

SUJETOS MALVADOS EN EL PERIODISMO Y LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XXI

Un análisis
retórico de su
construcción
discursiva

Víctor Gutiérrez-Sanz

Dirigida por
José David Pujante Sánchez
Alfonso Martín Jiménez





Universidad de Valladolid



**PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESPAÑOL: LITERATURA,
LINGÜÍSTICA Y COMUNICACIÓN**

TESIS DOCTORAL:

**Sujetos malvados en el periodismo y la
literatura española del siglo XXI. Un análisis
retórico de su construcción discursiva**

Presentada por Víctor Gutiérrez-Sanz para optar al
grado de
Doctor por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:
José David Pujante Sánchez
Alfonso Martín Jiménez

0. <i>Introducción</i> _____	13
0.1. Hipótesis y objetivos_____	16
0.2. Planteamiento de la tesis_____	17
0. <i>Introduction</i> _____	23
0.1. Hypothesis and aims_____	26
0.2. Thesis approach_____	27

Bloque A: marco teórico

1. <i>El discurso como constructor de realidades sociales: la Retórica Constructivista</i> _____	33
1.1. La Retórica Constructivista: una corriente teórico-metodológica para el estudio de las construcciones sociodiscursivas_____	34
1.1.1. El resurgimiento de los estudios retóricos en la segunda mitad del siglo XX_____	37
1.1.1.1. Lausberg y el Grupo μ : un ejemplo de la revitalización de los estudios retóricos desde una perspectiva tradicional_____	39
1.1.1.2. La crítica al <i>sermo ornatus</i> _____	40
1.1.1.2.1. Kenneth Burke, la retórica como herramienta de cooperación_____	40
1.1.1.2.2. Perelman y Olbrechts-Tyteca: la retórica, la argumentación y los espacios de consenso social_____	42
1.1.1.3. Los estudios retóricos en España durante la segunda mitad del s.XX_____	43
1.1.1.3.1. El intento de elaboración de una nueva retórica general de García Berrio_____	43
1.1.1.3.2. Tomás Albaladejo: de la teoría del texto a la Retórica Cultural_____	44
1.1.1.3.3. La «redención» de la <i>elocutio</i> realizada por David Pujante: el primer paso en la elaboración de una teoría constructivista con base retórica_____	45
1.1.2. Una aproximación pragmático-discursiva al «constructivismo»_____	47
1.1.2.1. ¿Qué es el «constructivismo»?_____	47

1.1.2.2. Breve repaso por la tradición intelectual que aborda la construcción discursiva de la realidad_____	48
1.1.3. El paso lógico: la unión de la Nueva Retórica y el Constructivismo de base discursiva_____	51
1.2. La propuesta de análisis de esta tesis: el uso de la Retórica Constructivista para estudiar las construcciones sociales periodísticas y literarias_____	52
1.2.1. El periodismo y la narrativa literaria: construcciones narrativas de realidades sociales_____	52
1.2.2. Las construcciones de realidades sociales mediante la narración_____	58
1.3. Conclusiones al apartado 1_____	61
2. <i>La construcción discursiva del mal en la modernidad occidental</i> _____	63
2.1. El terremoto de Lisboa de 1755, Auschwitz y los atentados del 11-S: el porqué de la selección de estos tres hitos históricos para el estudio de las construcciones retóricas del <i>mal</i> en la modernidad occidental_____	64
2.2. El discurso polémico sobre el mal surgido tras el terremoto de Lisboa de 1755: el optimismo relativista de Leibniz y Pope, las respuestas de Voltaire y Rousseau, y el pragmatismo ilustrado de Kant _____	67
2.2.1. El optimismo relativista sobre el <i>mal</i> de Leibniz y Pope: una propuesta a superar tras el terremoto_____	69
2.2.2. La necesidad de respuestas: las propuestas de Voltaire y Rousseau_____	72
2.2.3. Kant y el «ideal de progreso»_____	75
2.2.4. La respuesta española al terremoto de Lisboa_____	77
2.2.4.1. Francisco Mariano Nipho y su interpretación religiosa sobre el terremoto de Lisboa_____	78
2.2.4.2. El padre Feijoo: un intento de explicación científica del terremoto desde la religión_____	80
2.2.5. Conclusiones al apartado 2.2.: la separación entre el «males morales» y «males naturales»_____	83
2.3. Los discursos sobre el <i>mal</i> antes de Auschwitz: del «positivismo» científico a Nietzsche_____	85

2.3.1. ¿La ruptura del ideal del progreso? El intento positivista de explicar el <i>mal</i> durante los siglos XVIII y XIX en Europa_____	87
2.3.2 Más allá del positivismo: Nietzsche y Freud_____	89
2.3.3. Los discursos sobre el <i>mal</i> antes de Auschwitz (y la Guerra Civil) en España_____	93
2.3.3.1. El siglo XIX en España: Jaime Balmes y el Krausismo_____	93
2.3.3.2. El cambio de siglo en España: Unamuno y la lucha entre razón y fe_____	100
2.3.4. Conclusiones al apartado 2.3._____	102
2.4. Del silencio a la irracionalidad como respuesta: el fracaso de las teodiceas seculares tras Auschwitz_____	103
2.4.1. Auschwitz, la ruptura discursiva total_____	105
2.4.1.1. El silencio o la transformación del discurso después de Auschwitz: el <i>mal</i> como un problema metadiscursivo_____	105
2.4.1.1.1. El silencio como respuesta_____	106
2.4.1.1.2. La transformación del discurso: la propuesta de Theodor Adorno_____	107
2.4.2. Hannah Arendt y los nuevos discursos constructores del <i>mal</i> : la imposibilidad de seguir con una racionalidad clásica_____	111
2.4.3. Los discursos de la memoria: testigos y testimonios_____	116
2.4.4. Los discursos sobre el <i>mal</i> durante el siglo XX en España: el cerrojo de la dictadura y la apertura de la Transición_____	118
2.4.4.1. El «problema del <i>mal</i> » durante el régimen franquista: el maniqueísmo de los vencedores y la propuesta filosófico-religiosa de Xavier Zubiri_____	119
2.4.4.2. La Transición como punto de inflexión: aperturismo y regeneración del discurso Español_____	124
2.4.5. Conclusiones al apartado 2.4._____	129
2.5. Los atentados del 11 de septiembre de 2001: el discurso del miedo_____	130
2.5.1 Brevísima contextualización del suceso_____	132
2.5.1.1. Relato del 11-S según el informe de <i>The National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States</i> _____	132

2.5.1.2. Indicios de un cambio discursivo tras el 11-S_____	134
2.5.2. El uso del <i>mal</i> tras los atentados del 11-S_____	136
2.5.2.1. Las reflexiones de Susan Neiman: ¿se desarrolló un nuevo discurso sobre el <i>mal</i> tras el 11-S?_____	137
2.5.2.2. Las reflexiones de Bernstein: la banalización del término <i>mal</i> _____	140
2.5.2.3. El terrorismo visto por Occidente como una categoría moral: la deconstrucción del discurso sobre terrorismo (Braudillard y Srecko Horvat)_____	144
2.5.3. Características de los discursos mediáticos tras el 11-S_____	148
2.5.3.1. Discurso bélico_____	149
2.5.3.2. Discursos basados en la construcción de alteridades_____	149
2.5.3.3. Discursos creados mediante unos patrones simbólicos y narrativos_____	150
2.5.3.4. El discurso de las emociones: la apelación al miedo_____	151
2.5.4. Conclusiones al apartado 2.5.3._____	154
2.5.5. España ante el terrorismo internacional: el contexto histórico de esta investigación_____	156
2.5.5.1. La respuesta española al 11-S: del terrorismo doméstico etarra al terrorismo internacional (Cumbre de las Azores, 11-M, pacto antiyihadista y Atentados de Barcelona)_____	156
2.5.5.2. El contexto histórico-social de nuestra investigación_____	162
2.6. La construcción discursiva del <i>mal</i> en la modernidad occidental_____	164
2.6.1. Resumen del estudio diacrónico: breve análisis contrastivo de las diferentes construcciones retóricas del <i>mal</i> a lo largo de la historia moderna de Occidente_____	166
3. <i>Una aproximación teórica a la construcción retórica de los sujetos malvados</i> _____	171
3.1. Introducción: el análisis de los personajes como construcciones retórico-argumentativas_____	171
3.2. Las diferentes corrientes teóricas y estudios sobre el personaje_____	174
3.2.1. Teorías realistas sobre el personaje literario_____	176
3.2.1.1. La crítica psicoanalítica de los personajes_____	176

3.2.1.2. La crítica impresionista_____	179
3.2.2. Teorías no realistas sobre el personaje literario_____	185
3.2.2.1. Teorías funcionalistas sobre los personajes literarios	186
3.2.2.2. Teorías textuales: los personajes como conjunto de rasgos textuales_____	194
3.2.3. Teorías contemporáneas sobre el personaje literario_____	200
3.2.3.1. El personaje como un «individuo no-real»: la propuesta de Margolin con base en la Teoría de los mundos posibles_____	200
3.2.3.2. El personaje como objeto semiótico: una aportación de Umberto Eco_____	202
3.2.3.3. La Poética Cognitiva aplicada al estudio de personajes_____	204
3.2.3.4. Hacia un modelo integrador para el estudio del personaje: «PEFiC model»_____	206
3.2.4. Nuestra propuesta: los personajes y las personas como construcciones retórico-argumentativas en el periodismo y la literatura_____	209
3.2.4.1. La imposible diferenciación, a nivel epistemológico, de personas y personajes_____	209
3.2.4.2. Identidades discursivas_____	212
3.2.4.3. Conclusiones al apartado 3.2.: los personajes como construcciones retórico-argumentativas modeladoras de una interpretación discursiva del mundo_____	213
3.3. Los personajes malvados y los discursos del <i>mal</i> _____	215
3.3.1. La identificación de los «sujetos maléficos» en el relato_____	215
3.3.1.1. Las personas malvadas: una aproximación filosófica	217
3.3.1.2. La identificación y análisis de los personajes malvados en la Teoría de la Literatura_____	220
3.3.2. Conclusiones al apartado 3.3.: los sujetos maléficos como construcciones retóricas del <i>mal</i> _____	224

Bloque B: Marco metodológico y justificación del corpus textual utilizado para el análisis

<i>4. Delimitación justificativa del corpus</i> _____	229
4.1 El porqué de la utilización de textos literarios y periodísticos_____	230
4.2. Los criterios para la selección del corpus_____	232
4.2.1. Criterio temporal y espacial_____	232
4.2.2. Criterio temático_____	233
4.2.3. Criterio de impacto social_____	236
4.2.4. Criterios secundarios para la selección del corpus periodístico_____	237
4.3. El corpus_____	239
<i>5. Metodología de análisis</i> _____	251
5.1. Primera fase: selección de los sujetos maléficos_____	251
5.1.1. La caracterización de los personajes_____	252
5.1.1.1. La caracterización descendente_____	255
5.1.1.2. La caracterización ascendente_____	256
5.1.2. La caracterización de los sujetos maléficos: una aplicación práctica_____	258
5.2. Segunda fase: descripción detallada de los elementos que caracterizan al personaje_____	260
5.3. Tercera fase: análisis de la construcción retórica que construye al personaje como un sujeto malvado_____	263
5.3.1. Análisis de la composición mediante el estudio de las tramas narrativas dominantes: una aplicación práctica de la poética de Northrop Frye_____	266
5.3.1.1. Frye y las cuatro «tramas genéricas»_____	268
5.3.1.2. La respuesta de Frye a las críticas y nuestra propuesta analítica_____	278
5.3.2. Análisis de los tropos_____	281
5.3.2.1. ¿Qué es un tropo?_____	282
5.3.2.2. La teoría de los tropos de Hayden White_____	285
5.3.2.3. Metáfora_____	287
5.3.2.4. Metonimia_____	288
5.3.2.5. Sinécdoque_____	290

5.3.2.6. Ironía	292
5.3.3. Análisis de los lugares comunes argumentativos propuestos por Perelman y Olbrechts-Tyteca	295
Bloque C: Análisis del corpus textual	
<i>6. La construcción retórica de personajes malvados en el contexto temático del terrorismo etarra en España de 2007 a 2017</i>	
6.1. Contexto histórico-social	305
6.1.1. El alto el fuego de 2006 y la ruptura del diálogo	306
6.1.2. El último periodo violento de ETA	308
6.1.3. El fin de ETA: la batalla por el relato	309
6.2. Descripción del corpus analizado	310
6.2.1. <i>Patria</i> , de Fernando Aramburu	310
6.2.2. Corpus periodístico	312
6.3. Análisis	314
6.3.1. Selección de los sujetos malvados objeto de estudio	314
6.3.1.1. Corpus periodístico	315
6.3.1.2. Corpus literario	315
6.3.2. Descripción de la caracterización	317
6.3.2.1. Caracterización de Joxe Mari	317
6.3.2.2. Caracterización de Francisco Javier López Peña (Xabier López Peña), Thierry	327
6.3.3. Estudio de las variables	336
6.3.3.1. La batalla por el relato: el romance frente a la sátira	336
6.3.3.2. La sinécdoque como tropo dominante: la parte por el todo para describir la realidad etarra	340
6.3.3.3. El lugar del orden como elemento articulador del relato: cuándo y dónde se origina la violencia	344
6.4. Conclusiones	346
<i>7. La construcción retórica de personajes malvados en el contexto temático del terrorismo yihadista en España de 2007 a 2017</i>	
7.1. Contexto histórico-social	349
7.1.1. El terrorismo internacional en España	351
7.1.2. El juicio del 11-M en 2007	352

7.1.3. Los atentados de Cataluña en 2017_____	354
7.2. Descripción del corpus analizado_____	355
7.2.1. <i>La vida antes de marzo</i> , de Manuel Gutiérrez Aragón_____	355
7.2.2. Corpus periodístico_____	358
7.3. Análisis_____	359
7.3.1. Selección de los sujetos malvados objeto de estudio_____	359
7.3.1.1. Corpus periodístico_____	361
7.3.1.1.1. Sujetos seleccionados de entre el corpus periodístico sobre el juicio del 11-M_____	362
7.3.1.1.2. Sujetos seleccionados en el corpus periodístico sobre los atentados de Cataluña_____	363
7.3.1.2. Corpus literario_____	364
7.3.2. Descripción de la caracterización_____	367
7.3.2.1. Caracterización de Rabei Osman, El Egipcio_____	367
7.3.2.2. Caracterización de Serhane, el Tunecino_____	379
7.3.2.3. Caracterización de Abdelbaki Es Satty, el imam de Ripoll_____	382
7.3.2.4. Caracterización de Serhane, en <i>La vida antes de marzo</i> _____	389
7.3.3. Estudio de las variables_____	397
7.3.3.1. La trama narrativa trágica como elemento articulador de las narraciones centradas en el terrorismo yihadista_____	397
7.3.3.2. La ironía como tropo dominante en la construcción discursiva del 11-M y la metáfora, en los atentados de Cataluña_____	403
7.3.3.3. El lugar del orden como principal estrategia argumentativa para definir la culpabilidad y responsabilidad_____	407
7.4. Conclusiones_____	411
8. <i>La construcción retórica de personajes malvados en el contexto temático de la política en España de 2007 a 2017</i> _____	415
8.1. Contexto histórico-social_____	415

8.1.1. Del 15-M al fin del binomio PP-PSOE: discursos contrarios a las hegemonías políticas en España_____	418
8.1.1.1. «¡No hay pan para tanto chorizo!» y «Lo llaman democracia y no lo es»: cómo el 15-M construyó nuevas realidades sociales a partir del discurso_____	418
8.1.1.2. La ruptura del bipartidismo en España_____	420
8.1.2. El caso DSK: la caída de uno de los hombres más poderosos del mundo _____	423
8.2. Descripción del corpus analizado_____	427
8.2.1. Corpus periodístico_____	427
8.2.2. Corpus literario: <i>Karnaval</i> , Juan Francisco Ferré_____	428
8.3. Análisis_____	430
8.3.1. Selección de los sujetos malvados objeto de estudio_____	430
8.3.2. Descripción de la caracterización_____	432
8.3.2.1 Caracterización de Dominique Strauss-Kahn en el corpus periodístico_____	432
8.3.2.2. Caracterización de Dominique Strauss-Kahn en el corpus literario_____	452
8.3.3. Estudio de las variables_____	462
8.3.3.1. El relato de la caída de uno de los hombres más poderosos del mundo: entre la tragedia y la sátira_____	462
8.3.3.1.1. Strauss-Kahn como un héroe trágico en la construcción periodística del relato_____	463
8.3.3.1.2. La humillación narrativa de Strauss-Kahn (y del modelo de sistema capitalista que produjo la crisis) en <i>Karnaval</i> _____	467
8.3.3.2. Dominique Strauss-Kahn y el sistema capitalista: la <i>parte por el todo</i> _____	470
8.3.3.3. Dominique Strauss-Kahn, el mejor representante discursivo de las élites económicas que gobiernan el mundo_____	474
8.4. Conclusiones_____	477
9. Conclusiones_____	481

9.1. Estrategias retóricas predominantes en la construcción de sujetos maléficos en el corpus textual seleccionado_____	482
9.1.1. El uso de las tramas narrativas en la construcción retórico-discursivo de los sujetos maléficos_____	483
9.1.2. El uso de tropos en la construcción retórico-discursiva de los sujetos maléficos_____	485
9.1.3. El uso de lugares comunes argumentales en la construcción retórico-argumentativa de los sujetos maléficos_____	487
9.2. Semejanzas en las construcciones retórico-discursivas de sujetos maléficos en textos literarios y periodísticos contemporáneos_____	489
9.3. Análisis de los elementos discursivos que permiten al lector identificar a un sujeto como malvado_____	491
9.4. Los sujetos malvados como mecanismos de persuasión social_____	493
<i>9. Conclusions</i> _____	495
9.1. Predominant rhetorical strategies in the construction of malefic subjects in the selected textual corpus_____	496
9.1.1. The use of <i>mythoi</i> in the rhetorical-discursive construction of malefic subjects_____	497
9.1.2. The use of tropes in the rhetorical-discursive construction of malefic subjects_____	499
9.1.3. The use of rhetorical <i>tópoi</i> in the rhetorical-argumentative construction of malefic subjects_____	501
9.2. Similarities in the rhetorical-discursive constructions of malefic subjects in contemporary literary and journalistic texts_____	503
9.3. Analysis of the discursive elements that allow the reader to identify a subject as evil_____	505
9.4. Evil subjects as mechanisms of social persuasión_____	507
<i>10. Bibliografía</i> _____	509
<i>11. Anexos</i> _____	531
11.1. Entrevista a Manuel Gutiérrez Aragón_____	531
11.2. Entrevista a Juan Francisco Ferré_____	537

o. INTRODUCCIÓN

El Museo del Prado atesora un grabado de Francisco de Goya cuya reproducción en esta página es la introducción más certera que podemos hacer a la presente tesis. Se titula *El sueño de la razón produce monstruos* y en él se observa a un hombre dormido sobre el escritorio en el que parece que ha estado trabajando. Tras su espalda, le acechan unas extrañas criaturas, unos monstruos que surgen de las penumbras cuando duerme la razón.



Imagen 1: Grabado de Goya El sueño de la razón produce monstruos, datado entre 1797-1799, perteneciente a la serie Caprichos (Reproducción digital cedida por Google Art Project).

En una posible interpretación de la obra, se podría deducir que este grabado de Goya es un alegato ilustrado en favor del pensamiento racional. No obstante, esta disquisición no deja de ser interesada, porque el autor, en verdad, no enfrenta ambas realidades, sino que las

entreteje mediante sus trazos conformando un todo mucho más complejo. El cuadro de Goya muestra que en el ser humano cohabitan los dos mundos, podríamos decir, la noche y el día, y que ambos son parte fundamental de ese sujeto que descansa sobre su mesa de trabajo.

En la presente tesis, seguimos el ejemplo de Goya y, aunque de manera mucho más torpe, pretendemos dibujar a los monstruos que emergen en nuestra sociedad contemporánea cuando duerme la razón o, simplemente, cuando esta no alcanza para interpretar determinadas realidades sociales. En efecto, el pensamiento racional muchas veces es insuficiente, por lo que el ser humano vuelve, una y otra vez, a puertas de acceso al conocimiento más primarias, como puede ser el pensamiento poético.

El *mal* es una de esas realidades sociales imposible de abordar, exclusivamente, mediante la razón. Por este motivo, en nuestra investigación nos valemos de las herramientas que ofrece el análisis retórico para estudiar aquellas construcciones discursivas que se sirven del lenguaje poético para darle forma (como por ejemplo, la literatura y el periodismo). Llegados a este punto, nos vemos en la obligación de realizar una serie de apreciaciones para que estas líneas no lleven a engaño.

Somos conscientes de que la elaboración de una tesis doctoral sobre el *mal* puede parecer, en la actualidad, una quimera intelectual, y no les faltará razón a aquellos que piensen de esta manera. Desde que tenemos consciencia escrita (y, seguramente, también antes) el ser humano se ha enfrentado a múltiples demonios, con rostros cambiantes, creados por las religiones, la filosofía o el arte para responder a una pregunta eterna: ¿por qué existe el *mal* en el mundo? (Becker, 1980; Neiman, 2012; Pía Lara, 2001; Russell, 2014; Safranski, 2014; Sichère, 1996). Por esta razón, debe puntualizarse que dicha cuestión, denominada en la tradición filosófica y religiosa como «el problema del *mal*», no es el objeto de análisis de esta investigación.

Como bien explicó Umberto Eco en *Cómo se hace una tesis* (2001), una obra imprescindible en los comienzos de todo investigador, para que un trabajo académico pueda aspirar a aportar una brizna de originalidad al pensamiento contemporáneo es necesario que se centre en un apartado minúsculo de la realidad. Consecuentemente, antes de tratar de hacer una tesis sobre un «castillo», en opinión de Eco, el investigador debería abordar «simplemente» el estudio de una las «ventanas» de dicho castillo.

La problemática del *mal* dista mucho de ser un apartado ínfimo de la realidad social; más bien, se trata de un inmenso *palacio intelectual*, ya que es un concepto transversal que

abarca grandes parcelas de conocimiento como la teología, la filosofía, la literatura, la antropología, etc.

Por esta razón, siguiendo los consejos de Eco, esta tesis no pretende ofrecer un estudio histórico sobre el problema del *mal*, ya que dicha empresa faraónica está destinada a mentes excepcionales y con una vasta trayectoria intelectual; en los últimos años tenemos reveladores ejemplos como los de Rüdiger Safranski (2014), Bernard Sichère (1996) o Susan Neiman (2012), entre otros. Tampoco realizamos una propuesta sistematizadora de tan compleja realidad social, porque para ello se requiere la genialidad de autores como Nietzsche (1982, 1994), Hegel (2006) o Kant (1969). En cambio, en esta investigación, nos hemos ceñido al estudio de una *ventana*, que diría Eco, a través de la cual podemos observar el mundo que nos rodea.

Así pues, en las siguientes líneas no se persigue dirimir si tal persona o personaje es un ente malvado, ni comprender por qué obró de tal manera. Tampoco indagamos en el origen del *mal*. El objetivo principal de esta tesis, mucho más abarcable en una investigación de estas características, es analizar cómo se ha *construido discursivamente* a diferentes personificaciones del *mal* en el periodismo y la literatura española durante la última década. El estudio de la construcción retórico-argumentativa de dichos sujetos maléficos intenta responder a la misma cuestión que el grabado de Goya nos sugiere: ¿qué monstruos crea nuestra sociedad y cómo lo hace?

0.1. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

La tesis se estructura a partir de tres premisas argumentativas:

- a. Los discursos son constructores de realidades sociales.
- b. El *mal* es una realidad social construida discursivamente, válida para un lugar y un momento determinados.
- c. Los sujetos maléficos son manifestaciones concretas de construcciones discursivas del *mal* en un tiempo y un espacio determinados.

Estas hipótesis, que se justifican convenientemente en los tres primeros capítulos, son la base teórica de la presente investigación.

En primer lugar, se toman los postulados de la Retórica Constructivista, que considera que la interpretación que hacemos los humanos del mundo es esencialmente discursiva (Pujante Sánchez, 2016, p. 38, 2018, pp. 24-25). Se colige de esta afirmación que el acceso cognitivo a determinadas realidades sociales, como el *mal*, es fruto de construcciones retórico-discursivas válidas para un lugar y un momento determinados.

Asumidas estas aseveraciones, surge un problema: ¿cómo se puede analizar la construcción retórico-discursiva que predomina en la sociedad sin la, indispensable, perspectiva histórica? La solución a este conflicto la encontramos en el estudio de los «sujetos maléficos», ya que estos son manifestaciones concretas del *mal* en un determinado contexto social.

Queda, así, configurado el bloque teórico de la investigación que posibilita el acceso al apartado práctico. En este, mediante el análisis retórico de un corpus textual conformado por textos periodísticos y literarios, se aíslan algunos sujetos maléficos construidos discursivamente en España entre el 2007 y el 2017, con el objetivo estudiar las estrategias retóricas (tramas narrativas, tropos y lugares comunes argumentales) predominantes en su construcción discursiva. Esta es la meta principal de nuestra investigación, de la que derivan otras cuestiones sobre las que también se reflexiona, como las siguientes:

- a. ¿Qué semejanzas existen entre las construcciones retórico-discursivas de sujetos maléficos en textos literarios y en textos periodísticos contemporáneos?
- b. ¿Qué elementos discursivos permiten al lector identificar a un sujeto como malvado?
- c. ¿Son los patrones retórico-discursivos mediante los que se construye a los sujetos maléficos mecanismos de persuasión social?

0.2. PLANTEAMIENTO DE LA TESIS

Con el fin de alcanzar estos objetivos, la tesis se articula en tres bloques. El primero se dedica a la justificación del marco teórico que avala las hipótesis de partida. El segundo se centra en la argumentación de la selección del corpus y, también, en él, se expone la estrategia metodológica que se sigue en el análisis de los textos. Por último, en el apartado práctico, se presentan los resultados del estudio y se reflejan, en estas páginas, los diferentes pasos que se han dado para alcanzar los objetivos propuestos.

a) Bloque A: marco teórico

Las peculiaridades de esta investigación impiden realizar un «estado de la cuestión» tradicional, es decir, una exposición sistemática de todas las aportaciones teóricas previas sobre el tema. El llamado «problema del *mal*» ha sido un constante objeto de reflexión y la ingente cantidad de textos relevantes susceptibles de análisis hace fútil cualquier aproximación historicista a la cuestión. Por esta razón, se opta por abordar este apartado desde una perspectiva diferente. Dado que las hipótesis de partida de este estudio son que el *mal* es una construcción retórico-discursiva y que los sujetos maléficos son manifestaciones concretas de dichas construcciones, este bloque teórico se plantea como una justificación argumentada de las premisas que avalan dichas conjeturas.

El primer capítulo, por tanto, se dedica al papel del discurso como constructor de realidades sociales. Para ello, se toman los recientes estudios publicados en el marco de la Retórica Constructivista (Pujante Sánchez, 2016, 2017, 2018), una disciplina heredera del resurgimiento académico del arte de la oratoria durante la segunda mitad del siglo XX, y de una corriente de pensamiento, contraria a la filosofía aristotélico-cartesiana, que considera que los seres humanos se relacionan y construyen su entendimiento de la realidad, en el tiempo y el espacio, mediante discursos.

Hecho esto, se pasa a demostrar, en el segundo capítulo, que el *mal* es, efectivamente, una realidad social exclusivamente válida para un lugar y un momento concretos. Con esta intención se plantea un repaso por aquellos discursos que, durante la modernidad, han construido el *mal*, para así demostrar que estos han sido cambiantes. El texto, en este punto, se articula en torno a tres acontecimientos históricos que marcaron un antes y un después en las construcciones discursivas sobre el *mal* en el pensamiento occidental: el terremoto de Lisboa de 1755, el holocausto perpetrado por los nazis, y los atentados del 11 de septiembre

de 2001 contra los Estados Unidos. El primero de estos hitos supuso la distinción discursiva entre «males naturales» y «males morales». El segundo, la ruptura con el «ideal de progreso» y la reflexión sobre la propia representatividad del *mal*. Y el tercero, mucho más reciente, parece ser la causa del auge de una serie de construcciones discursivas sobre la maldad que apelan principalmente a las emociones del auditorio.

Por último, en el capítulo final del bloque teórico, se aborda también el papel que tienen los sujetos maléficos en la construcción retórico-argumentativa del *mal*. El objetivo que se pretende alcanzar en este apartado es explicar por qué se considera que este tipo de personajes o personas son manifestaciones discursivas concretas del *mal*, lo que abre una puerta de acceso a la reflexión sobre una realidad social tan compleja e indeterminada cuando se carece de perspectiva histórica, como es nuestro caso.

b) Bloque B: marco metodológico y justificación del corpus textual utilizado para el análisis

Establecidas y argumentadas dichas proposiciones preliminares en el bloque teórico, se inicia el «Bloque B» exponiendo las dos columnas maestras a partir de las cuales se articula el análisis retórico. En primer lugar, se detallan y justifican convenientemente los criterios utilizados para la configuración del corpus discursivo-textual. Y, en segundo lugar, se explica en profundidad la metodología que se aplica en el estudio de la construcción retórica de los sujetos maléficos en la muestra seleccionada.

De esta manera, el «Bloque B» de esta investigación se compone de dos grandes apartados. En el primero («Delimitación justificativa del corpus»), se define el proceso seguido para la conformación del corpus de estudio a partir de tres criterios: a) criterio temporal y espacial (los textos seleccionados deben haber sido publicados en España durante el periodo comprendido entre 2007 y 2017); b) criterio temático (los discursos deben estar centrados en construcciones retórico-sociales en conflicto); y c) criterios de impacto social (los discursos deben ser relevantes socialmente).

Una vez delimitado el campo de estudio, se aborda el segundo apartado de este bloque, dedicado a la explicación pormenorizada de la «Metodología de análisis» utilizada en la investigación. Esta propuesta metodológica se ha estructurado en tres fases, de tal forma que sea posible abordar un estudio tan complejo y heterogéneo de manera sistémica:

1) La primera fase de la metodología de análisis está relacionada directamente con la selección del corpus. Aunque su delimitación mediante los criterios antes expuestos nos ha permitido enfrentarnos a una muestra textual abarcable en una investigación como esta, lo

cierto es que aún es necesario seleccionar, de entre todos los sujetos que aparecen en esos textos, aquellos contruidos como entes maléficos. Este es el primer paso de la propuesta metodológica de análisis retórico-discursivo, necesario para la justificación de los sujetos maléficos escogidos para el análisis.

Para conseguir este objetivo, se hace uso de la propuesta teórica de Schneider (2001), quien describe el proceso de construcción de los personajes en la mente de los lectores mediante dos operaciones cognitivas: 1) una caracterización de tipo descendente (sería aquella en la que el lector identifica, en primer lugar, una categoría en la que inscribir al personaje y luego, con la lectura, amplía su conocimiento sobre el mismo); y 2) una caracterización ascendente en la que el lector edifica al personaje mentalmente mediante la acumulación de rasgos presentes el texto.

La selección de los sujetos maléficos que configuran el corpus de estudio se realiza atendiendo a estos dos modelos de caracterización de los personajes. De esta manera, se pretende escoger sujetos potencialmente «malvados», ora porque pertenecen a una categoría identificada comúnmente como malvada (por ejemplo, «terroristas»), ora porque alguno de los rasgos de dicho personaje son reconocidos socialmente en un contexto determinado como malvados (por ejemplo, «matar a un niño inocente»).

2) Seleccionados los personajes, se aborda la segunda fase de la metodología creada para el análisis retórico-discursivo del corpus. Esta se centra en la identificación de los rasgos que aparecen en el texto y que constituyen las piezas mediante las que se construye a los personajes. De esta forma, se obtiene una muestra discursivo-textual bien delimitada en la que centramos a la hora de realizar el análisis retórico propiamente dicho.

3) Por último, identificados a los sujetos malvados y aislados los rasgos discursivos que los construyen en los textos, se iniciará la tercera fase metodológica, en la cual se efectúa un análisis de dichas construcciones retórico-discursivas a partir de tres variables: a) las tramas narrativas dominantes (estructuras narrativas compartidas con un valor argumentativo); b) los tropos preponderantes (mecanismos cognitivos de consenso social capaces de construir conocimiento) y, por último, c) los lugares comunes argumentativos más utilizados en la construcción retórica de dichos personajes como sujetos maléficos.

b) Bloque C: análisis del corpus textual

Toda la exposición anterior lleva, finalmente, al apartado dedicado al análisis. Este se compone de tres capítulos. En el primero, dedicado a la construcción retórico-discursiva de

los terroristas etarras, se aborda una realidad social de enorme impacto en España durante un periodo en el que se produjeron cambios notables. El cese definitivo de la actividad armada, anunciado por ETA el 20 de octubre de 2011, conllevó una variación radical del contexto discursivo sobre el terrorismo. Tras medio siglo de violencia en el País Vasco, se abrió un periodo de paz duradera que posibilitaba que se dieran nuevas construcciones retóricas capaces de armonizar dos perspectivas sociales en conflicto. El capítulo analiza la construcción retórico-discursiva de dos personajes, uno proveniente de la muestra literaria y otro, de la periodística: el primero de ellos es Joxe Mari, un etarra que aparece en *Patria*, de Fernando Aramburu; el segundo es Xabier López Peña, ex dirigente de ETA que puso fin al periodo de negociaciones entre el Gobierno español y la organización terrorista en el 2006.

La temática del siguiente capítulo es el terrorismo internacional yihadista. El apartado se centra en las construcciones discursivas de dos acontecimientos trascendentales en la historia reciente de España: el juicio durante 2007 sobre los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004, y los atentados de Cataluña de 2017 en Barcelona y Cambrils. Ambos sucesos motivan un análisis centrado en la construcción retórica de los terroristas que se dio en la literatura, a partir del estudio de la novela *La vida antes de marzo*, de Gutiérrez Aragón, y en el periodismo, mediante el examen de las interpretaciones discursivas que se dieron en la prensa de los diferentes sujetos implicados en los atentados.

Por último, el tercer capítulo de este apartado aborda la construcción retórica que se realizó de políticos corruptos durante una época indudablemente marcada por la crisis económica y el surgimiento de movimientos ciudadanos, como el 15-M, que cuestionaron las estructuras de poder hegemónicas. Concretamente, el apartado se centra en las construcciones retórico-discursivas que se hicieron de Dominique Strauss-Kahn en la prensa española y en la novela de Juan Francisco Ferré, *Karnaval*.

La caída en desgracia del entonces presidente del Fondo Monetario Internacional, tras ser arrestado por un presunto intento de violación a una camarera de hotel en Nueva York, fue paralela al nacimiento en España del movimiento de «los indignados», en mayo de 2011, por lo que se considera que su caracterización puede servir como ejemplo paradigmático de los cambios discursivos que se estaban dando en España. Estos capítulos dedicados al análisis se complementan con dos entrevistas realizadas a Juan Francisco Ferré y a Manuel Gutiérrez Aragón, autores de dos de las novelas que componen el corpus¹.

¹ Se ha tratado de contactar en repetidas ocasiones con Fernando Aramburu, autor de *Patria*, para poder entrevistarle, pero ha sido imposible llegar a él.

El análisis realizado en estos tres capítulos permite, finalmente, resolver los interrogantes planteados en nuestra investigación, así como estudiar las estrategias retóricas predominantes (tramas narrativas, tropos y lugares comunes argumentales) empleadas en la construcción retórico-discursiva de los sujetos maléficos en España, durante el periodo comprendido entre 2007 y 2017.

o. INTRODUCTION

The Prado Museum treasures an engraving by Francisco de Goya whose reproduction on this page is the most accurate introduction that can be made to this thesis. It is entitled '*The Sleep of Reason Produces Monsters*' and therein a man is observed asleep on a desk, where it would appear he had been working. Crushed behind his back, the monsters flail. Mainly formless beings that lurk from the shadows and emerge, as the title indicates, when reason sleeps.



Image 1: Digital reproduction provided by Google Art Project

In a hasty interpretation of the work, it could be deduced that this Goya engraving is an enlightened allegation in favour of rational thought. However, this disquisition cannot overlook its interest, since the author, in truth, does not face both realities, moreover he weaves them through his strokes forming a much more complex entirety. Goya's painting shows that in the human being the two worlds co-exist, it could be said, night and day, and that both are a fundamental part of the subject who rests on his desk.

In this thesis, we follow the example of Goya and, although in a much more awkward manner, aiming to draw the monsters that lurk in our contemporary society when reason sleeps or, simply, when it is not enough to interpret certain social realities. Rational thinking is often insufficient, so much so that the human being returns, again and again, to access doors leading to much more primary knowledge, such as, for example, poetic thought.

Evil is one of those social realities impossible to approach exclusively through reason. On account of this, in our study we use the tools offered by rhetorical analysis to analyse those discursive constructions that use poetic language to shape it (such as literature and journalism). At this point, there is the obligation to make a series of assessments in order that these lines are not misleading.

We are aware that the drafting of a doctoral thesis on *evil* may seem, at present, an intellectual chimera and there will be no shortfall in reason to those who think in this manner. Ever since people have had written consciousness (and certainly similarly beforehand) human beings have faced multiple demons, with changing faces, created by religions, philosophy or art to answer an eternal question: why does *evil* exist in the world? (Becker, 1980; Neiman, 2012; Pía Lara, 2001; Russell, 2014; Safranski, 2014; Sichère, 1996). For this reason, it must be pointed out that this question, denominated in the philosophical and religious tradition as "the problem of *evil*", is not the focus of this research piece.

As Umberto Eco explained in *'How to write a thesis'* (2001), an essential work in the beginnings of every researcher, so that an academic work can aspire to provide a modicum of originality to contemporary thought is necessary to focus on a minuscule section of reality. Consequently, before trying to create a thesis on a "castle", in Eco's opinion, the researcher should "simply" approach the study of one of the windows of said castle.

The problem of *evil* is far from being a negligible section of social reality, rather, it is an immense *intellectual palace*, since it is a transversal concept that encompasses major areas of knowledge such as theology, philosophy, literature, anthropology, etc. For this reason, following the advice of Eco, this thesis does not intend to offer a historical study on the issue of *evil*, since this pharaonic company is intended for exceptional minds and with a vast

intellectual trajectory, in recent years revealing examples have been forthcoming from such writers as (2014) by Rüdiger Safranski, Bernard Sichère (1996) or Susan Neiman (2012), amongst others. Nor do we make, then, a systematising proposal for such a complex social reality, since this requires the genius of authors such as Nietzsche (1982, 1994), Hegel (2006) or Kant (1969), to name just a few examples.

On the other hand, here we have opted to pay attention to the recommendations of the Italian intellectual and to confine our research to something more viable, that is, to the study of a *window*, through which the world around us may be observed. This is "the rhetorical analysis of the discursive construction of the evil characters in novels and newspaper articles published in Spain between 2007 and 2017."

Thus, the following lines do not attempt to determine whether such a person / character *is* an evil being, or understand why they acted in such a way. Nor do we inquire into the origin of *evil*. The main aim pursued, much easier to tackle in a study of these characteristics, is to analyse how *discursive subjects have been constructed* in journalism and Spanish literature over the last decade. We deem it essential to highlight this, since in such a broad and complex field of study, this perspective in the analysis aims to be the basis of our modest contribution.

If we return again to Goya's engraving after what has been explained in these lines, its observation leads us to pose the following question: what monsters does our society create when reason cannot be reached and how is this done? In the search for an answer to this question, an analysis is made, in the forthcoming section, of the rhetorical-argumentative construction of a series of malefic subjects.

0.1. HYPOTHESIS AND AIMS

The thesis is structured from three argumentative premises:

- a. Discourse leads to the construction of social realities.
- b. *Evil* is a discursively constructed social reality, valid for a specific place and time.
- c. Malefic subjects are specific manifestations of discursive constructions of *evil* in a given time and space.

These hypotheses, which are fittingly justified in the first three chapters, form the theoretical basis of this research work.

In the first place, the postulates of the Constructivist Rhetoric are taken, which considers that the interpretation that humans make of the world is essentially discursive (Pujante Sánchez, 2016, p. 38, 2018, pp. 24-25). This is based on this statement that cognitive access to certain social realities, such as *evil*, is the result of valid rhetorical-discursive constructions for a specific place and time.

Assuming the veracity of these statements, the question is begged: how can the rhetorical-discursive construction that predominates in society be analysed without the indispensable, historical perspective? The solution to this complication is found in the concrete study of "malefic subjects", since these are specific manifestations of *evil* in a given social context.

We have thus, the blueprint for the theoretical block of the research that enables access to the practical section. In this, through the rhetorical analysis of a textual corpus conformed by journalistic and literary texts, certain evil subjects discursively constructed in Spain are isolated between 2007 and 2017, with the aim of studying rhetorical strategies (*mythoi*, tropes and rhetorical *tópoi*) predominant in their discursive construction. This is the main purpose of our research, from which other questions are derived which will also be reflected upon, such as the following:

- a. What similarities exist between the rhetorical-discursive constructions of malefic subjects in literary texts and in contemporary journalistic texts?
- b. What discursive elements allow the reader to identify a subject as evil?
- c. Are the rhetorical-discursive patterns by which evil subjects are constructed mechanisms of social persuasion?

0.2. THESIS APPROACH

In order to achieve these aims, the thesis is divided into three blocks. The first is devoted to the justification of the theoretical framework that supports the baseline hypothesis. The second focuses on the argumentation of the selection of the corpus and, also, in it, exposes the methodological strategy that is followed in the analysis of the texts. Finally, the results of the study are presented and, in these pages, the different steps that have been taken to reach the proposed aim are conveyed.

a) Block A: Theoretical framework

The peculiarities of this research hinder the undertaking of a traditional "state of affairs", that is, systematically reflecting all previous theoretical contributions on the subject. The so-called "problem of *evil*" has been a constant object of reflection and the vast amount of relevant texts to analyse renders any historical approach to the question flimsy. For this reason, the choice has been made to approach this section from a different perspective. Given that the baseline hypotheses of this study are that *evil* is a rhetorical-discursive construction and that malefic subjects are concrete manifestations of said constructions, the theoretical block is presented as a justified argumentation of the premises that endorse these conjectures.

The first chapter, therefore, is dedicated to the role of discourse as a constructor of social realities. To achieve this, recent studies published within the framework of the Constructivist Rhetoric (Pujante Sánchez, 2016, 2017, 2018), a discipline inherited from the academic resurgence of the art of oratory during the second half of the 20th century, and a current of thought, contrary to the Aristotelian-Cartesian philosophy, are taken, which considers that human beings are related, in time and space, socially through discourses.

Once this has been performed, the onus will shift onto the demonstration, in the second chapter, that the *evil* is, indeed, a social reality exclusively valid for a specific place and moment. With this intention a review is proposed for those discourses that, during modernity, have constructed *evil*, in order to prove that these have undergone changes. The text, at this point, is articulated around three historical events that marked a before and after in discursive constructions about *evil* in Western thought: the Lisbon earthquake of 1755, the holocaust perpetrated by the Nazis, and the attacks of September 11, 2001 against the United States. The first of these milestones meant the discursive distinction between "natural evils"

and "moral evils." The second, the break with the "ideal of progress" and the reflection on the own representativeness of *evil*. And the third, much more recent, seems to be the consequence of the rise of a series of discursive constructions about evil that appeal mainly to the emotions of the audience.

Finally, in the last chapter of the theoretical block, the role of evil subjects in the rhetorical-argumentative construction of *evil* is also addressed. The aim to be achieved in this section is to explain why these types of characters or persons are deemed specific discursive manifestations of *evil*, which open a door to reflection on a complex and indeterminate social reality when there is a lack of historical perspective, as is our case.

b) Block B: Methodological framework and justification of the textual corpus used for the analysis

Once these preliminary viewpoints have been established and argued in the theoretical block, the practical part begins by exposing the two master columns from which the rhetorical analysis is articulated. Firstly, the criteria used for the layout of the discursive-textual corpus are detailed and justified in a timely manner. Then, secondly, the methodology that is applied in the study of the rhetorical construction of the malefic subjects in the selected sample is explained in depth.

In this way, "Block B" of this research is composed of two major sections. In the first one ("Justificatory boundaries of the corpus"), the process followed to shape the study corpus is defined based on three criteria: a) temporal and spatial criteria (the selected texts must have been published in Spain during the period covered between 2007 and 2017); b) thematic criteria (speeches should be centred on rhetorical-social constructions in conflict); and c) social impact criteria (discourses must be socially relevant).

Once this marking out of the field of study is made, the second section of this block is addressed, dealing with the detailed explanation of the "Analysis Methodology" used during the research. This methodological proposal has been structured in three phases, in such a way that it is possible to approach such a complex and heterogeneous study in a systemic way:

1) The first phase of the analysis methodology is directly related to the selection of the corpus. Although its delimitation by the criteria presented above has allowed us to stand before a textual sample acceptable in a research like this, the truth is that it is still necessary to select, amongst all the subjects that appear in these texts, those constructed as evil beings. This is the first step of the methodological proposal of rhetorical-discursive analysis, which

we consider necessary for the justification of malefic subjects are chosen for the analysis of their rhetorical construction and why.

To accomplish this aim, use has been made of the theoretical proposal of Schneider (2001), who describes the process of construction of the characters in the minds of readers through two cognitive operations: 1) characterisation in a descending scale (it would be one in which the reader identifies, first of all, a category in which to register the character and then, with reading, broadens their knowledge about it); and 2) an ascending characterisation in which the reader builds the character mentally through the accumulation of information (features) provided by the text.

The selection of the maleficent subjects that make up the corpus of study is undertaken in accordance with these two characterisation models of the characters. In this way, it is intended to choose potentially "evil" subjects, sometimes since they belong to a category commonly identified as evil (for example, "terrorists"), or because some of the features inherent to said character are socially acknowledged in a given context as evil (for example, "killing an innocent child").

2) Once the characters have been selected, the second phase of the methodology created for the rhetorical-discursive analysis of the corpus is addressed. This focuses on the identification of the features that appear in the text and that constitute the pieces through which the characters are built. In this way, a well-delimited discursive-textual sample is obtained on which to focus when carrying out the rhetorical analysis itself.

3) Finally, after having identified the evil subjects and the discursive features that construct them in texts, the third methodological phase will begin, in which an analysis of said rhetorical-discursive constructions will be carried out based on three variables: a) the dominant narrative plots (narrative structures shared with argumentative value); b) the preponderant tropes (cognitive mechanisms of social consensus capable of constructing knowledge) and, finally, c) the argumentative commonplaces most used in the rhetorical construction of these characters as evil subjects.

b) Block C: Analysis of the textual corpus

All of the foregoing statement leads us, finally, to the section devoted to analysis. This is comprised of three chapters. In the first section, focusing on the rhetorical-discursive construction of the ETA terrorists, a social reality of enormous impact in Spain was addressed during a period in which remarkable changes were experienced. The definitive

cessation of armed activity, announced by ETA on October 20, 2011, entailed a radical variation of the discursive context on terrorism. After half a century of violence in the Basque Country, a period of lasting peace came into being that allowed new rhetorical constructions capable of harmonising two social perspectives in conflict. The chapter analyses the rhetorical-discursive construction of two characters, one of the literary sample and another of journalism: the first one is Joxe Mari, an Etxarra who appears in '*Patria*', by Fernando Aramburu; the second is Xabier López Peña, a former ETA leader who ended the period of negotiations between the Spanish government and the terrorist organisation in 2006.

The theme of the next chapter is international jihadist terrorism. The section focuses on the discursive constructions of two transcendental events in the recent history of Spain: the trial during 2007 of the Madrid attacks of March 11, 2004, and the Attacks on Catalonia of 2017 in Barcelona and Cambrils. Both events motivate an analysis focused on the rhetorical construction of the terrorists that occurred in literature, from the study of the novel '*Life before March*' (*La vida antes de marzo*), by Gutiérrez Aragón, and in journalism, by examining the discursive interpretations that were given in the press of the different subjects involved in the attacks.

Finally, the third chapter of this section deals with the construction of rhetoric that was carried out by corrupt politicians during an era undoubtedly marked by the economic crisis and the emergence of citizen movements, such as the 15-M, which questioned hegemonic power structures. Specifically, the section focuses on the rhetorical-discursive constructions that were made of Dominique Strauss-Kahn in the Spanish press and in the novel by Juan Francisco Ferré, '*Karnaval*'.

The fall from grace of the then president of the International Monetary Fund, after being arrested for allegedly attempting to rape a hotel maid in New York, was paralleled the birth in Spain of the movement of "the outraged", in May 2011, by what is considered that its characterisation can serve as a paradigmatic example of the discursive changes that were taking place in Spain. This chapter dedicated to the analysis is complemented by two interviews with Juan Francisco Ferré and Manuel Gutiérrez Aragón, authors of two of the novels that comprise the corpus.

The analyses carried out in these three chapters allows, finally, in the conclusions to solve the objectives set out with this research, that is, to study the rhetorical strategies (narrative plots, tropes and rhetorical *tópoi*) used in the rhetorical-discursive construction of the baleful subjects in Spain, during the period between 2007 and 2017.

BLOQUE A: MARCO TEÓRICO

1. EL DISCURSO COMO CONSTRUCTOR DE REALIDADES SOCIALES: LA RETÓRICA CONSTRUCTIVISTA

Como ya se ha apuntado en la introducción, en esta investigación se parte de la premisa de que el *mal* es una realidad social construida discursivamente, válida para un lugar y un momento concretos. Esta afirmación, base ontológica y epistemológica de la tesis, permite estudiar a los sujetos maléfic² como manifestaciones retóricas específicas del *mal* en un contexto determinado (en este caso concreto, España durante el periodo comprendido entre 2007 y 2017). De esta manera, se puede abordar desde una perspectiva eminentemente práctica (y no solo intelectual, teórica o abstracta) una realidad social que se constituye en el discurso interpretativo del mundo (político, cultural, filosófico, científico, artístico, etc.).

Ahora bien, antes de comenzar con el análisis retórico del corpus textual seleccionado, se deben precisar algunas de las premisas implícitas en la afirmación con la que se comenzaba esta página. Si se considera que el *mal* es una realidad social construida discursivamente, en primer lugar, el estudio que aquí se ofrece tendrá que profundizar, mediante un marco teórico que avale dicha hipótesis, en la posibilidad de estudiar los discursos como constructores de realidades sociales. Para ello, se partirá de los trabajos ofrecidos recientemente por la Retórica Constructivista (Pujante Sánchez, 2016, 2017, 2018; Pujante Sánchez & Morales-López, 2013; VV.AA., 2017).

² Utilizamos esta denominación para referirnos tanto a personajes ficticiales como a personas. La argumentación y justificación de esta decisión se encuentra en el apartado 3 del bloque teórico.

1.1. LA RETÓRICA CONSTRUCTIVISTA: UNA CORRIENTE TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LAS CONSTRUCCIONES SOCIODISCURSIVAS³

En el marco de esta investigación (en la que se parte de la premisa de que el *mal* es una construcción discursiva) la disciplina que más convenientemente se adapta teórica y metodológicamente a la propuesta de estudio es la Retórica Constructivista (Pujante Sánchez, 2016, 2017, 2018; VV.AA., 2017). Esta corriente de estudios retóricos⁴ ofrece al investigador una serie de poderosas herramientas para el análisis de las construcciones sociodiscursivas con las que se construye el conocimiento con que se modela el mundo que habitado.

La Retórica Constructivista parte de la idea de que la interpretación humana del mundo es esencialmente discursiva (Pujante Sánchez, 2016, p. 38, 2018, pp. 24-25). Es decir, considera que cada persona construye discursos, para entender y entenderse en el mundo, que la ubican interpretativamente en un espacio y tiempo. Esos discursos, una vez elaborados, se ponen en común socialmente, con lo que se hace posible la convivencia. Así pues, se llega a la conclusión de que las construcciones discursivas que se realizan en el día a día son actos comunicativos constructores de realidades sociales y mediadores de la vida en sociedad. Explica David Pujante:

El proceso de persuasión lo es, siempre, para con otros; pero primero para con nosotros mismos (autoaplicación del mecanismo retórico). Consiste en una lucha seria por entender los hechos del mundo en el que estamos insertos y por situarnos coherentemente en ese mundo a través de un discurso (2018, p. 25).

Dicho esto, conviene pararse brevemente a definir qué se entiende en esta investigación por «discurso», ya que las aproximaciones teóricas han sido muy diversas a lo largo del siglo XX. En las siguientes páginas, se utilizará el término «discurso» para referirse a todo acto comunicativo que construya una interpretación de la realidad social. Para

³ La elaboración de esta tesis se sitúa dentro del proyecto de investigación «Retórica constructivista: discursos de la identidad» (financiado por el Ministerio de Industria y Competitividad y Fondos Feder), en el que se enmarca el contrato predoctoral que he disfrutado durante los últimos cuatro años. En este periodo formativo he publicado distintos artículos en los que ya trabajo con dicho marco teórico y de los que bebe este apartado de la tesis. Estos son «Retórica de los discursos digitales. Una propuesta metodológica para el análisis de los discursos en Twitter» (2016), «El terrorismo de los “lobos solitarios” en la literatura y la prensa española (2010-2015). Un análisis retórico-argumentativo de su construcción discursiva» (2018), «Zombis e inmigrantes. Análisis de un marco retórico común en el periodismo y la literatura española: un estudio de caso» (2017c), «Francisco Umbral ante el 23-F: la trama narrativa cómica como elemento aglutinador en el relato de la Transición española» (2017a) y el trabajo fin de máster «Sujetos del mal en el discurso periodístico y literario» (2015).

⁴ Esta disciplina se ha desarrollado durante los últimos años a partir del trabajo realizado por el grupo de investigación «Retórica Constructivista: discursos de la identidad», liderado por José David Pujante Sánchez, catedrático de la Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Valladolid.

empezar, un discurso puede ser tanto la intervención de un político que explica en el Parlamento por qué es necesario privatizar la sanidad, como el lema de una pancarta que pide defender la sanidad pública. También serán tratados como discursos, por ejemplo, el relato que pueda hacer un niño de su día en la escuela o una tesis doctoral que trate de argumentar que nuestra realidad es esencialmente discursiva.

Se establece así que el «discurso» será la unidad analítica fundamental que se utilizará para el análisis retórico en la investigación. Ahora bien, dado que el corpus de estudio configurado está conformado íntegramente por textos escritos, se debe dirimir antes de nada si existe una homología con otra unidad de análisis fundamental en la lingüística del siglo XX: el «texto». Es decir, ¿«texto» y «discurso» son sinónimos?

Tradicionalmente se han distinguido «discurso» y «texto» por su carácter oral o escrito. Esta diferenciación, a juicio de la experta en Estudios del Discurso, Julieta Haidar, «no encuentra ningún soporte teórico, sino histórico» (2006, p. 73). Así, por ejemplo, diferentes corrientes analíticas han hecho uso de estas categorías de análisis de distinta forma. Por ejemplo, «en la Escuela Francesa, el discurso se articula al proceso de producción-circulación-recepción y el texto solo es el producto; en la Lingüística Textual, al contrario, el texto es la categoría importante, el marco estructural y el discurso es el producto» (Haidar, 2006, p. 73).

Visto así, el uso que se hace en la investigación del término discurso se encuentra más cerca de la definición propuesta por la Escuela Francesa, ya que aquí se emplea para hacer referencia al acto comunicativo, mientras que el término «texto» puede ser utilizado para referirse al resultado de la operación elocutiva. Ahora bien, en la mayoría de los casos se utilizará indistintamente uno u otro término, porque, a la postre, el acceso a la construcción retórica será textual y, por lo tanto, es el *texto* la manifestación concreta del *discurso* que se estudiará en esta tesis.

Si se atiende a esta definición del discurso como todo acto comunicativo constructor y mediador de las realidades sociales, la Retórica Constructivista se revela como una disciplina académica de enorme utilidad, tanto práctica como teórica, ya que posibilita una reflexión social compleja sobre los mecanismos discursivos que articulan la vida diaria (como, por ejemplo, el concepto del *mal*, cuyo estudio es el objetivo principal de esta investigación). En palabras de David Pujante:

La retórica constructivista se propone y necesita ante todo reivindicar la tercera operación retórica como básica para la construcción del discurso (que es la construcción del sentido de una causa), y encuentra la mecánica tropológica y figurativa como la interpretadora de las relaciones entre los elementos del mundo al que se refiere el discurso, tal y como es capaz de hallar y establecer dichas

relaciones el sujeto que realiza el discurso. De donde el discurso será la interpretación del mundo desde y por el sujeto que lo construye (2018, p. 15).

Dicho esto, conviene recuperar brevemente la corriente de reflexión histórica de la que es heredera esta disciplina, porque si bien se trata de una aportación precursora de una nueva percepción de los estudios retóricos, lo cierto es que la Retórica Constructivista existe gracias una larga tradición intelectual que ha posibilitado su desarrollo. A fin de cuentas, aunque se constituye un tratamiento novedoso de los estudios con base retórica, la Retórica Constructivista bebe de una tradición de siglos de antigüedad que nació con los sofistas y que se mantuvo en un segundo plano, sometida por el pensamiento aristotélico-cartesiano, hasta recuperarse a finales del XIX en el campo de la filosofía (gracias a la obra de Friedrich Nietzsche) y luego en la segunda mitad del siglo XX entre las disciplinas académicas centradas en el estudio de los discursos gracias al resurgimiento de los estudios retóricos que se produjo durante la segunda mitad de la centuria.

De manera paralela a esta rehabilitación de la Retórica durante la segunda mitad del siglo XX, se promovió un desarrollo de la doctrina filosófica conocida como «constructivismo». Este será el segundo eje de la exposición que, a continuación, se detallará y que permitirá finalizar esta primera sección teórica con el desarrollo de una posible aplicación práctica de la Retórica Constructivista al análisis de narrativas literarias y periodísticas constructoras de realidades sociales en conflicto, como puede ser el *mal*.

1.1.1. El resurgimiento de los estudios retóricos en la segunda mitad del siglo XX

El desarrollo de una civilización mediática e hiperconectada durante el siglo XX y el siglo XXI (en la que, por poner un ejemplo relacionado con la investigación, es posible retransmitir en directo y a todo el mundo unos atentados como los de las Torres Gemelas) ha potenciado en las últimas décadas la Retórica, una disciplina fundamental para comprender y producir construcciones discursivas sociales. La antigua ágora griega, en la que se fundamentaba aquella democracia incipiente, se ha hecho inmensa con el nacimiento tanto de los medios de comunicación de masas tradicionales como de los nuevos espacios de comunicación social digital. Como consecuencia, ha resurgido de nuevo la Retórica, ya que se ha puesto de manifiesto que es una disciplina fundamental para facilitar la convivencia en la nueva «plaza pública», ahora digital.

Tras siglos en los que el poder de la palabra en los espacios públicos había estado restringido a unas élites, durante el siglo XX y, sobre todo el XXI, se ha producido una aparente democratización del discurso público. Ahora, es relativamente sencillo que cualquier ciudadano posea perfiles en espacios digitales, con los que puede producir y emitir construcciones discursivas. Ahora bien, tampoco se debe pensar que esta situación es utópica, porque la multiplicidad de voces ha generado un exceso de información. Además, aunque es cierto que en estos momentos cualquier sujeto puede tener una voz propia, los «altavoces» para que esta se escuche siguen perteneciendo a grandes corporaciones mediáticas (González Bedoya, 2009, p. 10).

Con todo, es innegable que en las últimas décadas se ha producido una apertura del debate en los espacios públicos. El relato único de la realidad ha sido puesto en entredicho, ya que es posible que existan muy diversas construcciones discursivas sobre un mismo acontecimiento o conflicto. Como consecuencia de esta disparidad de relatos, se han popularizado términos como «posverdad», lo cual, es un reflejo de la autoconsciencia social de que, en la actualidad, pueden coexistir diferentes construcciones retóricas de una realidad social. Esta percepción hasta ahora parecía imposible por la sencilla razón de que existía un discurso único e impuesto. La sociedad ha evolucionado, por lo tanto, hacia una nueva «civilización mediática» (*civilisation médiale*), en palabras de Kibédi Varga (2000, p. 1), que sustituye a una «civilización escrita» que a su vez sucedió a una «civilización oral».

Pues bien, en este contexto de resurgimiento del debate político en el que se confrontan en todo el mundo diferentes versiones sobre múltiples acontecimientos, la Retórica se ha vuelto a revelar como una herramienta indispensable para comprender,

analizar y regular estas construcciones sociales. En este sentido, resulta profundamente alentadora la definición de la Retórica que hace Kenneth Burke, quien la define como un mecanismo de cooperación entre seres humanos:

For rhetoric as such is not rooted in any past condition of human society. It is rooted in a essential function of language itself, a function that is wholly realistic, and is continually born anew; the use of language as a symbolic means of inducing cooperation in beings that by nature responds to symbols (1969, p. 43).

Se aleja esta definición, por tanto, de la visión más extendida (muchas veces negativa) que concibe la Retórica como una disciplina destinada exclusivamente a la manipulación mediante el discurso. Así pues, la Nueva Retórica desarrollada durante la segunda mitad del siglo XX supuso una importante revitalización de los estudios retóricos desde su perspectiva sofística. Es decir, como una disciplina destinada a la consecución de consensos sociales, algo que, en la actualidad, parece fundamental para el desarrollo de sociedades que no perpetúen los conflictos.

La Retórica Constructivista puede enmarcarse dentro de esta corriente revitalizadora de los estudios retóricos. Sin embargo, no debe pensarse que fue una línea de estudio homogénea la que ha permitido llegar hasta aquí, ya que hubo muchos y muy diversos intentos de actualización de los postulados retóricos, que Pujante Sánchez resume en tres etapas. Es precisamente la última etapa la que ha dado lugar a la Retórica Constructivista, como se explica en el siguiente fragmento:

Hoy podemos hablar de tres momentos evolutivos en los planteamientos retóricos a lo largo del siglo pasado, que fue el siglo de su recuperación. La retórica ha pasado, a lo largo del siglo XX, de ser (primera etapa) un mero venero de explicaciones estilísticas para el bien escribir y el bien decir (la herencia milenaria de su entendimiento como inventario de tropos y figuras retóricas, con base en el concepto de *sermo ornatus*; (Pujante Sánchez, 1999, p. 159 y siguientes)) a constituirse nuevamente (segunda etapa) en el poderoso mecanismo de construcción del discurso social que ya fue en sus comienzos históricos (Albaladejo Mayordomo, 1989, pp. 43-57; Pujante Sánchez, 2003, pp. 75-79), y a apoyar, en consecuencia, una buena práctica del discurso ciudadano, a la vez que un buen análisis de los argumentos ideológicos que lo constituyen (Pujante Sánchez, 1998; Pujante Sánchez & Morales-López, 1998). Pero más recientemente todavía (y esta sería la tercera etapa, que en este trabajo formulamos, denominamos y definimos), la retórica ha revelado, con la recuperación de sus originarios planteamientos ontológicos y epistemológicos, que se encuentra en paralelo identificativo con el pensamiento que, durante el siglo XX, se ha desarrollado sobre el lenguaje (filosofía del lenguaje, lingüística, pragmática) y sobre la teoría del lenguaje poético-literario (escuelas formalistas y neoformalistas). Muestra con ello que la construcción retórico-discursiva no es una pura técnica de hacer discursos de persuasión social (entendida dicha técnica como algo ajeno a la construcción del significado); sino que, muy por el contrario, en la construcción discursiva está la clave de la interpretación del mundo y de nuestra relación con ese mundo en el que vivimos. El proceso de construcción discursivo-retórica y su culminación, por tanto, nos permite tomar conciencia de nuestras vivencias, personales y sociales. Y esa toma de conciencia es la visión de la realidad del sujeto, realidad que se construye en el discurso. A esta tercera etapa la llamamos retórica constructivista (Pujante Sánchez, 2018, p. 13).

A continuación se examinan, de forma más detallada, estas tres etapas en los estudios retóricos durante el siglo XX y XXI.

1.1.1.1. Lausberg y el Grupo μ : un ejemplo de la revitalización de los estudios retóricos desde una perspectiva tradicional

Para entender el papel tanto del filólogo Heinrich Lausberg como del Grupo μ en la historia de la Retórica hay que remontarse a la época en que el Imperio sustituyó a la República en la antigua Roma. Puede parecer un excesivo salto temporal, pero lo cierto es que fue en ese momento en el que se cimentó una manera de entender la retórica que luego se ha perpetuado durante siglos hasta inspirar, por ejemplo, el tratado de estos intelectuales durante la segunda mitad del siglo XX.

La caída de la República y, consecuentemente, el debilitamiento de la democracia desencadenaron una nueva forma de entender los estudios retóricos. Al hilo de la definición realizada por Quintiliano de la Retórica durante el Imperio (*vir bonus dicendi peritus*) (2004, libro XII, cap. I, I), David Pujante explica lo siguiente:

Su definición es la quintaesencia del sentido primero del oficio retórico, tal y como se había ido fraguando a lo largo de todo el tratado: la idea de que la destreza oratoria solo tiene sentido como arma para mejorar la sociedad y para conocer mejor las situaciones de injusticia. Es útil si es bien utilizada. Cuando Quintiliano escribe su tratado (95 d. de C.) ya es un anacronismo, porque, desde la muerte de Cicerón, en el siglo anterior, Roma estaba gobernada por la dictadura (...). La retórica no tenía el sentido político que pretende darle Quintiliano, porque Roma vivía ya en un clima en el que la libertad expresiva, imprescindible para el ejercicio retórico, era un bien escaso (2003, p. 57).

La Retórica pasó a estudiarse entonces como un mero sistema de ornamentación de los discursos. Es decir, se trataba de una herramienta estilística centrada casi en exclusiva en la operación retórica de la *elocutio*, que se estudiaba como una herramienta de elaboración de discursos «bellos». Así, explica Pujante, la retórica pasa a ser entendida como un mero inventario de tropos y figuras. De esta manera se entiende la Retórica en la mayoría de los tratados del medievo, herederos de esta tradición. La utilidad social de la disciplina había sido anulada por lo que, poco a poco, con la entrada en la modernidad, los estudios retóricos decaen completamente hasta ser meramente residuales durante gran parte del siglo XIX.

En este contexto es en el que debe enmarcarse la publicación del *Manual de retórica literaria* (1966) de Heinrich Lausberg y la *Retórica general* (1987) del Grupo μ . Ambos tratados fueron importantes hitos para el resurgimiento de los estudios retóricos en la segunda mitad del siglo XX, pese a que fueron herederos del entendimiento de la retórica como básicamente una enumeración terminológica de tropos y figuras.

Por un lado, el libro de Lausberg, *Manual de Retórica Literaria*, publicado originalmente en alemán en 1960 con el título *Handbuch der Literarischen Rhetorik*, es un exhaustivo compendio enciclopédico de figuras, tropos y términos retóricos. En él, realiza el académico

una recuperación del enorme saber contenido en los tratados de retórica clásica y los sistematiza de tal forma que se ha convertido en una indudable obra de referencia para cualquier estudioso de la retórica. Con todo, la aproximación que se hace en dicho tratado (aunque supuso un ímprobo trabajo que impulsó el estudio de la Retórica en el siglo XX) no deja de ser enciclopédica, con lo que, de una manera u otra, se sigue incidiendo en la visión de la Retórica como una mera enumeración de tropos y figuras.

Algo similar ocurrió con el libro publicado diez años después (en 1970 la versión original) escrito por el grupo de investigadores del discurso belgas conocido como Grupo μ titulado *Retórica General* (1987). En esta obra, que pretendía ser revolucionaria al realizar una reinterpretación de los estudios retóricos tradicionales sobre la base de las nuevas corrientes teórico-literarias y lingüísticas, volvió a caer en el mismo paradigma de estudio de la *elocutio* como *sermo ornatus*, es decir, como un ejercicio estilístico de adorno. Así, la obra realiza una interesante actualización terminológica de la retórica clásica, pero repite los patrones de comprensión del proceso retórico como un mecanismo embellecedor del discurso.

1.1.1.2. La crítica al *sermo ornatus*

Esta concepción de la Retórica como una mera enumeración de tropos y figuras de la que son herederas tanto las obras de Lausberg como las del Grupo μ , durante la segunda mitad del siglo XX, quedó desfasada gracias a la labor de intelectuales que, en un contexto como el que antes se ha descrito (un mundo hiperconectado y globalizado), volvieron su mirada a la tradición sofística recuperando el papel del discurso como un acto comunicativo mediador.

En este punto, se han seleccionado a tres autores fundamentales de entre todos los que establecieron las bases para los nuevos estudios de Retórica. Tal y como indicaba Pujante Sánchez, ellos son los protagonistas de la segunda etapa de resurgimiento de los estudios retóricos durante el siglo XX, que finalmente terminaría por dar lugar a una tercera etapa, en la que enmarcar novedosas corrientes como la Retórica Constructivista (Pujante Sánchez, 2018), la Retórica Cognitiva (Browse, 2018) o la Retórica Cultural (Albaladejo Mayordomo, 2005).

1.1.1.2.1. Kenneth Burke, la retórica como herramienta de cooperación

Kenneth Burke es uno de los intelectuales más destacados dentro de la llamada Nueva Retórica, que se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XX. Su propuesta teórica

crystalizó en libros fundamentales para la Teoría de la Literatura como *Language as symbolic action* (1966), *A rhetoric of motives* (1969) o *La filosofía de la forma literaria* (2003). Sus aportaciones supusieron una importante revitalización de la aproximación sofística a la Retórica, en tanto en cuanto recuperó su importancia para el desarrollo de sociedades libres.

Otra de las virtudes de la obra de Burke es que reposicionó a la retórica como una disciplina fundamental para el estudio del discurso. Afirma en *A rhetoric of motives*: «Wherever there is persuasion, there is rhetoric. And wherever there is meaning, there is persuasion» (Burke, 1969, p. 172). De este interesante entimema se colige que en el pensamiento «burkiano» la Retórica está presente en cualquier discurso creador de significado, dado que la creación de significado siempre es persuasiva y donde hay persuasión, hay Retórica. Consecuentemente, para Kenneth Burke la Retórica está en todas partes, ya que en todas partes y en todo momento hay procesos comunicativos de creación de significados.

Desde este punto de vista, la retórica no tiene por qué ser entendida como un proceso mental consciente, sino que más bien se trata de una herramienta de mediación o cooperación entre individuos. En este sentido, la Retórica, según Burke, puede entenderse como un mecanismo de «identificación» del individuo, mediante el cual se sitúa en un contexto determinado: «The Rhetoric deals with the possibilities of classification in its partisan aspects; it considers the ways in which individuals are at odds with one another, or become identified with groups more or less at odds with one another» (Burke, 1969, p. 22). De esta manera, los mecanismos retóricos estarían implícitos en cualquier proceso de sociabilización permitiendo identificar espacios de consenso mediante un «proceso de moralización»:

Such considerations make us alert to the ingredient of rhetoric in all socialization, considered as a moralizing process. The individual person, striving to form himself in accordance with the communicative norms that match the cooperative ways of his society, is by the same token concerned with the rhetoric of identification. To act upon himself persuasively, he must variously resort to images and ideas that are formative. Education ("indoctrination") exerts such pressure upon him from without; he completes the process from within. If he does not somehow act to tell himself (as his own audience) what the various brands of rhetorician have told him, his persuasion is not complete (Burke, 1969, p. 39).

La visión de Kenneth Burke de la Retórica como un mecanismo de identificación a partir de la creación de significados (consciente o inconsciente) abrió ostensiblemente el campo de estudio de esta antiquísima disciplina, que, como ya se ha señalado, había sido reducida a simples listados. En efecto, con Burke se dio un giro radical a los estudios de retórica.

1.1.1.2.2. Perelman y Olbrechts-Tyteca: la retórica, la argumentación y los espacios de consenso social

Otro hito fundamental para la revitalización de los estudios retóricos durante la segunda mitad del siglo XX fue la publicación del *Tratado de la argumentación: la nueva retórica* de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca en 1958 (2009). Este imponente estudio (que como explicaremos en el apartado dedicado a la metodología ha sido fundamental para la creación de algunos aspectos de la propuesta de análisis utilizada) supuso la mayor crítica a la tradición cercenadora de la retórica, que había eliminado todas las operaciones retóricas salvo la *elocutio*, entendida esta última como estrategias para el *sermo ornatus*; planteamiento que venía dominando en la retórica desde hacía siglos. Explica Jesús González Bedoya en el «Prólogo a la edición española» del *Tratado de la argumentación*:

Antes de Perelman se producen algunos intentos de rehabilitación de la retórica. Pero estas voces discordantes de la general ignorancia o menosprecio de la retórica no consiguen rehabilitarlas por limitarse a repetir lugares comunes de la antigua, sin asumir verdaderamente su raigambre filosófica; su fracaso se debe, en suma, a la no comprensión del pensamiento aristotélico: en lugar de ver la retórica como la antístrofa de la dialéctica, tienden a verla como antístrofa poética, es decir, como simple arte ornamental (2009, p. 13).

Una de las principales aportaciones del *Tratado* a la llamada Nueva Retórica fue la oposición entre dos mecanismos de acceso al conocimiento. Frente a la lógica científica tradicional (basada en la evidencia y en la demostración como método), Perelman y Olbrechts-Tyteca propusieron que la Retórica, con su método argumentativo como mecanismo de acceso al conocimiento, también era una herramienta de construcción de consensos sociales. La Retórica, en lugar de articularse en torno a la «verdad», lo hace en torno a lo «verosímil». Aunque hoy esta apreciación pueda parecer en ciertos ámbitos baladí, lo cierto es que en el siglo de la «lingüística», esta propuesta resultó novedosa, porque recuperó la concepción social de la Retórica. Afirman los autores en las primeras líneas de la obra:

La publicación de un tratado dedicado a la argumentación y a su vinculación a una antigua tradición, la de la retórica y la dialéctica, constituyen una ruptura con la concepción de la razón y del razonamiento que tuvo su origen en Descartes y que ha marcado con su sello la filosofía occidental durante los tres últimos siglos. En efecto, aun cuando a nadie se la haya ocurrido negar que la facultad de deliberar y de argumentar sea un signo distinto del ser racional, los lógicos y los teóricos del conocimiento han descuidado por completo, desde hace tres siglos, el estudio de los medios de prueba utilizados para tener la adhesión. Esta negligencia se debe a lo que hay de no apremiante en los argumentos que sirven de base para una tesis. La naturaleza misma de la deliberación y de la argumentación se opone a la necesidad y a la evidencia, pues no se delibera en los casos en los que la solución es necesaria ni se argumenta contra la evidencia. El campo de la argumentación es de lo verosímil, lo plausible, lo probable, en la medida en que este último escapa a la certeza del cálculo (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 30).

De esta manera, los planteamientos de Perelman y Olbrechts-Tyteca no solo recuperaron una larga tradición como la Retórica, sino que además la relegitimaron como un mecanismo fundamental de acceso al conocimiento en contextos sociales.

1.1.1.3. Los estudios retóricos en España durante la segunda mitad del s. XX

Según señala David Pujante en un artículo publicado en *Res Rhetorica* titulado «Constructivist rhetoric within the tradition of rhetorical studies in Spain», en España también se produjo durante la segunda mitad del siglo XX un movimiento intelectual paralelo al que venimos describiendo y que tenía como objeto reposicionar a la Retórica en un lugar privilegiado dentro de los denominados Estudios del Discurso. En dicho texto, menciona dos nombres como pioneros: Antonio García Berrio y Tomás Albaladejo Mayordomo (Pujante Sánchez, 2016, p. 33), quienes, con el propio Pujante, durante las últimas tres décadas, han aportado publicaciones de enorme relevancia en el contexto de los estudios retóricos en España.

1.1.1.3.1. El intento de elaboración de una nueva retórica general de García Berrio

Antonio García Berrio es uno de los impulsores del proceso de rehabilitación de la Retórica en España. En torno a las décadas de los 70 y 80 del siglo XX, este teórico de la literatura se propuso la elaboración de una nueva «retórica general». Se trataba de un trabajo colosal con el que pretendía realizar una descripción y valoración de todas las herramientas retóricas partiendo de una lectura profunda de los tratados históricos que habían desarrollado esta disciplina (García Berrio, 1984, p. 9). «Sólo así —afirmaba el intelectual— esta iniciativa actual no será frustrada una vez más por irresponsables aventuras en la Poética y la Semiología» (García Berrio, 1984, p. 9). Y es que, según afirmaba el teórico, la Retórica clásica poseía una doctrina notablemente superior a la Poética Formal (García Berrio, 1984, p. 21).

Esta tarea, que luego no llegó a completar, se debe enmarcar dentro del importante desarrollo de la Lingüística durante el pasado siglo, lo que había traído numerosos avances pero también una falta de sistematización importante. Así pues, cuando García Berrio se familiarizó con la «teoría del texto», vio en esta corriente de la lingüística una herramienta facilitadora de su empresa quimérica, la creación de una «retórica general»:

Retórica, pues, o Retórica general se identifican inconfundiblemente con Lingüística en lo que hace al interés de su objeto común (García Berrio, 1979a) más complejo, el texto. En tal sentido además, y precisamente merced al encuentro de intereses de ciertos desarrollos lingüísticos actuales por la construcción global o la génesis semántica del enunciado, a propósito de la Retórica, que había excedido ya secularmente el interés por la *elocutio*, contando con el desarrollo muy poderoso en la

Antigüedad de la *inventio* y el auge medieval de la *dispositio*, no creemos exagerado insistir en la correlación existente entre esa ambiciosa Retórica general, integrada en la Lingüística, y una Lingüística del texto debidamente desarrollada (García Berrio, 1979b; Petöfi & García Berrio, 1979) (1984, p. 11).

Tomás Albaladejo, discípulo de García Berrio, pronto tomó el relevo del proyecto de realizar una «retórica general» valiéndose de la nueva teoría del texto, como se verá a continuación. La empresa de García Berrio se difuminó así entre diferentes estudiosos en España, por lo que, pese a que su proyecto no concluyó con la creación de una obra referente de enorme envergadura (tal y como lo había planteado el prestigioso académico), lo cierto es que sus trabajos abrieron numerosas puertas a los estudios retóricos en el país.

1.1.1.3.2. Tomás Albaladejo: de la teoría del texto a la Retórica Cultural

Uno de los discípulos de García Berrio que se unió con más entusiasmo al proyecto de su maestro fue Tomás Albaladejo. Fruto de este trabajo surgió, entre otras muchas publicaciones, un texto de referencia en los estudios retóricos españoles publicado en 1989 por la Editorial Síntesis: *Retórica*. Este tratado, que aborda sistemáticamente el hecho retórico a partir de un estudio de las operaciones que lo componen (*inventio, dispositio, elocutio, memoria* y *actio*) se basa en la concepción de la Retórica como una Retórica general, en consonancia con lo apuntado por García Berrio:

Se realiza de esta manera la reconstrucción de la teoría retórica en sus diferentes componentes, así como el examen de la teorización tradicional y su situación, dentro de una organización teórica de carácter semiótico-textual, en los lugares correspondientes de la reflexión actual sobre el discurso, siguiendo la propuesta de recuperación del pensamiento histórico hecha por Antonio García Berrio (Albaladejo Mayordomo, 1989, pp. 7-8).

Consecuencia de estos trabajos de recuperación de la *Rhetorica recepta* (es decir, de los tratados clásicos) en un contexto moderno, se establecieron las bases para realizar nuevas aproximaciones a esta disciplina, dando lugar a lo que se podría denominar como «segunda ola» de la Nueva Retórica en España en la que participaron otros especialistas como David Pujante. En ella se enmarca la corriente teórico-metodológica en la que se fundamenta esta tesis, la Retórica Constructivista, y también la llamada Retórica Cultural de Tomás Albaladejo.

Esta última «centra su atención en el carácter cultural de la Retórica y su papel en la cultura, junto a un interés por los elementos culturales que hay dentro de ésta, los cuales consolidan dicho carácter» (Albaladejo Mayordomo, 2013, p. 7). Así pues, se trata de una disciplina que

abarca muchos de los ámbitos de la Retórica, parte de la cual es, y tiene como razón de su existencia la explicitación de la dimensión cultural de ésta, por su situación en la cultura y por el carácter cultural de muchos de sus componentes, carácter que, como sucede en la relación entre lenguaje retórico y

lenguaje literario, hace posible que se ocupe de fenómenos y aspectos de la comunicación y del arte de lenguaje que no son directamente retóricos y que, sin embargo, en el caso de muchos de ellos han sido objeto de la Retórica en diversos momentos de su desarrollo histórico (Albaladejo Mayordomo, 2013, p. 18).

1.1.1.3.3. La «redención» de la *elocutio* realizada por David Pujante: el primer paso en la elaboración de una teoría constructivista con base retórica

De entre los novedosos estudios sobre Retórica que se desarrollan actualmente en España, el marco teórico-metodológico que mejor se adapta a esta investigación es la Retórica Constructivista. Esta corriente, definida por David Pujante, es heredera de la Nueva Retórica que se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XX y de una tradición que concibe a los discursos como mecanismos constructores de realidades sociales. Ahora bien, antes de nada conviene explicar brevemente el recorrido intelectual que terminó por consolidarse bajo la denominación de «Retórica Constructivista».

El origen de este planteamiento retórico se encuentra en el artículo publicado por David Pujante en la revista *Rétor* titulado «Teoría del discurso retórico aplicada a los nuevos lenguajes. El complejo predominio de la *elocutio*». En este texto, el catedrático de la Universidad de Valladolid da un interesante paso dentro de los nuevos estudios retóricos al recuperar de nuevo la tercera de las operaciones retóricas, la *elocutio*, como una operación fundamental. Esta, ante las críticas a la visión ornamental de la Retórica, había quedado en un segundo lugar, lo que impedía asumir la profundidad ontológica de la *Rhetorica recepta* (de los tratados antiguos). Explica Pujante Sánchez sobre el engañoso protagonismo de esta operación:

Paradójicamente, aunque la tercera operación retórica se convierte en la única operación retórico-discursiva durante siglos, esa hegemonía operacional no responde a las razones retóricas que le podrían haber dado tal preponderancia, a saber, que todo es discurso, que en el discurso se construye la realidad y que ésta se manifiesta en la concreción actuativo-lingüística. Perdida la razón política de la retórica, el problema de la construcción discursivo-interpretativa de la realidad queda neutralizado o minimizado. La retórica se reduce al traslado discursivo-cultural de los discursos asumidos y la función elocutiva queda en puro esteticismo expresivo de la ideología política, religiosa, cultural en general, imperante, y no opinable. Sancionado un discurso como verdadero, se repetirá, matizará, reformulará hasta la saciedad con todas las posibles galas del decir (2011, pp. 189-190).

En este artículo se apuntalan algunas de las premisas que luego vertebraron el desarrollo intelectual de la Retórica Constructivista. David Pujante señala que «perdida la razón política de la retórica, el problema de la construcción discursivo-interpretativa de la realidad queda neutralizado o minimizado» (2011, p. 190). Es decir, en el intento de romper con la línea tradicional del *sermo ornatus*, que concebía la Retórica como una disciplina

ornamental, se había terminado por reducir la importancia de la *elocutio*. Pujante Sánchez, consciente de esta deriva, aboga por recuperar la tercera operación retórica desde una visión ontológica, volviendo de esta manera al pensamiento sofisticado que luego mantuvieron humanistas como Vico y que reivindicó siglos después Nietzsche. Siguiendo el planteamiento que lleva a cabo David Pujante, en dicho artículo,

queda de manifiesto que es en el nivel elocutivo -a través de figuras de dicción que hacen el mensaje envolvente para el oído receptor, o a través de figuraciones simbólicas y diálogos ficticios con preguntas y respuestas figurales para dar fuerza a lo que se intenta transmitir con fines persuasivos- el lugar donde se ilumina toda la propuesta y donde el contenido y la persuasión del contenido se realizan. En la construcción del texto del discurso, que se manifiesta elocutivamente, se ofrece un entendimiento, una interpretación de la realidad (2011, p. 210).

Y de la interpretación y análisis de los procedimientos mediante los que se realiza la «interpretación de la realidad» mediada por el discurso retórico, nace el germen de la Retórica Constructivista.

1.1.2. Una aproximación pragmático-discursiva al «constructivismo»

Tras el estudio del contexto de resurgimiento de los estudios retóricos, se abordará el desarrollo de la corriente filosófica denominada «constructivismo», cuyas raíces se remontan a siglos de antigüedad.

1.1.2.1. ¿Qué es el «constructivismo»?

El «constructivismo» es una corriente filosófica que parte de la premisa de que aquello llamado «realidad» es un conjunto de construcciones creadas por el sujeto a partir de unos datos observados. Esta afirmación surge de la constatación de que existe una imposibilidad de desligar lo observado del observador. Es decir, ante cualquier *relación* en el tiempo y en el espacio, el individuo ordena, interpreta y crea discursos insertos en un contexto social (ideologías) e individual (recorrido vital). Es por ello por lo que la presunción de objetividad sobre cualquier acto comunicativo se convierte en una quimera, ya que este siempre estará mediado, en mayor o menor medida, por un sujeto.

Dicho esto, resulta fundamental reconocer la diferencia existente entre el «relativismo» y el «constructivismo». Mientras que la primera corriente filosófica enfatiza la imposibilidad de acceder a conocimientos absolutos, la segunda se centra principalmente en los mecanismos de construcción del conocimiento (ya sea considerado absoluto o no). En otras palabras, el «relativismo» tendría una perspectiva más ontológica, puesto que se centra en dirimir la esencia de lo que consideramos «verdad», mientras que el constructivismo es una corriente de reflexión mucho más pragmática, ya que se focaliza en el estudio del acceso al conocimiento (epistemología).

La propuesta teórica de esta tesis es heredera del concepto de «construcción social» propuesto en la obra clásica de Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad* (2001). Esta obra, hoy ya superada por otros estudios más completos como el de Jonathan Potter (1998), estableció los puntales para el desarrollo de una perspectiva constructivista de las ciencias sociales que perdura hasta hoy.

La obra de Potter, *La representación de la realidad, Discurso, retórica y construcción social* (1998), da un paso más en este camino al oponerse a lo que él considera una errónea preponderancia del cognitivismo. Este problema, en palabras de Potter,

plantea la adopción de una perspectiva cognitiva es que las representaciones se separan de las prácticas en las que se utilizan y empiezan a concebirse como entidades estáticas que las personas acarrear consigo. En otras palabras, la perspectiva cognitiva aparta la atención de lo que se hace con las

representaciones y las descripciones en los contextos en los que se producen, impidiendo la exploración analítica de sus propiedades reflexivas e indicativas (1998, p. 137).

Considerando la valía de las aportaciones de prestigiosos cognitivistas, como por ejemplo los chilenos Francisco J. Varela y Humberto Maturana (Maturana, 2009; Maturana & Varela, 2003; Varela, 1990), dejamos ese espacio para que aquellos que tengan la capacidad y las herramientas (biólogos, médicos, etc.) reflexionen sobre los procesos mentales que articulan el conocimiento, mientras que esta investigación se centrará en la perspectiva social de la construcción del conocimiento, la cual es eminentemente discursiva. Por esta razón, la propuesta de Potter se adecuaba mejor a este estudio, ya que él se centra en los procesos de interacción mediante los que se construyen realidades sociales (Potter, 1998, p. 140).

Así pues, la visión del «constructivismo» aquí recogida es fundamentalmente social y, por consiguiente, retórica. Se hace necesario, por lo tanto, recuperar una línea muchas veces olvidada de la *Rhetorica recepta*, que parte de la tradición sofística, que vive un repunte con el pensamiento humanística (especialmente en la figura de Vico) y que se consolida con el «renacimiento nietzscheano» (Pujante Sánchez, 2018, p. 17). Explica David Pujante:

El planteamiento hoy conocido como “constructivismo radical”, que consiste en manifestar y explicar cómo se inventan (se construyen) las realidades científicas, sociales e individuales, dejando en evidencia la supuesta objetividad del conocimiento adquirido, es en realidad la última fase de un planteamiento viejo. Podemos rastrear los orígenes del constructivismo ya en la Antigüedad, en presocráticos como Jenófanes (Diels, 1903, pp. 56-57) y Alcmeón (Diels, 1903, p. 103), en Pirrón y en general los escépticos; y muy especialmente en el pensamiento sofista (el origen de la retórica) que luego inspirará a los humanistas italianos de los siglos XIV y XV, y más adelante a Giambattista Vico: una línea histórica que vamos a procurar trazar firmemente en este capítulo hasta llegar a la actualidad, precisamente al que proponemos como último estadio del actual pensamiento retórico, la que denominamos retórica constructivista (2018, p. 3)

1.1.2.2. Breve repaso por la tradición intelectual que aborda la construcción discursiva de la realidad

Según señala David Pujante, existe una tradición intelectual de siglos de antigüedad que entronca con los postulados de la Retórica Constructivista:

La línea que va de los antiguos sofistas a los humanistas italianos, y que reencontramos en Vico en el siglo de la razón, siempre ha tenido claro que la palabra ilumina el mundo. Pero el racionalismo dio peso al concepto, frente a la metáfora, en un mundo de discursos de verdades absolutas y supuestamente objetivas: logro del cientificismo moderno y posición gustosa de la Europa ilustrada (2018, p. 17).

Durante siglos, esta corriente de pensamiento había quedado en un segundo plano como consecuencia de la hegemonía de los modelos aristotélicos-cartesianos. Los sofistas (muchas veces caricaturizados en los libros de filosofía) «perdieron» la batalla intelectual

contra los filósofos y, de esta manera, quedó postergada a un segundo plano la interpretación de la Retórica como mecanismo de interacción y consenso⁵. A fin de cuentas, si se partía de la hipótesis de que existía un grado de conocimiento absoluto (recordemos el mito de la caverna platónico), dejaba de tener sentido una disciplina que asumiera la subjetividad inherente a las interpretaciones humanas. Afirma David Pujante:

La diferencia básica entre los sofistas y filósofos se encuentra en la distinta amplitud que conceden al término *verdad*. Para los sofistas no hay más verdad que la de un tiempo y un espacio, surgida del campo de las relaciones humanas, mientras que los filósofos se empeñan en el establecimiento de verdades absolutas y, por tanto, permanentes e imperecederas (Pujante Sánchez, 2003, p. 42).

Con los anteojos que ofrece esta investigación, la afirmación de Protágoras, tantas veces repetida, sin llegarse a comprender plenamente, adquiere una nueva significación. Si «el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son, y de las que no son en cuanto que no son», es porque el acceso al conocimiento está siempre mediado por un sujeto.

La imposición de las doctrinas del denominado grupo de los filósofos en la Antigua Grecia (Platón y Aristóteles), la caída posterior de las primitivas democracias (en favor de sistemas articuladores de verdades únicas, como el Imperio) y el crecimiento y desarrollo de las llamadas religiones de libro (judaísmo, cristianismo e islam) abocaron a esta corriente de pensamiento al ostracismo. No obstante, existen periodos y sujetos excepcionales, como es el caso del humanista Giambattista Vico, quien rehabilitó el papel de la «palabra» como creadora de significado. Explica Ernesto Grassi en el libro *Vico y el humanismo: Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica*: «La tradición humanista se opone a la metafísica tradicional y, por tanto, a la derivación racional de lo que existe» (Grassi, 1999, p. 97).

Según señala el filósofo italiano, autor de *Ciencia Nueva*, publicada en 1744, la palabra poética (metafórica) se sitúa en el origen del saber⁶ (Vico, 1995, párr. 375). Se opone, así, tanto a la concepción de la retórica como *sermo ornatus*, que antes hemos visto, como a la idea de que solo mediante los discursos lógico-rationales se puede acceder a un conocimiento verdadero. De hecho, Vico antecedió, en muchos sentidos, corrientes teóricas del siglo XX y XXI al alegar que el lenguaje poético (tropológico) es creador de conocimiento y no una mera versión ornamentada.

Un siglo después de la publicación de *Ciencia Nueva* nació Nietzsche, uno de los llamados por Paul Ricoeur «filósofos de la sospecha» (junto a Marx y Freud), los cuales

⁵ Para profundizar en la importancia del pensamiento de los sofistas en la Historia de la Retórica se recomienda consultar el *Manual de Retórica* de David Pujante (2003, pp. 36-49).

⁶ Este planteamiento ha sido desarrollado con profundidad en el apartado dedicado a la tropología enmarcado en la «Metodología» de esta investigación.

terminaron por desmitificar los sistemas de pensamiento impuestos durante los siglos pasados (2004, p. 32). De entre los tres, Nietzsche fue quien mostró un mayor interés por los mecanismos de acceso al conocimiento, precediendo al «constructivismo social» al afirmar que la «verdad» no es más que «una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria»:

En un estado natural de las cosas, el individuo, en la medida en que se quiere mantener frente a los demás individuos, utiliza el intelecto y la mayor parte de las veces solamente para fingir, pero, puesto que el hombre, tanto por la necesidad como por hastío, desea existir en sociedad y gregariamente, precisa de un tratado de paz y, de acuerdo con éste, procura que, al menos, desaparezca de su mundo el más grande *bellum omnium contra omnes*. Este tratado de paz conlleva algo que promete ser el primer paso para la consecución de ese misterioso impulso hacia la verdad. En este mismo momento se fija lo que a partir de entonces ha de ser “verdad”, es decir, se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona también las primeras leyes de verdad, pues aquí se origina por primera vez el contraste entre verdad y mentira (Nietzsche, 1994, p. 20).

El pensamiento logocéntrico, que se impuso en la filosofía occidental como consecuencia de la prevalencia de los tratados filosóficos y del rechazo del pensamiento sofístico en la antigua Grecia, queda puesto en entredicho en la obra de Nietzsche. Para el alemán,

La “cosa en sí” (esto sería justamente la verdad pura, sin consecuencias) es totalmente inalcanzable y no es deseable en absoluto para el creador del lenguaje. Éste se limita a designar las relaciones de las cosas con respecto a los hombres y para expresarlas apela a las metáforas más audaces (Nietzsche, 1994, p. 22).

Por ello, el lenguaje vuelve a situarse en el centro de los estudios sobre el acceso al conocimiento dando lugar a lo que en el siglo XX se ha denominado «el giro lingüístico» (Chillón, 1998; Ibáñez Gracia, 2006). Un importante cambio de paradigma con el que se recupera la tradición relegada de sofistas y humanistas, y en la que se fundamentan las bases intelectuales de la Retórica Constructivista. Explica Albert Chillón sobre la importancia del cambio de paradigma intelectual:

Si para la tradición dominante el *lenguaje* se concibe como un instrumento —ciertamente complejo, pero herramienta y vehículo al cabo— que permite expresar el *pensamiento* previa y autónomamente formado en la mente, la tradición relegada considera que *pensamiento* y *lenguaje*, *conocimiento* y *expresión* son esencialmente una y la misma cosa (Chillón, 1998: 68-69).

El llamado «giro lingüístico» ha supuesto un cambio ontológico en todas las áreas del saber. Lejos de ser una cuestión concerniente exclusivamente a las Humanidades, su alcance abarca todas las ramas del conocimiento, ya que obliga a replantear cómo se accede al mismo.

1.1.3. El paso lógico: la unión de la Nueva Retórica y el Constructivismo de base discursiva

Siguiendo a David Pujante y visto el desarrollo que han tenido los estudios retóricos durante la segunda mitad del siglo XX así como el cambio de paradigma intelectual que supuso el «giro lingüístico» y el avance de las doctrinas constructivistas, resultaba inevitable la confluencia de ambas corrientes de pensamiento en lo que se ha denominado «Retórica Constructivista» (Pujante Sánchez, 2016, p. 37). El primer paso para dicha concurrencia, tal y como ya se ha adelantado, se produjo como consecuencia de la revitalización de las estrategias elocutivas del discurso. Estas dejaron de percibirse como mecanismos estilísticos u ornamentales y pasaron a ser estudiados como complejos procesos cognoscitivos de creación de conocimiento. Subraya Pujante Sánchez al respecto:

As far as rhetoric is concerned, by centering interest once again on the elocutive aspect (with elocutio understood now as a process of linguistic cognition, which makes our experiences conscious and constructs their meaning), we finally make rhetoric more similar to disciplines with constructivist principles; which in turn have a strong foundation in original rhetorical thought (that of *homo rhetoricus*), as they are based on an inevitable subjectivism (Pujante Sánchez, 2016, p. 37).

Se conjugaron de esta manera todos los elementos que hasta entonces habían estado latentes en la tradición académica occidental. Por un lado, los estudios retóricos, cuyos tratados clásicos estudiados y desarrollados durante siglos ofrecían un complejo aparataje para el análisis de los discursos (entendidos estos como todo acto comunicativo creador de realidades sociales). Por otro lado, una herencia filosófica que se alejaba de las verdades absolutas y que ponía al ser humano como *la medida de todas las cosas*, ya que partía de la idea de que cualquier representación de la realidad era inevitablemente subjetiva. Lógicamente, si se considera que la interpretación humana del mundo es esencialmente discursiva, la Retórica se revela como una disciplina fundamental para el análisis y para la construcción de dichas realidades sociales.

En esta tesis, tal y como ha quedado suficientemente explicitado, se parte de la premisa de que el *mal* (concepto fundamental en la política, el arte, el derecho, etc.) es una de esas realidades sociales construidas discursivamente, por lo que, indudablemente, la Retórica Constructivista es la disciplina que ofrece el marco teórico-metodológico más pertinente para abordar este estudio.

1.2. LA PROPUESTA DE ANÁLISIS DE ESTA TESIS: EL USO DE LA RETÓRICA CONSTRUCTIVISTA PARA ANALIZAR CONSTRUCCIONES SOCIALES PERIODÍSTICAS Y LITERARIAS

Si consideramos que «discurso» es todo acto comunicativo constructor de realidades sociales, el campo de estudio que se abre para la Retórica Constructivista se vuelve inmenso. Si el ser humano entiende discursivamente su relación con el mundo, cualquier elemento de la vida cotidiana de un individuo es susceptible de ser investigado desde el paradigma teórico-metodológico que ofrece esta disciplina. No obstante, dado que la Retórica surgió esencialmente como una herramienta de conciliación social (búsqueda de espacios de consenso mediante discursos persuasivos), su efectividad se incrementa si se aplica al estudio de la construcción de realidades sociales (es decir, aquellas que son compartidas por un colectivo en un lugar y un momento concreto). Por esta razón, se ha optado por centrar esta tesis en el análisis de la construcción de una realidad social concreta, el *mal*) en espacios de reflexión colectiva, como son el periodismo y la literatura.

1.2.1. *El periodismo y la narrativa literaria: construcciones narrativas de realidades sociales*

La configuración de un corpus de estudio en el que textos periodísticos y textos narrativos literarios conforman parte de un mismo *todo* puede conllevar ciertas críticas. Esto se debe a dos razones: por un lado, existe una reticencia a asumir que una narración literaria también puede ser estudiada centrándose en su función persuasiva (en tanto en cuanto también es constructora de realidades sociales); y, por otro lado, en una época en la que la manipulación de muchos medios de comunicación es evidente, suele resultar muy agresivo afirmar que cualquier pretensión de «objetividad» en un texto periodístico es una quimera.

Las diferencias establecidas muchas veces entre el periodismo y la literatura⁷ son de tipo ontológico y tienen sus raíces en la tradición filosófica aristotélico-cartesiana. Si, como afirman los autores que se encuadran dentro de esta corriente, se considera que es posible el acceso a las verdades absolutas, parece lógico exigir la *verdad* a los periodistas que nos informan día a día. La literatura, por su parte, en el mejor de los casos se convertirá en una recreación verosímil de la realidad, por lo que, lógicamente en la *república* ideal que pergeñó

⁷ Si se quiere profundizar en esta tradicional dicotomía desde otro punto de vista, recomendamos la lectura del artículo «La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida» de María Jesús Casals Carro (2001).

Platón no tenían lugar (2009), puesto que pervertían el acceso al conocimiento *verdadero* porque con su arte realizaban una doble mimesis (es decir, una doble recreación de la realidad, la suya como seres humanos, y la intrínseca a su arte).

Esta corriente filosófica ha sido la dominante durante siglos y, aún hoy, se sigue manteniendo esa diferenciación ilusoria entre el periodismo (que relata los hechos acontecidos) y la literatura (que se centra en los posibles a través de la construcción de ficciones). Sin embargo, si se recupera la crítica a estos sistemas de pensamiento logocéntricos y asumimos las premisas del constructivismo, podemos concluir que dichas diferencias no tienen razón de ser. Lo explica el lúcido filósofo de la historia Hayden White:

Una presentación narrativa es siempre un relato figurativo, una alegoría. Dejar este elemento figurativo fuera de consideración en el análisis de una narrativa es pasar por alto no sólo su aspecto de alegoría sino también la realización en el lenguaje por la cual la crónica se transforma en una narrativa. Y es sólo un prejuicio moderno contra la alegoría o, lo que es lo mismo, un prejuicio científico en favor del literalismo lo que oscurece este hecho a muchos modernos analistas de la narrativa histórica. En cualquier caso, la doble convicción de que la verdad debe representarse en enunciados de hecho literales y que la explicación debe adecuarse al modelo científico o a su contrapartida de sentido común, ha llevado a la mayoría de los analistas a ignorar el aspecto específicamente literario de la narrativa histórica y con ello toda verdad que pudiera transmitir en términos figurativos (White, 1992, p. 66).

White realiza esta reflexión sobre el discurso histórico, pero también podría ser tenida en cuenta para analizar otro tipo de relatos como, por ejemplo, el periodístico. Aunque se haya tratado de *objetivizar* esta profesión, lo cierto es que un trabajador de la información siempre se va a enfrentar a una determinada realidad social desde una serie de limitaciones inherentes a su condición (cognitivas, contextuales, culturales, etc.). La verdad, por lo tanto, no es más que una convención social. Subrayaba al respecto Friedrich Nietzsche:

¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal (Nietzsche, 1994, p. 25).

Es decir, el periodista, obviamente, es un ser humano y su relación con los hechos estará limitada sensorial, cognitiva y culturalmente. En este sentido, resulta revelador estudiar el proceso periodístico en la relación con las llamadas operaciones retóricas (*inventio, dispositio, elocutio, memoria y actio*). De esta manera, se podrá ver que los pasos que realiza un periodista para la elaboración de una noticia no son tan diferentes de los que puede efectuar un escritor para la creación de un relato literario. Puede verse un resumen de esta apreciación en la siguiente tabla:

	Operaciones retóricas	Proceso periodístico	Proceso de creación literaria
Operaciones textuales	<i>Inventio</i>	Documentación	Documentación
	<i>Dispositio</i>	Estructuración de la pieza periodística (pirámide invertida, etc.).	Estructuración de la obra (diferenciación del tiempo del relato y el tiempo de la historia).
	<i>Elocutio</i>	Plasmación textual.	Plasmación textual.
Operaciones escénicas	<i>Memoria</i>	<i>Memoria</i> , propia de los medios audiovisuales.	Salvo excepciones, como la representación de una obra dramática como una lectura en público, no se dan operaciones escénicas en el acto comunicativo literario.
	<i>Actio</i>	<i>Actio</i> , propia de los medios audiovisuales.	

Tabla 1: Relación entre las operaciones retóricas y el proceso de creación periodístico y literario

Se observa, pues, que son fácilmente identificables, tanto en el proceso periodístico como en el de creación de una obra literaria, las llamadas operaciones retóricas. Esta investigación se centrará, concretamente, en las semejanzas existentes en las tres primeras, *inventio*, *dispositio* y *elocutio* (las llamadas operaciones textuales).

La *inventio*, la primera de las operaciones retóricas, es el proceso por el que el orador (constructor del mensaje) busca y encuentra aquellas cosas verdaderas o verosímiles que hagan probable la causa (Pujante Sánchez, 2003, p. 79). Se trata de un paso necesario para la elaboración de cualquier discurso, ya que durante este momento se produce una reflexión mediante la cual se escogen los elementos discursivos que conformarán el discurso. Durante el ejercicio profesional periodístico, en esta etapa de elaboración de la pieza informativa, se suelen consultar diversas fuentes (personales, bibliográficas, informes...) (Grijelmo, 2008, p. 588 y siguientes; Martínez Albertos, 2007, pp. 58-72) y, de manera más o menos inconsciente, se comienza a elaborar el enfoque que se le dará al texto en cuestión. Por su parte, el escritor también desarrollará en esta etapa una labor de documentación. Esta puede ser una

investigación rigurosa sobre un acontecimiento determinado (como, por ejemplo, para una novela histórica) o, simplemente, la experiencia propia del autor (el proceso de creación literaria es muy flexible).

La *dispositio*, segunda de las operaciones retóricas, es el mecanismo por el que se ordenan los elementos discursivos, temáticos y formales (Albaladejo Mayordomo, 1989, p. 117; Pujante Sánchez, 2003, p. 184). En el ámbito de la periodística, se ha dado una enorme importancia a este momento de elaboración del discurso. Son muchas las estructuras que se proponen para articular el mensaje, cuya elección depende, generalmente, de si se trata de un texto meramente informativo, interpretativo o de opinión (Martínez Albertos, 2007, p. 287 y siguientes). En cuanto a la narrativa literaria, han sido también variadas «las modernas reflexiones sobre las estructuras narrativas, que vuelven inevitablemente la vista a las aportaciones retóricas respecto a la disposición de *res* (organización de temas) y *verba* (estructuras narrativas)» (Pujante Sánchez, 2003, p. 185).

La última de las operaciones textuales que recogen los tratados clásicos de retórica es la llamada *elocutio*. En esta operación cristaliza todo el proceso retórico previo en construcciones retórico-retóricas discursivas. Bien es cierto que hay autores y periodistas que afirman que la novela o la pieza periodística surge sobre la marcha, lo que podría traducirse en una ausencia de las dos operaciones anteriores. No obstante, se debe tener en cuenta que esta división del proceso retórico en operaciones tiene una finalidad esencialmente didáctica. Los tres mecanismos se entremezclan (el proceso creativo, sea cual sea, tiende a ser disruptivo con cualquier tipo de esquema), sin que esto implique una negación de la propuesta teórica (García Berrio, 1984, p. 26; Pujante Sánchez, 2012).

Cualquier sujeto que realice un discurso recibe una serie de estímulos o *inputs* con información externa (documentación) o interna (memoria e imaginación) (*inventio*) que ordena de una manera determinada (*dispositio*) y expresa con palabras (*elocutio*). Así pues, pensar que es posible que un periodista emita una información objetiva es imposible, ya que, aunque esta carezca de intención valorativa, lo cierto es que los propios límites de la persona, la disposición en la que se establece el orden de la noticia y las expresiones utilizadas condicionan subjetivamente el resultado final. No se quiere decir con esto que no sea exigible en democracia que los periodistas sean *honestos* en su trabajo (es decir, que no mientan o manipulen el relato conscientemente en su beneficio); ahora bien, también hay que advertir que sería conveniente quitarse la *venda* de la llamada objetividad promoviendo así sociedades más críticas y conscientes.

En conclusión, tanto el periodista como el escritor, en sus respectivas labores profesionales, construyen discursos sobre realidades sociales siguiendo, en esencia, un proceso retórico que podría dividirse en tres operaciones textuales: *inventio*, *dispositio* y *elocutio*. ¿Esto quiere decir que Periodismo y Literatura son una misma cosa? La respuesta a esta pregunta es compleja. A un nivel ontológico, resolver esta duda (de planteamiento recurrente durante las últimas décadas) queda fuera de los objetivos de esta tesis. En cambio, a un nivel epistemológico, es decir, de acceso al conocimiento, existen más semejanzas que diferencias con una aparente salvedad: el pacto implícito que se genera con la *ficción* entre lector y autor en la literatura.

Uno de los estudios recientes más relevantes sobre este tema es *Literatura y ficción. La ruptura de la lógica ficcional*, escrito por el catedrático de la Universidad de Valladolid, Alfonso Martín Jiménez (2015). Esta obra de referencia recorre las más importantes teorías de la ficción para matizar convenientemente la idea que se ha extendido durante las últimas décadas de que la literatura es ficción. Por eso, propone una reinterpretación de este fenómeno comunicativo para

mostrar que los autores literarios y los receptores no siempre adquieren un carácter fictivo; que no todos los tipos de enunciadores ni todos los tipos de enunciados literarios son siempre ficcionales, y que existen enunciadores y enunciados no ficcionales, sin que por eso dejen de tener un carácter literario. La distinción entre unos casos y otros resulta imprescindible para entender la complejidad y las posibilidades de realización del sistema literario, y ha de relacionarse, forzosamente, con la teoría de los géneros literarios (Martín Jiménez, 2015, p. 104).

Y, teniendo en cuenta la perspectiva que proporciona el modelo textual de los géneros literarios que elabora (Martín Jiménez, 2015, p. 56), añade que «no solo es conveniente, sino necesario, reservar el término “ficcionalidad” para explicar la naturaleza de una parte determinada de los tipos de textos literarios, y que puede haber literatura sin ficción» (Martín Jiménez, 2015, p. 104).

Hecha esta primera apreciación, se puede descartar ya la idea preconcebida de que todo texto literario será siempre ficcional, mientras que los periodísticos, no. Entonces, ¿dónde radicaría pues la *literariedad*, es decir, esa característica que hace que un texto sea literario? Pues bien, Alfonso Martín Jiménez responde a dicha cuestión atendiendo al ámbito pragmático:

En este sentido, ya hemos advertido que la narración no es exclusiva del ámbito literario, ya que existen narraciones factuales que no son consideradas literarias (como las características de los relatos históricos o las que empleamos constantemente en nuestra vida cotidiana para poner al corriente a los demás de nuestras experiencias), e incluso narraciones ficcionales que tampoco son tenidas por literarias, como las puramente humorísticas (chistes, anécdotas...); el género lírico, por su parte, tiene manifestaciones afines en formas que no han sido creadas con una finalidad propiamente literaria, como los himnos de carácter religioso, deportivo o patriótico, o los dedicados a ensalzar el valor de algunas instituciones; y el drama tiene su equivalente no literario en representaciones ficcionales

destinadas a la recreación de situaciones de carácter mítico o religioso, o incluso en algunas representaciones con finalidad exclusivamente humorística. Ocurre, en consecuencia, que el nivel temático-referencial del ámbito semántico constituye una condición indispensable para definir la naturaleza de los géneros literarios, pero no es el único ámbito implicado en la determinación de su literariedad. En efecto, para definir la literariedad se hace necesario además acudir al ámbito pragmático, pues, en última instancia, son los acuerdos convencionales que se toman entre los participantes en la comunicación literaria los que garantizan la literariedad de los textos. Así, el que determinado tipo de obras narrativas, líricas o dramáticas se consideren o no literarias depende, en primer lugar, de la propia naturaleza temático-referencial de esas obras, que garantizaría su nivel primario de especificidad; y, en segundo lugar, de las convenciones sociales y de los acuerdos adoptados por los participantes en la comunicación literaria, que determinan cuáles de esas obras son consideradas literarias en un momento determinado y cuáles no (Martín Jiménez, 2015, p. 184).

La propuesta de esta investigación retoma dichas ideas, de tal forma que aquí se analizan las narrativas periodísticas y literarias como hechos retóricos similares y como actos comunicativos diferentes, dado que ambas son fruto de las construcciones discursivas de realidades sociales mediadas por un sujeto con intenciones persuasivas, pero diferenciadas por determinadas convenciones sociales implícitas generalmente en el acto de recepción del texto⁸.

⁸ Aunque la intención es la asimilación de procedimiento constructivo en el discurso periodístico y en el literario, podría ser objeto de pregunta, por algún lector de este apartado de la tesis, cómo se casa esta sucesión de operaciones retóricas (planteamiento tradicional) y la siempre considerada prevalencia de la elocutio, a lo largo de toda la tesis, como lugar de la construcción del significado.

Sería conveniente matizar también que estas tres operaciones no son sucesivas, sino simultáneas (García Berrio, 1984), y que, en última instancia todo se fragua (invención y disposición) en el único momento constatable que es el de la elocución (Retórica Constructivista).

1.2.2. *Las construcciones de realidades sociales mediante la narración*⁹

Los textos narrativos periodísticos y literarios son construcciones discursivas de diferentes realidades sociales. Si se deja en paréntesis las diferencias de las convenciones sociales, lo cierto es que en ambos casos se recurre una configuración de la experiencia humana narrativa¹⁰. Explicaba Hayden White que esta multiplicidad narrativa,

Lejos de ser un problema, podría muy bien considerarse la solución a un problema de interés general para la humanidad el problema de cómo traducir el conocimiento en relato, el problema de configurar la experiencia humana en una forma asimilable a estructuras de significación humanas en general en vez de específicamente culturales (White, 1992, p. 17).

Así pues, esta investigación se centrará en los elementos narrativos que componen los discursos retóricos, ya que se considera que la narración es un poderoso mecanismo de interpretación y creación de realidades sociales. En este punto, es necesario matizar lo que se entiende por narración dentro de un análisis de base retórica, ya que podría pensarse que se hace referencia a la definición hecha por autores clásicos como Aristóteles o Quintiliano. Sin embargo, la perspectiva aquí utilizada es mucho más amplia, una interpretación de la «narrativa» cercana a las propuestas de Fisher y de su «paradigma narrativo».

Asimismo, no se debe obviar la tradición que nos facilita la retórica clásica sobre la narrativa, como señala David Pujante,

Las leyes de la *narratio* retórica han constituido un importante venero para los estudiosos de los procedimientos narrativos de la literatura, de la misma manera que el estudio pormenorizado de los tropos y las figuras retóricas han servido para fundamentar la teoría del lenguaje literario. Podríamos decir que tanto en el nivel estructural como en el nivel elocutivo los planteamientos retóricos han sido la base, el tronco de cuanto ha venido después, así en el discurso literario como en el discurso social comunicativo sin aspiraciones literarias (Pujante Sánchez, 2014, p. 17).

Con todo, el objetivo es ir un paso más allá, ya que, al igual que ocurría con la crítica al *sermo ornatus* antes expuesta, sería un error considerar que la narrativa es un asunto meramente formal del discurso retórico. Más bien, se debe definir como una herramienta «meta-discursiva» que, con mayor o menor presencia, subyace a todo discurso retórico, entendido como un mecanismo cognoscitivo de interpretación y construcción de la realidad social que rodean al ser humano (Fisher, 1984, 1985, 1989; Pujante Sánchez, 2014; White, 2003).

⁹ Esta reflexión teórica fue elaborada para la tesis y posteriormente fue utilizada en el artículo «Francisco Umbral ante el 23-F: la trama narrativa cómica como elemento aglutinador en el relato de la Transición española» (2017b).

¹⁰ Nuestra definición de narrativa es amplia, a diferencia de la visión más restrictiva de otros autores como López Pan, quien asocia «narrativa» con relato cronológico (1997).

La base de este planteamiento teórico-metodológico se encuentra en las propuestas intelectuales de Fisher (1984, 1985, 1989), que marcaron un antes y un después en la revalorización de la narrativa, alejándola de la crítica narratológica de carácter puramente estructuralista. La proposición de Fisher se sostiene en la postulación de una «pannarrativa» comunicativa, esto es, en la consideración de que la narración articula todas las relaciones sociales porque es intrínseca a cualquier acto comunicativo, en mayor o menor medida. Así, dice que el ser humano es un *homo narrans* (Fisher, 1985) y que, de una manera u otra, las narrativas son las herramientas a través de las cuales se modulan los hechos comunicativos sociales. Por ende, para Fisher, la construcción de una narración responde a la necesidad de situarnos como individuos en un tiempo y en un espacio determinado¹¹.

El «paradigma narrativo» de Fisher ha supuesto un replanteamiento de la presencia e importancia de las narrativas en el discurso retórico que, durante siglos, habían sido limitadas a la *narratio*, entendida como la enunciación de «hechos» o de «ejemplos» (Stefan Iversen, 2014). Como consecuencia de esta visión restringida del papel de la narración en el discurso retórico y de la tradicional dicotomía poética y retórica, de influencia aristotélica, la narración se ha intentado reducir a una mera enunciación de «hechos objetivos» carente, por tanto, de intención argumentativa.

Sin embargo, esta visión clásica del papel de las «narrativas» en el discurso retórico está siendo repensada en distintos niveles. Por ejemplo, recientemente autores como David Pujante han señalado que las tradicionales fronteras, que constreñían la *narratio* a la enunciación de los hechos, se están desvaneciendo, por lo que, límites categóricos como los que dividen la *narratio* y la *argumentatio* son, en realidad, difusos (Pujante Sánchez, 2014, p. 18). La base de esta idea es la siguiente: la construcción del discurso, la selección de los hechos y la conexión que de ellos se hace responde a la interpretación que el orador hace de la realidad social.

Pese a que los planteamientos de Fisher pueden ser criticados de diversas maneras, su propuesta es de enorme utilidad porque abre una vía de estudio interdisciplinar y ecléctica (y con mucho futuro), al permitir aglutinar bajo el epígrafe del «nuevo paradigma narrativo»¹² diferentes corrientes teóricas y metodológicas muy heterogéneas: *storytelling*, poética cognitiva, narrativa cognitiva, investigación narrativa, *Text World Theory*, etc. (Stefan

¹¹ Paul Ricoeur, en su obra *Temps et récit*, sostiene una postura parecida, al afirmar que la narración es la manera privilegiada que tiene el hombre para expresar su experiencia de la temporalidad, pudiendo describir a la vez tanto la esencia inmutable como la evolución de las personas o los grupos sociales (Ricoeur, 1987)

¹² Aquí utilizamos el sintagma «nuevo paradigma narrativo» para referirnos a aquellas corrientes teóricas que, por un lado, tratan de superar la clásica distinción entre poética y retórica; y, por otro lado, proponen que la narración es un mecanismo retórico-discursivo para la interpretación y construcción de realidades sociales.

Iversen, 2014), pero que, de una u otra manera, son semejantes porque reinterpretan el papel de la narrativa en los mecanismos de análisis y construcción retórico-discursiva de diferentes realidades sociales mediante el establecimiento de puentes entre la dicotomía aristotélica de poética y retórica.

Dicho esto, se hace necesario replantear el papel que tienen las «narrativas» dentro del discurso retórico. Estas deben dejar de ser analizadas como elementos aislados y sustituibles, para empezar a estudiarse como patrones transversales asociados con la propia cognición del ser humano (Stockwell, 2002). Concretamente, en la presente investigación se parte de una «concepción amplia» de las narrativas en el discurso retórico basada en dos puntos:

1) En primer lugar, las narrativas pueden tener una función argumentativa (Fisher, 1984; Pujante Sánchez, 2014);

2) y, en segundo lugar, la narración es un mecanismo cognoscitivo que permite al ser humano constituirse en el tiempo y el espacio que habita (Turner, 1996).

Llegados a este punto, conviene realizar dos matizaciones:

a) Por un lado, la función argumentativa de las narrativas dentro del discurso se debe entender de acuerdo con una percepción moderna de la Retórica. Es decir, frente a la visión negativa que se ha instaurado en el uso cotidiano del lenguaje de la palabra «retórica» (asociada muchas veces a «palabrería vacua» o directamente a «manipulación»), se debe redefinir la Retórica como la disciplina que estudia la creación de «afinidades» mediante discursos. Si se toma esta concepción (más moderna y positiva) de retórica, se asumirá que el papel de las «narrativas» es fundamental.

b) Por otro lado, aunque las teorías que consideran a la «narración» como un mecanismo cognoscitivo sean acertadas, esto no implica que sea el único mecanismo cognoscitivo del ser humano. Así pues, ante las críticas que suscitó la cosmovisión «narrativa» de Fisher, la respuesta que se propone en esta investigación descarta las afirmaciones absolutas y define una concepción gradual del fenómeno comunicativo. Dicho en otras palabras, en un discurso retórico los elementos narrativos pueden tener un mayor o un menor grado de importancia.

1.3. CONCLUSIONES AL APARTADO 1

En este capítulo se ha debatido la primera de las premisas que configuran el bloque teórico de esta tesis, a saber, que las realidades sociales son construidas discursivamente. Para ello, se ha optado por enmarcar este trabajo de investigación dentro de la propuesta analítico-conceptual de la Retórica Constructivista, una disciplina dentro del campo de estudios retóricos que aúna dos tendencias de enorme desarrollo durante el siglo XX: por un lado, el renacimiento de la Retórica como una fuente de saber inmensa para el estudio de la confección y el análisis de discursos; por otro, el auge del Constructivismo, última de las fases de un modelo de pensamiento sofisticado-humanista que resurgió gracias a autores como Nietzsche o a la recuperación de otros como del pensamiento del humanismo y de Vico.

Dado este primer paso¹³, se podrá afrontar más específicamente el problema en el que se centra esta investigación. Si las realidades sociales son construcciones retórico-discursivas, el *mal* podría ser estudiado como un constructo retórico válido solo para un lugar y un momento concretos. A continuación, se verá si esta afirmación es cierta analizando con detalle cómo han variado los discursos constructores del *mal* en la modernidad, para, por último, centrar la investigación en nuestra propia contemporaneidad, tomando como referencia a los personajes malvados de diferentes narrativas, a los cuales consideramos manifestaciones del *mal* en un determinado contexto.

¹³ Esta investigación es deudora, indudablemente, del trabajo realizado durante el último lustro por el Grupo de Investigación RECDID (Retórica Constructivista: Discursos de la Identidad). Para ampliar conocimientos, recomendamos todas las publicaciones asociadas al proyecto, disponibles en la página web «<https://retoricaconstructivista.com/>».

2. LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL MAL

EN LA MODERNIDAD OCCIDENTAL

En las siguientes páginas se pretende ofrecer una justificación del punto de partida de esta investigación, es decir, que el *mal* es una realidad social construida discursivamente válida solo para un momento y un lugar concretos. Si esta premisa es cierta, a lo largo de la historia dichas construcciones retórica deberían haber variado. Pues bien, eso es lo que se tratará de comprobar en el siguiente apartado mediante el estudio diacrónico de discursos producidos en la historia moderna occidental constructores del *mal* como una realidad social.

Con dicho repaso a los discursos del *mal*, se pretende justificar las columnas maestras de esta investigación sobre las que se sostendrá posteriormente el análisis práctico. Estos pilares son:

a) Que el *mal* es una realidad social construida discursivamente.

b) Que las construcciones discursivas del *mal* son válidas solo para un lugar y un momento determinado y que, por lo tanto, existe un proceso de construcción retórica constante en las diferentes sociedades.

La estructura argumental que se seguirá será la siguiente: se realizará un breve repaso cronológico de las diferentes construcciones retóricas que se han dado sobre el *mal* en la historia moderna en Occidente (entre el 1755 y 2001, aproximadamente)¹⁴. Una vez realizado este recorrido que se sitúa en los albores de nuestro tiempo la investigación se centrará en el marco temporal del corpus de estudio que se trabajará en esta investigación (es decir, en la última década). En este punto, el estudio será sincrónico y con él se pretende apuntar brevemente las diferentes construcciones retóricas del *mal* que coexisten en la actualidad.

En resumen y sin perder ni la perspectiva ni el objetivo final de esta investigación, en este apartado se demuestra que a lo largo de la historia se han ido sucediendo múltiples construcciones retóricas hegemónicas sobre el *mal* y que, en la actualidad, coexisten múltiples discursos interpretativos del *mal* que, por supuesto, condicionan, a su vez, las construcciones retóricas de los sujetos maléficis.

¹⁴ La muestra textual seleccionada se articula en torno a tres momentos históricos en los que, por diferentes razones, se produjeron cambios en el paradigma retórico en torno al *mal*: el terremoto de Lisboa de 1755, el genocidio nazi, que se ejemplificará con Auschwitz, y el atentado contra los Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001.

2.1. EL TERREMOTO DE LISBOA DE 1755, AUSCHWITZ Y LOS ATENTADOS DEL 11-S: EL PORQUÉ DE LA SELECCIÓN DE ESTOS TRES HITOS HISTÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LAS CONSTRUCCIONES RETÓRICAS DEL *MAL* EN LA MODERNIDAD OCCIDENTAL

Como se ha adelantado, en este apartado se parte de la premisa de que el *mal* es una realidad social construida discursivamente y que dicha construcción es válida solo para un momento y un lugar determinados. Por lo tanto, pese a que existe cierta propensión a considerar que los sistemas morales (que permiten diferenciar lo que es «bueno» de lo que es «malo») son y han sido más o menos estables (herencia tangible de la ideología de las «religiones de libro»), la realidad es que lo que hoy se considera en esencia malvado, el día de mañana puede ser asumido socialmente como algo positivo o normal. En palabras de Alexander Hincapié, el *mal* no puede ser interpretado como,

un dato esencial, por lo tanto, posible de entenderse estableciendo historias de larga duración que pudiesen remontarnos hasta su origen. Al contrario, el mal tiene unas coordenadas que lo sitúan históricamente y que nos permiten pensar con el telón de fondo de determinados hechos de la historia (Hincapié García, 2014, p. 160).

Siguiendo este pensamiento, la intención en las líneas siguientes es analizar cómo se han ido modificando los discursos sobre el *mal* en la modernidad occidental, pero, antes de nada, es necesario realizar una serie de matizaciones para que no se produzca ningún equívoco:

- a) No se va a ofrecer un estudio histórico-descriptivo sobre el «problema del *mal*» en el pensamiento moderno occidental.
- b) Tampoco se realizará un análisis discursivo sobre «el problema del *mal*» ni sobre el contexto sociocultural en el que se desarrollaron dichos discursos.
- c) El objetivo será describir y analizar cómo las diferentes construcciones discursivas en torno al *mal* han mutado constantemente, por lo que han creado nuevas concepciones (o interpretaciones) de la realidad social del momento.

Resumiendo, en las siguientes líneas no se pretende reunir un *acervo enciclopédico* sobre los diferentes discursos creados en torno al problema del *mal* (análisis filosófico-historicista), ni tampoco se analizan los discursos sobre el *mal* como el *reflejo* de un sistema ideológico-cultural (análisis del discurso¹⁵), sino que la propuesta que se realiza es más integradora, dado que se sustenta en la idea de que las realidades sociales se construyen mediante propuestas

¹⁵ La dicotomía fondo-forma en la que se basan muchas de las propuestas metodológicas del Análisis del Discurso se revela en este caso inservible, ya que, como se ha explicado en el primer capítulo, dicha división es, cuando menos, artificiosa.

retórico-discursivas (capítulo 1). Consecuentemente, se ha tratado de ofrecer al lector un análisis diacrónico de los discursos que construyeron la realidad social del *mal* desde la perspectiva interdisciplinar e integradora que nos ofrece la Retórica. De esta manera, se pretende demostrar lo siguiente:

a) Determinados acontecimientos históricos pueden ser los detonantes de una fractura en el pensamiento dominante por la que se filtren nuevas construcciones discursivas de una realidad social como el *mal*.

b) En cada época y lugar se construye un discurso (impuesto o consensuado) interpretativo del *mal*, que se constituye mediante diferentes tipos de prácticas retórico-discursivas como, por ejemplo, el discurso literario o el mediático-periodístico, entre otros.

Si con las siguientes páginas se consigue superar este *rubicón* argumental, se habrán sentado las premisas teóricas para la investigación, es decir, para el estudio de los discursos constructores de personajes malvados creados en España entre 2007 y 2017.

Para realizar este estudio sobre los cambios que se han producido a lo largo del tiempo en las construcciones discursivas del *mal*, y con el objetivo de demostrar que esta es una realidad social cambiante y solo válida para un momento y un lugar determinado, se ha estructurado la investigación en torno a una serie de acontecimientos que estuvieron coligados a la creación de nuevas realidades discursivas.

Explica Russel R. Dynes en un artículo sobre el discurso filosófico que se generó en torno al terremoto de Lisboa de 1755: «Disaster are usually identified as having occurred at a particular time and place, but they also occur at a particular time in human history and within a specific social and cultural context» (Dynes, 2000, p. 97). Esta interesante acotación obliga a repensar los desastres (naturales o morales) no solo como meros acontecimientos históricos, sino como complejos procesos socioculturales contruidos discursivamente. Concretamente, en la etapa estudiada, las construcciones retóricas del *mal* han estado ligadas, intrínsecamente, a la interpretación forzosa de algunas realidades sociales que en determinados momentos rompieron con las estructuras discursivas dominantes y que obligaron a su reconstrucción.

Ahora cabría plantear las siguientes preguntas: ¿qué acontecimientos históricos ocasionaron dichos cambios en las percepciones sociales? ¿Qué hitos fueron capaces de derribar las estructuras discursivas dominantes que construían el *mal*? Si nos centramos en el pensamiento moderno occidental, Susan Neiman (2012, pp. 25-39) propone tres sucesos

claves para comprender la evolución discursiva (interpretativa-constructiva) del *mal* que nosotros hemos tomado como referencia.

En primer lugar, se estudian los acontecimientos discursivos en torno al terremoto de Lisboa de 1755. Desde su punto de vista, esta catástrofe natural generó la necesidad de un nuevo discurso que diferenció claramente entre «mal moral» y «mal natural», lo cual supuso un primer paso en la superación del discurso cristiano que unía ambas percepciones del *mal* mediante el concepto del pecado (apartado 2.2).

El segundo gran evento histórico que implicó una reconstrucción discursiva del *mal*, según Neiman, fue Auschwitz. Como señala Adorno, dicho neodiscurso sobre el *mal* no fue tan inmediato como el que se generó tras el terremoto de Lisboa, ya que, si algo caracterizó a la intelectualidad en los años posteriores al holocausto, fue el silencio; esto es, la incapacidad retórica de dar una explicación al genocidio nazi. Con todo, ese silencio y las explicaciones que luego vinieron (no se puede olvidar la repercusión que tuvo la propuesta de Hannah Arendt sobre la «banalidad del mal») también forman parte de un nuevo discurso constructor de la realidad social del *mal* surgido ante la necesidad interpretativa de una sociedad que debía enfrentarse a sus demonios (apartados 2.3 y 2.4).

El tercer evento histórico que hemos seleccionado, aunque Neiman duda sobre su repercusión real en el discurso social sobre el *mal* (quizá porque aún le quedaba demasiado cerca en el tiempo, ya que ocurrió mientras trabajaba en su libro), ha sido el atentado a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. En este caso, la respuesta fue inmediata y global. La nueva sociedad mediática se enfrentaba a acuciantes retos discursivos, ya que el ataque requería una nueva construcción interpretativa capaz de abordar el nuevo orden mundial que se creó tras dichos atentados basado, seguramente, en el miedo (apartado 2.5)¹⁶.

Obviamente, se podrían haber seleccionado y estudiado otros acontecimientos de gran importancia como la caída del Muro de Berlín, Chernóbil, la Crisis de los Misiles o la creación de Organización de Naciones Unidas, por poner solo algunos ejemplos del siglo XX. Sin embargo, ninguno de estos acontecimientos ha estado ligado de manera tan clara a la construcción discursiva de nuevas interpretaciones del *mal* como los escogidos aquí.

¹⁶ Así pues, mediante el estudio de los discursos que se produjeron tras estos tres acontecimientos históricos, pretendemos demostrar que el mal es una realidad social construida discursivamente, y que dichas construcciones retóricas han variado notablemente a lo largo de la historia. A este respecto, conviene señalar que somos conscientes de que establecer cualquier tipo de delimitación temporal no es más que un intento de sistematización abocado inevitablemente al error. Ahora bien, también es cierto que, en determinados supuestos, es una de las pocas formas viables de estructurar una ingente cantidad de información.

2.2. EL DISCURSO POLÉMICO SOBRE EL *MAL* SURGIDO TRAS EL TERREMOTO DE LISBOA DE 1755: EL OPTIMISMO RELATIVISTA DE LEIBNIZ Y POPE, LAS RESPUESTAS DE VOLTAIRE Y ROUSSEAU, Y EL PRAGMATISMO ILUSTRADO DE KANT

El terremoto de Lisboa de 1755 conmocionó a toda Europa. La magnitud de la desgracia es difícilmente comparable con ningún acontecimiento reciente, tanto por las consecuencias (víctimas y daños materiales) como por la manera en que se produjo. De forma muy sucinta, exponemos la concatenación de desdichas con el objeto de hacer ver al lector contemporáneo el profundo impacto que este desastre produjo. Primero acaeció el seísmo que causó el caos en la ciudad portuguesa; como consecuencia de este temblor, se produjo un terrible incendio, al cual siguió un tsunami que arrasó el puerto, donde muchas personas se refugiaban de las llamas. Por último, una serie de réplicas derribó las maltrechas estructuras de los pocos templos que quedaban en pie, en los que se agrupaban los fieles que pedían clemencia al cielo.

No existe en la actualidad consenso sobre el balance final de víctimas mortales, pero esto no debe restar importancia a la magnitud de la catástrofe. Como indica Chester, los expertos barajan cifras que se mueven en una horquilla entre los 10.000 y 100.000 fallecidos (2001, p. 370). Pero, incluso si se toma la menor de las estimaciones, la cifra no es en absoluto despreciable, por lo que no es de extrañar que las crónicas sobre la tragedia se leyeran en toda Europa provocando un estupor generalizado.

El terremoto de Lisboa de 1755, que puede ser considerado como el primer desastre moderno de la historia (Dynes, 2000) o, incluso, como el primer acontecimiento mediático de la Modernidad (Espejo Cala, 2005; Quenet, 2005), tuvo importantes secuelas en prácticamente toda Europa en forma de *temblor intelectual* (Neiman, 2012, p. 3). Así explica Álvarez Muñoz la importancia del acontecimiento en el desarrollo del pensamiento europeo:

Habida cuenta de las innumerables interpretaciones —ideológicas, políticas, religiosas, científicas, literarias, sociológicas, filosóficas o teológicas— asociadas al aciago terremoto de Lisboa, no es exagerado afirmar que el acontecimiento marcó la historia del pensamiento europeo (2005, p. 188).

En relación con el tema que nos ocupa, el seísmo de 1755 supuso un cambio de paradigma en el discurso hegemónico interpretativo del *mal*. Hasta esa fecha habían primado los discursos religiosos (con distintas variantes: San Agustín, Santo Tomás y Leibniz, entre otros); sin embargo, tras esta tragedia, se comenzó a erosionar dicha construcción discursiva como consecuencia de las críticas de Voltaire y Rousseau, quienes intentaron realizar una interpretación del *mal* ajena al discurso religioso. Hasta ese momento el ser humano se había cuestionado por qué Dios permitía que existiera el *mal* en la Tierra. Tras el terremoto de

Lisboa y las aportaciones de los intelectuales antes citados, la pregunta pasó a ser cómo el hombre podía hacer frente al *mal*. El sismo de 1755 supuso un punto de inflexión. Originó una revelación de una realidad diferente que hizo necesaria una nueva construcción discursiva sobre el *mal* (Dynes, 2000, p. 98).

2.2.1. El optimismo relativista sobre el mal de Leibniz y Pope: una propuesta a superar tras el terremoto

Durante los siglos en los que la cosmovisión cristiana se impuso discursivamente, la principal pregunta que trataron de responder los teólogos fue aquella que parecía hacer inviable la existencia de un Dios omnipotente, todopoderoso y bondadoso con la existencia paralela del *mal* (arbitrario, la mayoría de las veces). Una de las primeras respuestas a dicha pregunta fue la que enunció San Agustín, Padre de la Iglesia, durante los siglos IV y V.

La concepción agustiniana se basaba en la idea de que el problema del *mal* no debía tratar de explicarse como la negación (o la falsedad) de algunas de las máximas antes expuestas sobre Dios. Es decir, para San Agustín no cabía ningún tipo de duda respecto que Dios era todopoderoso, omnipotente y bondadoso, por lo que el problema no residía en Él, sino en la propia idiosincrasia del ser humano. San Agustín vuelve sobre el mito adánico del pecado original para explicar el origen del *mal* en la Tierra. La cuestión, como explica Paul Ricoeur, es importantísima porque de esta manera puso el foco (el origen y, por tanto, la culpa) en el ser humano:

San Agustín mantiene la totalidad del mal pero se enfrenta a la visión dualista tomando el pensamiento platónico como base. Para ello, parte de la idea de que el mal es insustancial y cambia también la pregunta: “¿De dónde viene el mal?” por “¿De dónde viene que hagamos el mal?”. Para San Agustín todo el mal es pecado (Ricoeur, 2006, pp. 37-38).

De esta manera, se construyó un discurso interpretativo en el que el *mal* era una realidad insondable que surgía como consecuencia de un pecado (individual o colectivo) (Gómez Caffarena, 2004, p. 44). Se trata, pues, de una construcción retórico-discursiva del *mal* fundamentada en argumentos lógicos. Asimismo, no hay que olvidar que la visión de San Agustín surge también como réplica a otra construcción discursiva previa sobre el *mal* de carácter dualista, la de los gnósticos, que concebía un orden cosmológico en el que las fuerzas del Bien batallaban en una lucha constante contra las del *mal*. Con el pensamiento agustiniano, esta construcción discursiva queda superada porque «el mal ya no es un ser, es un suceso superado de manera absoluta por la luz de Dios» (Sichère, 1996, p. 116).

Si se toma como guía la construcción discursiva de San Agustín, resulta relativamente fácil justificar «la injusticia en el reparto del *mal*». Las catástrofes naturales (pandemias, terremotos, inundaciones, etc.) eran explicadas como la consecuencia de un suceso, de un pecado previo, que podía ser obra de la perversión en la moral de un grupo concreto o, simplemente, la respuesta a un pecado mucho anterior que se podría remontar incluso a la traumática salida del Edén. Así pues, mediante el siempre conflictivo concepto del pecado,

se produce una fusión entre el «mal moral» y el «mal físico o natural» que no fue superada hasta el siglo XVIII tras el terremoto de Lisboa.

Tiempo después, aunque la visión agustiniana sobre el *mal* seguía teniendo presencia en la amplia mayoría del mundo cristiano, se produjo una renovación discursiva de la mano de Santo Tomás de Aquino. Para este teólogo, la existencia del *mal* se justifica como la ausencia de Dios. Ambas cosmovisiones religiosas fueron útiles mientras la Iglesia Católica ostentó un poder suficiente para implantar coercitivamente su dogma. Ahora bien, durante el siglo XVIII la razón ilustrada se fue imponiendo poco a poco al discurso religioso, lo que llevó a un autor como Leibniz a escribir su *Ensayos de Teodicea*, que hoy día se nos presenta como un bello intento de aunar ambas realidades explicando la existencia de Dios (y, por consiguiente, del *mal*) mediante el uso de la lógica ilustrada. La sociedad había cambiado y era necesario un nuevo discurso sobre el *mal* que pudiera ser útil en el nuevo orden social.

La propuesta de Leibniz, como considera Romerales Espinosa en el prólogo de la edición bilingüe en español de los *Ensayos de Teodicea*, no llegó a ser la construcción discursiva dominante durante la primera mitad del siglo XVIII, ya que, aunque cosechó mucho éxito entre los teólogos (católicos y protestantes), no se consolidó de manera clara entre las élites intelectuales y filosóficas de la época (2015, pp. 37-38). Aun así, supuso un primer paso para la superación de un discurso explicativo sobre el *mal* enraizado exclusivamente en un relato religioso en torno al pecado.

La corriente filosófica que propuso Leibniz, denominada «optimismo», parte de la base de que existe un orden en el universo por el cual todos los acontecimientos y seres tienen razón de ser dentro del plan último de Dios, que es insondable para el ser humano:

Acaso en el fondo todos los hombres sean igualmente malvados y, en consecuencia, no estén en condiciones de distinguirse de ellos mismos por sus buenas o menos malas cualidades humanas. Pero no son malos de una manera parecida, pues hay una diferencia individual originaria entre las almas, tal y como lo muestra la armonía preestablecida. Los unos son más o menos inducidos hacia un determinado bien o hacia un determinado mal, o hacia su contrario, y todo según sus disposiciones naturales. Pero al provocar el plan general del universo (que Dios ha elegido por razones superiores) que los hombres se encuentren en diferentes circunstancias, los que se encuentren en las más favorables a su naturaleza se convertirán más fácilmente en los menos malos, los más virtuosos, los más felices, pero siempre con la ayuda de las impresiones de la gracia interna que Dios les adjunta (Leibniz, 2015, p. 339).

Los planteamientos de Leibniz son mucho más complejos que esa breve máxima con la que se pretende resumir su propuesta filosófica («Vivimos en el mejor de los mundos posibles»). Para Leibniz, todos los males son relativos porque acaecen para hacer del universo un lugar mejor dentro de un plan divino que desconocemos porque, he aquí la cuadratura del círculo, Dios así lo ha querido para conseguir que este sea el mejor de los mundos posibles.

Leibniz tuvo seguidores como Alexander Pope quien, en su *Essay on man*, explicaba el optimismo de esta manera:

Thro' worlds unnumber'd tho' the God be known,
'Tis ours to trace him only in our own.
He, who thro' vast immesity can pierce,
See worlds on worlds compose one universe,
Observe how system into system runs,
What other planets circle other suns,
What vary'd being people ev'ry star,
May tell why Heav'n has made us as we are.
But of this frame the bearings, and the ties,
The strong connections, nice dependencies,
Gradations just, has thy pervading soul
Look'd thro'? or can a part contain the whole? (Pope, 1973, p. 505).

El problema surge, como se ha explicado con anterioridad, cuando en 1755 el terremoto de Lisboa sacude las conciencias de la intelectualidad europea. La lógica argumental hasta entonces esgrimida deja de ser válida. El «optimismo» filosófico de Leibniz y Pope pasa a ser una propuesta discursiva caduca incapaz de dar respuesta a la compleja pregunta que el temblor volvía a revelar: «¿Cómo Dios permitía semejante tragedia?». Según explica Evaristo Álvarez, fueron varios los religiosos que trataron de responder a esta pregunta siguiendo la tradición retórico-discursiva agustiniana o de Santo Tomás, es decir, mediante la búsqueda del origen del desastre en algún tipo de pecado colectivo, estableciendo así un argumento lógico de causa-consecuencia (muchos hablaron de la perversión moral de Lisboa). Con todo, el castigo divino seguía pareciendo demasiado severo:

La gran pregunta que se hacía todo el mundo, incluidos teólogos y filósofos, era si el desastre reflejaba o no la voluntad de Dios. Tal vez algunos perdieran secretamente la fe, pero si hubo un concepto realmente cuestionado y malparado en el siniestro, ese fue el de «teodicea», término acuñado por Leibniz (Álvarez Muñoz, 2005, p. 188).

Ni la explicación que trataba de construir un relato de los acontecimientos mediante la idea de un pecado original, ni la interpretación discursiva de Leibniz que decía que vivimos en el mejor de los mundos posibles y que, por lo tanto, el terremoto era obra de Dios dentro de un plan universal, fueron suficientes para hacer frente a la nueva realidad social que se había revelado ante la intelectualidad europea. Voltaire fue quien lanzó la primera piedra.

2.2.2. La necesidad de respuestas: las propuestas de Voltaire y Rousseau

La respuesta de Voltaire ante el terremoto de Lisboa no tardó en llegar. En 1756 publicó su *Poème sur le désastre de Lisbonne*, en el que realizaba una crítica feroz al optimismo de Leibniz y Pope:

Cette chaîne des corps, des esprits, et des mondes.
O rêves des savants ! ô chimères profondes!
Dieu tient en main la chaîne, et n'est point enchaîné;
Par son choix bienfaisant tout est déterminé:
Il est libre, il est juste, il n'est point implacable.
Pourquoi donc souffrons-nous sous un maître équitable? (Voltaire, 1756).

En este escrito, Voltaire considera que «los hombres no son más que unas criaturas débiles e ignorantes, abocadas al sufrimiento y a la muerte, y que desconocen su origen, su propósito, su destino» (Peñalta Catalán, 2009, p. 200). La propuesta discursiva del francés, de amplia circulación en la época, creó una de las primeras grietas en el optimismo mediante una crítica completamente pesimista del mundo. Años después (entremedias nos encontramos con la respuesta de Rousseau de la que hablaremos a continuación), Voltaire publicó una crítica mucho más pulida en forma novela. *Cándido o el optimismo* es una ficción construida desde una superlativa ironía mediante la cual el escritor trata de hacer ver que el optimismo defendido por Leibniz y sus seguidores era una estulticia. En esta construcción retórico-discursiva mediante la sátira y la ironía se ridiculizan los argumentos lógicos hasta entonces esgrimidos realizando una *reductio ad absurdum*. El propio Leibniz es caricaturizado mediante el personaje de Pangloss, tutor de Cándido, protagonista de la historia. Este maestro, adscrito a la doctrina del optimismo, trata de mantener su postura filosófica pese a la concatenación de desgracias que sufre:

—¡Bueno mi querido Pangloss, le dijo Cándido, cuando os han ahorcado, disecado, molido a golpes, y habéis remado en galeras, ¿habéis seguido pensando que todo iba lo mejor posible? —Sigo fiel a mi primer sentir, contestó Pangloss; puesto que al fin soy filósofo: no me conviene desdecirme. Leibniz no puede equivocarse y, por otra parte, la armonía preestablecida es, con lo pleno y la materia sutil, lo más bello (Voltaire, 1985, p. 162).

Voltaire ridiculiza de esta manera la corriente filosófica del *tout est bien*, pero sin aportar nada más que la resignación como respuesta ante la nueva realidad. Esto lo podemos ver plasmado al final de la novela, cuando Cándido termina en una granjita a orillas del Porpóntide junto a Pangloss, Martín, Cacambo y Cunegunda, entre otros, todos ellos supervivientes de mil desgracias. El colofón de la obra es este diálogo entre el filósofo optimista, Pangloss, y su aprendiz, Cándido:

«Todos los acontecimientos vienen encadenados en el mejor de los mundos posibles: puesto que si no os hubieran echado a patadas en el trasero de un bello castillo por amor a la señorita Cunegunda, si no os hubieran entregado a la Inquisición, si no hubieráis recorrido América a pie, si no le hubieráis dado una buena estocada al barón, si no hubierais perdido todos vuestros borregos de la buena tierra de Eldorado, no comeríais aquí confite de cidra y pistachos.
–Bien hablado, contestó Cándido, pero tenemos que cultivar nuestro jardín.» (Voltaire, 1985, p. 169).

Como ya se ha explicado, es clara la crítica de Voltaire a la filosofía optimista; ahora bien, ¿cuál es su propuesta discursiva para dar una explicación al *mal*? Al menos en cuanto al problema del *mal* se refiere, el filósofo francés no llega a proponer un relato realmente novedoso capaz de alcanzar un consenso social. Su propuesta, como bien señaló Rousseau en una carta con la que pretendía contestar a su *Poème sur le désastre de Lisbonne*, se encuentra a camino entre dos mundos: se enfrenta a la propuesta de Leibniz mediante la ironía, pero no consigue dar el paso de construir un discurso interpretativo. Critica Rousseau a Voltaire en su carta:

Reprocháis a Pope y a Leibniz que insultan nuestros males sosteniendo que todo está bien y ampliáis de tal modo el cuadro de nuestras miserias, que agraváis nuestra conciencia de ella; en vez de los consuelos que esperaba, no hacéis otra cosa que afligirme. Se diría que teméis que no nos demos suficiente cuenta de hasta qué punto somos desgraciados y me parece que creéis que nos tranquilizáis mucho al demostrarnos que todo está mal. No os engaños, señor; lo que conseguís es todo lo contrario de lo que os habíais propuesto (Rousseau, 2007, p. 48).

Así pues, estamos de acuerdo con Susan Neiman cuando, en su obra *Evil in modern thought*, explica que la verdadera aportación discursiva posterior al terremoto la realizó Jean-Jacques Rousseau:

Aquí Rousseau empezó a deslindar una esfera de accidentes naturales que es neutra: los desastres no tienen un valor moral en absoluto y deben no tener efectos negativos. Estos últimos eran resultado solamente de los defectos humanos. Por un lado, esto era el principio de una distinción moderna entre los males natural y moral. Es decisivo para tal distinción que los males naturales no tengan un significado inherente. No son un castigo ni una señal, sino parte de un orden que, literalmente, carece de sentido (Neiman, 2012, p. 71).

En su discurso, Rousseau recupera parcialmente a San Agustín cuando trata de explicar que el problema del *mal* radica en el hombre. Ahora bien, Rousseau considera que el origen del *mal* no reside en el pecado, como dijo el Padre de la iglesia, sino en la propia libertad del individuo. A su vez, Rousseau obvia la idea de los optimistas de que existe un orden universal en el que todo está dispuesto por la gracia de Dios, ya que, como se demostró con el seísmo lisboeta, era difícil asumir dicho discurso tras tragedias como aquella. Consecuentemente, si las catástrofes naturales no son parte de un plan divino ni tampoco un castigo por los pecados cometidos, ¿dónde radica el *mal* para este filósofo?

En su explicación del *mal*, Rousseau sustituye la teología por la historia y la fe, por la educación (Neiman, 2012, p. 43). De esta manera, consigue construir un discurso adaptado

al contexto sociohistórico de su época, en el que trata de superar la relación argumental consecutiva de que todo *mal* es precedido por el pecado. Por consiguiente, con su planteamiento, consigue separar la idea del «*mal* natural» y el «*mal* moral», una distinción hoy asumida, pero que supuso, en su momento, a juicio de Neiman, el salto intelectual a la Modernidad (Neiman, 2012, pp. 3-4).

La propuesta discursiva de Rousseau la podemos leer en una carta fechada el 18 de agosto de 1776 titulada *Carta a Voltaire sobre la providencia* en la que de manera clarificadora enuncia:

No veo que se pueda buscar la causa del mal moral en otro lugar que no sea el hombre libre, perfeccionado y, por tanto, corrompido; por lo que toca a los males físicos, si la materia sensible es imposible eso es una contradicción, según creo y son inevitables en todo sistema del que forme parte el hombre. La cuestión, entonces, no es saber por qué el hombre no es perfectamente dichoso, sino por qué existe (Rousseau, 2007, p. 49).

Por otro lado, Rousseau no está de acuerdo con otros autores que consideran que el hombre es malo por naturaleza y que solo puede ser salvado por la armonía de una vida en sociedad (Hobbes y Kant, entre otros). Al contrario, Rousseau cree que el estado natural del ser humano es perfecto, y que son las relaciones sociales las que pervierten al individuo (Gómez Caffarena, 2004, p. 46). Dice al respecto el ginebrino en el fragmento antes citado: la causa del mal moral ha de buscarse en el hombre libre «perfeccionado y, por tanto, corrompido». Y es en estas palabras donde se puede apreciar la enorme originalidad que supuso el pensamiento de Rousseau al problema del *mal*:

Rousseau dice que el hombre reflexivo es el «animal degenerado», y saca de ahí la consecuencia: el pecado original de una conciencia donadora de enemistad, por la que está determinada toda nuestra cultura «alienada», sólo puede suprimirse mediante una nueva conciencia reconciliadora. Hay que reflexionar de nuevo rebasando la vida falsa y encontrar en sí al animal no degenerado. Éste era el significado de célebre solución que reza así: «¡Retorno a la naturaleza!» (Safranski, 2014, p. 139).

Sin embargo, Rousseau es consciente de que esa vuelta a la naturaleza (interior) no deja de ser una ilusión. El ser humano vive y vivirá en sociedad, por lo que se hace necesario un nuevo orden. Para solucionar este conflicto, propone el «contrato social» como un espacio nuevo en el que el individuo sacrificaría su libertad por la sociedad, es decir, por el bien común. De esta manera, lo asocial pasaría a convertirse en el *mal*, que debe ser eliminado (Safranski, 2014, p. 150). Por tanto, la construcción retórico-discursiva de Rousseau es novedosa al variar la causa retórica y centrar el origen del *mal* en el ser humano y no en Dios.

2.2.3. Kant y el «ideal de progreso»

Rousseau abrió la senda que lleva a Immanuel Kant, quien construyó uno de los discursos filosóficos más influyentes para la interpretación del *mal* en el pensamiento moderno contemporáneo. Cuando sucedió el terremoto de Lisboa, Kant era solo un joven que empezaba a dar sus primeros pasos como profesor auxiliar en la Facultad de Filosofía de Königsberg, por lo que no participó en el debate mantenido entre Rousseau y Voltaire, aunque él, como no podía ser de otra manera, también quedó profundamente impresionado por la sucesión de desdichas sufridas por la población lisboeta.

Aunque de mucha menos repercusión en la época, Kant también propuso una lectura de los terribles acontecimientos en la que «renunció a emplear las razones de la teodicea que no sabían responder a las preguntas sobre el mal en el mundo y trasladó el problema del mal desde la razón pura a la razón práctica» (Álvarez Muñoz, 2005, p. 197).

Es cierto que, hoy en día, la mayoría de sus teorías sobre sismología expuestas en *Geografía física* ha sido superada, pero lo interesante no es solo el contenido de los escritos, sino cómo aborda el problema, es decir, la estrategia retórica que utilizó. Kant se enfrentó al problema interpretativo del terremoto mediante un discurso racionalista basado en una argumentación de tipo «científico». Kant también pretende resolver el problema del *mal* mediante la razón, y en sus obras posteriores (sobre todo en el ensayo *La religión dentro de los límites de la mera Razón*) consiguió construir una propuesta filosófica interpretativa del *mal* cuya influencia llega hasta la actualidad.

Según indica Neiman, la obra de Kant se basa en la idea de que existe un orden subyacente en el mundo articulado bajo dos columnas: la razón y la naturaleza (la primera nos muestra cómo *debería* ser el mundo y la segunda, cómo *es*):

La diferencia entre razón y naturaleza es, para Kant, la oposición que hace girar al mundo. Una trata de lo que debe ser; la otra trata de lo que es. Cada una tiene sus propias demandas, y nada es más importante que aprender a distinguirlos. Reconocer la realidad y exigir que sea cambiada son actividades fundamentalmente diferentes. Tanto la sabiduría como la virtud dependen de que las mantengamos separadas, pero todas nuestras esperanzas se encaminan a reunirlos. Ya sea que estemos tratando de dar sentido al mundo comprendiéndolo o alterándolo, nos guía una idea de lo Incondicionado; un mundo que debería ser, como un todo, transparente a la razón humana (Neiman, 2012, p. 96).

Así, aunque la naturaleza del hombre tenga una predisposición al *mal* (Kant, 1969, pp. 37-39), existe una posible redención que nace de la Razón. De esta diferenciación surge el concepto del «mal radical», que podría ser definido escuetamente como la violación

voluntaria de los imperativos morales de la Razón¹⁷. Es decir, que si el «imperativo categórico» para Kant es un mandato de carácter universal y necesario, el «mal radical» sería aquel que ejerce el individuo libre de manera voluntaria y sin temor a las represalias, ya que esto respondería a un imperativo hipotético (Kant, 1969, p. 42).

Al igual que Rousseau, Kant señala que el *mal* moral nace de la libertad del hombre; a diferencia del ginebrino, Kant considera que el hombre tiene una predisposición al *mal* y que solo mediante la razón nos podemos salvar. Así pues, se crea lo que se ha denominado el «ideal de progreso»: cuanto más progresamos, cuanto más desarrollamos nuestra moral, cuanto más utilizamos la razón para alejarnos de nuestra predisposición a las malas acciones, mejor sociedad seremos. La salvación no estará tanto en la sociedad, sino en la razón que lleve a obrar *bien* al sujeto dentro de su propia libertad:

Aquello que el hombre en sentido moral es o debe llegar a ser, bueno o malo, ha de hacerlo o haberlo hecho él mismo. Lo uno o lo otro ha de ser un efecto de su libre albedrío; pues de otro modo no podría serle imputado, y en consecuencia él no podría ser ni bueno ni malo moralmente (Kant, 1969, p. 54).

Con Kant parece cerrarse, por fin, la aparentemente imperiosa necesidad de relacionar moral y religión. Como bien explica Safranski, «Kant establece su reino de la libertad moral y afirma que la religión ya no puede ser un fundamento para la moral, sino que, a la inversa, la religión ha de fundarse en la moral» (Safranski, 2014, p. 169). Centrándonos ya solo en la construcción retórico-discursiva del filósofo, su propuesta supone una reafirmación del cambio de la causa retórica en el debate sobre el problema del *mal*, cambio que propicia Voltaire con su crítica irónica a las teodiceas, continúa Rousseau y ratifica Kant.

¹⁷ He aquí la principal diferencia con Rousseau.

2.2.4. La respuesta española al terremoto de Lisboa

España, por su proximidad al epicentro del terremoto, fue uno de los países más afectados por la catástrofe natural. ¿Se tradujo esto en un debate intelectual sobre el origen del *mal* al igual que ocurrió en Europa? Nuevamente la respuesta a esta pregunta es compleja. Es cierto que, tras el terremoto, en España también se suscitó una polémica entre los «teístas» o «providencialistas» (quienes trataban de hallar una respuesta divina a la tragedia) y los «deístas» o «naturalistas» (que buscaban en la naturaleza la causa del terremoto) (Sánchez-Blanco, 1999, p. 269). Sin embargo, la perspectiva histórica que nos ofrece el paso de los años nos indica que la repercusión mediática y discursiva que tuvieron los intelectuales españoles al respecto fue mucho menor que, por ejemplo, la de Voltaire o Rousseau.

Además, el discurso hegemónico en España tras el terremoto de Lisboa fue, en esencia, contradictorio por dos razones: por un lado, llegaban vientos de cambio procedentes de la intelectualidad europea, que fueron acogidos por una parte de la sociedad con ilusión; por otro, el clero (y las estructuras mentales que defendían) seguía teniendo un enorme poder en la sociedad. El siguiente fragmento es aclaratorio:

La petrificación mental no proviene, pues, del desconocimiento o impermeabilidad frente al contexto europeo. Nos encontramos más bien ante individuos que emplean argumentaciones que fomentan la reproducción de las mismas estructuras mentales haciéndose sordos a otras ideas o negándose a sacar conclusiones (Sánchez-Blanco, 1999, p. 243).

Este matiz es muy importante, ya que, en la segunda mitad del siglo XVIII español, no se produjo una etapa de oscuridad discursiva (como sí que se dio en otras épocas). Durante aquellas décadas, hubo un choque de mentalidades entre aquellos que defendían las propuestas ilustradas (los menos en un primer momento) y los sectores más reaccionarios, que querían conservar las estructuras mentales que les mantenían en el poder (ostentores de las posiciones de mando). No obstante, es cierto que en dicha polémica hubo una importante descompensación de fuerzas, porque el discurso religioso del catolicismo tenía una fortísima influencia en las diferentes estructuras de poder.

Para mostrar el conflicto discursivo que se produjo tras el seísmo lisboeta en España, se han seleccionado dos autores que dedicaron parte de sus esfuerzos a la explicación de esta catástrofe y que pueden ser tomados como ejemplos paradigmáticos de las dos posturas más relevantes que se dieron en el país. En primer lugar, se estudiará la propuesta de Francisco Mariano Nipho, periodista de origen aragonés; y en segundo lugar, la del padre Benito Jerónimo Feijoo, religioso de mentalidad ilustrada. Ambos intelectuales pueden servir para ejemplificar las peculiaridades del debate entre aquellos que trataron de descifrar las causas

de la catástrofe mediante un discurso de tipo naturalista y los que optaron por una explicación sobrenatural o religiosa (Téllez Alarcia, 2005, p. 54).

2.2.4.1. Francisco Mariano Nipho y su interpretación religiosa sobre el terremoto de Lisboa

El pionero periodista aragonés Francisco Mariano Nipho publicó en 1755 un ensayo con el que pretendía explicar las causas del terremoto de Lisboa. Este ensayo, titulado *Explicación phisica, y moral de las causas, señales, diferencias, y efectos de los terremotos, con una relación muy exacta de los más formidables, y ruinosos, que ha padecido la Tierra desde el principio del Mundo, hasta el que se ha experimentado en España, y Portugal el día primero de noviembre de este año de 1755. Escrita por Don Francisco Mariano Nipho*, puede ser tomado como un ejemplo paradigmático de las construcciones discursivas que se realizaron en España inmediatamente después del seísmo lisboeta.

Su publicación y amplia difusión en la época se debe al importante interés en conocer lo ocurrido en Lisboa por parte del público español. Dicha demanda informativa hizo que se editaran una enorme cantidad de «Relaciones de la catástrofe», repletas de datos, pero cuyo análisis científico o filosófico de lo ocurrido era muy pobre. Un ejemplo de este tipo de «crónicas» periodísticas puede ser la que estamos comentando, publicada por Nipho, o la de Torres Villaroel (Téllez Alarcia, 2005, p. 53).

Este interés informativo se tradujo en España en dos tipos de respuestas preponderantes. Por un lado, hubo un discurso religioso inmediato que consideraba que el terremoto era un castigo divino (mantenía, por tanto, la argumentación lógica por la que toda desgracia era consecuencia de un pecado). Por otro, también hubo intentos de interpretación del fenómeno de tipo naturalista (influenciados por la intelectualidad europea). Sin embargo, como ya hemos señalado, estas propuestas retóricas basadas en una argumentación pretendidamente científica no llegaron a alcanzar un rápido consenso social porque la Iglesia controlaba gran parte de las estructuras de poder y la explicación sobrenatural del fenómeno le resultaba beneficiosa. Explica Sánchez-Blanco al respecto:

El recurso al orden sobrenatural es una forma “religiosa” de comprender la realidad, que el clero no sólo practica por hábito, sino que está especialmente interesado en fomentar (...). El recurso a la ira divina sólo se integra sin conflicto en una visión moralizante basada en el temor a un posible castigo, pero resiste con dificultad el análisis filosófico (...). El escándalo mayor para la conciencia de los hombres del siglo XVIII no estriba tanto en la presencia del mal físico en el mundo, como en el hecho de que el hombre virtuoso sufra iguales desgracias, o peores, que los viciosos. (Sánchez-Blanco, 1999, pp. 246-251).

Este relato de los hechos, providencialista o sobrenatural, se basaba en la construcción discursiva de una relación causa-efecto (pecado-catástrofe) que interesaba a los sectores más conservadores de las jerarquías eclesiásticas. A fin de cuentas, si el terremoto era un castigo divino por los pecados cometidos por la humanidad, la única manera de evitar otra desgracia semejante era la piedad cristiana. Esta interpretación es de herencia agustiniana y se fundamenta en la unión de los «males morales» y de los «males naturales» mediante el concepto del pecado.

Se dan, pues, en España dos corrientes interpretativas del terremoto, que aparecen reflejadas de manera paradójica en el texto de Nipho. En su obra *Explicacion physica, y moral de las causas...*, resulta muy interesante observar cómo se desarrollan de manera paralela los dos discursos, aunque, como se verá, el que prima finalmente es el religioso. Así, gran parte del texto se compone de un ensayo naturalista, en el que trata, mediante la aplicación de las teorías de la época, de comprender el origen de los terremotos, pero toda esta propuesta científicista está marcada por el discurso providencialista mediante el cual se propone una explicación sobrenatural al origen del terremoto. Por ejemplo, en un momento concreto Nipho afirma:

Las causas morales de los terremotos se han de buscar para acertar con ellas en dos principios: esto es, en Dios, y en nosotros; en Dios, como que procura con estos espantosos rumores traernos a la memoria la severidad de su justicia; y en nosotros, respecto al cúmulo de nuestros vicios, con que le precisamos a que ponga en obra los esfuerzos de su venganza (1755, p. 36)

En este ensayo, Nipho propone claramente una interpretación sobrenatural (religiosa) del terremoto, muy alejada de las posturas ilustradas que se desarrollaban de manera paralela en Europa. Su construcción discursiva, pese a que se cubre de una capa de científicismo, termina por mantener las estructuras discursivas hasta entonces dominantes, de herencia agustiniana, que unían mediante el concepto de pecado los «males naturales» y los «males morales»:

Que el intento de Dios con los terremotos sea destruir el imperio del pecado, se deduce manifiesto de los muchos que ha experimentado el mundo; pero de donde más se infiere esta verdad, es de haber sido más terribles, y frecuentes desde que vino a la tierra nuestra redención (Nipho, 1755, p. 37).

Por lo tanto, Francisco Mariano Nipho reproduce en su texto la visión castiza y conservadora que trasmitían los predicadores en sus sermones. En opinión de Espejo Cala, «Nipho se alinea sin dejar lugar a dudas con (...) la interpretación ortodoxa del fenómeno, como ha demostrado perfectamente, refiriéndose ahora a España, pero sin que en esto nuestro país pueda considerarse excepcional» (2005, p. 159).

Ahora bien, tampoco se puede obviar que la mayor parte de *Explicacion physica, y moral de las causas...* se compone, en realidad, de un discurso naturalista, muy influenciado por la tendencia científica (empírico y racionalista) que se dio en el continente durante el siglo XVIII. Esto revela las enormes paradojas que se dieron en España, consecuencia de este choque de mentalidades.

Y esta es quizás una de las características propias de la polémica discursiva española tras el terremoto: la mediatización que en la misma tuvo la Iglesia Católica. Francisco Sánchez-Blanco, en su ensayo *La mentalidad ilustrada* (1999), reflexiona sobre esta paradoja y recoge algunas otras muestras de este debate. Por ejemplo, cita a fray Miguel San José, obispo de Guadix, quien consideraba que el terremoto era causado por los pecados de los hombres (carece de sentido, por tanto, buscar explicaciones racionales u otras posibles soluciones). Por otro lado, pone el ejemplo del fraile Francisco Javier González quien, pese a ser religioso, pensaba que había que separar el orden físico y el orden moral para la interpretación de fenómenos como el terremoto de Lisboa (Sánchez-Blanco, 1999, pp. 252-253). Con todo, la figura más representativa del grupo de religiosos intelectuales españoles fue la de Benito Jerónimo Feijoo.

2.2.4.2. El padre Feijoo: un intento de explicación científica del terremoto desde la religión

El orensano Benito Jerónimo Feijoo, autor de obras como *Teatro crítico universal* y *Cartas eruditas y curiosas*, es un buen ejemplo de cómo la ilustración en el siglo XVIII español estuvo condicionada, en gran medida, por la construcción retórico-discursiva de base católica. Para situar su pensamiento respecto a la polémica suscitada tras el terremoto de Lisboa de 1755, se resumen, a continuación, brevemente las posturas defendidas predominantemente en España durante esta discusión.

Por un lado, encontramos una serie de voces reaccionarias y conservadoras que consideraban que el terremoto era un castigo divino, es decir, una consecuencia de los pecados cometidos por la humanidad (en este grupo hemos situado, por ejemplo, a Nipho). En el lado opuesto, se ubican aquellos que sostenían que las causas del terremoto debían hallarse en la naturaleza, sin que esto implicara un menosprecio al poder divino. La mayoría de los intelectuales que se enmarcan en esta tendencia interpretativa defiende la premisa de que, si bien las catástrofes naturales podían formar parte de un plan divino, esto no impedía que el ser humano (filósofos, científicos, etc.) tratara de comprender las causas físicas de la

tragedia para así minimizar los daños. Dicho «grupo» compartía la premisa argumentativa del «optimismo» filosófico de Leibniz, ya que trataba de armonizar el discurso religioso con el racionalismo ilustrado.

A su vez, dentro de este segundo colectivo de pensadores, existen diferencias «entre los que se amparaban en las viejas teorías heredadas de los clásicos y quienes aspiraban a revisarlas proporcionando una adecuada interpretación científica del fenómeno» (Alberola Romá, 2005, p. 40). Feijoo, religioso ilustrado, se enmarcaba concretamente en un punto intermedio entre aquellos que recurrían a las teorías aristotélicas, como único argumento de autoridad válido, y los que consideraban que la respuesta a esta pregunta solo se podía conseguir mediante la aplicación del estudio empírica y la observación (Hurtado Simó, 2015, p. 118).

En la actualidad, la construcción discursiva científica que propone Feijoo en sus cartas resulta, cuando menos, ingenua; no tanto su estrategia retórica y argumentativa. Por ejemplo, en la «Carta XIV. Crítica de la disertación en que un filósofo extranjero designó la causa de los terremotos, recurriendo al mismo principio, en que anteriormente le había constituido el autor» que aparece recogida en el *Tomo Quinto* de sus *Cartas eruditas y curiosas*, Feijoo incide repetidamente en su teoría de que la «la virtud eléctrica es la causa de los terremotos» (Feijoo, 1770, p. 260). En la actualidad, dicha tesis ha sido completamente refutada por la sismología contemporánea, por lo que está fuera de lugar explicar por qué erró en su interpretación del fenómeno.

Sin embargo, en lo que concierne a esta investigación, no resulta para nada trivial observar cómo este religioso ilustrado español optó por construir un discurso «cientificista» mediante el cual trataba de interpretar el seísmo lisboeta. Dada su condición de religioso cristiano, le era imposible adoptar un discurso completamente secular; no obstante, en todo momento mantuvo un espíritu ilustrado (racionalista y naturalista, entre otras cosas) que había llevado a Voltaire y a Rousseau a replantearse las construcciones discursivas hegemónicas. ¿Cómo solucionó el orensano dichas contradicciones?

Feijoo optó por mantener, aunque fuera de manera inconsciente, la propuesta de «optimismo» filosófico, si bien argumentada pretendidamente en el científicismo. Por ejemplo, en el *Tomo Quinto* de sus *Cartas eruditas y curiosas*, en la «Carta XXV. Al Sr. Joseph Díaz de Guitian residente en la ciudad de Cádiz» afirma:

El gran Newton, por haber observado algunas nuevas irregularidades en el movimiento de los Astros, llegó a decir que consideraba necesario, que el Autor de la Naturaleza, antes de mucho tiempo volviese a aplicar la mano a la obra para reintegrar cuerpos celestes en la existencia, atracción y método primitivo de sus movimientos. Es verdad, que en las Obras de Newton no hallé tal observación, aunque algunos se la atribuyen (...). Posible es que el Globo Terráqueo haya nuevas irregularidades

análogas a las de los cuerpos celestes, que pidas asimismo nueva aplicación de la mano del Artífice para la conservación del Orbe (Feijoo, 1770, p. 360).

Es decir, Feijoo consideraba que era posible que existieran ciertas «irregularidades» en la Tierra que provocan los terremotos, por lo que pensaba que Dios debería actuar para la «conservación del Orbe» en un momento dado. De esta manera, el padre Feijoo se alejaba claramente, con su interpretación, del punto de vista providencialista, pero se mantenía dentro de la cosmovisión cristiana.

Para Feijoo es cierto que no se deben buscar los orígenes de una catástrofe natural en el castigo divino, pero, en su planteamiento, el ser humano tampoco puede vivir dando la espalda a Dios, porque esto le llevaría a un estado permanente de congoja (Glendinning, 1966, p. 364; Hurtado Simó, 2015, p. 119). En su «Carta XXIX», realizó una interesante comparación entre los terremotos y otras desgracias inevitables como la muerte súbita:

El único, no por evitar la muerte repentina, sino para no vivir oprimido del susto de ella, es la cuidadosa diligencia en guardar la Ley de Dios, y frecuentar los Sacramentos; y haciéndolo así, arrojar intrépidamente el corazón a venga lo que viniere: quiero decir, esperar con una generosa cristiana resignación cuanto quiera dispones nuestro soberano dueño (Feijoo, 1770, p. 390).

Por consiguiente, se puede afirmar que Feijoo se separó del discurso providencialista, que cargaba toda la culpa de la tragedia en los pecados de los hombres. A pesar de su fuerte mentalidad ilustrada, no llegó, sin embargo, a construir una interpretación secular del terremoto, ni tampoco una división clara entre los «males naturales» y los «males morales».

2.2.5. Conclusiones tras el análisis de los discursos producidos tras el terremoto de Lisboa de 1755: la separación entre el «males morales» y «males naturales»

El terremoto de Lisboa de 1755 supuso un enorme cambio en el discurso europeo sobre el *mal* porque la magnitud de la tragedia obligó a que se construyera una nueva interpretación que derivó en lo siguiente:

a) Supuso la superación de la utilización del discurso religioso-providencialista (San Agustín o Santo Tomás, entre otros) o religioso-racionalista (Leibniz y Pope) como la única propuesta discursiva capaz de responder de manera más o menos acertada al problema del *mal* en el mundo.

b) Permitió que se estableciera una clara diferencia entre el «*mal* moral» y el «*mal* natural», conceptos que habían estado fuertemente ligados en la tradición cristiana mediante el concepto del «pecado».

En definitiva, autores como Voltaire, Rousseau o Kant, a través de la polémica y el debate sobre el pensamiento pautado, consiguieron reformular el marco discursivo dominante mediante la formulación de una pregunta que siglos después, con Auschwitz, atormentaría a la sociedad: ¿cómo puede enfrentarse el ser humano al «*mal*»? De esta manera, se superó el debate de las teodiceas de base religiosa, que trataban de aunar la existencia de un Dios, todopoderoso y omnipotente, con la presencia del *mal* en nuestro día a día; es decir, se produjo un cambio en la causa retórica.

Por ende, se observa, desde el punto de vista de la construcción retórica, un gran cambio entre la propuesta que hace Leibniz en su *Teodicea* y el discurso filosófico de Voltaire o Rousseau. Mientras que Leibniz había tratado de racionalizar el discurso sobre el *mal*, mediante una construcción discursiva logicista (es decir, basada mayormente en silogismos lógicos); Voltaire y Rousseau optaron por un relato interpretativo mucho más racional, irónico y crítico (véase el magnífico ejemplo ya comentado de la novela *Cándido o el optimismo*).

La construcción discursiva escolástico-religiosa se secularizó mediante una argumentación de tipo mucho más científicista; es decir, basada en argumentos con una supuesta fundamentación científica aplicada, por ejemplo, a la interpretación de los seísmos como un desastre natural y no como un castigo divino. El inmenso y rápido desarrollo que tuvieron las ciencias durante el siglo XVIII influyó notablemente en las construcciones discursivas sobre el *mal*, mediante una serie de argumentaciones basadas en la observación de la naturaleza (individual y social) del ser humano.

En España, en cambio, tardó más en llegar la secularización del discurso sobre el *mal*. El contexto sociocultural del país y la fuerte presencia en posiciones de poder de la Iglesia Católica impidió, en gran medida, que se desarrollara una polémica como la europea con las repercusiones que antes comentábamos. Ahora bien, esto no significa que en el país no se produjeran movimientos intelectuales. Explica Sánchez-Blanco al respecto:

desde el púlpito se defendía la posición “teísta”, según la cual Dios interviene voluntarística y casualmente en los fenómenos naturales. Los periódicos, en cambio, representaban, en la terminología del siglo, el pensamiento “deísta”, para el cual el universo tiene sus propias leyes eternas debidas a una Inteligencia Suprema, que no necesita corregirse a sí misma en cada momento. En conexión con estas dos posturas filosóficas se tematiza la presencia del mal físico. El teísta no le da muchas vueltas al asunto y afirma que el mal entra en el mundo por el pecado, imaginándose un orden natural anterior al pecado totalmente distinto al actual (...). El deísta no comulga con esa visión ingenua de una naturaleza paradisiaca. Concibe las catástrofes como algo inherente al orden del universo con independencia del cualquier factor moral (1999, p. 269)

Es decir, en España también se generó una construcción discursiva ilustrada, influenciada por las modas científicas europeas encarnada, de manera ejemplar, por el padre Feijoo. No obstante, este intento de discurso científicista (empírico) en España, aunque trató de hallar el origen del terremoto mediante la observación de la naturaleza, no consiguió separarse completamente de la cosmovisión cristiana hasta entonces hegemónica. Es más, la interpretación de Feijoo se sitúa más cerca del optimismo de Leibniz que de las pioneras ideas de Rousseau, porque, aunque «concibe las catástrofes como algo inherente al orden del universo con independencia del cualquier factor moral» (Sánchez-Blanco, 1999, p. 269), lo cierto es que, al final, parte de la premisa de que todo forma parte de un plan divino.

2.3. LOS DISCURSOS SOBRE EL *MAL* ANTES DE AUSCHWITZ: DEL «POSITIVISMO» CIENTÍFICO A NIETZSCHE

El terremoto de Lisboa supuso una rápida reacción discursiva por parte de los más importantes intelectuales del momento ante la imposibilidad de mantener el sistema discursivo teológico-racionalista hasta entonces hegemónico. Una de las consecuencias del terremoto de Lisboa fue la secularización del discurso interpretativo del *mal*. De esta manera, la problemática del *mal* se circunscribió al ser humano, con lo que se estableció una clara diferenciación entre los «males morales» y los «males naturales» (terremotos, sequías, pandemias, etc.). Gracias a dicho cambio discursivo, estos últimos dejaron de explicarse como castigos divinos (Neiman, 2012, pp. 306-307). Es decir, cesaron las interpretaciones de fenómenos naturales, como por ejemplo las inundaciones o sequías, como castigos divinos consecuencia de algún tipo de pecado (individual o colectivo) y se centró el problema del *mal* en el ser humano, produciéndose así un cambio en la causa retórica.

Por lo tanto, la construcción retórico-discursiva del *mal* hasta entonces vigente caducó y se hizo necesario la construcción de nuevas «teodiceas», aunque, esta vez, de tipo secular¹⁸ (ya no se podía seguir interpretando los males que afectaban a las personas como realidades en el marco de lo religioso o sobrenatural).

En esta investigación, se han agrupado estas nuevas construcciones discursivas de manera sintética en dos grupos: *metafísicas* y *positivistas-utilitaristas*. En el primer grupo se catalogan las propuestas filosóficas de autores como Nietzsche; mientras que en el segundo, se encuentran aquellos intentos de hacer una interpretación con base científica del «problema del mal» (en este grupo estarían autores como Adam Smith o Jeremy Bentham). Todos ellos

¹⁸ Ambos términos («teodicea» y «secular») parecen conformar un oxímoron, sin embargo, son perfectamente compatibles. Numerosos autores han tratado de salvar la aparente contradicción denominando a estos nuevos discursos de diferentes maneras: por ejemplo, Salvador Giner ha introducido recientemente el concepto «sociodicea» (Giner, 2014) y Ernest Becker, décadas atrás, la interesantísima idea de las «antropodiceas» (Becker, 1980).

Afirma Becker que las «antropodiceas» surgen en el siglo XIX porque se hizo insostenible, por diferentes causas, una explicación racional-religiosa a todos los males que el hombre debía hacer frente. Por esta razón, se dejaron de lado las explicaciones de los «males naturales» o divinos, que no tenían explicación lógica aparente, y las teodiceas pasaron a centrarse en crear discursos limitados a los males que tenían remedio humano (los que aquí hemos denominado «males morales»), es decir, se idearon «antropodiceas» (Becker, 1980, p. 43). Ahora bien, nos vemos obligados a hacer una aclaración a esta conceptualización: que una «teodicea» es aquel discurso racional que trata de explicar la experiencia que el ser humano tiene del *mal*, por lo que consideramos que es más correcto afirmar que tras el terremoto de Lisboa de 1755 se desarrollaron nuevas «teodiceas seculares», de las cuales algunas podrían ser denominadas «antropodiceas». En otras palabras, tras el seísmo lisboeta aparecieron, como ya hemos visto, nuevos discursos sobre el «mal» que no tenían una base argumentativa religiosa (teodiceas seculares). Algunos de estos discursos se centraron en la comprensión del ser humano como punto de partida para la interpretación del «mal» (antropodiceas).

(con propuestas notablemente diferentes) son los artífices del cambio en la construcción discursiva del *mal* que se dio en Europa.

El problema es que dicho ejercicio intelectual finalmente chocó contra los muros de Auschwitz, ya que, tras aquella tragedia, se desveló que todos los esfuerzos discursivos previos eran incapaces de dar respuestas (es decir, de construir discursos de aceptación mayoritaria) al porqué de lo ocurrido. En nuestra opinión, solo Nietzsche y Freud vislumbraron, en la complejidad del hombre moderno, la encrucijada a la que tendría que hacer frente la sociedad en el futuro: ¿qué ocurre cuando la sociedad construye una moral que posibilita un régimen como el nazi?, ¿qué responsabilidad tiene el *ser humano* como *ciudadano* integrado en un sistema social que permitió el asesinato masivo de inocentes?

Tras analizar brevemente estos discursos europeos sobre el *mal*, se estudia el contexto español. En este país, durante el siglo XIX y comienzo del XX, la Iglesia Católica aún mantenía un enorme poder en todos los ámbitos, por lo que la secularización de las teodiceas resultó aquí mucho más difícil. Dicha peculiaridad sociocultural tuvo importantes repercusiones en las construcciones retóricas que se dieron sobre el problema del *mal*. Prueba de ello es que intelectuales como Jaime Balmes, la escuela krausista o Miguel de Unamuno se vieron obligados en sus obras a hacer una mediación constante entre las modernas construcciones discursivas provenientes de Europa y la tradición cristiana del país.

2.3.1. *¿La ruptura del ideal del progreso? El intento positivista de explicar el mal durante los siglos XVIII y XIX en Europa*

Tras el terremoto de Lisboa, las preguntas dejaron de referirse a por qué Dios había creado un mundo donde sus fieles debían convivir con el *mal*, y los intelectuales de la época empezaron a preguntarse por las razones que llevaban a un individuo a ser perverso o malvado. Se debe entender que este cambio discursivo se desarrolló en un contexto histórico-social en el que las ciencias experimentales, el método científico y el positivismo se convirtieron en las bases del pensamiento hegemónico.

Por esta razón, las reflexiones que abordaban el «problema del *mal*» pasaron de constituirse mediante discursos interpretativos de base argumentativo religiosa (sobre todo fundamentada en la lógica), a otros secularizados pretendidamente positivistas (basado en la probatoria extrínseca). Dentro de esta tendencia de secularización de los discursos interpretativos, se estudió el *mal* desde dos perspectivas: una social (utilitarista) y otra natural.

El siglo XIX fue, por tanto, en muchos sentidos, un intento constante de crear una moral de base científica. Es decir, se trató de instituir una «ciencia del bien y el mal» que permitiera describir, mediante el método científico¹⁹, el origen del *mal* para así eliminarlo, en la medida de lo posible. Pero, como demuestra la historia, estos intentos fueron pueriles, ya que en la mayoría de los casos solo se consiguió crear una moral utilitarista en la que la «culpa» dejó de ser religiosa y pasó a ser social. La obra del inglés Jeremy Bentham es un buen ejemplo de esta postura. En sus escritos, proyectó una idea completamente pragmática de la moral. A su juicio, esta debía construirse sobre los motivos que la utilidad reconocía:

Antes de elevar el edificio de la verdad moral, es indispensable desembarazar el suelo de un vasto montón de escombros, que estorba los progresos del arquitecto moral. Motivos diferentes de los que la utilidad reconoce, fines enemigos de los que la misma propone han sido y son todavía la base de los trabajos de los moralistas que de propia autoridad se han constituido tales (Bentham, 1836, p. 33).

Para Bentham, la moral y, por consiguiente, la diferenciación del *bien* y el *mal* debía estar regida por su utilidad social determinada por su fin último: la *felicidad común*. El progreso social, por lo tanto, estaba directamente relacionado con el sistema moral dominante, el cual, en opinión de Bentham, debía garantizar la mejor de las sociedades posibles (Becker, 1980, pp. 67-69)²⁰. En efecto, entre los siglos XVIII y XIX se fue consolidando la unión entre una

¹⁹ Por imitación con las ciencias experimentales que se desarrollaban enormemente en esta época, se solía realizar una argumentación mediante pruebas extratécnicas y pruebas de hecho. De esta manera, se pretendía «objetivizar» las construcciones retórico-discursivas sobre el *mal*.

²⁰ Observamos, por tanto, que las construcciones retórico-discursivas sobre el *mal*, aunque han variado la causa retórica con respecto a las anteriores teodiceas, siguen manteniendo las estrategias retóricas utilizadas

idea de «progreso» (como un movimiento lineal hacia delante en el que participaban todos los saberes humanos) y la «moral» (una pauta de comportamiento social que lo hacía posible). Consiguientemente, las teodiceas fueron completamente secularizadas, ya que, como explica Becker, la idea de progreso sustituyó de manera coherente a la de la Providencia:

En cierto sentido los franceses *se vieron obligados* a inventar la idea de progreso activo: habían eliminado el concepto de Dios como un agente providencial, solícito, activo, en el mundo, no podía haber nadie que deseara que el mundo permaneciera tal cual es (Becker, 1980, p. 55).

Dichas construcciones discursivas basadas en un ideal de progreso fueron dinamitadas después de Auschwitz. A fin de cuentas, la mecanización del horror perpetrado por los nazis *solo fue posible gracias al desarrollo* industrial, institucional, cultural y científico de Alemania²¹.

hasta entonces: discursos basados en argumentaciones lógicas (por ejemplo, enlaces de causa-consecuencia) con una probatoria principalmente extratécnica.

²¹ No obstante, en opinión de Susan Neiman, esta no deja de ser una interpretación simplista de la realidad. En su opinión, las propuestas utópicas de Saint-Simon y Fourier ya habían sido puestas en tela de juicio mucho antes de Auschwitz, por lo que, según ella, podemos afirmar que el ideal de progreso había sido criticado y superado mucho antes de 1945:

Para 1794, cuando más tarde, cualquier fe que se conservara respecto al Progreso como algo inevitable se encontraba bajo la metralla; en la Práctica porque eran los días del Terror, y en la teoría ante el poderoso argumento de Kant, de que el progreso era, en el mejor de los casos, un ideal. A finales del siglo XVIII, la capacidad de esperanza de la humanidad era todo lo que había quedado como testigo de la existencia del progreso moral (Neiman, 2012, pp. 329-330).

Estamos de acuerdo con Neiman, es más, consideramos que ambas argumentaciones (la que nosotros defendemos y la de Susan Neiman) son compatibles. A finales del siglo XIX, pocos sostenían que el progreso era inevitable y se cuestionaba abiertamente que todos los *avances* científicos e industriales debieran implicar una evolución social a mejor. Por ejemplo, ¿había sido positivo socialmente el incremento masivo de población en las ciudades industriales? ¿Vivían mejor los trabajadores de las factorías que sus padres agricultores? Resumiendo, ¿el desarrollo implicaba necesariamente un progreso?

El progreso, con Kant, se había convertido en un ideal. Décadas después, dicho ideal pasó a ser «un apéndice político del nuevo parlamentarismo liberal» (Becker, 1980, p. 104). Con el incipiente avance de las democracias europeas, el ideal de progreso dejó de ser un concepto netamente filosófico (relacionado directamente con el sistema positivista) y pasó a convertirse en un lugar común de la política que servía para justificar cualquier medida que tomaran los nuevos parlamentos. De esta manera, los sistemas parlamentaristas se apoderaron del «ideal de progreso» y lo ubicaron como el fin último del sistema político. El utilitarismo moral de base positivista que se desarrolló en el siglo XIX permitió que la idea de progreso se convirtiera en la brújula de los incipientes sistemas parlamentarios. Este ideal (esta aspiración) iluminó la actividad política de la época.

Las consecuencias de esta mutación del «ideal de progreso» en un «ideal democrático», como bien señala Becker, llevó finalmente a que «el hombre nuevo se convirtió en un juguete pasivo en manos del destino, que confiaba su futuro en el Parlamento y también a Dios» (Becker, 1980, p. 105). Es decir, si antes eran las religiones las que ostentaban el poder de determinar qué era lo que estaba bien y qué, mal; con el nuevo parlamentarismo y los sistemas morales utilitaristas, dicha potestad también recayó en las instituciones políticas. No en vano, ellas eran las encargadas de regular la convivencia social en aras de alcanzar el mejor de los mundos posibles (el ideal del progreso científico se había convertido definitivamente en un ideal de progreso político).

Partiendo de este punto, se puede establecer una relación histórica consecutiva entre: 1) la creencia en una Providencia que regulada el destino de los pueblos (un ejemplo sería el Dios cristiano); 2) la creencia en el «ideal del bien común» (nacido durante la Ilustración), 3) el «ideal de progreso» (fruto del contexto sociocultural positivista del siglo XIX) y 4) el «ideal democrático», que aboga por el bien de las mayorías (construcción discursiva paralela al desarrollo de las democracias liberales de los siglos XIX y XX). Esta mutación del «ideal de progreso» en un «ideal democrático» supuso un enorme cambio en las construcciones discursivas morales,

2.3.2 Más allá del positivismo: Nietzsche y Freud

Al margen de estos intentos *racionalistas* de construir un discurso interpretativo del *mal*, se encuentran dos de los personajes más influyentes en la historia contemporánea: Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud. Ambos, desde enfoques muy distintos, también se ocuparon del «problema del *mal*» en sus escritos, y sus aportaciones darían para muchas investigaciones. Por esta razón, conviene matizar que aquí solo se pretende señalar someramente los cambios que sus propuestas ocasionaron en los discursos sobre el *mal*.

Si la tendencia general del siglo XIX fue la de un discurso racionalista-positivista, Nietzsche es la excepción. Él se adelantó parcialmente a las preguntas que tras Auschwitz se plantearon filósofos como Arendt y Adorno y, en la actualidad, su obra sigue teniendo una enorme vigencia, ya que fue el primero que enunció claramente que las teodiceas (de cualquier tipo) eran *simplemente* construcciones discursivas que se articulaban en el marco de lo «ideal» y que, por consiguiente, se oponían a la «realidad»²²:

Nietzsche pensaba que el problema del mal no era algo dado, sino creado —por quienes estaban en contra de la vida—. Ellos habían creado un mundo ideal para oponerlo al real. Los valores acabaron por invertirse; a la luz del mundo ideal, el mundo real era menospreciado. El ejemplo más claro de este proceso es el cristianismo, que veía el mundo natural como el lugar de reunión de cuanto está mal: los sufrimientos que padecemos todo el tiempo como castigo por el daño que constantemente hacemos. El mundo sobrenatural es lo opuesto, una negación del mundo real que redime sus faltas (Neiman, 2012, p. 275).

La construcción discursiva propuesta por Nietzsche desarticula la herencia platónica (idealista) oponiéndose, ante todo, a la supuesta superioridad del «mundo de las ideas». Para él, el racionalismo se basaba en una supuesta separación entre lo «ideal» y lo «real», y de dicha desarmonía surgía gran parte del sufrimiento. Consecuentemente, el *mal* también era un problema creado y nacido de nuestra incapacidad como humanos de asumir el mundo que nos rodea:

En verdad, las cosas son completamente distintas: ¡mientras simuláis leer embelesados el canon de vuestra ley en la naturaleza, lo que queréis es algo opuesto, vosotros extraños comediantes y engañadores de vosotros mismos! Vuestro orgullo quiere prescribir e incorporar a la naturaleza,

las cuales se institucionalizaron dejando de ser totalizadoras para convertirse, muchas veces, en una cuestión de mayorías parlamentarias (no necesariamente sociales).

Por lo tanto, consideramos que Auschwitz sí supuso una quiebra discursiva de todas estas «teodiceas seculares» basadas en los ideales de progreso. Los andamios morales construidos hasta entonces se derrumbaron completamente (al igual que había pasado tiempo atrás con el terremoto de Lisboa). Los discursos constructores del *mal* asumidos institucionalmente mediante los mecanismos parlamentarios se revelaron incapaces de frenar una de las más grandes tragedias sufridas por la humanidad. La cual, por otro lado, había sido posibilitada en parte por el desarrollo científico e industrial, sin olvidar, también, el político.

²² Desde el punto de vista de las construcciones retórico-discursivas, Nietzsche marca una nueva variación de la causa retórica al centrar su atención en el propio discurso.

incluso a la naturaleza, vuestra moral, vuestro ideal, vosotros exigís que ella sea naturaleza «según la Estoa» y quisierais hacer que toda existencia existiese tan sólo a imagen vuestra - ¡cual una gigantesca y eterna glorificación y generalización del estoicismo! (Nietzsche, 1982, sec. 9).

Con su propuesta Nietzsche se enfrentó a las construcciones discursivo-retóricas hegemónicas sobre el *mal*. Para el alemán, tanto el pensamiento cristiano como el movimiento ilustrado se habían basado en la proyección de un ideal en la realidad. El primero construyó discursivamente una Providencia otorgadora de sentido; el segundo trató de racionalizar el *mal* dentro de un orden natural. Nietzsche, en cambio, propone la aceptación como la única salida posible. De este proceso de toma de consciencia surge el concepto del superhombre (término mal entendido durante décadas), que es aquel capaz de romper el «velo de Maya» para asomarse a lo *Real* y aceptarlo tal cual.

Nietzsche propone un entendimiento de la moral (la distinción social entre el *bien* y el *mal*) como una construcción discursiva humana que se enmarca en lo que denominó la esfera de lo apolíneo:

En suma, nosotros creemos que la intención es sólo un signo y un síntoma que precisan de interpretación, y, además, un signo que significa demasiadas cosas y que, en consecuencia, por sí solo no significa casi nada, creemos que la moral, en el sentido que ha tenido hasta ahora, es decir, la moral de las intenciones, ha sido un prejuicio, una precipitación, una provisionalidad acaso, una cosa de rango parecido al de la astrología y la alquimia, pero en todo caso algo que tiene que ser superado. La superación de la moral, y en cierto sentido incluso la autosuperación de la moral: acaso sea éste el nombre para designar esa labor prolongada y secreta que ha quedado reservada a las más sutiles y honestas, también a las más maliciosas de las conciencias de hoy, por ser éstas vivientes piedras de toque del alma (Nietzsche, 1982, sec. 32).

Explica Susan Neiman que para Nietzsche la «humanidad necesita ser redimida no de ninguna falta intrínseca, sino de la maldición que le lanzó el ideal. El humanismo, el intento de retener los ideales tradicionales en un marco ateo, mantuvo la maldición contra la realidad» (Neiman, 2012, p. 279). Fruto de la defensa de este idealismo, el ser humano crea el sufrimiento que nace de la oposición disonante de lo que *debería ser* (la vida ideal) con el *ser* (la realidad). Y, continúa Neiman, «el problema del mal es pues el problema del mal mismo. Es un Problema que la humanidad se echó encima al crear ideales que colocan a la vida del lado equivocado» (Neiman, 2012, pp. 279-280).

Con Nietzsche se produce, por tanto, una toma de consciencia discursiva de que la moral es un constructo social: «No existen fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de fenómenos...» (Nietzsche, 1982, sec. 108). Consiguientemente, el pensador alemán no se centró en las preguntas hasta ahora enumeradas, pero tampoco planteó otras nuevas, sino que lo que hizo fue dinamitar la mera existencia de preguntas sobre el *mal*. Considera Safranski que esa toma de consciencia rompe con lo ilusorio y desnuda la realidad ante el hombre:

La conciencia ha descubierto los enredos, ha conocido lo ilusorio de todo el proceso. Y al hacerlo, se ha puesto de manifiesto que las valoraciones religiosas no están en las cosas mismas, sino que han sido puestas en ellas por la imaginación. Y ahora las sacamos otra vez de allí. La conciencia puede permitírselo porque ha logrado un nuevo apoyo con los éxitos prácticos de las ciencias naturales. Y, sin embargo, se desgarró el velo axiológico en torno a las cosas y al hombre. Ahora la realidad está ahí desnuda. La realidad en la que se encuentra el hombre es absoluta, es todo lo que hay (2014, p. 225).

Nietzsche, por lo tanto, antecede la irracionalidad en el discurso sobre el *mal* que tras Auschwitz fue inevitable. En palabras de Susan Neiman, «la obra de Nietzsche radicalizó las tentativas modernas para asumir una responsabilidad cada vez mayor por el mundo. A Nietzsche debemos el ser responsables no solamente de los males morales particulares, sino el concepto mismo del mal» (2012, p. 281). Por lo tanto, podemos decir que el *mal* como problema parte de una concepción ideal del mundo, es decir, solo cuando hay una concepción de lo que *debería ser* la realidad nos encontramos con las diferencias, los fallos. Se produce así, con Nietzsche, un importante cambio de la causa retórica.

Sigmund Freud, aunque desde un enfoque diferente, también llegó a una conclusión semejante. Para el padre del psicoanálisis, la idea del *mal* nace de la necesidad del ser humano de otorgar un orden al mundo que nos rodea:

En realidad, no hay «desarraigo» alguno de la maldad. La investigación psicológica— en sentido más estricto, la psicoanalítica— muestra más bien que la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales; de naturaleza elemental, ellas son del mismo tipo en todos los hombres y tienen por meta la satisfacción de ciertas necesidades originarias. En sí, estas mociones pulsionales no son ni buenas ni malas. Las clasificamos así, a ellas y a sus exteriorizaciones, de acuerdo con la relación que mantengan con las necesidades y las exigencias de la comunidad humana (Freud, 1957, pp. 282-283).

Así pues, tanto Nietzsche como Freud, desde sendas paralelas, asumen que los discursos interpretativos del *mal* son construcciones discursivas propias de una sociedad neoplatónica idealizada, como diría el primero, o de una sociedad infantilizada, como explicaría el segundo.

Consideraba el psicoanalista que la proyección de un tipo de orden (y de una justicia) en el mundo surge como consecuencia del proceso que realiza el individuo al tratar de entender el universo a través de una serie de estructuras infantiles, con la intención de conseguir algún tipo de seguridad. La racionalización de la naturaleza es, por lo tanto, un error (propio de una etapa infantil) que debe ser superado mediante un proceso de madurez. Algo similar diría Nietzsche cuando explica que es necesario romper el velo de Maya para aceptar el mundo que nos rodea. En lo que respecta a las construcciones retórico-discursivas del *mal*, estas propuestas interpretativas rompen con la tradición argumentativa basada en la lógica retórica.

Conviene repetir en este punto que estas dos propuestas teóricas se desarrollaron en los años previos a la II Guerra Mundial, es decir, sus autores no tuvieron que enfrentarse en

vida al examen de Auschwitz. Tras el terremoto de Lisboa las teodiceas se habían secularizado y con Nietzsche y Freud se socializaron. Ambos autores mostraron claramente que «el problema del *mal*» era un conflicto *inventado* (entiéndase en su acepción más noble, es decir, en su significación retórica).

El problema surge, como explica Susan Neiman, cuando mediante ese proceso de naturalización de las ciencias humanas se vuelve a un conflicto similar al que hubo antes del terremoto de Lisboa. Es decir, al responsabilizar al ser humano completamente del *mal* (ya sea en su visión nietzscheana o freudiana) se borran de nuevo los límites que, tras el seísmo lisboeta, se establecieron entre los «males naturales» y los «males morales». Explica Neiman:

Al desmitificar los males natural y metafísico, Rousseau los despojó de su naturaleza criminal. Pero mientras más se esforzó la psicología para convertirse en una ciencia de la naturaleza, más se derrumbó la diferencia entre los males moral y natural. El problema fue disuelto, pero reapareció bajo otra forma: ¿podemos confiar en un mundo donde la naturaleza humana está sujeta a tendencias tan despreciables? El propio naturalismo que era el orgullo de quienes buscaban desencantar el mundo socava las distinciones claras que buscaban establecer (Neiman, 2012, p. 303).

En consecuencia, las teorías interpretativas del *mal* de los siglos XIX y XX (ya fueran las positivistas de carácter utilitario o las naturalistas) se descubrieron, en cierto modo, limitadas a la hora de explicar el Holocausto judío. Si el *mal* radicaba en el hombre, ¿cómo podía el ser humano convivir con semejante reflejo de su atrocidad? Nietzsche y Freud expusieron que el problema en torno al *bien* y el *mal* era un constructo sociodiscursivo. Sin embargo, tampoco estas teorías fueron suficientes, porque el terrible *shock* de Auschwitz no las dejaba en mejor lugar.

2.3.3. Los discursos sobre el mal antes de Auschwitz (y la Guerra Civil) en España

El desarrollo del discurso científico y racionalista también tuvo un fuerte impacto en España durante el siglo XIX y principios del XX. A grandes rasgos, se puede afirmar que el pensamiento español evolucionó de manera paralela al desarrollo de la intelectualidad europea, aunque con ciertas peculiaridades históricas como consecuencia del contexto sociocultural. Por ejemplo, en España la Iglesia Católica mantuvo una importante influencia que condicionó durante décadas los relatos interpretativos de determinadas realidades sociales. Este discurso de las élites intelectuales cristianas españolas a veces se opuso al discurso liberal proveniente del continente (principalmente de Francia, Reino Unido y Alemania); otras, en cambio, lo adaptó a sus intereses dando resultados muy interesantes.

2.3.3.1. El siglo XIX en España: Jaime Balmes y el Krausismo

Durante la segunda mitad del siglo XVIII hubo en España un choque de mentalidades. Si se estudian las construcciones discursivas que se dieron en la época, se encuentran dos relatos hegemónicos: uno de tradición cristiana de enorme consenso social; y otro, notablemente influenciado por la intelectualidad europea, mucho más progresista.

Pues bien, durante el siglo XIX, en la historia de la filosofía española, se sigue manteniendo este doble relato interpretativo, aunque, poco a poco, la balanza (al principio, claramente descompensada con una prevalencia de lo religioso) se fue equilibrando con el paso del siglo hacia un discurso de base argumentativa más liberal. Por consiguiente, durante el siglo XIX en España se pueden identificar dos grandes corrientes discursivo-filosóficas: por un lado, estaría la escolástica, y, por otro, la liberal. En esta última se encuentran, a su vez, dos corrientes diferentes: los liberales de influjo anglosajón y francés (donde encontraríamos las escuelas filosóficas del sensismo y del utilitarismo) y los liberales de influencia alemana (donde se situaría el movimiento krausista).

Con el transcurso de las décadas, la tradición más conservadora, de base religiosa, fue perdiendo protagonismo en las estructuras de poder en favor de una mentalidad más liberal y moderna. En lo que respecta al «problema del *mal*», hubo un cambio discursivo desde construcciones discursivo-retóricas de tipo escolástico a otras mucho más cercanas a la propuesta liberal e ilustrada.

a) *La doctrina moral de Jaime Balmes*

Jaime Balmes es un buen ejemplo de ese proceso de sustitución del discurso escolástico por otro de base argumentativa más liberal y progresista que se dio durante el siglo XIX en España. El filósofo catalán puede ser tomado como uno de los representantes más importantes de la corriente filosófica del «sensismo», que durante el siglo XIX permitió una unión pragmática entre la modernidad y la tradición religiosa facilitada, en gran medida, por la entrada en España de nuevas ideas procedentes de Europa. Al final, el «sensismo» y, en concreto, Jaime Balmes adoptó muchas de las novedosas ideas que se desarrollaban en el viejo continente (aumento de la importancia de la ciencia, del discurso racional y empírico, etc.) a la mentalidad católica española, mucho más cerrada, mediante una inteligente mediación entre ambas construcciones retóricas.

El «sensismo», como señala Manuel Suances Marcos, en su *Historia de la filosofía española contemporánea*, echa sus raíces en la tradición filosófica con figuras tan notables como Ramón Llull o Luis Vives. Esta filosofía del «sentido común»

se adhiere a un empirismo psicológico característico del genio catalán. Este empirismo es una tendencia moderada que no llega al positivismo moderno. El sentido común es un dato previo, un apriori, un fundamento primordial anterior a toda reflexión. Es un acto original y espontáneo del espíritu (Suances Marcos, 2006, p. 23).

El «sensismo» se desarrolla en el contexto cultural español como consecuencia del choque de las construcciones discursivas a las que se hacía referencia con anterioridad. Por un lado, la tradición filosófica escolástica; por otro, las nuevas corrientes que abogaban por el empirismo, el racionalismo y la ciencia como el método de acceso al conocimiento. Ante este conflicto discursivo surgió una respuesta de orden pragmático que «defiende la certeza revelada por el ámbito de la fe, pero reclama la autonomía de la certeza experimental» (Suances Marcos, 2006, p. 20). Es decir, se proponía un discurso conciliador entre ambas mentalidades.

Jaime Balmes, precisamente, centra gran parte de sus esfuerzos filosóficos en edificar una teoría sobre el conocimiento que aúne tanto la cosmovisión cristiana como el empirismo racionalista que se desarrollaba en Europa. Ahora bien, en esta relación, para él siempre prima el sentido religioso, porque, desde su punto de vista, es donde reside el sentido último del ser. Por esta razón, critica el dogmatismo del pensamiento cartesiano. Para Balmes, los cartesianos pretendían aferrarse a una serie de verdades absolutas sin tener en cuenta el relato religioso. Algo que él considera un error, porque, desde su fe, solo puede contemplar a Dios como el gran creador del que depende finalmente toda realidad. Por consiguiente, aunque el

ser humano utilice el pensamiento racional para comprender el funcionamiento del mundo que le rodea, esto no debe borrar el hecho de que la mano de Dios se encuentra en la base de todo.

Este es uno de los puntos en los que más incidió Balmes en sus obras. Para él, el problema del acceso al conocimiento radica en la comprensión de la «certeza». Es decir, para el catalán, la verdad²³ (realidad) se relaciona con las impresiones del individuo por medio de la «certeza». Esta era incuestionable, por lo que el filósofo dedicó muchos esfuerzos a intentar explicarla.

Balmes encontró esta relación de certeza entre la realidad y el sujeto en las leyes morales y las leyes físicas: ambas, desde su punto de vista, pertenecientes al orden natural e independientes del ser humano. Para este filósofo, cuerpo y alma eran una dualidad separada, de tal forma que la parte material se regía por las leyes de la física, mientras que la inmaterial lo hacía por las leyes morales. Así lo explica en su *Ética*:

Esta regla no depende del arbitrio de los hombres; las acciones no son morales o inmorales porque se haya establecido así por un convenio, sino por su íntima naturaleza, ¿podrían los hombres haber hecho que la piedad filial, fuese un vicio y el parricidio una acción virtuosa; que el agradecimiento fuese malo y la ingratitud buena; que fuera vituperable la lealtad y laudable la perfidia; que la templanza mereciese castigo y la embriaguez, fuera digna de premio? Es evidente que no; las ideas de bien y de mal convienen naturalmente a ciertas acciones; nada puede contra eso la voluntad del hombre. Quien afirme que la diferencia entre el bien y el mal es arbitraria, contradice a la razón, al grito de la conciencia, al sentido común, a los sentimientos más profundos del corazón, a la voz de la humanidad, manifiesta en la experiencia de cada día y en la historia de todos los tiempos y países (Balmes, 1849).

Este planteamiento retoma el punto de partida que tratábamos en la anterior sección: ¿cómo es posible que existan unas leyes morales naturales ideadas por Dios, y que, a su vez, haya personas que se alejen de ellas para cometer actos malvados? Es más, ¿por qué muchos de los que siguen fielmente los preceptos cristianos sufren calamidades? La respuesta de Balmes se puede encontrar en su obra *Cartas a un escéptico en materia de religión*, donde dice lo siguiente:

El mal existe, es cierto; pero la Providencia existe también, no es menos cierto; en apariencia son dos cosas que no pueden existir juntas; pero, supuesto que tú sabes ciertamente que existen, esta apariencia de contradicción no te basta para negar esa existencia; lo que debes hacer, pues, es buscar el modo con que pueda desaparecer esta contradicción, y, en caso de que no te sea posible, considerar que esta imposibilidad nace de la debilidad de tus alcances (Balmes, 1999, Carta II).

²³ Como consecuencia de dicho planteamiento, Jaime Balmes reconoce una distinción entre una serie de verdades reales (de orden concreto y práctico) y otras verdades ideales (de orden abstracto). Los criterios de verdad en los que se basaban estas son tres: a) conciencia o sentido íntimo, b) evidencia y c) sentido común o instinto intelectual.

Es decir, para Balmes la responsabilidad de hallar solución a la supuesta contradicción que nace de la coexistencia de un Dios todopoderoso y bondadoso con la presencia del *mal* recae en el individuo. Quien no sea capaz de comprender dicha compatibilidad debe asumir que la aparente contradicción nace de la debilidad de sus alcances. Por esta razón, el hombre debe comportarse rectamente, para dejarle a Dios «sus incomprensibles arcanos» (Balmes, 1999, Carta II).

Así pues, pese a que en otros puntos de su filosofía Balmes es profundamente innovador y original, en lo que respecta a su discurso sobre el *mal*, su postura es claramente conservadora porque termina por recurrir al providencialismo y al pecado adámico como origen de todos los males (Balmes, 1999, Carta II).

En resumen, Jaime Balmes trata de construir una doctrina filosófica capaz de armonizar el empirismo de orden científico europeo con la escolástica de fuerte raigambre española. Para ello, asume que tanto el conocimiento adquirido por la experiencia religiosa como el que se alcanza fruto de la experiencia científica son necesarios para alcanzar la verdad, es decir, la comprensión de la realidad.

No obstante, a la hora explicar el origen y la justificación del *mal* en la tierra deja de lado cualquier tipo de aproximación empirista y retoma ideas ya mencionadas como el pecado adámico o el providencialismo. Balmes sigue la tradición de las construcciones retórico-discursivas basadas en la argumentación lógica. Para él, Dios ha creado una serie de leyes morales y físicas a las que el entendimiento del ser humano puede acceder, permitiéndole llevar una vida recta pese a los sufrimientos. Porque, «Sin las penas y los premios de la otra vida, ¿dónde está la justicia?, ¿dónde la Providencia?, ¿dónde el estímulo para la virtud, y el freno para el vicio?» (Balmes, 1999, Carta III).

b) La doctrina moral del krausismo

La segunda corriente que tuvo una importantísima repercusión en el contexto sociocultural español de la segunda mitad del XIX y comienzos del XX fue el krausismo. Sin lugar a dudas, el mejor ejemplo de la trascendencia que tuvo dicha escuela filosófica en la historia española lo podemos encontrar en la Institución Libre de Enseñanza de Francisco Giner de los Ríos. Pero ¿por qué tuvo tanta importancia el krausismo en España cuando en el resto de Europa fue una propuesta filosófica menor?

La razón de su implantación en la península, frente a otras corrientes como el hegelianismo, se debe a que este pensamiento filosófico armonizaba de manera mucho más

fácil con la cosmovisión española de la época, profundamente condicionado por el catolicismo. Por eso, el triunfo de esta escuela no es fruto de una casualidad, sino una respuesta coherente con una serie de construcciones retóricas-discursivas de poder, asumidas en España, que, gracias a ciertos intelectuales, habían conseguido resistir en un segundo plano. Por lo tanto, el krausismo permitió que en España se diera una importante renovación discursiva y fue la llave que abrió las puertas a la modernidad europea (Jongh-Rossel, 1986).

El introductor del krausismo en España fue Julián Sanz del Río. Este filósofo español accedió a la obra de Karl Christian Friedrich Krause gracias a un viaje que hizo por Europa durante la primera mitad del siglo XIX. A su vuelta a España en 1844, se dedicó a la traducción, estudio y difusión del pensamiento del alemán, haciéndolo suyo y convirtiéndose en uno de los mayores exponentes del pensamiento krausista en el mundo (López Morillas, 1956, p. 25).

Una de las aportaciones más importantes que hizo la filosofía krausista a la cosmovisión española, a través de Sanz del Río, fue la idea de que era posible armonizar el poder de la «razón» científica con la «fe» religiosa dentro de un marco discursivo moderno. Para el krausismo, la «razón» humana es una herramienta que posibilita el acceso al conocimiento de la obra de Dios. De hecho, Del Río defiende que «razón» y «fe» no son elementos contradictorios, sino que el primero es complementario del segundo, ya que, a través de la razón, el hombre tiene acceso a la obra de Dios (López Morillas, 1956, pp. 35-36). De esta manera, se consigue, al igual que ocurría con Balmes, una especie de mediación intelectual discursiva entre el cientificismo europeo y el discurso religioso español.

Esta armonización de los dos discursos (uno de tipo religioso, más reaccionario, y otro progresista) tuvo importantes consecuencias en el desarrollo sociopolítico del país. Por ejemplo, según el ideal krausista, dado que la razón se perfila como una herramienta de acceso al conocimiento (y, por ende, a Dios), la educación del individuo y el progreso como sociedad se convierten en la mejor manera de acercarse a los mandatos de la divinidad. Por ello, los krausistas promovieron en España multitud de medidas políticas que retomaron, en cierto modo, los ideales interrumpidos de la Ilustración, porque consideraban que la construcción de una sociedad más educada y versada en el uso de la razón comportaría, a la postre, un acercamiento a la obra de Dios²⁴.

²⁴ Este planteamiento es una reformulación a la española del «mito del progreso» que se instauró en Europa durante el siglo XIX de manera paralela a la Revolución Industrial y al desarrollo imparable de la ciencia. Para ampliar sobre este tema véase el capítulo IV, titulado «Hacia un mundo mejor», del libro de López Morillas (1956, pp. 67-84)

En este sentido, resulta muy interesante para este análisis la obra de Krause titulada *Ideal de la humanidad para la vida*, que tradujo y comentó Sanz del Río. En ella, se hace una exposición discursiva-interpretativa en la que se considera que el individuo (y por consiguiente, la humanidad²⁵) debe pasar por tres etapas evolutivas en su pensamiento: en primer lugar, está la etapa de la infancia o indiferenciación (en la que el ser humano no se distingue de la naturaleza, es decir, del entorno); en segundo lugar, describe la etapa de la juventud u oposición (en la que el ser humano, por oposición, trata de independizarse del entorno); y, por último, se llegará a la tercera etapa que es la de la madurez o armonía (cuando el ser humano finalmente toma conciencia de que también él, en su individualidad, es parte de un único Dios). En esta última es en la que hay situar el siguiente fragmento perteneciente a Krause:

Todos los prejuicios que retardan hoy una nueva alianza de la humanidad con Dios, desaparecerán en la edad plena y armónica. Entonces será claro para los hombres, que límite y oposición dicen sólo diferencia subordinada entre seres que en una esfera superior se reúnen; pero no dicen división ni aislamiento de los seres finitos entre sí y con Dios; que toda naturaleza finita es en su límite y género semejante a Dios y digna de Dios; pero a Dios, como el Ser Supremo, es desemejante, que a ningún ser, por excelente y superior que sea, ni al espíritu, ni a la naturaleza, ni a la humanidad es debida adoración, sino a Dios solo. Entonces se reconocerá que lo limitado no es lo malo ni lo privado de Dios, sino que todo ser limitado y también el hombre es bueno en Dios y está llamado en la historia a elevarse a Dios de grado en grado y a ser salvado por la bondad divina, y que mientras es fiel a esta voz, esto es, mientras es moralmente bueno, es digno de Dios y de participar de los órdenes superiores de la vida (Krause, 1999).

De estas palabras se deduce que Krause planteaba una construcción retórica dialéctica muy similar a la que se dio en el resto de Europa. Según los planteamientos del krausismo, expuestos y adaptados por Sanz del Río en España, mediante el uso de la «razón» como una herramienta capaz de hacer progresar a la humanidad, el ser humano se podría acercar a Dios y alcanzar así esa etapa de madurez y armonía en la que reine el Bien. Un ejemplo de dicha armonía lo podemos encontrar en un escrito de Francisco Giner de los Ríos, otro importante teórico del krausismo:

La vista alcanzada de la verdad (la certeza de poseer conocimiento real y exacto, en cuanto es posible para el ser finito) no destruye la adhesión de la Fe, ni su necesidad. Pues la Fe penetra en profundidades que, ora son inaccesibles en aquel punto al conocimiento finito, ora lo han de ser siempre. «El conocimiento de que alguien merece nuestra confianza, no destruye ciertamente esta confianza, sino que la confirma», ha dicho Krause. El conocimiento de lo cognoscible en Dios (sus totales y eternas esencias, accesibles a la Ciencia especulativa), mediante lo cual creemos todo aquello que en él es incognoscible por la vía de la especulación (las determinaciones y manifestaciones individuales de su vida), nos eleva sobre la Fe ciega a la Fe ilustrada y con vista (...). La Fe religiosa, como una iluminación y plenitud del ser racional finito por Dios, es para él una luz que aclara la oscuridad de su

²⁵ Observamos en este planteamiento la misma construcción retórica que se dio en el resto de Europa en la que, mediante una serie de sinédoques y metáforas, se crea un relato interpretativo que se basa en que la idea fuerza de que la evolución de la humanidad es similar al proceso de madurez de un ser humano. Al final, se habla de la humanidad como «organismo vivo» que aprende y progresa gracias a la experiencia.

conciencia limitada. Y, en este respecto, es luz la Fe religiosa aun para la Ciencia misma, como ésta a su vez lo es para ella (Giner de los Ríos, 1999, sec. XI y XIV).

Sin embargo, la realidad histórica española del siglo XIX provocó un nuevo retroceso dentro de la mentalidad liberal progresista. El krausismo, que había alcanzado su cénit de difusión durante el Sexenio Revolucionario (1868-1874), fue apartado de los espacios de decisión y poder durante la Restauración Canovista. El cambio ideológico que se dio en España terminó por apartar de sus cátedras a pensadores krausistas como Nicolás Salmerón o Giner de los Ríos en la llamada «segunda cuestión universitaria».

Giner de los Ríos, uno de los krausistas más destacados de la época, llegó a ser encarcelado por defender dichos planteamientos político-filosóficos, con lo que fue apartado del sistema universitario institucionalizado. Por esta razón, junto con otros profesores krausistas como Salmerón o Azcárate, en marzo de 1876 creó la Institución Libre de Enseñanza, de inspiración krausopositivista (Jiménez García, 1986, p. 112). Fruto de estos avatares, la mayor aportación de Giner de los Ríos al discurso español fue de carácter práctico.

Desde su punto de vista, el «estado final de armonía y madurez», que describía la filosofía krausista, no solo debía darse en el individuo como sujeto, sino también en la persona dentro de su contexto sociocultural. Siguiendo este pensamiento, centró gran parte de sus esfuerzos en la pedagogía y en el desarrollo de la Institución Libre de Enseñanza (Jiménez García, 1986, p. 149). Explica al respecto en uno de sus escritos filosóficos:

Luchar con tantos elementos como la ceguera o la maldad oponen a toda noble empresa, soportar la enemiga, el insulto, la calumnia, la ingratitud, la persecución en todas sus formas, estrellarse contra la terquedad que cierra los ojos a la nueva luz, y se ofende de ella, aun discretamente templada, es harto menos grave todavía que sentir desesperados cómo resbalan uno a uno en la indiferencia de las petrificadas muchedumbres nuestros más vigorosos y bien calculados esfuerzos: muchedumbres, por cierto, en que se apiñan a la par con las clases menos educadas, y quizá con mayor inercia que ellas, las que de cultas blasonan y llevan en mal hora el gobierno de la sociedad (Giner de los Ríos, 1999, sec. IV).

Para Giner de los Ríos, en contra de la gran empresa que promovía el krausismo, había «elementos como la ceguera o la maldad» que se oponían. La «ceguera» para él reside en la indiferencia de las «clases menos educadas»; la maldad, en cambio, se encuentra en aquellos que, teniendo capacidad de obrar bien (clases cultas), «blasonan y llevan en mal hora el gobierno de la sociedad». Contra esta ceguera o maldad, Giner propone una solución: la educación del individuo libre. Así pues, con el krausismo se produjo un complejo cambio de la causa retórica de las construcciones retórico-discursivas del *mal*, las cuales se centraron en el ser humano. Un cambio difícil en España, donde la hegemonía del discurso seguía perteneciendo fundamentalmente a la Iglesia Católica.

2.3.3.2. El cambio de siglo en España: Unamuno y la lucha entre razón y fe

Miguel de Unamuno es un nuevo ejemplo de la relación conflictiva que se dio en España entre «razón» y «fe». Su pensamiento y sus obras, de repercusión internacional, retoman este conflicto que, como ya hemos visto, protagonizó todo el siglo XIX. Pero Unamuno no repite las mismas soluciones, es decir, él no trata, como sus predecesores, de positivizar o racionalizar el sentido religioso, sino que, a través de una metafísica del individuo (como sujeto social), procura aunar «idealismo» y «positivismo» (Suances Marcos, 2006, p. 225). Dicha interpretación, además, adquiere un carácter social, ya que Unamuno «tuvo la peculiaridad de identificar su propia lucha interior entre razón y fe con el duelo entre las dos Españas» (2006, p. 221). Por esta razón, la importante filósofa María Zambrano afirma en una obra que escribió sobre el pensamiento unamuniano: «No existe para Unamuno, contraposición ni tragedia entre individuo y sociedad» (Zambrano, 2003, p. 103).

Para Miguel de Unamuno, en el ser humano (y, consecuentemente, en la sociedad) cohabitan dos fuerzas que se contraponen en una lucha agónica: por un lado, está la «razón», de donde deriva la ciencia; y, por otro lado, la «fe», que otorga la sabiduría. De entre sus obras, quizás la que mejor refleja este pensamiento sea su novela *San Manuel Bueno, mártir* (2002). En ella se describe con precisión la confrontación entre estas dos fuerzas (antagónicas pero inseparables) que constituyen al individuo. Por ejemplo, el personaje de Manuel, el párroco, aunque duda sobre la existencia de Dios, desea «creer» (ahí radica la fe unamuniana).

A su vez, el bilbaíno también describe en esta novela la oposición de las dos Españas de la que antes hablábamos. Por un lado, describe al personaje llamado Lázaro, más cercano a las ideas republicanas y socialistas; por otro, perfila a Ángela, su hermana y narradora, de personalidad mucho más conservadora. Esta y aquel funcionan en la narración como sinédoques (que subrayan la argumentación mediante ejemplos) de la oposición social que se vivía en España entre los partidarios de unos ideales más liberales y progresistas, y aquellos que seguían manteniendo la fe católica como su único faro.

Pues bien, para Unamuno dicha disconformidad («razón» y «fe») se daba tanto en lo social como en el individuo. Podemos encontrar un buen ejemplo de este planteamiento filosófico en una conversación protagonizada precisamente por estos dos personajes, de la que se deduce la posible conciliación que propone Unamuno en su pensamiento encarnado en el párroco Manuel:

—¡Y tan posible, hermana, y tan posible! Y cuando yo le decía: «¿Pero es usted, usted, el sacerdote, el que me aconseja que finja?», él, balbuciente: «¿Fingir?, ¡fingir no!, ¡eso no es fingir! Toma agua bendita, que dijo alguien, y acabarás creyendo». Y como yo, mirándole a los ojos, le dijese: «¿Y

usted celebrando misa ha acabado por creer?», él bajó la mirada al lago y se le llenaron los ojos de lágrimas. Y así es como le arranqué su secreto.

(...)

—Entonces —prosiguió mi hermano— comprendí sus móviles, y con esto comprendí su santidad; porque es un santo, hermana, todo un santo. No trataba al emprender ganarme para su santa causa —porque es una causa santa, santísima—, arrogarse un triunfo, sino que lo hacía por la paz, por la felicidad, por la ilusión si quieres, de los que le están encomendados; comprendí que si les engaña así —si es que esto es engaño— no es por medrar (Unamuno, 2002, pp. 34-35).

Para el escritor, como se puede ver su novela *San Manuel Bueno y Mártir*, la «fe» no es la capacidad de creer en lo que no existe, sino la aptitud de crear lo que no existe. La «fe», en el sentido unamuniano del término, es la herramienta con la que construir un mundo mejor, porque, como señala Zambrano, «en la fe hay algo de conocimiento» (2003, p. 89). Dicho planteamiento, desde nuestro punto de vista, es un interesante punto de unión entre la cosmovisión cristiana española y el «nihilismo» nietzscheano», sin que esto implique una influencia directa, sino más bien el desarrollo de planteamientos paralelos con múltiples diferencias²⁶. Unamuno no se opone al uso de la «razón», sino al predominio de una razón logocéntrica «porque es el logos lo que Unamuno parece no admitir, es la razón trascendente y verdadera» (Zambrano, 2003, p. 89).

²⁶ Hay que mencionar en este punto el artículo, titulado «Unamuno y Nietzsche: una oposición insuperable», en el que Caroline Gillis afirma: «los conceptos de trascendencia e inmanencia no sólo sitúan a Nietzsche y Unamuno en dos medios ambientes diferentes, sino que impregnan toda su obra. En efecto, aunque no falten las temáticas comunes, el proyecto global respectivo de ambos pensadores —restitución integral de la experiencia a la inmanencia para uno y utopismo cristiano para el otro— influye en el sentido de las palabras de modo radicalmente diferente» (Gillis, 2008, p. 57).

2.3.4. Conclusiones al apartado 2.3.

Como hemos visto, tras el terremoto de Lisboa, se produjo una secularización de las teodiceas en Europa. Dios ya no era el centro del debate, sino que el ser humano y la sociedad se convirtieron en el foco de las preocupaciones de los intelectuales que abordaban el conflictivo problema del *mal*. De esta manera, se desarrolló una corriente moral-utilitarista que, influenciada por el pensamiento positivista científico de la época, trató de construir sistemas morales según la utilidad social que estos pudieran tener. Es decir, una explicación metafísica del *mal* no era tan importante como una división pragmática entre el *bien* y el *mal* que facilitara el progreso social. Este utilitarismo moral se relaciona directamente con el desarrollo del parlamentarismo moderno y se vio fuertemente cuestionado con la tragedia de Auschwitz.

Por otro lado, en Europa también se desarrollaron teodiceas seculares metafísicas y naturalistas. Los autores más importantes en este sentido fueron Nietzsche y Freud, quienes plantearon en sus obras gran parte de los problemas a los que se tendría que enfrentar la sociedad en el siglo XX. Señalábamos en el apartado dedicado a su pensamiento que, pese a las enormes diferencias que había entre sus discursos, los dos autores llegaron a una conclusión parecida en lo que se refiere al problema del *mal* y la moral. Nietzsche afirmó que el *mal* era una creación humana, que se había instaurado derivada de los sistemas filosóficos logocéntricos, y que la moral era una construcción discursiva social mediante la que se regulaba el comportamiento del individuo en sociedad. Por su parte, Freud aseguró que los «sistemas morales» eran fruto de sociedades infantilizadas que trataban de imponer un orden a un mundo confuso y, muchas veces, irracional.

El pensamiento nietzscheano y el freudiano, que se encuentran en la base argumental de esta tesis, tardaron mucho en llegar a España. En este país, la fortísima presencia de la Iglesia Católica en las estructuras de poder impuso una cosmovisión cristiana que se oponía, en muchos sentidos, a los intentos europeos de secularización de las teodiceas. Por esta razón, en cuanto al «problema del *mal*» se refiere, en España, durante el siglo XIX y principios del XX, se puede vislumbrar una constante discursiva que trataba de armonizar el pensamiento racionalista-positivista proveniente de Europa con las creencias religiosas instauradas durante siglos en nuestro país. Dicho «choque de trenes» ha originado singulares figuras en el pensamiento español que aquí se ha ejemplificado con el pensamiento de Jaime Balmes, la escuela krausista (Sanz del Río y Giner de los Ríos) y Miguel de Unamuno.

2.4. DEL SILENCIO A LA IRRACIONALIDAD COMO RESPUESTA: EL FRACASO DE LAS TEODICEAS SECULARES TRAS AUSCHWITZ²⁷

El holocausto judío perpetrado por los nazis fue un punto de inflexión que hizo necesaria una reconstrucción discursivo-retórica del discurso hegemónico sobre el *mal* en el siglo XX. La lógica basada en silogismos, hasta entonces utilizada en los discursos relacionados con el «problema del *mal*», quedó invalidada como consecuencia de la magnitud del genocidio. Ya no era posible seguir con las justificaciones o interpretaciones que consideraban que el *mal* era *algo* coligado al ser humano y que, por lo tanto, podía ser erradicable, al igual que un tumor: esta vez la herida había sido demasiado grande. Las sociedades democráticas occidentales se dieron cuenta de que no existían referentes y la propia interpretación racional de los acontecimientos parecía un insulto a las víctimas. Si la historia es el espejo en el que observamos nuestras cicatrices, tras Auschwitz este reflejo estaba tan desfigurado que la sola percepción del mismo aterrorizaba y enmudecía a quien lo observaba. La *shoah* era incomparable, por lo que el discurso debía ser reconstruido, como explica Günter Grass:

lo monstruoso, referido al nombre de Auschwitz, ha seguido siendo inconcebible precisamente porque no es comparable, porque no puede justificarse históricamente con nada, porque no es asequible a ninguna confesión de culpa y se ha convertido así en un punto de ruptura, de forma que resulta lógico fechar la historia de la humanidad y nuestro concepto de la existencia humana con acontecimientos ocurridos antes y después de Auschwitz (Grass, 2010, pp. 13-14).

Conviene señalar, sin embargo, que al igual que hay quienes consideran que Auschwitz fue un cataclismo en la moral del pensamiento moderno, también ha habido muchos intelectuales que han tratado de construir un relato en torno a la *shoah* para enmarcarlo como un capítulo más dentro de una «Historia de la perversidad humana». Dejando de lado los discursos minoritarios propios de los fanatismos de extrema derecha que han tratado de negar el genocidio judío, se desarrollaron, durante las últimas décadas del siglo XX, dos corrientes discursivas que, en cierto modo, también han tratado de negar de dos maneras la idea defendida aquí, es decir, que la II Guerra Mundial fue un punto de inflexión en los discursos sobre el *mal*. De estas dos corrientes discursivas, una es la que ha tratado de equiparar el Holocausto con otros genocidios ulteriores y posteriores; y la otra, aquella que ha pretendido situar el genocidio como un hecho más en la historia. Susan Neiman lo explica así:

²⁷ Hay que entender en esta investigación el término «Auschwitz» como una sinécdoque en la que se toma la *parte* por el *todo*, que sería el Holocausto, porque consideramos que es necesario remarcar la «singularidad del acontecimiento en su crudeza inaccesible» (Mate, 2003, p. 162; Peñalver Gómez, 2000, p. 122).

Antes de hacer un esfuerzo para dilucidar el postulado de que Auschwitz representa nuevas formas del mal, es importante mencionar dos formas ordinarias de rechazarlo. Una implica considerar que los nazis no son peores que otros criminales de guerra; la otra los supone singularmente diabólicos. Las dos son maneras de aminorar la importancia de Auschwitz haciéndolo encajar en alguno de los recursos conceptuales tradicionales para entenderse con el mal (Neiman, 2012, p. 323).

Este tipo de relatos interpretativos de los acontecimientos tratan de equiparar Auschwitz con otras realidades histórico-sociales de tal forma que sea posible establecer un marco histórico común. Nosotros nos encontramos bastante alejados de esta postura, entre otras razones, porque muchos de estos estudios, de carácter positivista, tratan de cuantificar la desgracia mediante un estudio de las muertes y los daños, pero caen en el error de elidir la complejidad discursiva que se dio tras el Holocausto.

No se pretende aquí entrar en dicho debate, tampoco se aspira a realizar un repaso histórico-filosófico de las diferentes interpretaciones que se hicieron del Holocausto; únicamente, se señala que, de una manera u otra, la tragedia indecible conmocionó de tal manera la realidad social europea que se hicieron necesarios nuevos discursos interpretativos del *mal*. Susan Neiman, de manera clarificadora, explica los motivos de esta ruptura discursiva:

En un sentido amplio, una teodicea es cualquier forma de dar significado al mal que nos ayude a afrontar la desesperación. Las teodiceas colocan a los males en estructuras que nos permiten ir por el mundo. Idealmente, deberían reconciliarnos con los males del pasado, al tiempo que orientarnos para evitar los del futuro. Levinas declaró que después de Auschwitz la primera de estas tareas no podía ser lealmente sostenida. De esa manera dio expresión filosófica a una idea que muchos comparten: las formas del mal surgidas en el siglo xx presentan exigencias que la conciencia moderna no puede afrontar (Neiman, 2012, p. 306).

A continuación, se explica, siquiera escuetamente, la polémica metadiscursiva que se produjo tras el Holocausto a través de dos figuras fundamentales en el desarrollo intelectual del siglo XX: T. W. Adorno y H. Arendt. Con ello, se describen los cambios discursivos que se dieron en la construcción sociodiscursiva del *mal*. Tras este repaso, la investigación se ocupa del caso español, donde, como consecuencia del cerrojo intelectual impuesto por la dictadura franquista, se mantuvo una línea interpretativa del problema del *mal* muy alejada de las tendencias europeas.

2.4.1. Auschwitz, la ruptura discursiva total

Durante el siglo XIX se produjeron discursos positivistas-utilitaristas, naturalistas y relativistas, pero ninguna de estas modalidades consiguió explicar en su totalidad la tragedia de Auschwitz. La primera tenía que enfrentarse a la siguiente cuestión: si el progreso había sido asociado a una moral, con lo que la sociedad, en gran medida, había delegado el establecimiento de la diferenciación entre el *bien* y el *mal* al Estado de derecho y a sus instituciones democráticas, entonces este sistema se revelaba como un total fracaso porque en Alemania había legitimado una de las mayores atrocidades cometidas por la humanidad. Los discursos naturalistas (freudianos), al igual que los relativistas (nietzscheanos), no quedaron mejor parados²⁸. A fin de cuentas, estos ponían el foco en el ser humano, que debía enfrentarse a la naturaleza (a su propia naturaleza) para aceptarla. Ahora bien, después de la *shoáh*, esto parecía imposible. ¿Quién era capaz de convivir con la revelación sobre la propia esencia humana que sacó a la luz el régimen nazi?

Consecuentemente, después del fuerte impacto inicial que pareció silenciar a los intelectuales de todo el mundo, llegó la reflexión. Las muestras más brillantes e interesantes se hallan en la obra de T. Adorno y H. Arendt. Nuevamente hay que insistir en que en esta investigación no se pretende llevar a cabo un análisis exhaustivo de sus propuestas teóricas, sino que únicamente se estudian sus construcciones retórico-discursivas con la vista puesta en entender cómo a partir de ese momento se volvió a producir un cambio total en los discursos sociales constructores del *mal*.

2.4.1.1. El silencio o la transformación del discurso después de Auschwitz: el *mal* como un problema metadiscursivo

Tras el Holocausto judío, muchos filósofos, artistas, académicos, políticos, etc. reflexionaron sobre dicha tragedia y se plantearon, incluso, la posibilidad o imposibilidad de un discurso que pudiera interpretarla. Es decir, el foco retórico pasó del «qué» al «cómo» (algo que, como se ha visto, ya adelantó Nietzsche). Son muchos los textos que han abordado este complejo problema discursivo dentro de una corriente filosófica que se ha centrado en el tópico del «silencio post-Auschwitz». A continuación, se desarrolla brevemente una aproximación a

²⁸ Las propuestas de Nietzsche y Freud, por supuesto, fueron mucho más complejas. Su visión del *mal* como un constructo social hoy sigue vigente, como se pretende poner de manifiesto en esta tesis.

estos discursos filosóficos para posteriormente centrar la investigación en la propuesta de Theodor Adorno, a quien muchas veces, de manera errónea, se ha tratado de ligar con este movimiento.

2.4.1.1.1. *El silencio como respuesta*

Cuando no hay respuesta posible a una pregunta, lo más seguro es que al interrogante le siga el silencio. Con Auschwitz, muchos pensadores se dieron cuenta de que no contaban con respuestas. Los discursos sobre el *mal* no estaban preparados para abordar interpretativamente semejante tragedia, por lo que se autoimpusieron el mutismo. Es importante matizar que el *silencio* al que hacemos referencia no es ideologizante, es decir, no se trata de una estrategia retórica (seguida muchas veces por los movimientos de extrema derecha y afines) consistente en intentar borrar aquel acontecimiento de la memoria colectiva con una finalidad exculpatoria. El *silencio* aquí referido es un *silencio culpable*, del que hablan autores como Steiner (2003) o Lyotard (1996), que remarca la incapacidad humana para explicar Auschwitz.

La cuestión del silencio después de Auschwitz revela que el problema del *mal* pasó a ser un conflicto en torno al propio discurso. «Auschwitz se convierte en la referencia de la imposibilidad de ningún discurso integral histórico, ético o político», afirma Fernández López (2006, p. 3). Esta postura, que, como se ha demostrado anteriormente, ya estaba presente en autores como Nietzsche y Freud, se hace visible en la segunda mitad del siglo XX en toda su complejidad, hasta el punto de que muchos autores se llegan a plantear la propia incapacidad del lenguaje. Por ejemplo, George Steiner afirma:

El mundo de Auschwitz se encuentra fuera de la palabra y fuera de la razón. Hablar de lo inefable es arriesgar la supervivencia del lenguaje en tanto que creador y portador de verdades humanas y racionales. Las palabras saturadas de mentiras y atrocidades difícilmente pueden resumir la vida (Steiner, 2003, p. 144).

Lyotard también ahonda en este complejo problema para definir la sinrazón de Auschwitz. Para él, tras el Holocausto se dio la completa suspensión de los sentidos o de las referencias y, por tanto, la imposibilidad de crear discursos:

El silencio que rodea la proposición *Auschwitz fue el campo de la aniquilación* no es un estado anímico, es el signo de que falta formular algo que no lo está y que no está determinado. Ese signo afecta un eslabonamiento de proposiciones. La indeterminación de los sentidos dejados en suspenso, la destrucción de aquello que permitiría determinar dichos sentidos, la sombra de la negación que ahueca la realidad hasta el punto de disiparla, en una palabra la sinrazón inferida a las víctimas, que las condena al silencio, es eso, y no un estado anímico, lo que apela a proposiciones desconocidas para coordinarlas con el nombre de Auschwitz (Lyotard, 1996, p. 75).

Lyotard mantiene que, sin referentes para interpretar Auschwitz, no existe la posibilidad siquiera de medirlo. El silencio *es* la única respuesta posible. Es una necesidad que surge para imponer los límites de la representación. Así, el discurso después de Auschwitz queda marcado por la sinrazón. Los sistemas morales, la diferenciación entre el *bien* y el *mal*, son constructos sociodiscursivos que, para los autores que se enmarcan dentro de la corriente del silencio, carecen de validez tras la tragedia. No existen discursos previos, no existen referentes, por lo que dicha realidad no puede ser consensuada, ya que nace la sinrazón (Fernández López, 2006, pp. 2-3).

En opinión de Patricio Peñalver, esto nos conduce a una *filosofía imposible*, que se opone a una *filosofía obligada*:

Estaríamos de nuevo, pues, ante otra tensión, otra oposición sin reconciliación en el horizonte: entre *filosofía imposible* (por ejemplo ante lo impensable de una figura histórica, inédita, quizá, del *mal*, de la ruina o de la destrucción sistemática del sentido), y la *filosofía obligada* (ante todo ante el imperativo imprescindible de pensar radicalmente su propia implantación de un mundo histórico marcado por el trauma de unos cuantos sucesos tremendos que han marcado la historia europea y mundial) (Peñalver Gómez, 2000, p. 119).

Paralelamente a esta filosofía del silencio o «filosofía imposible», en palabras de Peñalver Gómez, aparece la idea de que tras Auschwitz lo que realmente surge es una filosofía *necesaria*, en la que, pese a lo que muchos creen, como se explicará más adelante, se puede adscribir a Adorno, quien aboga por la obligada transformación del lenguaje con el objeto de no entrar en un callejón sin salida. Ahora bien, dicha «filosofía obligada», consideran estos autores, también debe nacer de una profunda reflexión sobre los discursos pasados y sobre el papel de la cultura. Estos, de una manera u otra, deben ser superados. Señala George Steiner:

Nosotros llegamos después. Sabemos que un hombre puede leer a Goethe o a Rilke por la noche, que puede tocar a Bach o a Schubert, e ir por la mañana a su trabajo en Auschwitz. Decir que los lee sin entenderlos o que tiene mal oído, es una cretinez. ¿De qué modo repercute este conocimiento en la literatura y la sociedad, en la perspectiva casi axiomática desde la época de Platón a la de Matthew Arnold, de que la cultura es una fuerza humanizadora, de que las energías del espíritu son transferibles a las de la conducta? Además, no se trata sólo de que los vehículos convencionales de la civilización —las universidades, las artes, el mundo del libro— fueran incapaces de presentar una resistencia apropiada a la brutalidad política; a veces se levantaron para acogerla y para tributarle sus ceremonias y su apología. ¿Por qué? (Steiner, 2003, p. 13).

2.4.1.1.2. *La transformación del discurso: la propuesta de Theodor Adorno*

Dice Theodor Adorno en *Prismas* que «el contenido de la cultura no está puramente en ella misma, sino en su relación con algo exterior, con el proceso material de la vida» (2008, p. 19). Si se parte de esta premisa, esto es, de la imposible existencia de una cultura ajena al contexto

social en el que se desarrolla, son coherentes las preguntas que plantea el alemán en su obra. ¿Cómo afectó la «monstruosidad» que nosotros aquí denominamos Auschwitz al discurso cultural? ¿Cómo puede cohabitar el Holocausto con siglos de desarrollo cultural? Y, quizás esta sea la pregunta más desasosegante, ¿es posible una cultura después de Auschwitz cuando esta se desveló, en todos los sentidos, incapaz de frenar (o dar sentido) a la tragedia?

Como se señala en el apartado anterior, durante la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI, se desarrolló una línea de discurso filosófico que responde a todas estas preguntas de manera negativa, al considerar que la única respuesta que se puede dar la a Auschwitz es el silencio. Muchas veces estos autores se apoyan en una supuesta frase de Adorno para construir una de las columnas de su argumentación. Esta postura se ilustra en la cita reproducida a continuación:

“Ya no podemos pensar después de Auschwitz”: esta es la frase que un cierto número de intelectuales de la generación de la postguerra tomaron como lema, parafraseando a Adorno, quien escribió que “ya no podemos escribir un poema después de Auschwitz” (Bauer, 2004, p. 183).

En sintonía con esta supuesta atribución, que nace de una mala citación, se ha desarrollado toda una corriente de pensamiento que se centra en lo que se podría denominar «escritura culpable» (Fernández Vítóres, 2010)²⁹. Si bien la frase citada con sus múltiples variantes (“No existe poesía después de Auschwitz”, “No es posible la poesía después de Auschwitz”...), nunca fue escrita por el alemán, lo cierto es que puede servir, en este texto, como una muestra más de que, tras Auschwitz, el discurso en torno al *mal* volvió a sufrir un cambio profundo. Esta vez se puede decir que el gran tema de debate fue autoreflexivo o, mejor dicho, metadiscursivo.

El cataclismo que supuso el Holocausto judío en torno al «problema del *mal*» en Occidente fue tan colosal que no implicó un mero cambio del paradigma de estudio teórico. Auschwitz dinamitó los discursos sobre el *mal* hasta entonces expuestos, lo que implicó que filósofos y artistas se llegaran a plantear la propia legitimidad de un intento de representación o interpretación de aquella realidad. El hecho de que hubiera una mala interpretación del texto de Adorno no resta importancia a las repercusiones que este tuvo en la filosofía posterior, ni tampoco, por supuesto, a las frases que, en realidad, contiene la obra de Adorno. El filósofo escribió:

²⁹ Fernández Vítóres expone en su ensayo *Séneca en Auschwitz* una lúcida exposición de lo que es la «escritura culpable». Dice el autor: «Nuestra escritura quiere ser la escritura, pero en sus fracasos menos impresionables sigue siendo escritura del sujeto moderno» (Fernández Vítóres, 2010, p. 74). Esto le lleva a afirmar que, pese a la incapacidad del sujeto de comprender la realidad, lo cierto es que «el vacío que nos llena está caduco» (Fernández Vítóres, 2010, p. 75). Se plantea, pues, la necesidad de levantar acta del horror para declararnos culpables.

La crítica de la cultura se encuentra frente al último peldaño de la dialéctica de cultura y barbarie: escribir un poema después de Auschwitz es barbarie, y esto corroe también al conocimiento que dice por qué hoy es imposible escribir poemas. Mientras permanezca encerrado en sí mismo, dedicado a la contemplación autosuficiente, el espíritu crítico no estará a la altura de la cosificación absoluta que presupone el progreso del espíritu como uno de sus elementos y que hoy se dispone a absorberlo por completo (Adorno, 2008, p. 25).

Véase que el foco en este caso se encuentra en la dualidad «cultura y barbarie». Dentro de esta dicotomía, si un poema no puede ser «cultura», debe entonces ser «barbarie». ¿Por qué? A juicio del alemán, la poesía no puede ser enmarcada dentro de esa cultura social y, por ende, culpable, por lo que la lírica (dentro de esa dualidad antes establecida) solo puede ser reconocida como «barbarie».

Antony Rowland, quien ha estudiado con detenimiento la equivocada interpretación de las palabras de Adorno a partir de una citación errónea, subraya que autores como George Steiner, Alvin Rosenfeld o John Harris están equivocados cuando tratan de incluir a Adorno dentro de la corriente filosófica que tras Auschwitz aboga por el «silencio». Desde su punto de vista, la postura de Adorno es más compleja, ya que cuando el autor de *Prismas* afirma que después de la *shoah* la poesía es bárbara, lo que en realidad hace es poner el foco no tanto en la imposibilidad de la poesía como en la incapacidad del propio lenguaje con intenciones artísticas. Para demostrar esto, Rowland parte de la definición que recoge el Diccionario de Oxford de «barbarie» y afirma:

If I apply such definitions to Adorno's statement, then post-Auschwitz aesthetics are somehow 'foreign' and 'non-standard.' This is the key to his dialectical evaluation of contemporary poetry. Starting from the premise that it is ethically wrong to write, he concedes that nevertheless that poems are still written. And they appear as inarticulate, unimportant scribbling when studied in the context of the Holocaust (Rowland, 1997, p. 59).

Para Rowland lo que Adorno defiende es que después de la *shoah* la poesía es incómoda porque se apoya en un lenguaje inestable (Rowland, 1997, pp. 57-58). Esta interpretación se acerca mucho más a la postura de Adorno, que escribe: «Después de Auschwitz ninguna palabra pronunciada desde las alturas, ni siquiera desde la teológica, tiene ningún derecho sin transformarse» (Adorno, 2005, p. 336). Así pues, se puede afirmar que por lo que realmente abogó el filósofo alemán en su obra es por la necesidad imperante, tras el Holocausto judío, de que se diera una transformación (activa y consciente) del lenguaje, que, a la postre, se traduciría en una mutación de los discursos sobre el *mal*. Para Adorno se requiere un cambio total, porque si no, se caerá en un callejón sin salida:

Toda la cultura posterior a Auschwitz, junto con su apremiante crítica, es basura (...). Quien aboga por la conservación de una cultura radicalmente culpable y gastada se hace cómplice, mientras que quien rehúsa la cultura fomenta inmediatamente la barbarie contra la cual se reveló la cultura. Ni siquiera el silencio se sale del círculo, únicamente racionaliza la propia incapacidad subjetiva con el estado de la verdad objetiva y una vez más degrada así ésta a mentira (Adorno, 2005, p. 336).

Y esta transformación del discurso debe ser efectiva porque, como señala el filósofo alemán, la sociedad después del Holocausto quedó marcada por un nuevo imperativo categórico: que no se vuelva a repetir nada parecido (Adorno, 2005, p. 334). Pero esto, quizás, solo sea posible desde un replanteamiento radical de la moral dominante y de los discursos que la sostienen.

2.4.2. Hannah Arendt y los nuevos discursos constructores del mal: la imposibilidad de seguir con una racionalidad clásica

Como ya se ha visto en los apartados anteriores, durante siglos los discursos que abordaron el «problema del *mal*» trataron de establecer una interpretación lógica del mismo. Las teodiceas en sus diferentes versiones, religiosas o seculares, construyeron discursos interpretativos racionalistas para que el ser humano, en su tiempo y espacio concreto, pudiera *coexistir* con el *mal*. Pero, ¿cómo podría ser capaz el ser humano de convivir con la memoria de la sinrazón de Auschwitz? Hannah Arendt no respondió a esta cuestión con el silencio. Ella analizó el funcionamiento del régimen nazi y llegó a la conclusión de que la *shoah* se constituye en la Historia como un «*mal radical*», es decir, de imposible racionalización.

En su obra *Los orígenes del totalitarismo*, Arendt toma el concepto kantiano de «*mal radical*» y le aporta un nuevo significado con el objeto de dar respuesta a la nueva realidad que se vislumbraba tras Auschwitz (Jerónimo Botero & Leal Granobles, 2013, p. 113). Para Kant, el «*mal radical*» es fruto de aquellas acciones perversas que nacen de la voluntad de un individuo de romper con un imperativo categórico. Es decir, el «*mal radical*» nace de una intención de hacer el *mal*. Arendt, en cambio, cuando habla del «*mal radical*» rompe con la lógica discursiva tradicional (Formosa, 2007, p. 720). Para ella, Auschwitz nos demuestra que la explicación al *mal* no puede basarse en una supuesta intención del sujeto, porque los totalitarismos convirtieron a los hombres en individuos «superfluos»:

Es inherente a toda nuestra tradición filosófica el que no podamos concebir un «*mal radical*», y ello es cierto tanto para la teología cristiana, que concibió incluso para el mismo Demonio un origen celestial, como para Kant, el único filósofo que, en término que acuñó para este fin, debió haber sospechado al menos la existencia de este mal, aunque inmediatamente lo racionalizó en el concepto de una «mala voluntad pervertida», que podía ser explicada por motivos comprensibles. Por eso no tenemos nada en qué basarnos para comprender un fenómeno que, sin embargo, nos enfrenta con su abrumadora realidad y destruye todas las normas que conocemos. Hay sólo algo que parece discernible: podemos decir que el mal radical ha emergido en relación con un sistema en el que todos los hombres se han tornado igualmente superfluos (Arendt, 1974).

Hannah Arendt considera que el «*mal radical*» surge en los regímenes totalitarios, los cuales guían sus acciones mediante un lema o eslogan: «Todo es posible». En esto se diferencian de los regímenes autoritarios (tiránías, despotismos, etc.), cuyo lema, en opinión de Arendt, es «Todo está permitido». Parece un cambio intrascendente en el lenguaje, una apreciación superflua que nada aporta y, sin embargo, con esta distinción la filósofa alemana es capaz de arrojar un poco de luz en la oscuridad del nazismo.

Los regímenes autoritarios, por ejemplo, son capaces de utilizar la fuerza con el fin de imponer su ideología o su sistema moral; los totalitarismos, en cambio, dinamitan dicho

sistema moral de tal forma que todo, incluso la deshumanización de millares de personas, *es posible*. Lo más interesante es que esta incapacidad de creer en lo «monstruoso», esta ausencia completa de discurso interpretativo sobre lo que ocurría, es una de las fortalezas de los totalitarismos:

La razón por la que los regímenes totalitarios pueden llegar tan lejos en la realización de un mundo ficticio y trastornado es la de que el mundo exterior no totalitario, que siempre comprende una gran parte de la población del mismo país no totalitario, incurre también en el error de confundir sus deseos con realidades y elude la realidad frente a la auténtica locura de la misma manera que las masas la eluden frente al mundo normal. Esta repugnancia del sentido común a creer en lo monstruoso se ve constantemente reforzada por el mismo gobernante totalitario, que se asegura de que jamás se publiquen estadísticas fidedignas, hechos y cifras controlables, de manera tal que sólo haya informes subjetivos, improbables e in fiables respecto de los lugares de los muertos vivos (Arendt, 1974).

Consiguientemente, se puede decir que el terror que impusieron los totalitarismos del siglo XX trasciende a la comprensión humana. Nadie pudo anticipar un sistema político en el que «Todo era posible»; no hubo discurso capaz de construir un relato lógico de lo que sucedió porque, entre otras cosas, no existía ninguna lógica en el relato. Esta ruptura total con los discursos pasados en torno al *mal* es lo que hace que Auschwitz se erija como un hito, terrible, en los discursos sobre el *mal*, y que tras esta tragedia se hiciera necesaria una reconstrucción intelectual.

Hannah Arendt, en *Los orígenes del totalitarismo*, describe el proceso de deshumanización total en tres fases. Explicarlas brevemente puede ayudar a comprender mejor por qué afirmamos que, tras la experiencia del Holocausto, el discurso se hacía imposible. Para Arendt, la primera fase de implantación de un régimen totalitario era la anulación de la persona jurídica (Arendt, 1974, p. 543). Esta consistía básicamente en la suspensión de derechos (individuales y colectivos), por lo que el ciudadano se encontraba completamente expuesto al arbitrio de las autoridades. La segunda etapa consistía en la aniquilación de la persona moral (Arendt, 1974, p. 548). Se suspendía en esta fase la capacidad de los individuos de realizar un «juicio moral» de los acontecimientos porque las propias condiciones de vida se lo impedían. Y, por último, la etapa final consistió en matar la humanidad del sujeto (Arendt, 1974, p. 549). A las víctimas de los campos de concentración se les negó su propia condición de persona mediante la destrucción de la espontaneidad:

Si consideramos seriamente las aspiraciones totalitarias y nos negamos a ser engañados por la afirmación del sentido común según la cual son utópicas e irrealizables, resulta que la sociedad de los moribundos establecida en los campos es la única forma de sociedad en la que es posible dominar enteramente al hombre. Los que aspiran a la dominación total deben liquidar toda espontaneidad, tal como la simple existencia que la individualidad siempre engendrará, y perseguirla hasta en sus formas más particulares, sin importarles cuán apolíticas e inocuas puedan parecer. El perro de Pávlov, espécimen humano reducido a sus reacciones más elementales, el haz de reacciones que puede ser siempre liquidado y sustituido por otro haz de reacciones que se comporten exactamente de la misma

manera, es el ciudadano «modelo» de un Estado totalitario, y semejante ciudadano sólo imperfectamente puede ser producido fuera de los campos (Arendt, 1974, p. 553).

Y es este *terror* total impuesto por los totalitarismos, el que demuestra que «todo es posible» y el que, a su vez, rompe con la tradición discursiva como consecuencia de la presencia imborrable en la memoria del «*mal* radical» que se vivió en Auschwitz. Se demostró así que, en una sociedad donde los individuos son superfluos, la voluntad intencional de pervertir un imperativo categórico, que diría Kant, no es un elemento imprescindible para que se produzca una acción malvada. Dicha intención, asegura Arendt, implicaría que existe una lógica subyacente a la acción malvada, que estaría anidada en el sujeto o en el contexto de la acción. Y, según la filósofa alemana, dicha lógica implicaría una racionalización del *mal*, lo que después de Auschwitz en muchos casos se demostró imposible.

El *mal* fue una constante temática en la obra de Hannah Arendt. Una década después de publicar el libro *Los orígenes del totalitarismo*, en 1961, la filósofa alemana se trasladó a Jerusalén para cubrir para *The New Yorker* el juicio al nazi Adolf Eichmann. El proceso judicial contra este alto cargo de las SS nazis encargado entre otras cosas del transporte de los deportados y relacionado directamente con la llamada *solución final*, provocó en Hannah Arendt una serie de reflexiones que primero se publicaron en forma de artículos en Estados Unidos, y que poco después se convirtieron en un libro titulado *Eichmann en Jersusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, que fue seguido de una agria polémica que incluso hoy permanece.

El problema que plantea este ensayo y que, por otro lado, consolidó el cambio de paradigma discursivo en la interpretación del *mal* en la segunda mitad del siglo XX, fue la pregunta: ¿Eichmann fue una mala persona o un simple burócrata que cumplió con su deber? Aquel juicio concluyó con una sentencia a pena de muerte porque el tribunal israelí dio por probado que Eichmann había cometido crímenes contra la humanidad. Sin embargo, como bien señala Arendt en su obra, el juicio filosófico y moral en torno a él no fue ni mucho menos tan unánime y claro.

La alemana describe al nazi como un «ciudadano fiel cumplidor de las leyes» y se debe señalar que las órdenes de Hitler en la Alemania del III Reich tenían fuerza de ley (Arendt, 2003, p. 42). Según se defendió el acusado, él en ningún momento albergó ningún odio contra los judíos, es más, se vanagloriaba de haber tenido un buen trato con ellos. Tampoco consideraba que él hubiera sido el responsable de la muerte de miles de deportados por el régimen nazi. Desde su punto de vista, lo único que había hecho era obrar con diligencia dentro del aparato burocrático del III Reich y que, por lo tanto, si había que acusar a alguien era a los que emitían las órdenes y no a los que las cumplían.

Dicha postura incomodó enormemente a los espectadores que siguieron durante semanas este juicio, que fue retransmitido internacionalmente. Eichmann no se presentaba ante sus ojos como un sádico, como un pervertido o como un desquiciado (Formosa, 2007, p. 721). Más bien, era todo lo contrario, era completamente normal. Reflexiona Arendt sobre esta faceta del nazi:

Eichmann no era un Yago ni era un Macbeth, y nada pudo estar más lejos de sus intenciones que «resultar un villano», al decir de Ricardo III. Eichmann carecía de motivos, salvo aquellos demostrados por su extraordinaria diligencia en orden a su personal progreso. Y, en sí misma, tal diligencia no era criminal (Arendt, 2003, p. 415).

Para Hannah Arendt, el problema que se planteaba con el juicio de Eichmann era de una enorme complejidad. Si entendemos que la Moral es una construcción sociodiscursiva, válida (y validada) en un momento y un lugar concreto, se podía juzgar a Eichmann con los parámetros de un sistema moral que no era el dominante cuando ejecutó las acciones por las que le acusaban. Es decir, si el nazi cumplió las órdenes recibidas de manera eficiente y atendiendo en todo momento a las normas dominantes, ¿se le puede catalogar como una persona malvada? Lo que nos llevaría a una última y compleja pregunta: ¿hay una serie de acciones que pueden ser catalogadas como malvadas independientemente de la moral dominante o el juicio a Eichmann se estaba haciendo de manera retroactiva amparados por el sistema ideológico de los vencedores en el conflicto bélico? En definitiva, ¿era Eichmann un «villano» en un sentido tradicional? La respuesta que da la autora es que no, ya que Eichmann carece de toda intención de obrar maléficamente, lo que supuso un problema de interpretación para el tribunal israelí:

Entre los grandes problemas planteados en el proceso de Eichmann, tenía principal importancia el planteado por la premisa, común a todos los modernos ordenamientos jurídicos, de que para la comisión de un delito es imprescindible el ánimo de causar daño. La jurisprudencia de los países civilizados quizá de ninguna otra nota se haya enorgullecido tanto como de la consistente en tener en cuenta el llamado factor subjetivo. Cuando dicho ánimo no concurre, cuando, por las razones que sea, incluso las de la locura moral, el sujeto activo no puede distinguir debidamente entre el bien y el mal, consideramos que no puede haber delito (Arendt, 2003, p. 402).

En el caso de Eichmann, si se toman como válidas las declaraciones del acusado, no hubo en ningún momento una intencionalidad de hacer el mal. Lo que le llevó a cometer estos «crímenes contra la humanidad» fue su eficiente actuación en las labores que les encomendaron los miembros del régimen nazi. Se pregunta Arendt en el siguiente fragmento:

¿Es posible hacer el mal, los pecados de omisión y también los de comisión, cuando faltan no ya sólo los «motivos reprobables» (como los denomina la ley), sino también cualquier otro tipo de motivo, el más mínimo destello de interés o volición? La maldad, comoquiera que la definamos, «este estar resuelto a ser un villano», ¿no es una condición necesaria para hacer el mal? Nuestra facultad de juzgar, de distinguir lo bueno y lo malo, lo bello de lo feo, ¿depende de nuestra facultad de pensar? (2007, p. 162).

Esto puede llevar a concluir que, realmente, Eichmann actuó bien si lo juzgamos de acuerdo con los parámetros morales dominantes en ese momento, es decir, los correspondientes al totalitarismo nazi. ¿Existió, pues, una banalización del *mal*? ¿Este planteamiento exculparía al acusado? ¿Es posible juzgar a un criminal de manera retroactiva? Las críticas a Arendt por la publicación de este libro fueron feroces³⁰. La acusaron de hacer un alegato por la inocencia de Eichmann. Ahora bien, esto es completamente falso, más aún, ella, durante el relato de los acontecimientos, condena sin tapujos al nazi. No obstante, esto no impidió que también criticara el proceso judicial por pecar de simplista y por no atreverse a llegar a la raíz del conflicto. En otra obra posterior, *Responsabilidad y juicio*, Arendt desarrolla mejor sus argumentos sobre la responsabilidad de Eichmann y adopta una postura intermedia:

Aunque el procedimiento judicial o la cuestión de la responsabilidad personal bajo una dictadura no autorizan el desvío de responsabilidades del hombre al sistema, el sistema tampoco puede dejarse al margen de toda consideración. Aparece en forma de circunstancia, tanto desde el punto de vista legal como desde el moral... (Arendt, 2007, p. 61).

Así pues, Hannah Arendt creó en torno al caso concreto de Eichmann uno de los discursos reflexivos sobre el *mal* más influyentes de las últimas décadas: el de la banalidad del *mal*. Bajo esta conceptualización, subyace gran parte de los males sociales de la posmodernidad: ausencia de juicio crítico, superficialidad informativa, la masa frente al individuo o la eficiencia burocrática. Hannah Arendt explica en *Los orígenes del totalitarismo* que el *mal* radical de Auschwitz demuestra que la lógica discursiva seguida hasta ese momento para explicar el *mal* ha perdido validez. Una década después, en *Eichmann en Jerusalén*, la filósofa alemana reflexiona sobre cómo se ejecutaba el terror y desvela, para sorpresa de muchos, que la «solución final» fue llevada a cabo muchas veces por personas completamente *normales* (Formosa, 2007, p. 717). Ambos conceptos (*mal* radical y *mal* banal) no son ni mucho menos contradictorios, sino más bien las dos caras de una misma moneda (Formosa, 2007; Jerónimo Botero & Leal Granobles, 2013).

³⁰ La crítica más sonada fue la de Gershom Scholem, quien en intercambio epistolar reprende a Hannah Arendt (Bernstein, 2000).

2.4.3. Los discursos de la memoria: testigos y testimonios

Llegados a este punto, es importante señalar otro de los fenómenos discursivos más característicos de entre los que se dieron en las construcciones discursivo-retóricas post-Auschwitz en torno a la problemática del *mal*. En este apartado, hemos hablado ya de los «discursos del silencio» y la filosofía de Adorno y de los conceptos de «*mal radical*» y «*mal banal*» defendidos por Hannah Arendt. Pues bien, a estos discursos hay que sumarles otra modalidad de relato que, aunque haya tenido relativamente menos repercusión filosófica, supone, desde nuestro punto de vista, una muestra más del cambio paradigmático de las modalidades discursivas expuestas hasta ahora. Nos referimos a los testimonios de las víctimas.

Autores como Primo Levi, Imre Kertész o Jean Améry (Fernández López, 2006, p. 5) han sido durante mucho tiempo los únicos capaces de enfrentarse al silencio de Auschwitz. Si al resto de sus coetáneos se les hacía imposible crear un relato comprensible porque carecían de referencias previas, ellos se sobreponían a aquella necesidad desde la *memoria* de su propio sufrimiento.

Contra el olvido se yergue la voz del testigo. Él sabe lo que los demás olvidan (...). La mirada del testigo ve y desvela lo que el ojo humano del ciudadano contemporáneo no sospecha. El testigo recuerda un lugar, una historia, pero ¿cuál es el lugar epistemológico del testigo? (Mate, 2003, p. 167).

Responder a la pregunta que plantea Reyes Mate en su libro *Memoria de Auschwitz: actualidad moral y política* es algo que trasciende a este estudio. Sin embargo, sí que nos podemos parar a pensar un momento en una serie de aspectos discursivos característicos de los relatos testimoniales. Explica Mate que el testigo «recuerda un lugar, una historia», es decir, su relato se compone de «elementos concretos» que provienen de su experiencia. Por esta razón, aunque muchas veces el debate en torno a los testimonios se ha centrado en torno a su veracidad y a su exactitud, nosotros consideramos más importante remarcar el cambio en las estrategias retóricas que supusieron sus aportaciones discursivas.

Con ellos, con los testigos, el relato en torno a la problemática del *mal* en Auschwitz se concretiza. Lo importante de su testimonio es el hecho, el lugar, el objeto, el nombre de aquel deportado al que deshumanizaron los nazis (R. Forster, 2013). Primo Levi, antifascista italiano que estuvo preso en uno de los campos de concentración nazi (Monowice), es quizás el autor más importante dentro de este grupo de los «testigos». En su obra *Se questo è un uomo* escribe:

Ormai Natale è vicino. Alberto ed io camminiamo spalla contra spalla nella lunga schiera grigia, curvi in avanti per resistere meglio al vento. È notte e nevica; non è facile mantenersi in piedi, ancora più difficile mantenere il passo e l'allineamento: ogni tanto qualcuno davanti a noi incespica e rotola nel fango nero, bisogna stare attenti a evitarlo e a riprendere il nostro posto nella fila (Levi, 2000, p. 141).

Este solo es un ejemplo, pero de una importancia capital. Levi en este breve fragmento narra la cotidianidad de la tragedia, el frío cuando se acerca la Navidad, la importancia de mantenerse en la fila esquivando a los que tropiezan, etc. Es solo una escena, pero muestra una modalidad narrativa que influyó completamente en los discursos posteriores en torno a la *shoah*. Tanto, que incluso este capítulo se ha visto condicionado por su ejemplo. Prueba de ello es que en todo momento, salvo cuando una redundancia nos obligaba, hemos optado por la denominación de Auschwitz para referirnos al Holocausto judío.

Somos conscientes de que hubo muchos más campos de concentración y más víctimas (no solo judíos); sin embargo, consideramos que era necesario huir de las generalizaciones y centrarnos en el ejemplo, porque una sola víctima en un campo de concentración nazi podría haber justificado este estudio. Lo importante no es saber cuántas personas murieron, sino cómo lo hicieron y si somos capaces de explicarlo. Levi, y los discursos testimoniales, construyeron un relato interpretativo de los sucesos centrado en los individuos, dando nombre a las víctimas. Esta fue una respuesta al discurso nazi, que les había borrado su identidad.

2.4.4. Los discursos sobre el mal durante el siglo XX en España: el cerrojo de la dictadura y la apertura de la Transición

Los ecos de la polémica que se dio en Europa en torno a los discursos sobre Auschwitz llegaron a España distorsionados y muy disminuidos. La dictadura franquista, que se instauró en el país tras la Guerra Civil (1936-1939), y que se extendió hasta finales de la década de los 70 del siglo XX³¹, impuso mediante el uso de la violencia, la represión y, por supuesto, la censura ideológica, un contexto discursivo completamente artificial y sesgado donde fue imposible el desarrollo libre del debate intelectual.

La dictadura franquista instaurada en España implantó la cosmovisión ideológica «nacionalcatólica» que, según Jordi Muñoz Mendoza, fue la versión dominante del nacionalismo del régimen, que en esencia podemos definir «como la identificación de la nación con la religión y la Iglesia católica» (2012, p. 35). Si bien es cierto que, desde la llamada Falange intelectual, durante los primeros años de la dictadura hubo un recelo hacia las élites católicas, también desde estas posturas críticas se fue consciente en todo momento de la tradición cristiana propia del contexto español. Explica Pedro Laín Entralgo, en un texto de enorme importancia para el ideario falangista, titulado *Los valores morales del nacionalsindicalismo*:

La situación histórica y los postulados del Estado totalitario, como forma política presente, son también sobradamente conocidos, así como la idea “oficial” que del hombre tiene el Movimiento, su modo de entenderle como “portador de valores eternos”. De la conjunción de estos tres ingredientes: social español (nuestra realidad en el orden religioso), histórico europeo (el Estado totalitario como necesidad de este tiempo) y antropológico (concepción del hombre como ser libre y portador de valores eternos) debió brotar en la mente de José Antonio la fórmula escrita atinente a nuestra actual reflexión: “Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico —de gloriosa tradición y predominante en España— a la reconstrucción nacional. La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad, nacional” (Laín Entralgo, 1941, pp. 85-86).

En consecuencia, ante la imposición de un estado totalitario de moral católica, la polémica discursiva que se dio en el resto de Europa quedó silenciada en España por la ideología franquista, que impuso mediante la violencia un tipo de discurso único y normativo que, en el caso que nosotros estudiamos (la construcción discursiva del *mal*), se caracterizó por sustentarse en una base argumental religiosa y maniquea. Como ejemplo de la influencia de este contexto sociocultural en el pensamiento español, se ha seleccionado a tres autores, muy diferentes entre sí, que desarrollaron parte de su obra durante el régimen dictatorial de Francisco Franco: Xavier Zubiri, representante de un discurso metafísico-religioso sobre el *mal*, Pedro Laín Entralgo, intelectual «arrepentido» que describió con precisión el

³¹ El 6 de diciembre de 1978 se votó en referéndum la actual Constitución Española. El dictador Francisco Franco había muerto tres años antes, el 20 de noviembre de 1975.

maniqueísmo discursivo impuesto por el régimen franquista, y José Luis López Aranguren, representante de los discursos de base ética. De nuevo conviene señalar que el pensamiento de estos autores podría ser la base de decenas de tesis. Por esta razón, en las páginas que siguen se describe únicamente la aproximación discursiva que hicieron dichas figuras al discurso del *mal* en España.

2.4.4.1. El «problema del *mal*» durante el régimen franquista³²: el maniqueísmo de los vencedores y la propuesta filosófico-religiosa de Xavier Zubiri

La imposición de un discurso «nacionalcatólico» único hizo que el problema del *mal* se abordara en España durante la dictadura franquista desde esa doble perspectiva. Por un lado, se hicieron discursos de inspiración «nacional», en los que todo lo que fuera contrario al «bando nacional» se veía como una representación del *mal* en la tierra (propuesta maniqueísta); por otro lado, se continuó la tradición religiosa española que trataba de explicar el «problema del *mal*» desde la religión con una serie de discursos enmarcados en la construcción retórico-discursiva católica.

a) *El discurso maniqueísta: de la dicotomía vencedores/vencidos a buenos/malos*

En un interesante libro titulado *Descargo de conciencia* (1976), Pedro Laín Entralgo (1908-2001) realiza una narración testimonial (memorialística) y autocrítica sobre su participación como figura relevante de la intelectualidad durante el régimen franquista, desde su llegada a Madrid en los años 30 hasta su dimisión como rector de la Universidad Complutense de Madrid en 1956 (en relación con los llamados «sucesos del 56»). Aunque el núcleo de la obra son esas tres décadas, el libro además cuenta con una introducción en la que narra sus primeros años de vida, y un epílogo que le lleva hasta el momento de su escritura (1975). La obra se publicó

³² No solo se dieron estas dos corrientes discursivas durante el franquismo, aunque fueron las más relevantes socialmente. Dicho esto, convendría también mencionar la asimilación que hizo el régimen franquista de dos autores: Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset. Antonio Martín Puerta, en un libro titulado *Ortega y Unamuno en la España de Franco. El debate intelectual durante los años cuarenta y cincuenta* (2009), explica con precisión los movimientos de pensamiento que se dieron durante aquellos años. El proceso de recuperación del pensamiento previo a la Guerra Civil en España fue complejo y lento. La apertura fue protagonizada por el grupo de falangistas del *Escorial* y tuvo como oposición principal el posicionamiento reaccionario y conservador de las élites religiosas (casi siempre ligadas al Opus Dei) (Martín Puerta, 2009). Sintetiza al respecto Martín Puerta: «Fue finalmente una confrontación entre católicos acerca de un modo de entender la aproximación a la cultura. Para el grupo hostil a la apertura, la línea a seguir no podría ser otra que el apego a la segura tradición del tomismo, o bien a autores como Menéndez Pelayo o Maeztu. Para el grupo aperturista se trataba de asimilar, dentro de lo ortodoxamente posible, un pensamiento generado fuera del mundo del catolicismo» (2009, p. 279).

en abril de 1976 (el dictador había muerto el 20 de noviembre del año anterior) y marcó un hito dentro de la reconstrucción del relato histórico que se realizó durante la Transición de los años de dictadura franquista.

Esta obra está muy relacionada con la corriente discursiva (explicada en el apartado 2.4.3), que se dio en el resto de Europa y que se caracterizó por ser una propuesta interpretativa basada en una literatura testimonial o memorialista sobre los sucesos traumáticos. Ahora bien, el caso de Pedro Laín Entralgo y su *Descargo de conciencia* resulta peculiar por distintas razones.

La primera característica que se debe señalar es que Pedro Laín Entralgo se ubica en el bando de los «vencedores»³³ (y, por tanto, de los *victimarios*; aunque es cierto que él se muestra arrepentido, de ahí el título). Por consiguiente, como señala Manuela Sánchez García, en este caso particular, «el testimonio se conjuga con la intención confesional, poniéndose aquel al servicio de esta» (2015, p. 353). Por esta razón, aunque existe una relación interesante con otros textos testimoniales producidos ante situaciones traumáticas (muy importantes, como hemos visto, durante el siglo XX), en este caso prima la confesión frente al testimonio:

Al igual que en el espacio judicial, en las obras autobiográficas hay que distinguir entre testimonio y confesión, de manera que el valor testimonial de algunas autobiografías, por ejemplo las de Dionisio Ridruejo o Laín Entralgo, no es el mismo que el de otros autores, pues aquellos fueron parte de los hechos que relatan y, por tanto, sus obras tendrán un sentido más confesional que testimonial. *Descargo de conciencia* pertenecería, por tanto, a la tradición confesional iniciada por San Agustín y continuada por Rousseau (Sánchez García, 2015, p. 355).

A su vez, también se debe destacar la estructura interna y los recursos retórico-narrativos que se utilizan en *Descargo de conciencia*. En este texto, cada capítulo es seguido de un apartado denominado *epicrisis*, en el que el autor se desdobra en tres personajes que dialogan entre sí y que son diferentes construcciones de su *ethos* discursivo, como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

En todo hombre que con cierta exigencia recuerda su propio pasado hay tres personajes que dialogan tácitamente entre sí: el que antaño factualmente hizo lo que hizo, el que, por dentro de eso que hizo, él entonces pensaba y quería ser, y el que, desde el superior nivel biográfico en que tiene lugar esa faena memorativa, a sí mismo se está mirando y juzgando (...). El actor de una vieja pieza teatral, el satisfecho o insatisfecho autor de ella y el juez, que ahora, desde su ya declinante madurez, severa o indulgentemente comprende y sentencia al actor, al autor y a la obra misma (Laín Entralgo, 1976, p. 104).

³³ No podemos olvidar que, como acabamos de ver, Pedro Laín Entralgo fue un importante miembro de Falange. Prueba de ello es que en 1941 publicó el libro *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, en el que defiende y justifica, entre otras cosas, la Guerra Civil como una «tremenda guerra de salvación nacional» (Laín Entralgo, 1941, p. 84), aunque después, en 1976, afirmara, en *Descargo de conciencia*, que en los recovecos de su moral solo pudo, entonces, «aceptar la guerra civil como un mal inevitable» (Laín Entralgo, 1976, p. 184).

Pues bien, en esta obra memorialista repleta de matices, Pedro Laín Entralgo describe el maniqueísmo discursivo impuesto por el régimen franquista. Su testimonio sirve para comprender mejor aquellas construcciones retóricas en torno al *mal*, que por aquel entonces tenían una función práctica de control de la sociedad mediante la implantación de un pensamiento único:

No alcanzo yo a saber, la conjetura de los futuribles no es mi fuerte, si el abismo creado por esa contrapuesta marea de asesinatos políticos podrá o no podía ser salvado después de 1939; sólo sé que no se intentó salvarlo; más aún, que la represión legal o ilegal subsiguiente a la victoria —juicios ante diversos tribunales, depuraciones administrativas, «responsabilidades políticas», punición oficial de dos provincias, leyes y procesos contra la masonería y los masones, comandos nocturnos en los suburbios de las grandes ciudades, etc.— fue haciéndolo más y más grave. La causa de la incorporación de los vencidos a la España victoriosa quedó definitivamente arruinada; baste pensar en el valor simbólico y real de sólo dos nombres: Julián Besteiro y Miguel Hernández. El maniqueísmo político-moral se hizo doctrina tácita o expresa entre los vencedores —nosotros, «los buenos», más aún, «el bien»; ellos, «los malos», más aún, «el mal»—, y al «rojo», incluso al sólo presunto «rojo» no le quedó más que esta opción: el disimulo táctico o el paso a las tinieblas exteriores (Laín Entralgo, 1976, p. 278).

Esta construcción discursiva maniquea del relato histórico que describe Laín Entralgo se basó en una mutación de la dicotomía bélica (el Bando Nacional frente al Republicano) en otra de tipo moral (los buenos y los malos). De esta forma, se creó un discurso maniqueo que vertebró el ideario franquista, en el que los enemigos se transformaron en sujetos maléficos que amenazaban con su pensamiento (o con su mera existencia) el orden moral establecido:

La «zona roja», solar del crimen: tal había de ser uno de los fundamentos principales —en determinados momentos, el principal— de la política de los vencedores. Pero siendo esto verdad, terrible e indiscutible verdad, ¿era toda la verdad? La edificación de la España ulterior a la guerra civil, cuando ya habían pasado la urgencia y la vehemencia del combate, y con ellas la tendencia de las almas hacia la simplificación dialéctica, ¿podía emprenderse honesta y eficazmente sin matizar y completar esa sólo parcial verdad? (Laín Entralgo, 1976, p. 459).

Así, el relato histórico de los vencedores de la Guerra Civil durante el franquismo se caracterizó por la interpretación moral del conflicto bélico, «como una pugna entre “buenos” y “malos”, entre “justos” y “delincuentes”» (Laín Entralgo, 1976, p. 458). De tal forma que, en el ideario colectivo del nacional, «el “rojo” había de ser “malo” o “delincuente”, según fuese ética e ingenua o jurídica y circunspecta la mentalidad del juzgador; tal parecía ser la norma intangible» (Laín Entralgo, 1976, p. 458).

A este respecto, el investigador Miguel Salas Díaz (2007) ha estudiado el uso de las narraciones míticas en la configuración de los modelos identitarios nacionalistas. A su parecer, el régimen franquista, al igual que otros muchos regímenes nacionalistas, construyó su relato basado en una estructura mítica ya catalogada y descrita por Anthony Smith, que se compone de una serie de hitos histórico-míticos, que no son otra cosa que espacios narrativos

vacíos que funcionan en cualquier construcción nacionalista identitaria. En el caso del régimen franquista, como bien señala Miguel Salas, su disposición sería la siguiente:

- 1) Mito de origen temporal: los godos se hacen cristianos. Nace España.
- 2) Origen espacial: Hispania, la Península Ibérica. San Isidoro hace la primera alabanza del entorno geográfico de nuestro pueblo.
- 3) Mito de los ancestros: celtíberos, romanos, griegos y fenicios, visigodos.
- 4) Mito de migración; repliegue hacia el norte, empujados por la horda morisca.
- 5) Mito de la liberación: la Reconquista nos liberó.
- 6) Mito de la Edad de Oro: Siglos de Oro, Imperio español.
- 7) Mito de la decadencia: adoración por el extranjero. Las ideas ajenas nos conquistan, nos alejan de nuestra esencia.
- 8) Mito del renacimiento: regreso a nuestra antigua esencia a través del ideario franquista (Salas Díaz, 2007, pp. 226-227).

Pues bien, la descripción que hace Pedro Laín Entralgo se corresponde perfectamente con los hitos séptimo y octavo que se acaban de citar. Por consiguiente, se debe enmarcar el maniqueísmo impuesto por el ideario franquista como parte de una construcción mítica identitaria nacional. Esto implica que, lejos de ser una simple estrategia retórica, bajo esa diferenciación maniquea entre «buenos y malos» subyacía una compleja narración identitaria que terminó por calar socialmente. Así, durante la dictadura, el enemigo se identificó con el *mal*, de tal forma que perdió su humanidad, lo que les permitió enfrentarse a la muerte de estos grupos sociales sin problemas de conciencia (Salas Díaz, 2007, p. 227). Además, se debe recordar que esta argumentación venía avalada por una cosmovisión católica, lo que facilitó su enorme impacto social.

b) El discurso metafísico-religioso sobre el mal de Xavier Zubiri

Como acabamos de ver, el discurso sobre el *mal* estuvo ligado durante el franquismo a la construcción de una identidad nacional. Los «otros», los enemigos, representaban todo lo moralmente repudiable, mientras que ellos (el bando nacional y la sociedad resultante del conflicto civil) se regían por una moral católica (religiosa). Por consiguiente, los discursos sobre el *mal* que, durante el siglo XIX y comienzos del XX se habían caracterizado en España por llevar a cabo un intento de armonización de la tradición religiosa y las influencias europeas positivo-cientificistas (por ende, racionalistas y, también, secularizantes), durante la dictadura franquista se perpetuaron, impidiendo que se diera en el país un debate parecido al que se produjo en el resto del mundo tras Auschwitz.

En este sentido, se ilustra a continuación esta tradición de pensamiento con la propuesta filosófico-religiosa de Xavier Zubiri (1898-1983) sobre el «problema del *mal*». Aunque no se puede tomar a Zubiri como uno de los referentes intelectuales *del* franquismo,

sí que resulta factible hablar de él como una figura de enorme importancia *durante* el franquismo. Es decir, que pese a que fue apartado de la universidad³⁴ durante gran parte de su vida, lo cierto es que tuvo una enorme influencia entre los filósofos de generaciones posteriores y entre la intelectualidad del momento, que asistían a los cursos privados que impartía en la Sociedad de Estudios y Publicaciones, impulsados en un primer momento por Laín Entralgo y Jiménez Díaz (Corominas & Vicens, 2006, pp. 524-525).

De esta manera, este pensador, díscolo y apartado de las jerarquías dominantes del poder universitario dominadas entonces por los afines al movimiento nacionalcatólico, ejerció su actividad de pensamiento por libre, gracias a la ayuda de Juan Lladó y el Banco Urquijo (Corominas & Vicens, 2006, p. 543). En esta institución dio numerosos cursos, y precisamente uno de ellos, el que impartió durante los meses de febrero y marzo de 1964, lo dedicó al conflicto del *mal* en el pensamiento contemporáneo.

En dicho curso, que después fue recogido en el libro *Sobre el sentimiento y la volición* (Zubiri, 1993), el filósofo español realiza una reflexión discursiva «metafísica acerca del mal como realidad» (Zubiri, 1993, p. 198). De hecho, se separa de las preguntas filosóficas que tratan de averiguar qué cosas son buenas o malas o cómo se puede evitar el *mal*, ya que considera que eso pertenece a la ética (que, por ejemplo, cultivó Aranguren), para centrarse en dicho curso en el «mal como problema», «la realidad del mal en el mundo» y «el mal y su causa última» (Zubiri, 1993, pp. 198-199).

Emprende, así, Zubiri en este texto la siempre compleja elaboración de una teodicea (es decir, de una explicación racional del *mal*) de base religiosa. Separado del relativismo moral, ya que considera que «el problema del bien y del mal no es primaria y formalmente un problema de valor» (Zubiri, 1993, p. 210), se centra en el estudio de estos conceptos como realidades en su condición:

La nuda realidad no es indiferente al bien y al mal, sino que es ajena a esta diferencia; está allende el bien y el mal. La dualidad del bien y el mal es una dualidad real, pero de lo real en su condición. Bien y mal son realidad, pero realidad en condición. Recíprocamente, bien y mal son cualidades de la condición, pero en cuanto condición de lo real (Zubiri, 1993, p. 224).

Mediante este planteamiento, Zubiri pretende explicar el concepto del *bien* y el *mal* como cualidades de la condición de realidad en tanto en cuanto *lo son* respecto a algo o alguien: «No significa que lo que son el bien y el mal sea algo relativo, sino que son bien y mal respecto de alguien. No se trata de relatividad sino de respectividad» (Zubiri, 1993, p.

³⁴ Cuando Zubiri llegó a Madrid, en 1939, se le impidió dar clase en la universidad de dicha ciudad, por lo que tuvo que irse a Barcelona. Allí tampoco pudo desarrollar correctamente su labor profesional. Finalmente, se recluyó en su casa madrileña, ajeno al mundo académico universitario.

225). Como explica José Ramón Recuero en un libro titulado *La cuestión del bien y del mal*, en el que recupera la tradición filosófica de los diálogos simulando conversaciones con Zubiri, este «está diciendo que el bien es una realidad. El bien como fin preferible que conocemos con nuestra razón es simplemente algo real, que está ahí, esa es su esencia (...). Condiciones que hacen que algo sea deseable» (Ramón Recuero, 2009, p. 319). Para Zubiri, el Bien es una realidad creada por Dios y conocida, mediante la razón intelectual, por el hombre (Ramón Recuero, 2009, p. 318).

Se observa que la propuesta retórico-discursiva de Zubiri sobre el *mal* está sumamente alejada de las que estaban elaborando otros intelectuales occidentales. Mientras que en el resto del mundo se abordaba el problema del mal *desde* la complejidad del discurso (rompiendo, así, con la lógica retórica que habían desarrollado las teodiceas durante los siglos anteriores), Zubiri propone una construcción retórica centrada en una reflexión metafísica que, aunque brillante, se enmarca mejor en la tradición ilustrada del siglo XIX.

2.4.4.2. La Transición como punto de inflexión: aperturismo y regeneración del discurso español

La Transición española es un periodo histórico-político de gran complejidad, en el que se produjeron sonados debates intelectuales y construcciones discursivas muy novedosas que bien merecerían un estudio aparte³⁵. En esta tesis se ha optado por ejemplificar este periodo de aperturismo con dos figuras fundamentales: José Luis L. Aranguren y Jorge Semprún.

a) La ética de la democracia: José Luis L. Aranguren

Frente al pensamiento de Zubiri, quien, como se ha visto, optó por un acercamiento metafísico al problema del *mal*, José Luis L. Aranguren (1909-1996) prefirió tratar este conflicto desde la ética, es decir, abordó la cuestión del *bien* y del *mal* en relación con el individuo y, por consiguiente, también, con la sociedad.

El tema de la ética no es lo bueno en cuanto tal, sino el hacerse bueno del único ser a quien este hacerse le compete, el hombre; la bondad operativa y no la Unidad entitativa (o el análisis lógico del predicado «bueno» como quiere Moore), o, en suma, el comportamiento humano (en cuanto bueno o malo), justamente por eso la Escolástica habla de la «subalternación» de la Ética a lo Psicología (Aranguren, 1998, p. 45).

³⁵ Recientemente, he investigado sobre los patrones narrativos de la Transición a partir de la figura de Francisco Umbral en un artículo publicado en la revista *Actio Nova* (Gutiérrez-Sanz, 2017a).

Resulta muy revelador observar cómo su interés fue progresando desde una «ética del individuo» (*Ética*, 1958), hacia una «ética de la sociedad» (*Ética y política*, 1963). Prueba de esta evolución en su pensamiento son los títulos de las obras que publicó. Durante la segunda mitad de la década de los 60, vieron la luz los libros *Moral y Sociedad* (1966) y *El marxismo como moral* (1968), y, ya por los 70 y 80, otros como *La democracia establecida* (1979), y en los 80 *Propuestas morales* (1983).

Enrique Bonete Perales, en un libro titulado *Aranguren: la ética entre la religión y la política*, estructura el pensamiento del filósofo en tres etapas a partir de lo que, en su opinión, son los tres condicionamientos de la libertad que determina Aranguren:

Los tres condicionamientos de la libertad que se dan en Aranguren, en la vida de cada hombre: el condicionamiento de nuestra estructura psicobiológica («talante»), el de nuestros hábitos adquiridos (con lo que se crea un determinado *ethos*) y el de nuestra situación (no sólo personal, sino sobre todo «situación social») (Bonete Perales, 1989, p. 303).

En primer lugar, establece la etapa «literario-religiosa» en la que Aranguren estudia la libertad como *talante*, es decir, como una predisposición natural del ser humano en cuanto *ser*. La segunda etapa que describe es la llamada «ética-filosófica», cuya obra más importante es *Ética*, que publicó en 1958. Este es un interesante estudio sobre la libertad y los hábitos adquiridos, es decir, sobre la construcción del *ethos*. Y, por último, en opinión de Bonete Perales, podríamos hablar de una tercera etapa denominada «socio-política», en la que Aranguren aborda la libertad en un contexto social (1989, pp. 303-304). Existe, pues, una evolución en el pensamiento de Aranguren que madura de forma paralela a la apertura (muy limitada) del régimen franquista. Es decir, el contexto sociopolítico condiciona su discurso, y viceversa.

Esta evolución, con la que pretendemos ejemplificar la mutación del discurso sobre el *mal* que se dio durante el franquismo (recordemos que fue un periodo muy largo), se puede apreciar en el cambio de temática que se da entre tres obras: *Ética* (1958), *Ética y política* (1963) y *Moral y sociedad* (1965). Mientras que en la primera sitúa el foco en el individuo mediante el estudio de sus hábitos adquiridos con el que construye su *ethos* (su personalidad moral), en la segunda y la tercera se centra más en el estudio del sujeto como parte de un sistema social.

Conforme se fue dando un proceso aperturista del franquismo, Aranguren fue ampliando su propuesta ética, y en 1963 publicó su ensayo *Ética y política*, en el que afirma que «la moral es constitutivamente social» (1963, p. 29), con lo que termina por abordar la función moral del estado. Asegura Aranguren que la ética debe ser una parte constitutiva de la política pese a que exista una tendencia a eliminarla, ya sea mediante una institucionalización técnica de lo moral, como ocurre con el Estado totalitario comunista,

que no deja residuo alguno de lo ético, ya sea por la institucionalización de lo ético-social que realizarían las llamadas sociedades del bienestar (Aranguren, 1963, p. 279).

La solución para España, según Aranguren, sería avanzar hacia una sociedad del bienestar, pero sin caer en el materialismo. Para ello, debe haber un equilibrio entre lo social y lo personal:

La moralización social ha de efectuarse, a la vez, por modo personal y por modo institucional. Renunciar a la función ético-personal en la moralidad social sería desconocer que la ética entera es primariamente personal, que los actos y las virtudes, los deberes y los sentimientos morales, la conciencia y la responsabilidad conciernen a las únicas personas realmente existentes, que son las individuales. Pero las personas individuales son impotentes frente al Leviatán del Estado y frente a los poderosos grupos de presión que están tras él; y por eso, la moralidad ha de inscribirse, institucionalizándola hasta donde se pueda en la estructura misma del aparato político-social (Aranguren, 1963, pp. 307-308).

Este planteamiento le lleva finalmente a estudiar en su libro *Moral y sociedad* lo que él denomina los «mores», es decir, «las formas de vida colectiva», los cuales están sometidos a un triple condicionamiento: económico, social y político (Aranguren, 1965, pp. 9-10). Realiza, pues, en este libro un interesante análisis histórico-comparativo en el que aborda las construcciones morales que se desarrollaron durante el siglo XIX en España. La evolución en los intereses y planteamientos de Aranguren es completamente coherente y lógica, y sirve como ejemplo de la progresiva apertura que se dio en los discursos sobre la ética y la moral (y, por consiguiente, sobre la diferenciación del *bien* y el *mal*) en España durante las últimas décadas del franquismo.

b) Un ejemplo del «discurso testimonial» en España: Jorge Semprún

Como se ha visto en el apartado anterior dedicado al desarrollo de los discursos sobre el *mal* en Europa, una de las construcciones retórico-discursivas que se desarrollaron tras Auschwitz fue la que abogaba por un «discurso testimonial». En este tipo de construcciones del relato histórico se subraya la importancia del orador como sujeto en el que recae la experiencia y, por tanto, cierta autoridad para hablar sin trivializar. Consecuentemente, se dirige la atención sobre el *ethos* mediante una estrategia retórica que permite eludir el problema de la responsabilidad colectiva que hizo tambalear los cimientos de Occidente; en la medida que los supervivientes hablan como víctimas, consiguen superar el papel de victimario que se ha otorgado al *sistema* que permitió dicha barbaridad. Por esta razón, en el continente se desarrollaron interesantes relatos testimoniales del horror perpetrado por los nazis, que aquí se han ejemplificado con la figura de Primo Levi.

En España, aunque con el retraso que impuso la dictadura franquista, también se dio un ejemplo de «discurso testimonial». Jorge Semprún en 2003, en el marco de las «Conferencias Aranguren», impartió tres ponencias agrupadas bajo el título de «Memoria del *mal*»³⁶. Lo relevante es que Semprún fue uno de esos tantos españoles que pasaron por los campos de concentración nazis. Concretamente, fue encarcelado en Buchenwald (cerca de Weimar), donde se confinó a un amplio número de presos políticos colaboracionistas con los movimientos de resistencia antifascista, como fue el caso de Semprún.

El ciclo de conferencias que impartió este escritor y político español se desarrolló durante tres días: el primero de ellos impartió la clase magistral titulada «Kant y la mochila del maquis»; el segundo dio una interesante charla que tituló «El mal radical y las letinas de Buchenwald»; y, por último, concluyó con la ponencia «Literatura y memoria del mal: de Sartre a Paul Ricoeur». Aunque la temática es diferente, las tres conferencias tienen como eje vertebrador la propia experiencia de Jorge Semprún, tanto de su paso por el campo de concentración como de su experiencia vital como superviviente e intelectual europeo del siglo XX.

Se puede afirmar que este ciclo impartido por Semprún reintegra (al menos, parcialmente) a la intelectualidad española en el discurso sobre el «problema del *mal*» que se había desarrollado en Europa y que había sido silenciado por la dictadura franquista. Prueba de ello es que, en la construcción retórica interpretativa de la realidad del siglo XX que hace Semprún, se advierte una adhesión intelectual a la corriente discursiva que abogó por la literatura testimonial como base (materia prima, podríamos decir) para el relato de dicha tragedia. Explica al respecto:

Yo creo que no hay testimonio verdadero en el sentido de la verdad absoluta. Hay una serie de testimonios relativos, fechados, condicionados por la experiencia de cada uno, y que esos testimonios pueden servir para los historiadores, sirven, han servido ya, para los sociólogos, también para los cineastas (...). Así que no se puede despachar a los testigos de esa forma, porque eso lo explica muy bien filosóficamente Ricoeur, sin memoria no podría haber historia. Y la memoria está en la de los testigos (Semprún, 2011, p. 410).

Es decir, el intelectual español se opone a los relatos únicos (y unívocos) sobre lo ocurrido y aboga por la construcción de una memoria basada en el relato de los testigos, esto es, en la experiencia personal y subjetiva de los supervivientes. En este sentido, resulta interesante observar cómo el propio Semprún asume que la memoria de lo ocurrido, basada en la experiencia vivida, debe servir para construir sociedades capaces de «encauzar o refrenar la inagotable capacidad maléfica de la libertad» (Semprún, 2011, p. 380). En otras palabras,

³⁶ La revista *Isegoria* publicó las conferencias integras en el número 44 del primer semestre de 2011.

frente a la interpretación que trataba de culpar a los sistemas sociales modernos, excesivamente burocratizados, como la posible génesis de dicho «mal radical», Semprún defiende la «razón democrática» como posible antídoto ante dichos totalitarismos:

La sociedad en cambio, la ley y la norma, la voluntad buena del otro, la razón democrática, la violencia jurídica, es lo que puede contener, encauzar o refrenar la inagotable capacidad maléfica de la libertad, consustancial del ser humano. Pero el descubrimiento por la razón de esta vieja verdad, que ya estaba en los libros, en algunos libros —y que constituye para mí lo esencial de la experiencia de los campos de concentración, más que el horror en sí, casi incommunicable además— no fue algo meramente teórico, no fue sólo un ejercicio espiritual, fue una experiencia auténtica, o sea, una vivencia. Aunque paradójicamente, al menos en apariencia, fuese la experiencia de la muerte, la vivencia de la muerte (Semprún, 2011, p. 380).

No es de extrañar, pues, que en este ciclo de conferencias el nombre de Hannah Arendt solo aparezca asociado a su obra *Los orígenes del totalitarismo* (1974), y que no se haga mención alguna al «mal banal». Esto no quiere decir que Semprún no sea consciente del enorme problema que se dio en Europa en torno a la culpabilidad y la responsabilidad colectiva. Semprún no participa en el debate de ideas, sino que, para significar su parecer, opta por la narración de una interesante anécdota que protagonizó un teniente estadounidense en el campo de concentración de Buchenwald:

Este teniente organizó la visita de Buchenwald para la población civil de Weimar, población civil quiere decir: mujeres, adolescentes, viejos, ningún hombre de edad militar estaba presente, la guerra todavía no había terminado, faltaba poco para el armisticio del 8 de mayo. Él es el que maneja la visita y el que va mostrando a las mujeres y a los jóvenes y a los niños de Weimar lo que es Buchenwald, y esa visita (en la que me impresionó la claridad y nitidez del discurso en un alemán perfecto del teniente americano) termina en el crematorio de Buchenwald, donde ya no funciona el crematorio, no ha vuelto a funcionar; tampoco durante la época del campo staliniano funcionó el crematorio, era un símbolo demasiado fuerte para que se pusiera en marcha de nuevo el crematorio. Los muertos de ese campo se enterraron en fosas comunes, de las que hablé hace un rato. Y en el crematorio, de repente ante los montones de cadáveres que no habían sido todavía incinerados, dos o tres mujeres entraron a llorar y a gritar y a decir: ¡No sabíamos, no somos culpables, no nos hemos enterado! Y entonces el teniente americano, muy tranquilamente, muy lentamente, muy pedagógicamente, explicó que no lo sabían, sin duda, porque no habían querido saber, no habían visto porque no querían ver. ¿Los trenes? ¿No los han visto los trenes que llegaban de Buchenwald y que cruzaban la estación de Weimar? ¿No han visto a los obreros, a los deportados trabajar en las fábricas alemanas de armamentos? No querían ver, Uds. no son subjetivamente culpables, pero son responsables de todo esto (Semprún, 2011, p. 396).

La construcción discursiva de Semprún supone la constatación de que en el siglo XXI en España se volvieron a abrir puentes con el pensamiento europeo resituando el discurso español en la contemporaneidad. Es cierto que Semprún escribió la mayor parte de sus obras en francés y que su aportación al contexto sociodiscursivo español fue durante muchos años desde la clandestinidad del PCE, pero su nombramiento como Ministro de Cultura en el gobierno de Felipe González entre el 1988 y 1991 le situaron como una de las personas más relevantes dentro de la incipiente democracia española. En lo que aquí interesa, sus aportaciones resultan significativas para ejemplificar el profundo cambio de paradigma discursivo en torno al problema del *mal*.

2.4.5. Conclusiones al apartado 2.4.

Escribió Nietzsche: «Las grandes épocas de nuestra vida son aquellas en que nos armamos de valor y rebautizamos el mal que hay en nosotros llamándolo nuestro mejor bien» (Nietzsche, 1982). Tras Auschwitz, esto parecía imposible, por lo que se hizo necesario un cambio completo de paradigma. Los discursos positivistas que trataban de explicar el *mal* desde una perspectiva científica (y, por lo tanto, racionalizable) se enfrentaron, con la *shoah*, a una realidad que no podían explicar.

Tres son los tipos de discurso que aquí se han analizado: a) la escuela del silencio (y sus semejanzas y diferencias con el pensamiento de Adorno); b) la propuesta de Hannah Arendt y su «mal radical» y su «mal banal»; c) y, por último, el relato de los testigos como Primo Levi. Aunque existen profundas diferencias entre todas estas corrientes post-Auschwitz, también existen importantes semejanzas. En primer lugar, se desarrolló un nuevo objeto de reflexión. Explica Peñalver Gómez:

el *novum* de Auschwitz como “objeto” de pensamiento filosófico habría sido entonces su fuerza prescriptiva para el que el pensamiento filosófico aborde, sistemáticamente, el *mal* radical en la relación social (Peñalver Gómez, 2000, p. 125).

En segundo lugar, se hizo más patente que nunca la reflexión en torno a los propios límites del discurso a la hora de abordar la problemática del *mal*. Si antes del terremoto de Lisboa la cuestión era saber cómo Dios permitía que el ser humano sufriera; si durante el siglo XIX la pregunta era qué es lo que lleva al ser humano a obrar con malicia, tras Auschwitz, cambió el paradigma discursivo y el gran interrogante fue saber cómo podía el ser humano, a través del discurso, abordar el problema del *mal*.

Sin embargo, en el caso español, como consecuencia de la dictadura franquista, se ha observado un aislamiento, cuando no un retroceso en los discursos durante gran parte del siglo. Así, se ha visto cómo se desarrolló una construcción social de la realidad de un moralismo maniqueo en el que los «malos» siempre eran los otros; o, también, se ha analizado el pensamiento de Xabier Zubiri, quien propuso una teodicea metafísico-religiosa para explicar el «problema del *mal*». Solo a partir de la Transición y con el aperturismo de las décadas de los 70 y 80, España pudo ir reincorporándose a los debates intelectuales contemporáneos mediante un proceso de reflexión, autocrítica y memoria.

2.5. LOS ATENTADOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001: EL DISCURSO DEL MIEDO

El atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York del 11 de septiembre de 2001 (11-S) es el tercero de los grandes acontecimientos históricos que tomamos en esta tesis para ejemplificar los cambios discursivos más relevantes acaecidos durante los últimos siglos en la construcción social del *mal*. Ahora bien, la cercanía histórica de este hito (en el momento de escritura de esta tesis han pasado poco más de 16 años) nos obliga a realizar una serie de matizaciones con respecto a los apartados anteriores, para dejar clara la relación que establecemos entre este acontecimiento y los otros dos (terremoto de Lisboa y Auschwitz) dentro de la sucesión diacrónica que estamos realizando.

En los apartados anteriores de esta tesis, dedicados a los discursos surgidos tras el terremoto de Lisboa y tras Auschwitz, se disponía, como analistas, de una perspectiva histórica. Es decir, el paso del tiempo nos ha permitido seleccionar una serie de discursos canónicos (Voltaire, Rousseau, Kant, Nietzsche, Adorno, Arendt...) que décadas después se han revelado como las construcciones sociodiscursivas hegemónicas o, al menos, como las que han sido capaces de cuestionar el relato dominante en torno al *mal*.

Sin embargo, el estudio de los discursos posteriores al 11-S es mucho más complejo, ya que no se trata de una «página cerrada», sino que nos encontramos ante un relato en pleno «proceso de redacción». Dicho de otra manera, mientras que durante el estudio de los discursos y relatos sobre el seísmo lisboeta o el holocausto judío el paso del tiempo ha actuado como un tamiz que nos ha permitido separar el grano de la paja, según el impacto que tuvieron las diferentes construcciones, con los discursos interpretativos del 11 de septiembre nos es mucho más difícil hacer esta criba por dos razones. Por un lado, es obvio que se tratan de construcciones discursivas aún en debate; por otro lado, la globalización digital y la democratización en la producción de contenido han incrementado exponencialmente la cantidad de participantes en dichos debates.

Por esta razón, poco a poco el corpus de análisis virará desde los textos canónicos de la filosofía hacia aquellos estudios que se centran más en los procesos de producción y recepción de los discursos³⁷. Porque ante la ausencia de referentes ampliamente reconocidos que con su discurso sobre el *mal* hayan conseguido cierto consenso social, lo que nos queda como estudiosos del discurso son las prácticas cotidianas en torno a esta realidad social. Es

³⁷ Por ejemplo, en este apartado se toman dos textos de enorme interés que analizan pormenorizadamente los relatos producidos tras el 11-S: *El abuso del mal*, de Richard Bernstein y *El discurso de terrorismo*, de S. Horvat. También se reflexiona sobre otros textos que podrían ser catalogados más propiamente como «filosóficos», como el ya citado *El mal en el pensamiento moderno*, de Neiman, o las aportaciones del español Santiago Alba Rico.

decir, cómo se responde a preguntas tan complejas como las siguientes: ¿Cómo se habla del *mal*? ¿Ha existido un cambio social en los discursos sobre el *mal* tras el 11-S? ¿Son los atentados a las Torres Gemelas una nueva representación del *mal*? ¿Es comparable, discursivamente, el 11-S a Auschwitz o al terremoto de Lisboa?

Son muchas y diversas las cuestiones que pretendemos responder en este capítulo. Para ello, partimos de las diferentes propuestas discursivas (y analíticas) de autores de relevancia internacional, como Bernstein, Susan Neiman, Moïsi y Horvat, así como de diversos académicos que han trabajado recientemente en los discursos surgidos tras el 11-S.

2.5.1 Brevísima contextualización del suceso³⁸

Los atentados en Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001 son el tercer hito histórico que hemos seleccionado para analizar los cambios discursivos que se han producido en torno a la concepción social del *mal*. Al igual que en los casos anteriores, a continuación no se pretende realizar un análisis «cuantitativo» de la tragedia. No podemos (ni queremos) decir que este atentado ha sido el *acontecimiento más trágico* de las últimas décadas, ni siquiera nos sentimos capacitados para afirmar que ha sido el más relevante históricamente (si hiciéramos esto, muchos nos podrían acusar de asumir una perspectiva excesivamente sesgada por el pensamiento occidental).

Ahora bien, dicho esto, sí que consideramos que el 11-S ha supuesto, aparentemente, un cambio importante en los discursos sociales que abordan el *mal*. Nosotros, particularmente, estamos de acuerdo con las tesis de autores como Bernstein (2006) o Neiman (2012), quienes consideran que tras los ataques se produjo un cambio retórico que debe ser analizado. Para entender mejor por qué fue así, conviene realizar una brevísima aproximación contextual.

2.5.1.1. Relato del 11-S según el informe de *The National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States*

El atentado contra las Torres Gemelas fue perpetrado por un grupo de terroristas de Al Qaeda mediante el secuestro de cuatro aviones comerciales. Dos de ellos, el vuelo 11 de American Airlines y el vuelo 175 de United Airline, fueron estrellados intencionalmente por los terroristas de manera consecutiva contra las llamadas Torres Gemelas del *World Trade Center* neoyorquino. Estos altísimos rascacielos situados en el centro del mundo financiero occidental no pudieron resistir el choque de las dos aeronaves. El primero de los Boeing 767 colisionó contra la Torre Norte la mañana del 11 de septiembre a las 8.41 (hora local de Nueva York). La densa humareda proveniente de uno de los edificios más altos del *skyline* neoyorquino hizo que toda la cobertura mediática estuviera pendiente de lo que ocurría en Manhattan cuando, un cuarto de hora después, ante la mirada atónita del mundo entero que

³⁸ Como suele ocurrir en la contemporaneidad, existen múltiples versiones, muchas de ellas contradictorias, sobre los sucesos. Por esta razón, para hacer esta breve contextualización, se ha tomado como punto de partida la versión oficial que publicó *The National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States* en 2004 en su informe final (National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States, 2004).

seguía los acontecimientos en sus televisores, el vuelo 175 de United Airlines se estrelló contra la Torre Sur en una emisión televisada en directo y globalmente.

Solo media hora después el presidente George W. Bush realizó una primera valoración de lo ocurrido para señalar que existían indicios de que aquello había sido un ataque terrorista orquestado por una organización internacional. Tan solo unos minutos después, a las 9.39 de la mañana, el tercero de los aviones secuestrado, el vuelo 77 de American, colisionó contra el Pentágono, el edificio central del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Veinte minutos después de este ataque, el mundo entero pudo ver cómo se derrumbaba la Torre Sur en directo.

De manera paralela, se tuvo noticia de la existencia de un cuarto avión secuestrado. El vuelo 93 de United Airlines que había despegado a las 8.41 del Aeropuerto Internacional de Newark dirección San Francisco con 44 personas a bordo, y que también había sido raptado, se estrelló en mitad del campo en Shanksville, Pensilvania. Los rehenes del avión se habían rebelado contra sus captores para impedir que la aeronave colisionara contra algunos de los objetivos estratégicos de los terroristas.

Estados Unidos y, por consiguiente, el mundo entero estaba alerta cuando, finalmente, a las 10.28 de la mañana de Nueva York, se derrumbó la segunda de las Torres Gemelas. En total, los hechos se sucedieron en 102 minutos (National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States, 2004, p. 285). Poco más de una hora y media que marcó un antes y un después en la historia de los Estados Unidos y que, como se verá a continuación, condicionó completamente la geopolítica de los últimos años. La memoria estadounidense quedó desde entonces completamente marcada por este hecho, como lo demuestra la incidencia que se hizo en los informes posteriores (cuantitativos) para remarcar la completa y trágica excepcionalidad de lo vivido:

On September 11, the nation suffered the largest loss of life—2,973—on its soil as a result of hostile attack in its history. The FDNY suffered 343 fatalities—the largest loss of life of any emergency response agency in history. The PAPD suffered 37 fatalities—the largest loss of life of any police force in history. The NYPD suffered 23 fatalities—the second largest loss of life of any police force in history, exceeded only by the number of PAPD officers lost the same day³⁹ (National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States, 2004, p. 311).

Pero en esta investigación no se va a abordar el suceso a partir de las cifras, sino que solo se centrará en los discursos posteriores a los ataques que construyeron socialmente dicha realidad.

³⁹ Estas cifras de víctimas varían si se contabilizan a los terroristas fallecidos y a los desaparecidos.

2.5.1.2. Indicios de un cambio discursivo tras el 11-S

¿Por qué se afirma en esta tesis que el 11-S pudo suponer un cambio en el paradigma en los discursos referidos al *mal*? Se ha encontrado la respuesta en las reflexiones de diferentes académicos (filósofos y politólogos, especialmente), quienes consideran que el 11-S supuso un punto de inflexión, no tanto por las aterradoras cifras de víctimas de los atentados, sino por la significación del mismo. Los terroristas atacaron al país más poderoso de las economías capitalistas y, además, atentaron contra dos de los símbolos de ese poder: por un lado, el *World Trade Center* (cuya traducción literal al castellano puede ser «Centro Mundial del Comercio»); y, por otro lado, contra el Pentágono (centro de mando de uno de los ejércitos más poderosos del mundo). Además, estos ataques se produjeron utilizando elementos de nuestra cotidianidad contemporánea como armas (aviones comerciales), y fueron retransmitidos en directo a todo el mundo.

Como consecuencia de este contexto, el relato sobre el 11-S tuvo una enorme amplificación y, en cierto modo, ha condicionado profundamente la geopolítica mundial. Los atentados no se explicaron solo como actos terroristas contra los Estados Unidos. En los discursos posteriores se construyó dicha realidad social como algo más complejo: se creó un discurso que trataba de alegar que aquel ataque no había sido simplemente contra una nación concreta (Estados Unidos), sino que había sido una agresión directa a una forma de entender el mundo de manera *democrática*.

Pongamos un ejemplo de este modelo de discurso sobre los acontecimientos. El 21 de septiembre, diez días después de los atentados, el presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, se dirigió en el Capitolio al Congreso y al Senado de su país y afirmó lo siguiente:

Americans are asking, why do they hate us? They hate what we see right here in this chamber - a democratically elected government. Their leaders are self-appointed. They hate our freedoms - our freedom of religion, our freedom of speech, our freedom to vote and assemble and disagree with each other. They want to overthrow existing governments in many Muslim countries, such as Egypt, Saudi Arabia, and Jordan. They want to drive Israel out of the Middle East. They want to drive Christians and Jews out of vast regions of Asia and Africa. These terrorists kill not merely to end lives, but to disrupt and end a way of life. With every atrocity, they hope that America grows fearful, retreating from the world and forsaking our friends. They stand against us, because we stand in their way (Bush, 2001b) .

Este extracto del discurso del expresidente estadounidense sirve perfectamente para ejemplificar esa posición *trascendental* que otorgaron a los ataques del 11-S. Como, por ejemplo, cuando Bush construye discursivamente una justificación de los actos terroristas y explica lo siguiente: «Estos terroristas no matan solo para extinguir vidas, sino para

interrumpir y poner fin a una manera de vivir». Mediante su interpretación de los hechos, la Casa Blanca ejerció de amplificador de los mismos al remarcar su carácter simbólico.

Por esta razón resulta complejo saber el alcance tangible que tuvieron estos ataques en las construcciones sociodiscursivas del siglo XXI en torno al *mal*. No podemos negar, si echamos la vista atrás, que ha habido otros sucesos de enorme relevancia histórica que aquí no analizaremos (la caída del Muro de Berlín, Chernóbil, etc.), pero consideramos que ninguno de ellos fue seguido por construcciones discursivas tan ligadas a la idea del *mal* contemporáneo como el 11-S. En efecto, tras los atentados, como se puede observar en el discurso a la nación que dio el entonces presidente de los Estados Unidos George W. Bush, el *mal* volvió a estar en el centro del debate mediático y, por ende, social:

America was targeted for attack because we're the brightest beacon for freedom and opportunity in the world. And no one will keep that light from shining. Today, our nation saw evil—the very worst of human nature—and we responded with the best of America. With the daring of our rescue workers, with the caring for strangers and neighbors who came to give blood and help in any way they could (Bush, 2001a).

La cuestión, como señaló el filósofo Richard J. Bernstein en su libro *El abuso del mal*, es saber a qué se estaba refiriendo Bush cuando utilizó el sustantivo «evil» (*mal*) en el discurso a la nación posterior a los atentados del 11 de septiembre (2006, p. 13). ¿Es el mismo concepto de *mal* que el expuesto en el apartado anterior? ¿Se refería a este tipo de *mal* irracional e incomprensible al que se enfrentó el ser humano tras el horror de Auschwitz? Bernstein, Susan Neiman, Delillo y S. Hovart, entre otros muchos, han reflexionado sobre estas cuestiones, como se verá a continuación.

2.5.2. *El uso del mal tras los atentados del 11-S*

Como ya se ha señalado previamente, en este apartado se toman como punto de partida las propuestas reflexivas de Richard J. Bernstein y de Susan Neiman por varias razones. Por un lado, por supuesto, por la relevancia de sus escritos filosóficos sobre el problema del *mal* en la historia de la filosofía; por otro, por una cuestión contextual que es sumamente interesante: ambos filósofos estadounidenses estaban trabajando sobre el problema discursivo del *mal* cuando ocurrieron los atentados del 11 de septiembre, lo que les llevó a replantearse, aunque de forma diferente, ciertas construcciones sociodiscursivas.

Por ejemplo, Susan Neiman explica lo siguiente en el prefacio de su obra *El mal en el pensamiento moderno. Una historia no convencional de la filosofía*:

La interrogante se me planteó con particular intensidad a medida que, a mediados de septiembre de 2001, fui abriendo uno tras otro una serie de breves, tajantes correos. Amigos y colegas que sabían que yo estaba terminando un libro sobre este tema me escribían para preguntarme: ¿es otro terremoto de Lisboa, o no? No menos atónita y sobrecogida que cualquier otro honesto mortal en aquel momento, yo lamentaba cuanto hubiese hecho para que alguien pudiera suponer que contaba con respuestas que otros no tenían. Si Hegel estuviera en lo cierto al suponer que la sabiduría de la filosofía llega con la comprensión retrospectiva, la lechuga de Minerva debería tomarse más tiempo antes de alzar el vuelo. Sin embargo, pronto resultó claro que el 11 de septiembre era sin duda un hito histórico que modificaría nuestras consideraciones sobre el problema del mal (Neiman, 2012, p. 13).

Es decir, mientras estaba dedicada a pulir un libro de una enorme magnitud, en el que abordaba la evolución del pensamiento moderno a través de dos hitos históricos fundamentales (el terremoto de Lisboa y Auschwitz), acaeció el atentado del 11 de septiembre que, según ella, era «un hito histórico que modificaría nuestras consideraciones sobre el propio mal» (Neiman, 2012, p. 13) y que, como veremos a continuación, condicionó su obra.

Por otro lado, el también estadounidense Richard J. Bernstein vivió una situación parecida. Como cuenta en el prefacio de su ensayo *El abuso del mal*, el 31 de agosto terminó el manuscrito de su libro *El mal radical*, y once días después tuvo lugar el ataque terrorista «más dramático de la historia» (Bernstein, 2006, p. 9). Indica el filósofo: «Ya nadie duda de que el mundo cambió en ese día infame, en el que (literalmente) de la noche a la mañana nos bombardearon con imágenes y discursos sobre el mal» (Bernstein, 2006, p. 9).

Bernstein, al igual que Susan Neiman, se planteó revisar su libro tras el 11 de septiembre, pero a diferencia de ella, él optó por dejar su obra *El mal radical* tal cual y abordar el conflicto que se abría tras los atentados terroristas en otro ensayo, que será el que nosotros tomemos como punto de partida. Así pues, podemos deducir que, de una manera u otra,

ambos filósofos intuyeron el cambio discursivo en torno al problema del *mal* tras el 11-S, lo que les llevó a abordarlo y reflexionar sobre él.

2.5.2.1. Las reflexiones de Susan Neiman: ¿se desarrolló un nuevo discurso sobre el mal tras el 11-S?

Como se demuestra en las citas que hemos realizado en los apartados anteriores, el libro *El mal en el pensamiento moderno. Una historia no convencional de la filosofía*, de Susan Neiman, es una de las obras más relevantes sobre la problemática filosófica y discursiva del *mal* de las últimas décadas. Esta filósofa estadounidense propone en su lúcido ensayo dos hitos históricos como momentos paradigmáticos de la construcción discursiva de la modernidad: por un lado, el terremoto de Lisboa, del que hemos hablado extensamente en el apartado anterior; por otro, Auschwitz como sinécdoque de la tragedia cometida por el régimen nazi.

Voltaire, Rousseau, Kant, Nietzsche, Arendt, Adorno... Todos estos nombres y muchos más se suceden en su argumentación para mostrar los profundos cambios discursivos que se han producido en los últimos siglos. Así, Neiman explica que tras el seísmo lisboeta se empezó a desarrollar un profundo pensamiento crítico (de base racionalista) que estableció una clara diferenciación entre los males naturales y los males morales. Este, como ya hemos visto, sería, desde su punto de vista, el comienzo del pensamiento moderno.

El segundo gran acontecimiento que trata la estadounidense es el holocausto judío perpetrado por el régimen nazi y representado de manera ejemplarizante mediante el campo de concentración de Auschwitz. El discurso sobre el *mal* alcanzó entonces una enorme complejidad, especialmente gracias a las aportaciones de Arendt y Adorno, ya que se hacía imposible, después de lo ocurrido, una racionalización de los actos que llevaron a dicho genocidio. El totalitarismo nazi anuló a los seres humanos en aquellos campos de exterminio, produciendo un ejemplo de un mal absoluto inimaginable hasta entonces, que quebró la historia del pensamiento, puesto que desvelaba que el ser humano era capaz de cometer semejantes atrocidades.

Este breve repaso por la argumentación de Neiman enlaza con el siguiente punto que se tratará: los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos de América. Conviene volver a dejar claro que, por supuesto, no pretendemos comparar ni jerarquizar estas tragedias por su gravedad (sería ridículo). Lo que se hace en esta tesis, y para ello se toman como punto de partida las reflexiones de Neiman (entre otros teóricos), es plantear si

estos actos terroristas han condicionado la creación de un nuevo modelo de discurso, es decir, de una nueva construcción retórica del *mal*.

La pregunta no es fútil: ¿se ha desarrollado tras el 11-S una nueva construcción discursiva sobre el *mal*? Susan Neiman explica en su obra que sí ha existido un cambio en el paradigma discursivo, pero que este no ha supuesto una *nueva* concepción del *mal*, sino un retroceso de enormes repercusiones. En opinión de la filósofa estadounidense, los atentados del 11-S retomaron en cierto modo los discursos sobre los «males naturales» (terremotos, huracanes, etc.). Para Neiman, hay un interesante paralelismo interpretativo entre los discursos sobre el seísmo lisboeta de siglos atrás y el ataque terrorista:

Los paralelismos son innegables. Lo repentino y lo vertiginoso del ataque algo tuvo de una catástrofe natural. No hubo avisos. No hubo mensajes. La falta de unos y otros provocó la clase de temor que nos permitió advertir, a la mayoría de nosotros, que no habíamos comprendido, hasta ese momento, el significado de la palabra terror. Como los terremotos, los terroristas golpean al azar: quién viva y quién no, depende de contingencias y no puede ser algo que se merezca o que pueda preverse. Pensadores como Voltaire montaban en cólera contra Dios por Su fracaso para cumplir con las normas morales elementales que los seres humanos se esfuerzan por seguir. Los niños no deben ser repentina y brutalmente torturados; algo tan grande como la diferencia entre la vida y la muerte no debería depender de algo tan pequeño como la suerte. Los desastres naturales son ciegos ante las distinciones morales que incluso la justicia más elemental respeta. El terrorismo las desafía deliberadamente. Al subrayar la contingencia, el 11 de septiembre subrayó nuestra infinita fragilidad. Incluso en Nueva York, mucha gente no conocía a nadie que estuviera en el World Trade Center en el momento del ataque, pero todo el mundo parecía conocer a alguien que estaba durmiendo después de una noche de juerga o llevando a un niño al jardín de niños (Neiman, 2012, p. 358).

Y a partir de esta relación discursiva, de esta asociación entre los discursos de los atentados y los discursos sobre los «males naturales», se generó una construcción sociodiscursiva en torno al terror. Recordemos, a modo de ejemplo, la denominación escogida por la Casa Blanca tras los atentados: «guerra contra el terror». Desde nuestro punto de vista, dicha nomenclatura belicista es causa y consecuencia de una interpretación discursiva de los ataques a Estados Unidos como «males naturales». Apunta Neiman al respecto: «Como los terremotos, los terroristas golpean al azar: quién viva y quién no, depende de contingencias y no puede ser algo que se merezca o que pueda preverse» (Neiman, 2012, p. 358). Y esto se traduce en un sentimiento de vulnerabilidad agravado por lo que representaban simbólicamente los objetivos de dichos atentados:

Wall Street y el Pentágono son a un mismo tiempo símbolos y objetos del poder de Occidente, y no está claro cuál causaría más miedo: el colapso de las torres gemelas, palmariamente visibles, o el asalto al más recóndito asiento del poder militar. Ni la visibilidad ni la invisibilidad ofrecían protección. Al verlas destrozadas en tan poco tiempo, nadie podía sentirse seguro. La gente ordinaria, en todas partes, repitió con Arendt: lo imposible se ha hecho realidad (Neiman, 2012, p. 359).

El discurso tras el 11-S se centra, pues, en la vulnerabilidad del ciudadano estadounidense. Ni el «centro» del poder económico (World Trade Center), ni el militar

(Pentágono) estaban a salvo de un ataque terrorista, que, por otro lado, había sido perpetrado utilizando elementos cotidianos como armas (aviones de líneas regulares). Como consecuencia de estos rasgos que incidían en la idea de vulnerabilidad, el ataque contra los Estados Unidos cometido por Al Qaeda fue sobrevenido por un discurso compartido que se centró en lo impredecible y aleatorio de todas esas muertes. Es decir, en la autoconsciencia de que toda persona, y estado, era susceptible de sufrir un ataque como ese.

De esta forma, el terror y el miedo se asociaron discursivamente al concepto del *mal*, lo que supuso, ciertamente, un cambio radical en comparación con las reflexiones que se dieron durante el siglo XX. Hay que señalar, sin embargo, que dichas construcciones interpretativas no fueron ninguna novedad (como sí lo fueron las propuestas de Voltaire o Arendt, entre otros), sino que, en cierto sentido, supusieron un retroceso, ya que se retomó la idea de que era necesaria cierta intencionalidad para que se diera un acto malévolos:

El 11 de septiembre constituyó una muestra de mal que estaba pasada de moda en su estructura. El mal banal surge de la trama de la vida cotidiana que el 11 de septiembre desgarró. Lo más importante: fue pasmosamente intencional. Hubo una premeditación masiva. Los asesinos centraron su propósito con absoluta precisión, y se tomaron todos los trabajos necesarios para alcanzarlo —desde la planeación exacta, durante años de coordinación, hasta la previsión de sus muertes, totalmente seguras—. (...) La maldad y la premeditación, los componentes clásicos de la mala intención, rara vez han sido mejor combinados (Neiman, 2012, p. 360).

Retroceso o no, lo cierto es que tras el 11-S se produjo un interesante repunte en el uso en las intervenciones políticas del *mal*. A diferencia de lo que ocurrió en el siglo XX, con pensadores como Arendt o Adorno, en este caso no se dio una revisión filosófica de este complejo problema. Más bien, se utilizó de manera pragmática en la respuesta que se planteó tras los ataques. «Llamar mal a lo que ocurrió el 11 de septiembre parecía una manera de unir fuerzas con aquellos cuyas concepciones del mal, simples y demoniacas, con frecuencia deliberadamente oscurecen formas del mal más insidiosas», dice Neiman (2012, p. 362). Es más, calificar un acto como puramente malvado implica, entre otras cosas, que es imposible de justificar, de tal forma, que todo el discurso quedó limitado a los blancos y a los negros. Cualquier interpretación que se huyera de dicha dualidad, que por ejemplo viera en la política exterior de los Estados Unidos un detonante de dicho atentado, era tachada de antipatriota e inmoral.

Esto conecta con el gran punto de conflicto discursivo que, en opinión de Neiman, se dio tras el 11-S. Al catalogar los actos terroristas como muestras de un *mal* absoluto y, por consiguiente, injustificable, se hacía también un discurso moralista (lo que estaba bien y lo que estaba mal se evaluaba ahora con un nuevo patrón) que se unió, como acabamos de señalar, a unas interpretaciones discursivas similares a las que se daban cuando ocurría un

desastre natural. Se creó así un contexto discursivo en torno al miedo y la moral, lo que desde el punto de vista de Neiman podría colisionar incluso con los fundamentos discursivos de la modernidad:

Pues las posibilidades de hoy amenazan aun las primeras tentativas de los pensadores modernos para separar los males moral y natural. Los ataques terroristas imitan los golpes arbitrarios de la naturaleza. Cuando se combinan con la reproducción deliberada de los peores factores de la naturaleza, como las plagas, la mezcla de mal moral y natural que hace el terrorismo es tan espantosa que parecemos condenados a la desesperación. Emplear la intención de los seres humanos para emular a la naturaleza en sus aspectos más pérfidos hace risibles las maneras primitivas de reordenarla. Saber esto no puede hacernos olvidar otras posibilidades que amenazan con hacer borrosas las distinciones entre los males moral y natural. El desastre ecológico gradual no es lo que buscan las naciones desarrolladas que no logran regular el consumo que sin duda lo provoca —lo cual no reduce nuestra responsabilidad para evitarlo—. Los debates acerca de qué combinación de mal moral y natural es peor no nos llevarán a ningún lado. Escribo con el temor y la certeza de que cualquiera de ellos podría destruirnos por completo (Neiman, 2012, p. 364).

2.5.2.2. Las reflexiones de Bernstein: la banalización del término *mal*

Cuando Arendt propuso el complejo concepto de «banalización del *mal*» no trataba de trivializarlo, sino de describir una nueva modalidad de *mal* en el marco de un discurso de enorme complejidad en el que, previamente, ya se habían definido realidades sociales como «mal radical» o «mal absoluto». Se trataba, pues, de un intento de oponer ese *mal* intencional y, en cierto modo, hasta pecaminoso, a otra nueva posibilidad que había desvelado III Reich: el *mal* burocrático, el *mal* que se salvaguarda en las acciones cotidianas, el *mal* irreflexivo y, por tanto, «banal»⁴⁰.

Sin embargo, pese a que esta es la tesis que apareció en la serie de reportajes firmados por Arendt, luego convertidos en el libro titulado *Eichmann en Jerusalén*, muchos críticos tomaron solo «el titular» de esta reflexión filosófica e interpretaron que en este caso «banalización» era sinónimo de «trivialización». Así se llegó a afirmar que Arendt estaba minimizando el Holocausto judío. Algo que era completamente falso y que, en cambio, sí que se ha producido en la última década sin ocasionar tanto revuelo.

Tras el 11-S, según Richard J. Bernstein, se produjo una banalización del *mal*, entendida esta como trivialización. Conviene matizar que dicha «banalización» no fue de la realidad social construida discursivamente que denominamos *mal*, sino del término que utilizamos para referirnos a ella. Es decir, como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre se produjo un abuso tanto en el discurso político como en el religioso de la

⁴⁰ Franz Kafka expuso ya esta idea del «mal burocrático» en algunos de sus relatos como en *El proceso* (1994).

palabra *mal* (*evil*), sin que este uso fuera relacionado con una reflexión sobre dicho constructo sociocultural. Esta vez sí se había producido una trivialización, pero no tanto de lo «malvado» (actos o personas), sino del concepto. Explica Bernstein:

El discurso del mal en nuestras tradiciones religiosas, filosóficas y literarias siempre apuntó a provocar el pensamiento, la indignación y la investigación. Hoy en día, sin embargo, se apela al mal como un arma política para enmascarar cuestiones complejas, bloquear el pensamiento original y reprimir la discusión y el debate público. Sostengo que ahora nos enfrentamos a un choque de mentalidades, no a un choque de civilizaciones. Una mentalidad atraída por los absolutos, las supuestas certezas morales y las dicotomías simplistas, se contraponen a otra que cuestiona la apelación a los absolutos en política (...). También sostengo que el abuso del mal posterior al 11 de septiembre corrompe tanto a la política democrática como a la religión (Bernstein, 2006, pp. 10-11).

En este punto, sería interesante hacer una breve reflexión sobre el uso de la palabra *mal* (*evil*) que se hizo desde la Casa Blanca tras el 11-S, en comparación con el debate filosófico que se dio tras Auschwitz. Como hemos visto, tras el Holocausto judío la reflexión pivotó sobre dos puntos: por un lado, la cuestión de si el lenguaje humano (y, en concreto, el arte) eran herramientas suficientes para enfrentarnos como sociedad a esa realidad; por otro lado, al igual que se produjo tras el seísmo lisboeta, se planteó un debate sobre la posible (o imposible) definición del *mal*.

Como entonces, los ataques terroristas del 2001 ocasionaron un aumento del uso de la palabra *mal* en los discursos mediáticos, pero este despunte no se asoció con una reflexión paralela sobre los límites del *mal* en la sociedad contemporánea. El problema, como señala Bernstein en su ensayo, es que tras los ataques a los Estados Unidos se produjo un abuso de la idea del *mal* con una finalidad casi siempre descriptiva. La cuestión no era dirimir qué es el *mal*, sino clasificar a aquellas personas como personajes malvados, es decir, como *evildoers*:

Sin embargo, el 11 de septiembre sucedió algo diferente. De un día para otro (literalmente), los políticos y los medios de comunicación hablaban del mal. Nos abrumaban con titulares sobre el mal e imágenes que mostraban el mal, desde las imágenes repetitivas del derrumbe de las torres del World Trade Center hasta los rostros burlones de Osama Ben Laden y Saddam Hussein. De pronto, el mundo estaba dividido en una dualidad simple (y simplista): los malvados que buscaban destruirnos, y los que estaban dedicados a luchar contra el mal (Bernstein, 2006, p. 27).

De pronto, como señala Bernstein, el discurso en torno al *mal* se simplificó enormemente tras el 11-S. Se construyó discursivamente una nueva propuesta interpretativa del mundo que separaba a los buenos de los malos. Durante la Guerra Fría se desarrolló una propuesta sociodiscursiva similar (como señala Bernstein, Ronald Reagan llegó a denominar a la Unión Soviética «el imperio del mal»). Ahora bien, incluso en los peores años de tensión bélica entre estas dos potencias mundiales, hubo vías abiertas de diálogo, algo que hoy es impensable. Por ejemplo, en uno de los discursos más importantes que pronunció George W. Bush tras los atentados el 21 de septiembre de 2001, dijo: «These demands are not open

to negotiation or discussion. The Taliban must act, and act immediately. They will hand over the terrorists, or they will share in their fate» (Bush, 2001b).

Esta nueva construcción discursiva maniquea ha generado, según Bernstein, un abuso en el uso del *mal*, porque «en lugar de invitarnos a cuestionar y a pensar, el discurso del mal es utilizado para reprimir el pensamiento. Esto es muy peligroso en un mundo complejo y poco seguro» (Bernstein, 2006, p. 28). El problema surgido de esta nueva postura, como explica el filósofo estadounidense, es que este discurso que asoció los atentados terroristas con la palabra *mal* sin ningún tipo de reflexión previa ha situado el debate en una peligrosa apelación constante a construcciones sociales con una enorme carga emocional, como el patriotismo, la seguridad o la libertad. Explica Bernstein:

Los campeones del nuevo discurso del “mal” aseguran que la única alternativa a esta visión tan firme y clara del bien y del mal es un relativismo (secular) endeble que carece de un profundo compromiso tendente a oponerse y eliminar el mal. Así es como muchos neoconservadores caracterizan a sus opositores políticos (Bernstein, 2006, p. 31).

Todo esto nos lleva, a juicio del pensador estadounidense, a un punto en el que se está confundiendo «certidumbre» con «certeza», como consecuencia de este discurso maniqueo y nada reflexivo. Así pues, mientras que la certidumbre es una convención personal, subjetiva y autoconsciente de que algo es de una manera, la certeza sería el supuesto conocimiento objetivo de algo (Bernstein, 2006, p. 33). ¿Cuál es el problema? Que frente a los discursos de certidumbre sobre el *mal* que se produjeron en el siglo XX, el siglo XXI ha dado paso a unos discursos de certezas morales:

En mi opinión, la batalla que se desarrolla actualmente no es entre creyentes religiosos con firmes compromisos morales y relativistas seculares que carecen de convicciones. Es una batalla que atraviesa la así llamada división entre lo religioso y lo secular. Es una lucha entre los que se sienten atraídos por los absolutos morales rígidos; los que creen que la sutileza y los matices encubren la falta de decisión; los que adornan sus prejuicios ideológicos con el lenguaje de la piedad religiosa; y los que enfocan la vida con una mentalidad falibilista y más abierta, que se abstienen de buscar la certeza absoluta. Esta mentalidad no sólo es compatible con una orientación religiosa: es esencial para mantener viva la tradición religiosa y relevante para nuevas situaciones y contingencias. Hoy en día no nos enfrentamos con un choque de civilización, sino con un choque de mentalidades (Bernstein, 2006, pp. 37-38).

Cuando Bernstein se refiere a una era en la que se está dando un «choque de mentalidades» hace referencia a una colisión entre diferentes construcciones sociodiscursivas. Es decir, para Bernstein se desarrollan en la actualidad dos tipos de discursos sociales que nos ponen en relación con el mundo: por un lado, el discurso cartesiano de verdades absolutas y, por otro, uno más pragmático que promueve un constante cuestionamiento de la realidad y, por supuesto, de los discursos sobre el *mal*. El problema, como señala el filósofo, es que esta segunda «mentalidad», que en el siglo XX en Estados Unidos defendieron los pragmáticos morales, ha quedado de nuevo en un segundo plano, al igual que ocurrió durante

la Guerra Fría, porque esta fue una «guerra de principios» que no admitía matices (Bernstein, 2006, pp. 84-85).

Al igual que en la Guerra Fría, el discurso posterior al 11-S también se puede enmarcar dentro de ese primer tipo de «mentalidades» que abogan por una serie de certezas morales. Esta modalidad de construcción sociodiscursiva, por supuesto, ha condicionado posteriormente la política y, por consiguiente, la vida diaria de millones de personas, pero con una serie de matices que, según Bernstein, diferencia esta construcción interpretativa de la realidad de la que se desarrolló durante el conflicto entre la Unión Soviética y los Estados Unidos:

Desde el 11 de septiembre, vivimos en una era así. Más allá de los peligros reales que debemos enfrentar, existe un sentido generalizado de vulnerabilidad ante un enemigo que es difícil de comprender y de ubicar. La “Guerra contra el Terror” es distinta de cualquier otra guerra en la historia moderna. No es una guerra contra un estado soberano, ni una guerra civil, ni siquiera una guerra de guerrillas. Luchamos contra un enemigo amorfo y ambiguo. Tampoco es claro cómo pelear esta guerra, o que debe entenderse por “victoria”. Siempre resulta perturbador y amenazante que nuestras categorías convencionales para otorgar sentido al mundo se desmoronen, y no sabemos cómo desarrollar herramientas nuevas y más apropiadas para comprender lo que sucede. El discurso irreflexivo sobre el mal y la demonización de nuestros enemigos tampoco ayudan. Por el contrario, enmascaran cuestiones complejas, obstaculizan la investigación y reprimen el debate público sobre las respuestas apropiadas a una situación fluida y desconcertante. 204-205.

Y aquí es donde reside una nueva característica del discurso surgido tras el 11-S: la apelación al miedo y el terror derivados de la inexistencia de un enemigo definido. De esta manera, se cierra la peligrosa ecuación retórica que se dio tras los atentados: en primer lugar, se calificaron aquellos ataques como actos malvados; en segundo lugar, se aceptaron ciertos presupuestos de la moral hegemónica como certezas morales (y, por consiguiente, incuestionables si eras un «buen» ciudadano); y, por último, se negó la posibilidad de negociar con un enemigo ambiguo (sin forma) que personificaba el *mal*. El problema, como explica Bernstein, es que

Hablar de esta manera, hablar acerca de “los malvados”, “los sirvientes del mal”, “el eje del mal”, como Bush hace con frecuencia, puede resultar muy exitoso para manipular los temores y las ansiedades de la gente, pero bloquea la posibilidad de una deliberación y diplomacia serias (Bernstein, 2006, p. 142).

2.5.2.3. El terrorismo visto por Occidente como una categoría moral: la deconstrucción del discurso sobre terrorismo (Braudillard y Srecko Horvat)

El discurso posterior a los atentados del 11 de septiembre estuvo profundamente condicionado por la carga simbólica de los ataques. El filósofo francés Jean Baudrillard, en un interesante artículo publicado en el periódico *Le Monde* el 3 de noviembre de 2001, titulado «L'esprit du terrorisme», explica:

Il est d'ailleurs vraisemblable que les terroristes (pas plus que les experts !) n'avaient prévu l'effondrement des Twin Towers, qui fut, bien plus que le Pentagone, le choc symbolique le plus fort. L'effondrement symbolique de tout un système s'est fait par une complicité imprévisible, comme si, en s'effondrant d'elles-mêmes, en se suicidant, les tours étaient entrées dans le jeu pour parachever l'événement.

Dans un sens, c'est le système entier qui, par sa fragilité interne, prête main-forte à l'action initiale. Plus le système se concentre mondialement, ne constituant à la limite qu'un seul réseau, plus il devient vulnérable en un seul point (déjà un seul petit hacker philippin avait réussi, du fond de son ordinateur portable, à lancer le virus I love you, qui avait fait le tour du monde en dévastant des réseaux entiers). Ici, ce sont dix-huit kamikazes qui, grâce à l'arme absolue de la mort, multipliée par l'efficacité technologique, déclenchent un processus catastrophique global (Baudrillard, 2001).

Desde su punto de vista, el desmoronamiento de las Torres Gemelas se revela como un «choc symbolique» (choque simbólico) de enorme trascendencia. El derrumbe de estos edificios supuso un ejemplo de cómo era posible desmoronar el sistema capitalista que representaban los Estados Unidos. Los atentados, ciertamente, habían sido capaces de demostrar que la superpotencia, en definitiva, podría ser frágil. Y esto, para Braudillard, ocasionó un discurso grandilocuente, aunque, contradictorio:

Tous les discours et les commentaires trahissent une gigantesque abréaction à l'événement même et à la fascination qu'il exerce. La condamnation morale, l'union sacrée contre le terrorisme sont à la mesure de la jubilation prodigieuse de voir détruire cette superpuissance mondiale, mieux, de la voir en quelque sorte se détruire elle-même, se suicider en beauté. Car c'est elle qui, de par son insupportable puissance, a fomenté toute cette violence infuse de par le monde, et donc cette imagination terroriste (sans le savoir) qui nous habite tous (Baudrillard, 2001).

Y es este punto que apunta Braudillard el que causó en su momento una enorme polémica. ¿Generaron los atentados contra los Estados Unidos algún tipo de fascinación entre el público que veía las escenas repetidas una y otra vez en sus casas a través de la televisión? ¿La condena moral que se hizo a los ataques se desarrolló de manera paralela junto a una especie de regocijo mundial por ver caer a una superpotencia que había ejercido su dominio geopolítico durante el último siglo? Estas preguntas son de imposible respuesta, pero, como analistas del discurso, resulta sumamente interesante ver cómo a la propuesta interpretativa hegemónica de los Estados Unidos, moralizante y maniquea, se respondió con matices desde Europa.

Quizás lo más interesante de este artículo sea la postura que toma Baudrillard al interpretar los actos terroristas como la secuela del ejercicio del poder que había cometido Norteamérica en el resto del mundo:

Quand la situation est ainsi monopolisée par la puissance mondiale, quand on a affaire à cette formidable condensation de toutes les fonctions par la machinerie technocratique et la pensée unique, quelle autre voie y a-t-il qu'un transfert terroriste de situation ? C'est le système lui-même qui a créé les conditions objectives de cette rétorsion brutale (Baudrillard, 2001).

Como dice el francés, es el sistema mismo el que ha creado las condiciones necesarias para que se produzca esta brutal respuesta. Esta reflexión de Baudrillard fue respondida críticamente por varios intelectuales, porque, desde su punto de vista, cambiaba la culpa de lado y, además, abría la posibilidad de que existiera un discurso interpretativo de los acontecimientos que justificara el ataque. Srečko Horvat, en su libro *El discurso del terrorismo*, recoge la polémica (2017, pp. 98-99). Al discurso del filósofo francés respondió Richard Wolin tachando de inmorales estos juicios y categorizándolos con ironía como discursos de «sofisticados posmodernos».

Bernstein, en su ensayo *El abuso del mal*, ya advertía sobre esta dicotomía y la describió de manera certera con su llamado «choque de mentalidades» (Bernstein, 2006). Tras el 11-S se desarrollaron principalmente dos discursos: por un lado, el moralizante maniqueo que protagonizó la administración Bush, el cual consideraba que los ataques eran actos puramente malvados, sin posible justificación, que debían ser combatidos, ya que toda la sociedad estaba en peligro; por otro lado, un discurso más crítico con el papel de Occidente, que trata de comprender las causas generativas del terrorismo en el orden económico y de injusticia global. Para ellos no se trata de una división entre buenos y malos, sino de una cuestión de causa-consecuencia, es decir, de significación. Uno de los mejores ejemplos de esta postura puede ser Baudrillard, quien afirma:

Le terrorisme est immoral. L'événement du World Trade Center, ce défi symbolique, est immoral, et il répond à une mondialisation qui est elle-même immorale (...) Dans l'univers traditionnel, il y avait encore une balance du Bien et du *mal*, selon une relation dialectique qui assurait vaille que vaille la tension et l'équilibre de l'univers moral - un peu comme dans la guerre froide le face-à-face des deux puissances assurait l'équilibre de la terre. On cherche après coup à lui imposer n'importe quel sens, à lui trouver n'importe quelle interprétation. Mais il n'y en a pas, et c'est la radicalité du spectacle, la brutalité du spectacle qui seule est originale et irréductible. Le spectacle du terrorisme impose le terrorisme du spectacle. Et contre cette fascination immorale (même si elle déclenche une réaction morale universelle) l'ordre politique ne peut rien (Baudrillard, 2001).

Este artículo de Baudrillard, aunque acertado en muchas cosas, pecó de precipitado (aunque en su momento fuese necesario), porque lo publicó un mes después de los atentados a las Torres Gemelas. Resulta interesante destacar la frase «Contra el espectáculo del

terrorismo se impone el terrorismo del espectáculo», porque es una sentencia premonitória de lo que se daría después.

Años después, el filósofo Srečko Horvat retomó las posturas de Baudrillard y las situó en un contexto contemporáneo muy cambiante. Cuando el francés escribió su texto, Europa aún no había sufrido de manera directa los ataques del terrorismo internacional. El 11-M de 2004 en Madrid, los atentados del 7 de julio de 2005 en Londres, la sucesión de atentados en Francia, Bélgica, etc., han hecho que la mirada distante que se tenía desde Europa pase a ser completamente activa (el viejo continente también está siendo atacado). El terrorismo, como bien señalaba Baudrillard en su artículo, es como un virus que está por todas partes (Baudrillard, 2001). Ahora bien, lo que quizás no logró anteceder en dicha reflexión el francés fue que esta construcción discursiva del terrorismo como un mal vírico iría asociado a una construcción retórica similar a la de los «*males naturales*»: Europa, Estados Unidos y cualquier otra gran superpotencia pueden sufrir inundaciones, terremotos, sequías y, según estas construcciones discursivas, también terrorismo.

Esta relación entre el terrorismo y los males naturales, apuntada ya por Susan Neiman, tiene, en opinión de Srečko Horvat, importantes consecuencias:

La peculiar comparación del 11 de septiembre como una catástrofe natural y la puesta en práctica de este sentido a través de medios y películas como *World Trade Center* está al servicio de la política exterior e interior estadounidenses. Solo cuando se establece qué es ese *mal* absoluto, se crea de «modo natural» una alternativa, ya que el propio *mal*, claro está, no puede existir por sí mismo sin el bien (Horvat, 2017, pp. 100-101).

El problema es que, cuando esto se produce, cuando se asimila el terrorismo como un *mal* natural, se hace imposible una justificación como la que proponía Baudrillard. Al igual que no se puede justificar un terremoto, tampoco se puede justificar un acto terrorista, ni buscarle una interpretación posible: «El mayor problema de la “naturificación” del terrorismo es que introduce el discurso del *mal*. Todo acto terrorista es percibido a partir de entonces como pura emanación del *mal* trascendente, eterno, y la reacción contra dicho *mal* nunca es un examen político» (Horvat, 2017, p. 70). Los terroristas, por consiguiente, se convierten en personajes malvados, en unos sujetos difícilmente identificables que habitan entre los «buenos ciudadanos». De ahí nacen el miedo y, por supuesto, la justificación de un tipo de política exterior e interior.

A juicio de Horvat, esto es lo que hace necesaria una reflexión constante que «justifique» el terrorismo, porque de esta manera se puede señalar la hipocresía de un estado normalizador y moralizante (Horvat, 2017, p. 254). En esta tesis, nos planteamos si esto es

posible mediante el análisis de las construcciones discursivas de los personajes malvados en la contemporaneidad.

2.5.3. Características de los discursos mediáticos tras el 11-S

Tras analizar las reflexiones de Neiman, Bernstein y Baudrillard y confirmar que después del 11 de septiembre de 2001 se creó un nuevo paradigma discursivo en torno al *mal*, a continuación se va a centrar el estudio en el análisis realizado por académicos sobre los discursos mediáticos (es decir, que aparecieron en los medios de comunicación). Se pueden observar cuatro características (estrategias discursivas) relevantes dentro de la heterogeneidad presente en las construcciones interpretativas en torno al *mal* tras el 11-S.

En primer lugar, son interpretaciones construidas mayoritariamente en un marco bélico. Frente a la habitual construcción discursiva que trataba el terrorismo como un problema interno de cada estado (por ejemplo, ETA o el IRA en Europa), cuya posible solución recaía sobre jueces y cuerpos policiales, tras los ataques del 2001 se produjo un cambio en los discursos interpretativos que definieron los atentados como una declaración de guerra internacional (Montgomery, 2005). El problema, y esta es la segunda característica, es que dicha guerra no se libraba contra un «enemigo tradicional» (estado, guerrilla, etc.), sino que se acometía contra un rival informe y de difícil definición (Merskin, 2004). Todo este complejo discurso hegemónico se produjo en un contexto histórico en el que, gracias al acceso barato y sencillo a internet, se había creado una sociedad hiperconectada en tiempo real, lo que ampliaba exponencialmente la audiencia y, como consecuencia, condicionaba el tipo de construcción discursiva.

Ante un auditorio tan amplio y heterogéneo, se crearon discursos basados en patrones, simbólicos y narrativos (Anker, 2005), universales (la ficción también se ha globalizado y democratizado en las últimas décadas gracias a la televisión y el cine), lo que, por supuesto, ha estado ligado a una apelación constante a las emociones (tercera y cuarta característica). Concretamente, se pueden establecer dos emociones dominantes que, supuestamente, diferenciarían a los dos bloques enfrentados: el miedo de Occidente (Bourke, 2014; Moisi, 2009, 2017) y el odio de los países del Sur (Ziegler, 2017).

Estas características discursivas, junto con la tendencia, ya analizada anteriormente, de construir el terrorismo como un «mal natural», ha generado un tipo de discurso preponderantemente emocional (todo el mundo es susceptible de sufrir un ataque) y maniqueo (si no hay justificación posible, solo cabe la interpretación de la realidad como un enfrentamiento entre el *bien* y el *mal*).

2.5.3.1. Discurso bélico

En los discursos posteriores al 11-S todas las características señaladas están conectadas, sin embargo, si hay una que condicionó al resto fue, sin lugar a dudas, la decisión tomada por el gabinete de George W. Bush de asumir los atentados como una declaración de guerra. Aunque en la actualidad esta decisión parece intrascendente, en su momento no resultó tan claro. Como explica Montgomery, el término «guerra», al principio, se utilizó de manera vacilante y torpe. Aunque después, en el momento en el que pasó a ser la columna central a partir de la cual articular los discursos, se produjo una reorganización automática de los campos discursivos:

For, although war became very quickly the decisive term for articulating a public response to events, it was used tentatively at first, uncertainly and awkwardly. Fundamentally it was an unstable term – heteroglossic and equivocal in character. Indeed, as it passed to and from between different discursive contexts, its use was contested and variously inflected before its implications began to harden. Once, however, war became established as the central term of description, it re-organized the discursive fields through which responses to the destruction of the twin towers could be shaped and led them in a fateful direction (Montgomery, 2005, p. 149).

Desde el punto de vista de este académico, el término «guerra» se popularizó dentro de la esfera pública como consecuencia de la amplificación discursiva (por el carácter simbólico de los ataques) y de la dificultad de interpretar un acontecimiento de estas características. El marco bélico se terminó imponiendo como un espacio compartido de fácil comprensión pero sin matices.

Esta decisión discursiva, según Montgomery, tuvo importantes consecuencias. Quizás la más importante fue la creación de una dualidad: nosotros vs. ellos; atacantes vs. atacados; Occidente contra Oriente; en definitiva, el Bien contra el *mal*. «My impression — dice Montgomery— is that the binary oppositions after 9/11 became established on the back of the turn to war, though clearly there is an intimate relation between the two discursive movements» (Montgomery, 2005, p. 152).

2.5.3.2. Discursos basados en la construcción de alteridades

En el discurso que pronunció Bush en una sesión conjunta del Congreso de los Estados Unidos el 20 de septiembre afirmó: «Every nation, in every region, now has a decision to make. Either you are with us, or you are with the terrorists» (Bush, 2001b). Con nosotros o con ellos. Se estaba construyendo una alteridad que condicionaría la política exterior estadounidense durante una década (Coe, Domke, Graham, John, & Pickard, 2004, p. 234).

Sin lugar a dudas, este discurso binario favorecía un valor estratégico dentro de un modelo político condicionado profundamente por los medios de comunicación de masas:

The strategic value of a binary discourse is rooted, in part, in its ideal fit for a U.S. political culture dominated by mass media. This is so for several reasons. First, binary oppositions inherently suggest competition between two forces—exactly the sort of conflict that makes for a good news story (see Patterson, 1994; Price & Tewksbury, 1997). Second, binaries are stylistically pleasing and therefore supply media outlets with the pithy sound bites that they desire. Third, binary concepts almost without exception have moral power, which gives them both a resonance with the mass public and a sustaining news value (Coe et al., 2004, p. 237).

El problema que se dio tras la generación de este discurso bélico y binario es que el enemigo no estaba muy bien definido. Los enunciadores de aquel relato eran los representantes de las fuerzas del Bien, pero se hacía mucho más compleja la personificación de las fuerzas del *mal*. Osama Bin Laden era la punta de lanza, pero los discursos muchas veces no se centraron en él, sino en una serie de estereotipos:

In this case, al —though some of the characteristics played a stronger role than others did (stereotyping and deindividualization, identification with evil, and zerosum thinking), it is clear that the carefully chosen, mostly scripted words in President Bush’s speech were grounded in powerful connections to universal notions of enmity. In particular, historical as well as current popular culture portrayals of people of Arab/Middle Eastern descent were coupled with a rhetoric that was able to draw upon collective consciousness to revivify, reinforce, and ratify the Arab as terrorist stereotype. (Merskin, 2004, p. 172)

Ante un enemigo de difícil identificación representante del *mal*, los relatos construyeron una serie de héroes muy reconocibles mediante una trama narrativa melodramática, que condicionaba la respuesta que había que dar a dichos ataques.

2.5.3.3. Discursos creados mediante unos patrones simbólicos y narrativos

La creación de alteridades en un marco de conflicto lleva a un tipo de narración melodramática. Es decir, un tipo de narración maniquea en la cual los representantes del *bien* terminan por sobreponerse a todas aquellas dificultades que se les plantean, alcanzando, después de cierto sufrimiento, un final feliz y justo. Elisabeth Anker, en un artículo titulado «Villains, Victims and Heroes: Melodrama, Media, and September 11», analiza este patrón narrativo caracterizado por tres etapas: producción del daño, patetismo y, finalmente, retribución moral.

The U.S.’s initial response to the terrorist attack was a nationwide empathic victimization, a collectively experienced pain in response to unjustified suffering perpetrated by an evil villain. Political leaders declared that the country was attacked because of its virtue; the ideals that define America, those of freedom and democracy, were precisely what the “evil-doers” aimed to destroy through their violence (Anker, 2005, p. 22).

El relato interpretativo de los acontecimientos presentó a la ciudadanía estadounidense como un pueblo herido injustamente por ser el mejor representante del Bien y de valores morales como la libertad y la democracia (fuera queda cualquier tipo de cuestionamiento a la política exterior de este país). Se crea, pues, una narración moral en torno a la acción de un villano que, a su vez, por oposición, crea una imagen identitaria de la sociedad estadounidense:

The villain is a shifting category populated most often by a foreign invader or a domestic subversive seemingly intent on destroying either American ideals or American territory, who becomes personified, demonized, and codified as the embodiment of pure evil. Conferring the location of moral power on the victim, this narrative imbues the idea of country with moral valor by portraying America as a unified body able to overcome a situation of victimhood with a successful assault on evil. Through the figure of the villain that aims to destroy America, melodrama frames a narrative that requires reparation for suffering endured; it demands heroic action in order to challenge any villainous attack on the country. The villain thus becomes the catalyst for state action, and hence for what it means to be American, for, without a villain, there is no victim and thus no hero or heroic feat (Anker, 2005, p. 26).

Ante un ataque de este tipo, las narraciones melodramáticas contienen una redención heroica a la lesión cometida por el villano hostil. De esta forma, se justificaron las acciones políticas llevadas a cabo después de estos ataques por los Estados Unidos. La trama melodramática permitió a la administración de Bush asumir el papel de víctimas (algo que, como se ha visto, sometería a discusión Baudrillard) y, por consiguiente, la posible redistribución moral mediante un acto heroico. Dichas narraciones melodramáticas apelan a las emociones, lo que nos lleva a la cuarta característica de los discursos mediáticos tras el 11-S.

2.5.3.4. El discurso de las emociones: la apelación al miedo

Dominique Moïsi, politólogo y catedrático de Geopolítica del Collège d'Europe, en algunas de sus últimas publicaciones, como por ejemplo *The geopolitics of emotion* (2009) o *Geopolítica de las series o el triunfo global del miedo* (2017), propone un interesante análisis basado en la idea de que, en la contemporaneidad geopolítica, las emociones marcan pautas de comportamiento globales. Su razonamiento se fundamenta en una doble convicción:

First: one cannot fully understand the world in which we live without trying to integrate and understand its emotions. And second: emotions are like cholesterol, both good and bad. The problem is to find the right balance between them (...) Fear against hope, hope against humiliation, humiliation leading to sheer irrationality and even, sometimes, to violence –one cannot comprehend the world in which we live without examining the emotions that help to shape it (Moïsi, 2009, pp. 6-7).

Según su análisis, la geopolítica, que para Moïsi es el análisis estratégico de información geográfica, política o cultural que nos permite comprender mejor los conflictos

internacionales (Moïsi, 2017, p. 49), ha estado condicionada en las últimas décadas por «emociones colectivas», como consecuencia de la hiperconectividad informativa que ha generado un ritmo comunicativo muy rápido y unas audiencias masivas y heterogéneas a las que muchas veces solo se puede llegar mediante la apelación a emociones universales: «¿Por qué entrar en el detalle de un argumentario complejo, cuando es posible impactar, mediante una fórmula de choque, en el imaginario de aquellos a quienes se quiere convencer o seducir?», considera Moïsi (2017, p. 13).

Esta apelación y construcción de emociones globales ha tenido, lógicamente, un fuerte impacto en los discursos socioculturales sobre el *mal*. En unas de sus intervenciones públicas, George W. Bush señaló: «Al Qaeda es al terror lo que la mafia al crimen» (Bush, 2001b). En esta breve sentencia, el presidente de los Estados Unidos define a Al Qaeda como la *mejor representación* del terror, pero no la única posible. Por consiguiente, el enemigo que planteaba en su relato era intangible, hablamos de una «guerra *contra* el terror». Esa contienda bélica contra un enemigo sin rostro justificó tanto la política exterior (con intervenciones militares en Afganistán e Irak) como la política interior (con la llamada «Ley Patriótica»). Una ley que, según un informe de Amnistía Internacional, socavaba ciertos derechos ciudadanos, es decir, afectaba directamente a la vida cotidiana de los individuos mediante una apelación al miedo que producían unos personajes malvados sin rostro (salvo raras excepciones).

Pues bien, Dominique Moïsi explica este profundo cambio producido en la política internacional y nacional de los Estados Unidos de América como consecuencia de un fuerte choque emocional: «El 11 de septiembre de 2001 supuso un giro emocional, si no estratégico, en la historia reciente de los Estados Unidos. En el plano de las emociones, hay un antes y un después del “nine eleven”» (Moïsi, 2017, p. 33). Y esta, en efecto, es una de las características de las construcciones sociodiscursivas posteriores al 11-S. Tras los atentados, la hiperpotencia capitalista se sintió vulnerable, y esto condicionó la relación discursiva de los ciudadanos norteamericanos con el mundo:

De un día para otro, confrontado al hiperterrorismo, la hiperpotencia descubrió su vulnerabilidad. Es cierto que había habido ataques contra los intereses estadounidenses antes del 11 de septiembre de 2001, en el continente africano y en Oriente Próximo, incluso en el propio país, con el conato de atentados frustrados contra las torres de Wall Street en 1993. Pero esta vez, contrariamente a lo que ocurrió en Pearl Harbor en 1941, se apuntó con éxito al corazón mismo de los Estados Unidos. La política internacional se introducía con fuerza y brutalidad, y de un modo espectacular, en la vida diaria de los estadounidenses (Moïsi, 2017, pp. 33-34).

El ensayo de Moïsi titulado *Geopolítica de las series* resulta especialmente interesante porque reflexiona sobre el poder de las emociones en la geopolítica mundial contemporánea mediante el análisis de series de televisión de consumo masivo en su mayoría

estadounidenses. Según Moïsi, dichas series realizan una apelación constante al miedo, es más, considera que las series analizadas en su ensayo no son «un catálogo ilustrado, sino un compendio de los miedos del mundo» (Moïsi, 2017, p. 188).

En este punto, se puede realizar una matización. Si bien es cierto que las series televisivas como *Breaking Bad*, *Juego de Tronos* o *The Walking Dead* pueden tomarse como un «catálogo de miedos», se puede dudar de que esos sean los miedos del mundo. Más bien, asume que son los «miedos globales», cuando en realidad son temores occidentales (más concretamente, norteamericanos) que se han tomado como propios, por lo que se llama el «soft power», es decir, el poder suave, no militar, de tipo cultural que impone dicha superpotencia. El propio Dominique Moïsi subraya esta contradicción:

El 11 de septiembre representa, con la perspectiva del tiempo, un giro importante pero contradictorio. Nunca Estados Unidos se mostró tan vulnerable, en efecto, pero tampoco nunca su *soft power* había parecido más grande, como si existiera una relación inversamente proporcional entre la fuerza de un país y la seducción de su cultura (Moïsi, 2017, p. 35)

Con todo, este estudio tampoco puede desligarse de cierta visión etnocéntrica, como consecuencia del contexto en el que se desarrolla la investigación. No obstante, se realiza desde la consciencia de que esta construcción discursiva es limitada. Por ejemplo, frente a este discurso de apelación constante al miedo, en la actualidad se está oponiendo otro discurso de odio (también emocional) de importantes repercusiones. Al respecto reflexiona Jean Ziegler, analista internacional y vicepresidente del Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en su libro *El odio a Occidente. La memoria herida de los pueblos del Sur*, en el que explica que el odio a Occidente está vivo en los «pueblos del Sur», donde actúa como una poderosa fuerza de movilización (Ziegler, 2017, p. 28).

De una forma u otra, si tomamos estas dos propuestas interpretativas como buenas, asumiríamos que en la actualidad hay dos «emociones» o «sentimientos» que condicionan el orden mundial, la geopolítica y la vida de millones de personas: el odio y el miedo. Dos construcciones sociodiscursivas ligadas directamente, como hemos visto, con la idea del *mal*, y que pueden ser un interesante punto de partida para nuestra investigación.

2.5.4. Conclusiones al apartado 2.5.3.

La primera pregunta planteada en este capítulo era si, al igual que había pasado tras el terremoto de Lisboa o tras Auschwitz, se había producido una construcción sociodiscursiva novedosa sobre el *mal* después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. La respuesta es que, aunque no se creó una nueva realidad sociodiscursiva, sí se dio un cambio de paradigma discursivo.

El filósofo estadounidense Bernstein explica que, tras suceder los atentados, de la noche a la mañana el término *mal* pasó a ser de uso frecuente en los medios de comunicación de masas. La cuestión entonces planteada fue a qué se referían con la palabra «evil». Desde luego, según indican Bernstein y Neiman, cuando se menciona el complejo concepto del *mal* en los discursos posteriores al 11-S no parece que haga referencia a la larga tradición de reflexión filosófica que concluyó en el siglo XX con las aportaciones de Arendt y Adorno, entre otros.

Para Susan Neiman, los discursos interpretativos que se dieron tras los atentados del 11 de septiembre, lejos de seguir esta línea de construcciones retórico-discursivas, parecen retroceder. Los ataques terroristas, en cierto modo, recuperaron las narrativas de lo inevitable, es decir, de los males naturales. Dicha construcción retórica de los atentados terroristas como «males naturales» (al igual que los terremotos, las inundaciones o una sequía) tuvo dos importantes repercusiones:

a) En primer lugar, hacía imposible una justificación o entendimiento del suceso. Es decir, al igual que un terremoto ocurre por vicisitudes naturales y nadie trata de buscar culpables, el terrorismo internacional tampoco tendría una causa aparente. Por eso, las sociedades occidentales se deben centrar en obtener los mejores sistemas de prevención, detección y las medidas de seguridad más desarrolladas.

b) En segundo lugar, el hecho de asumir los ataques terroristas como un mal natural implicaba subrayar la fragilidad de Occidente. Todos y todo es susceptible de sufrir un atentado. Este sentimiento de vulnerabilidad se tradujo en una apelación directa en los discursos a emociones como el miedo.

A su vez, esta construcción interpretativa de los atentados se desarrolló por primera vez en un contexto de hiperconectividad inmediata gracias a los medios de comunicación de masas y a internet. Esto comportó que las audiencias fueran inmensas y heterogéneas, lo que se tradujo en la apelación constante a ciertos valores comúnmente compartidos por una amplia mayoría, como el miedo o los patrones narrativos.

Consecuentemente, hemos observado que, a pesar de que existen voces disidentes, el discurso hegemónico que triunfó tras el 11-S se caracteriza por estar construido en un marco discursivo bélico en el que se oponen dos fuerzas (los «buenos» y los «malos») en una estructura narrativa melodramática (es decir, los héroes son injustamente atacados por lo que se convierten en víctimas, que mediante un acto de valentía terminan por restituir los valores morales compartidos). Este modelo de relato se acompaña de la construcción de un villano invisible y, prácticamente, indetectable, que podría atacar en cualquier momento (apelación emocional al miedo).

2.5.5. España ante el terrorismo internacional: el contexto histórico de esta investigación

Durante la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI, el paradigma discursivo e interpretativo del *mal* en España ha experimentado enormes cambios. La convulsa historia reciente hizo que se pasara, en muy poco tiempo, de una dictadura, cuyos discursos se han descrito en el apartado anterior, a una democracia moderna en un mundo globalizado e hiperconectado. Por otra parte, no se pueden olvidar otros condicionantes históricos como el cruento conflicto con ETA (organización terrorista que buscaba la independencia del País Vasco) o la aparición de la amenaza del terrorismo internacional tras el 11-S que, en España, se hizo corpórea con los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004 (11-M) y los atentados de Cataluña del 17 de agosto de 2017.

2.5.5.1. La respuesta española al 11-S: del terrorismo doméstico etarra al terrorismo internacional (Cumbre de las Azores, 11-M, pacto antiyihadista y Atentados de Barcelona)

Los atentados del 11-S son el tercer hito histórico seleccionado para mostrar los cambios en los discursos sobre el *mal* que se han dado en la modernidad. Ya se ha visto cómo este ataque a los Estados Unidos tuvo importantes repercusiones en las construcciones retóricas que se hicieron en dicho país (Bernstein, 2006; Horvat, 2017; Neiman, 2012) y, dado el poder que ostenta esta nación, las importantes consecuencias en la geopolítica mundial: guerras en Oriente Próximo, cambios en el orden mundial, etc. Tras el 11-S, se originó un contexto de enorme inestabilidad y volatilidad discursiva mundial que nos lleva a preguntarnos: ¿cómo afectó este suceso a los discursos sobre el «*mal*» en España (país, que como ya hemos visto, tiene unas particularidades históricas importantes)?

Cuando se produjo el atentado contra las Torres Gemelas, en España ya habían muerto más de 800 personas como consecuencia de atentados perpetrados por ETA⁴¹ (Letamendia Belzunce, 2018). Por lo tanto, la sociedad española ya llevaba más de tres décadas enfrentándose al problema del terrorismo con un discurso propio, se podría decir

⁴¹ Euskadi Ta Askatasuna es una «organización independentista vasca ("Euskadi y la Libertad"), de carácter eminentemente terrorista, cuyo objetivo es la consecución de la Independencia de Euskadi (nombre con el que Sabino de Arana designó a la comunidad vasca). Nacida en 1959 en territorio español, su ámbito de actuación se ha circunscrito al mismo, aunque Francia y, sobre todo, el País Vasco francés, hayan servido de base logística y refugio tanto en tiempos de Dictadura como de Democracia en España» (Letamendia Belzunce, 2018).

«doméstico», que se adaptaba al contexto sociocultural del país. Prueba de ello es la evolución en la percepción social que ha experimentado la sociedad española en general, y la vasca en particular. Existen multitud de estudios que han abordado la evolución de los discursos sociales interpretativos en torno a ETA, grupo armado que, como es sabido, nació durante la dictadura franquista y que, por lo tanto, fue uno de los elementos configuradores del complejo contexto político que se dio durante la Transición.

Por lo tanto, el «terrorismo», que se había considerado tradicionalmente como un problema nacional que debía solucionarse internamente con las herramientas de las que disponía el Estado de derecho (véanse otros casos paradigmáticos en Europa, como las Brigadas Rojas en Italia, el IRA en Reino Unido o la RAF en Alemania), pasó a internacionalizarse con el 11-S mediante, como hemos visto, el discurso del miedo. Se ha dado desde entonces un conflicto entre dos interpretaciones discursivas. Mientras en Europa se había tratado dicho peligro como un problema penal, Estados Unidos impuso tras el 11-S un marco bélico que choca con la *tradición* española (y europea) al respecto. Explica Srecko Horvat:

Los gobiernos que lucharon contra el grupo Baader-Meinhof en Alemania, las Brigadas Rojas en Italia, ETA en España o el IRA en Gran Bretaña describían por lo general su respuesta al terrorismo como «medidas de seguridad» o «acciones policiales» y nunca usaron el término «guerra» (Horvat, 2017, p. 70).

Esto, obviamente, tiene importantes consecuencias en los discursos constructores del *mal* como realidad social. Por ejemplo, frente a la construcción interpretativa asumida generalmente en Europa que describía el terrorismo como un problema interno de tipo penal, la interpretación belicista del terrorismo internacional defendida por los Estados Unidos implicó no pocas contradicciones:

En la actualidad, la respuesta internacional frente al terrorismo es el uso de la fuerza militar: ¿Para qué entonces les sirve el Derecho penal y calificar un ataque como terrorista? ¿Por qué no lo califican como un crimen de guerra dentro del conflicto armado? De seguir esta opción, tendrían que respetar el Derecho internacional y humanitario, extremo que no cumplen. El Derecho penal de los distintos Estados sirve, por una parte, para la aplicación de un Derecho penal excepcional a los responsables de un acto terrorista con consecuencias desproporcionadas y eliminación de garantías procesales; por el otro, supuestamente sirve para la prevención del terrorismo a través de un Derecho penal autor, anticipando las barreras de punición, dando lugar a un Derecho penal incompatible con los principios básicos y los derechos fundamentales reconocidos en las Constituciones y en las Declaraciones universales de Derechos humanos (Pérez Cepeda, 2017, p. 275).

La coexistencia de estos dos tipos de construcciones discursivas, las que tradicionalmente consideran que el terrorismo es un problema penal y las que lo abordan como un conflicto bélico, ha hecho que en España se haya dado durante los últimos años una paradoja política, legislativa y, ante todo, retórico-argumentativa que se puede ver

ejemplificada mediante la sucesión de varios hitos en la historia reciente del país que, a la postre, reflejan la posible existencia de un nuevo discurso sobre el *mal*, objeto final de estudio de esta tesis.

a) La cumbre de las Azores y el movimiento «No a la guerra»

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la administración Bush del gobierno de los Estados Unidos promovió una serie de acciones militares. En primer lugar, ejecutó la campaña «Operación libertad duradera» en Afganistán en 2001 y, en marzo de 2003, comenzaron la acción militar para combatir al régimen iraquí de Saddam Hussein, porque aseguraban que este tenía «armas de destrucción masiva» que eran un peligro para la comunidad internacional, si bien estas armas nunca llegaron a ser localizadas (Perceval, 2017, p. 289). Este conflicto armado, al que se unieron Reino Unido y España en la Cumbre de las Azores (16 de marzo de 2003), se enmarca dentro de una estrategia de política exterior belicista que se originó como respuesta al ataque a las Torres Gemelas y al Pentágono en la llamada «guerra contra el terror» (Perceval, 2017, p. 287).

España se situó en el centro del conflicto convirtiéndose en un aliado destacado de los Estados Unidos. Sin embargo, como hemos señalado con anterioridad, el contexto histórico español ha sido muy particular en las últimas décadas, y en este país la construcción de un discurso interpretativo sobre el «terrorismo como un conflicto bélico» tuvo grandes reticencias sociales. Como consecuencia de esta política belicista que adoptó el ejecutivo de José María Aznar (Partido Popular), gracias a una mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados, se originó un importante movimiento social de respuesta bajo el lema «¡No a la guerra!», que tuvo importantes repercusiones tras los atentados del 11 de marzo de 2004 (Sánchez Estellés, 2010, pp. 254-255).

b) El 11-M y la retirada de las tropas de Irak

El 11 de marzo de 2004 España sufrió, en la recta final de la campaña electoral (Bali, 2007), un atentado terrorista yihadista. Los ataques se produjeron en la red de transporte público de Cercanías de Madrid. Fueron diez bombas detonadas entre las 07:37 y 07:41 en el tramo que discurre entre Alcalá de Henares y Atocha que causaron la muerte de 191 personas y 1841 heridos (Reinares, 2014, p. 8). El impacto social de los atentados fue, como no podía ser de otra manera, de una enorme magnitud.

En este marco discursivo, se hicieron unas interpretaciones muy precipitadas del atentado: el Ministro de Interior, Ángel Acebes, concedió una rueda de prensa en la que acusó a la organización terrorista ETA del ataque (Afuera, 2004). La posterior rectificación tras la reivindicación de los ataques por parte de Al Qaeda generó un marco de confusión discursiva, que derivó, al fin, en una enorme desinformación.

El domingo 14 de marzo, tan solo tres días después de los atentados, se celebraron elecciones generales en España que perdió el Partido Popular (hasta entonces en el poder) y ganó el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Dicha contienda electoral había estado marcada, entre otras cosas, por el debate en torno a la política exterior de España y a la polémica participación del país en la Guerra de Irak, promovida por José María Aznar.

Tras ganar las elecciones, José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE), en una de las primeras medidas de su mandato, ordenó el repliegue del ejército español de Irak. Como la respuesta fue el antibelicismo, se puede sostener que el marco retórico-argumentativo impuesto por los Estados Unidos de la «guerra contra el terror» en España no triunfó en ese momento. Sin embargo, los nuevos acontecimientos históricos, como por ejemplo la respuesta a los atentados de Cataluña, indican que es posible que se esté dando un cambio de dicho paradigma discursivo.

Esta sucesión de hechos configuró un relato interpretativo-narrativo de la realidad social basado en una sucesión de causas-consecuencias. Sin embargo, como indica Fernando Reinares en su investigación sobre los atentados titulada *¡Matadlos! Quién estuvo detrás del 11-M y por qué se atentó en España*,

A menudo se relaciona los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid con la invasión estadounidense de Irak y la participación de tropas españolas entre la coalición internacional que se desplegaron en dicho país. Sin embargo, cuneado Azizi se encontró con Moufarik en la ciudad paquistaní de Karachi a finales de 2001, resuelto a promover un gran atentado en España, faltaban un año y tres meses para que, el 20 de marzo de 2003, cayeran las primeras bombas sobre Bagdad (...). Eso sí, los terroristas se sirvieron de la invasión y ocupación de Irak para justificar la matanza en los trenes de Cercanías (Reinares, 2014, pp. 160-161).

Existe, pues, un conflicto en torno al relato de los acontecimientos que se ha mantenido durante años en España y que ha condicionado enormemente la interpretación social del *mal* en el país, profundamente marcada por el terrorismo nacional e internacional.

c) El anuncio del fin de ETA y el pacto antiyihadista

El 20 de octubre de 2011 ETA anunció de manera unilateral el cese definitivo de la lucha armada (Letamendia Belzunce, 2018). Con este importante suceso histórico en la historia

reciente del país se puso fin a un conflicto armado que se había extendido durante medio siglo. El cese definitivo de la lucha armada por parte de ETA se interpretó como una victoria del Estado de derecho en su lucha por la pacificación y el fin de la violencia en el País Vasco. Póngase como ejemplo de esta argumentación un extracto del editorial que redactó *El País* el día que se conoció la noticia:

Aseguran en su comunicado de renuncia al crimen que un tiempo nuevo se ha abierto en Euskadi, y tienen razón. Pero se cuidan mucho de decir que se ha abierto ese tiempo nuevo porque ellos, y solo ellos, han decidido no seguir manteniéndolo cerrado recurriendo a la mayor indignidad en la que ha incurrido desde siempre la violencia que se quiere política, y que consiste en elogiar el mal además de perpetrarlo. Si la democracia española ha triunfado es porque, gracias a su inquebrantable resistencia, ha llevado a los terroristas al punto en el que hoy se encuentran, y es que, como no se atreven a elogiar el mal, tampoco se atreven ya a perpetrarlo. Podrán decir que en estos interminables años de sufrimiento, también la democracia perpetró el mal en contadas ocasiones de furia y extravío. Y es verdad que lo perpetró, para vergüenza de los demócratas. Pero también para su honra, la democracia nunca lo elogió y nunca lo dejó impune, aplicando las mismas leyes, exactamente las mismas, con las que los terroristas eran enjuiciados por sus crímenes (El País, 2011b).

Parecía que la lucha «penalista» contra el terrorismo se imponía en España (y en Europa⁴²). Es decir, si seguimos la construcción retórica que propone *El País* en su editorial, la «democracia» había vencido al «terrorismo» aplicando las leyes. Pero ¿esta misma estrategia política podría ser válida para combatir al terrorismo internacional de corte yihadista?

La reciente sucesión de ataques terroristas yihadistas a diferentes países europeos, como Alemania, Bélgica, España, Francia y Reino Unido (National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism, 2017), parece que ha provocado una reinterpretación discursiva del problema como un conflicto bélico internacional. Prueba de ello es que el Estado Francés ha declarado recientemente la guerra al terrorismo tras los atentados de París de enero y noviembre 2015. Así, tras el ataque contra la revista satírica *Charlie Hebdo*, el primer ministro francés Manuel Valls declaró: «Francia está en guerra contra el yihadismo y el islamismo radical. Pero no contra el islam y los musulmanes» (Yárnoz, 2015). Meses después, tras los atentados de noviembre en París, esta respuesta discursiva se institucionalizó cuando el entonces presidente francés, François Hollande, afirmó ante el Parlamento que estaban en guerra, por lo que reforzó la presencia militar de este país en los conflictos de Siria e Irak contra el Estado Islámico (Mayo Cerqueiro, Sáinz, & Sanhermelando, 2015). Esta declaración de guerra supone el triunfo parcial en Europa de la construcción discursiva estadounidense dada tras el 11-S. Como indica Perceval,

La declaración de guerra en Estados Unidos y Francia conlleva una diferencia en el tratamiento del enemigo, que pasa de «delincuente que hay que perseguir» a «soldado que hay que abatir». Este tratamiento militar es el deseado por el propio grupo criminal terrorista que se transforma o cree

⁴² Conviene recordar que el Ejército Republicano Irlandés había anunciado pocos años antes, en concreto el 28 de julio de 2005, el fin de la lucha armada.

hacerlo en movimiento insurgente. La estructura estatal interna conserva a través de su aparato judicial una ficción de persecución legal que cada vez se encuentra más liderada directamente desde los ministerios militares y el ejecutivo (Perceval, 2017, pp. 290-291).

En España, en este contexto de ataques yihadistas y siguiendo las doctrinas de la ONU, se reformó el código penal mediante un pacto político entre el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español contra el yihadismo (Garea, 2015). Este pacto tenía como principal objetivo la reforma del código penal, que se realizó mediante la Ley Orgánica 2/2015, lo que, según señala Pérez Cepeda, supuso una importante ampliación del concepto de terrorista:

Así, la LO 2/2015, de 30 de marzo, según señala su Preámbulo, siguiendo la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 2178, aprobada el 24 de septiembre de 2014, responde fundamentalmente a la “lucha” contra el terrorismo que constituye hoy en día la principal preocupación tanto en el orden nacional como internacional, el denominado terrorismo de corte yihadista. Pero, en realidad la reforma ha supuesto una ampliación del concepto de “terrorista” y la aplicación de su régimen de excepción a los militantes de grupos y organizaciones que planteen estrategias de lucha y resistencia violentas, calificándoles como “terrorista” (art. 572.3º CP) (Pérez Cepeda, 2017, p. 278).

d) Los atentados de Cataluña de 2017: ¿institución de un marco discursivo de guerra en España?

Se observa que el corpus textual de la tesis se ha producido en un complejo marco histórico-social en el que la sucesión, la confrontación y la asimilación de discursos sobre el *bien* y el *mal* (y, en definitiva, sobre quiénes son los buenos y quiénes los malos) ha sido constante. Como se ha visto en este capítulo, tras el 11-S este tipo de construcciones retóricas se ha caracterizado, de manera general, por su apelación al miedo en un marco interpretativo belicista, pero esta construcción retórica parecía no haber triunfado en España donde, dadas sus múltiples peculiaridades, hubo una interpretación aparentemente mayoritaria de corte «penalista». Sin embargo, los discursos surgidos tras los recientes atentados de Cataluña de 2017 (enmarcados dentro de un contexto de ataques violentos yihadistas en distintos países europeos) muestran que el marco de interpretación belicista, finalmente, podría haber triunfado. Por ejemplo, en un artículo en el periódico *El País* publicado tras los atentados, señala Rubén Amón:

Toda guerra que pretenda emprenderse —aquí tenemos una— requiere identificar al enemigo y establecer un final. Parece una obviedad mencionarlo, pero ¿dónde está aquí el enemigo? ¿Qué territorio ocupa? ¿Cuándo lo consideramos aniquilado? Ni siquiera un cambio de sensibilidad en la restricción de libertades puede considerarse un método eficaz en la ingenua aspiración de la paz santa. El 17A ha vuelto a estimular el debate de la sociedad vigilada y vigilante, recreando en su extremo el modelo panóptico de Foucault, pero lo ha hecho con la mecánica coyuntural que ya se había producido en los atentados anteriores de Francia o de Bélgica. Sucede igual con la idoneidad de mostrar o esconder las imágenes truculentas. Nos ensimismamos en discusiones de amanerada exquisitez al mismo tiempo que el enemigo abstracto se prodiga en la inmolación y en la perversión de la propaganda que abastecen las redes sociales: saber hacer y hacer saber (Amón, 2017 online).

El marco retórico de interpretación del terrorismo como una guerra parece, pues, que ha ido condicionando poco a poco los discursos en Europa, por lo que no sería de extrañar que se produjera también aquí un «abuso del *mal*», como ya describió Bernstein en Estados Unidos. El analista y filósofo español Santiago Alba Rico ha analizado esta nueva realidad social, y considera lo siguiente:

La llamada «radicalización express» y el uso del automóvil privado como instrumento de muerte, tan banal y plebeyo, no hace sino confirmar esa «democratización del terror» que dificulta la distinción entre el Bien y el *mal*, la normalidad y la excepción, el amable vecino que me saluda y me presta azúcar y el terrorista feroz que acabará matándome. Necesitamos al Estado y sus reglas para que restablezca fronteras, (...) para que nos señale con el dedo a «los malos» (Alba Rico, 2017, p. 19).

Alba Rico es consciente de que esa «democratización del terror» otorga al Estado la peligrosa potestad de señalar quiénes son los «buenos» y los «malos».

2.5.5.2. El contexto histórico-social de nuestra investigación

El corpus de análisis de esta investigación se ha conformado con el objetivo de realizar un análisis retórico-argumentativo de la construcción de los personajes malvados durante la última década en España. Es decir, se pretenden revelar y describir las estrategias retóricas que condicionan la percepción del *mal* en España en la actualidad. Por esta razón, se ha abordado este último apartado, dentro de la línea argumental de la tesis, como una breve introducción al contexto de producción del corpus de estudio.

El objetivo de este repaso histórico de los discursos de *mal* a partir de los tres hitos históricos consabidos (terremoto de Lisboa, Auschwitz y 11-S) es mostrar que existe una evolución constante de tipo de discursivo en la percepción de dicha realidad social. Todo este estudio diacrónico, de proyección histórica, ha permitido llegar hasta este punto, es decir, hasta la contemporaneidad del discurso español sobre el *mal*, que es el objeto de estudio final de esta tesis.

El problema es que la ausencia de perspectiva histórica impide realizar una selección canónica de determinados textos y autores representativos del discurso hegemónico, a diferencia de los otros apartados. Por esta razón, se propone un estudio de tipo inductivo para comprender la práctica discursiva del *mal*. Es decir, mediante el análisis de ejemplos concretos se pretende comprender mejor las construcciones retórica-argumentativas sobre el *mal* en nuestra sociedad.

Para el análisis de estas prácticas discursivas, es pertinente realizar esta *justificación de la investigación*, ya que en ella se argumenta que el «*mal*» es una realidad social construida

mediante discursos válidos para un espacio y un momento determinados. Esto nos lleva de nuevo a la pregunta con la que abre la presente investigación: ¿qué construcciones sociodiscursivas sobre el *mal* son las dominantes en España en la actualidad? Sirvan pues, llegados a este punto, las anteriores líneas como una contextualización al hecho retórico que constituye el objeto de estudio final de esta tesis. Porque, como indica el filósofo español Santiago Alba Rico,

La historia no acabó el 11 de septiembre de 2001; más bien empezó ahí una nueva y vieja historia en la que, recogiendo elementos discursivos de la Guerra Fría y, más atrás, de la antropología negra del poder «moderno», los atentados mismos, predecibles e imprevisibles, escanden, ordenan y, si se quiere, estructura íntimamente la relación entre la sociedad y el Estado; normalizan no sólo la excepcionalidad jurídica y policial sino también el nuevo pacto social (Alba Rico, 2017).

2.6. LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL MAL EN LA MODERNIDAD OCCIDENTAL

En este análisis se parte de una premisa teórico-metodológica, que ha sido puesta de manifiesto desde el comienzo de la tesis, a saber, que las realidades sociales son construidas discursivamente, por lo que el objetivo final del estudio es mostrar cómo los cambios de determinadas variables retóricas construyen realidades sociales diferentes. Para la disertación sobre los cambios históricos en los discursos se ha seleccionado una serie de autores y textos que forman parte del canon filosófico occidental (Leibniz, Rousseau, Voltaire, Kant, Nietzsche, Arendt, Adorno y Bernstein, entre otros). Así, mediante el análisis y la comparación de estas propuestas discursivas, se trata de mostrar que ha habido cambios en el entendimiento del *mal* y que esos cambios se han manifestado en discursos hoy canónicos de la historia y de la filosofía de Occidente. Todos esos discursos han sido construcciones con la pretensión de entender lo que es el *mal*, un concepto que se ha mostrado cambiante en las sucesivas construcciones discursivo-retóricas que nos ha legado la cultura occidental en la que se insertan.

Hay que destacar que este estudio parte del análisis retórico, como método disciplinar, para comprender las realidades sociales construidas discursivamente y no a la inversa, es decir, no se trata de un estudio sobre la influencia de la ideología en los discursos, ya que consideramos que los sistemas de creencias se construyen, esencialmente, mediante propuestas retórico-discursivas consensuadas socialmente (figura 1).

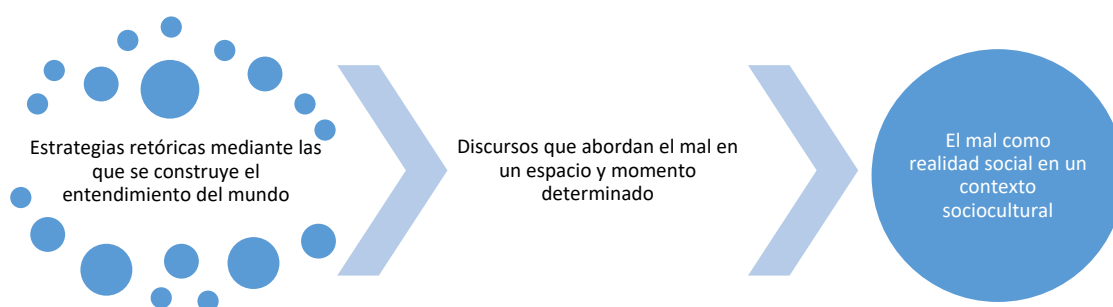


Figura 1

En conclusión, nuestro objetivo ha sido demostrar que los diferentes discursos sobre el *mal*, que han ido variando a lo largo de la Historia, han construido diferentes concepciones del *mal* que, a la postre, han condicionado la interpretación la realidad social de cada momento (figura 2).

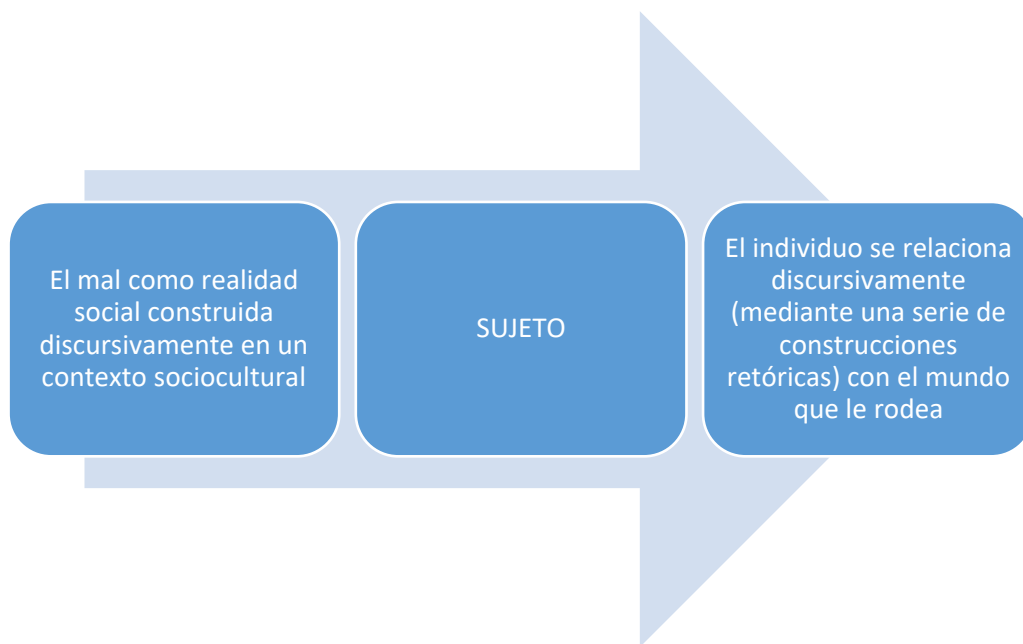


Figura 2

Para facilitar el análisis contrastivo, en esta conclusión se han delimitado algunas características generales que pueden servir como ítems descriptivos de los diferentes tipos de discursos analizados. De esta manera, se pretende llegar a una mejor comprensión de los cambios diacrónicos que se produjeron en los discursos que construyeron el *mal* en la modernidad occidental.

2.6.1. Resumen del estudio diacrónico: breve análisis contrastivo de las diferentes construcciones retóricas del mal a lo largo de la historia moderna de Occidente

Dado que el objetivo de este apartado de la investigación ha sido demostrar que el *mal* es una construcción retórica que ha ido variando a lo largo de la historia, las variables seleccionadas para mostrar dicha evolución discursiva atienden a un criterio de descripción general. Por esta razón, no se ha entrado en el detalle pormenorizado de las «estrategias retóricas» utilizadas en cada una de las muestras textuales (como sí se hará en la parte práctica de esta tesis), sino que el objetivo principal ha sido caracterizar una serie de discursos de tal forma que sean visibles los cambios que se han producido a lo largo de la historia y cómo estos han construido nuevas realidades sociales. A continuación, se ofrece un breve esquema para brindar al lector una sucinta información sobre los cambios más importantes que se han producido:

	Antes del terremoto de Lisboa	Después del terremoto de Lisboa	Después de Auschwitz	Después del 11-S
Causa ⁴³	El <i>mal</i> y Dios.	El <i>mal</i> y el ser humano.	El <i>mal</i> y la sociedad / El <i>mal</i> y el discurso	La amenaza del <i>mal</i> .

⁴³ *Causas, estado de la causa:*

Partimos de la premisa de que los textos seleccionados tienen una *quaestio* retórica común: «el problema del *mal*». Utilizamos aquí el término *quaestio* (cuestión) como sinónimo de lo que Quintiliano definió en sus *Instituciones oratorias* como «cuestiones infinitas», es decir, «las que no se ciñen a ninguna circunstancia de lugar, tiempo o persona; lo que llaman los griegos *thesis*, y Cicerón pregunta particular» (Quintiliano, 2004, p. 147). Así pues, nosotros nos centraremos en el estudio de las causas y en el estado de las causas de los discursos. Tomamos como referente a Quintiliano, quien define con claridad lo que son las «cuestiones finitas», que aquí llamamos causas retóricas:

«son aquéllas donde interviene alguna de las circunstancias dichas, llamadas en griego hypothesis, y en latín causas. En todas ellas parece se trata determinadamente de cosas o de personas. La infinita siempre se extiende a más, y la finita a cosas menos universales. Por ejemplo, infinita será esta cuestión: si el hombre debe casarse; y será infinita, cuando se duda: si conviene que Catón se case (Quintiliano, 2004, p. 147)».

Pues bien, dichas causas han sido tradicionalmente clasificadas en tres grupos atendiendo a su estado: de conjetura, de definición y de cualidad. Explica el autor de las *Instituciones oratorias*:

Estado de la causa llamamos aquello que principalmente intenta el orador, y de lo que, como punto cardinal, el juez debe informarse; pues en esto consiste la causa. Muchísimos sientan tres estados de causa general, de conjetura, de definición y de cualidad. De éstos se vale Cicerón en su *Orador*, y dice que a ellos se reduce todo cuanto se pone en cuestión, verbigracia: Si existe la cosa, qué es la cosa y cómo es la cosa (Quintiliano, 2004, p. 149).

En definitiva, en los siguientes apartados trataremos de describir cómo aquellos discursos agrupados bajo la *quaestio* común que nosotros hemos enunciado como «el problema del *mal*» han tenido diferentes causas y diferentes estados de la causa que han condicionado la construcción retórica de estas realidades sociales.

Estado de la causa	Cualidad	Cualidad /Conjetura	Definición	Cualidad
Pruebas por persuasión ⁴⁴	<i>Logos</i>	<i>Logos</i>	<i>Ethos</i>	<i>Pathos</i>
Macro operaciones semiótico ⁴⁵ discursivas	Argumentativo	Argumentativo	Narrativo	Narrativo

Tabla 2: Resumen de las variables discursivas utilizadas en la construcción del mal durante la modernidad

⁴⁴ *Preponderancia del ethos, el pathos o el logos:*

En este apartado nos preguntamos si existe una preponderancia en los discursos de una de las modalidades argumentativas bosquejadas por Aristóteles en su *Retórica*. Nos referimos a los diferentes tipos de «pruebas por persuasión», es decir, al *ethos*, el *pathos* y el *logos*. Explica el estagirita: «De entre las pruebas por persuasión, las que pueden obtenerse mediante el discurso son de tres especies: unas residen en el talante del que habla, otras en predisponer al oyente de alguna manera y, las últimas, en el discurso mismo, merced a lo que éste demuestra o parece demostrar» (Aristóteles, 1999, p. 175).

A continuación tratamos de describir si existe una preponderancia de una argumentación que prime el *logos* (la racionalización lógico-discursiva), el *ethos* (la importancia sobre el enunciador) o el *pathos* (la evocación de las emociones en el auditorio). Hay que destacar el término «preponderancia», ya que somos conscientes de que, en diferente medida, los tres tipos de argumentaciones estarán presentes en todos los discursos.

⁴⁵ *Preponderancia de una de las macrooperaciones semiótico-discursivas:*

Por último, también analizaremos si existe una preponderancia de lo que Julieta Haidar ha denominado «macrooperaciones semiótico-discursivas» (Haidar, 2006). Estas son la demostración, la argumentación, la narración y la descripción. Al igual que señalamos anteriormente, no existe un discurso que utilice solo una de estas operaciones, sino que se trata de una clasificación típico-ideal: «Las macrooperaciones discursivas tienen un carácter típico-ideal porque los discursos concretos, en general, mezclan las operaciones, o sea, no existe un discurso puramente argumentativo, o demostrativo, o narrativo, o descriptivo. Lo que sí suele ocurrir es que una de las operaciones es la dominante y por este estatuto se clasifica al discurso» (Haidar, 2006, p. 301).

La clasificación que propone Haidar de las «macrooperaciones semiótico-discursivas» es una interesante actualización de conceptos claves que ya recogían los tratados clásicos de retórica como, por ejemplo, los géneros del discurso o las partes del discurso. Consideramos que existe una clara relación entre el «género epidíctico» y la macrooperación semiótico-discursiva denominada «demostración», o que la preponderancia de la *argumentatio* o la *narratio* en un discurso pueden traducirse en una mayor importancia de macrooperaciones como la «narración» o la «argumentación». Ahora bien, frente a las estructuras fijas y, muchas veces fosilizadas, que han utilizado los tratadistas clásicos, Haidar define este tipo de «macrooperaciones semiótico-discursivas» como una serie de competencias cognoscitivas:

Otro aspecto interesante se refiere a la universalidad de las macrooperaciones discursivas. La argumentación, la narración y la descripción son universales porque son competencias cognoscitivas, culturales e históricas de los sujetos; sin embargo, en relación con la demostración es más problemático considerar este carácter en el sentido occidental (Haidar, 2006, p. 120).

Hay que decir que la clasificación de Haidar (permeable y mutable) nos ha parecido de enorme utilidad para este estudio, ya que recoge, de manera indirecta, gran parte de los estudios clásicos de retórica y los actualiza de tal forma que también puede ser utilizada dentro de estudios constructivistas. Así pues, ante la percepción conservadora de considerar que los géneros discursivos (deliberativo, judicial y epidíctico) son una cuestión meramente didáctica o convencional, nosotros optamos por esta reformulación que nos permite concebir las «macrooperaciones semiótico-discursivas» como procedimientos retóricos que construyen significado (realidades sociales).

a) Discursos constructores del mal anteriores al terremoto de Lisboa

Los discursos constructores del *mal* anteriores al terremoto de Lisboa se caracterizan porque tratan de superar la paradoja que suponía la existencia de un Dios todopoderoso y benévolo con la presencia del *mal* en la Tierra. Ante esta contradicción, se desarrollaron una serie de discursos (llamados teodiceas), cuyo mejor representante es Leibniz, que racionalizaron el problema del *mal* mediante discursos argumentativos centrados en el *logos*. Los intelectuales de aquella época basaban sus discursos en la exposición de una serie de pruebas lógicas para saber qué relación mantenía Dios con el *mal*. Consecuentemente, durante estos años, se desarrolló una construcción retórica que aseguraba que el *mal* era parte de un complejo plan divino, que el ser humano debía aceptar por medio de la fe (el «optimismo» de Leibniz y la idea de providencia).

Así pues, se concluye que en las décadas anteriores al terremoto de Lisboa los discursos sobre el *mal* se caracterizaron por ser discursos argumentativos basados en el *logos*, es decir, que trataban de racionalizar el problema, que para ellos residía en la coexistencia de Dios y el *mal*.

b) Discursos constructores del mal posteriores al terremoto de Lisboa

El terremoto de Lisboa de 1755 es el primer gran punto de inflexión aquí tratado. Esta tragedia generó un importante debate intelectual sobre por qué Dios permitía que ocurriera aquella desgracia, lo que llevó a los intelectuales implicados a separar necesariamente los «males morales» de los «males naturales». De esta manera, se produjo una secularización de los discursos sobre el *mal*, con lo que se desarrollaron las teodiceas laicas, fuertemente influenciadas por el espíritu científico y racional de la época, que trataban de explicar, mediante el empirismo y las pruebas lógicas, la relación que el ser humano mantenía con el *mal*. Estos discursos ilustrados sobre el *mal* se caracterizaron, por tanto, por mantener las estrategias retóricas de las décadas anteriores (discursos argumentativos basados en el *logos*), pero cambiaron radicalmente la causa del discurso y, en consecuencia, su base argumental, que dejó de ser religiosa.

Más radical fue el cambio discursivo que se produjo durante la segunda mitad del siglo XIX. En el contexto de enorme desarrollo de la ciencia, el naturalismo y de industrialización, el filósofo Friedrich Nietzsche protagonizó un importante cambio del paradigma discursivo al preguntarse, directamente, por la existencia del *mal*. Con él hubo un cambio del «estado de la causa retórica» de «calificación» al de «conjetura».

c) *Los discursos sobre el mal posteriores a Auschwitz*

Tras la tragedia de Auschwitz, surgieron dos corrientes retórico-interpretativas sobre el *mal*: una «metadiscursiva» centrada en la reflexión sobre la propia *representabilidad* del *mal* (Adorno es su mejor representante), y otra que abordó la problemática de la existencia (y justificación) del *mal* en diferentes sistemas sociales institucionalizados (véase a Arendt y su «mal banal»). Con ambas corrientes de pensamiento se modificó la «causa retórica» hasta entonces hegemónica. Aunque la *quaestio* retórica seguía siendo el *mal*, el foco de atención discursivo se centró en estas décadas en el propio discurso y en el papel institucionalizador de la moral del Estado.

A su vez, estos discursos se caracterizaron, entre otros rasgos, porque (a diferencia de las teodiceas del siglo XIX, seculares o religiosas) no fundamentaban su construcción retórica en la argumentación; sino que, como hemos podido ver en el apartado 1.2.3, se basaron en construcciones retóricas narrativas. Dicho cambio se relaciona directamente con la compleja realidad que se había abierto tras el genocidio. Como consecuencia, los propios enunciadore/s/oradore/s adquirieron una importancia capital, ya que muchas veces su relato se articuló en torno a su experiencia como testigos (victimarios/víctimas). Esto derivó en que, en este tipo de discursos, la construcción del *ethos* adquiriera una importancia capital.

d) *Los discursos sobre el mal tras el 11-S*

Como se ha desarrollado en el apartado 1.2.4, los discursos sobre el *mal* tras el 11-S se caracterizan por su constante apelación a las emociones del público receptor, concretamente, al miedo. En un contexto de hiperconectividad e hiperinformatización, surge la amenaza de unos enemigos sin rostro (indeterminados) que amenazan constantemente a los ciudadanos de las sociedades modernas. De esta manera, el auge del terrorismo internacional ha hecho que se extienda un discurso irracional (ya no importa por qué un sujeto comete actos malvados), que se fundamenta en una constante apelación al miedo (*pathos*) mediante la construcción de relatos maniqueos que retoman la idea de la Guerra Fría de bloques enfrentados, pero, a diferencia de los discursos del siglo XX, hay que insistir en que estos se basan en la oposición a un enemigo indefinido.

3. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA CONSTRUCCIÓN RETÓRICA DE LOS SUJETOS MALVADOS

3.1. INTRODUCCIÓN: EL ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES COMO CONSTRUCCIONES RETÓRICO-ARGUMENTATIVAS

El desarrollo de este primer bloque teórico ha girado en torno a dos de las premisas fundamentales de la investigación: 1) que el ser humano construye realidades sociales mediante discursos (apartado A); y 2) que el *mal* es una construcción sociodiscursiva válida solo para un lugar y un momento determinado (apartado B). Esta análisis ha permitido llegar a la conclusión de que los discursos sobre el *mal* han variado a lo largo de los siglos (causa y consecuencia⁴⁶ de profundos cambios históricos y sociales), por lo que las diferentes construcciones retóricas sobre el *mal* (discursos artísticos, religiosos, legales, políticos, etc.) han edificado la moral dominante de distintas épocas, con todas las repercusiones que esto supone.

En este trabajo se analizan estas diferentes construcciones discursivas que se han sucedido en la modernidad occidental en torno al «problema del *mal*» a partir de tres hitos históricos: el terremoto de Lisboa de 1755, Auschwitz y los atentados del 11 de septiembre de 2001. La importancia de estos acontecimientos, y en cierto modo la perspectiva histórica (si bien es cierto que el 11-S aún es demasiado reciente), ha permitido revisar los discursos más relevantes que han condicionado la construcción retórica del *mal* en cada momento concreto. Así, se han estudiado tanto los textos primarios (artísticos y filosóficos) como los estudios realizados por intelectuales y especialistas, lo que ha proporcionado un arco

⁴⁶ Uno de los grandes problemas a los que nos enfrentamos como teóricos del discurso es que en multitud de ocasiones se han tratado de interpretar los discursos mediante un análisis lineal en el que unas causas preceden a unas consecuencias. Así, si existe una ideología dominante se trata de entrever dicha ideología en las construcciones textuales (causa y consecuencia). Nosotros hemos tratado en todo momento de separarnos de dicha concepción de discurso e ideología, al considerar que la relación entre «contexto» y «discurso» es mucho más compleja. Tanto, que, a la luz del constructivismo retórico, podemos afirmar que dicha división formal muchas veces es imposible porque, como el caso que nos ocupa, las realidades sociales son construidas mediante discursos.

argumental descriptivo de los cambios que se han ido produciendo en la interpretación social del *mal*.

Ahora bien, la finalidad de esta tesis son los discursos sobre el *mal* en la España contemporánea de la última década, lo que objetivamente impide tener una perspectiva histórica lo suficientemente amplia como para analizar la evolución de dichas construcciones retóricas. Es decir, si la pregunta planteada es qué construcciones retórico-discursivas del *mal* existen en este momento en España, es prácticamente imposible aislar una serie de discursos canónicos o hegemónicos a partir de los cuales poder responder a esta cuestión. Varias son las razones que impiden, en la actualidad, un estudio de este tipo. Por un lado, dicha investigación resulta imposible porque carecemos de la perspectiva histórica suficiente como para saber qué construcciones discursivas se incluyen en el canon de manera estable, constituyéndose así como hegemónicas; por otro lado, la democratización cultural que ha supuesto internet ha incrementado de manera exponencial el número de discursos que se interrelacionan en el contexto social actual, por lo que los contextos comunicativos son mucho más complejos ahora que, por ejemplo, durante el siglo XVIII.

Para solventar este problema, se propone estudiar a los personajes malvados («sujetos maléficos»⁴⁷) como construcciones retóricas complejas en el periodismo y la literatura española de los últimos años. Como se demuestra a continuación, dichos personajes malvados son construcciones discursivas que se enmarcan dentro de propuestas interpretativas retórico-sociales del *mal* en un determinado contexto. Por lo tanto, su estudio nos permite aproximarnos a la construcción retórica del *mal* que prima en nuestra sociedad.

Existen cuatro razones fundamentales que justifican la decisión de tomar a los «personajes malvados» como elementos representativos de los discursos del *mal* en un contexto determinado:

1) Los personajes son construcciones retóricas complejas (tropológicas, argumentativas, narrativas, etc.) y, por lo tanto, no pueden ser entendidos ni como meras funciones narrativas supeditadas al relato ni como simples sistemas estructurados de rasgos ni, por supuesto, como meras acumulaciones de palabras.

2) Desde un punto de vista epistemológico, no existe una frontera clara que permita diferenciar personas y personajes.

3) Los «sujetos maléficos» son construcciones discursivas con intención persuasiva intrínsecamente ligadas a las construcciones retóricas interpretativas del *mal* que prevalecen

⁴⁷ Utilizamos la denominación «sujetos maléficos», como veremos a continuación, para referirnos tanto a los personajes ficticiales malvados como a las personas malvadas.

en un momento determinado. Así pues, en un nivel superficial, pueden ser analizados como reflejos de una moral hegemónica, y, en un nivel más profundo, su estudio puede ayudar a comprender cómo y por qué se construye una determinada interpretación del *mal* en un contexto determinado.

4) El estudio de las construcciones discursivas de los «sujetos maléficós» desvela las claves retóricas (persuasivas) que son utilizadas en un momento determinado en la construcción de discursos interpretativos del *mal*.

Por estas razones, en la tercera parte de la tesis se estudian de manera comparativa las construcciones discursivas de diferentes sujetos maléficós mediante el análisis de un corpus textual contemporáneo. Con este estudio práctico, se pretende describir e interpretar la complejidad discursiva (haciendo hincapié en las variables argumentativas, narrativas o tropológicas, entre otras) que constituyen los discursos interpretativos del *mal* en la actualidad.

No obstante, antes de realizar este estudio se debe explicar las premisas teóricas enunciadas sobre el entendimiento de los personajes como construcciones retóricas complejas. Para ello, en este epígrafe se estudian las diferentes corrientes teórico-prácticas que se han ocupado del estudio de los personajes. De esta manera, podremos centrarnos después en el análisis de los «sujetos maléficós».

3.2. LAS DIFERENTES CORRIENTES TEÓRICAS Y ESTUDIOS SOBRE EL PERSONAJE

En la Teoría de la Literatura, en general, y en la Crítica literaria, en particular, se observa en los últimos años un interesante repunte en el interés por los «personajes». Si bien puede considerarse un tópico de estudio relativamente olvidado en las diferentes poéticas y teorías literarias, lo cierto es que durante el siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI se han realizado novedosas aportaciones desde diferentes campos académicos⁴⁸ como, por ejemplo, recientemente, las teorías narrativo-cognitivas, la psicología, la hermenéutica, etc.

A continuación, a modo de contextualización teórica, se realiza un repaso por las más importantes corrientes teóricas literarias que se han dedicado al estudio del «personaje literario». Tras esto, se expondrá la propuesta teórica de la que partimos que permitirá analizar de igual manera a las «personas» que aparecen en el relato periodístico y a los «personajes» literarios, ya que consideramos que ambas son construcciones sociodiscursivas.

En las siguientes líneas, por tanto, se exponen brevemente las diferentes perspectivas teóricas que se han desarrollado (y que en muchos casos perviven) sobre los personajes literarios. Para ello, y dado que existen en este campo de estudio múltiples enfoques, se ofrece una clasificación integradora con la que se muestra la heterogeneidad existente entre las diferentes perspectivas teóricas sobre el personaje que se han dado a lo largo de la historia⁴⁹.

Para empezar, se ha optado por dividir estas concepciones teóricas en dos grandes grupos: en primer lugar, las teorías aquí denominadas «realistas»; y, en segundo lugar, las que, por oposición, se han llamado «no realistas». Las primeras son las que interpretan a los personajes como reflejos ficcionales de las personas y que, por lo tanto, consideran que pueden ser entendidos y analizados de la misma forma (quizás la perspectiva crítica más reconocida enmarcada en este grupo podría ser la psicoanalítica). Por el contrario, las teorías

⁴⁸ En cuanto a los estudios recientes sobre los personajes literarios podríamos destacar *Characters in fictional worlds understanding imaginary beings in literature, film, and other media* (Eder, Jannidis, & Schneider, 2010), una publicación colectiva coordinada por Eder tres de las máximas autoridades en la materia. Esta obra, además de recoger interesantes aportaciones desde muy distintos puntos de vista, posee la mejor y más actualizada bibliografía de todas las que hemos trabajado (Eder et al., 2010, pp. 571-596).

Además, estos editores por separado son autores de otros monográficos y artículos muy interesantes a título propio: Eder (2010), Jannidis (2004) y Schneider (2001). Por lo que, consideramos que se puede ya afirmar que existe una corriente de estudio consolidada sobre el «personaje literario» que rompe ya con el tópico que afirma que es un tema abandonado por la Teoría de la Literatura.

Otros autores que han trabajado recientemente en el personaje con diferentes monográficos han sido: Brock (2010; 2002), Burns (1990), Friend (2007), Margolin (1990, 2007), Palmer (2004) y Thomasson (2003), entre otros.

⁴⁹ Esta sistematización, pretendidamente totalizadora, a sabiendas de que es una empresa irrealizable, toma como punto de partida otras aproximaciones genéricas al estudio del personaje como la de Chatman (1990), Jannidis (2013) o Palmer (2004), entre otros

«no realistas» son aquellas que rechazan, desde distintas perspectivas, la concepción de los personajes como personas. Por último, se abordan las teorías sobre los personajes más actuales para de esta manera poder enmarcar mejor la propuesta teórica que aquí se defiende.

3.2.1. Teorías realistas sobre el personaje literario

Las Teorías realistas sobre los personajes están ampliamente extendidas en el mundo literario. Estas parten de una correspondencia casi total entre los elementos que conforman la dicotomía persona/personaje con la salvedad, por supuesto, de que unos son entes ficcionales (personajes) mientras que los otros son sujetos no ficcionales (personas). Es decir, estas teorías asimilan los «personajes» como «personas» en un mundo ficcional y, de tal forma, las interpretan. Explica al respecto Seymour Chatman en su libro *Historia y discurso*:

Que los personajes no son en realidad nada más que “gente” apresada de algún modo entre las tapas de los libros o por los actores en el escenario y en la pantalla parece un axioma sobreentendido, la entidad muda que sigue al símbolo 3 en la lógica simbólica. Quizás el axioma es inevitable, pero nadie ha sostenido la necesidad de decidir si lo es (Chatman, 1990, p. 116).

Estas teorías realistas sobre los personajes literarios, basadas en la correspondencia persona/personaje, pueden ser divididas en dos grandes grupos: por un lado, las interpretaciones derivadas de la crítica literaria psicoanalítica; por otro lado, las relacionadas con la crítica literaria impresionista.

3.2.1.1. La crítica psicoanalítica de los personajes

La idea de que los «personajes» son *proyecciones* de «personas» en mundos ficcionales se instaló con fuerza en la crítica literaria del siglo XIX y principios del XX. Prueba de ello, por ejemplo, es el desarrollo que experimentó la crítica psicoanalítica auspiciada por los estudios de Freud, Jung o Lacan, (Asensi Pérez, 2003, p. 538), que motivaron a los críticos literarios a realizar análisis psicológicos de los personajes como si estos tuvieran motivaciones, deseos y obsesiones, al igual que un paciente en una consulta (Jannidis, 2013).

Subraya Manuel Asensi que el psicoanálisis es «una teoría del sujeto y una teoría de la cultura, y en este sentido el arte y la literatura no pueden escapar de dicha explicación global» (2003, p. 530). Dicho esto, antes de explicar brevemente cómo se han elaborado análisis psicológicos de los personajes otorgándolos el valor de «personas ficcionales», conviene realizar una breve introducción a la Crítica psicoanalítica, dado que ha tenido múltiples variantes (Holland, 1973, 1990).

Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, utiliza en sus ensayos habitualmente ejemplos provenientes de obras literarias con el objeto de explicar diferentes aspectos de la conducta humana (Bloom, 1995). Para él, la interpretación del universo poético de un autor (es decir, de su obra) se podía tomar como un reflejo de su inconsciente, de igual forma que

hace el psicoanálisis con los sueños (Asensi Pérez, 2003, pp. 540-541). Así, por ejemplo, llega a afirmar Freud en un artículo dedicado a analizar al insigne escritor ruso Dostoievski:

Entonces uno no puede menos que preguntarse de dónde viene la tentación de incluir a Dostoievski entre los criminales. Respuesta: es la elección temática del creador literario, los caracteres que descuellan por sus rasgos violentos, asesinos, egoístas, lo que indica la existencia de tales inclinaciones en su interior; además, algún elemento fáctico de su vida, como su manía del juego, y acaso también el abuso sexual cometido contra una niña inmadura. La contradicción se resuelve entendiendo que la fortísima pulsión destructiva de Dostoievski, que fácilmente lo habría convertido en un criminal, en el curso de su vida se dirigió sobre todo hacia su propia persona (hacia adentro, en lugar de hacia afuera) y así se expresó como masoquismo y sentimiento de culpa (Freud, 1992, p. 176).

De esta manera, Freud trata de explicar la creación poética como una especie de catarsis «mediante la que determinadas pulsiones molestas e intolerables para el ego son liberadas» (Asensi Pérez, 2003, p. 541). Esta corriente de la Crítica Literaria que trata de explicar la psique del escritor mediante el análisis de sus textos desembocó con el paso de los años en lo que la Teoría Literaria ha denominado «psicobiografismo» (Asensi Pérez, 2003, p. 563).

La cuestión, llegados a este punto, es saber qué papel desempeñan los personajes en dicha interpretación de los textos literarios. Si se recurre a los ensayos de Freud, se puede observar que la mayoría de las veces este analiza a los «personajes literarios» como proyecciones de las pulsiones del escritor. Así, Freud habla del parricidio relatado en *Los hermanos Karamazov* como un reflejo de un conflicto interno irresoluto de Dostoievski. Según explica Freud, el autor de este crimen, relacionado con el complejo de Edipo, es un personaje, el hermano de Dimitri, en quien se proyecta el propio escritor al atribuirle singularmente «su misma enfermedad, la supuesta epilepsia, como si quisiera confesar que el epiléptico, el neurótico en mí, es un parricida» (Freud, 1992, p. 186).

Se concluye que esta teoría sobre los caracteres ficcionales considera que los personajes de un texto literario son proyecciones del inconsciente del escritor. Dicha crítica realiza una asimilación entre los elementos de la dicotomía de la que hablábamos antes, es decir, entre «persona» y «personaje», en la que los segundos adquieren las motivaciones y pulsiones de los primeros. Para ilustrarlo, léase un ejemplo de cómo Freud otorga a Hamlet una motivación de sus actos basada en un «complejo de Edipo»⁵⁰:

También vemos por así decir bajo una luz refleja el complejo de Edipo del héroe, a medida que nos enteramos del efecto que el crimen del otro ejerce sobre él. Debería vengarlo, pero se encuentra asombrosamente incapaz de hacerlo. Nosotros sabemos que es su sentimiento de culpa el que lo paraliza; de una manera por entero adecuada a los procesos neuróticos, el sentimiento de culpa es

⁵⁰ Si Hamlet se siente incapaz de vengar a su padre matando a su tío, es porque este ha llevado a cabo lo que el propio Hamlet querría haber hecho: matar a su padre y casarse con su madre. Por eso, si Hamlet mata a su tío, se destruiría a sí mismo. Consecuentemente, cuando finalmente lo mata, Hamlet debe morir.

desplazado a la percepción de su insuficiencia para cumplir esa tarea. Se recogen indicios de que el héroe siente esa culpa como supraindividual (Freud, 1992, p. 186).

Esta propuesta crítica evolucionó con el paso de las décadas a un estudio literario de tipo más inmanentista, esto es, centrado en el texto. El crítico y poeta Charles Mauron, por ejemplo, trató de realizar a mediados de siglo una crítica literaria, con base psicoanalítica, llamada «psicocrítica», en la que el objeto de estudio fundamental fuera el texto, mediante el estudio de redes textuales y asociaciones de palabras que sirvieran para desentrañar el «mito personal» del autor (Asensi Pérez, 2003, pp. 564-565; Mauron, 1962).

En resumen, el psicoanálisis evolucionó y con él también la crítica literaria. Quizás la aportación más relevante respecto a nuestro objeto de estudio (es decir, el análisis de los personajes) la realizó Carl G. Jung. Para este intelectual, el método freudiano recurría casi en exclusiva a la interpretación de la psique como una respuesta a la represión de los instintos sexuales, lo que devenía en una simplificación de la heterogeneidad real de los instintos y pulsiones del sujeto (Jung, 1970, pp. 9-10). Así, Jung decide romper con esa simplificación tratando de crear una interpretación psicoanalítica universal a partir del desarrollo de un concepto clave: el «inconsciente colectivo» (1970, p. 10).

Desde el punto de vista de Jung, existe un estrato superficial en el individuo, que sería el que trataba de interpretar Freud, que se asienta sobre un inconsciente colectivo (universal y compartido). Este «inconsciente colectivo» emerge en la conciencia del individuo de distintas formas (de ahí la multiplicidad de discursos), pero presentan una raíz común subyacente (Jung, 1970, p. 11). La propuesta de Jung tuvo una importante repercusión en la crítica literaria del siglo XX, entre otras cosas, porque las teorías junguianas cedían un importante protagonismo al arte y las religiones como espacios en los que se refleja ese «inconsciente colectivo» en forma de arquetipos. Explica Asensi a propósito de esta idea:

Otra manera de llegar al inconsciente, y de ahí la gran importancia que va a tener en la propuesta junguiana, es la religión como un modo de expresión colectivo, pues es ahí, y en el arte, donde se ha vertido el depósito de la experiencia ancestral, los acontecimientos de la prehistoria de la humanidad que forman el humus de la expresión arquetípica (Asensi Pérez, 2003, p. 568).

En definitiva, Jung considera que la religión y el arte son muestras colectivas que permiten que el ser humano se reencuentre con su inconsciente colectivo. Jung permite superar esa faceta de la crítica psicobiográfica que trataba de explicar las obras de arte como muestras de la neurosis del escritor y las dota de cierta autonomía, puesto que, en ellas se encuentran muestras arquetípicas del inconsciente colectivo compartido. Por esta razón es tan importante el arte, porque «su función es educar el espíritu de una época en la medida en

la que recupera para ese espíritu aquello a lo que éste no tenía acceso» (Asensi Pérez, 2003, p. 573).

Esta visión junguiana del inconsciente colectivo reflejado en las obras de arte en forma de «arquetipos» universalmente compartidos (y que en la Crítica Literaria tuvieron una fuerte implantación en lo que se denominó «poética del imaginario» de Bachelard y Durand) se encuentra íntimamente ligada a otras teorías sobre el personaje literario, de tipo funcionalista, que se analizan en siguientes apartados. Las teorías literarias de base psicoanalítica sobre los personajes literarios evolucionan desde una postura realista (es decir, fundamentada en la asimilación de los elementos de la dicotomía persona/personaje) a otra no realista, concretamente funcionalista, debido a la importancia que tuvo Jung al hablar de un «inconsciente colectivo», lo que inspiró estudios sobre personajes literarios arquetípicos, es decir, de carácter universal.

3.2.1.2. La crítica impresionista

La crítica literaria con base en el psicoanálisis también fue acompañada, y precedida durante estas décadas, por una «crítica impresionista» que se centraba casi exclusivamente en la percepción subjetiva del crítico como lector (Rivas Hernández, 2005, p. 134; Viñas Piquer, 2017, pp. 341-345). Dentro de esta crítica impresionista y subjetiva, el papel del personaje muchas veces fue juzgado de acuerdo a la moralidad reinante de la época. Aunque este tipo de crítica literaria, que se desarrolló principalmente durante la segunda mitad del XIX, fue sustituida (y desacreditada) posteriormente por los movimientos teórico-literarios del siglo XX, lo cierto es que su manera de enfrentarse al texto ha seguido vigente a lo largo de las décadas. Aún hoy, no es raro encontrar expresiones subjetivas que valoran una obra atendiendo a la «simpatía» que pueden despertar los personajes o a la «verosimilitud» de las acciones de estos en función de la interpretación del mundo que hace el lector.

El desarrollo de esta crítica literaria impresionista fue paralelo al del Realismo literario. Para unos y otros, los «personajes» eran reflejos ficcionales de «personas», lo que originó uno de los sucesos más interesantes de la Historia de la literatura: el juicio a Gustave Flaubert por su libro *Madame Bovary*. Esta polémica obra, ya inserta en el canon universal, llevó al banquillo, a mediados del siglo XIX, al célebre escritor francés:

La Revue de Paris ya había recibido dos advertencias previas, y con la publicación de *Madame Bovary*, el gobierno decidió intervenir. Después de la última entrega, en diciembre de 1856, Gustave Flaubert fue notificado de un proceso que se llevaría en su contra por la comisión de los delitos de ultrajes a las buenas costumbres y a la religión. Comparecería el 29 de enero de 1857 en la 6ª Cámara Correccional del Palacio de Justicia de París (Gutiérrez, 2013, p. 83).

Aunque el análisis de este juicio a Flaubert por la publicación de *Madame Bovary* ofrece muchos aspectos dignos de estudio, todos ellos interesantes para la Teoría de la Literatura, esta investigación se centra exclusivamente en la interpretación crítica que se hizo de los personajes durante el proceso, porque son fiel reflejo de una interpretación de la realidad y la literatura que aún permanece vigente en ciertos círculos literarios.

Así pues, la postura durante el juicio de Ernest Pinard, fiscal encargado de defender la acusación contra Flaubert, refleja a la perfección las consecuencias prácticas de esa crítica literaria impresionista/realista, la cual consideraba que los personajes son proyecciones ficcionales de personas y que, como tales, pueden ser juzgados moralmente por el lector. Como explica Christine Haynes en un artículo titulado «The Politics of Publishing during the Second Empire: The Trial of *Madame Bovary* Revisited»:

In his statement against Flaubert's novel, he argued that it was guilty of these offenses for two basic reasons: because of its realist style, which painted human passion “without brake, without measure” and because of its impersonal narrative voice, which left the reader with no perspective from which to judge the behavior of Emma Bovary. After summarizing the plot of the novel and citing a number of its “lascivious tableaux,” the prosecutor based his argument against the work on four scenes that he claimed were particularly offensive to public morality and religion: Emma's “fall” in the forest with Rodolphe; the religious transition between Emma's two adulteries; Emma's second affair, with Léon; and the “extreme unction scene” before Emma's death. Although he praised the publisher of the *Revue de Paris* for excising the carriage scene, he denounced him for the many other “voluptuous” scenes that had been left intact. In the conclusion to his statement, Pinard insisted that even the most artful literature had to be kept within tight bounds. Asserting that “art without rules is no longer art,” he suggested that the government had a right and a duty to intervene in artistic affairs: “To impose on art the single rule of public decency,” he said, “is not to subjugate it but to honor it” (Haynes, 2005, p. 4).

¿Por qué se juzgaba a Flaubert por la «inmoralidad» de *Madame Bovary*? Entre otras causas, porque se consideraba que el universo ficcional debía obedecer a las mismas reglas de moralidad que el mundo no ficcional. Es decir, se tomaba al uno como el reflejo del otro y, por consiguiente, en dicha dicotomía los personajes eran reflejos de las personas y su comportamiento, como ocurrió durante este juicio.

Esta postura, defendida durante el juicio por Pinard, hoy puede parecer muy lejana, casi meramente anecdótica. No obstante, pese a que académicamente pueden considerarse estas aproximaciones teóricas como desfasadas, aquí se retoman porque, en otros contextos del sistema literario (no universitario, por ejemplo), siguen vigentes. Por lo tanto, como analistas del discurso, creemos que debemos tenerlas en cuenta, ya que condicionan muchas veces las interpretaciones sociales que se hacen de los personajes y, por consiguiente, condicionan a muchos lectores. Por ejemplo, en una «poética» personal de la célebre escritora de ciencia ficción Úrsula K. Le Guin, publicada en castellano póstumamente bajo el título *Contar es escuchar: sobre la escritura, la lectura, la imaginación*, se lee lo siguiente:

Mientras compongo una historia, los personajes están vivos en mi mente, y les debo el respeto que todo ser viviente merece. No deben ser utilizados ni manipulados. No son juguetes de plástico ni megáfonos (...). Al planear la historia y al corregirla intento mantener cierta distancia emocional respecto de los personajes, en especial de los que más me gustan o más detesto. Necesito mirarlos de soslayo, cuestionar con bastante frialdad sus motivos y tomarme todo lo que dicen con una pizca de sal, hasta estar segura de que están hablando real y genuinamente por sí mismos y no en favor de mi condenado ego (Le Guin, 2018, p. 316).

Se deduce de estas palabras que para la escritora los personajes adquieren en su proceso de creación una especie de vida propia en el relato («están hablando real y genuinamente por sí mismos»), por lo que podemos afirmar que Le Guin no compartía las teorías funcionalistas que luego explicaremos («no son juguetes de plástico ni megáfonos»). Esta idea de que los personajes adquieren una especie de independencia durante la escritura de una novela o un relato se ha extendido con facilidad en los contextos en los que se departe sobre «escritura creativa», como en talleres, charlas o manuales.

Isabel Cañelles, escritora y profesora de escritura creativa, publicó en 1999 un libro titulado *La construcción del personaje literario* que se puede enmarcar dentro de esa larga tradición arraigada, sobre todo, en el mundo anglosajón, de los manuales destinados a escritores. A medio camino entre la crítica literaria, el ensayo y los «libros de autoayuda», este tipo de textos muestra interesantes discursos sobre el proceso de creación literaria, muchas veces abandonado por la Teoría Literaria.

Pues bien, Isabel Cañelles lleva a cabo en el libro citado un interesante análisis sobre cómo un escritor debe enfrentarse al complejo proceso de creación de un personaje. La autora sugiere, en primer lugar, encontrar la «materia prima» en el mundo exterior:

Pero para crear esos mundos personales donde buscar su felicidad, el escritor tiene que encontrar primero la materia prima, y ésta solo se halla en el mundo exterior. Así que vuelve a él y se convierte de nuevo en observador atento de las almas, pues en ellas se ha de fijar para modelar sus mundos, donde buscar, a su vez, el secreto de las almas, de su alma (Cañelles, 1999, p. 21).

Mediante la observación atenta, el escritor puede ir moldeando las «almas» de sus personajes. Se puede intuir, de esta propuesta, una clara asimilación entre los elementos de la dicotomía «persona/personaje» de la que venimos hablando. Para Cañelles, «Construir un personaje es creer en su existencia. Crear es creer. Y es que a la literatura, como la religión, hay que echarle fe. Para que el verbo se haga carne, es decir, personaje, el escritor tiene que rezar muchas oraciones» (1999, p. 50).

Por otro lado, existe, en opinión de Isabel Cañelles, una especie de pacto tácito, un «pacto de fe», entre el escritor y su obra, de tal forma que el personaje se constituye en una construcción literaria con una identidad, y no solo como una mera acumulación de palabras:

Dicen algunos críticos que el personaje es una acumulación de palabras, y nos les falta razón. Tampoco les sobra, creo yo, porque el personaje no se compone solo de palabras, sino también de imágenes, expectativas, formas de actuar, sentimientos, gesto...; incluso de omisiones. Decir que los personajes son palabras una detrás de otra es como sentenciar que las personas somos células amontonadas. Hombre, pues sí; pero... quizás tanto los personajes como las personas seamos algo más que eso (Cañelles, 1999, p. 167).

En esta obra, Cañelles hace referencia («dicen algunos críticos que el personaje es una acumulación de palabras») a las «teorías no realistas sobre los personajes literarios», como por ejemplo el Estructuralismo o el Formalismo, y las contrapone con las «teorías realistas», en las que, de una u otra manera, se toma al personaje como reflejo ficcional de una persona. La crítica a estas «teorías no realistas» se basa principalmente en la aparente imposibilidad del Estructuralismo o el Formalismo, entre otras, de explicar convincentemente toda la complejidad que engloba al «personaje literario». En este sentido, Cañelles realiza un paralelismo en el que compara la visión simplista de interpretar a un ser humano como una acumulación de células y al personaje como una acumulación de palabras. En su opinión, hay algo más (Cañelles, 1999, p. 167).

Asimismo, Baruch Hochman, un teórico y crítico literario que ha dedicado gran parte de su obra a reflexionar sobre el «personaje literario», considera que esa simplificación que entiende a los personajes como una mera acumulación de palabras es fruto de un retroceso de los valores humanistas durante el siglo XX:

Yet it seems to me that the recoil from character in literature has to do with the link of character to the individual self, to the values of the humanists of the Renaissance and their avatars. In this sense the hostility toward the notion of character in the literary theory of the last third of the twentieth century seems to refract a complex and equivocal response to the failed vision of humanism itself (Hochman, 2017, pp. 98-99).

Es decir, desde su punto de vista, las presunciones científicas que, artificialmente, fueron asumidas por el estructuralismo y otras corrientes teóricas del siglo XX hicieron que la motivación de los personajes se viera supeditada a la motivación artística de la obra. Esta es su explicación:

The scientific presumptions of structuralism amplified and deepened the Eliotic - i.e., modernist - uptightness about subjectivity, representation, and the imponderable human subject. It espoused and intensified the formalists' rigorous subordination of characters to the needs and aims of the text. As in the work of Propp, characters are not seen as virtual or implicit subject[ivitie]s, to be read in terms like those used in speaking of the human subjects who people the world, but rather as instrumentalities - agents, as it were - in the text's realization of its purposes. As in the discourse of formalism, the motivation of characters is subordinated to the artistic motivation of the work, whose ends are seen as ends in themselves, and the realistic motivation which masks the artistic one. It is a curious (and ironic) conceptual turn, which appropriates the language of ordinary psychology to convey the artifice of art and neutralize the centrality of character as a medium for the representation of human inwardness (Hochman, 2017, p. 96).

El problema, como señala este especialista, surge cuando los críticos estructuralistas se percatan de que les es imposible abordar, dentro de su propuesta teórica, toda la complejidad que encierra el «personaje literario». Las herramientas semánticas y semióticas, que se habían revelado como enormemente útiles para analizar otros aspectos de la narrativa, cuando se utilizaban para el estudio de personajes, no funcionaban (Hochman, 2017, p. 97). Esto, desde su punto de vista, llevó a que en cierto modo el personaje literario se dejara de lado en estos estudios.

Para Hochman, dicho olvido es uno de los grandes deberes de la narratología. Es más, a su juicio, los personajes muchas veces son los elementos centrales de un relato porque «empathy with and experience of characters in literature tend to be, indeed, the means through which we access the pith of the work we choose to read - and a major source of the pleasure we take from them» (Hochman, 2017, p. 92).

En resumen, Hochman expone una crítica dura y argumentada contra las corrientes estructuralistas y funcionalistas que han tratado de simplificar al «personaje literario», pero sin restar importancia al avance que supusieron las aportaciones de autores como Barthes, Greimas o Bremond. No obstante, su postura es que todas estas teorías olvidan en cierto modo al lector, quien no puede evitar atribuir al personaje algo similar a la subjetividad que se atribuye a las personas que le rodean en su día a día:

I do not doubt that "character" is a feature of texts and that it is constructed by verbal and formal means within texts and hence should be addressed with due respect for its factitious nature. It is also, as theorists from the feminist studies, gay studies, or deconstructive, Lacanian, and other schools have shown, also unstable, multifarious, effaceable, and often self-effacing. Yet, as I worked on Oedipus I was again stunned by what seemed to me the undeniable counter-truth: that it is difficult not to retrieve images - powerful images - of the agents who figure in the great majority of the texts that most of us study and teach, and no less difficult to avoid attributing to them something akin to the subjectivity that we attribute to people in life (Hochman, 2017, p. 92).

En la actualidad siguen vigentes las «teorías realistas sobre los personajes literarios» (también dentro de la academia, aunque, como se explica después, en estos contextos prima hoy en día otro tipo de propuestas). Ahora bien, esta tendencia interpretativa generó durante el siglo XX una corriente de rechazo que, al igual que un péndulo, se trasladó al otro extremo en un intento por dotar de científicidad a los estudios literarios.

Dichos movimientos teóricos pretendían aislar un valor objetivable a partir del cual desarrollar el estudio de los textos literarios. Así nació, por ejemplo, el denominado «Formalismo ruso», que fue una corriente de teóricos literarios que, entre otras cosas, trataron de aislar aquel elemento que hacía literario a un texto (ya fuese el lenguaje, la forma, etc.) frente a otros textos, y al que denominaron «literariedad». Como consecuencia de este intento de objetivación de los estudios literarios, se desarrollaron las aquí denominadas

«Teorías no realistas» de los personajes literarios, surgidas como oposición a las «teorías realistas».

3.2.2. Teorías no realistas sobre el personaje literario

Las «teorías no realistas» sobre los personajes literarios suponen un conjunto de propuestas que surgieron durante el siglo XX como respuesta y crítica a aquellas propuestas interpretativas que consideraban que existía una correspondencia entre los elementos que conforman la dicotomía persona/personaje. Así pues, frente a esas teorías literarias y poéticas que suponían que los «personajes» de un relato tenían algo parecido a una «voluntad propia», surgen durante el pasado siglo nuevas propuestas que rompen directamente con dicho axioma.

Para entender el cambio radical que supuso el siglo XX en el estudio de los personajes, conviene explicar, aunque sea someramente, el contexto en el que surgen estas nuevas teorías literarias. Así, no conviene perder de vista que en las primeras décadas de la pasada centuria se asistió al nacimiento de la disciplina denominada Teoría de la Literatura, herencia directa de otros campos del saber clásicos como la Poética y la Retórica (Asensi Pérez, 1998, pp. 27-28).

A grandes rasgos, los movimientos que se dieron estos años se caracterizan por un intento de objetivación del estudio de la Literatura (Viñas Piquer, 2017, p. 355). Es decir, este cambio de paradigma se produjo como respuesta a la deriva «subjetivista» que habían tomado los estudios literarios, que habían dejado completamente de lado al texto para centrarse, casi en exclusiva, en la biografía del autor (como una especie de trasunto interpretativo que se debía hallar reflejado en las obras) o en las impresiones subjetivas del lector (Viñas Piquer, 2017, p. 355).

En efecto, el Formalismo Ruso, el Estructuralismo o la *New Criticism* fueron diferentes propuestas para el estudio del texto literario que se opusieron a las tendencias hasta entonces vigentes mediante una recuperación del texto como objeto principal de estudio. Este cambio de paradigma, obviamente, también tuvo sus consecuencias en las reflexiones que se hicieron sobre el personaje literario. En un intento sistematizador, hemos dividido en dos grandes subgrupos las «teorías no realistas» sobre personajes literarios: 1) funcionalistas (reducen a los personajes a una función narrativa); y 2) textuales (consideran que los personajes son estructuras ordenadas de palabras, rasgos, etc.).

3.2.2.1. Teorías funcionalistas sobre los personajes literarios

Las teorías funcionalistas sobre los personajes literarios son aquellas que parten del axioma de que el personaje está supeditado a la fábula⁵¹. Por lo tanto, consideran que son elementos narrativos que ejecutan una acción o que desempeñan una función en el relato, que esencialmente les define y les otorga una identidad. Estas teorías funcionalistas, aunque comenzaron a desarrollarse con Aristóteles, aún hoy están muy vigentes. Prueba de ello es esta explicación que da Enrique Anderson Imbert sobre el valor y el papel que tienen los personajes en una narración en su famosa *Teoría y técnica del cuento*:

Un cuento narra acciones. Siempre. Las acciones son llevadas a cabo por agentes. Siempre. No hay cuento sin acción ni acción sin agentes. En la trama de un cuento los personajes están tramando algo. Imposible separar de la trama a los tramadores. Intentarlo sería absurdo como, en un ballet, querer separar de la danza a los danzantes. La trama está hecha con personajes que luchan con la naturaleza, con el ambiente, con las fuerzas sociales y económicas, con otros seres humanos y, en conflictos interiores, contra sí mismos. El carácter de esos personajes queda revelado por esa trama de acciones. Sin duda hay cuentos que interesan, unos más por la trama que determina la conducta del personaje, otros más por el carácter que prevalece sobre la trama, pero todo personaje actúa, toda acción depende de un personaje (Anderson Imbert, 1992, p. 236).

Con el objetivo de explicar las propuestas funcionalistas sobre el personaje, aquí se estudia a algunos teóricos formalistas, estructuralistas y narratólogos del siglo XX. Ahora bien, no se debe olvidar que todas estas teorías son herederas de la poética aristotélica, por lo que en primer lugar se verá cuál es la posición del estagirita frente al personaje.

a) *La propuesta aristotélica*

Aunque es cierto que las teorías referidas a continuación surgieron principalmente a lo largo del siglo XX, antes de adentrarnos en las diferentes propuestas «funcionalistas» sobre los personajes literarios, se debe recuperar a Aristóteles, porque, como bien señala Chatman (1990), las posturas formalistas y estructuralistas que explicaremos a continuación son

⁵¹ Conviene realizar alguna matización al respecto del uso de los términos «fábula» y «trama», porque el primero de ellos, como veremos, tiene una larga tradición que se remonta incluso a poéticas clásicas como la de Aristóteles. Sin embargo, el desarrollo de la Teoría de la Literatura en el siglo XX hace que diferentes autores precisen el uso de estos conceptos estableciendo algunas diferencias conceptuales. Tomachevski, en su obra *Teoría de la literatura*, fue uno de los primeros teóricos en establecer una división clara entre «fábula» y «trama». Para este teórico, la «fábula» estaría constituida por una serie de elementos temáticos ordenados mediante nexos causales o temporales, mientras que la «trama» es el resultado de la distribución literaria (estructuración) de dichos acontecimientos (Tomachevski, 1972, pp.182-185). A diferencia de lo que veremos en otros apartados (que aparecerán correctamente matizados) en este apartado de la investigación pueden aparecer nombrados de manera indistinta «fábula» y «trama» en tanto en cuanto la distinción que establece Tomachevski no es relevante, ya que de una manera u otra nos estamos refiriendo con estas «teorías funcionalistas» a que los personajes están supeditados al desarrollo del «relato» (ya sea en la fábula o en la trama).

herederas de la poética aristotélica. Comparando las teorías literarias del siglo XX con la propuesta aristotélica, Chatman apunta lo siguiente:

También ellos mantienen que los personajes son productos de las tramas y que su estatus es “funcional”, que son, en suma, participantes o *actants* y no *personages*, que es erróneo considerarlos como seres reales. La teoría narrativa, dicen, debe evitar las esencias psicológicas, los aspectos del personaje solo pueden ser “funciones”. Solo quieren analizar lo que los personajes hacen en la historia, no lo que son, es decir, “son” en relación a una medida moral o psicológica externa. Además, afirman que las “esferas de acción” en las que se mueve un personaje son “comparativamente pocas en número, típicas y clasificables” (Chatman, 1990, p. 119).

Por lo tanto, antes de nada, es preciso mostrar la aproximación al personaje que elaboró el estagirita. Quizás el aspecto más relevante de la *Poética* de Aristóteles, en lo que respecta a los «personajes», sea la diferenciación que establece entre el *prattos* (agente) y el *ethos* (carácter), dando más relevancia al primero que al segundo (Chatman, 1990, pp. 116-117). Así, Aristóteles considera que la función del personaje (como agente en la fábula) está por encima de la personalidad descrita (*ethos*):

Porque la tragedia es imitación, no tanto de los hombres cuanto de los hechos y de la vida, y de la ventura y desventura; y la felicidad consiste en acción, así como el fin es una especie de acción y no calidad. Por consiguiente, las costumbres califican a los hombres, mas por las acciones son dichosos o desdichados. Por tanto, no hacen la representación para imitar las costumbres, sino válense de las costumbres para el retrato de las acciones (Aristóteles, 2002, p. 40).

La última frase de esta cita extraída de la *Poética* es esclarecedora para comprender su propuesta sobre la identidad de los personajes literarios («no hacen la representación para imitar las costumbres, sino válense de las costumbres para el retrato de las acciones»). En dichas palabras reside su principal aportación. Para él, las «costumbres» (que constituyen, en definitiva, el *ethos*) están supeditadas al «retrato de las acciones».

Se puede colegir, igualmente, que, según Aristóteles, cada «agente» cuenta al menos con un rasgo que lo caracteriza y que está sujeto a la acción que ejecuta en la trama. Es decir, en la teoría aristotélica sobre los personajes, todo «agente» se caracteriza por su acción en la fábula. Por lo tanto, si el agente «ha asesinado» a alguien, será un «asesino» (Chatman, 1990, p. 117) y si, por ejemplo, el agente «comete un infidelidad» (acción), el rasgo que caracterizará su *ethos* será el de «infiel».

Esta idea aristotélica sobre los personajes, por la que las acciones de estos condicionan su personalidad, es sumamente importante, porque, aunque bien es cierto que el estagirita diferencia entre «agente» y «carácter», la verdad es que para Aristóteles no podía existir el uno sin el otro, es decir, el *prattos* (agente) sin el *ethos* (carácter). En este punto, conviene, por tanto, señalar (porque después esto tendrá enorme importancia en las teorías

del siglo XX), que para el filósofo griego los rasgos determinantes que configuran a un personaje son condicionados por la fábula, y no a la inversa:

La fábula es un remedo de la acción, porque doy este nombre de fábula a la ordenación de los sucesos; y de costumbres a los modales, por donde calificamos a los sujetos empeñados en la acción; y de dictámenes a los dichos con que los interlocutores dan a entender algo, o bien declaran su pensamiento (Aristóteles, 2002, p. 40).

Aristóteles defiende que todo está condicionado por la acción. Por ejemplo, cuando habla en su obra de lo que después los teóricos han denominado «género mixto» (dado que en él «hablan» el poeta y los personajes) y que nosotros, en la actualidad, podríamos identificar con la epopeya, dice:

Por lo tocante a la facultad narrativa, y que hace su imitación sólo en verso, es cosa manifiesta que se han de componer las fábulas como las representaciones dramáticas en las tragedias, dirigiéndose a una acción total y perfecta que tenga principio, medio y fin, para que, al modo de un viviente sin mengua ni sobra, deleite con su natural belleza, y no sea semejante a las historias ordinarias, donde necesariamente se da cuenta, no de un hecho, sino de un tiempo determinado, refiriéndose a él cuantas cosas entonces sucedieron a uno, o a muchos, sin otra conexión entre sí más de la que les separó la fortuna (Aristóteles, 2002, p. 73).

Aristóteles diferencia los relatos cotidianos y las fábulas cuando señala que los segundos son aquellos que desarrollan «una acción total y perfecta» mientras que los primeros narran «un tiempo determinado». Por consiguiente, podemos concluir que Aristóteles en su poética otorga mayor importancia a la fábula (la acción) que a los personajes, por lo que estos quedan definidos (caracterizados) a partir de su papel como agentes. Como bien resume Asensi, para Aristóteles «lo que define el carácter o el personaje es la clase de decisiones que éste toma ante una situación determinada, pues son dichas decisiones las que declaran las características psicológicas y éticas de alguien» (1998, p. 92).

Una vez expuesta la importancia de la acción sobre la construcción del *ethos*, podemos comprender mejor los cuatro elementos que para Aristóteles eran necesarios para que un personaje fuera verosímil: a) *Chrestos* (que sean buenos); b) *Harmottos* (que haya una correlación lógica entre la acción y el tipo de personaje); c) *Homoios* (es quizás el requisito más confuso, aunque, como señala Edward Burns, está relacionado con el concepto de mimesis (Asensi lo traduce como «ser semejantes»); y d) *Homalon* (es decir, que sean coherentes a lo largo de la fábula) (Asensi Pérez, 1998, pp. 92-93; Burns, 1990, pp. 22-23).

Estas características, como venimos repitiendo, se deben entender siempre desde la preponderancia del papel del personaje como agente que sería lo que, en definitiva, le constituiría como sujeto ficcional. Así pues, Aristóteles considera que un personaje es verosímil siempre y cuando haya una caracterización coherente (*ethos*) al tipo de acción que ejecuta el personaje en la fábula.

b) *La preponderancia de la fábula sobre el personaje en el siglo XX: las teorías funcionalistas de los personajes de Propp, Tomachevsky, Greimas y otros*

Al igual que Aristóteles, durante el siglo XX otros autores han subordinado el personaje a la trama. Estas propuestas teóricas, aquí categorizadas bajo la denominación de «teorías funcionalistas del personaje», defienden que los personajes son algo similar a las piezas que conforman el engranaje de un reloj, es decir, son elementos que hacen avanzar la trama, por lo que no importa tanto la apariencia externa que tenga, sino el hecho de que posibiliten la narración de la historia mediante sus acciones.

Estas teorías surgen como respuesta a la crítica impresionista, histórica o «biografista» de las décadas anteriores. Esto es, frente a estas teorías, que de una u otra manera interpretaban los textos atendiendo a elementos externos, se desarrolla una teoría literaria inmanentista, es decir, focalizada en el texto literario. Consecuentemente, cesó el estudio de los personajes como elementos externos al texto y los especialistas se centraron en su papel dentro de la obra, lo que, como veremos a continuación, produjo un «efecto pendular» que los simplificó hasta el punto de que diferentes corrientes críticas los estudiaron como actantes impersonales dentro de la narración (solo importaba la acción que ejecutaban en el relato, no su caracterización).

La obra de Vladimir Propp es un ejemplo paradigmático dentro de lo hemos dado en llamar «Teorías funcionalistas de los personajes». Este pionero de la teoría de la literatura, considerado como uno de los más importantes representantes del Formalismo ruso, realizó una interesante investigación, que publicó bajo el título de *Morfología del cuento* (1974), en la que analiza comparativamente un centenar de cuentos «maravillosos». La metodología seguida en su estudio fue la siguiente:

Aislaremos en primer lugar las partes constitutivas de los cuentos maravillosos según métodos particulares (cf. más adelante), luego compararemos los cuentos según sus partes constitutivas. El resultado de este trabajo será una morfología, es decir una descripción de los cuentos según sus partes constitutivas y las relaciones de estas partes entre ellas y con el conjunto (Propp, 1974, p. 31).

Mediante este ejercicio de abstracción y contraste, Propp se percató de que, aunque la «puesta en escena» podía diferir en los diferentes relatos (el escenario y la apariencia de los personajes podía cambiar), la realidad es que todas esas narraciones orales se desarrollaban bajo unas mismas «leyes de la estructura» (Propp, 1974, p. 27). El hallazgo de Vladimir Propp fue que reparó en que los cuentos «maravillosos», provenientes de la tradición oral, se podían analizar como una sucesión de fases o etapas narrativas en las que los personajes (aunque

con diferentes nombres y caracterizaciones) realizaban las mismas funciones dentro del relato:

En los casos citados, encontramos valores constantes y valores variables. Lo que cambia, son los nombres (y al mismo tiempo los atributos) de los personajes. Lo que no cambia son sus acciones, o sus funciones. Se puede sacar la conclusión de que el cuento atribuye a menudo las mismas acciones a personajes diferentes. Esto es lo que nos permite estudiar los cuentos *a partir de las funciones de los personajes* (Propp, 1974, p. 32).

Los personajes son, a juicio de Vladimir Propp, elementos constitutivos del relato, ya que sus funciones narrativas marcan la estructura del mismo. Explica Propp: «Las funciones de los personajes representan, pues, las partes fundamentales del cuento, y son ellas las que debemos aislar en primer lugar» (1974, p. 33). Según describe en su *Morfología del cuento*, estas «funciones de los personajes» se repiten de manera constante en los cuentos, aunque la apariencia externa (la caracterización⁵²) que adquiera cada personaje en las diferentes historias sea completamente diferente: «Los elementos constantes, permanentes, del cuento son las funciones de los personajes, sean cuales fueren estos personajes y sea cual sea la manera en que cumplen esas funciones. Las funciones son las partes constitutivas fundamentales del cuento» (Propp, 1974, p. 33).

Así, por ejemplo, en los cuentos de tradición oral, según Propp, existe un serie de personajes que, aunque tengan una caracterización diferente, realizan la misma función dentro de la trama. Para comprender mejor la importancia que tuvo esta teoría en el estudio de los personajes podemos poner un breve ejemplo con algunos cuentos maravillosos más cercanos a nuestra realidad. Si tomamos como punto de partida dos cuentos de la tradición oral europea, como «La sirenita» y «La cenicienta», podemos observar que el patrón narrativo descrito por Propp se cumple en los dos casos.

Veamos por ejemplo la «función III»⁵³, en la que Propp considera que se produce una transgresión de una prohibición (1974, p. 39). En los cuentos que hemos tomado como ejemplo, se podría relacionar dicha función con la acción que realizan las dos protagonistas de desobedecer a su padre o madrastra, lo que después desencadenaría el conflicto. Pues bien, en estas dos narraciones los personajes principales, aunque tienen caracterizaciones completamente diferentes, según Propp, cumplirían con la misma función narrativa. Así

⁵² Tomachevski habla de caracterización como el procedimiento que sirve para identificar a un personaje. Por este término, entendemos un sistema de motivos indisolublemente ligado a ese personaje (1982, p. 204).

⁵³ Propp define «función» como: «la acción de un personaje definida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga» (Propp, 1974, p. 33).

pues, desde su punto de vista, el estudio de los cuentos se podría reducir a un análisis de unas constantes narrativas, que para él son 31 funciones:

Vemos efectivamente que el número de funciones es muy limitado: solamente pueden aislarse treinta y una. La acción de todos los cuentos de nuestro corpus, sin excepción, y la de otros muchos cuentos procedentes de las más diversas naciones se desarrolla en los límites de estas funciones. Además, si unimos todas las funciones sucesivamente vemos con qué necesidad lógica y estética se desprende cada función de la precedente. Vemos, en efecto, que ninguna función excluye a otra. Todas pertenecen al mismo eje y no a varios, como ya hemos señalado más arriba (Propp, 1974, p. 73).

En realidad, esta propuesta teórica sobre los personajes supuso un cambio del paradigma de estudio. La dicotomía persona/personaje se rompe con la propuesta de Propp, ya que este teórico considera que el personaje es una función narrativa (y no el reflejo de una persona en la ficción). Es decir, el personaje posee una identidad narrativa en tanto en cuanto realiza una función en la trama del relato. Llega a sostener que hay que obviar en el análisis al «ejecutante-personaje» (Propp, 1974, p. 33), para centrarse exclusivamente en las funciones que desempeñan. Así pues, se deduce que, al igual que hizo Aristóteles, Propp supedita el personaje al relato.

Ahora bien, aunque la investigación de Propp fue revolucionaria porque indicaba que existían una serie de patrones narrativos en el corpus que analizó, lo cierto es que en lo que respecta al personaje su estudio plantea varias preguntas. Por ejemplo, ¿los personajes de narraciones más complejas también pueden ser analizados simplemente según la función que realizan en la trama? ¿Es realmente la caracterización del personaje algo irrelevante o secundario?

Boris Tomachevski, uno de los intelectuales pioneros en este campo de estudio, responde en su obra *Teoría de la literatura* (1982) parcialmente a la última de estas preguntas. Sus estudios pueden circunscribirse, igualmente, dentro de las «teorías funcionalistas del personaje», puesto que él consideraba que el tema⁵⁴ era el elemento central que articulaba una narración, mediante la sucesión de una serie de elementos temáticos relacionados por «un nexo causal-temporal» (a dicha sucesión de elementos temáticos la llamaría «fábula») (Tomachevski, 1982, pp. 182-183). Pues bien, según Tomachevski, uno de los procedimientos que servían para enlazar y agrupar los motivos (y en definitiva, para construir el relato) era la creación de personajes:

El procedimiento más habitual para reagrupar y enlazar los motivos es la creación de personajes que constituyen representantes vivientes de éste o aquel motivo. La pertenencia de un motivo a un

⁵⁴ Tomachevski subraya al «tema» como el elemento central de una obra. El tema, desde su punto de vista, está constituido por una serie de elementos temáticos que se disponen en la obra en una relación determinada. Cuando la relación de estos responde a un nexo causal o temporal, habla de obras con «fábula» (es decir, cuentos, novelas, etc.) (1982, p. 182).

personaje es el hilo conductor que permite orientarse en el volumen de los motivos, un medio auxiliar para clasificar y ordenar los diversos motivos (Tomachevski, 1982, p. 204).

Esto, sin embargo, no significa que Tomachevski simplifica al personaje hasta el punto de convertirle en una mera función narrativa. Antes bien, es consciente de la importancia del estudio de la recepción y admite que, dado que la narrativa se mueve por emociones (Tomachevski, 1982, p. 181), el personaje puede ayudar al entendimiento de la historia gracias a la empatía que genera en los lectores:

No debe olvidarse que la actitud emotiva hacia el protagonista es inherente a la obra: el autor puede suscitar simpatía por un héroe, cuyo carácter en una situación real, podría inspirar al lector antipatía y repulsión. La actitud emotiva respecto del héroe es un hecho que se enmarca en la estructura artística de la obra y sólo en las formas primitivas coincide necesariamente con el código tradicional de las normas morales y de la convivencia civil (Tomachevski, 1982, pp. 205-206).

Como bien señala después Tomachevski, esto es lo que diferencia su teoría (y casi todas las posteriores que se realizaron durante el siglo XX) de aquellas que se dieron durante la segunda mitad del siglo XIX, «las cuales juzgaban a los personajes según la utilidad social de su carácter y de su ideología, sacándolos de la obra literaria» (Tomachevski, 1982, p. 206). Para él, esta postura suponía un error, dado que se debía analizar a los personajes de acuerdo con una doble función: 1) como «un medio auxiliar para clasificar y ordenar los diversos motivos» (Tomachevski, 1982, p. 204) y 2) como una manera de captar la atención del lector mediante la generación de empatía.

Después de Propp y Tomachevski, han sido muchos los teóricos que han tratado de crear una teoría sobre el personaje literario centrada en su función narrativa. Un ejemplo paradigmático, dentro de esa larga nómina de autores y teorías, es Algirdas Julius Greimas. Este autor, enmarcado dentro de la semántica estructural, propuso en su obra el «modelo actancial»⁵⁵. La propuesta metodológica de Greimas, que desarrolla en su libro *Semántica estructural: investigación metodológica*, reduce a los personajes literarios a una categoría de análisis delimitada por la función que cumplen en la trama. Es decir, al igual que defendieron Aristóteles (2002), Propp (1974), Tomachevski (1982) o Bremond (1974), Greimas ubica la caracterización en un segundo plano y otorga un valor preponderante al papel que tiene el personaje como actante, el cual se puede reducir a seis supuestos.

Este modelo de análisis narrativo se basa en una concepción del «actante», que Greimas toma del lingüista Lucien Tesnière. Según su propuesta, un «actante» es un término mediante el cual se puede denominar a todos aquellos elementos (seres o cosas) que

⁵⁵ Para hacer justicia al pensamiento de Greimas, conviene señalar en este punto que con el paso de las décadas su pensamiento fue variando y matizándose progresivamente. El trabajo al que aquí hacemos referencia fue solo una de sus primeras aportaciones, por lo que no se puede reducir la aportación de este intelectual al mencionado modelo actancial.

participan en el relato, aunque sea de manera pasiva (Asensi Pérez, 2003, p. 331). Tesnière consideraba que los actantes podían ser de tres tipos: 1) quien realiza la acción, 2) quien soporta la acción y 3) quien se beneficia o sale perjudicado por la acción. Así, por ejemplo, en la frase «La princesa mató al príncipe para rescatar al dragón» los tres actantes serían la princesa (quien realiza la acción, *agente*), el príncipe (quien soporta la acción, *paciente*), y el dragón (quien se ve beneficiado por la acción, *beneficiario*).

Greimas retoma esta concepción de Tesnière (Greimas, 1987, p. 198) y la desarrolla al otorgar a los actantes (que son, desde su punto de vista, «sememas», es decir, unidades de significación dentro del texto) un valor central dentro de la estructuración del relato.

Con ello, Greimas pretendía crear una metodología de estudio capaz de reducir a una estructura simple (casi algebraica) cualquier tipo de texto (1987)⁵⁶, reduciendo el papel de los personajes a una mera categoría dentro de un «esquema estereotipado». Dicho «esquema estereotipado» se podía simplificar, a juicio de Greimas, en un sistema de relaciones entre tres parejas de actantes que se repiten en todas las narraciones, por lo que, cualquier personaje podría incluirse dentro de dicha categorías actanciales. Lo resume perfectamente Asensi en las siguientes líneas:

La primera pareja opone un sujeto a un objeto (sujeto vs. objeto); obedece a un orden teleológico (finalista) y a la modalidad del poder. La segunda opone un destinador a un destinatario (destinador vs. destinatario); obedece a un orden etiológico (relativo a las causas) y a la modalidad del saber. La tercera opone un ayudante a un oponente (ayudante vs. oponente); estos actantes son participantes circunstanciales, y no verdaderos actantes, de la narración, tienen una función semejante a la de los adjetivos en sintaxis; su modalidad es la del querer (2003, pp. 331-332).

Así pues, el modelo actancial reduciría todos los personajes a una de las siguientes casillas:



Tabla 3: Resumen del modelo actancial

El problema, como señaló tiempo después Julia Kristeva, adscrita a la corriente de la semiótica europea, es que dicho esquema actancial puede ser útil para analizar una serie de

⁵⁶ Para el estudio del texto literario, Greimas aboga por un análisis en tres pasos: 1) «supresión del discurso» (es decir, quitar lo que él denomina el ruido con el objetivo de describir una isotopía simple con una serie de sememas estructurados); 2) el inventario de las secuencias discursivas y 3) la formalización, es decir, la reducción de los semas particulares a categorías lo más simple posible (Greimas, 1987).

relatos «simples» o «básicos», es decir, enmarcados en lo que ella denominó «ideologema del símbolo», pero no valdría para estudiar un texto «post-mítico». Reflexiona Kristeva:

La estructura actancial sería la representación, un objeto de cambio interpuesto entre el sujeto-autor y el receptor-público, sin interdependencia alguna entre los tres términos de este circuito. Una tal formalización recubre lo que hemos denominado ideologema del símbolo; es absolutamente deudora del pensamiento simbólico: relación unívoca entre, por un lado, una entidad en sí, que puede presentarse bajo la forma de Dios o la Verdad y, por otro lado, el emblema de tal entidad, el objeto de intercambio como representación (...). Esta topología recubre perfectamente el pensamiento mítico, y también la épica que revela su ideologema simbólico. Pero es incapaz de explicar la generación compleja de los actantes de un texto post-mítico, que ya es exponente del símbolo (Kristeva, 1981, p. 112).

Hay que mencionar en este momento a la teórica de la literatura neerlandesa Mieke Bal porque realiza una interesante apreciación. A su modo de ver, se puede hacer una diferenciación entre dos conceptos (actor y personaje), de tal forma que hace posible una futura armonización entre las teorías funcionalistas y las no funcionalistas, algo que será muy útil cuando se explique la propuesta teórico-metodológica aquí utilizada para el estudio de los personajes. Explica Bal:

Un actor constituye una posición estructural, mientras que un personaje es una unidad semántica completa. El término actante indica una *clase* de actores, considerados en sus relaciones entre sí. Estas relaciones mutuas vienen determinadas por la que tiene cada actante con los acontecimientos (1985, p. 87).

3.2.2.2. Teorías textuales: los personajes como conjunto de rasgos textuales

a) *El primer rechazo al funcionalismo y al impresionismo: Knight, Wellek y Warren*

Considera Fotis Jannidis, uno de los mayores expertos sobre el personaje en la actualidad, que el siglo XX se caracterizó por una fuerte crítica teórica a la concepción «mimética» o realista de los personajes (Jannidis, 2013). Propone, por ejemplo, el caso de la *New Criticism*, que se desarrolló a mediados del siglo XX principalmente en Estados Unidos, y que trató de expurgar al texto literario de los análisis psicológicos, historicistas, biografistas, etc. Como consecuencia de este replanteamiento crítico que volvía a poner el foco exclusivamente en el texto, el personaje literario pasó a ser estudiado como una construcción textual, y no como un individuo ficcional (con sus deseos, motivaciones, etc.).

Uno de los ataques más contundentes que se dieron contra dicha crítica impresionista (que consideraba que los personajes eran personas encerradas entre las tapas de un libro) lo protagonizó L. C. Knight, quien publicó un ensayo titulado: «How Many Children Had Lady Macbeth?» (Knights, 1973). En el contexto académico de estudios shakespearianos, Knight plantea, mediante la pregunta retórica que da título a su texto, la imposibilidad de los analistas

de determinar cuántos hijos tuvo Lady Macbeth, debido a las numerosas contradicciones del texto. Lo que pretendía demostrar es que, evidentemente, la visión del crítico literario no puede ser la misma que la del historiador y que, por ende, en cierto modo plantear el estudio de un personaje literario al igual que se haría el de personaje histórico es un error.

Como se viene explicando en este bloque, el desarrollo de la crítica inmanentista durante el siglo XX dio lugar a dos corrientes de estudio de los personajes centradas puramente en el texto: por un lado, la funcionalista que supeditaba el personaje a la trama, y, por otro lado, la textual, que, como se detalla a continuación, tiende a analizar al personaje como un cúmulo de rasgos textuales. Las propuestas teóricas que nosotros enmarcamos en este segundo grupo son aquellas que no supeditan al personaje a una función narrativa, sino que lo abordan como una construcción textual (un cúmulo de palabras —diría Fotis Jannidis— o de rasgos, según Chatman) de igual importancia que otros elementos que conforman el texto narrativo (Chatman, 1990; Jannidis, 2013).

Como defensores de esta postura, hay que citar a Wellek y Warren, quienes en su obra *Teoría literaria* consideran que el texto narrativo tradicionalmente se ha configurado mediante tres elementos, todos ellos interrelacionados y en un mismo nivel de importancia:

En la crítica analítica de la novela se han solido distinguir tres elementos constitutivos: asunto, caracterización, y marco (...). Ocioso es decir que cada uno de estos elementos es determinante de los demás. Como Henry James pregunta en su ensayo *The Art of the Fiction*, podemos decir: “¿Qué es el personaje más que la determinación del episodio? ¿Qué es el episodio sino la ilustración del personaje?” (Wellek & Warren, 1985, pp. 259-260).

A diferencia de las teorías funcionalistas expuestas en el apartado anterior, Wellek y Warren consideran que están al mismo nivel los tres elementos constitutivos de la novela: asunto (se refieren a la estructura narrativa), caracterización (por personajes) y marco (que se puede traducir como el ambiente o el tono). En su opinión, no hay primacía del «asunto» sobre la «caracterización», sino que ambos se determinan mutuamente.

b) La evolución en los planteamientos de Roland Barthes: del funcionalismo a una teoría discursiva/textual del personaje

Entre las «teorías no realistas» en torno a los personajes literarios que parten de la premisa de que el personaje es una construcción textual compleja, destacan los planteamientos de Roland Barthes como un reflejo perfecto y representativo de la evolución conceptual que se dio durante el siglo XX. Así, en la década de los 60 Roland Barthes

defendió en su artículo «Introduction à l'analyse structurale des récits» (Barthes, 1975)⁵⁷ una comprensión funcionalista de los personajes, influenciada por los formalistas, que poco a poco fue matizando después en otros escritos.

En su artículo introductorio al análisis estructural narrativo que se publicó en 1966 en la revista *Communications*, en un número de enorme importancia para la narratología del siglo XX, Roland Barthes expone la posibilidad de realizar un análisis estructural de la novela. Para ello, se debía abogar por una «lingüística del discurso» que fuera más allá de la oración y que viera el texto en conjunto como una estructura con sus propias reglas internas (Barthes, 1975, p. 240). Esta disciplina, en consideración de Barthes, había sido desarrollada históricamente por la Retórica, pero su degradación paulatina a lo largo de los siglos había hecho que dejará de ejercer dicha función⁵⁸ (1975, p. 240).

El análisis que propone Barthes en dicho artículo pasa por segmentar el discurso en unidades narrativas mínimas (1975, p. 244). Para realizar dicha segmentación, toma como criterio de unidad su carácter funcional. Es decir, no basta solo con analizar los segmentos en relación con su distribución, sino que dichas unidades deben tener un sentido en tanto en cuanto representan una función: «Is everything functional in a narrative? (...) The fact remains, however, that a narrative is made up solely of functions: everything, in one way or another, is significant. It is not so much a matter of art (on the part of the narrator) as it is a matter of structure» (Barthes, 1975, p. 244).

En consecuencia, Barthes aboga en este artículo por un entendimiento estructural del personaje (recordemos que los elementos de la estructura narrativa están condicionados por su función narrativa). Es oportuno señalar que en el apartado III del texto, Barthes realiza un breve, aunque interesante, recorrido sobre la percepción del personaje en la Poética y la Teoría de la Literatura (1975, pp. 256-258). Explica en este apartado que, para Aristóteles, el personaje está supeditado a la fábula, pero que con el paso del tiempo «character was no longer subordinated to action; it became embodiment of a psychological essence» (Barthes, 1975, p. 256). Desde su punto de vista, el siglo XX y el desarrollo de los formalismos supuso el rechazo a esa manera de interpretar a los personajes gracias a las teorías de Propp, Bremond y Greimas (Barthes, 1975, p. 257).

⁵⁷ Existe un error aparente entre los años, dado que el artículo con el que trabajamos se publicó en una recopilación de 1975, pese a que originalmente vio la luz en 1966.

⁵⁸ Es interesante reparar en cómo el propio Barthes es consciente de que en ese momento, a mediados del siglo XX, estaban desarrollándose numerosos movimientos para la recuperación de la Retórica como un disciplina esencial para el análisis del discurso como mediador social. De estos movimientos surgió lo que se ha denominado «Nueva retórica», que ha posibilitado la creación de disciplinas como la Retórica Constructivista.

De ellos toma la concepción del personaje como participante, lo que le llevó a concluir lo siguiente:

These three conceptions have many points in common. The main point, which should be stressed once more, is that the define a character by his participation in a sphere of actions, such spheres being limited in number, typical and subject to classification» (Barthes, 1975, p. 258).

En definitiva, en este artículo Barthes aboga por un estudio del personaje desde un punto de vista funcional que poco después matizó en su obra *S/Z*⁵⁹.

En este ensayo, que constituye una de las primeras propuestas sólidas sobre narrativa dentro del posestructuralismo, Barthes critica los repetidos intentos que se dieron por parte de la narratología estructuralista de establecer un sistema general que, a fin de cuentas, terminaba por negar la especificidad de cada texto (Barthes, 2004, p. 1). Barthes, en *S/Z*, sigue rechazando la concepción realista del personaje; ahora bien, tampoco considera que sea acertado suprimir al personaje: «Desde un punto de vista crítico, es por lo tanto tan falso suprimir al personaje como hacerlo salir del papel para convertirlo en un personaje psicológico (dotado de móviles posibles): *el personaje y el discurso son cómplices uno del otro*» (Barthes, 2004, p. 250).

Finalmente, Barthes termina por proponer en *S/Z* una nueva concepción del personaje entendido como una combinación de semas:

Cuando semas repetidos idénticos atraviesan repetidamente el mismo Nombre propio y parecen adherirse a él, nace un personaje. Por lo tanto, el personaje es un producto combinatorio: la combinación es relativamente estable (está marcada por el retorno de los semas) y más o menos compleja (comporta rasgos más o menos congruentes, más o menos contradictorios); esta complejidad determina la «personalidad» del personaje, tan combinatoria como el sabor de una comida o el aroma de un vino (Barthes, 2004, pp. 55-56).

c) *S. Chatman: el personaje como un paradigma de rasgos*

Seymour Chatman, en su libro *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y el cine* (1990), realiza un repaso de todas las teorías de las que venimos hablando para terminar por proponer una aproximación teórica al personaje que lo define como un paradigma de rasgos:

Abogo —sin gran originalidad pero firmemente— por una concepción del personaje como un paradigma de rasgos; «rasgo» en el sentido de «cualidad personal relativamente estable o duradera» reconociendo que tanto puede revelarse, es decir, aparecer más pronto o más tarde en el curso de la historia, como puede desaparecer y ser sustituido por otro (Chatman, 1990, p. 135).

⁵⁹ El número de *Communications* en el que apareció por primera vez el artículo de Barthes es de 1966, mientras que *S/Z* se publicó en 1970.

Por tanto, la propuesta de Chatman también se puede enmarcar dentro de esas teorías «no realistas» que consideran que el personaje es una construcción textual compleja (y no una mera función narrativa o un ente con entidad psicológica propia). Más bien, como se deduce de la lectura de la cita anterior, para Chatman el personaje es un cúmulo de rasgos textuales. Esta propuesta supone un rechazo a la concepción psicobiológica de los personajes (que nosotros hemos tratado dentro de las «teorías realistas»), sin que esto impida que se analice al personaje como una *recreación* psicológica (con base incluso en la experiencia personal) (Chatman, 1990, p. 135).

Por otra parte, Chatman también critica a aquellos autores que tratan de reducir el papel de los personajes a meras palabras, ya que él entiende que son categorías narrativas mucho más complejas que se deben comprender como construcciones ficcionales abiertas a la especulación (1990, pp. 126-127). Así lo expone:

Una teoría del personaje viable debería conservarse abierta y tratar a los personajes como seres autónomos y no como simples funciones de la trama. Debería mantener que el personaje es reconstruido por el público gracias a la evidencia declarada o implícita en una construcción original y comunicada por el discurso a través del medio que sea.

¿Qué es lo que reconstruimos? Para empezar nos llega con una simple respuesta: «Cómo son los personajes», en la que «cómo» implica que sus personalidades son abiertas, sujetas a nuevas especulaciones y enriquecimiento, visiones y revisiones. Por supuesto, hay límites. Los críticos se oponen con toda la razón a las especulaciones que rebasan los límites de la historia o buscan detalles demasiado concretos o superfluos. El tipo de comprensión que se busca es «profunda» en vez de ilógicamente amplia o innecesariamente específica; se enriquece con la experiencia de la vida y del arte y no por medio de locas ilusiones (Chatman, 1990, p. 128).

Es claro que Chatman propone una concepción del personaje abierta e inclusiva. Para él, no se debe abordar el personaje como una mera función narrativa, ya que el público, mediante la lectura, lo reconstruye como una identidad narrativa profunda. En este sentido, se puede tomar la propuesta de Chatman como un interesante punto intermedio entre las teorías cognitivas contemporáneas, que se centran en el papel del lector, y las «teorías no realistas textuales» (porque define al personaje como un paradigma estructurado de rasgos).

d) Julia Kristeva: el personaje como discurso

Dentro de este subgrupo de teorías sobre los personajes, una de las más interesantes es la de Julia Kristeva, quien se opone a las teorías funcionalistas al realizar una interpretación antropológica del modelo actancial. Dado que este modelo solo es capaz de abordar ciertos tipos de narraciones muy simples, intenta ir más allá. Desde su punto de vista, la relación unívoca entre destinador y destinatario tienen sentido únicamente en las sociedades míticas

en las que aquel y este son la misma entidad⁶⁰. Cuando se desarrolla otro tipo de sociedad en la que el discurso «ocupa su verdadero lugar de objeto de intercambio» se establece la estructura dialógica de la novela (Kristeva, 1981, p. 113).

En opinión de Kristeva, la figura del «personaje» pasa a ser fundamental y su peso en la «narrativa» se incrementa de manera paralela al desarrollo de la novela como forma literaria predominante:

El personaje deviene pues objeto de este diálogo que es la narración, una especie de regulador de este sistema dialógico. Así, la constitución del personaje es el paso por una muerte, necesaria para la estructuración del sujeto como sujeto de enunciación (es decir, como significante) y para su inserción en el circuito de significantes que es la narración. Es pues el receptor (...) lo que transforma al sujeto en autor, es decir, lo que hace pasar al sujeto por ese estadio cero, de la negación, de la exclusión que constituye el autor (Kristeva, 1981, pp. 114-115).

De esta manera, Kristeva renuncia a realizar una tipología de los actantes al considerar que los personajes son elementos narrativos mucho más complejos. Para ella, los personajes son construcciones eminentemente discursivas:

Renunciando a una tipología de los actantes, definiremos sus estatutos partiendo del postulado de que un actante no es otra cosa sino el discurso que asume o por el que está designado en una novela. Nuestra característica de las transformaciones actanciales se apoyará, pues, en las relaciones entre los discursos de los distintos actantes, tal como se establecen en el interior de un mismo enunciado actancial (Kristeva, 1981, p. 118).

Partiendo de esta base, Julia Kristeva redefine el concepto de «actante». Para esta teórica, los personajes no son meras funciones narrativas, sino que su construcción está condicionada por el discurso que asume o por el que está designado en una novela. Este pensamiento abre una nueva vía de investigación sobre el personaje que prima el discurso como elemento central y definitorio, por encima de la caracterización, de la valoración moral o de la función narrativa.

⁶⁰ En este tipo de «sociedades míticas», la narración sería producida y recibida por una misma «entidad» narradora. Por lo tanto, el concepto de autoría es muy limitado y el relato se funde en una identidad colectiva enraizada mediante el mito.

3.2.3. Teorías contemporáneas sobre el personaje literario

De acuerdo con Fotis Jannidis, en la actualidad existe cierto consenso entre los investigadores a la hora de abordar al «personaje» como una entidad narrativa ficcional, es decir, como una construcción textual con identidad que forma parte del «mundo» de la historia (2013, párr. 13). El problema, como apunta Jannidis, es que aún está sin resolver cuál es el estatus ontológico de los mundos ficcionales y sus entidades, por lo que la narratología ofrece, principalmente, tres enfoques para abordar el estudio de los personajes: 1) una aproximación con base en la Teoría de los mundos posibles; 2) otra centrada más en las teorías cognitivas y, por tanto, en el papel del lector que crea una construcción mental en torno al personaje; y 3) una corriente que parte de la neohermenéutica y el estudio del texto (Jannidis, 2013, párr. 13). A continuación, se exponen los planteamientos de las diferentes corrientes sobre los personajes literarios para, finalmente, desarrollar el planteamiento teórico utilizado en esta investigación.

3.2.3.1. El personaje como un «individuo no-real»: la propuesta de Margolin con base en la Teoría de los mundos posibles

Uri Margolin estructura, en su artículo «Individuals in Narrative Worlds: An Ontological Perspective» (1990), la aproximación histórica al estudio del personaje en tres corrientes: la primera de ellas sería la teoría actancial, vista anteriormente con Greimas; la segunda se correspondería con la concepción narratológica clásica que, al decir de Margolin, considera al personaje como una entidad narrativa y que se centra principalmente en sus atribuciones comunicativas; y, por último, está la aproximación teórica que Margolin considera más acertada y que él mismo denomina «non actual individual (IND) perspective» (1990, p. 845).

El teórico describe esta última postura de la siguiente manera:

there is the view of character as non-actual IND. In this view, a narrative is a verbal representation of a succession of hypothetical states of affairs, mediated by actions or events. The IND is a member of some domain(s) of this possible world, and in it/them, it can be uniquely identified, located in a space/time region, and endowed with a variety of physical and mental attributes and relations, including social, locutionary, epistemic, cognitive, emotive, volitional, and perceptual. The IND may possess inner states, knowledge and belief sets, traits, intentions, wishes, dispositions, memories, and attitudes, that is, an interiority or personhood. Notice that the actions of INDS, as well as the events which befall them, can be logically represented as predicates and relations, sometimes placed, of these INDS (Margolin, 1990, p. 844).

Para Margolin el personaje literario es un «individuo no real», es decir, una representación textual construida mediante un conjunto de estados hipotéticos ante acciones

o eventos. En este sentido, el «individuo no-real» es parte de un «mundo posible»⁶¹, en el cual posee una entidad en tanto en cuanto puede ser identificado de manera única al poseer una serie de rasgos mentales y de atributos físicos. Son, por tanto, los personajes, para Margolin, «*entiae rationis*: abstract objects, freely devised or constructed by an actual human mind in acts of hypothesizing, supposing, or imagining» (1990, p. 847).

Además, considera que los personajes son construcciones textuales y que, a diferencia de las «personas reales», presentan una entidad ontológica «estrecha» (o delgada), ya que siempre serán necesariamente incompletos:

Possible INDS are constructs. They are stipulated by story texts, not discovered, and are therefore determined by the descriptive conditions associated with them. They are introduced and sustained exclusively by means of a set of semiotic procedures or operations (...). Unlike actual INDS, they are schematic, radically incomplete, and only partially determinate so that, for most properties, we cannot say whether they have them or not (...). In general, it should be borne in mind that human imagination is almost unrestricted. Semiotically constructed INDS need not conform to any pattern of ontological regularity, coherence, or even consistency (Margolin, 1990, pp. 847-848).

Hay que decir que Uri Margolin ha ido matizando y reafirmando en su propuesta teórica con el paso de los años. Por ejemplo, en un capítulo que escribió posteriormente para un manual universitario sobre narrativa editado por Cambridge, retoma este modelo de estudio del personaje («non actual IND») y, de nuevo, lo define como una entidad ficcional en un mundo hipotético (es decir, ficticio). Dicha premisa condiciona las respuestas que se dan a la hora de analizar el estatus ontológico del personaje en torno a tres problemas cruciales: existencia, identidad y supervivencia (Margolin, 2007, p. 71). Según la propuesta teórica que define a los personajes como «individuos no reales», todos estos problemas constituyen el sujeto ficcional, dado que siempre se responden dichas preguntas mediante un discurso «hipotético», puesto que estos «individuos no-reales» pertenecen a un «mundo posible», a diferencia de lo que ocurre con las personas.

Como se trata de explicar en el siguiente apartado, la propuesta teórica para comprender al personaje utilizada en esta tesis es notablemente diferente. Aquí no se pretende debatir el estado ontológico del personaje (ya sea real o ficticio), porque, en la mayoría de las ocasiones, el acceso que tenemos como seres humanos al conocimiento es discursivo, ya sea sobre personajes ficticios o sobre personas reales. Estando de acuerdo con Margolin cuando afirma que los personajes son constructos, creemos que también lo son aquellas construcciones discursivas no ficcionales, como las que se dan cada día en los medios

⁶¹ Como se puede deducir de esta definición del personaje, la teoría de Margolin se encuadra dentro de la Teoría de los mundos posibles (Albaladejo Mayordomo, 1986; Doležel, 1998).

de comunicación, por lo que la división persona/personaje (desde el punto de la construcción discursiva) no resulta tan clara.

3.2.3.2. El personaje como objeto semiótico: una aportación de Umberto Eco

En 2009, en la revista *Sign Systems Studies*, Umberto Eco publicó un artículo de enorme interés para el estudio y la comprensión del personaje, titulado «On the ontology of fictional characters: a semiotic approach». En dicho escrito, el intelectual italiano realiza una aproximación al estudio de los «personajes literarios» y los analiza como objetos semióticos especiales con un estatus ontológico particular.

Para Eco, nadie puede negar que dos personajes como Hitler y Anna Karenina son entidades diferentes. El primero existió físicamente, señala el autor del texto, mientras que el segundo, no. No obstante, en opinión de Umberto Eco, las afirmaciones que se hagan en la actualidad sobre estos dos personajes serán siempre *de dicto*. Es decir, tanto los estudiantes que escriben sobre Hitler como los que estudian a Anna Karenina lo harán a partir de un conocimiento que proviene de su experiencia cultural, y no de su experiencia directa (Eco, 2009, p. 86). Explica Eco:

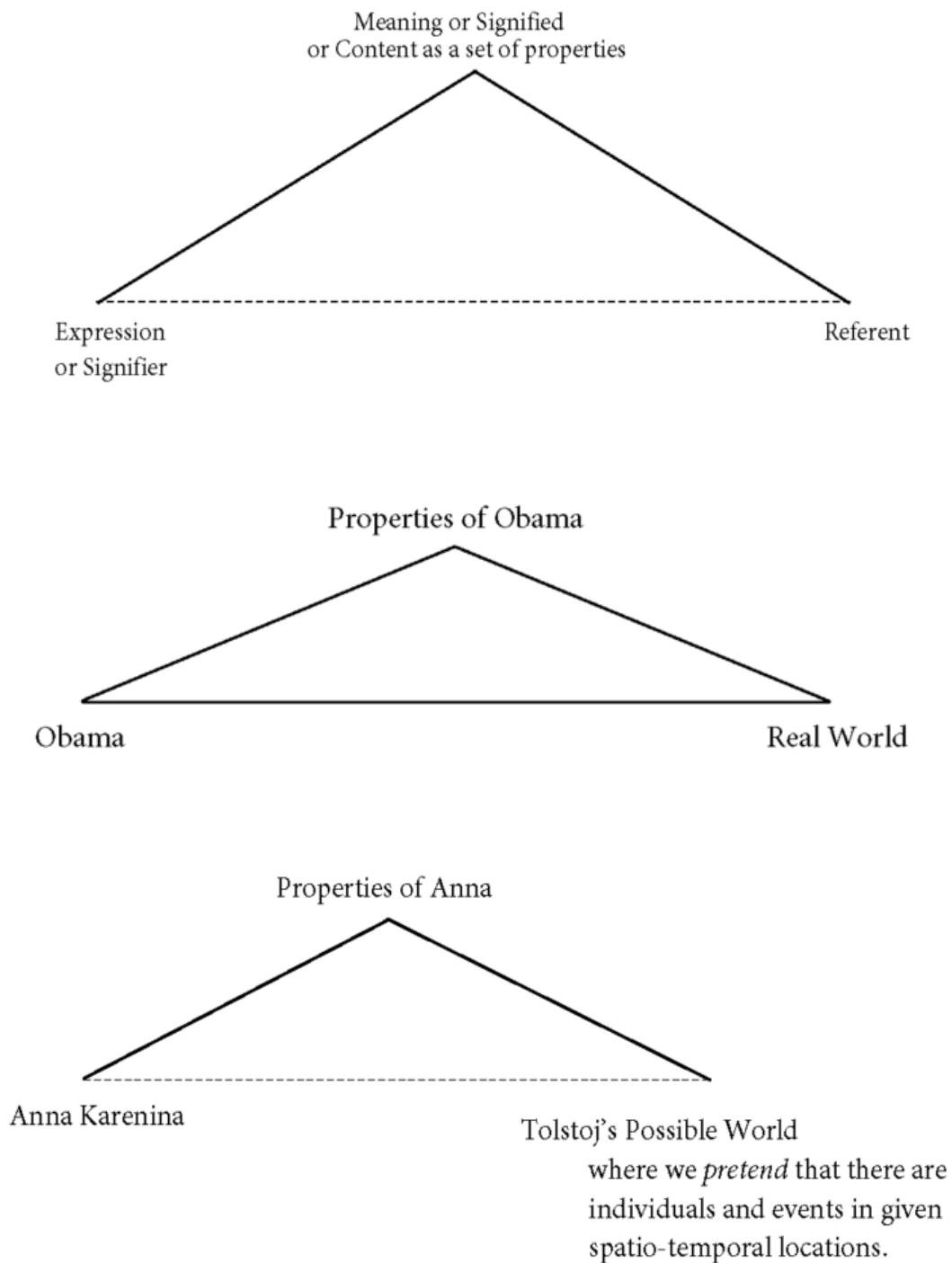
In other words, except for judgments depending on my direct experience (of the kind it's raining), all the judgments I can make on the grounds of my cultural experience (that is, all those concerning the information recorded in an encyclopaedia) are based on textual information and, even though they seem to express *de facto* truths, they are merely *de dicto* (Eco, 2009, p. 86).

Por lo tanto, si entendemos, como señala Umberto Eco, que tanto los personajes históricos como los personajes ficcionales son percibidos mediante juicios que se hacen dependiendo de la experiencia cultural (y no de la experiencia directa), ¿cuál es la diferencia que podemos establecer entre unos y otros? «At this point, I cannot escape the basic ontological question: which kind of entities are fictional characters and in which way they, if do not exist, at least subsist? Being a set of properties, a fictional character is a semiotic object», explica Eco (2009, p. 89).

Así pues, para Eco los personajes son objetos semióticos concretos, ya que son «dispositivos» que mediante una expresión transmiten un conjunto de propiedades. Estas expresiones, sigue Eco, no son solo los nombres propios (por ejemplo, Don Quijote, Emma, etc.), sino que los personajes se constituyen mediante todas las expresiones que transmiten información identificable para el lector y que poseen un significado apropiado. El problema que plantea Umberto Eco en este artículo es que los «personajes históricos» que sí han existido físicamente (como Napoleón u Obama), también pueden ser analizados como

«objetos semióticos», ya que son un conjunto de propiedades a los que se tiene acceso por una serie de significantes (Eco, 2009, pp. 90-91).

En resumen, la mayor diferencia que encuentra Eco entre los personajes ficticiales y los realmente existentes radica en el modelo de referente. Así pues, subraya esta diferencia mediante el clásico esquema semiótico:



Figuras 3: Esquemas semióticos propuestos por Eco (2009, pp. 90-93).

Hay que insistir en que es la diferencia en el referente lo que, para Eco, diferencia a un personaje como Obama de otro como Anna Karenina. Como se puede ver en los esquemas que propone, ambos pueden ser analizados como objetos semióticos. Ahora bien, el referente en uno y otro caso será diferente porque uno se basa en el «mundo real», mientras que el otro lo hace en el «mundo posible creado por Tolstoi». Esto, según Eco, tiene dos consecuencias importantes: 1) los personajes ficticiales son objetos semióticos fijos no sujetos a revisión cultural (2009, p. 95); y 2) los personajes ficticiales no pueden comunicarse con sus contrapartes en el mundo real (2009, p. 96). De esta manera, «fiction suggests that perhaps our view of the actual world is as much imperfect as that of fictional characters. This is why successful fictional characters become paramount examples of the ‘real’ human condition» (Eco, 2009, p. 97).

3.2.3.3. La Poética Cognitiva aplicada al estudio de personajes

En la actualidad, la implementación de la ciencia cognitiva en la investigación sobre narrativa ha dado lugar al desarrollo de interesantes disciplinas como, por ejemplo, la Poética Cognitiva. Esta corriente, como señala Peter Stockwell, nace con el «giro cognitivo» propiciado por el desarrollo reciente de la psicología cognitiva y la lingüística cognitiva. Ahora bien, como apunta el autor de *Cognitive Poetics. An introduction*, no se debe entender la Poética cognitiva como la mera aplicación de los métodos que ofrece la lingüística cognitiva a un corpus literario, sino como una nueva disciplina capaz de cambiar la manera en la que nos enfrentamos a la Literatura:

The key to understanding issues of literary value and status and meaning lies in being able to have a clear view of text and context, circumstances and uses, knowledge and beliefs. Cognitive poetics offers us a means of achieving this. It has a linguistic dimension which means we can engage in detailed and precise textual analysis of style and literary craft. It offers a means of describing and delineating different types of knowledge and belief in a systematic way, and a model of how to connect these matters of circumstance and use to the language of the literature. It also demonstrates the continuities between creative literary language and creative language in everyday use. In short, cognitive poetics takes context seriously. Furthermore, it has a broad view of context that encompasses both social and personal circumstances. The foundations of cognitive poetics obviously lie most directly in cognitive linguistics and cognitive psychology, together forming a large part of the field of cognitive science. We need to understand the basic premise that behind these innovative disciplines all forms of expression and forms of conscious perception are bound, more closely than was previously realized, in our biological circumstances. Most simply, we think in the forms that we do and we say things in the ways that we do because we are all roughly human-sized containers of air and liquid with our main receptors at the top of our bodies. Our minds are ‘embodied’ not just literally but also figuratively, finally clearing away the mind–body distinction of much philosophy most famously expressed by Descartes (Stockwell, 2002, p. 4).

Por lo tanto, la Poética Cognitiva no aborda de manera aislada los mecanismos cognitivos propios de la lectura de textos literarios, ni tampoco se centra exclusivamente en

las cuestiones estilísticas; es decir, no trata al texto y al lector como elementos aislados. La perspectiva de esta corriente teórica es más integradora, porque considera que, si bien es cierto que el texto literario es un artefacto, también asume que la lectura es un objeto natural (Stockwell, 2002, p. 2). Así pues, la Poética Cognitiva se centra en la «lectura» como objeto de estudio, abordándola como un proceso cognitivo complejo en el que participan múltiples variables (contextuales, textuales, psicológicas, etc.).

En este contexto teórico, se puede considerar que los personajes son constructos mentales edificados en la mente del lector mediante un proceso textual de caracterización, identificación y reconocimiento. Peter Stockwell induce que este proceso de identificación está condicionado directamente por el proceso cognitivo que permite al ser humano dirigir su atención de tal forma que sea capaz de distinguir entre *forma/fondo*. Los personajes serían la *forma* de la narración (elementos centrales para la atención del lector que se caracterizan porque son identificables), mientras que el resto de elementos narrativos podrían ser considerados el *fondo* (2002, pp. 15-16).

Una de las aportaciones más sugestivas sobre el estudio del personaje desde la ciencia cognitiva fue la que publicó en el año 2001 Ralf Schneider en la revista *Style* bajo el título «Toward a Cognitive Theory of Literary Character: The Dynamics of Mental-Model Construction» (2001). En este interesante texto, Schneider estudia cómo los lectores construyen los modelos mentales⁶² de los personajes desde una doble experiencia: la propia lectura del texto y su relación cognitiva con el mundo que le rodea, su experiencia previa, etc. (Schneider, 2001, p. 607).

En opinión de Schneider, no se puede tratar de reducir un personaje a una simple función narrativa ni tampoco a un mero conjunto de palabras. Este teórico propone, a diferencia de lo que venimos viendo, una teoría basada en la concepción de los personajes como «modelos mentales» (Schneider, 2001, pp. 609-610). Para él los personajes son representaciones mentales que construye el ser humano a partir de su experiencia de lectura y esta experiencia no puede ser tomada como un proceso cognitivo aislado, sino que también condiciona y es condicionada por la relación que el lector tiene con el mundo.

La construcción del personaje como «modelo mental» se activa, según Schneider, en el mismo momento en el que existe una mención a una persona, en el que se describe en término de un rol social a una entidad o cuando esta es referida por un nombre o pronombre. Cuando se produce alguno de estos supuestos, el lector crea una ficha mental (flexible y

⁶² Schneider toma las teorías de Johnson-Laird como punto de partida (2001, p.609).

dinámica) en la que se puede incluir información sobre todos los aspectos posibles de la vida humana (Schneider, 2001, p. 610).

Se deduce, pues, que los personajes son modelos mentales complejos, es decir, representaciones mentales que construyen las personas en su intelecto y que constituyen parte de su experiencia del mundo. Estos modelos mentales, según Schneider, «can provide a guideline for the operations of the mental apparatus» (2001, p. 609), por lo que su estudio se revelaría como fundamental a la hora de tratar de comprender, por ejemplo, la relación del ser humano con construcciones discursivo-sociales como el *mal*. Al fin y al cabo, muchas veces ciertos personajes, entornos y situaciones solo pueden ser experimentados a través de las narraciones.

3.2.3.4. Hacia un modelo integrador para el estudio del personaje: «PEFiC model»

En la misma línea argumental de Schneider, quien propone el estudio de los personajes ficticiales como modelos mentales (2001), se encuentran los académicos Hoorn y Konijn (2003; 2005). Al igual que Schneider, que como se ha visto en el apartado anterior afirmaba que los personajes ficticiales pueden servir como guías para procesamientos mentales (2001, p. 609), Hoorn y Konijn consideran que los personajes ficticiales tienen una función de «modelado» de la realidad (2003, p. 251). Ahora bien, su propuesta va más allá que la simple concepción del personaje como un reflejo mimético que permite al lector adquirir unos conocimientos, porque desde su punto de vista «the conceptual framework that humans regard as their “real-world knowledge” largely consists of information mediated through stories» (Hoorn & Konijn, 2003, p. 250).

En su opinión, el desarrollo de la televisión y de los nuevos medios digitales de masas ha provocado que poco a poco las tradicionales fronteras que separaban a las personas de los personajes ficticios se diluyan. Esto ha hecho que, desde el punto de vista de la recepción, cada vez sea menos importante la distinción entre una historia ficcional o real:

Whether such stories are fictional or not, people learn about the outside world from them and frequently build up affective relationships with the characters, sometimes undertaking action to seek or avoid interaction. Sometimes people write love letters to a soap opera character or hang garlic from the ceiling to ward off vampires. These fictional characters (FCs) satisfy basic functions; they are used as sources of information about the real world and serious life events (Hoorn & Konijn, 2003, p. 250).

Hoorn y Konijn consideran que, en la actualidad, los personajes cumplen cuatro funciones: 1) aportan una experiencia al lector mediante la cual pueden adquirir referentes para actuar en situaciones específicas; 2) desarrollan la inteligencia emocional de los lectores

en entornos seguros y controlados; 3) contrarrestan el aburrimiento y la apatía y 4) son un producto de entretenimiento (Hoorn & Konijn, 2003, p. 251). Estas funciones sociales hacen que el lector incluso llegue a generar relaciones afectivas (amor, odio, rechazo) con ellos, lo que dificulta aún más las posibles distinciones entre persona/personaje.

Por esta razón, los autores de este artículo consideran que se debe desarrollar un nuevo modelo teórico y metodológico de investigación que integre estudios relevantes de la psicología, la persuasión y las artes. A esta propuesta la han denominado «PEFiC model» y se basa en el estudio de las tres fases que, a su entender, configuran el proceso de recepción del lector:

The PEFiC-model defines three phases through which the observer establishes final appreciation for an FC: An encoding, comparison, and response phase. In the encoding phase, the observer appraises the ethics, aesthetics, and epistemics of an FC and the situational context. Between the encoding and response phases, a comparison phase is assumed where the observer evaluates specific features relevant to his/her own goals and concerns (which might include goals and concerns of the FC), identifies features in which the observer resembles the FC, and assigns subjective valences to the specific features. Finally, in the response phase, we consider involvement and distance to be two levels of “engagement” with FCs. Our main claim is that appreciation for an FC is the result of evaluating the degree of involvement with the FC relative to a simultaneously occurring evaluation of distance, a transaction that explains appreciation better than either involvement or distance alone (Hoorn & Konijn, 2003, p. 251).

El modelo PEFiC es integrador porque recoge la tradición de la crítica literaria y la armoniza dentro de un mismo marco teórico. Así, conjunta las principales corrientes de análisis de los personajes (la ética, la estética y la epistemológica), las cuales se dan de forma simultánea en la primera fase de recepción, que conlleva la codificación del personaje mediante unos patrones (Hoorn & Konijn, 2003, p. 263).

Así pues, el lector realiza en primera instancia un juicio subjetivo del personaje en el que se tienen en cuenta los siguientes aspectos: a) se valora moralmente sus características (codificación ética) (Hoorn & Konijn, 2003, pp. 252-253); b) se evalúa la apariencia externa del personaje, que muchas veces condiciona la percepción emocional que el lector pueda tener del mismo (codificación estética) (Hoorn & Konijn, 2003, p. 253); c) y, por último, se estima qué grado de cercanía con la realidad tienen estas entidades ficticias, lo que, desde su punto de vista, condiciona la clase de «distancia» que establece el lector con el personaje (Hoorn & Konijn, 2003, p. 254).

Hoorn y Konijn son, además, conscientes de que esta codificación de los personajes es completamente subjetiva y, consecuentemente, contextual. Dicho en otras palabras, la valoración que hace un lector de un personaje está condicionada por su construcción interpretativa del mundo y, por esta razón, los autores identifican dos fases posteriores a la codificación, que son la comparación y la respuesta:

Classic approaches have ignored the fact that emotions are socially and situation-dependent and that observers compare their life events with the vicissitudes of the FC. Observers scan an FC and its situation for features that touch upon the observer's own goals and concerns, and unless these are found, the FC will be deemed irrelevant and is bound to be neglected (Hoorn & Konijn, 2003, p. 265).

Este modelo integrador para el estudio de los personajes abre multitud de posibilidades de investigación, aunque bien es cierto que debe ser matizado. A continuación, expondremos cuál será nuestra aproximación teórica al estudio del personaje, la cual toma muchas de las aportaciones teóricas de las ciencias cognitivas y del «PEFiC model» de Hoorn y Konijn, y las adapta al marco teórico y metodológico de la Retórica Constructivista.

3.2.4. Nuestra propuesta: los personajes y las personas como construcciones retórico-argumentativas en el periodismo y la literatura

En esta investigación, se adoptan y adaptan muchas de las teorías hasta ahora expuestas para proponer un modelo integrador del estudio de los «personajes» (reales y ficticios) basado en la Retórica Constructivista. En el fondo, los personajes son construcciones retórico-argumentativas enormemente complejas que pueden ser estudiados como interpretaciones discursivas del mundo. Por esta razón, se hace hincapié en la negación del axioma que diferencia personas (como sujetos de una realidad existente) y personajes (como entidades propias de un mundo ficticio), y, asimismo, establece diferencias en la constitución discursiva (mediada retórica y argumentativamente por sujetos con una intención persuasiva) de estas entidades narrativas.

3.2.4.1. La imposible diferenciación, a nivel epistemológico, de las personas y los personajes

En este punto, nos vemos en la obligación de realizar una matización necesaria, ya que negar el axioma que ha dividido durante siglos a las personas y a los personajes puede llevarnos a un debate ontológico en el que entran múltiples variables argumentativas de difícil manejo en una investigación de este tipo. Por eso, creemos necesario aclarar que, a continuación, proponemos descartar la máxima que diferencia a este tipo de entidades narrativas desde un punto de vista epistemológico y no ontológico.

Hay que decir para empezar que no negamos que pueda existir una diferenciación ontológica entre personas y personajes. Ahora bien, nosotros nos centramos en la construcción discursiva de dichas entidades así como en el acceso al conocimiento que tiene el ser humano de las mismas. En este sentido, cuando nos enfrentamos a su estudio desde un punto de vista práctico, asumimos que tanto personas como personajes son construcciones retóricas de identidades a las que el ser humano tiene generalmente acceso exclusivamente discursivo.

Somos conscientes de que en determinados casos puede existir una experimentación física (directa) de algunas personas (a fin de cuentas, nos relacionamos cada día con diferentes seres humanos). Pero también existen multitud de «personas físicas» a cuyo conocimiento solo tenemos acceso mediante construcciones discursivas, dado que es posible que nunca lleguemos a cruzar una palabra o un apretón de manos con, por ejemplo, el presidente de los

Estados Unidos y, sin embargo, constituyen una parte fundamental de nuestra interpretación del mundo. Por otro lado, incluso en aquellos casos en los que tenemos lo que Umberto Eco denomina una «experiencia directa» (2009, p. 86) de las personas (somos capaces de tocarlas, sentirlas, olerlas, etc.) consideramos que la construcción de su identidad será predominantemente discursiva⁶³.

Esta propuesta de estudio de los personajes se enmarca, como hemos visto en el apartado 1.1, en la concepción teórica y metodológica de la Retórica Constructivista. Dicha corriente de pensamiento, como señala David Pujante, proviene de una larga tradición teórica que ha sido postergada a un segundo plano durante siglos y que recientemente se está recuperando, lo que, desde nuestro punto de vista, puede tener interesantes consecuencias también para el estudio de los personajes:

Viewing reality as a discursive construction has gained much ground in many areas in recent years. In Antiquity, it was most vehemently supported in the cognoscitive arguments of rhetoric. However, for centuries, during the development of Western culture, rhetoric was denaturalised, saw all of its rhetorical operations severed, and turned into a treatise on exercises in style or a tedious inventory of tropes. For centuries, it was thus forgotten that its underlying principle was that man is the measure of all things, and that human discourse constructs reality for each time and space. The time had come for it to be re-endowed with its epistemological status, the aim of constructivist rhetoric, which merges its efforts with those of other disciplines framed within what is now termed constructivism of knowledge (Pujante Sánchez, 2017, p. 89).

Ya se ha visto cómo las teorías en torno a los personajes ficticios han ido evolucionado notablemente durante las últimas décadas, aunque ciertamente que la gran mayoría parte del axioma, aquí descartado discursivamente, que mantiene una diferenciación clara entre «personas reales» y «personajes ficticiales»⁶⁴. Como se explicaba anteriormente, en este texto no se pretende debatir sobre el estado ontológico de estas entidades (ya sean reales o ficticias), ya que se considera que, en la mayoría de las ocasiones, el acceso que los seres humanos tienen al conocimiento de personas reales o personajes ficticiales es discursivo, por lo que la aproximación que se hará será epistemológica.

Por lo tanto, se coincide con Margolin (1990, p. 847) cuando afirma que los personajes ficticiales son constructos discursivos; ahora bien, también lo son aquellas construcciones mediáticas de «personas reales» (como por ejemplo, Obama) que aparecen diariamente en medios de comunicación. Se puede replicar, por tanto, a la pregunta que se hacía Umberto Eco (2009, p. 86) y cuestionarse qué diferencia existe en el acceso

⁶³ Esta afirmación está extensamente justificado en el apartado 1.1 de esta investigación dedicado a la construcción discursiva de las realidades sociales.

⁶⁴ Esta diferencia ontológica subyace en las que hemos denominado «teorías realistas de los personajes literarios», en las «teorías no realistas de los personajes literarios» y en la mayoría de las teorías contemporáneas como la de Eco, Margolin, Schneider o el «PEFiC Model».

epistemológico a construcciones discursivas que como lectores se tiene de Obama o de Anna Karenina.

Umberto Eco señala en su artículo que ambas entidades son «objetos semióticos» (2009, pp. 89-94) a los que accedemos mediante nuestra experiencia cultural. Como él destaca, son realidades *de dicto* (Eco, 2009, pp. 85-87) o, como en esta investigación se han denominado, son sujetos contruidos discursivamente. Ahora bien, el intelectual italiano considera que hay una diferencia (ontológica) desde el punto de vista del referente (Eco, 2009, p. 93). Es decir, el objeto semiótico referido por el significante Obama y que engloba una serie de propiedades (expresidente de los Estados Unidos, afroamericano, Premio Nobel, etc.) se diferencia del objeto semiótico Anna Karenina por su referente. Para Eco, el primero encontraría su correspondencia en el «mundo real», mientras que el segundo estaría en el mundo posible creado por Dostoievski.

La cuestión es que, si se parte de las premisas teóricas de la Retórica Constructivista, vistas en el primer capítulo, se deduce que dicha diferenciación, desde un punto de vista epistemológico, es inexistente. El referente en el que se basa el objeto semiótico «Obama» no es el «mundo real» sino la construcción discursiva que ha hecho de esta realidad una serie de sujetos, en este caso, periodistas. En rigor, como lectores accedemos al conocimiento del sujeto Obama mediante los discursos contruidos por una serie de reporteros, los cuales están inevitablemente condicionados por su interpretación del mundo (contextual para un tiempo y un espacio). Por lo tanto, si esto se enfoca como un problema epistemológico de acceso al conocimiento, se colige que ambos casos (Obama y Anna Karenina) son construcciones retórico-argumentativas y, por lo tanto, creemos que es posible analizar retóricamente ambos sujetos bajo unos mismos parámetros.

En este sentido, la propuesta defendida también se encuentra alejada de las llamadas «Teorías realistas» sobre los personajes literarios. Estas formulaciones interpretativas se basan en el análisis de los personajes ficcionales como personas encerradas en mundos ficticios, por lo que abordaron los estudios sobre los personajes atribuyéndoles rasgos propios de las personas físicas. Nosotros, en cambio, defendemos un cambio de perspectiva. Es decir, en lugar de estudiar a los personajes ficcionales como personas reales, se propone analizar ambas entidades como construcciones retóricas.

Sabedores de que la negación de un axioma histórico tal como la diferenciación entre personas «reales» y «personajes ficcionales» puede generar reticencias, insistimos en el hecho de que nuestro acercamiento al estudio de los personajes como construcciones retórico-

argumentativas es epistemológico y no ontológico⁶⁵. Así pues, podemos partir de la premisa de que ambos tipos de identidades son construcciones discursivas sin que esto implique contradecir la interpretación del mundo que cada lector pueda tener.

3.2.4.2. Identidades discursivas

Una vez que hemos aceptado que los personajes (reales o ficticiales) son construcciones retórico-argumentativas, nos podemos centrar en su constitución discursiva. Es decir, dado que a un nivel epistemológico hemos admitido que el acceso al conocimiento que tenemos de «personas reales» y «personajes ficticiales» nace de una experiencia cultural, y por lo tanto discursiva, podemos tomar esta premisa como el punto de partida de un posible análisis en el que se estudiarán estas entidades narrativas bajo un mismo marco teórico y metodológico.

Julia Kristeva consideraba que los personajes son tanto el discurso que asumen en el relato como aquel por el que están designados (1981, p. 118). Estamos completamente de acuerdo con esta afirmación, pero con un matiz: si epistemológicamente no existe diferenciación posible entre personas y personajes, podemos deducir que las personas también están construidas por el discurso asumido y por aquel que las designa. De esta manera, nosotros como espectadores/lectores, podemos conocer a Obama tanto por su actuación discursiva como por los análisis, perfiles, biografías o relatos que nos llegan de él.

Enrique Anderson Imbert, en su *Teoría y técnica del cuento*, niega esta posible interpretación del personaje a un nivel ontológico, aunque sí comparte la idea de que los personajes son construcciones discursivas: «La persona existe; el personaje pretende existir pero sólo es un montón de palabras. Esas palabras son del narrador, quien —con sus discursos directos— puede permitir al personaje que hable con sus modismos peculiares» (Anderson Imbert, 1992, p. 239). El problema, desde nuestro punto de vista, es que Imbert cae en una contradicción al afirmar lo siguiente:

Es grande la diferencia entre una persona y un personaje. De una persona real sabemos lo que inferimos por su conducta; o sabemos generalidades como que nace, respira, se alimenta, duerme, alterna con prójimos, ama, a veces se reproduce, lucha por la vida y muere. Del personaje ficticio sabemos lo que el cuentista quiere que sepamos. El cuentista crea el personaje como le da la gana (Anderson Imbert, 1992, p. 238).

Para Imbert, por lo tanto, los personajes son construcciones discursivas, pero confunde los dos enfoques, epistemológico y ontológico, al afirmar que el primero (existe

⁶⁵ Es decir, no nos centramos en las características metafísicas del ser, sino en cómo accedemos al conocimiento del mismo. Este proceso, en nuestra opinión, en ambos casos es retórico-discursivo.

una realidad objetiva) condiciona al segundo (el mecanismo de acceso cognitivo a la realidad). Dejando de lado las diferentes creencias existentes sobre la realidad, sostenemos que epistemológicamente el acceso que tenemos a ambos tipos de construcciones identitarias es discursivo.

Por consiguiente, dado que los personajes (reales o ficticios) son construcciones discursivas, podemos deducir que estos serán partes de una interpretación retórica del mundo válida para un momento y un lugar determinado. En este sentido, Fotis Jannidis considera que, si asumimos que los personajes son sistemas de rasgos construidos discursivamente, no se puede negar que estos se enmarcan dentro de un código cultural que permite percibir estos rasgos como un todo significativo o *gestalt* (2013, párr. 14).

Acertadamente, Jannidis considera que estos «códigos culturales», que no son otra cosa que construcciones discursivas interpretativas del mundo, también son utilizados en la percepción de las personas en la vida cotidiana, de modo que existe una conexión entre la formación de personajes (narrativos) y la percepción de las personas, no solo porque el conocimiento de las personas determina cuán verosímil es un personaje, sino también porque la forma en que se presentan los personajes en las narrativas puede cambiar la percepción de las personas (Jannidis, 2013, párr. 14).

3.2.4.3. Conclusiones: los personajes como construcciones retórico-argumentativas modeladoras de una interpretación discursiva del mundo

La última reflexión de Jannidis se relaciona directamente con la función persuasiva de los personajes, como construcciones retórico-argumentativas, algo que ya hemos visto desarrollado de diferentes formas en algunas de las teorías contemporáneas como el «PEFiC model» (Konijn & Hoorn, 2005) o la propuesta de base cognitiva (Schneider, 2001). Los personajes, efectivamente, ejercen una función moldeadora de la realidad, ya que permiten al lector tener una experiencia previa sobre determinadas situaciones que, a la postre, puede condicionar su manera de enfrentarse al mundo. Explica Schneider sobre cómo los personajes se constituyen como «modelos mentales»:

At the moment a person is mentioned, described in terms of a social role, or referred to by a name or a personal pronoun, the reader must establish a mental token that remains in working memory as long as the text provides information on this entity, or, indeed, as long as the reader chooses to think about it. After that, depending on the stage of memory to which it has been relegated, it can be reactivated later for subsequent updating (Schneider, 2001, p. 610).

Para Schneider los personajes son «modelos mentales» que pueden condicionar la interpretación posterior del mundo, al igual que otras experiencias directas e indirectas. Konijn y Hoorn realizan una apreciación similar sobre las distintas funciones que tienen los personajes:

The conceptual framework that humans regard as their “real-world knowledge” largely consists of information mediated through stories (e.g., Cinderella, Momotarou the Peach Boy, news items), featuring people they have never met (e.g., politicians) or who do not exist (e.g., faked identities in chat boxes), and broadcasting events they did not witness (e.g., World War II) or that never happened (e.g., a virus hoax). Whether such stories are fictional or not, people learn about the outside world from them and frequently build up affective relationships with the characters, sometimes undertaking action to seek or avoid interaction. Sometimes people write love letters to a soap opera character or hang garlic from the ceiling to ward off vampires. These fictional characters (FCs) satisfy basic functions; they are used as sources of information about the real world and serious life events (2003, párr. 250).

Estamos parcialmente de acuerdo con estas afirmaciones sobre la utilidad social de estas entidades narrativas, ya que las construcciones retórico-argumentativas que nosotros llamamos personajes, y que, como hemos visto, puede referirse indistintamente a sujetos reales o ficticiales, poseen una enorme capacidad persuasiva por su condición de constructos retóricos complejos capaces de sintetizar todo un sistema discursivo interpretativo del mundo.

Es decir, a la hora de construir discursivamente un personaje se activan toda una serie de estrategias retóricas (tropológicas, figurativas, argumentativas, etc.) que se relacionan con otras construcciones discursivas interpretativas del mundo (por ejemplo, otros discursos socioculturales como los políticos, periodísticos, religiosos, filosóficos, etc.). Por lo tanto, podemos afirmar que los personajes son construcciones retórico-argumentativas complejas con una función persuasiva capaces de condicionar la experiencia del mundo de los receptores de estos discursos.

Antes de concluir, conviene precisar que «función persuasiva» no es sinónimo de «manipulación». Dado que consideramos que no existe un discurso único interpretativo del mundo, cualquier tipo de construcción discursiva (en tanto en cuanto son fruto de un sujeto o grupo social que habita un espacio y época determinados) posee una intención persuasiva, ya que se propone (en diferentes grados) como un relato válido para su «realidad».

3.3. LOS PERSONAJES MALVADOS Y LOS DISCURSOS DEL *MAL*

Puesto que consideramos que los «personajes» son construcciones retórico-argumentativas complejas que sintetizan un modelo interpretativo del mundo y del ser humano en un momento concreto, hemos resuelto en esta investigación centrarnos en el estudio de los «sujetos maléficos», entendiendo por tales tanto a las personas reales como a los personajes ficticiales. Mediante el análisis de estas personificaciones del *mal*, tendremos una interesante vía de acceso para estudio de las construcciones retóricas que, en la actualidad, configuran la percepción social del *mal* en España.

3.3.1. *La identificación del «sujetos maléficos» en el relato*

¿Cómo podemos identificar a los sujetos maléficos que participan en un relato, ficcional o no ficcional, para así poder aislarlos y proceder a hacer un análisis de su construcción retórica? La respuesta es compleja, dado que no disponemos de ninguna clasificación sobre los personajes que resulte realmente útil.

Una de las propuestas más socorridas, pero que para esta investigación resulta insuficiente, es la redactada por Forster, basada en la distinción entre «personajes planos» (con poco desarrollo) y «personajes redondos» (construcciones más complejas). Forster define de la siguiente manera los personajes planos: «were called “humour” in the seventeenth century, and are sometimes called types, and sometimes caricatures. In their purest form, they are constructed round a single idea or quality» (1949, p. 103). Por su parte, los redondos serían aquellos que se caracterizan por poseer más cualidades que les identifican (E. M. Forster, 1949, p. 104).

Esta división que propone el teórico entre unos personajes complejos y otros más simples puede ser interesante en un segundo nivel de análisis. Así, una vez identificados los «sujetos maléficos» dentro del relato, nos podríamos cuestionar si estos son «planos» o «redondos» y las posibles implicaciones derivadas de esta distinción. Ahora bien, la cuestión que planteamos anteriormente sigue irresoluta, porque esta clasificación no sirve al propósito de identificar a los personajes malvados de un relato.

Ante este problema, son muchos los autores que, partiendo de la propuesta de Forster (1949) comúnmente aceptada por los críticos, han tratado de desarrollar una teoría más específica a la hora de describir los diferentes tipos de personajes. Como ejemplo notable, hay que mencionar la que publicó Fishelov, quien expone que es posible combinar

la distinción entre «personajes planos» y «redondos» con la especificidad que posee cada relato a la hora de presentarlos (Fishelov, 1990, p. 425).

De esta manera, la clasificación de Fishelov se basa en dos niveles de análisis. En primer lugar, considera que se debe hacer una distinción por oposición entre personajes «planos» y «redondos»; y, en segundo lugar, propone una diferenciación de los personajes atendiendo a las diferencias existentes entre el «nivel textual» y «el nivel construido» de la novela (Fishelov, 1990, p. 425). En su opinión, son muchos los factores que influyen en si un personaje es plano o redondo. Así, a «nivel textual» un personaje puede tener una representación plana si participa poco en el relato, si no tiene nombre, si no se muestra su pensamiento, etc., mientras que, a «nivel construido» (es decir, cuando un lector interpreta el nivel textual), el personaje podría adquirir multitud de matices, dado que toma forma según la experiencia del lector y de su interpretación del mundo (Fishelov, 1990, p. 426). Por ejemplo, si un detalle anecdótico hace que un lector relacione a su abuela con un personaje de la trama, es probable que a nivel construido el personaje sea redondo, cuando a nivel textual podría ser plano.

El problema de este tipo de clasificaciones, como señala Jannidis, es que se basan en un prejuicio que devalúa los personajes simples para ensalzar los complejos⁶⁶ (2013, párr. 28). Por esta razón, hemos optado por alejarnos de esta tendencia de la crítica literaria. Más útil para nuestra investigación, aunque insuficiente para el problema que abordamos, es la distinción que realizó Dyer, quien en su trabajo diferencia entre los «estereotipos» y los «tipos sociales» (Dyer, 1999, párr. 10). Para Dyer, los personajes estereotípicos son aquellos que llevan una narrativa implícita (por ejemplo, el Diablo) y que funcionan como imágenes preconcebidas de lo desconocido. Por tanto, los estereotipos se definen por su función cultural; mientras que los personajes que responden a «tipos sociales» son construcciones culturales de una sociedad determinada con la que el lector está familiarizado y que son fácilmente identificables (por ejemplo, un psicópata o un asesino en serie), es decir, están definidos por su función estética (Dyer, 1999, párr. 10).

El problema es que los «sujetos maléficos» son construcciones retóricas tan complejas que pueden construirse en los relatos a través de «estereotipos» o de «tipos sociales», que pueden ser valorados por la crítica como personajes «redondos» o «planos» o, simplemente, pueden escaparse a cualquier tipo de clasificación al combinar en su identidad narrativa múltiples aspectos. Por esta razón, y dado que en el apartado anterior hemos

⁶⁶ Pese a esta visión sesgada posterior, es importante señalar que Forster también hace en su escrito un elogio de los personajes planos, dado que desde su punto de vista también son necesarios en las buenas narraciones.

argumentado que desde un punto de vista epistemológico no existe una diferencia entre «personas» y «personajes», vamos a estudiar cómo la filosofía, por un lado, y la teoría de la literatura, por otro, se han enfrentado a este problema.

3.3.1.1. Las personas malvadas: una aproximación filosófica

Como ya hemos visto en el bloque anterior dedicado a los discursos del *mal* a lo largo de la historia, la filósofa Hannah Arendt, tras los acontecimientos de Auschwitz, centró el debate intelectual en qué es lo que hace que una persona sea malvada. La discusión fue consecuencia del juicio a Eichmann que se celebró en Jerusalén, que hizo que la alemana se planteara bajo qué parámetros y código moral se debía juzgar a aquel criminal de guerra nazi (Arendt, 2003). El concepto «mal banal» que enunció Arendt obligó a la filosofía contemporánea a repensar la «culpabilidad» y la «responsabilidad» de los actos malvados. ¿Existen actos que son esencialmente maléficos? Si una persona actúa bajo una construcción moral diferente (que, por ejemplo, no censura el castigo físico), ¿puede ser reprobada en un juicio enmarcado dentro de otro sistema moral?

Con el paso de las décadas, se ha ido agravando este problema de identificación de los «sujetos maléficos» en las sociedades contemporáneas. Por un lado, la mayoría de las sociedades occidentales defiende una serie de valores como la libertad de expresión, creencia y pensamiento; por otro lado, tras el 11-S parece que se ha impuesto una política preventiva que prejuzga antes de que se cometan los crímenes. Así, por ejemplo, en un contexto de «amenaza» terrorista como el que se ha construido en los últimos años, son muchos los sistemas legislativos que se han adaptado para juzgar como culpables a sujetos relacionados con ideologías radicales, sin necesidad de que lleguen a actuar. ¿Qué hace, en fin, que una persona pueda ser considerada malvada: su capacidad de actuar o su acto malvado? ¿Si el acto malvado fue realizado de manera inconsciente, esto exime su culpabilidad?

Luke Russel, en su obra *Evil: a philosophical investigation* (2014), estructura en dos corrientes teóricas la aproximación a este problema: por un lado, están aquellos que consideran que una persona malvada es quien ha hecho el suficiente mal (cuentas de agregación); y, por otro lado, aquellos que consideran que una persona mala es quien está dispuesta a hacer el mal (Russell, 2014, pp. 134-135).

Ambos grupos protagonizan un debate con importantes consecuencias y que, al decir de Russell, se articula en torno a siete axiomas:

- (1) There are some actual evil persons.

- (2) Evil persons are rare.
- (3) Evil persons deserve our strongest moral condemnation.
- (4) In some cases the fact that S is an evil person helps to explain why S performed an evil action.
- (5) Not every evildoer is an evil person.
- (6) It is possible to become an evil person by performing evil actions.
- (7) It is possible, though very difficult, for an evil person to become a good person (Russell, 2014, p. 135).

Estas siete sentencias, que resumen las posturas filosóficas contemporáneas respecto de los sujetos maléficis, son enormemente interesantes y pueden servir como base para tratar de delimitar un sistema de identificación de los sujetos malvados. ¿Cómo? Estas premisas sugieren que los sujetos maléficis (axioma 1) son una minoría de individuos que merecen una condena moral (axiomas 2 y 3). Por otro lado, las acciones malvadas no tienen por qué determinar que una persona sea mala, ya que la «maldad» es más bien un estado temporal del sujeto (axiomas 4, 5, 6 y 7).

Siguiendo el razonamiento de Russel, encontramos dos pistas a la hora de identificar sujetos maléficis en los discursos periodísticos y literarios: a) las personas malvadas son condenadas moralmente; b) una acción malvada no tiene por qué determinar que una persona sea mala. A un nivel práctico, podemos asumir que la identificación de una persona malvada está condicionada directamente por la condena moral.

Como han señalado otros filósofos, se trata de una cuestión muy delicada, dado que se puede convertir en un mecanismo discursivo de control ideológico (Cole, 2006, p. 74). Recuérdese que esta es la hipótesis que motiva la investigación, pues consideramos que, mediante el estudio de las construcciones retóricas de los sujetos maléficis, seremos capaces de describir las estrategias retóricas mediante las que se establece un relato interpretativo del *mal* hegemónico en una sociedad concreta.

Esto nos lleva a realizar una lectura un tanto diferente de la propuesta definitoria de las «personas malvadas» que hace Luke Russell:

I have argued that an evil person is someone who is strongly and highly fixedly disposed to perform evil actions when in autonomy-favouring conditions, and hence that, for practical purposes, an evil person is a moral write-off, whom we cannot expect to listen to our moral arguments or to be a suitable candidate for other attempts at moral reform. If this is what it means to demonize a person, then in judging that our enemy is an evil person, we are demonizing the enemy (Russell, 2014, p. 225).

Para Russell, una persona malvada es aquella que está fuertemente predispuesta a cometer una acción malvada y que *reside* fuera de la moral establecida. Esta definición es completamente válida siempre y cuando se matice previamente que la «moral» es una construcción discursiva social (válida para un lugar y un momento concreto) destinada a regular la relación de un sujeto con el mundo que le rodea (con otros humanos, animales,

medioambiente, etc.). Se concluye que las «personas malvadas» son construcciones retóricas que proponen un discurso moral interpretativo del mundo.

Elisabeth Roudinesco, en un libro titulado *Nuestro lado oscuro: una historia de los perversos* (2009), plantea un estudio diacrónico en el que analiza la «perversión» como una construcción cultural que nace de un desvío de la conducta social bien vista:

Ya sea goce del mal o pasión del soberano bien, la perversión es intrínseca a la especie humana: el mundo animal se haya excluido de ella, al igual que lo está del crimen. Por qué, porque es cultural. Necesita de unos parámetros culturales para existir. Tiene que haber un desvío. Dicho de otro modo, la perversión sólo existe como un desarraigo del ser respecto al orden de la naturaleza. Y por consiguiente, a través de la palabra del sujeto, no hace sino imitar el mundo natural del que se ha extirpado con el fin de parodiarlo mejor. Tal es la razón de que el discurso perverso se apoye en un maniqueísmo que parece excluir la parte de sombra a la que, no obstante, debe su existencia (Roudinesco, 2009, p. 14).

Para esta investigadora, la perversión es una construcción cultural, «un fenómeno sexual, político, social, psíquico, transhistórico, estructural presente en todas las sociedades humanas» (Roudinesco, 2009, p. 15). Y esto es así porque el ser humano, como sujeto racional y social, establece una serie de códigos que, si son quebrados por un individuo, provocarán su rechazo por el resto del colectivo, que lo tachará de perverso o, si hay una condena moral, de malvado. A pesar de que es claro que «perversión» no es equivalente a «maldad», el estudio que hace en su obra Roudinesco sobre la evolución histórica de la identidad de los perversos puede servir como relato paralelo a la argumentación de esta tesis.

Al igual que los sujetos perversos han ejemplificado comportamientos censurables socialmente en un momento determinado, los sujetos maléficos se han construido discursivamente como individuos ubicados en contra de la moral⁶⁷ dominante. Por lo tanto, al igual que hace Roudinesco en su libro con la «perversidad», creemos poder aislar a los personajes malvados para, a un nivel superficial, analizar qué tipo de conducta moral están denunciando y, a un nivel más profundo, estudiar cómo y por qué se realiza dicha condena moral. Si el perverso es el que se aparta del orden establecido, si el sujeto maléfico es el que atenta contra la moral hegemónica, podemos, aunque muchas veces sea difícil, describir subsidiariamente las estrategias retóricas en las que se basa dichas construcciones. Pero ¿cómo identificamos a un personaje malvado en un texto? ¿Simplemente es malvado aquel que es condenado moralmente a consecuencia de las construcciones morales en un momento determinado?

⁶⁷ Repetimos en este punto que la «moral» es un conjunto de normas que diferencian el «bien» del «mal», por lo que un sujeto que se sitúa fuera de la «moral» es aquel que no diferencia los límites de dicha dicotomía.

3.3.1.2. La identificación y análisis de los personajes malvados en la Teoría de la Literatura

En este epígrafe se expone cómo responde la Teoría de la Literatura a las preguntas anteriores: ¿cómo identificamos a un personaje malvado en un texto? ¿Simplemente es malvado aquel que es condenado moralmente a consecuencia de las construcciones morales en un momento determinado? Son muchas y variadas las aproximaciones que se han hecho desde la Crítica Literaria y la Teoría de la Literatura al personaje literario y, por ende, también a los personajes malvados. Si recuperamos los marcos teóricos antes expuestos, se puede afirmar que hay dos modelos teóricos que pueden arrojar luz a la hora de identificar a los personajes malvados en un relato.

Por un lado, hay que citar las denominadas «Teorías realistas», que consideran que los personajes son trasuntos de personas reales en un mundo ficcional. Los críticos y creadores que comparten esta concepción del personaje literario juzgan moralmente las acciones, la conducta, la personalidad y el aspecto físico de un personaje *como si* fueran personas reales. Esto, por ejemplo, llevó a juzgar (como hemos visto en el apartado anterior) a Emma Bovary como un personaje inmoral (dado que contravenía la construcción hegemónica moral que en ese momento había sobre el adulterio) y llevó a Flaubert a juicio.

Por otro lado, hay que situar las «teorías funcionalistas», que consideran que los personajes se definen esencialmente por su función en el relato. En este sentido, los «personajes malvados» suelen ser aquellos que poseen el estatus de antagonista (o de oponente). Es decir, si un personaje se opone al héroe (generalmente protagonista), el lector lo identificará, gracias a unos parámetros narrativos universales, como el sujeto maléfico del relato. Esta manera de identificar a los personajes malvados como antagonistas puede ser útil en ciertas narrativas, por ejemplo, en cuentos de hadas (el lobo de Caperucita o la madrastra de Cenicienta). Ahora bien, existen otros muchos ejemplos, sobre todo en la literatura del siglo XX y XXI, en los que el antagonista no es un personaje malvado, sino que se trata simplemente de un sujeto que se opone a los deseos del protagonista. Un ejemplo paradigmático al respecto puede ser el personaje Tom Ripley⁶⁸ creado por Patricia Highsmith.

Ahora bien, como ya venimos explicando, nuestra propuesta teórica es un tanto diferente. No abogamos por un rechazo de estas teorías, sino que tratamos de enmarcarlas dentro de un modelo más amplio. En este sentido, nos encontramos mucho más cerca de la

⁶⁸ Tom Ripley es un personaje muy particular. Protagonista de una serie de novelas, este asesino, estafador y embaucador deberá sortear las numerosas trampas que le pone la policía para atraparlo por los crímenes cometidos.

reflexión que expone Alberto Ortiz en el libro *Ficciones del mal* (2018). En esta publicación, el investigador propone una metodología de estudio del personaje maligno desde la Teoría de la Literatura muy similar a la que nosotros defendemos (aunque, como trataremos de argumentar, nuestro enfoque es diferente). Dice Ortiz:

Uno de los vínculos de la figura del mal y el arte es utilizar a la literatura como fuente para explicar y ejemplificar los procesos sociales de representación del mal, es decir, el texto literario funciona como una guía de las preocupaciones sociales frente al concepto (Ortiz, 2018, p. 18).

Ciertamente, los personajes malvados en la literatura reflejan las «preocupaciones sociales frente al concepto», es decir, frente al *mal*. En esta misma línea, encontramos previamente un célebre escrito dentro de la crítica literaria que constituye un referente para el estudio literario de la representación de la maldad: *La literatura y el mal* de George Bataille (1987). En este ensayo, el escritor, mediante un repaso de obras y autores (Bronte, Baudelaire, Michelet, William Blake, Sade, Proust, Kafka y Genet), ejemplifica diferentes aproximaciones histórico-literarias al problema del *mal*. Para Bataille «la literatura es comunicación» y, por ende, la comunicación «rige la lealtad» (1987, p. 19). Esta lealtad comunicativa nace para el escritor a partir de una serie de complicidades «en el conocimiento del *mal* que fundamenta la comunicación intensa» (Bataille, 1987, p. 19), por lo que, de nuevo, hay que volver a la concepción de la representación del *mal* como un fenómeno comunicativo social.

Sin embargo, desde el punto de vista constructivista que defendemos, sería erróneo asumir que los personajes malvados son simples reflejos de una ideología dominante. Pensamos que los sujetos maléficos son complejas construcciones retórico-argumentativas con intención persuasiva basadas en una interpretación del mundo. Por lo tanto, nuestra postura aboga por un estudio a fondo de los personajes malvados como constructos interpretativos del mundo, y no solo como materializaciones ideológicas.

Dicho esto, recuperamos la propuesta de Ortiz, dado que es una de las aportaciones más interesantes que se han hecho en los últimos años en el tema que vehicula esta investigación. De acuerdo con Ortiz, los personajes malvados adquieren múltiples figuraciones, consecuencia (diría él), causa/consecuencia (diríamos nosotros) de la evolución interpretativa del mundo.

Por esta razón, los personajes malvados son tan diversos y es tan difícil establecer un protocolo que nos ayude a identificarlos. Alberto Ortiz utiliza en su análisis como punto de partida la representación literaria del «diablo», ya que, en su opinión, es el paradigma

originario de todos los personajes malvados⁶⁹. Ahora bien, esta figura literaria posee múltiples «máscaras», lo que puede dificultar su identificación. Así lo explica Ortiz:

Como el diablo puede aparecer en la literatura bajo diversas máscaras, ya que los creadores modifican constantemente los lineamientos tradicionales de los clichés en un juego estilístico de apropiación y extrañamiento, es preciso determinar a través del análisis previo que se produce luego de la primera lectura al texto, qué tipo de figura del mal está presente en la obra y en adelante validar la pertinencia de tales deducciones.

Si la figura puede reconocerse mediante las actividades desempeñadas procede compararla con otras muestras, en especial con el diseño de la tradición mitológica, como se ha dicho. Mas si la participación del mal en el texto no muestra siquiera una figura, papel o personaje, el antagonismo debe explicarse por medio de correlaciones éticas en la escala de los valores convencionales, en cuyo caso el conocimiento profundo del contexto ideológico que alimenta el mundo narrado resulta imprescindible. En todo proceso de interpretación y análisis del texto literario, a mayor profundidad y amplitud cultural, mejor identificación de las verdades artísticas (Ortiz, 2018, pp. 102-103).

Por lo tanto, desde el punto de vista de Ortiz, se pueden dar básicamente dos posibilidades a la hora de identificar a un «personaje maligno» en un relato. Por un lado, puede ser que la figura sea fácilmente reconocible (por sus acciones, por el nombre, por su apariencia, etc.). Por otro lado, puede ser que la identificación del personaje malvado se haga gracias al contexto ideológico (por ejemplo, abusar de niños es un acto malvado, por lo que el lector, si se encuentra con un personaje que hace esto, puede categorizar a dicha figura como maléfica).

En el primero de los casos, el personaje malvado funciona como detonador mnemotécnico en la mente del lector:

Como ya se indicó, la sola denominación del personaje maligno retrotrae supuestos culturales instalados como estereotipos en el imaginario colectivo, así que su primera función es similar a la de un detonador mnemotécnico que permite asociar de inmediato y a la vez ideas comunes derivadas de un mito (Ortiz, 2018, p. 82).

Como ya se ha dicho, Dyer categoriza como «estereotipos» a este tipo de personajes, ya que son figuras que llevan una narrativa implícita (Dyer, 1999, párr. 10). Ahora bien, no todos los personajes malignos tienen que ser fácilmente identificables por su caracterización. Explica Ortiz que existen numerosos relatos en los que el «antagonismo debe explicarse por medio de correlaciones éticas en la escala de los valores convencionales» (2018, p. 103), por lo que el personaje maligno será identificado e interpretado en función del contexto cultural.

⁶⁹ Para Ortiz, el diablo es un mecanismo lingüístico que permite materializar el *mal*: «El diablo no existe pero el mal sí. En el mal histórico el acontecimiento lingüístico deriva de la realidad considerada hecho de maldad, mientras que en el diablo la palabra construye el sentido del referente maligno. El diablo se construye a diario mediante la ficción, el mal nos obliga a armar explicaciones y campos semánticos lo suficientemente satisfactorios para explicar su realidad y así paliar los efectos nocivos de su innegable presencia» (Ortiz, 2018, pp. 31-32).

Al final, se llega a una conclusión similar a la que defienden, como veíamos anteriormente, filósofos como Russell (2014):

Un personaje-hombre-malvado contradice el deber ser por medio del juego del revés, su propuesta moral se adhiere a los códigos rebeldes soterrados, y mediante el subterfugio de la apariencia hecha retórica propone la ruptura de la normal según los dictámenes de la maldad (Ortiz, 2018, p. 123).

Resumiendo, si tomamos como referente el estudio de Alberto Ortiz es posible identificar los personajes malvados, desde un punto de vista teórico literario, porque su caracterización hace referencia a una larga tradición mitológico-literaria protagonizada por el diablo, o bien porque sus acciones subvierten de alguna manera el orden moral.

3.3.2. Conclusiones al apartado 3.3.: los sujetos maléficos como construcciones retóricas del mal

Hechas estas apreciaciones, veamos qué aplicación práctica tienen en nuestra propuesta teórica. Como ya hemos explicado, no existe epistemológicamente, desde nuestro punto de vista, una diferenciación real entre personas y personajes. Ambas son construcciones discursivas, retórico-argumentativas, interpretativas del mundo. Por lo tanto, personas y personajes malvados (los llamamos «sujetos maléficos» como denominación aglutinadora) son construcciones identitarias que pueden ser analizadas como actos comunicativos con intención persuasiva (es decir, no solo reflejan una ideología, sino que también construyen una manera de entender el mundo).

Desde la Filosofía y la Teoría de la Literatura, existe un consenso a la hora de definir a los «sujetos maléficos» como figuras que rompen con la moral (Ortiz, 2018; Roudinesco, 2009; Russell, 2014). Con ellos, las fronteras que separan el bien y el mal se difuminan o son, simplemente, inexistentes. Es por esta razón por la que en torno a estos sujetos existe una condena moral tajante, lo que nos puede servir a nivel superficial para identificarlos dentro de los relatos.

No obstante, el estudio de estos sujetos no puede detenerse en este punto, ya que esto implicaría que solo seríamos capaces de establecer un mapa de coordenadas de los comportamientos supuestamente inmorales de una época. Por ejemplo, si en una novela un terrorista es construido como un personaje malvado, podríamos identificarlo y llegar a la conclusión de que en ese momento determinado ese tipo de conducta merece una condena moral por parte de la sociedad. Pero ¿no podríamos realizar un análisis más profundo? ¿No sería posible preguntarse por qué ese tipo de comportamiento es condenado moralmente por la sociedad en un momento dado?

Nuestra respuesta es afirmativa. Al analizar el relato periodístico y el relato literario como actos comunicativos con intención persuasiva, nos percatamos de que la identificación de los sujetos maléficos no reside tanto en la existencia de una condena moral, como en la argumentación que realiza el emisor de que tal conducta o personaje merecen dicho juicio⁷⁰. Esto, como en todo hecho retórico (discursos con intenciones persuasivas), nos obliga a hacer una serie de matizaciones.

⁷⁰ En este punto recuperamos la propuesta de Ortiz, porque puede haber una identificación del personaje malvado mediante una condena moral explícita o mediante una caracterización que desencadene toda una serie de patrones narrativos (Ortiz, 2018, pp. 102-103).

El principal problema que deriva de esta propuesta teórica es el del contexto de producción, de recepción y del propio texto. Dado que tanto el periodismo (escrito) como la literatura son actos comunicativos que se transmiten mediante un canal textual, existe la posibilidad de que coexistan dentro del mismo hecho retórico diferentes contextos morales. Es decir, un lector contemporáneo (con una construcción interpretativa del mundo) puede leer una obra escrita siglos atrás, por lo que el autor/emisor seguramente posea una comprensión de la realidad diferente. Es más, se puede dar incluso la circunstancia de que el propio texto construya una moral alternativa a las dos anteriores.

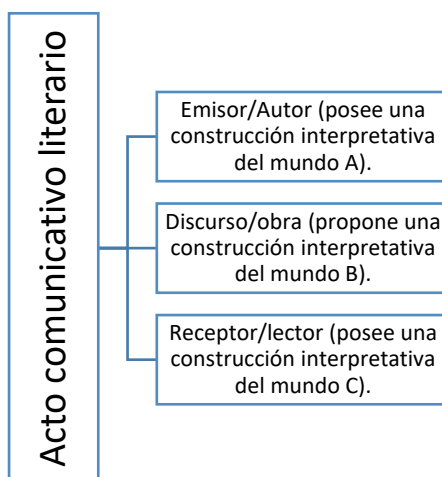


Figura 4: Síntesis del acto comunicativo literario

Así pues, dentro de un mismo acto comunicativo pueden coexistir tres construcciones interpretativas del mundo (y, si acaso, tres sistemas morales diferentes). Por un lado, la del autor del texto; por otro lado, la de la obra; y, por último, la del receptor/lector, que servirá para comparar e interpretar la obra en relación con su contexto de producción y con el contexto creado en el relato. Cuando existe una distancia consciente entre el receptor y el emisor (temporal, cultural, etc.), puede que el carácter persuasivo de un texto literario quede en entredicho.

No obstante, incluso en los casos más extremos, no se puede reducir el texto literario simplemente a una función estética. Como veíamos en los apartados anteriores, la Poética Cognitiva (Gibbs, 1994; Schneider, 2001; Stockwell, 2002; Weststeijn, 2007) ha desvelado que la lectura activa una serie de mecanismos intelectuales en el ser humano que hace que las experiencias leídas sean, en cierto modo, experiencias vividas. Interpretativamente, y en un nivel racional superficial, puede que un lector sea capaz de establecer una distancia consciente con la obra. Sin embargo, a un nivel de análisis retórico más profundo, las construcciones narrativas, topológicas, argumentativas proyectan modelos interpretativos del mundo que

condicionan al sujeto. Afirma Bataille al respecto: «La literatura no es inocente y, como culpable, tenía que acabar por confesarlo» (1987, p. 19).

Dicho esto, hemos optado, a la hora de seleccionar el corpus, por una serie de textos literarios en los que aparentemente el contexto del acto comunicativo es similar para el autor, la obra y el lector. Porque si bien es cierto que todo texto literario puede tener una variable persuasiva, la verdad es que en aquellos hechos retóricos en los que a nivel superficial se comparte un marco temporal y espacial (y por ende, presumiblemente cultural) la función persuasiva de dichos discursos es potencialmente más relevante.

Por esta razón, nos hemos decidido por configurar un corpus textual de análisis conformado por textos periodísticos recientes, en los que convencionalmente se asume que el contexto de producción, del texto y de la recepción es el mismo, y por obras literarias realistas publicadas en la última década en España y que abordan, de diferentes formas, nuestra realidad social. Veamos en el siguiente bloque cómo se ha configurado específicamente el corpus y qué metodología de estudio se va a utilizar para analizar estas construcciones retóricas.

**BLOQUE B: MARCO METODOLÓGICO Y
JUSTIFICACIÓN DEL CORPUS TEXTUAL
UTILIZADO PARA EL ANÁLISIS**

4. DELIMITACIÓN JUSTIFICATIVA

DEL CORPUS

En el capítulo dedicado al estudio de los «personajes», se justifica teóricamente cómo, a un nivel epistemológico (es decir, de acceso al conocimiento), tanto «personas» (adscritas supuestamente a un mundo real) como «personajes» (adscritos a un mundo ficcional) son elementos narrativos contruidos retóricamente mediante discursos. Por consiguiente, si tanto «personas» como «personajes» son construcciones retóricas, es posible estudiar ambos elementos narrativos bajo unos mismos parámetros metodológicos que posteriormente permitan realizar comparaciones entre los diferentes sistemas comunicativos.

A pesar de todas estas explicaciones antedichas, es necesario llevar a cabo una justificación pormenorizada de la elección del corpus. En esta investigación se ha tratado de evitar la creación un protocolo de selección de textos arbitrario y acrítico. Más bien se pretende lo contrario y para ello, a continuación, se muestran claramente los criterios y las razones utilizadas para constituir el corpus con el fin de dotar al estudio del mayor rigor posible. Consecuentemente, en las siguientes líneas se expone brevemente la justificación de la selección tanto de textos literarios como de textos periodísticos, las variables empleadas en la delimitación del corpus y, por último, el resultado de dicho proceso.

4.1. EL PORQUÉ DE LA UTILIZACIÓN DE TEXTOS LITERARIOS Y PERIODÍSTICOS

En el primer capítulo de la tesis, ha sido explicado pormenorizadamente el marco teórico con el que nos enfrentamos a las «distinciones» y «semejanzas» genéricas sobre los textos literarios y periodísticos. No obstante, conviene subrayar brevemente en este punto algunas de las ideas básicas en las que se basa nuestra argumentación, para después justificar la elección tanto de textos periodísticos como de textos literarios.

a) En primer lugar, se asume que, desde un punto de vista epistemológico, es decir, atendiendo a cómo acceden los seres humanos al conocimiento, los textos literarios y periodísticos son construcciones retóricas, preponderantemente narrativas⁷¹, sobre determinadas realidades sociales. Es decir, aunque a un nivel ontológico podría existir cierto debate sobre el referente semántico (que lleva a diferenciar unos textos de otros según tomen como punto de partida un mundo real u otro ficcional), lo cierto es que, desde el punto de vista de la Retórica Constructivista, en ambos casos nos enfrentamos a discursos contruidos mediante un proceso retórico (*inventio, dispositio y elocutio*), y, por consiguiente, mediados por un sujeto y con intención persuasiva (resultar lo más veraz o verosímil posible).

b) En segundo lugar, se parte de la base de que textos literarios y textos periodísticos son construcciones retóricas narrativas similares, en tanto en cuanto ambos tipos de discursos se originan a partir de una serie de acontecimientos, mediados por la perspectiva del emisor (experiencia, conocimientos, capacidades cognitivas) son tramados (insertos dentro de una narración mediante una serie de relaciones) con una función persuasiva.

Por lo tanto, los textos literarios y periodísticos construyen determinadas realidades sociales o interpretaciones de las mismas, a las que el sujeto no tiene acceso directo en la mayoría de los casos. Estas son *experimentadas (léidas/vividas)* por los lectores y adheridas como experiencias, más o menos, verosímiles/veraces, por lo que, a la postre, pueden condicionar determinados modelos de comportamiento, que llegan a modificar la forma en que el individuo se relaciona con el mundo. Las narrativas construyen, efectivamente, interpretaciones complejas del mundo (mediante la interacción de elementos en acción en un espacio y un lugar) y poseen un enorme poder de persuasión.

c) Por último, al considerar que los relatos tienen una finalidad persuasiva, que facilita la adhesión a una interpretación social del mundo, el estudio sobre las narrativas del *mal*, en

⁷¹ Consideramos que las categorías estancas para la clasificación de discursos son muy limitadoras. Desde nuestro punto de vista, cada texto concreto puede tener un dominio de las estructuras narrativas, persuasivas, descriptivas, etc., sin que esto impida que existan otras estructuras discursivas simultáneas. Además, por ejemplo, un artículo de opinión publicado en periódico (con una estructura predominantemente persuasiva-argumentativa) puede que se enmarque en una construcción retórica más amplia narrativa.

un momento y lugar determinado, es una puerta de acceso a la comprensión de una realidad social tan abstracta. Más aún, los «sujetos maléficos» (personas y personajes malvados) son de excepcional importancia a la hora del análisis por cuanto sintetizan en su construcción discursiva un complejo sistema retórico-argumentativo sobre el *mal*.

Por todas estas razones, se estudian las construcciones retóricas sobre los sujetos maléficos en el periodismo y la literatura española de la última década. Obviamente, la investigación se podría haber centrado en otras muestras discursivas narrativas de enorme difusión social durante los últimos años, como el cine o las series; pero existen dos razones, una académica y otra práctica, que han llevado, finalmente, a esta elección:

1) Por un lado, uno de nuestros objetivos intelectuales en esta investigación es el estudio de las interrelaciones que se producen entre el sistema literario y el sistema periodístico como parte de un mismo conjunto discursivo narrativo.

2) Por otro lado, resulta enormemente práctico el estudio de estas muestras discursivas porque ambas modalidades son textuales, lo cual facilita su análisis a partir de unas variables compartidas.

4.2. LOS CRITERIOS PARA LA SELECCIÓN DEL CORPUS

Tras decidir que el corpus se conformaría por texto periodísticos y textos literarios, se especificaron una serie de criterios para su delimitación. Estos son los siguientes: a) el criterio temporal y espacial, b) el criterio temático y c) el criterio de impacto. A continuación se explica detalladamente el porqué de estos principios y cómo se han aplicado en la investigación.

4.2.1. *Criterio temporal y espacial*

Dado que el interés de esta investigación radica en el estudio de las construcciones retóricas de los sujetos maléficos dominantes en la actualidad en nuestra sociedad, la tesis se centra concretamente en aquellos textos publicados entre 2007 y 2017 en España. La década elegida ha sido delimitada temporalmente por dos hechos: el juicio de los atentados terroristas perpetrados en España el 11-M de 2004, cuyo proceso judicial se inició el 15 de febrero de 2007, y los atentados de Barcelona del 17 de agosto de 2017.

Entre ambos acontecimientos históricos, se desarrolló una década convulsa marcada por diferentes sucesos. Uno de ellos fue la Gran Recesión Económica, cuyo origen fue la quiebra de *Lehman Brothers Holding* (Grusky, Western, & Wimer, 2011), y que ha tenido un fortísimo impacto en la economía española. Otro suceso fundamental fue el cese definitivo de la actividad armada de ETA, anunciada el 20 de octubre de 2011 tras más de cinco décadas de existencia de la organización. Finalmente, también hay que mencionar el nacimiento de movimientos sociales de gran impacto, como el 15-M (también llamado «los indignados») en mayo de 2011, que antecede a la aparición de nuevas fuerzas políticas en el arco parlamentario español y que ha terminado por romper el bipartidismo heredero de la Transición democrática.

Por lo tanto, la limitación temporal expuesta resulta justificada, principalmente, por dos razones: la intención de circunscribir el estudio a un contexto temporal lo más cercano posible a esta tesis; y, en segundo lugar, la consideración de que los acontecimientos que se produjeron en estos años tuvieron el suficiente impacto social en España como para provocar cambios notables en las construcciones retóricas sobre el *mal*. En consecuencia, esta delimitación del corpus temporal (2007-2017) y espacial (textos publicados en España) nos permite perfilar una fotografía de la construcción retórica de los sujetos maléficos en un lugar y un momento determinado.

Aunque ya se ha acotado ostensiblemente la muestra al limitarla a aquellos discursos textuales (periodísticos y literarios) publicados en España entre el 2007 y el 2017, lo cierto es que la selección aún es inabarcable. Por esta razón, es necesario aplicar nuevos criterios de elección mediante la inclusión de dos variables más: una centrada en la temática de los textos y otra en el impacto que pudieron tener.

4.2.2. Criterio temático

Para seleccionar los núcleos temáticos en torno a los que se articula la investigación, nos hemos centrado en los principales focos de preocupación para los españoles según el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), porque en torno a ellos, claro está, existe un mayor conflicto discursivo. Como es sabido, el CIS ofrece mensualmente los resultados de una encuesta multirrespuesta en la que se pregunta por los «tres problemas principales que existen actualmente en España» (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2018).

En esta investigación se han aislado los datos ofrecidos para el periodo de tiempo 2007-2017 y se ha realizado una sumatorio absoluto de los diferentes resultados porcentuales obtenidos por las respuestas de esta encuesta para ordenar de mayor a menor las preocupaciones. De esta manera, aunque una determinada cuestión pudiera alcanzar una cuota elevada, el análisis solo ofrece aquellos temas que a lo largo de la década han preocupado más a los ciudadanos de España. Estas fueron las seis principales preocupaciones de la década estudiada para los españoles: 1) el paro, 2) los problemas de índole económica, 3) la corrupción y el fraude, 4) los políticos en general, los partidos políticos y la política, 5) la inmigración y 6) el terrorismo, ETA (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2018).

Para comprender mejor los resultados obtenidos se han elaborado dos gráficos basados en los datos del CIS:

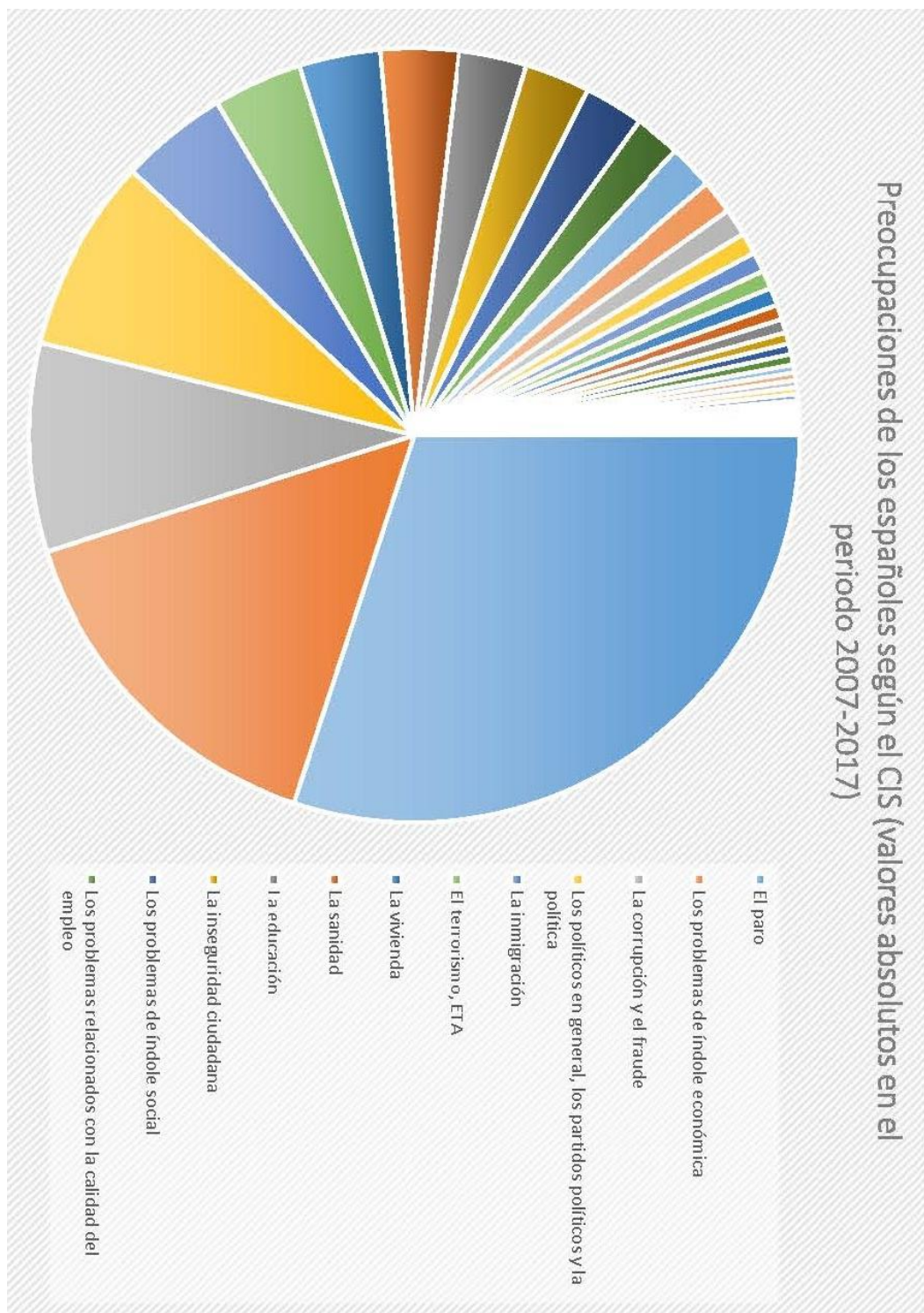


Gráfico 1: Preocupaciones de los españoles según el CIS durante el periodo 2007-2017 (elaboración propia)

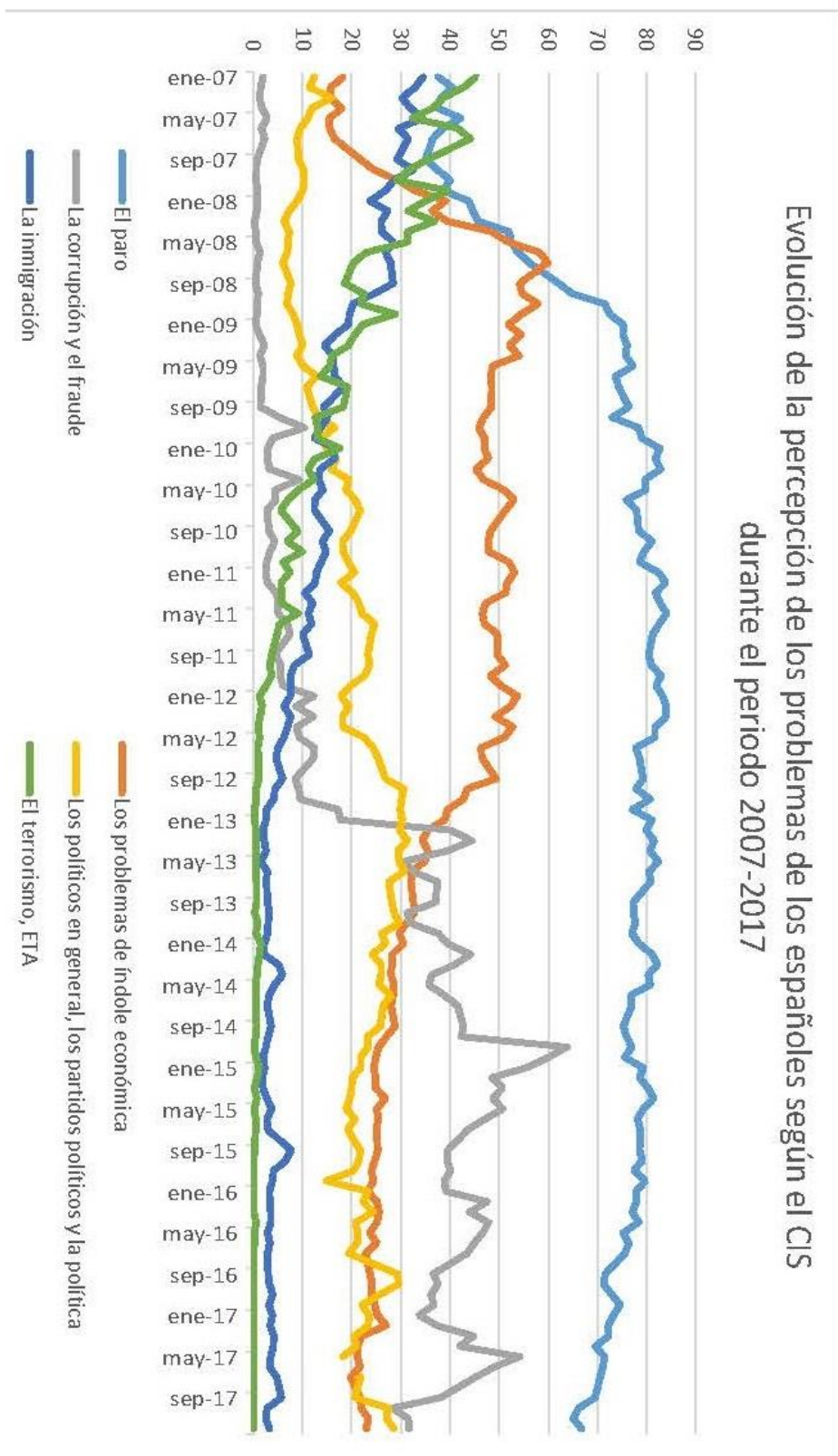


Gráfico 2: Evolución de las cuatro principales preocupaciones de la sociedad española durante el periodo 2007-2017 (elaboración propia)

En esta investigación, se ha utilizado como criterio temático para la selección del corpus las preocupaciones de los españoles, según el CIS, y la temática de los discursos analizados, porque los conflictos sociales están ligados al malestar de la gente y, en torno a estos puntos de interés, se generan numerosos discursos en disputa que tratan de construir y reconstruir dichas realidades sociales.

Consecuentemente, la selección de los textos que conforman el corpus se ha llevado a cabo en función de la *quaestio* retórica que abordan estos discursos, en relación con alguno de los siguientes temas: a) la crisis económica (donde incluimos las preocupaciones que el CIS categoriza bajo los epígrafes «el paro» y «los problemas de índoles económica»), b) los políticos (que incluiría apartados de la encuesta tales como «los políticos en general» y la «corrupción y el fraude»), c) el terrorismo⁷².

4.2.3. Criterio de impacto social

El último de los criterios utilizado para la selección del corpus hace referencia al posible impacto de dichos discursos en la sociedad. Si bien el grado de impacto es hipotético, dado que no es cuantificable, resulta, en cambio, relativamente predecible en función de datos como, por ejemplo, la audiencia o la difusión de un periódico.

Concretamente, en lo que se refiere al subcorpus⁷³ de textos periodísticos, nos hemos centrado en las dos cabeceras generalistas (de información general y no especializada) más leídas en España durante la década acotada en este estudio. Estas son, según los datos que ofrecen las diferentes oleadas del Estudio General de Medios de 2007-2017, *El País* y *El Mundo* (Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación, 2018).

En cuanto a las obras literarias, los criterios de impacto son, como era esperable, mucho más difíciles de delimitar. Primeramente, se pensó en la posibilidad de atender exclusivamente a los datos de ventas (es decir, a los listados de los más vendidos), pero esta idea tuvo que ser desechada porque dichas cifras no están convenientemente auditadas y porque se consideró que supondría delimitar el corpus en función de criterios exclusivamente cuantitativos.

⁷² La inmigración, que es el tercer tema que más preocupa a los españoles según el CIS, fue estudiado en el artículo «Zombis e inmigrantes. Análisis de un marco retórico común en el periodismo y la literatura española (un estudio de caso)» (Gutiérrez-Sanz, 2017b).

⁷³ Se toma esta expresión latina, «subcorpus», muy extendida en el ámbito anglosajón, y, cuando sea necesario el plural, se opta por la construcción «los subcorpus», según la recomendación de la Real Academia Española, por lo que no se emplea el plural *corpora*.

Tras buscar la solución más conveniente para dicho problema, se optó por seleccionar las obras literarias que conforman el corpus de la investigación de entre aquellas que ganaron algún galardón de reconocido prestigio en España durante la década estudiada. De esta forma, se partió del listado de obras premiadas en el Premio nacional de narrativa, el Premio de la crítica, el Premio Planeta, el Premio Nadal, el Premio Alfaguara, el Premio Tusquets, el Premio Herralde y el Premio Biblioteca Breve entre 2007-2017. Consideramos que establecer dicho razonamiento es conveniente porque mezcla criterios cualitativos (existe un jurado que en función de valoraciones muy diversas, que nosotros no entraremos a enjuiciar, opta por ellos) y cuantitativos (son obras que al recibir dichos galardones reciben una atención mediática mayor, lo que hace que lleguen a más personas).

4.2.4. Criterios secundarios para la selección del corpus periodístico

Aparte de los criterios de selección expuestos, en el subcorpus periodístico se ha tenido en cuenta una variable más para delimitar la muestra, porque los textos susceptibles de ser estudiados seguían siendo inabarcables. Por esta razón, hemos condicionado la selección de un texto al género periodístico en el que se enmarca.

En esta tesis, nos centraremos concretamente en los textos que puedan ser categorizados como «perfiles». Esta es una modalidad de texto periodístico, también conocido como «semblanza», «reportaje biográfico» o «artículo de personalidad» (Rosendo, 1997), en la que el autor se centra en una persona cuya biografía, personalidad, acciones, etc., son noticiables, es decir, relevantes en el contexto informativo (por ejemplo, por la obtención de un galardón, un juicio, etc.).

Este tipo de texto no ha sido estudiado tradicionalmente dentro de las tipologías clásicas de los géneros periodísticos, en las que sí aparecen referenciadas en la mayoría de los casos otras modalidades de textos como la noticia (o información), el reportaje (informativo e interpretativo), la crónica, la entrevista, artículos de opinión, editoriales, etc. Sin embargo, esto no significa que el «perfil periodístico» no sea un tipo de texto habitual en las páginas de los periódicos. En el artículo académico titulado «El perfil como género periodístico», Belén Rosendo analiza su problemática definición y, mediante un estudio de diferentes manuales de redacción del ámbito anglosajón y español, llega a la siguiente conclusión:

En definitiva, parece que la mayoría de los autores que estudian el perfil optan por definirlo en función de sus contenidos. Se podría concluir de todas las aportaciones consideradas que el perfil habla sobre una persona que suele estar de actualidad y de la que interesan tanto aspectos diversos sobre su vida (hábitos, acontecimientos, actuaciones...), como los rasgos que conforman su carácter (Rosendo, 1997, p. 99).

Se puede decir, por tanto, que los perfiles son unos textos periodísticos que se centran en una persona determinada⁷⁴. Explica Rosendo:

el objetivo último al que se enfrenta el perfilista, y que condiciona todo el proceso redaccional, es el de la caracterización del sujeto. En general no existe entre los manualistas una conciencia clara sobre este asunto. Los autores estudiados se refieren de forma intuitiva a todo lo que tiene que ver con el carácter y la vida de la persona, e incluso a algunos modos empleados en la actualización de dichos datos, pero no desarrollan una sólida argumentación al respecto (Rosendo, 1997, p. 102).

Esta «caracterización del sujeto» de la que habla Belén Rosendo ha sido estudiada pormenorizadamente en los apartados anteriores y definida como un complejo proceso retórico-argumentativo. Es lógico, por tanto, que el estudio de aquellos textos periodísticos centrados exclusivamente en la caracterización de unos sujetos (presumiblemente, descritos como maléficos) constituyen el mejor punto de partida para comprender la construcción retórica del *mal* como una realidad social.

Por consiguiente, nuestro examen de la hemeroteca de ambos medios parte de una búsqueda minuciosa de los «perfiles periodísticos» sobre sujetos relacionados temáticamente con las *quaestiones* retóricas investigadas y descritos como malvados. Así, por ejemplo, si trabajamos en la «crisis económica» buscaremos «perfiles periodísticos» relacionados con esta *quaestio* retórica y cuya caracterización (ya sea ascendente o descendente) implique una condena moral. Una vez realizada esta criba, extenderemos la búsqueda a las crónicas, los reportajes, las informaciones o las noticias y los artículos de opinión en los que aparezca el sujeto en cuestión con un papel protagonista o relevante. El objetivo que se persigue con ello es ampliar el contexto discursivo en el que se insertan.

⁷⁴ Habrá quien lo considere, por tanto, un tipo de reportaje con una temática común. No obstante, dado que a los obituarios sí que se les otorga el rango de género propiamente dicho, consideramos que el perfil también debe tener identidad propia en estas clasificaciones, ya que su fin último es diferente al del resto de géneros periodísticos.

4.3. EL CORPUS

Tras aplicar los criterios anteriormente especificados, el corpus de estudio queda constituido por los siguientes textos.

a) *Corpus literario*

	Temático	Impacto	Temporal y espacial
<i>La vida antes de marzo</i> , de Manuel Gutiérrez Aragón	Terrorismo internacional	Premio Herralde	España, 2009
<i>Patria</i> , de Fernando Aramburu	Terrorismo local	Premio nacional de Narrativa, Premio de la Crítica	España, 2016
<i>Karnaval</i> , de Juan Francisco Ferré	Políticos y crisis económica	Premio Herralde	España, 2012

Tabla 4: Selección del corpus literario.

b) *Corpus periodístico*

A continuación, se detalla el corpus periodístico de análisis ordenado por temas y por medios.

b.1 Terrorismo etarra:

b.1.1. *El País*

Bárbulo, T. (2008, mayo 22). «Alfredo, ya está. Han caído los cuatro». *El País*, p. 14. Madrid.

El País. (2011, diciembre 4). «¡Habrà guerra para 40 o 100 años!» *El País*, p. 16. Madrid.

El País. (2011, diciembre 6). Una negociación que nunca fue. *El País*, p. 13. Madrid.

El País. (2013, abril 2). La familia de Thierry denunciará a la cárcel y al hospital por su muerte.

El País, p. 23. San Sebastián.

- El País. (2013, abril 16). Detenido un dirigente de Sortu por la recepción al cadáver de Thierry. *El País*, p. 22. Bilbao.
- Garea, F. (2011, marzo 31). Rubalcaba tacha de «bazofia llena de mentira» las actas del diálogo con ETA. *El País*, p. 18. Madrid.
- Gastaminza, G. (2008, mayo 22). Ellos rompieron la tregua. *El País*, p. 16. San Sebastián.
- Gorospe, P., & Ceberio, M. (2011, diciembre 11). Bildu y los presos presionan al PP para cambiar la política penitenciaria. *El País*, p. 18. Bilbao/Madrid.
- Guenaga, A. (2008, mayo 21). De cuadro medio a máximo dirigente. *El País*, p. 21. Bilbao.
- Guenaga, A., & Rodríguez, J. A. (2008, mayo 21). Detenido en Burdeos el jefe de ETA. *El País*, p. 14. Bilbao/Madrid.
- Guenaga, A., & Rodríguez, J. A. (2008, mayo 22). ETA deja al descubierto sus entrañas tras caer el jefe con más peso político y militar. *El País*, p. 12. Bilbao/Madrid.
- Ordaz, P. (2008, mayo 22). El fiero grito del cobarde. *El País*, p. 13. Burdeos.
- Pérez, F. J. (2015, julio 1). Absueltos los organizadores del homenaje al jefe etarra Thierry. *El País*, p. 21. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2011, abril 3). Relato de un diálogo truncado. *El País*. Domingo, pp. 2-6.
- R. Aizpeolea, L. (2011, abril 7). La asociación «abertzale» Lokarri cuestiona las actas del etarra Thierry. *El País*, p. 18. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2011, diciembre 5). «No es posible un indulto a todos los presos». *El País*, pp. 10-12. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2011, marzo 31). El Gobierno dice al juez que no existen actas. *El País*, p. 19. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2011, diciembre 5). ETA a Zapatero: «Barajas fue un accidente». *El País*, pp. 8-9. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2011, marzo 29). Las reuniones con el Gobierno, según ETA. *El País*, p. 20. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2011, diciembre 6). Batasuna negoció en Suiza con el PSE a la que el Gobierno hablaba con ETA. *El País*, p. 12. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2011, marzo 29). «No admitimos amenazas. Si hay detenciones, ETA actuará». *El País*, p. 1. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2011, diciembre 4). «Si se rompe el proceso, será Vietnam». *El País*, pp. 12-16. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2011, abril 10). El terrorista que vivía fuera de sí. *El País*, p. 26. Madrid.

- R. Aizpeolea, L. (2011, marzo 29). «Los encuentro deben ser secretos, hay voluntad de seguir». *El País*, p. 21. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2011, abril 5). «Los etarras llegaron irritados diciendo que les trataban peor que antes de la tregua». *El País*, p. 20. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2012, septiembre 10). ETA descarta un gesto de desarme antes del 21-0 tras un intenso debate. *El País*, p. 14. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2015, octubre 20). La caída del último «general» etarra fue clave para el final del terrorismo. *El País*, p. 20. San Sebastián.
- R. Aizpeolea, L. (2017, diciembre 3). Cap Breton: los últimos coletazos de ETA. *El País*, p. 32. San Sebastián.
- Rivas, J. (2013, marzo 31). Thierry, el jefe de ETA que dinamitó la tregua de 2006, muere en París. *El País*, p. 17. Bilbao.
- Rodríguez, J. A., & Guenaga, A. (2008, mayo 22). El golpe policial de Burdeos deja a ETA sin su líder más duro. *El País*, p. 1. Madrid/Bilbao.
- Rodríguez, J. A., & Guenaga, A. (2008, mayo 21). Detenido en el sur de Francia el «número uno» de ETA. *El País*, p. 1. Madrid/Bilbao.

b.1.2 *El Mundo*:

- Alonso, J. M. (2013, abril 8). Familia de «Thierry»: fue un “asesinato”. *El Mundo*, p. 13. Bilbao.
- Bellver, J. M. (2013, marzo 31). Muere «Thierry», el jefe etarra que dinamitó el proceso de Zapatero. *El Mundo*, p. 6. París.
- Alonso, J. M. (2013, abril 7). Víctimas de ETA piden ayuda a Obama y Ban Ki-moon. *El Mundo*, p. 12. Bilbao.
- Blasi, P. (2008, mayo 22). El continuo trasvase entre la banda y sus ramificaciones. *El Mundo*, p. 11.
- El Mundo. (2011, febrero 22). Batasuna: «Acabó la unilateralidad». *El Mundo*, p. 6. Madrid.
- El Mundo. (2011, marzo 29). El Gobierno aceptó liberar a etarras con delitos de sangre. *El Mundo*, p. 8.
- El Mundo. (2015, junio 17). Piden cárcel para un líder de Sortu por el adiós a «Thierry». *El Mundo*, p. 6. Madrid.
- El Mundo. (2014, mayo 13). Jefes de ETA homenajean al fallecido «Thierry» al inicio de su juicio en París. *El Mundo*, p. 8. París.

- El Mundo. (2014, junio 3). La crisis interna de ETA en 2007 fue una guerra de jefes. *El Mundo*, p. 58. París.
- El Mundo. (2013, marzo 30). El duro que advirtió al Gobierno que comprase «corbatas negras». *El Mundo*, p. 5. Madrid.
- Escrivá, Á. (2013, marzo 31). La verdad de un mundo patético y amargo. *El Mundo*, p. 6.
- Escrivá, Á. (2012, junio 27). Cae en Francia el jefe de logística de ETA, uno de los etarras más «duros». *El Mundo*, p. 6. Madrid.
- Escrivá, Á. (2008, marzo 8). El etarra que ordenó el crimen se sentó a negociar con el Gobierno. *El Mundo*, p. 1,3. Madrid.
- Escrivá, Á. (2011, marzo 28). El Gobierno aseguró a ETA que intentó parar una operación policial, pero no pudo. *El Mundo*, pp. 4-5. Madrid.
- Escrivá, Á. (2008, mayo 22). Veinte años en cuarto plano. *El Mundo*, p. 10. Madrid.
- Escrivá, Á. (2011, marzo 30). El Gobierno a ETA tras la T-4: «El acuerdo político es posible». *El Mundo*, p. 1,4. Madrid.
- Garmendia, X. (2008, mayo 22). Gritos a favor de ETA frente al desprecio. *El Mundo*, p. 9. Burdeos.
- Iglesias, L. (2013, abril 18). «Amigo “Thierry”, ya no se puede tu lucha olvidar». *El Mundo*, p. 15. Bilbao.
- Iglesias, L. (2014, junio 12). Historiadores advierten de que sólo el entorno de ETA trabaja en el relato. *El Mundo*, p. 10. Bilbao.
- Iriarte, M. (2010, septiembre 6). Cinco «números uno» caídos desde la tregua y sin silla en las instituciones. *El Mundo*, p. 12. Madrid.
- Izarra, J. (2013, marzo 30). Sortu utiliza a «Thierry» contra España y Francia. *El Mundo*, p. 5. Bilbao.
- Izarra, J. (2013, abril 1). El PNV exige a ETA su «desarme unilateral». *El Mundo*, p. 12. Bilbao.
- Lázaro, F. (2013, marzo 31). El chusquero de ETA que ordenó atentar en la T-4. *El Mundo*, p. 19.
- Lázaro, F. (2008, diciembre 3). El líder de ETA partidario de la negociación, «Thierry», quería asesinar a un edil del PP vasco. *El Mundo*, pp. 1, 8. Madrid.
<http://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.purol.2011.09.001>
- Lázaro, F., & Escrivá, Á. (2008, mayo 21). Detenido en Francia López Peña, el etarra que ordenó el fin de la tregua. *El Mundo*, p. 1. Madrid.
- Marraco, M. (2011, mayo 28). Condenado por enviar a «Thierry» datos encriptados. *El Mundo*, p. 14. Madrid.

- Martínez, L. (2014, septiembre 23). La comedia trágica de ETA. *El Mundo*, p. 52. San Sebastián.
- P. Iriarte, E. (2008, mayo 22). El Gobierno vasco y el PNV ponen en duda «la importancia» de los detenidos en ETA. *El Mundo*, p. 12. Vitoria.
- Ramírez, M. (2012, septiembre 3). Eguiguren confirma su adiós. *El Mundo*, p. 6. Bilbao.
- Rubio, A. (2011, abril 11). El CNI grabó las reuniones con ETA. *El Mundo*, pp. 1-8. Madrid.

b.2 Terrorismo yihadista:

b.2.1 *El País*:

- Barbero, L., & Sánchez, Á. (2017, agosto 21). La conexión internacional del imán. *El País*, p. 16. Madrid / Bruselas.
- Carranco, R., García, J., & Cordero, D. (2017, agosto 22). Abatido el terrorista de La Rambla. *El País*, pp. 16-17. Barcelona/ Subirats.
- Barbero, L., Sánchez, Á., & Pellicer, L. (2017, agosto 21). La policía investiga la conexión internacional del imán de Ripoll. *El País*, p. 1.
- Carretero, N. (2017, agosto 21). El clérigo de las dos caras. *El País*, p. 17. Ripoll.
- Carretero, N. (2017, agosto 22). El contagio inesperado del fanatismo. *El País*, p. 20. Ripoll.
- Carretero, N. (2017, agosto 22). Seducción del mal en Ripoll. *El País*, p. 1. Ripoll.
- Carretero, N., & Catà, J. (2017, agosto 20). Así era la vida de los terroristas en Alcanar. *El País*, pp. 20-21. Alcanar.
- Ekaizer, E. (2007, febrero 16). Rabei Osman, el memorioso. *El País*, p. 18.
- Ekaizer, E. (2007, febrero 15). La pistola humeante. *El País*, p. 18.
- Ekaizer, E. (2007, febrero 27). El señor Abadan y los sobrinos. *El País*, p. 22.
- El País. (2007, noviembre 1). Sólo 10 años para Rafá Zouhier. *El País*, p. 22. Madrid.
- El País. (2007, noviembre 1). La absolución de un terrorista. *El País*, p. 22. Madrid.
- García, J., & Rodríguez, M. (2017, agosto 19). La joven célula terrorista llevaba meses trabajando en los ataques. *El País*, p. 15. Barcelona.
- Irujo, J. M. (2017, agosto 19). Los 12 invisibles. *El País*, p. 17.
- Ordaz, P. (2007, marzo 14). La vergüenza del padre del asesino. *El País*, p. 25. Madrid.
- Ordaz, P. (2007, febrero 27). La marca indeleble de El Egipcio. *El País*, p. 17. Madrid.
- Ordaz, P. (2007, febrero 16). La impostura de El Egipcio. *El País*, p. 16. Madrid.

- Ordaz, P. (2007, marzo 8). «Jamal me dijo desde Leganés que era mejor morir, que no se iba a entregar». *El País*, p. 19. Madrid.
- Ordaz, P. (2007, noviembre 1). La mentira, condenada. *El País*, pp. 12-13. Madrid.
- País, E. (2007, febrero 16). Fiscal y acusaciones se estrellan contra el silencio del presunto cerebro del 11-M. *El País*, p. 1. Madrid.
- Peregil, F. (2017, agosto 21). «Mi nieto no se ha educado en Marruecos». *El País*, p. 18. Madrid.
- Pérez Colomé, J., Rodríguez, M., & Ortega Dolz, P. (2017, agosto 20). La joven tropa del imán Addelbaki. *El País*, p. 1. Ripoll / Madrid.
- Pérez Colomé, J., Rodríguez, M., & Ortega Dolz, P. (2017, agosto 20). Fanatismo y manipulación en Ripoll. *El País*, pp. 18-19.
- Rodríguez, M. (2017, agosto 21). La célula yihadista integraba a cuatro grupos de hermanos. *El País*, p. 19. Ripoll.
- Sánchez, Á., Güell, O., & Cordero, D. (2017, agosto 23). Bélgica preguntó a la policía si el imán del Ripoll tenía vínculos terroristas. *El País*, p. 13.
- Yoldi, J., & Rodríguez, J. A. (2007, febrero 17). Los presuntos ideólogos del 11-M no superan el escollo de las pruebas. *El País*, p. 17. Madrid.
- Yoldi, J., & Rodríguez, J. A. (2007, febrero 16). La defensa de El Egipto cuestiona la legalidad de las grabaciones que le inculpan. *El País*, p. 17. Madrid.

b.2.2 *El Mundo*:

- Alsedo, Q., & Herraiz, P. (2017, agosto 22). El imam tenía una orden de expulsión que nunca se ejecutó. *El Mundo*, p. 1,10. Madrid.
- Biondani, P. (2007, febrero 16). «Uno de los máximos dirigentes de una organización terrorista internacional». *El Mundo*, p. 9. Milán.
- Carrión, F. (2017, marzo 5). «Quiero trabajar en España... No soy culpable de nada». Crónica. *El Mundo*, pp. 4-7. Al Aziziya.
- de la Cal, L. (2017, agosto 22). Dentro del paraíso del hachís de Abdelbaki es Satty, imam de Ripoll. *El Mundo*, p. 11. Bab Taza.
- de la Cal, L. (2017, agosto 21). «Sé que será una deshonra para nuestra familia». *El Mundo*, p. 10. Aghbala.
- El Mundo. (2007, diciembre 13). «El Egipto» condena “todos los atentados” y da las gracias al tribunal. *El Mundo*, p. 11. Roma.

- El Mundo. (2007, febrero 17). Yusef Belhadj y Hasan Haski niegan su participación y condenan los atentados. *El Mundo*, p. 12. Madrid.
- El Mundo. (2010, febrero 16). Una aparición diminuta para una acusación monumental. *El Mundo*, p. 3.
- El Mundo. (2007, noviembre 5). Así se fabricó al «cerebro» islamista del 11-M. *El Mundo*, pp. 9-12. Madrid.
- Escrivá, Á. (2017, agosto 18). Cataluña, un enclave del yihadismo. *El Mundo*, pp. 12-13. Madrid.
- Figueras, A. (2013, octubre 27). Un absuelto del 11-M muere en Siria delante de uno de sus hijos. *El Mundo*, p. 1,4. Madrid.
- Gistau, D. (2007, febrero 16). Un tipo modesto. *El Mundo*, p. 12. Madrid.
- González, G., & Oms, J. (2017, agosto 20). La vida tranquila del fugitivo. *El Mundo*, p. 9. Barcelona.
- Lázaro, F. (2017, agosto 21). La célula terrorista de Barcelona repite el patrón básico del 11-M. *El Mundo*, pp. 12-13. Madrid.
- Manso, J. (2011, octubre 19). Moutaz Almallah, el cuarto cerebro del 11-M, absuelto por la Audiencia. *El Mundo*, p. 1,8. Madrid.
- Manso, J. (2008, septiembre 30). «El Tunecino», autor intelectual virtual. *El Mundo*, p. 11. Madrid.
- Marraco, M. (2007, noviembre 1). Absueltos los «cerebros» del 11-M. *El Mundo*, pp. 1, 8. Madrid.
- Marraco, M. (2011, mayo 31). «Moutaz es muy similar a “El Egipcio”». *El Mundo*, p. 14. Madrid.
- Marraco, M. (2008, marzo 11). La AVT pide nuevas pruebas sobre el explosivo alegando que la sentencia no aclaró su marca. *El Mundo*, p. 24. Madrid.
- Marraco, M. (2008, junio 30). Una célula sin cerebro y una autoría menguada. *El Mundo*, p. 9. Madrid.
- Marraco, M. (2010, octubre 2). El fiscal sólo pide 8 años para el «escalón más alto del 11-M». *El Mundo*, p. 1. Madrid.
- Marraco, M. (2007, febrero 16). El supuesto «cerebro» del 11-M niega su intervención y condena la masacre. *El Mundo*, p. 1. Madrid.
- Marraco, M. (2007, julio 3). Acusa a la Policía de dibujar «con falsedades» un personaje. *El Mundo*, p. 16. Madrid.

- Meneses, R. (2017, agosto 21). Jóvenes violentos «renacidos» para la yihad. *El Mundo*, p. 11. Madrid.
- Miquel Hurtado, L. (2017, agosto 19). La ideología del IS : el odio que vino del desierto. *El Mundo*, pp. 20-21. Estambul.
- Oms, J. (2017, agosto 20). El imam de Ripoll , señalado como cerebro de la matanza. *El Mundo*, p. 1. Barcelona.
- Oms, J. (2017, agosto 20). El imam de Ripoll, clave del rompecabezas terrorista. *El Mundo*, pp. 6-7. Barcelona.
- Oms, J., Escrivá, Á., & Lázaro, F. (2017, agosto 19). Una gran estructura del IS. *El Mundo*, p. 6. Barcelona / Madrid.
- Oms, J., & G. Sastre, D. (2017, agosto 22). Los Mossos cazan al yihadista. *El Mundo*, pp. 8-9. Barcelona.
- Oms, J., & Villareal, R. (2017, agosto 18). Los yihadistas guardaban dos depósitos de explosivos. *El Mundo*, p. 8. Barcelona/Tarragona.
- Peral, M. (2008, julio 18). La Fiscalía no logra que «El Egipcio» sea condenado ni siquiera como terrorista raso conexión. *El Mundo*, p. 9. Madrid.
- Prego, V. (2007, julio 15). Un «autor intelectual» de muy escasa inteligencia. *El Mundo*, p. 15.
- Prego, V. (2007, febrero 17). El acusado principal presenta batalla. *El Mundo*, p. 11. Madrid.
- Rubio, A. (2011, marzo 8). Los supuestos cerebros del 11-M. *El Mundo*, p. 7. Madrid.
- Rubio, A. (2010, marzo 8). De falso cerebro del 11-M a líder anti Gadafi en España. *El Mundo*, p. 1,6. Madrid.
- Somolinos, D. (2017, agosto 20). El predicador de la cárcel. *El Mundo*, p. 8. Ripoll.
- Somolinos, D. (2017, agosto 21). La carta de despedida de Said: «Pido perdón». *El Mundo*, p. 9. Ripoll.
- Somolinos, D. (2017, agosto 19). El «ejemplar» hermano menor de los Oukabir. *El Mundo*, p. 7. Ripoll.

b.3 Políticos (caso Strauss-Kahn):

b.3.1. *El País*

- Ayala-Dip, J. E. (2012, diciembre 1). Tenebroso Strauss-Kahn. *El País*. Babelia, p. 73.
- Bassets, M. (2017, diciembre 14). Las victorias póstumas de Dominique Strauss-Kahn. *El País*, p. 2.

- Cañas, G. (2015, febrero 3). La sombra de la conspiración sobrevuela el juicio a Strauss-Kahn. *El País*, p. 4. París.
- Cañas, G. (2015, octubre 17). Strauss-Kahn, investigado por una estafa financiera. *El País*, p. 43. París.
- Cañas, G. (2015, febrero 11). Strauss-Kahn niega ser un proxeneta ante el tribunal que le juzga. *El País*, p. 5. Lille.
- Cañas, G. (2015, febrero 2). Francia abre el juicio por proxenetismo contra Strauss-Kahn. *El País*, p. 4. París.
- Caño, A. (2011, junio 18). «Las esposas están muy apretadas». *El País*, p. 5. Washington.
- Caño, A. (2011, mayo 18). DSK, aislado en una celda de 12 metros. *El País*, p. 2. Washington.
- Caño, A. (2011, mayo 16). Strauss-Kahn, acusado de intento de violación. *El País*, p. 2. Washington.
- Caño, A. (2011, mayo 17). Strauss-Kahn, en prisión sin fianza. *El País*, p. 2. Washington.
- Cembrero, I. (2011, mayo 17). «No doy crédito a las acusaciones». *El País*, p. 5. Madrid.
- Colombani, J.-M. (2011, mayo 16). DSK convertido en villano. *El País*, p. 7.
- El País. (2011, mayo 14). El polémico tren de vida de un líder socialista francés. *El País*, p. 5.
- El País. (2012, septiembre 11). Strauss-Kahn esconde a su nueva novia de la prensa. *El País*, p. 41. Madrid.
- Galán, L. (2014, mayo 24). Depardieu y DSK, dos malditos en uno. *El País*, pp. 45-46.
- Jiménez Barca, A. (2011, mayo 3). La «caída» del candidato mejor situado conmociona la política francesa. *El País*, p. 3. París.
- Jiménez Barca, A. (2011, mayo 16). Poder, dinero y muchas mujeres. *El País*, p. 5. París.
- Jiménez Barca, A. (2011, mayo 17). El socialismo francés busca líder tras la muerte política de DSK. *El País*, p. 3. París.
- Monge, Y. (2011, mayo 21). Dominique Strauss-Kahn abandona bajo fianza la cárcel de Nueva York. *El País*, p. 6. Washington.
- Mora, M. (2011, septiembre 19). Strauss-Kahn: «Solo he cometido una falta moral». *El País*, p. 4. París.
- Mora, M. (2011, septiembre 30). «Estuve un minuto defendiéndome de DSK», denuncia la escritora Banon. *El País*, p. 3. París.
- Nora, M. (2011, noviembre 8). Sombras de un complot contra Strauss-Kahn. *El País*, p. 8. París.
- Oppenheimer, W. (2012, marzo 10). DSK suspende en Cambridge. *El País*, p. 4. Cambridge.

- Peces, J. (2013, febrero 22). Una examante de Strauss-Kahn lo somete a escarnio público. *El País*, p. 57. París.
- Pérez, C., & Missé, A. (2011, mayo 18). España encabeza las presiones para que el director del FMI dimita. *El País*, p. 4. Bruselas/ Madrid.
- Pérez, C. (2011, mayo 16). El «caso DSK» complica la crisis económica europea. *El País*, p. 4. Madrid.
- Pérez, C. (2011, mayo 17). Europa se resiste a ceder a los países emergentes el liderazgo del FMI. *El País*, p. 4. Madrid.
- Prades, J., & Gómez, R. G. (2011, mayo 19). Iguales ante la ley. *El País*, p. 34.
- Querol, R. de. (2011, mayo 19). Menudos puritanos. *El País*, p. 35.
- Rubio, R., & Hennette-Vauchez, S. (2011, mayo 19). DSK: sexo, poder y violencia de género. *El País*, p. 33.
- Teruel, A. (2012, marzo 29). Las fiestas salvajes de Strauss-Kahn. *El País*, p. 4. París.
- Teruel, A. (2013, junio 6). Una periodista acusa a DSK de intentar abusar de ella. *El País*, p. 52. París.
- Teruel, A. (2012, febrero 22). Strauss-Kahn, detenido por proxenetismo. *El País*, p. 2. París.
- Vicent, M. (2011, octubre 8). Pez gordo con las agallas en el vientre. *El País*, p. 51.

b.3.2. *El Mundo*

- Bellver, J. M. (2012, mayo 22). DSK, investigado por «violar en grupo». *El Mundo*, p. 28. París.
- Bellver, J. M. (2012, abril 28). La venganza fría de Strauss-Kahn. *El Mundo*, p. 28. París.
- Bellver, J. M. (2011, septiembre 19). DSK reconoce haber cometido una «falta morab». *El Mundo*, p. 21. París.
- Bellver, J. M. (2011, octubre 14). Strauss-Kahn se librará de la cárcel. *El Mundo*, p. 22. París.
- Bellver, J. M. (2012, febrero 22). Strauss-Kahn, del lujo del «loft» a la celda de 3 x 2,5. *El Mundo*, p. 22. París.
- Bellver, J. M. (2012, diciembre 20). DSK sigue imputado. *El Mundo*, p. 29. París.
- Bellver, J. M. (2011, noviembre 19). Al adicto al sexo ya no le queda ni su esposa. *El Mundo*, p. 15. París.
- Bellver, J. M. (2011, diciembre 2). «No resiste jamás a la tentación». *El Mundo*, p. 29. París.
- Bellver, J. M. (2011, mayo 17). Los problemas que Strauss-Kahn deja en casa. *El Mundo*, p. 28. París.

- Bellver, J. M. (2013, febrero 23). Disfrutaba con los juegos sucios de DSK. *El Mundo*, p. 13. París.
- Bellver, J. M. (2011, septiembre 3). El frustrado contendiente de Sarkozy. *El Mundo*. París.
- Bellver, J. M. (2011, octubre 17). DSK, implicado en otro lío sexual. *El Mundo*, p. 22. París.
- Bellver, J. M. (2011, julio 4). Strauss-Kahn divide a los franceses. *El Mundo*, p. 28. París.
- Bellver, J. M. (2013, febrero 22). Strauss-Kahn es «mitad hombre , mitad cerdo». *El Mundo*, p. 28. París.
- Bellver, J. M. (2013, septiembre 14). Serbia ficha a DSK para sanear sus fianzas. *El Mundo*, p. 32. París.
- Bellver, J. M. (2012, febrero 23). Strauss-Kahn sale libre sin cargos tras 32 horas detenido. *El Mundo*, p. 26. París.
- Bellver, J. M. (2013, mayo 26). La resurrección de Strauss-Kahn. *El Mundo*, p. 36. París.
- Chrisafis, A. (2011, mayo 28). Una aristocracia con derecho de pernada. *El Mundo*, p. 28. París.
- de la Cal, L. (2017, octubre 14). Dominique Strauss-Kahn. Crónica. *El Mundo*, p. 15. Rabat.
- Díaz, Á. (2011, mayo 22). El cerebro depredador. *El Mundo*. Eureka, p. 7.
- El Mundo. (2011, julio 19). La madre de la periodista que acusó a DSK se acostó con él. *El Mundo*, p. 23. París.
- Fresneda, C. (2011, mayo 27). Strauss-Kahn, en su jaula de oro. *El Mundo*, p. 30. Nueva York.
- Fresneda, C. (2011, junio 7). DSK se «rearma» ante el juicio. *El Mundo*, p. 28. Nueva York.
- González, R. (2011, julio 3). «Sé lo que hago, este tipo tiene dinero». *El Mundo*, p. 28. Washington.
- Hernández Velasco, I. (2015, febrero 3). Strauss-Kahn se enfrenta a hasta 10 años de cárcel. *El Mundo*, p. 18. París.
- Hernández Velasco, I. (2015, febrero 11). «Solamente fueron cuatro orgías al año». *El Mundo*, p. 17. París.
- Hernández Velasco, I. (2015, febrero 18). DSK, camino de la absolución de su «pecado». *El Mundo*, p. 24. París.
- Hernández Velasco, I. (2015, junio 13). Strauss-Kahn, ni proxeneta... ¿ni candidato? *El Mundo*, p. 26. París.
- Pardo, P. (2015, octubre 17). Strauss-Kahn, otra vez en el punto de mira. *El Mundo*, p. 31. Washington.
- Pardo, P. (2011, agosto 9). La camarera reclama una indemnización a DSK. *El Mundo*, p. 20. Washington.

- Pardo, P. (2012, noviembre 30). Acuerdo económico de DSK con la camarera. *El Mundo*, p. 31. Washington.
- Ramírez, M. (2011, agosto 24). DSK despierta de su «pesadilla». *El Mundo*, p. 21. Nueva York.
- Ramírez, M. (2011, noviembre 27). DSK, de verdugo a víctima por arte mediático. *El Mundo*, p. 30. Nueva York.
- Ramírez, M. (2012, diciembre 11). Una indemnización millonaria para cerrar el «caso DSK». *El Mundo*, p. 26. Nueva York.
- Ruiz, F. (2011, junio 17). Superhombres de Estado y «serial lovers». *El Mundo*, p. 25. Madrid.
- Villaécija, R. (2013, julio 27). DSK irá a los tribunales por proxenetismo. *El Mundo*, p. 34. París.
- Villaécija, R. (2012, marzo 27). DSK, imputado por proxenetismo. *El Mundo*, p. 27. París.
- Villaécija, R. (2012, marzo 28). DSK se reconoce vicioso, pero no proxeneta. *El Mundo*, p. 23. París.
- Villaécija, R. (2011, julio 23). Los mil líos de DSK. *El Mundo*, p. 23. París.

5. METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

La metodología presenta tres fases: 1) selección de los sujetos maléficos; 2) descripción detallada de los rasgos que caracterizan al personaje; y 3) análisis de la construcción retórica que construye al personaje como un sujeto malvado.

5.1. PRIMERA FASE: SELECCIÓN DE LOS SUJETOS MALÉFICOS

El método de selección de los «sujetos maléficos», cuya construcción discursiva va a ser analizada, es una de las grandes cuestiones de esta investigación que debe ser resuelta antes de pasar a la parte práctica. ¿Por qué se escoge un personaje y no otro? ¿Se requiere que haya alguna mención explícita al *mal* en los textos que componen el corpus básico de estudio? ¿Qué criterios son utilizados para categorizar a un personaje como malvado?

Como se explica con detalle en la sección dedicada a la justificación de la configuración del corpus de estudio, en primer lugar, contamos con una serie de textos delimitados geográficamente (el Estado español), temporalmente (de 2007 a 2017), por su temática (aspectos de relevancia social en el momento de producción) y por su repercusión (textos con una difusión contrastada).

Pero a pesar de todas las delimitaciones, aún es preciso realizar una criba entre los muchos sujetos que aparecen en los textos seleccionados. Esta se ha realizado mediante la conjunción de dos parámetros:

a) La premisa antes expuesta, en el tercer capítulo, que señala como prerequisite para que un «sujeto sea maléfico» que su construcción retórica se relacione con una potencial ruptura de la moral.

b) Los modelos de caracterización (ascendente y descendente) del personaje en la mente del lector, según la propuesta del teórico Schneider (2001).

5.1.1. La caracterización de los personajes

Antes de profundizar en la propuesta de Schneider, conviene detenerse brevemente en el concepto «caracterización», término polisémico y bastante ambiguo. Aquí se toma como punto de partida la definición genérica realizada por Jannidis: «Characterization can be described as ascribing information to an agent in the text so as to provide a character in the storyworld with a certain property or properties, a process often referred to as ascribing a property to a character» (2013, párr. 22).

Esta exposición de Jannidis puede servir para enunciar convenientemente la propuesta defendida. En esta investigación asumimos que la «caracterización» es el proceso retórico mediante el cual se construye discursivamente un personaje, pero, dicho esto, conviene realizar una precisión, ya que el uso de la palabra «retórico» en la anterior exposición puede llevar a error. En la retórica clásica, se ha ligado tradicionalmente la caracterización con dos figuras retóricas: la «prosopografía» (descripción física del personaje) y la «etopeya» (descripción conductual del sujeto) (Pujante Sánchez, 2003, p. 272).

Estas dos figuras son sumamente interesantes para estructurar el conocimiento, aunque no pueden ser los únicos elementos de análisis en la construcción discursiva de un personaje. De hecho, en la actualidad, se han ampliado notablemente los estudios sobre la «caracterización», al trasladarse el foco de atención del orador (productor) al receptor, en un cambio de perspectiva, que se relaciona con la visión que defiende de la Retórica Constructivista. Autores contemporáneos, como Schneider (2001) o Margolin (1986), han desarrollado diferentes teorías con las que tratar comprender la construcción de los personajes en la mente del lector.

Uri Margolin, en su artículo de 1986 publicado en *Poetics Today*, titulado «The Doer and the Deed: Action as a Basis for Characterization in Narrative», propone una interesante diferenciación entre la «caracterización» y la «construcción del personaje» o «retrato» (Margolin, 1986, p. 205). Para este experto, la «caracterización» es «the ascription of individual mental traits to a NA⁷⁵», mientras que la atribución de rasgos complejos a un personaje sería lo que él denomina «character-building» (Margolin, 1986, p. 205).

Como explica en su artículo Margolin, la «construcción de un personaje» implica una sucesión de «caracterizaciones» individuales, junto con otros mecanismos cognitivos, los

⁷⁵ Narrative Agent.

cuales, en conjunto, terminan por generar una «constelación estable unificada de rasgos»⁷⁶ (1986, p. 205) que el lector identifica como un personaje:

Character-building consist of a succession of individual operations of characterization, together with second order activities of continual patterning and repatterning traits obtained in the first order operations, until a fairly coherent or trait paradigm has been arrived (Margolin, 1986, pp. 205-206).

Es decir, Margolin concibe la construcción del personaje como un proceso discursivo-literario abierto y de doble dirección. Por un lado, nos encontramos el texto en el que se propone una información (una serie de rasgos expuestos e identificados bajo una misma denominación); por otro lado, se ubica el lector que interpreta dicha información y le otorga una forma mediante una serie de procesos cognitivos mediante los cuales se «construye el personaje».

Por la parte que concierne al texto, Margolin identifica tres tipos de «declaraciones» mediante las que se ofrece información sobre un personaje:

The statements which can form the basis or premise for characterization statements are of three kinds as regards their subject matter: (1) statements about dynamic mimetic elements: verbal, mental, and physical acts of NAs, including the verbal acts where a NA characterizes himself or any other NAs; (2) statements about static mimetic elements: NA's name, appearance, customs, habits, man-made and natural setting or environment; (3) statements about formal textual patterns, such as the grouping of NAs; the analogies, parallels or contrasts between them created by such groupings; repetitions or gradations, and various stylistic features associated with their introduction or occurrence (metaphors, metonymys) (Margolin, 1986, p. 206).

Es decir, este teórico considera que el lector es capaz de captar rasgos de los personajes por elementos descriptivos dinámicos (tales como los actos verbales, mentales o físicos que pueden ser atribuidos al individuo en cuestión), los estáticos (como la apariencia los hábitos, etc.) y los propiamente textuales o estilísticos (repeticiones, figuras retóricas, tropos...). Margolin considera que estos últimos son solo permitidos en la narrativa artística (1986, p. 206); ahora bien, esta limitación, que supone la exclusión del discurso periodístico, es reductora y desacertada.

Pese a esta última apreciación, el artículo de Uri Margolin es útil para esta investigación, porque define la construcción del personaje como un proceso textual y cognitivo en el que el lector tiene una importancia capital a la hora de dar forma a estas entidades narrativas. Desde su punto de vista, al menos son tres los factores que condicionan la «construcción del personaje» en la mente del lector:

The factors employed by the reader in any interpretation of human doings include at least frames, symbolic codes and literary ones. The first two are of a basic nature, but they are very seldom, if ever, explicitly formulated by the reader. Their force is weaker than that of necessary or sufficient conditions, and they probably act as a good reason or a central reason for interpreting certain doings

⁷⁶ Traducción propia.

as action of a particular type. Frames, or scripts, are conventionalized, standardized sets of information about some more or less distinct types of human situations and activities. They provide the reader with information about doings and objects which typically go together to construct a recognized type of act, e.g., "playing chess," "office routine." As such they serve as the reader's guide in reconstructing coherent and significant narrative acts and situations from sets of data about doings and settings provided by the narrative surface structure. The reader's interpretation is further guided by *symbolic (semiotic) codes* which ascribe standard cultural significance/status to certain phrases or gestures giving them, for example, the status of a certain type of utterance, e.g., command, request, threat, refusal, insult, show of respect, etc. In literature, *generic and even text-specific codes* also play a vital role in determining the significance of the doings of narrative agents. Quite often, such literary codes will take precedence over the reader's own cultural codes, while on other occasions the relation between them is one of uneasy tension, leading to divergent interpretations of the same doing. The frames, and symbolic and literary codes available to the reader differ for each period and culture (Margolin, 1986, pp. 209-210).

Resumiendo, para Margolin, el proceso de construcción de un personaje en la mente de un lector se realiza mediante la interpretación de una serie de caracterizaciones concretas que aparecen en el texto de tres maneras: descripciones dinámicas, estáticas y textuales. El lector las homogeneiza en un constructo mental que interpreta de acuerdo con una serie parámetros socioculturales que le ofrecen una serie de claves (marcos, códigos simbólicos y códigos literarios).

La propuesta de Margolin es, sin duda, relevante, porque amplía la perspectiva de estudio sobre los personajes al tratar también los procesos cognitivos que se dan en la mente del lector. No obstante, nosotros optaremos por otras propuestas teóricas, dado que consideramos que esta exposición puede ser confusa por varias razones.

En primer lugar, nos apartamos de la propuesta de Margolin terminológicamente, ya que, en nuestra opinión, «caracterización» es el proceso retórico mediante el cual se construye discursivamente a un personaje (engloba el aspecto textual y el cognitivo); mientras que el «personaje construido» es el resultado de dicha caracterización (no asumimos por tanto la diferenciación que establece el teórico al respecto). En segundo lugar, no se puede hacer una división tajante entre el texto y el proceso interpretativo-constructivo del personaje por el lector. Y, por último, no compartimos las limitaciones que establece entre los textos que él considera literarios y los que no. Por estas razones, hemos optado por partir de la formulación de Schneider, que se armoniza mejor con las premisas de nuestra investigación.

Ralf Schneider publicó en 2001 en la revista *Style* un artículo titulado «Toward a Cognitive Theory of Literary Character: The Dynamics of Mental-Model Construction», en el que expone una interesante teoría que nosotros utilizaremos como punto de partida para la selección de los sujetos maléficis en nuestra investigación. En dicho texto, Schneider señala que en los procesos de lectura se dan dos tipos de dinámicas mentales que se interrelacionan:

Text-understanding always combines top-down processing, in which the reader's pre-stored knowledge structures are directly activated to incorporate new items of information, and bottom up-processing, in which bits of textual information are kept in working memory separately and integrated into an overall representation at a later point in time (Schneider, 2001, p. 611).

Como ya hemos visto y repetido en diferentes apartados de esta tesis, las construcciones discursivas de realidades sociales son válidas para un momento y un lugar determinados, lo que se relaciona con esta enunciación de Schneider. A fin de cuentas, la comunicación humana está protagonizada por personas limitadas cognitivamente por un abanico diverso de conocimientos (configurado por su educación, experiencias, etc.): «pre-stored knowledge structures are directly activated to incorporate new items of information» (Schneider, 2001, p. 611). Así pues, aunque los textos sean fijos, no lo son los lectores, los cuales pueden modificar sus modelos mentales con la información textual.

Estas dinámicas que se dan en la interpretación de los textos (ascendentes y descendentes) tienen, en opinión de Schneider, una gran importancia en la construcción de los personajes. Desde su punto de vista, «all direct or indirect sources of characterizing information can lead to the integration of new aspects into the model or to the modification of existing ones» (Schneider, 2001, p. 611). Es evidente que la información mediante la que se caracteriza a un personaje puede modificar (o crear) modelos mentales, así como ser interpretada en función de unos modelos preestablecidos en la mente del lector.

5.1.1.1. La caracterización descendente

En cuanto a los procesos de caracterización descendente, Schneider explica en su texto que en cada grupo social se producen espacios de consenso sobre el comportamiento humano, lo que lleva a agrupar a los sujetos mediante una serie de «estereotipos sociales». Estas premisas acordadas en un contexto determinado pueden ser entendidas como «teorías implícitas de la personalidad», las cuales se activan en los procesos de categorización y atribución descendentes (Schneider, 2001, p. 612). Así pues, subraya Schneider, estas construcciones discursivas interpretativas de la realidad condicionan a los lectores que «can apply personality theories to the understanding of literary characters if they find that a character's traits agree with those of their social knowledge structures» (2001, p. 612).

Lo más sugestivo para nuestra investigación es la armonización que propone Schneider entre el «conocimiento literario» y las «teorías implícitas de la personalidad», de tal forma que rompe con la barrera que establecían otros autores, como veíamos anteriormente en Margolin, entre la construcción de personajes en textos literarios y no literarios. Desde su punto de vista:

Literary knowledge is another important source for character-reception, because readers learn to form genre expectations both from their contact with books and in a formal literary education that is part of the overall socialization process. Of course, literary and social knowledge can be intertwined, because in each period of literary history novels either reflect socially accepted structures of knowledge or respond to them critically. Readers who receive a training in literary analysis will acquire additional schemata that influence their understanding of texts. It has been pointed out by both literary theorists and empirical researchers that differences in the education of audiences make for different readings (Schneider, 2001, p. 612).

Por consiguiente, para Schneider, el conocimiento literario y el social no pueden aislarse, ya que uno y otro se influyen respectivamente. En nuestra opinión, esta es una propuesta muy acertada, porque la experiencia literaria construye discursivamente realidades sociales en la mente del lector que se adscriben a una construcción interpretativa más compleja del mundo que nos rodea. Por esta razón, a la hora de aislar a los personajes malvados en una caracterización descendente, tenemos en cuenta tanto los tipos sociales como los modelos literarios, dado que ambos sirven como premisas culturales para la categorización de los individuos.

5.1.1.2. La caracterización ascendente

La caracterización ascendente (o personificación) es, según Schneider, tan importante como la descendente. Este tipo de caracterización se produce «whenever the reader does not categorize a character, i.e., when he or she is not able or willing to apply stored structures of knowledge for ad hoc impression formation» (Schneider, 2001, p. 624). Por lo tanto, a diferencia de los procesos de caracterización descendente (categorización), la cual parte de unas premisas o estructuras mentales para interpretar los personajes, la caracterización ascendente se da cuando los personajes son construidos mediante una serie de rasgos particulares difícilmente delimitables dentro de un solo tipo social o literario.

La proposición de Schneider es sumamente práctica para esta investigación, dado que nos ofrece una herramienta para la identificación de los sujetos maléficis que cumple con la mayoría de las premisas teóricas que hemos expuesto en el bloque anterior. Resume el académico en su artículo:

Mental models of literary characters are complex in that they gather information about a character from many sources; they are flexible in that individual aspects can be shifted into representational focus; and they are dynamic in that they are successively refined—elaborated, modified or revised—in the reading process. Moreover, among character models, we may distinguish between two different types, the personalized and the categorized (Schneider, 2001, p. 626).

Al igual que Schneider, creemos que los procesos de «caracterización» son, básicamente, dos: la caracterización ascendente (personificación), en la que el lector

construye al personaje mediante la adhesión de rasgos (información); y la caracterización descendente (categorización), en la que el lector parte de una estructura (literaria o social) predefinida que ofrece un conjunto de rasgos preestablecidos que se asocian con el personaje en cuestión. Dicho esto, ¿cómo podemos aplicar esta propuesta a nuestro estudio?

5.1.2. La caracterización de los sujetos maléficos: una aplicación práctica

Una vez establecido el punto de partida para la selección de los personajes, estudiemos cómo aplicamos estas teorías de forma práctica en nuestra investigación. Para ello, retomamos el capítulo tercero de esta tesis, en el que concluimos que tradicionalmente se habían identificado como sujetos malvados a aquellos individuos que merecían una condena moral.

Asimismo, matizamos entonces que, dado que tanto el relato periodístico como el literario son actos persuasivos, era posible deducir que los personajes malvados eran aquellos *construidos retóricamente* como *merecedores* de una «condena moral» (es decir, nos alejamos de cualquier visión única y normativa de la moral como un código fijo). Consecuentemente, identificamos a los sujetos maléficos en los relatos por la existencia de una condena moral (explícita o implícita) en la construcción discursiva del personaje.

Para que se comprenda mejor, se expone un ejemplo hipotético. Imaginemos que, como investigadores, nos encontramos ante un corpus textual que construye discursivamente al personaje Z. Este sujeto es caracterizado porque roba a los *bancos*, mediante una *inteligente estrategia de pillaje*, para construir un bloque de *viviendas sociales*. Ahora, supongan que tenemos una serie de textos que construyen al personaje X. Este personaje es caracterizado porque es el dueño de una *vivienda ilegal*, que ha construido con el dinero que ha amasado cometiendo una *estafa* continuada, la cual alquila a personas sin recursos, que no tienen otra opción, y estas se ven obligadas a vivir en unos apartamentos que no han pasado las inspecciones pertinentes sin ningún tipo de contrato legal que las proteja.

Ambos personajes, X y Z, podrían ser el mismo. No obstante, solo escogeríamos a X como sujeto de análisis, porque en la caracterización de este personaje existe una condena (se aprovecha de los desfavorecidos, obtiene beneficios de una estafa, se ubica al margen de la ley). Como decíamos, X y Z pueden ser un mismo personaje (debate ontológico), pero solo nos fijamos en su construcción retórica (debate epistemológico) y en su percepción social.

A su vez, conviene matizar que el hecho de que lo escojamos para su estudio no implica consecutivamente que este personaje sea construido discursivamente como un individuo «malvado». Este análisis es posterior, ya que, tras su identificación, es el momento de realizar un estudio más profundo para saber si dicha condena es «moral» y, por consiguiente, si es susceptible de ser la base de la construcción de un sujeto maléfico.

Además, como hemos estudiado pormenorizadamente, la caracterización puede, según Schneider (2001), seguir dos direcciones: puede ser ascendente o descendente. Esta

distinción permite ahora precisar mucho mejor la selección de los personajes que se analizan, ya que se parte de que la construcción del personaje sobre la base de una «condena moral» puede darse por un proceso de «categorización» o de «personificación».

Así, por ejemplo, se podría decir de un personaje A que «es un Robin Hood moderno»; mientras que de otro personaje B se podría afirmar que es un «pícaro sin escrúpulos que se aprovecha de los pobres». En ambos casos, nos encontramos con un proceso de caracterización descendente, es decir, que adscribe al personaje a una categoría inicialmente para luego describirle. Pues bien, la categorización del personaje B conlleva una condena, por lo que sería un sujeto susceptible de análisis en nuestra investigación, mientras que A no entraría en el corpus. En el caso de que tuviéramos una caracterización ascendente, nuestro prerrequisito para seleccionar a un personaje sería que alguno de sus rasgos conlleva, explícita o implícitamente, una condena moral.

En conclusión, cuando la categoría a la que se adscribe un personaje en su caracterización o uno de los rasgos que lo construyen implique la construcción retórica del personaje sobre la base de una condena moral, se selecciona a dicho personaje como un posible sujeto maléfico para, de esta manera, analizar su construcción retórica.

5.2. SEGUNDA FASE: DESCRIPCIÓN DETALLADA DE LOS ELEMENTOS QUE CARACTERIZAN AL PERSONAJE

Después de configurar un subcorpus y de seleccionar al personaje objeto de análisis, es preciso aislar y señalar los fragmentos textuales con los que se construye discursivamente. Para ello, se agrupan los «rasgos» que, dispersos por el discurso, configuran al sujeto maléfico. Se entiende aquí «rasgo»⁷⁷ a partir de la definición de Chatman, es decir, como cualquier información adscrita a un individuo de forma relativamente duradera y que permite diferenciarlo de otros (Chatman, 1990, p. 130). Explica el autor de *Historia y discurso*:

Con fines narrativos, entonces, se puede decir que un rasgo es un adjetivo narrativo sacado del lenguaje ordinario que califica una cualidad personal de un personaje, cuando persiste durante parte o toda la historia (su «ámbito») (...). El adjetivo verbal real, por supuesto, no tiene por qué aparecer (y en las narraciones modernistas no lo hace). Pero sea inferido o no, es immanente a la estructura profunda del texto (Chatman, 1990, pp. 133-134).

No hay que olvidar que el procedimiento retórico de atribución de «rasgos» a un personaje se denomina «caracterización», por lo que su estudio se presenta como una pieza clave en nuestra tesis. Son muchas y muy diversas las investigaciones sobre la «caracterización de los personajes». Aquí hemos expuesto algunas de las más recientes, como la de Schneider (2001) y la de Margolin (1986). Y aunque todas ellas proponen diferentes aproximaciones teóricas o metodológicas al personaje, parece existir un consenso más o menos generalizado en torno a las tipos de «fuentes», «afirmaciones» o «estados» (por utilizar solo algunos de los términos utilizados) a partir de las cuales el lector construye al personaje. Es decir, todos estos autores repiten de una manera u otra que existen las mismas maneras de atribuir rasgos a un personaje. Reflexiona al respecto Fotis Jannidis:

There are at least three sources of such information: (a) textually explicit ascription of properties to a character; (b) inferences that can be drawn from textual cues (e.g. “she smiled nervously”); (c) inferences based on information which is not associated with the character by the text itself but through reference to historically and culturally variable real-world conventions (e.g. the appearance of

⁷⁷ A esta definición de «rasgo», Chatman añade una matización pertinente al establecer una diferencia con lo que él denomina «hábitos». Explica el teórico: «La distinción entre “rasgo” y “hábito” es muy útil para la teoría de la narrativa, así como la caracterización del rasgo como un gran sistema de hábitos interdependientes. Las narraciones quizás no examinen los hábitos minuciosamente, pero requieren del público la capacidad de reconocer ciertos hábitos como sintomáticos de un rasgo: si un personaje está continuamente lavándose las manos, fregando suelos que están limpios, quitando motas de polvo de los muebles, el público se ve obligado a interpretar el rasgo como “obsesivo”. La relativa persistencia de un rasgo es fundamental. Los lectores no realizan análisis estadísticos sino que sus datos son empíricos. Y la observación de que los rasgos generalmente se superponen es igualmente significativa, al menos para las narraciones clásicas. Contribuye a esa sensación de coherencia verosímil de los personajes que es la piedra angular de la ficción, por lo menos de tipo clásico. La observación de que “actos”, e incluso “hábitos” pueden ser incoherentes con un rasgo y que dentro de una personalidad determinada puede haber rasgos contrapuestos es totalmente fundamental para la teoría moderna del personaje» (Chatman, 1990, p. 131).

a room reveals something about the person living there or the weather expresses the feelings of the protagonist) (Jannidis, 2013, párr. 22).

Para este autor son tres las fuentes mediante las que se puede adscribir información a un personaje: a) descripciones explícitas en el texto (por ejemplo, «El personaje X es alto y muy inteligente»); b) descripciones inferidas del texto («El personaje X se dio con una lámpara que colgaba del techo, distraído como estaba resolviendo la ecuación más compleja que nadie había planteado»); y c) información que no tiene que ver con el personaje, pero que culturalmente nos ayuda enmarcarlo («En el suelo de la habitación se amontonan libros y un cenicero repleto de colillas»).

Como se explica en el apartado anterior, Uri Margolin propone una exposición un tanto diferente al describir tres fuentes básicas de información en la caracterización de los personajes, aunque, en cierto modo, vuelve sobre la misma clasificación que acabamos de ver. En primer lugar, Margolin describe las «afirmaciones sobre elementos miméticos dinámicos sobre los personajes» (como actos de habla, acciones, etc.); en segundo lugar, las «afirmaciones sobre elementos miméticos fijos» (por ejemplo, descripción del físico, etc.); y, por último, aborda la información propiamente textual (de tipo más formal)⁷⁸ (Margolin, 1986, p. 206).

Otra visión particular sobre la caracterización, que se aparta del enfoque más extendido, es la de James Garvey, quien diferencia entre «atributos no estructurales» y «atributos estructurales». Los últimos serían aquellos que se dan en la estructura profunda narrativa, independientemente de los aspectos particulares de la narración, mientras que los primeros serían los atributos específicos de cada personaje en cada caso concreto (Garvey, 1978, p. 69). Esta matización de Garvey es relevante, porque recuerda que existen rasgos que se infieren por la existencia de unos patrones narrativos, y que no tienen por qué estar expuestos (ni explícitamente ni implícitamente) en el texto, sino que dependen del contexto socio-cultural del lector.

Ahora bien, esta distinción también se infiere implícitamente de la diferenciación expuesta por Schneider entre categorización ascendente y descendente (2001). Como se ha explicado, la caracterización descendente (o categorización) es aquella en la que el lector inscribe a un personaje en una categoría preestablecida culturalmente con una serie de rasgos generalizados. Lo más habitual es considerar que dichas categorías son sociales (terroristas,

⁷⁸ Como ya explicamos, nos parece desacertada esta división, ya que no es posible establecer una división entre forma y contenido en los procesos de construcción de los personajes. Así, se puede dar una metáfora en la descripción de un rasgo físico o, quizás, una hipérbole en la narración de una acción de un personaje, las cuales no solo modifican el contenido, sino que también construyen sentido. Por lo tanto, a nuestro parecer, no es posible establecer dicha frontera.

asesinos, dictadores, etc.). No obstante, también proponemos la existencia de patrones narrativos a partir de los cuales se puede hacer una categorización descendente (el villano, el héroe, etc.) y de arquetipos.

Tras esta última aclaración, podemos explicitar nuestra propia esquematización de una tipología de los rasgos que construyen discursivamente a los personajes basada, en gran medida, en las teorías hasta ahora expuestas. Los diferentes tipos de rasgos que se dan en la construcción de los personajes y que aislaremos en una segunda fase de la investigación son los siguientes:

1. Rasgos atribuidos directamente al personaje en el texto:
 - 1.1. Rasgos dinámicos: habla, acciones, interacciones, etc.
 - 1.2. Rasgos estáticos: rasgos físicos, conductuales, de la personalidad, etc.
2. Rasgos atribuidos indirectamente al personaje en el texto:
 - 2.1. Rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes.
 - 2.2. Rasgos atribuidos indirectamente por el espacio.
 - 2.3. Rasgos atribuidos indirectamente por el tiempo.
3. Rasgos atribuidos al personaje por su adscripción a unos patrones narrativos y sociales.

5.3. TERCERA FASE: ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN RETÓRICA QUE CONSTRUYE AL PERSONAJE COMO UN SUJETO MALVADO

Llegados a este punto, 1) ya hemos decidido los parámetros por los que nos regimos para escoger a los «sujetos maléficos» que pretendemos analizar y 2) hemos concretado su caracterización discursiva mediante la selección de rasgos que lo construyen, por lo que ya podemos comenzar con el análisis retórico de los personajes malvados con una base teórica y metodológica fundamentada en la Retórica Constructivista. Como son muchas las variables que podrían analizarse partiendo de esta disciplina, a continuación explicamos cuáles son los focos de atención de esta investigación.

Nuestro análisis retórico se centra básicamente en el estudio de la tercera operación retórica (la *elocutio*) de las construcciones discursivas aisladas, sin que esto implique que dejemos de lado las otras dos operaciones retóricas textuales precedentes (*inventio* y *dispositio*). Esta elección metodológica nace, en primer lugar, de nuestras limitaciones como investigadores (no podemos acceder al proceso de elaboración retórica, solo al resultado del mismo); en segundo lugar, es fruto de la certeza de que las tradicionales fronteras entre las operaciones retóricas obedecen a un interés didáctico y que, en la práctica diaria discursiva, se difuminan; y, en tercer lugar, porque consideramos que dichas operaciones (*inventio* y *dispositio*) cristalizan en la *elocutio* (Pujante Sánchez, 2012). Explica Pujante Sánchez:

Todo lo que compone la *inventio* y la *dispositio* se manifiesta elocutivamente; y el nivel elocutivo es el único nivel material, aquello con lo que contamos para hacer nuestro análisis o para manifestar nuestra interpretación de un asunto social determinado (pues solo en estructuras discursivas se manifiesta el entendimiento humano del mundo) (Pujante Sánchez, 2018, pp. 19-20).

La *elocutio*, la tercera de las operaciones retóricas textuales⁷⁹, suele ir precedida en los tratados teóricos por la *inventio* y la *dispositio*, y durante siglos se redujo a un mero ejercicio de adorno y maquillaje del texto discursivo. Sin embargo, como señala Pujante Sánchez, se deben apartar estos prejuicios cuando se aborde su complejidad analítica, ya que

su función no respondería (en la tradición antigua retórica, previa al momento reduccionista referido) a un simple revestimiento con material lingüístico de lo concebido por medio de las dos operaciones previas (*inventio* y *dispositio*), sino al acto que vuelve eficaz todas las previas potencialidades. Todo lo anterior (la invención y la disposición), dice Quintiliano, es similar a la espada encerrada en su vaina; elocucionar es hacer que la potencialidad de la espada, en este caso la del discurso, se haga acto (Pujante Sánchez, 2012, p. 177).

⁷⁹ Las operaciones textuales son aquellas destinadas a construir el texto discursivo (*inventio*, *dispositio*, *elocutio*), frente a las operaciones cuya finalidad es la consecución de la práctica oratoria (*memoria* y *actio*).

García Berrio, en su artículo «Retórica como ciencia de la expresividad (presupuestos para una retórica general)», ya había señalado la necesidad de replantearse la tradicional «identificación de *res* con *inventio* y de *verba* con *elocutio*» (García Berrio, 1984, p. 26), y para ello proponía profundizar en el ámbito de la macroestructura, en la semiología-narratológica o argumentativa y en psicología cognitiva (García Berrio, 1984, p. 26).

En esa línea trabajó años después Tomás Albaladejo, quien definió la *elocutio* como «la operación retórica por la que se obtiene una construcción lingüística que manifiesta la construcción macroestructural correspondiente al nivel de la *dispositio*» (Albaladejo Mayordomo, 1989, p. 117). Y añade: «La *elocutio* es, pues, la verbalización de la estructura semántico-intensional del discurso, con la finalidad de hacerla comprensible por el receptor» (Albaladejo Mayordomo, 1989, p. 117).

El paso que se ha dado recientemente, gracias a las propuestas de académicos que han trabajado en el desarrollo de la disciplina de la Retórica Constructivista (Pujante Sánchez, 2016, 2018), es el de replantear la tradicional dicotomía «*res-verba*» hasta el punto de cuestionarla a nivel epistemológico en la construcción discursiva de determinadas realidades sociales (como por ejemplo, el *mal*). A la luz de estas ideas, hay que estudiar el discurso retórico en un contexto comunicativo determinado (hecho retórico) como una construcción social creadora de significado.

Por lo tanto, cuando aquí afirmamos que realizamos un análisis de la *elocutio*, hay que señalar que no va a ser una mera enumeración de tropos y figuras como aderezos del texto (*sermo ornatus*). Los tropos y las figuras retóricas (y todos los elementos que conforman un discurso) no son meros transmisores de información, sino que también son constructores de significado, porque, como señala David Pujante, «decimos *lo que decimos* porque *lo decimos como lo decimos*» (2003, p. 191).

Con estas premisas, nos enfrentamos al estudio de la *elocutio* de las construcciones discursivas de los sujetos maléficis seleccionados. Pero otra vez son muchas las variables que se pueden estudiar dentro de la *elocutio* retórica, y, por supuesto, son numerosísimas las propuestas teóricas y metodológicas que abordan cada una de estas. Por ejemplo, podríamos decidirnos por hacer un análisis de los tropos utilizados en estos corpus, o más concretamente de las metáforas que aparecen, y la sola lectura de la literatura académica dedicada al estudio de las metáforas supondría un tiempo y una dedicación propia de una nueva tesis doctoral. Por esta razón, surge de nuevo el imperativo de la delimitación de los objetivos.

Dentro de las múltiples variables que se pueden analizar en la construcción elocutiva de los personajes malvados, hemos decidido estudiar tres aspectos concretos: 1) la composición (concretamente, abordamos las tramas narrativas dominantes para así comprender mejor cómo se inserta el personaje en un discurso más amplio), 2) los tropos (como mecanismos retórico-cognitivos) y 3) los lugares comunes argumentales (como espacios de consenso social argumentativo). De este modo, se pretende inferir la existencia, o no, de una serie de pautas retóricas a la hora de construir a los sujetos maléficos en nuestra contemporaneidad.

5.3.1. Análisis de la composición mediante el estudio de las tramas narrativas dominantes: una aplicación práctica de la poética de Northrop Frye

En la tercera fase de aplicación de la metodología, dentro del análisis retórico propiamente dicho de la *elocutio* del corpus, la primera variable estudiada es la *composición narrativa de los discursos* en los que se enmarca el sujeto seleccionado, entendiendo «composición» como «la parte de la elocución que se ocupa de la ordenación de los elementos elocutivos, de agruparlos armoniosamente y de producir una armonía general» (Pujante Sánchez, 2003, p. 288). El problema con el concepto de «composición retórica» es que durante siglos se ha reducido su campo de acción a un ejercicio de estilo, al igual que ocurrió con la simplificación que se hizo de los tropos y las figuras al entenderse como meros elementos ornamentales. Sin embargo, la composición retórica es capital para el análisis retórico, ya que es la «cristalización» elocutiva de la *dispositio* y la *inventio*, y la encargada de armonizar los diferentes elementos elocutivos, es decir, de dotar al discurso de coherencia y cohesión.

La composición narrativa retórica se realiza, generalmente, en torno a unas convenciones narrativas (aquí denominadas «tramas»), que son compartidas por lectores y productores. El objetivo en este punto de la investigación será determinar si existe alguna «trama» narrativa dominante en el corpus, ya que consideramos que, al ser estructuras narrativas compartidas que preconfiguran los discursos, tienen valor persuasivo como espacios de consenso social, en tanto en cuanto son parte fundamental en la construcción interpretativas de las realidades sociales⁸⁰.

⁸⁰ En una cita anterior al respecto del trabajo del profesor Berrio, aludíamos a que en su artículo «Retórica como ciencia de la expresividad» (1984) proponía que una de las vías de estudios futuras en el campo de la retórica podría ser la investigación de las «macroestructuras» discursivas (1984, p. 26). García Berro toma el concepto de «macroestructura» de Van Dijk y Pefofi. En el prólogo de la traducción al español del libro de Van Dijk editado por Cátedra, García Berrio dice lo siguiente de las super-estructuras: «Obsérvese que las macro-estructuras no son unidades específicas: son estructuras semánticas normales, por ejemplo con forma proposicional común, pero no se expresan por una cláusula o frase sino por una secuencia de frases. En otras palabras, las macro-estructuras semánticas normales (...) definen el significado de las partes de un discurso y del discurso completo con referencia a los significados de las frases individuales» (Van Dijk, 1980, p. 37). De estas palabras, podemos deducir que el concepto de «macroestructura» está ligado intrínsecamente con la idea de «tema» o, mejor dicho, al sentido general del texto. García Berrio y Albaladejo, en un artículo posterior, definirán la macroestructura o «estructura profunda textual» como «aquella parte del texto que forman las relaciones subyacentes del producto lingüístico que sobrepasan el ámbito oracional» (1983, p. 143), a lo que añaden: «Según el esquema de las operaciones retóricas, la macroestructura sería resultado de la *inventio* y de la *dispositio*, mientras que la microestructura lo sería de la *elocutio*» (1983, p. 143). Vistas muy resumidamente estas interesantes aportaciones, y dado que consideramos que podría darse una confusión terminológica, es necesario aclarar que el estudio de las «tramas narrativas generales» como parte de la investigación de la «composición retórica» que abordamos en este estudio no se debe enmarcar dentro de esta corriente analítico-teórica. Como explicaremos a continuación, consideramos que las «tramas narrativas generales» son espacios compartidos con valor argumentativo constructores de significado y estructuradoras del discurso, por lo que la división entre macroestructura-superestructura y, por consiguiente, microestructura textual no nos resulta operativa en este estudio.

Para el estudio de las tramas narrativas dominantes en el corpus de estudio, utilizamos los estudios de Northrop Frye. Este intelectual, autor entre otras obras de *Anatomía de la crítica* (1991) o de *Poderosas palabras: la Biblia y nuestras metáforas* (1996), propuso en sus estudios la existencia de cuatro «*mythoi*» o «tramas genéricas», es decir, categorías narrativas en la literatura más amplias que los géneros literarios ordinarios (Frye, 1991, p. 215). Estas tramas genéricas son, a juicio de Frye, las siguientes: «la romántica, la trágica, la cómica y la irónica o satírica» (1991, p. 215).

Habitualmente, se ha enmarcado a Frye dentro de una «crítica de los arquetipos» (*Archetypal Criticism*) (Robert Gill, 2018) y, por tanto, heredero de una corriente junguiana en la crítica literaria:

Archetypal criticism (which is central to but does not encompass the field of “myth criticism”) theorizes the existence of discrete and interrelated symbols, including narrative forms and character types, in ancient and traditional myths, and examines their recurrence in and uses them to critically interpret later literatures and cultures. The nature of these mythic symbols, called “archetypes,” which was most notably theorized by Jung and Frye, is thus bound up, if not a core issue, in critical debates over the efficacy of signification, social structure and ideology, and the philosophical question of cultural universals: matters which are never definitively settled, and constantly under revision (Robert Gill, 2018, p. 396).

No obstante, en nuestro caso nos apartamos de dicha interpretación ontológica (es decir, no ahondamos en el origen de los arquetipos como expresiones de un inconsciente colectivo), para abordar sus propuestas teóricas como unas herramientas que, a nivel epistemológico, nos permiten estructurar la construcción retórica de realidades sociales en espacios narrativos compartidos socialmente. Esto es, no nos interesa tanto cómo y por qué estos «*mythoi*» o «tramas genéricas» son compartidas socialmente, sino qué función retórica tienen y cómo afectan a las construcción discursiva de una realidad social en un contexto (espacial y temporal) determinado. Una utilización similar de la propuesta teórica de Frye la ha realizado Hayden White (2003, 2014), y ha sido adaptada al análisis retórico por David Pujante (2017).

5.3.1.1. Frye y las cuatro «tramas genéricas»

Anatomía de la crítica es una de las obras teórico literarias más relevantes del siglo XX. En ella, Northrop Frye propone cuatro ensayos, armónicos entre sí, que configuran una poética que luego el autor ha ido matizando, desarrollando y ampliando con el paso de los años. Dice en la introducción a esta obra Frye: «La crítica puede hablar allí donde todas las artes son mudas» (1991, p. 17). Esta frase es toda una declaración de intenciones que, desde nuestro punto de vista, transita por toda su obra académica.

Aunque, se ha tratado de categorizar la propuesta de Frye como parte de una «crítica arquetípica» (Robert Gill, 2018), heredera de las doctrinas de Jung, lo cierto es que en *Anatomía de la crítica* esta clasificación solo se correspondería con el tercer ensayo. El primero de los textos que componen el libro se titula «Crítica histórica: Teoría de los modos», el segundo «Crítica ética: teoría de los símbolos» y el cuarto «Crítica retórica: teoría de los géneros».

A la hora de abordar el estudio de la composición retórica de la *elocutio*, resulta especialmente útil el tercero de los ensayos de *Anatomía de la crítica*, titulado «Crítica arquetípica: teoría de los mitos», porque en él Frye desarrolla una interesante poética basada en la existencia de unas categorías narrativas en la literatura, más amplias que los géneros literarios y que los modos, denominadas «*mythoi*» o «tramas genéricas», que generan en el lector una predisposición, actitud o temple (Frye, 1991, p. 215).

El estudio de estas «tramas narrativas genéricas» permite comenzar a estudiar la *elocutio* desde su construcción más amplia, para después realizar el salto al análisis de sus aspectos más concretos. Al examinar la composición retórica del discurso que construye al sujeto maléfico a partir de sus tramas dominantes, comprendemos mejor la predisposición del público hacia dicha realidad social, ya que en estas construcciones retóricas se enmarca el personaje dentro de un relato más grande y complejo. Explica Frye: «Si se nos dice que lo que vamos a leer es trágico o cómico, contamos con una determinada variedad de estructura y de temple, pero no necesariamente con un género determinado» (Frye, 1991, p. 215). De estas palabras cogemos que las tramas narrativas poseen un indudable valor retórico-argumentativo.

Frye organiza los cuatro «*mythoi*» o «tramas genéricas» (las románticas, las trágicas, las cómicas y las irónicas o satíricas) mediante una serie de interrelaciones circulares:

La tragedia y la comedia están más en contraste que en combinación, y así lo están el romance y la ironía, campeones respectivos de lo ideal y de lo real. Por otro lado, la comedia se mezcla imperceptiblemente con la sátira, en un extremo, y, en el otro, con el romance; el romance puede ser cómico o trágico; lo trágico abarca desde el romance elevado hasta el realismo amargo e irónico (Frye, 1991, p. 215).

A continuación, repasamos punto por punto las cuatro tramas genéricas propuestas por Frye y sus diferentes características.

a) *La trama narrativa cómica*

Explica Frye, en lo referente a las tramas narrativas cómicas, que lo habitual es que en ellas se produzca un proceso de transformación, es decir «un movimiento que va de una clase de sociedad a otra» (1991, p. 216). Un ejemplo de trama cómica típica podría ser la de un joven que quiere a otra persona, pero que se encuentra con la oposición (generalmente del padre de ella) que le impide cumplir su voluntad (Frye, 1991, p. 216). Existen multitud de variables, como explicamos a continuación, pero en todas ellas se revela un conflicto social entre generaciones (o entre modelos sociales), que son resueltos por la trama narrativa cómica mediante un proceso de transformación (Frye, 1991, p. 217).

El *mythos* total de la comedia, del que solo una pequeña parte se representa de ordinario, tiene por regla general lo que en música se llama la forma ternaria: la sociedad del héroe se rebela contra la sociedad del *senex* y triunfa, pero la sociedad del héroe es saturnal, un trastrueque de las pautas sociales que rememora una edad de oro en el pasado, antes de que empiece la acción principal de la obra. Así tenemos un orden estable y armonioso desbaratado por la locura, la obsesión, la desmemoria, el “orgullo y el prejuicio” o por acontecimientos que los personajes mismos no comprenden; y vuelto a restaurar (Frye, 1991, p. 226).

La sociedad transformada, surgida tras el conflicto, suele ser aglutinadora (no excluyente) (Frye, 1991, p. 219) y, a su vez, es reconocida por el público como la deseable. En palabras de Frye: «En la medida en que la sociedad final que alcanza la comedia es la que el público ha reconocido, desde el principio, como el estado de las cosas conveniente y deseable, se impone un acto de comunión con el público» (1991, p. 217). Así, estas tramas son percibidas como amables, porque se alcanza un modelo social armonioso y deseado por el auditorio (los receptores):

La comedia habitualmente tiende a un desenlace feliz y la respuesta normal del público a tal desenlace es un “así es como debe ser”, que suena casi a juicio moral. Y así es, salvo que no es moral en sentido restringido sino social (...) y uno siente que el juicio social contra los absurdos se acerca más a la norma cómica que el juicio moral contra los malvados (Frye, 1991, p. 222).

En ellas, la oposición al héroe suele ser una figura paterna o, por lo menos, «alguien que participa en la estrecha relación que guarda el padre con la sociedad establecida: es decir, un rival con menos juventud y más dinero» (Frye, 1991, p. 218). Es en esta oposición donde

muchas veces reside el humor: «alguien que goza de gran prestigio social y de poder, capaz de obligar a gran parte de la sociedad de la obra a marcar el paso según sus obsesiones» (Frye, 1991, p. 224).

Esto nos lleva a preguntarnos: ¿existen personajes malvados en las estructuras cómicas? Si los opositores suelen caracterizarse como personajes absurdos que ejercen el poder de forma absurda, lo normal es que el juicio sea, como dice Frye, más social que moral. Ahora bien, lo cierto es que «la sociedad que emerge al concluir la comedia representa, por contraste, una especie de norma moral, o una sociedad pragmática libre» (Frye, 1991, p. 224). Por eso, si el resultado de la trama narrativa cómica representa una norma moral (casi nunca explicitada como tal), podemos suponer que el sujeto que trate de romper con dicha armonía, en definitiva, que actúe contra la moral resultante, es susceptible de ser malvado.

Dicho esto, como explicamos con anterioridad, existen diferentes estructuras dentro de las tramas narrativas cómicas que se mueven entre los «extremos de la ironía y del romance» (Frye, 1991, p. 234). Frye propone seis fases en cada mito, y, en el caso de la comedia, son las siguientes:

1) Fase primera o más irónica: es aquella en la que «la sociedad humorística triunfa o permanece invicta» (Frye, 1991, p. 235). Es decir, en la que no se da la transformación social, por lo que se trata de una comedia profundamente irónica.

2) Fase segunda o forma simple: es aquella en la que «el héroe no transforma una sociedad humorística, sino que sencillamente se escapa o huye de ella, dejando la estructura tal como estaba» (Frye, 1991, p. 237). A este tipo de comedia Frye también la llama «comedia quiijotesca» (1991, p. 244).

3) Fase tercera o comedia normal: esta estructura de comedia es la más característica, dado que en ella se produce una dialéctica entre dos órdenes, en la cual el nuevo termina por sustituir al viejo (Frye, 1991, p. 238).

4) Fase cuarta o comedia romántica: en esta fase, la comedia empieza a trasladarse hacia el romance por la fuerza del idealismo. Explica Frye: «Hemos dicho que la sociedad más feliz que se establece al final de la comedia normalmente no se define, en contraste con la servidumbre ritual de los humores» (1991, p. 240). Pero puede darse también una presentación de la sociedad cómica en un doble plano, por lo que uno de ellos puede ser preferido e, incluso, idealizado (Frye, 1991, p. 240). En este tipo de comedias, la transformación social puede ser externa (es decir, darse en un grupo que luego se integra en la sociedad de origen).

5) Fase quinta o comedia romántico-arcádica: en esta fase la idealización es total, ya que el final de la trama se desdibuja en función del juicio del público. Para Frye, «nos adentramos en un mundo que es todavía más romántico, menos utópico y más arcádico, menos festivo y más pensativo, en donde el final cómico menos tiene que ver con el modo en que se desenlaza la trama que con las perspectiva del público» (Frye, 1991, p. 243).

6) Fase sexta o comedia del colapso: en esta fase, señala Frye, «las unidades sociales de la comedia se vuelven pequeñas y esotéricas o hasta se limitan a un solo individuo» (1991, p. 245). Con esta fase muere la comedia, que queda reducida a una sombra de lo que fue, al ceder a la luz total del idealismo que representan los *mythoi* del verano o romances.

b) *La trama narrativa romántica*

En *Anatomía de la crítica*, Frye desarrolla la idea de que la trama narrativa romántica o «*mythoi* de verano» es, en esencia, idealista:

El romance es el que más se acerca al sueño en que se cumplen los deseos y, por tal razón, desempeña una función social curiosamente paradójica. En todas las épocas, la clase social o intelectual predominante tiende a proyectar sus ideales en alguna forma de romance, en que los héroes virtuosos y las bellas heroínas representan estos ideales y los villanos las amenazas a su ascendiente (Frye, 1991, p. 245).

Esta trama narrativa genérica es el reflejo de una idealización, una proyección deseada del mundo (sociedad), por lo que «por grande que haya sido el cambio ocurrido en la sociedad, volverá a asomar el romance, tan hambriento como siempre, buscando alimentarse de nuevas esperanzas y deseos» (Frye, 1991, p. 246). Existe, pues, de manera paralela a la comedia, como la construcción narrativa de una realidad deseada o añorada.

Para Frye, el elemento esencial del romance es «la aventura, lo cual significa que el romance es, por naturaleza, una forma de secuencia y procesión, razón por la cual lo reconocemos más bien en la ficción que en el drama» (1991, p. 246). El hecho de que el elemento esencial del romance sea la «aventura» lleva a Frye a explicar la forma de la trama narrativa romántica de la siguiente forma:

La forma cabal de romance es, a todas luces, la búsqueda lograda y esta forma tan consumada tiene tres etapas fundamentales: la etapa del viaje peligroso y de las aventuras menores preliminares; el combate decisivo, por lo común una especie de batalla en la que o bien el héroe o su enemigo o ambos, deben morir; y la exaltación del héroe (Frye, 1991, p. 246).

Esto es, para Frye el romance se construye en una evolución en tres fases progresivas (el viaje, la batalla y la exaltación), que avanzan por la dualidad existente entre el héroe y un enemigo. A diferencia de lo que se produce en la trama narrativa cómica, donde el antagonista

es un opositor absurdo que se enfrenta al cambio, en el drama el enemigo es contrario al héroe (no a su aventura). «El enemigo se asocia con el invierno, la oscuridad, la confusión, la esterilidad, la vida moribunda y la vejez», dice Frye (1991, p. 247); mientras que el héroe es todo lo contrario: «primavera, el alba, el orden, la fecundidad, el vigor y la juventud» (Frye, 1991, p. 247).

En un ejemplo práctico explica Frye:

La forma central del romance de búsqueda es el tema de la matanza del dragón que se ejemplifica en las historias de San Jorge y Perseo (...). Un país gobernado por un viejo indefenso es asolado por un monstruo marino, al que uno tras otro se le ofrecen jóvenes para ser devorados, hasta que la suerte recae en la hija del rey: en este punto llega el héroe, mata al dragón, se casa con la hija y sucede en el trono (Frye, 1991, p. 249).

Al igual que en la comedia, el romance parte de una dialéctica, entre héroe y enemigo, por lo que «la sutileza y la complejidad no han de ser objeto de predilección. Los personajes tienden a estar en favor de la búsqueda o en contra de ella» (Frye, 1991, p. 257). Así pues, podemos observar muchos parámetros compartidos con la comedia, pero también muchas diferencias esenciales con esta trama narrativa. Esto se debe a que, como explicamos en el apartado anterior, Frye considera que cada trama genérica tiene seis fases, cada una de las cuales se relaciona con la anterior y con la posterior. En el caso del romance serían las siguientes:

1) La primera fase o el mito del nacimiento del héroe: en este caso, nos encontramos con que el héroe del relato es un bebé o un niño muy pequeño que encarna la posibilidad de la consecución de un ideal. Este tipo de relato, señala Frye, se ha estudiado minuciosamente en los estudios morfológicos sobre narrativas folclóricas (1991, pp. 260-262).

2) La segunda fase o de juventud del héroe: en esta fase, el papel de héroe es encarnado por una persona joven o adolescente. Subraya Frye que en estos relatos se da, a menudo, «un mundo de leyes mágicas o apetecibles» y que se centra en un héroe juvenil «arquetipo de la inocencia erótica» (1991, p. 263).

3) La tercera fase o romance de la búsqueda: este es para Frye el modelo más puro de romance. Su esencia reside en el concepto de aventura en una progresión en tres etapas: viaje, combate y exaltación.

4) La cuarta fase o romance cómico: aquí hay que situar los romances que se relacionan directamente con la comedia. Por tanto, esta etapa se corresponde también con la cuarta de las tramas narrativas cómicas; sin embargo, en el caso del romance «el tema central de esta fase es el de mantener la integridad del mundo inocente contra los ataques de la experiencia. Así pues, adopta a menudo la forma de una alegoría moral» (Frye, 1991, p. 264).

5) La quinta fase: este modelo tiene mucha relación con el segundo. En él, también hay un idilio contemplativo, pero en este caso se narra desde la experiencia. El misterio y la inocencia se desvanecen (Frye, 1991, pp. 265-266).

6) La sexta fase o del *penseroso*: es la misma que en la comedia, pero con un enfoque diferente. Dice Frye: «en la comedia muestra cómo la sociedad cómica estalla en pequeñas unidades o individuos; en el romance señala el final de un movimiento que va de la aventura activa a la contemplativa» (1991, p. 266).

c) *La trama narrativa trágica*

Si la trama narrativa cómica se asociaba con la primavera y el romance con el verano, el siguiente paso es analizar los *mythoi* de otoño, es decir, la tragedia. «En el romance —dice Frye— los personajes siguen siendo, en gran parte, personajes del sueño; en la sátira tienden a ser caricaturas; en la comedia se tuercen sus acciones para adaptarlas a las exigencias del desenlace feliz» (1991, p. 271). Por esta razón, a través de la tragedia entra «el sentido de la base natural auténtica del hombre» en la literatura (Frye, 1991, p. 271).

Al igual que en el romance, la tragedia gira en torno a un héroe. Ahora bien, en este caso se trata de un personaje cuya grandeza empequeñece al público, pero que a su vez es superado en el relato por otro elemento (Frye, 1991, p. 272). Así, «el héroe trágico se encuentra típicamente en lo alto de la rueda de la fortuna, a mitad de camino entre la sociedad humana en el suelo y algo de mayor grandeza en el cielo» (Frye, 1991, p. 273).

La tragedia, generalmente, se ha explicado mediante dos estructuras, que, a juicio de Frye, son reductoras, pero no incorrectas (ni contradictorias) (1991, p. 275). La primera de ellas es la que considera que la tragedia revela la existencia de un destino externo, que guía al héroe trágico de manera inevitable hacia su final (Frye, 1991, p. 275). Como explica Frye, «la reducción fatalista de la tragedia confunde la condición trágica con el proceso trágico: el destino en la tragedia normalmente llega a ser externo al héroe solo después de que se ha puesto en marcha el proceso trágico» (1991, p. 276).

La segunda de las estructuras interpretativas de la trama narrativa trágica es la que se basa en el entendimiento de que «el acto que desencadena el proceso trágico ha de ser primordialmente una violación de la ley moral, sea humana o divina», con lo que esta tiene una relación directa con el concepto de pecado (Frye, 1991, p. 276). De cualquier forma, el héroe trágico está abocado al mismo desenlace fatal:

El poeta trágico sabe que su héroe se va a encontrar con una situación trágica, pero ejerce todo su poder para no dar la impresión de haber manipulado esta situación para sus propios fines. Nos presenta a su héroe como Dios presenta a Adán a los ángeles. Si el héroe no ha tenido competencia para no ceder, el modo es puramente irónico; si no ha tenido libertad para caer, el modo es puramente romántico (Frye, 1991, p. 278).

Por lo tanto, podemos deducir que las fases de la tragedia se mueven de lo romántico a lo irónico. Veamos, pues, cuáles son las seis que propone Frye:

1) Primera fase: el héroe «recibe la mayor dignidad posible en contraste con el resto de personajes» (Frye, 1991, p. 288). Es decir, nos encontramos ante un héroe claramente idealizado y, por consiguiente, cercano a los relatos románticos.

2) Segunda fase o la tragedia de la inocencia: al igual que ocurre con la segunda fase del romance, nos encontramos con unos protagonistas genuinamente jóvenes. Pero en este caso, la trama no se resuelve con la batalla y la posterior exaltación, sino que son «la tragedia de una vida juvenil truncada, como en las historias de Ifigenia y de la hija de Jefe, de Romeo y Julieta», etc. (Frye, 1991, p. 289).

3) Tercera fase: según Frye, «es la que corresponde con el tema central de la búsqueda en el romance, es la tragedia en la que el énfasis recae con fuerza en el éxito o la consumación de la hazaña» (1991, p. 290). El problema con este tipo de relatos es que se produce una paradoja, ya que existe una victoria dentro de la tragedia. Por esta razón, muchas veces se expresa «mediante una doble perspectiva en la acción» (Frye, 1991, p. 290), de tal forma que el héroe será percibido simultáneamente como victorioso y trágico.

4) Cuarta fase: el héroe trágico cae como consecuencia de su personalidad (por su *hybris*) (Frye, 1991, p. 291).

5) Quinta fase o tragedia irónica: en este tipo de relatos el héroe poco a poco se va haciendo más terrenal (más mundano). Según explica Frye: «en la quinta fase el elemento irónico va en aumento, disminuye el heroico y los personajes parecen más distantes y dentro de una perspectiva más reducida» (1991, p. 291). En este caso, debido a la perspectiva irónica, se sitúa a los personajes con un grado de libertad menor que el del público.

6) Sexta fase o tragedia del horror: las tragedias que se caracterizan por construir un mundo de «choque y horror» (Frye, 1991, p. 292). Este tipo de escenas chocantes no son exclusivas de esta fase de la tragedia, pero «en estas tragedias el héroe se encuentra en un paroxismo o humillación demasiado grande como para obtener el privilegio de una postura heroica» (Frye, 1991, p. 292). Por consiguiente, hemos pasado del héroe trágico completamente idealizado de la primera fase, a uno humillado y sin posibilidad de ser exaltado.

d) *La trama narrativa irónica o satírica*

El siguiente paso, con el cual cierra el círculo, es de los *mythoi* de invierno, es decir, de las tramas narrativas irónicas o satíricas. Estos son «los patrones míticos de la experiencia», «los intentos de dar forma a las ambigüedades y complejidades veleidosas de la existencia no idealizada» (Frye, 1991, p. 293). Así pues, al igual que la comedia y la tragedia son polos opuestos, la ironía y la sátira son, en esencia, una parodia del romance y de su idealización:

En calidad de estructura, el principio central del mito irónico se deja abordar mejor como parodia del romance: la aplicación de las formas míticas románticas a un contenido más realista que a ellas se ajusta de modo insospechado. Nadie en el romance, protesta Don Quijote, jamás pregunta quién paga el alojamiento al héroe (Frye, 1991, p. 294).

En cuanto a la diferenciación entre ironía y sátira, considera Frye que la «sátira es una ironía militante» (Frye, 1991, p. 294). Con ella se exponen una serie de normas morales, a partir de las cuales se establece lo absurdo. Esto nos lleva al siguiente punto:

Dos cosas, pues, son esenciales a la sátira; una es el ingenio o humor basado en la fantasía o en un sentido de lo grotesco o de lo absurdo; la otra es un objeto de atacar. El ataque sin humor, o reprobación pura, constituye uno de los límites de la sátira (Frye, 1991, p. 295).

Para la presente investigación, centrada en un análisis retórico de las tramas como elementos argumentativos, lo más relevante de la explicación de Frye es su interpretación de que el humor «se basa en la convención» (Frye, 1991, p. 296). Se produce, por lo tanto, mediante la oposición de las acciones a una serie de valores asumidos por el público, por lo que de él se puede deducir muchas veces un trasunto moral. Así, diciendo sin decir, señalando lo grotesco sin mostrar lo normal, se describen muchas veces una serie de valores morales, éticos o sociales que, aunque no son definidos, resultan necesarios como punto de partida sobre los que ironizar y satirizar.

Llegamos al final del círculo propuesto por Frye, que se cierra con las seis fases de la trama narrativa irónica-satírica que une, por un extremo, la tragedia y por otro, la comedia:

1) Primera fase o sátira de la norma inferior: en ella se «da por sentado un mundo que abunda en anomalías, injusticias, locuras y crímenes, y que con todo es permanente, no desplazable» (Frye, 1991, p. 297). Se corresponde, por tanto, esta fase con la comedia irónica en la que la sociedad humorística vence.

2) Segunda fase o comedia de evasión: el héroe huye «rumbo a una sociedad con la que puede congeniar más, sin transformar la suya propia» (Frye, 1991, p. 301). En este bloque podríamos englobar a la picaresca como contrapartida satírica (Frye, 1991, p. 301).

3) Tercera fase o sátira de la norma superior: a diferencia de lo que ocurre con la fase anterior, en la que «se hace una defensa de lo pragmático contra lo dogmático» (Frye, 1991, p. 308). En esta tercera fase se renuncia incluso al sentido común ordinario (Frye, 1991, p. 308). Esto se debe, según Frye, a que «el satírico no puede explorar todas las posibilidades de su forma sin ver lo que va a ocurrir si él pone en tela de juicio dichos supuestos. Esta es la razón por la cual tan a menudo él somete la vida ordinaria a un cambio de perspectiva lógico» (1991, p. 309).

4) Cuarta fase o el giro hacia la ironía de la tragedia: se «contempla la tragedia desde abajo» (Frye, 1991, p. 312). La trama trágica humaniza a sus personajes y «reduce al mínimo el sentido de inevitabilidad ritual en la tragedia, ofrece explicaciones sociales y psicológicas a la tragedia», de tal forma que la tragedia humana pueda considerarse superflua (Frye, 1991, p. 312).

5) Quinta fase o fatalista de la tragedia: «el énfasis principal recae sobre el ciclo natural, el giro uniforme e ininterrumpido de la rueda del destino o de la fortuna» (Frye, 1991, pp. 312-313). Vemos pues cómo, poco a poco, la ironía se va desvaneciendo en este tipo de relatos, aunque se mantiene por ser «menos moral y de un interés más generalizado y metafísico» (Frye, 1991, p. 313).

6) Sexta fase, afirma Frye, «presenta la vida humana en términos de servidumbre, en gran parte, sin mitigación» (Frye, 1991, p. 313). Considera este teórico de la literatura que esta fase, en la actualidad, podría ejemplificarse con la novela *1984* de George Orwell, una parodia trágica de las tiranías del mundo globalizado (Frye, 1991, p. 313).

Con la intención de ofrecer una perspectiva general se ha elaborado la siguiente tabla, en la que se esquematiza el pensamiento de Frye, a la que sigue un gráfico de las diferentes etapas de la trama narrativa señaladas por este autor:

	Comedia	Romance	Tragedia	Ironía o sátira
Característica estructural	Proceso de transformación (de una sociedad absurda a otra deseada).	Relato de una aventura en tres fases: viaje, batalla y exaltación del héroe.	Relato de una caída a consecuencia del destino o de una trasgresión moral.	Parodia del romance mediante el ataque y el humor.

Característica diferenciadora	Final armónico e integrador.	Idealización.	Héroe trágico de construcción compleja.	No idealización.
--------------------------------------	------------------------------	---------------	---	------------------

Tabla 5: Resumen de las tramas narrativas de Frye.



Gráfico 3: Las diferentes etapas en cada trama narrativa según Frye (elaboración propia).

5.3.1.2. La respuesta de Frye a las críticas y nuestra propuesta analítica

Aunque en su momento *Anatomía de la crítica* fue un hito en la Teoría de la Literatura del siglo XX, lo cierto es que poco después fue rechazada, al menos, parcialmente por la crítica posmoderna que, entre otras razones, se oponía a cualquier poética con una intención taxonómica totalizadora. Frye, sin embargo, siguió desarrollando y matizando su propuesta en obras posteriores (quizás hoy menos conocidas), pero que ampliaron notoriamente su pensamiento. Algunas de las más importantes fueron *El gran código* (1988) y *Poderosas palabras* (1996).

Glen Robert Gill explica que *Poderosas palabras* es, al margen de otras virtudes, una interesante respuesta a la crítica posmoderna del arquetipo (2018, p. 403). En cierto modo, esta interpretación del libro de Frye es acertada. Ahora bien, Frye también critica la idea académica de que su poética es, en esencia, una muestra de la crítica arquetípica. Dice Frye:

Cada sociedad humana posee una mitología heredada, transmitida y diversificada por la literatura. La mitología comparada es un tema fascinante, pero su estructura se agota rápidamente cuando se limita a la configuración de patrones. Se da por supuesto que necesita cimentarse en la psicología y la antropología; se da mucho menos por supuesto que su principal y más importante parentesco sea con la literatura (y la crítica de la literatura), que es la encarnación de una mitología en un contexto histórico determinado. Por el contrario, la crítica literaria que se desgaja de la mitología cortando sus propias raíces culturales e históricas, se torna estéril con mayor rapidez. Existe cierta crítica que se conforma con la desintegración analítica de textos como un fin en sí mismo; otra, estudia la literatura como un fenómeno histórico o ideológico, y las obras como documentos que ilustran un fenómeno exterior a la literatura. Sólo que, de este modo, dejamos de lado el principio estructural central según el cual la literatura deriva del mito, el principio que da a la literatura su poder de comunicación a lo largo de los siglos y de todos los cambios ideológicos. Tales principios estructurales están ciertamente condicionados por factores sociales e históricos y, sin trascenderlos, conservan una continuidad de forma que apunta hacia una identidad del organismo literario, distinta de todas sus adaptaciones al entorno social (1996, párr. 15-16).

Interesa especialmente esta visión, ya que se asimila con la interpretación de las tramas narrativas genéricas como espacios de consenso social (heredados, transmitidos y diversificados por la literatura) que aquí se expone. Las construcciones discursivas se traman como comedias, tragedias, romances o sátiras (en diferente grado), lo que permite que se configuren interpretaciones sociales mediante una serie de parámetros narrativos compartidos que, aunque no sean explicitados, participan en el sentido final del discurso.

Por lo tanto, no abordamos los arquetipos como estructuras narrativas trascendentes, casi genómicas, sino como estructuras narrativas sociales compartidas que residen en la mente de los lectores y que pueden condicionar la interpretación del texto. No se trata de vislumbrar las raíces de estas tramas genéricas, sino de observar cómo estas estructuras narrativas se comparten socialmente, lo que las convierte, en definitiva, en predisposiciones interpretativas narrativas (espacios de entendimiento común).

Una aplicación práctica de esta propuesta metodológica la encontramos en *Metahistoria*, de Hayden White (2014). En esta obra, este filósofo propone una poética en la que aborda la Historia como una construcción narrativa. Dice, al respecto de la construcción del relato histórico, que el historiador ordena los hechos de la crónica en una jerarquía de significación asignando las diferentes funciones como elementos del relato de modo que revela la coherencia formal de todo un conjunto de acontecimientos (White, 2014, p. 18).

Pues bien, si el relato histórico es una construcción narrativa y, como hemos visto, existen una serie de tramas genéricas comunes aceptadas socialmente, se puede deducir que también los relatos históricos se articulan en torno a estas concepciones narrativas. Esto es lo que White denomina la «explicación por la trama» (2014, p. 18):

Da el “significado” de un relato mediante la identificación del tipo de relato que se ha narrado. Si en el curso de la narración de su relato el historiador le da la estructura de trama de una tragedia lo ha “explicado” de una manera; si lo ha estructurado como comedia, lo ha “explicado” de otra. El tramado es la manera en que una secuencia de sucesos organizada en un relato se revela de manera gradual como un relato de cierto tipo particular (2014, párr. 18).

Por lo tanto, White muestra cómo estas tramas narrativas genéricas estructuran el relato histórico otorgándole un sentido. Este proceso retórico, como ha señalado después David Pujante, es común a otros actos de comunicación social, como el periodismo, los discursos políticos, etc. (Pujante Sánchez, 2017), Ello permite cerrar el círculo de nuestra propuesta metodológica y establecer un puente entre las construcciones retóricas, literarias y periodísticas que conforman nuestro corpus. Como dice White, la narrativa es un universal humano transcultural y, por consiguiente, añadimos nosotros, un mecanismo retórico capaz de construir complejas realidades sociales:

Esto sugiere que, lejos de ser un código entre muchos de los que puede utilizar una cultura para dotar de significación su experiencia, la narrativa es un metacódigo, un universal humano sobre cuya base pueden transmitirse mensajes transculturales acerca de la naturaleza de una realidad común (White, 1992, p. 17).

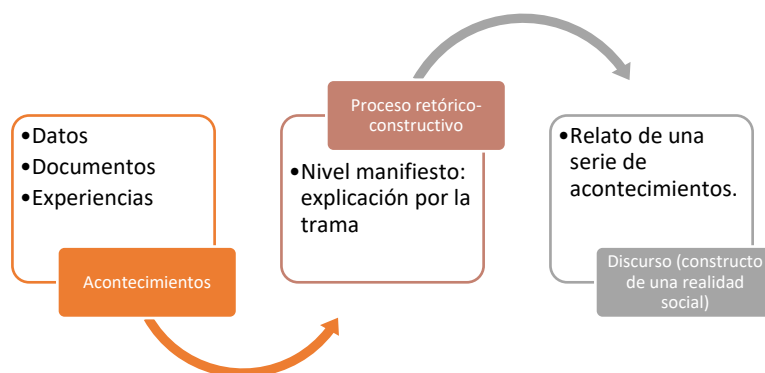


Figura 4: Esquema del protocolo metodológico utilizado en esta tesis.

La propuesta de White subraya la transformación discursiva que se produce cuando en el relato histórico se pasa del *acontecimiento* al *hecho* (acontecimiento significado). Esto es lo que el filósofo de la historia denomina «tramar» e, influido por el pensamiento de Frye, White también considera que existen cuatro «tramas» maestras en el pensamiento occidental a partir de las cuales se puede dar esta «transformación» discursiva de los acontecimientos a los hechos.

Este paso del hecho al acontecimiento (hecho significado) mediante la trama es, como indica David Pujante Sánchez, un procedimiento discursivo (2017, p. 85). Y, por consiguiente, al igual que realiza en su artículo «I am and I am not Charlie. The discursive conflict surrounding the attack on Charlie Hebdo» (Pujante Sánchez, 2017), aquí se propone un análisis retórico de esta configuración narrativa de la realidad:

I adopt a straightforward approach proposed by White for dealing with history texts, yet which, due to its rhetorical nature, proveequally valid for understanding the process of constructing modern-day social discourse. I refer to the basic practice of turning events (the factual or informative dimension) into facts (perceived as meaningful events) within a plot or interpretative narration of what has happened. Endowing a series of facts with a plot-like nature is an essentially discursive operation (Pujante Sánchez, 2017, pp. 84-85).

5.3.2. *Análisis de los tropos*

Este epígrafe se centra en el análisis tropológico de los diferentes subcorpus. El objetivo es analizar las construcciones discursivas de los sujetos maléficis (a partir de los rasgos que hemos aislado en la segunda fase) para dilucidar si existen patrones tropológicos predominantes en su caracterización.

Esta propuesta metodológica se basa en la «teoría de los tropos» de Hayden White (2014, pp. 40-46), quien asegura que los tropos «son esencialmente útiles para comprender las operaciones por las cuales aquellos contenidos de experiencia que se resisten a la descripción en prosa clara y racional pueden ser captados en forma prefigurativa y preparados para la aprehensión consciente» (2014, p. 43)⁸¹.

Es decir, frente a la idea extendida durante siglos de que los tropos son adornos del discurso, nuestra propuesta los analiza como poderosos elementos discursivos capaces de construir significado y, por consiguiente, de modificar y crear diferentes realidades sociales. Afirma David Pujante, en una interesante lectura aplicada a la Retórica Constructivista de las obras de Hayden White, que «lo figural hace lo conceptual» (Pujante Sánchez, 2018, p. 18). Así pues,

Los modos estético-figurativos expresan aspectos que escapan a la expresión racionalizada. Porque el lenguaje tropológico es el apropiado a la subjetividad de las ideas humanas. El lenguaje emotivo, según Vico, es anterior al racional. Todos y cada uno de los procedimientos tropológicos y figurales, tal y como los conocemos, provienen de la teoría retórica y serán un préstamo para la teoría del lenguaje literario, teoría que en ningún caso plantearon las poéticas antiguas. Se hace, por tanto, difícil aceptar la separación total del lenguaje estético-literario con respecto al resto de lenguajes estético-figurativos (en el caso que nos ocupa, el lenguaje tropológico y figurativo de los discursos retóricos, es decir, de los discursos sociales con intención persuasiva) (Pujante Sánchez, 2018, p. 18).

Por lo tanto, en nuestro análisis de los tropos tratamos de estudiar los procesos tropológicos como elementos del discurso constructores de significado capaces de propiciar una «aprehensión consciente» de elementos inasibles por la «prosa clara y racional» (White, 2014, p. 43). Ejemplo paradigmático de un «elemento inasible» podría ser el *mal*, por lo que cualquier estudio de los discursos que lo configuran y que deje de lado las construcciones tropológicas será vago e incompleto.

⁸¹ Esta idea, como ya hemos señalado en el primer bloque de la tesis, proviene de una larga tradición humanista silenciada por el racionalismo aristotélico-cartesiano. Dos de los más destacados intelectuales adscritos a estas corrientes son Vico (1995) y Nietzsche (1994), quienes subrayaron en sus obras la importancia de los tropos como mecanismos cognoscitivos. En la actualidad, han retomado esta línea numerosos teóricos, entre ellos George Lakoff, quien junto a Johnson publicó un libro de notable éxito titulado en su traducción al español *Metáforas de la vida cotidiana* (Lakoff & Johnson, 2009).

5.3.2.1. ¿Qué es un tropo?

En primer lugar, hay que definir qué es un tropo para luego matizar su importancia cognoscitiva en la aprehensión y comprensión que hace el ser humano del mundo que le rodea (en lugar de considerarlo un mero ornamento discursivo). Así pues, resulta interesante precisar antes de nada el significado de este término griego que ha llegado hasta nuestros días a través de numerosos tratados retóricos. Explica Bice Mortara: «El término griego *tropos*, del que proviene el latín *tropus*, significa “dirección”, alude por ello al cambio de dirección de una expresión que ‘se desvía’ de su contenido original» (1991, p. 163).

Aunque en la literatura retórica existen numerosas definiciones y acercamientos a los tropos, se suele tomar como punto de partida a Quintiliano, quien en sus *Instituciones Oratorias* señala que existen a su juicio «hay dos especies de tropos. -I. Unos sirven para la significación: como metáfora, sinécdoque, metonimia, antonomasia, onomatopeya y catacrexis. -II. Otros para adorno: como el epíteto, alegoría, enigma, ironía, perífrasis, hipérbaton e hipérbole» (Quintiliano, 2004, libro VIII, cap. VI, I).

En esta investigación, solo se toman los que Quintiliano define como tropos de la significación, es decir, aquellos en los que se da «la mutación del significado de una palabra a otro» (Quintiliano, 2004, libro VIII, cap. VI, I), entre los cuales, como veremos a continuación siguiendo a Vico, y a otros autores posteriores, estudiaremos los llamados cuatro «tropos maestros»: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía (Burke, 1941; Vico, 1995; White, 2014).

Por otra parte, entendemos aquí que un tropo es una estrategia retórica en la que se construye discursivamente una realidad social (X) en función de otra (Y) mediante un traslado significativo. El problema, como ya se ha señalado repetidas veces, es que la simplificación de la retórica a un mero ejercicio de estilo terminó por simplificar también la importancia de los tropos como mecanismos de acceso al conocimiento, hasta el punto de confundirse con las figuras retóricas, algo que ya advirtió siglos atrás el propio Quintiliano. Explica David Pujante:

Quintiliano manifiesta en su tratado que muchos autores confunden los tropos con las figuras. Ciertamente tienen elementos en común y es por eso que se ha llegado a confundir. Se emplean por igual para añadir fuerza a los discursos y también les aportan gracia. La distinción para él se encuentra en que el tropo entraña una *mutatio* (traslación) de significación que no se da en la figura (Pujante Sánchez, 2003, p. 202).

En efecto, en un tropo se debe producir un traslado significativo, de tal forma que X sustituya a Y, creando así una nueva vía de acceso a ese conocimiento. Esto, por supuesto, tiene una enorme importancia en la construcción discursiva de nuevas realidades sociales:

Cualquier cambio en el discurso hemos de contemplarlo no como un lavado de cara o como un simple arreglo (maquillaje) para una nueva presentación sino como un cambio cualitativo, un cambio en su diseño final (...). Es inevitable la relación entre procedimientos tropológicos y contenido (subrayado de ciertos significados, indicaciones de cuáles son los más importantes aspectos a retener, contribución así a crear una mentalidad determinada) (Pujante Sánchez, 2003, p. 204).

Prueba de la importancia capital de los tropos como mecanismos de construcción de conocimientos es su pervivencia a lo largo del tiempo (llegando incluso a fosilizarse). Por ejemplo, cuando un poeta, tiempo atrás, enunció la ya manida metáfora «las perlas de tu boca», sustituyó dientes por perlas y estableció una nueva interpretación de dicha realidad con la que otorgó una serie de valores a los dientes (valía, blancura, perfección, etc.) que aún hoy podemos ver reflejados, por ejemplo, en anuncios de dentífricos. Por consiguiente, desde nuestro punto de vista, sería un error reducir el papel de los tropos al de meros ornamentos del discurso (una idea extendida mayoritariamente durante los últimos siglos, pero que no ha sido la única)⁸².

Giambattista Vico, en su *Ciencia nueva* publicada en 1744, expuso algunas de las ideas en las que hoy en día se basa la teoría de los tropos utilizada en esta tesis. En su obra, subraya el filósofo la necesidad de dejar de lado la idea de que la poesía pertenece a la gente docta, ya que, según él, en el lenguaje poético (tropológico) reside la fundación de la cultura. Desde su punto de vista, la sabiduría poética fue la primera sabiduría del mundo gentil (1995, párr. 375).

Asimismo, en opinión de este filósofo, «dado que los sentidos son sus únicas vías para conocer las cosas» (Vico, 1995, párr. 374), los primeros hombres debieron enfrentarse a la interpretación de una realidad confusa y, a veces, abstracta desde una ignorancia superlativa, pero con la referencia que les ofrecía su experiencia directa de la realidad a través de sus sentidos (Vico, 1995, párr. 375). De esta manera crearon una interpretación de la realidad, tomando como base el lenguaje poético (el cual les permitía sustituir realidad abstracta por otras concretas). Esta opinión «echa por tierra todo lo que se ha dicho sobre el origen de la poesía primero por Platón, después por Aristóteles» (Vico, 1995, párr. 384), porque, para él, los tropos se ubican en el origen del pensamiento humano. Afirma Vico:

Son corolarios de esta lógica poética todos los primeros tropos, de los que el más luminoso y, por luminoso, más necesario y más frecuente, es la metáfora, que tanto más elogiada cuando da sentido y pasión a las cosas insensibles, conforme a la metafísica aquí razonada: pues los primeros poetas dieron a los cuerpos existencia de sustancias animadas, dotadas sólo de que cuanto ellos eran capaces, o sea,

⁸² Existen otras múltiples interpretaciones teóricas y clasificaciones sobre los tropos. Por ejemplo, algunos autores utilizan una categoría general denominada «figuras del discurso» en la que los tropos aquí analizados se categorizan como «figuras del significado» o «tropos propiamente dichos» (Mortara Garavelli, 1991, p. 164).

de sentido y pasión, y así hicieron fábulas; de modo que toda metáfora así hecha es una pequeña fábula (Vico, 1995, párr. 404).

Esta propuesta, que, en la actualidad, se puede relacionar directamente con modernas teorías que estudian los procesos mentales cognoscitivos a partir del lenguaje poético, en su momento tuvo una importancia muy relativa. La principal corriente interpretativa de los tropos siguió siendo, durante al menos dos siglos, la que consideraba a la Retórica (y con ella a los tropos y a las figuras) como un ejercicio de estilo meramente ornamental. Nosotros, en cambio, consideramos que los tropos son procesos retórico-discursivos capaces de construir realidades sociales, es decir, mecanismos cognoscitivos o «estrategias conceptuales», que diría White (2014, p. 40), en los que se basa la representación discursiva. Señala Vico en *Ciencia nueva*:

Por todo esto se ha demostrado que todos los tropos (y todos se reducen a cuatro), que hasta ahora se ha creído que habían sido descubiertos ingeniosamente por los escritores, fueron modos necesarios de expresarse de todas las primeras naciones poéticas, y en su origen tuvieron su sentido propio nativo; pero, después, al desarrollarse la mente humana, y al hallarse voces que significan formas abstractas, los géneros que comprenden sus especies, o las partes pertenecientes a un todo, esas expresiones de las primeras naciones fueron convertidas en transposiciones (Vico, 1995, párr. 409).

En esta investigación, se parte al igual que White, de los cuatro tropos fundamentales que definió Vico (metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía) y que, a continuación, se detallan. Ahora bien, se aborda la teoría de los tropos propuesta por Hayden White para analizar los textos históricos, ya que puede ser aplicada para investigar otras variables discursivas como los textos periodísticos y, por supuesto, los literarios.

5.3.2.2. La teoría de los tropos de Hayden White

El filósofo de la historia Hayden White propone en su obra *Metahistoria* un análisis de los relatos históricos basado en la identificación del contenido estructural profundo a partir del estudio del modo tropológico dominante. Señala al respecto en la introducción teórica de dicho libro:

En esa teoría considero la obra histórica como lo que más visiblemente es: una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa. Las historias (y también las filosofías de la historia) combinan cierta cantidad de “datos”, conceptos teóricos para “explicar” esos datos, y una estructura narrativa para presentarlos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en tiempos pasados. Yo sostengo que además tienen un contenido estructural profundo que es en general de naturaleza poética, y lingüística de manera específica, y que sirve como paradigma precriticamente aceptado de lo que debe ser una interpretación de especie “histórica”(White, 2014, p. 9).

El historiador, cuando se enfrenta a su tarea de crear un relato interpretativo de un conjunto de acontecimientos históricos, *significa* dichos *acontecimientos* (los cuales pasan a ser *hechos*) mediante una serie de procesos retóricos⁸³. Uno de esos actos retóricos es la «explicación por la trama» (nivel manifiesto⁸⁴) y otro, como se ve continuación, es la caracterización del relato en un modo tropológico (nivel profundo).

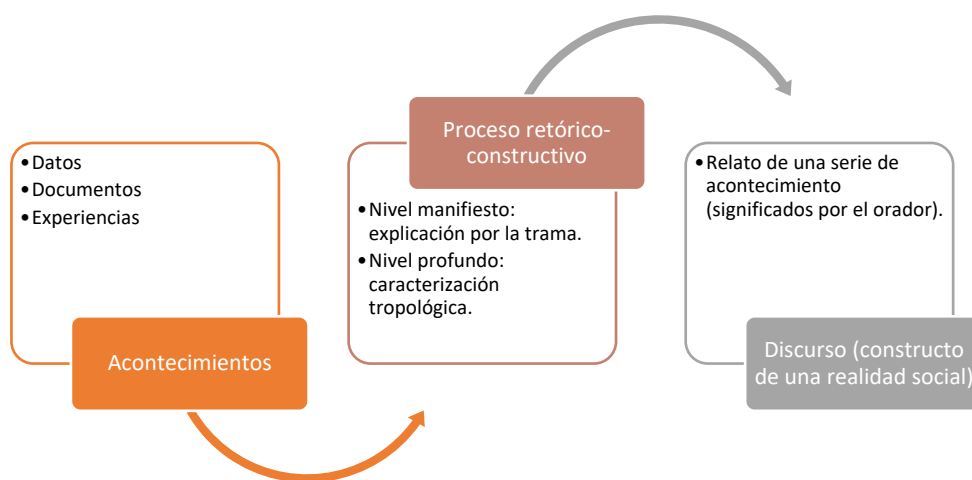


Figura 5: Esquema del protocolo metodológico utilizado en esta tesis.

⁸³ Él no los identifica claramente como procesos retóricos, pero, de acuerdo con David Pujante, su análisis es eminentemente retórico (Pujante Sánchez, 2017, pp. 84-85).

⁸⁴ En el nivel manifiesto, White identifica tres tipos de estrategias explicatorias: explicación por argumentación formal, explicación por la trama, y explicación por implicación ideológica (dimensión epistemológica, estética y moral) (White, 2014, p. 9). En esta investigación abordamos el estudio de la explicación por la trama y prescindimos de la propuesta teórica que hace White de la explicación por implicación ideológica o por argumentación formal, ya que creemos que nuestra propuesta de estudio de los lugares comunes de la argumentación (como espacios argumentales de consenso social) engloba a estas y es más productiva.

White considera que el historiador, cuando se enfrenta a su labor, debe construir un relato en sus propios términos, de tal forma que luego sea capaz de explicarlo. Para ello realiza un protocolo prefigurativo y precrítico (es decir, anterior al juicio crítico consciente) que consiste en una caracterización tropológica:

El problema del historiador consiste en construir un protocolo lingüístico completo, con dimensiones léxica, gramatical, sintáctica y semántica, por el cual caracterizar el campo y sus elementos en *sus propios términos* (antes que en los términos con que vienen calificados en los propios documentos), y así prepararlos para las explicación y la representación que después ofrecerá de ellos su narración. Este protocolo lingüístico preconceptual a su vez será —en virtud de su naturaleza esencialmente *prefigurativa*— caracterizable en términos del modo tropológico dominante expresado (White, 2014, p. 40).

White aplica su teoría al estudio de los relatos históricos; no obstante, nos parece que su propuesta puede ser utilizada en otros contextos comunicativos como, por ejemplo, el periodismo o la literatura. En dichos actos comunicativos se construyen realidades sociales mediante un proceso retórico. Es decir, al igual que le ocurre a un historiador, un escritor o un periodista significan una serie de acontecimientos mediante un pensamiento poético. Por lo tanto, en esta investigación se considera factible realizar un análisis retórico de dichos discursos atendiendo a los modos tropológicos dominantes.

Sobre el proceso retórico discursivo que sigue un historiador, White escribe lo siguiente:

Los relatos históricos pretenden ser modelos verbales de segmentos específicos del proceso histórico. Pero tales modelos son necesarios porque el registro documental no produce una imagen sin ambigüedades de la estructura de sucesos de que da fe. Para figurarse “lo que *realmente* ocurrió” en el pasado, por lo tanto, el historiador tiene que *prefigurar* como posible objeto de conocimiento todo el conjunto de sucesos registrados en los documentos. Este acto prefigurativo es *poético* en la medida en que es precognoscitivo, precrítico en la economía de la propia conciencia del historiador. También es poético en la medida que es constitutivo de la estructura que posteriormente será imaginada en el modelo verbal ofrecido por el historiador como representación y explicación de “lo que ocurrió *realmente*” en el pasado. Pero es constitutivo no solo del dominio que el historiador puede tratar como posible objeto de percepción (mental); también es constitutivo de los conceptos que utilizará para *identificar los objetos* que habitan ese dominio y para *caracterizar los tipos de relaciones* que pueden tener entre ellos. En el acto poético que precede al análisis formal del campo, el historiador a la vez crea el objeto de su análisis y predetermina la modalidad de las estrategias conceptuales que usará para explicarlo (White, 2014, p. 40).

Dichas estrategias conceptuales a las que hace referencia White no son infinitas, sino que «se corresponden con los cuatro tropos principales del lenguaje poético» (White, 2014, p. 40): la metáfora, la metonimia, sinécdoque y la ironía.

5.3.2.3. Metáfora

La metáfora es el principal tropo retórico. Se trata de una sustitución de un elemento X por un elemento Y, y este ocupa un lugar que le es ajeno. Al hacerlo, modifica y amplía el sentido de la expresión discursiva. Volviendo al ejemplo citado, al sustituir «dientes» por «perlas» en la expresión «las perlas de tu boca», las «perlas» ocupan un lugar que les es ajeno (el de dientes), y, de esta manera, amplía el significado de la expresión «los dientes de tu boca», porque resalta una serie de atributos (blancura, belleza, valía, etc.). Por consiguiente, como explica Quintiliano, el traslado en la metáfora posee una fuerza significativa:

Por la metáfora se traslada una voz de su significado propio a otro donde o falta el propio, o el trasladado tiene más fuerza. Esto lo hacemos, o porque la necesidad nos mueve a ello, o porque queremos significar más o con más decencia, como dije. Y cuando nada de esto tenga la traslación, será impropia (2004, libro VIII, cap. VI, I).

La perspectiva más extendida en los estudios sobre las metáforas es la que trata este dispositivo retórico a un nivel sintáctico. Por ejemplo, Albaladejo Mayordomo define la metáfora como «un metasema de supresión-adición que consiste en la sustitución de un elemento léxico por otro con el que tiene uno o varios semas en común» (1989, p. 149). No obstante, también es posible estudiar la metáfora en niveles más amplios (como el discursivo) si se amplía su definición. Por esta razón, partimos aquí de la genérica definición que hace Burke de metáfora: «Metaphor is a device for seeing something in terms of something else» (1941, párr. 421). Estos tres autores aquí mencionados son solo una pequeña muestra de la ingente cantidad de aproximaciones que existen a este tropo⁸⁵.

⁸⁵ La bibliografía en torno a la metáfora es muy abundante en la actualidad. David Pujante en su *Manual de retórica* lleva a cabo un práctico repaso a la teoría sobre la metáfora del siglo XX (Pujante Sánchez, 2003, pp. 206-217). Entre los múltiples y variados estudios que menciona, podemos destacar especialmente la aproximación desde el cognitivism de Lakoff y Johnson (2009) o la imprescindible obra de Paul Ricoeur *Metáfora viva* (2001).

El primero de estos, titulado *Metáforas de la vida cotidiana*, parte de la premisa de que el ser humano, en su día a día, realiza continuos procesos de metaforización al sustituir mediante el lenguaje cuestiones abstractas por experiencia corporizadas que condicionan nuestro entendimiento de la realidad. Dicen los autores de esta obra: «Nuestros conceptos estructuran lo que percibimos, cómo nos movemos en el mundo, la manera en que nos relacionamos con otras personas. Así que nuestro sistema conceptual desempeña un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas. Si estamos en lo cierto al sugerir que nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también es en gran medida cosa de metáforas» (Lakoff & Johnson, 2009, p. 39). A partir de esta premisa, se propone un interesante estudio tipológico de las metáforas y su funcionamiento en el día a día.

Anterior a este libro, pero también de una importancia capital en la teoría de la metáfora, es la obra de Ricoeur *Metáfora viva*. En ella, aunque sigue defendiendo «la independencia del discurso filosófico en relación con las proposiciones de sentido» (algo de lo que nos desmarcamos al obviar el abordaje ontológico de la construcción de la realidad para centrarnos en el acceso a la misma desde un punto de vista epistemológico), Ricoeur propone una reinterpretación de la metáfora como «el proceso retórico por el que el discurso libera el poder que tienen ciertas ficciones de redescubrir la realidad» (Ricoeur, 2001, p. 13). Una perspectiva que, sin lugar a dudas, guarda muchas similitudes con la propuesta que aquí hacemos.

Esta investigación no se centra en la metáfora desde una perspectiva lingüística, psicológica o antropológica, sino que se aborda desde el punto de vista del análisis retórico (a nivel discursivo) y, concretamente, desde la perspectiva que propone Hayden White (como uno de los tropos principales que pueden prefigurar el discurso histórico). Dice White:

En la metáfora (literalmente transferencia), por ejemplo, los fenómenos pueden ser caracterizados en términos de su semejanza con, y diferencia de, otros, al modo de la analogía y el símil, como en la frase “mi amor, una rosa” (...). La expresión metafórica “mi amor, una rosa”, afirma la adecuación de la rosa como representación del ser amado. Afirma que existe una semejanza entre ambos objetos frente a las diferencias manifiestas entre ellos. Pero la identificación del ser amado con la rosa sólo se afirma *literalmente*. La frase está hecha para ser tomada *en forma figurativa* como indicación de las cualidades de belleza, preciosidad, delicadeza, etc. (White, 2014, p. 43).

Así pues, aquí se trata de dilucidar en qué discursos del corpus seleccionado los procesos tropológicos de metaforización son dominantes, al igual que hace White en *Metahistoria* cuando identifica el modo metafórico como el propio del pensamiento de Nietzsche (White, 2014, pp. 316-356)⁸⁶. No se pretende, por tanto, hacer una mera identificación de las metáforas existentes en los discursos, sino que el objetivo es observar si la construcción retórica del «sujeto maléfico» analizado se realiza mediante una transferencia e identificación con otro elemento a un nivel discursivo, es decir, más general.

Por ejemplo, si en una construcción de un personaje malvado observamos que existe una caracterización del sujeto que alude a su decrepitud, vejez, nariz ganchuda, soledad, poderes sobrenaturales, etc., podemos deducir que existe un interesante proceso de metaforización en el que el sujeto X ha sido caracterizado en términos de su semejanza con una «bruja». Es decir, con esta metáfora, utilizada en la caracterización, se ha producido una *sustitución/mutación/traslado* que ha generado una transferencia de cualidades identificativas con una intención persuasiva.

5.3.2.4. Metonimia

La metonimia, también llamada «hipálage» en los tratados clásicos (Pujante Sánchez, 2003, p. 219), es el segundo de los tropos maestros que propone White en su teoría. Según él, «por medio de la metonimia (literalmente “cambio de nombres”) el nombre de una parte de la

⁸⁶ Explica White de la siguiente forma el pensamiento nietzscheano: «En opinión de Nietzsche, (...) la moderna mentalidad historicista es producto de la esperanza de que el pasado puede ofrecer modelos para el comportamiento en el presente (...) La conciencia histórica impide al hombre “penetrar en” su presente y así refuerza la condición misma que estaba destinada a superar. El problema inmediato, pues, es disolver la autoridad de todos los modos heredados de concebir la historia, volver el pensamiento histórico a un modo poético y específicamente metafórico» (White, 2014, p. 354).

cosa puede sustituir al nombre del todo, como en la frase “cincuenta velas” cuando, en realidad, lo que se quiere decir es “cincuenta barcos”» (2014, p. 43). Por consiguiente, la metonimia, para White, es un tropo en el que se produce un traslado de un elemento por otro que mantiene una relación de contigüidad parte-todo.

Esta visión de White sorprende, desde la perspectiva de los estudios retóricos, ya que tradicionalmente se ha definido metonimia de otra manera; es más, el ejemplo que ofrece el filósofo de la historia («cincuenta velas» para referirse a «cincuenta barcos») bien podría categorizarse como una sinécdoque y no una metonimia, si seguimos las propuestas más extendidas.

Por ejemplo, Quintiliano afirma que la metonimia «es poner un nombre por otro nombre. Cuya fuerza está en poner en lugar de aquello que se dice la causa por que se dice. Ésta da a entender las cosas inventadas por el inventor de ellas y las contenidas por los continentes» (Quintiliano, 2004, libro VIII, cap. VI, I). Otra propuesta de definición digna de ser tenida en cuenta es la que expone Kenneth Burke en su artículo «Four Master Tropes», en el que se centra, a la hora de definir la metonimia, en la relación abstracto-concreto:

we propose to treat metonymy and reduction as substitutes for each other, one may realize why we thought it necessary thus to introduce the subject of metonymy. The basic "strategy" in metonymy is this: to convey some incorporeal or intangible state in terms of the corporeal or tangible. E.g., to speak of "the heart" rather than "the emotions." If you trail language back far enough, of course, you will find that all our terms for "spiritual" states were metonymic in origin (Burke, 1941, p. 424).

Dado que existe una relación muy estrecha entre sinécdoque y metonimia, es necesario precisar de la manera más exacta el uso que se va a hacer de dichos términos en esta tesis. Como acabamos de ver, para White la relación que se establece entre el elemento X (sustituido) y elemento Y (sustituto) es de pertenencia (una parte denomina el todo). Sin embargo, como señala Lausberg, la relación metonímica de los elementos debería ser entendida en términos de contigüidad de una manera más amplia. De esta forma, Lausberg subraya cinco tipos de posibles relaciones: 1) relación persona-cosa, 2) relación continente-contenido, 3) relación causa-consecuencia, 4) relación abstracto-concreto, y 5) relación de símbolo (Lausberg, 1984, párr. 565-571).

En una línea similar a Lausberg, Bice Mortara considera que la metonimia se describe tradicionalmente como «la designación de una entidad con el nombre de otra que tiene con la primera una relación de causa efecto o viceversa, o de dependencia recíproca» (Mortara Garavelli, 1991, pp. 168-169). Paradójicamente, dicha relación entre los dos elementos mediante una relación de causa-efecto o viceversa también es subrayada por White en otro punto de su obra, donde afirma:

Por la metonimia, entonces, es posible simultáneamente distinguir entre dos fenómenos y reducir uno a la condición de manifestación del otro. Esta reducción puede adoptar la forma de una relación agente-acto (“el trueno ruge”) o de una relación causa efecto (“el rugido del trueno”)(White, 2014, p. 44).

Paralelamente a esta reflexión, White apunta: «en la metonimia los fenómenos son aprehendidos implícitamente como si entre ellos hubiera una relación del tipo parte-parte, con base en el cual es posible efectuar una reducción de una de las partes a categoría de aspecto o función de la otra» (White, 2014, p. 44). A la vista esta última apreciación de White, se deduce que su aproximación a la metonimia no difiere tanto de la de otros autores especialistas en retórica, aunque el ejemplo que proporciona en su escrito puede inducir a dudas, por lo que es necesario analizar cómo desarrolla el concepto de sinécdoque.

5.3.2.5. Sinécdoque

La sinécdoque, también *intellectio* (Pujante Sánchez, 2003, p. 221), es un tropo que está íntimamente ligado con la metonimia. White lo define como el proceso discursivo en el que «un fenómeno que puede ser caracterizado utilizando la parte para simbolizar alguna cualidad presuntamente inherente a la totalidad» (2014, p. 43). Para explicar en qué consiste una sinécdoque, White pone como ejemplo la expresión «es todo corazón». Dice White:

En esta expresión hay algo que parece ser una metonimia, es decir el nombre de una parte del cuerpo se ha caracterizado para caracterizar al cuerpo entero del individuo. Pero el término “corazón” debe ser entendido figurativamente como designación, no de una parte del cuerpo (...). Más bien debe ser interpretado como símbolo de una cualidad (White, 2014, p. 44).

Nos encontramos, por lo tanto, nuevamente con una definición de sinécdoque que se aparta de la tradicional definición heredada de los tratados de retórica clásicos, ya que en este caso White pone el énfasis en la relación que se establece entre los términos de la sinécdoque como un vínculo de contigüidad en el que la cualidad de uno de los elementos define el conjunto. Sin embargo, la tradición teórica ha realizado otras aproximaciones a la sinécdoque. Lo apunta Bice Mortara en su *Manual de retórica*:

Las definiciones más divulgadas reproducen en lo sustancial las de los rétores antiguos, para los que la sinécdoque consiste en expresar una noción mediante una palabra que, por sí misma, designa otra noción cuya relación con la primera es «cuantitativa»: como cuando se nombra la parte por el todo y viceversa, el singular por el plural y viceversa, la especie por el género y el género por la especie, la materia con que está hecha un objeto por el objeto mismo (1991, pp. 172-173).

Según esta definición, la sinécdoque consiste en la sustitución de un elemento por otro, entre los que existe una relación de contigüidad cuantitativa. Observamos, por tanto, que la definición de Quintiliano sigue siendo válida, ya que él afirma a propósito de la

sinécdoque: «Ésta puede variar la oración de suerte que de una sola cosa entendamos muchas; la parte por el todo, la especie por el género, los antecedentes por los consiguientes o al contrario» (2004, libro VIII, cap. VI, I). Una explicación que ha llegado hasta la modernidad casi sin cambios. Afirma, por ejemplo, Burke:

we consider synecdoche in the usual range of dictionary sense, with such meanings as: part for the whole, whole for the part, container for the contained, sign for the thing signified, material for the thing made (which brings us nearer to metonymy), cause for effect, effect for cause, genus for species, species for genus, etc. All such conversions imply an integral relationship, a relationship of convertibility, between the two terms (Burke, 1941, pp. 426-427).

En la misma línea, podemos ubicar a Lausberg, quien define la sinécdoque como «una metonimia de relación cuantitativa entre la palabra empleada y la significación mentada» (1984, párr. 572). Dicha relación, señala el autor, puede ser parte-todo, género-especie y singular-plural, a diferencia de White, que describía la sinécdoque como la caracterización de un fenómeno utilizando una parte para simbolizar alguna cualidad (2014, p. 43).

Nos encontramos, pues, con un problema de definiciones derivado de las múltiples semejanzas que existen entre estos dos tropos: sinécdoque y metonimia. Si bien para White la diferencia entre metonimia y sinécdoque radica en que la relación de los elementos en esta última implica una cualidad inherente a la totalidad, dicha propuesta podría parecer contradictoria con las visiones más clásicas que aquí hemos estudiado. Esta confusión entre tropos, como señala David Pujante, «es particular de su amplia base común: la relación de contigüidad» (2003, p. 222).

En esta investigación, se parte de este punto en común, señalada por David Pujante, entre sinécdoque y metonimia, a saber, las relaciones de contigüidad entre los elementos que las configuran. En ambos casos nos enfrentamos a tropos en los que un elemento del discurso X es sustituido por otro elemento Y en relación a su *cercanía* (entiéndase desde un punto de vista amplio) y no a su *semejanza*, como ocurre con las metáforas.

Así, diferenciamos la metonimia como un tropo en el que la relación entre los elementos es parte-parte (como puede ser causa-consecuencia), mientras que la sinécdoque será aquel tropo en el que un elemento es sustituido por otro sobre la base de una relación de contigüidad cuantitativa. No adoptamos, por tanto, la propuesta de White por la posible confusión terminológica y porque, además, la utilización de cualquier tropo (metonimia o sinécdoque) implica, en mayor o menor medida, un traslado de las cualidades del elemento sustituto al elemento sustituido.

Volviendo a la reflexión que hace White sobre la expresión «cincuenta velas» para referirse a «cincuenta barcos», recordemos que él la categorizaba como una metonimia

porque no había una cualidad que simbolizara la totalidad, lo que, desde su punto de vista, es propio de la sinécdoque. Pues bien, nosotros lo rebatiríamos por dos razones: 1) en primer lugar, se trata de una relación de contigüidad cuantitativa en la que se sustituye el todo (barco) por la parte (vela), por lo que, para nosotros, es una sinécdoque y no una metonimia; 2) y, en segundo lugar, la expresión «cincuenta velas» también atribuye una serie de cualidades a la totalidad (el barco) como, por ejemplo, la ligereza. Resumimos, por tanto, nuestra propuesta mediante la siguiente tabla:

Metáfora	Metonimia	Sinécdoque
Relación de semejanza	Relación de contigüidad	
	Parte-parte (elementos discursivos independientes).	Parte-todo (elementos discursivos dependientes).
Las <i>perlas</i> de tu boca (por los dientes de tu boca).	He comprado un <i>Picasso</i> (por he comprado el cuadro X de Picasso). Vienen <i>inundaciones</i> (por vienen tormentas).	Tengo que entretener a treinta <i>culos inquietos</i> (por, tengo que entretener a treinta niños).
En los tres casos se produce una construcción retórica de tipo persuasivo, dado que al explicar una realidad discursiva a partir de otra se subrayan una serie de cualidades, valores, rasgos, etc.		

Tabla 6: Resumen de las principales características de la metáfora, sinécdoque y metonimia.

5.3.2.6. Ironía

La ironía es, quizás, de los cuatro tropos principales en torno al que más polémica existe a la hora de incluirlo en este grupo. Es más, muchos tratados ni siquiera lo mencionan en sus enumeraciones de tropos. Sin embargo, como ya dijo Vico en *Ciencia nueva*, esto sería un error, dado que la ironía puede considerarse como el tropo más elevado, el que implica un mayor desarrollo intelectual en tanto en cuanto se basa en una relación dialéctica:

Ciertamente, la ironía sólo pudo comenzar en los tiempos de la reflexión, porque ella está formada de lo falso en virtud de una reflexión que se enmascara de verdad. Y aquí surge un importante principio de las cosas humanas, que confirma el origen de la poesía aquí descubierto: que los primeros hombres del mundo gentil, habiendo sido tan simples como niños, los cuales son por naturaleza sinceros, no pudieron fingir nada falso en sus primeras fábulas (Vico, 1995, párr. 408).

Mediante la ironía, el discurso significa lo contrario de lo que se dice, por lo que su interpretación depende en gran medida del receptor. Explica White: «El objeto de la afirmación irónica es afirmar en forma tácita la negativa de lo afirmado positivamente en un nivel literal, o lo contrario. Presupone que el lector o el oyente ya sabe, o es capaz de reconocer, lo absurdo de la caracterización de la cosa designada» (2014, p. 46). Esto, a juicio de White, implica que en cierto modo la ironía puede ser considerada «metatropológica», dado que de ella deriva una reflexión sobre «el posible mal uso del lenguaje figurativo» (2014, p. 46).

En este sentido, la propuesta de White se relaciona directamente con la de Vico, al caracterizarla como la última de las etapas tropológicas: «La ironía representa un estado de conciencia en que se ha llegado a reconocer la naturaleza problemática del lenguaje mismo. Señala la futilidad de toda caracterización lingüística» (White, 2014, p. 46). Sin embargo, como indica Burke, no se debe confundir la «ironía» con el «realitivismo» (1941, p. 432). Más bien, como decíamos antes, sería más correcto analizar la ironía como una relación dialéctica en la que todos los elementos participan y son utilizados discursivamente:

Irony arises when one tries, by the interaction of terms upon one another, to produce a development which uses all the terms. Hence, from the standpoint of this total form (this "perspective of perspectives"), none of the participating "sub-perspectives" can be treated as either precisely right or precisely wrong. They are all voices, or personalities, or positions, integrally affecting one another. When the dialectic is properly formed, they are the number of characters needed to produce the total development (Burke, 1941, p. 432).

Por esta razón, lógicamente, la ironía «parece transideológica» (White, 2014, p. 46). Es decir, al ser un tropo inclusivo y con enorme versatilidad, puede ser utilizado para defender diferentes posturas. Señala White:

Pero como base de una visión del mundo, la ironía tiende a disolver toda creencia en la posibilidad de acciones políticas positivas. En su aprehensión de la locura o el absurdo esencial de la condición humana, tiende a generar creencia en la “demencia” de la civilización misma y a inspirar desdén de mandarín por quienes tratan de captar la naturaleza de la realidad social en la ciencia o en el arte (White, 2003, p. 46).

Por esta razón, se relaciona habitualmente la ironía con el pensamiento posmoderno. A diferencia de los tres tropos anteriores (metáfora, metonimia y sinécdoque), que se construían en positivo (mediante una adición de rasgos), la ironía se basa en relaciones negativas (X no es Z). Es decir, mediante la afirmación niega una realidad, pero no construye una diferente, sino todo lo contrario, ya que genera una enorme ambigüedad en torno a lo referido.

Así, por ejemplo, si un medio de comunicación se refiere a un terrorista confeso como un «ciudadano ejemplar», es fácil que el lector haga una lectura irónica de dicha

expresión. A fin de cuentas, resulta grotesca la identificación de una persona que utiliza la violencia con fines políticos como un sujeto de conducta irreprochable. Sin embargo, dicha expresión irónica no delimita en ningún momento el campo referido. Si cuando se dice las «perlas de tu boca», es posible identificar el elemento sustituido como «dientes», cuando se dice «ese terrorista es un ciudadano ejemplar», resulta mucho más difícil definir el elemento remplazado por la estructura irónica. Está claro que el terrorista *no* es un ciudadano ejemplar, pero entonces qué es y, lo que es más interesante, quién sí es un ciudadano ejemplar. ¿Cualquiera que no sea un terrorista?

Explicado este último tropo, la tabla esquemática que antes proponíamos quedaría de la siguiente manera:

Metáfora	Metonimia	Sinécdoque	Ironía
Relación de semejanza	Relación de contigüidad		Relación dialéctica
	Parte-parte (elementos discursivos independientes).	Parte-todo (elementos discursivos dependientes).	
Las <i>perlas</i> de tu boca (por los dientes de tu boca).	He comprado un <i>Picasso</i> (por he comprado el cuadro X de Picasso). Vienen <i>inundaciones</i> (por vienen tormentas).	Tengo que entretener a treinta <i>culos inquietos</i> (por, tengo que entretener a treinta niños).	El terrorista <i>es</i> un <i>ciudadano ejemplar</i> (por el terrorista <i>no es</i> un ciudadano ejemplar).

Tabla 7: Resumen de las principales características de los cuatro tropos maestros.

5.3.3. Análisis de los lugares comunes argumentativos propuestos por Perelman y Olbrechts-Tyteca

Tras el estudio de la composición elocutiva a través del análisis de las tramas narrativas dominantes y el examen de los tropos que cimientan discursivamente una realidad social, esta tesis se centrará en la investigación de los «lugares comunes argumentales» que se dan en la construcción de los sujetos maléficos. Pero, antes de nada, nos vemos en la obligación de precisar terminológicamente qué entendemos por «lugar común argumental», dado que se trata de un concepto que ha variado enormemente a lo largo de la historia.

Los *tópoi* o lugares comunes de la argumentación son abordados generalmente en los manuales retóricos en el apartado dedicado a la «tópica menor», encuadrado en una sección más amplia dedicada a la argumentación. David Pujante, en su *Manual de retórica* (2003, pp. 122-179), propone el siguiente esquema sistematizador de «los lugares comunes discursivos en la probatoria», basado en la tradición aristotélica:

Lugares comunes discursivos en la probatoria	
Tópica mayor	Lo posible y lo imposible (de la causa retórica)
	Probatoria sobre los hechos
	La magnitud (amplificación o disminución de la causa).
Pruebas lógicas	Ejemplos (sucedidos o inventados)
	Máximas (aseveración de los universal)
	Entimemas
Tópica menor	Lugares comunes de los entimemas

Tabla 8: Elaboración propia a partir de la esquematización de Pujante Sánchez (2003, p. 143).

Nosotros nos centramos en la «tópica menor» de la construcciones discursivas, sin que esto impida, si lo consideramos necesario en el desarrollo del estudio, que podamos abordar alguna otra característica argumental de los discursos analizados. Como se ha adelantado, en relación con la «tópica menor», son muchas y muy variadas las aproximaciones metodológicas y teóricas (desde Aristóteles hasta la modernidad, con Perelman y Olbrechts-Tyteca, pasando por Quintiliano y Cicerón, entre otros rétores clásicos).

La propuesta metodológica que aquí planteamos recurre esencialmente a los estudios de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca publicados en su libro *Tratado de la argumentación: la nueva retórica* (2009). En él, los autores recuperan un punto de vista más

cercano a la sofística que al planteamiento filosófico (y, en último término, logocéntrico) de Aristóteles, ya que ellos solo llaman *lugares* a las «premisas de carácter general que permiten fundamentar los valores y las jerarquías» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 146).

Por lo tanto, en esta tesis no utilizamos la versión más extendida, propuesta por Aristóteles, que entiende los *tópoi* o lugares comunes de los entimemas como esquemas fijos argumentales (Aristóteles, 1999, pp. 424-450). Esta propuesta del estagirita, como explica David Pujante, considera que los *tópoi* son *patrones argumentales*. Es decir, «los esquemas argumentales tienen, pues, carácter permanente, y los argumentos que se forman con su patronaje, en cambio, no lo tienen» (Pujante Sánchez, 2003, p. 159). Nuestra propuesta tampoco sigue la visión de Quintiliano, quien dice:

Por lugares entiendo no aquéllos que comúnmente entendemos, como cuando tratamos largamente contra la lujuria y adulterio y otros semejantes, sino aquéllos como manantiales de donde debemos sacar las pruebas. Pues a la manera que no en cualquier tierra se crían todas las cosas y no es fácil encontrar un ave o fiera si ignoramos el país que las produce y donde moran, y así como entre los peces unos gustan de lugares llanos, otros de escabrosos, en distintas regiones y playas, y en vano buscarás en nuestro mar el pez *elope* o *escaro*; a este modo no cualquier argumento se toma de cualquier cosa, y así no se deben buscar indiferentemente en todo. Por otra parte, el sacar los argumentos si no se sabe dónde se ha de acudir está expuesto a muchos errores, y si no aplicamos la meditación para discurrirlos, después de muchas fatigas no daremos con ellos sino por una rara casualidad. Pero, al contrario, el que sepa las fuentes de cada argumento, cuando se le presente dicho lugar al punto le ocurrirá la prueba (2004, libro V, cap. X, II).

Pujante Sánchez, mediante una interesante analogía, explica la aproximación a los lugares comunes de Quintiliano como *espacios de cultivo*: «Los terrenos de la fertilidad argumentativa son muchos, ellos en sí no son argumentativos, son los que permiten el cultivo de la argumentación» (2003, pp. 159-160). Ahora bien, como decíamos esta tampoco será nuestra perspectiva de análisis, ya que la base teórica de la propuesta metodológica que aquí hacemos recupera los planteamientos de Perelman y Olbrechts. Dice al respecto David Pujante:

Podríamos considerar el planteamiento que hace Perelman como el tercer nivel de metaforización del término lugar. Si con Aristóteles el lugar se hacía patrón de los argumentos, si con Cicerón y Quintiliano era una sede argumentativa, con Perelman los tópicos son lugares de la coincidencia, puntos de partida de los razonamientos con la aquiescencia de los oyentes; porque en la base de toda argumentación está el acuerdo (Pujante Sánchez, 2003, p. 160).

En coherencia con lo ya expuesto, nuestro objetivo será analizar esos posibles *espacios argumentales de consenso* en los que se fundamenta, socialmente, la construcción retórica de los sujetos maléficis. No estudiaremos, por tanto, esquemas argumentales ni sedes argumentales, sino puntos de consenso social argumentativos en los que se basa la construcción de los «personajes malvados». De esta manera, el esquema que venimos planteando se completaría de la siguiente forma:

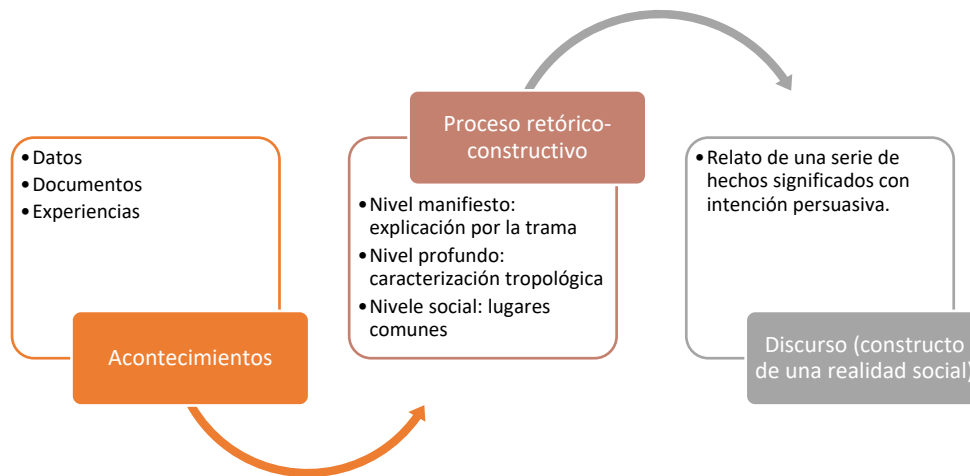


Figura 6: Esquema del protocolo metodológico utilizado en esta tesis.

Para comprender mejor la propuesta que se plantea metodológicamente en esta tesis, debemos aproximarnos con más detalle al marco teórico que desarrollaron Perelman y Olbrechts-Tyteca. Estos autores fundamentan su teoría en la idea de que toda argumentación se basa y tiene como fin la consecución de consensos sociales:

El desarrollo de la argumentación, así como su punto de partida, implica la aprobación del auditorio. Dicha conformidad versa ora sobre el contenido de premisas explícitas, ora sobre los enlaces particulares utilizados, ora sobre la forma de servirse de ellos: de un extremo a otro, el análisis de la argumentación atañe a lo que se supone admitido por los oyentes (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 119).

Para estos teóricos, por tanto, la «aprobación del auditorio» es punto de partida y final de la argumentación. Sin estos espacios de acuerdo o consenso resulta imposible que se dé una construcción discursiva sobre cualquier realidad social. Ahora bien, como explican en su *Tratado de la argumentación*, el grado de consenso social puede variar notablemente, lo que da lugar a diferentes elementos discursivos en torno a los cuales se ejecuta la construcción retórica de determinadas realidades sociales. En su ensayo, Perelman y Olbrechts-Tyteca diferencian, en un primer nivel, los hechos, las verdades, las presunciones; en un segundo nivel, los valores, las jerarquías y los lugares de lo preferible; en un tercer nivel, los acuerdos de ciertos auditorios particulares y, por último, los acuerdos de cada conversación (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, pp. 121-176).

Esta propuesta se relaciona directamente con la Retórica Constructivista, dado que los autores subrayan el hecho de que cualquier realidad social, es decir, compartida, nace de un consenso argumental. Por ejemplo, de los hechos afirman: «Desde el punto de vista argumentativo, sólo estamos en presencia de un hecho si podemos postular respecto a él un

acuerdo universal, no controvertido» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 122). Mientras que de las «verdades» dicen:

A lo que se llama verdades, le aplicamos todo lo que acabamos de indicar sobre los hechos. En general se habla de hechos cuando se alude a objetos de acuerdo precisos, limitados; en cambio se designará preferentemente con el nombre de verdades los sistemas más complejos, relativos a los enlaces entre hechos, ya se trate de teorías científicas o de concepciones filosóficas o religiosas que trascienden la experiencia (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 124).

Pues bien, podríamos considerar que un «hecho» no controvertible hoy en día socialmente es, por ejemplo, que la Tierra gira alrededor del Sol, y una «verdad», el Sistema de gravitación universal. Sin embargo, y he aquí lo más interesante de esta propuesta, ese «hecho» y esa «verdad» no siempre han tenido tal consideración, en tanto en cuanto hubo un tiempo en el que la idea extendida y consensuada era que el Sol giraba alrededor de la Tierra. Esta perspectiva que reduce los hechos y las verdades a argumentos de sólido consenso social tendrá importantes repercusiones en el análisis retórico, como veremos a continuación.

A los hechos y a las verdades Perelman y Olbrechts-Tyteca añaden las presunciones: «todos los auditorios admiten las presunciones, las cuales gozan también del acuerdo universal. Sin embargo, la adhesión a las presunciones no es extrema, se espera que otros elementos la refuercen, en un momento dado» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, pp. 125-126). Así pues, un «sistema de presunciones» podría ser, en un momento determinado, la declaración de los Derechos Humanos, la cual, dependiendo del contexto, necesita un refuerzo argumentativo.

En un segundo nivel, los autores ubican los argumentos en torno a los que existe un acuerdo al que se adhiere un grupo en particular, es decir, no aspiran a ser consensuados por un auditorio universal. Estos serían: los valores, las jerarquías y los lugares de lo preferible (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 131). Es en este punto en el que más vamos a incidir, dado que nuestro análisis se circunscribe concretamente a un contexto espacial y temporal muy delimitado (esto es, España durante la última década), por lo que nuestro interés se focaliza en los espacios argumentales compartidos por la sociedad española a la hora de construir retóricamente el *mal* durante los últimos años.

Nuestro estudio, como explicamos anteriormente, se circunscribe a los «lugares comunes»; no obstante, en tanto en cuanto estos «lugares» sirven para fundamentar los valores y las jerarquías, demos hacer una breve mención a estos conceptos. Explican Perelman y Olbrechts-Tyteca sobre la función argumental de los «valores»:

Estar de acuerdo con un respecto a un valor es admitir que un objeto, un ser o un ideal debe ejercer sobre la acción y las disposiciones a la acción una influencia concreta, de la cual puede valerse en una

argumentación, sin que se piense empero que este punto de vista se imponga a todo el mundo (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 131).

Por tanto, los «valores» pueden variar sustancialmente, por ejemplo, entre un grupo social religioso y otro ateo. Entre los primeros habrá consenso, por ejemplo, en torno a la existencia de una divinidad; mientras que, entre los segundos, el consenso estará en su no existencia. Cada valor se adscribe a un grupo social determinado y el problema se originará cuando un valor trate de universalizarse a la fuerza. En este segundo nivel, los autores añaden a los «valores» las «jerarquías»:

La argumentación se basa, no sólo en valores abstractos y concretos, sino también en jerarquías, tales como la superioridad de los hombres sobre los animales, de los dioses sobre los hombres. Sin duda estas jerarquías serían justificables con ayudas de valores, pero la mayoría de las veces sólo será cuestión de buscarles un fundamento cuando se trate de defenderlas (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 140).

En este punto, encontramos nuestra variable de análisis, es decir, los «lugares comunes». Estas «premisas de carácter muy general, a las que calificaremos con el nombre de lugares, los *τόποι*, sirven para «fundamentar valores o jerarquías, o reforzar la intensidad de la adhesión que suscitan» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, pp. 144-145).

Desde nuestro punto de vista, lo más interesante de estas premisas de carácter general es que, pese a que sirven para fundamentar valores y jerarquías relacionados con un grupo social concreto, son utilizadas indistintamente por lo diferentes grupos sociales. Así, tanto ateos como religiosos pueden utilizar un mismo lugar común argumental (un lugar de la existencia, por ejemplo) para argumentar valores y jerarquías completamente diferentes. Los lugares comunes «constituyen las premisas más generales, sobreentendidas con frecuencia, que intervienen para justificar la mayoría de nuestras elecciones» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 146). Por lo tanto, en esta investigación se toman las palabras de Perelman y Olbrechts-Tyteca, que dicen:

lo que nos interesa es el aspecto por el cual todos los auditorios, cualesquiera que fueren, tienden a tener en cuenta ciertos lugares que agruparemos bajo algunos títulos muy generales: lugares de la cantidad, la cualidad, el orden, lo existente, la esencia, la persona⁸⁷ (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 147).

Los primeros «lugares comunes argumentales» que aíslan los autores del *Tratado de la argumentación* son los *lugares de la cantidad*:

Por lugares de la cantidad entendemos los lugares comunes que afirman que algo vale más que otra cosa por razones cuantitativas. Además, casi siempre, el lugar de la cantidad constituye una mayoría

⁸⁷ Perelman y Olbrechts-Tyteca subrayan en su obra que el esquema que ellos proponen no pretende ser totalizador, sino orientativo. Por esta razón, durante el análisis pueden surgir otros lugares comunes con entidad propia distintos a los descritos por los autores.

sobreentendida, pero sin la cual la conclusión no estaría fundamentada (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 148).

Los lugares de la cantidad⁸⁸ están ampliamente extendidos en nuestra sociedad, ya que «fundamenta ciertas concepciones de la democracia, así como las concepciones de la razón que la asimilan al “sentido común”» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 149). Se trata, pues, de un lugar común con enorme peso persuasivo que, además, puede tomar diferentes formas:

Se pueden considerar lugares de la cantidad la preferencia dada a lo probable sobre lo improbable, a lo fácil sobre lo difícil, lo que corre menos peligro de que se nos escape. La mayoría de los lugares que tienden a mostrar la eficacia de un medio serán lugares de la cantidad (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 151).

A los lugares de la cantidad se oponen, generalmente, los *lugares de la cualidad*, ya que son los que «mejor se comprenden, cuando se cuestiona la eficacia del número» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 153). Como indican Perelman y Olbrechts-Tyteca, no siempre la mayoría (la cantidad) posee la carga argumentativa. Lo único, lo diferente, lo precario, muchas veces, posee un valor cualitativo que se opone a lo cuantitativo (2009, p. 156). Esto se da, a juicio de los autores, cuando el plano en el que se establece la argumentación es la acción: «En la acción, uno se atiene generalmente a lo que es urgente: los valores de la intensidad, vinculados a lo único, a lo irremediable, se encuentran en primer plano» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 158).

Esto deriva en la «inferioridad de lo múltiple» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 159), que, por ejemplo, es un lugar común utilizado habitualmente por la derecha política española en contra de la izquierda, ya que los conservadores se autodescriben como los portadores de una ideología homogénea, estable, única.

En tercer lugar, nos encontramos con los *lugares del orden*:

Los lugares del orden afirman la superioridad de lo anterior sobre lo posterior, ora de la causa, de los principios, ora del fin o del objetivo. La superioridad de los principios, de las leyes, sobre los hechos, lo concreto, que parecen ser su aplicación, está admitida dentro del pensamiento no empirista. Lo que

⁸⁸ Resulta interesante señalar cómo Lakoff y Johnson abordan también este lugar común, de manera paralela, cuando abordan la coherencia cultural de las metáforas orientacionales. Dicen los autores: «Los valores más fundamentales en una cultura serán coherentes con la estructura metafórica de los conceptos fundamentales de la misma», a lo que añaden: «Por ejemplo, consideramos algunos de los valores culturales de nuestra sociedad que son coherentes con nuestras metáforas especializadoras ARRIBA-ABAJO y cuyos opuestos no serían coherentes» (Lakoff & Johnson, 2009, p. 59). De esta forma, según Lakoff y Johnson, la construcción argumentativa «más es mejor» es mucho más coherente con la metáfora MÁS ES ARRIBA Y BUENO ES ARRIBA, que, por ejemplo, otro argumento como «menos es mejor» (2009, p. 59). Esto, desde nuestro punto de vista, abre nuevas vías de investigación para la psicología y la antropología, que podrían estudiar la base «experiencial» de los mecanismos cognoscitivos en los que se fundamentan los lugares comunes argumentales.

es causa es razón de ser de los efectos y, por consiguiente, superior (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 160).

En estos lugares del orden, por ejemplo, estuvo fundamentado gran parte del pensamiento del Renacimiento, que otorgaba una superioridad intelectual a las civilizaciones anteriores. Frente a este lugar común argumental, encontramos *los lugares de lo existente*, los cuales «confirman la superioridad de lo que existe, de lo que es actual, de lo que es real, sobre lo posible, lo eventual o lo imposible» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 161). El problema, como señalan los autores, es que «la utilización de los lugares de lo existente supone un acuerdo sobre la forma de lo real al cual se los aplica» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 161).

En quinto lugar, Perelman y Olbrechts-Tyteca definen los *lugares de la esencia*:

Por lugar de la esencia entendemos, no la actitud metafísica que demostraría la superioridad de la esencia sobre cada una de sus encarnaciones—y que se fundamenta en un lugar del orden—, sino al hecho de conceder un valor superior a los individuos en calidad de representantes bien caracterizados por esta esencia (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, pp. 161-162).

Este lugar común se relaciona, y puede confundirse, con los *lugares derivados del valor de la persona* «vinculados a su dignidad, mérito y autonomía (...). Este lugar confiere también valor a lo que se hace con esmero, a lo que requiere un esfuerzo» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 163). Sin embargo, debe señalarse que los lugares de la esencia se basan en la selección de un argumento como la mejor representación de algo (lo que se relaciona con la «Teoría de los prototipos» de Eleanor Rosch); mientras que los lugares derivados del valor de una persona no implican que sean la mejor representación de algo, sino una voz autorizada al respecto.

Explicado esto, podríamos resumir la propuesta de Perelman y Olbrechts-Tyteca, en la que se basará nuestra investigación, mediante la siguiente tabla:

Argumento en función de su consenso social	
Consenso universal	Hechos
	Verdades
	Presunciones
Consenso de un grupo social particular	Valores
	Jerarquías
	Lugares de la cantidad
	Lugares de la cualidad
	Lugares del orden

	Lugares comunes	Lugares de la existencia
		Lugares de la esencia
		Lugares derivados del valor de la persona
Consenso de un contexto determinado		Los acuerdos de ciertos auditorios concretos
		Los acuerdos de ciertas conversaciones

Tabla 9: Esquema de los argumentos en función de su consenso social según Perelman y Olbrechts-Tyteca (elaboración propia).

En definitiva, con el estudio de los lugares comunes argumentales se completa el análisis retórico de nuestro corpus con una nueva perspectiva, en este caso, más sociológica, indispensable para obtener una visión lo más completa posible de los sujetos malvados como constructos retóricos-sociales. Por lo tanto, tenemos tres niveles de análisis de la *elocutio* de los discursos que componen el corpus (nivel manifiesto o explicación por la trama, nivel profundo o precrítico de caracterización tropológica y nivel argumentativo social), mediante los que podemos describir de manera detallada y concreta el proceso retórico-constructivo en un contexto determinado.

Vistas pues las tres variables de análisis que se estudian en la tercera fase (tramas narrativas, tropos y lugares comunes), es conveniente echar la vista atrás y hacer un brevísimo repaso a nuestra propuesta metodológica. A continuación, se ofrece un sucinto esquema que sirve como guía general a lo desarrollado hasta ahora.

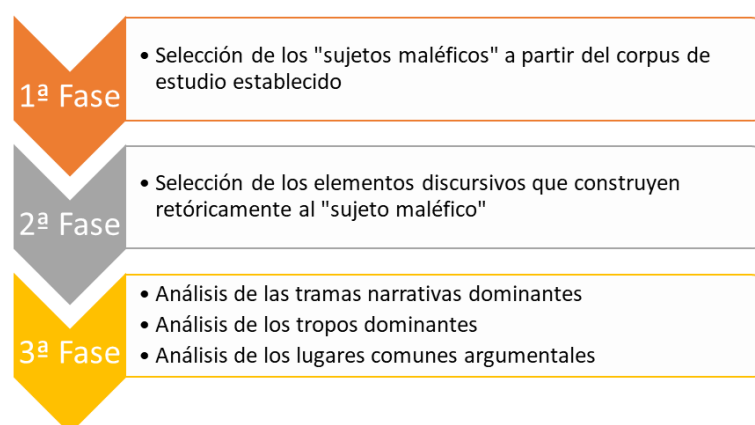


Figura 7: Resumen final de las tres fases metodológicas de esta tesis

BLOQUE C: ANÁLISIS DEL CORPUS TEXTUAL

6. LA CONSTRUCCIÓN RETÓRICA DE PERSONAJES MALVADOS EN EL CONTEXTO TEMÁTICO DEL TERRORISMO ETARRA EN ESPAÑA DE 2007 A 2017

6.1. CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL

El anuncio del cese definitivo de la actividad armada por parte de ETA (Euskadi Ta Askatasuna) el 20 de octubre de 2011 fue el principio del fin de la organización terrorista independentista vasca tras más de medio siglo de historia. Seis años después de esta noticia, finalmente, se produjo el desarme unilateral, que fue acompañado por la esperada disolución de la organización. En una misiva fechada el 3 de mayo de 2018, la formación terrorista confirmaba lo siguiente:

ETA, organización socialista revolucionaria vasca de liberación nacional, quiere informar al Pueblo Vasco del final de su trayectoria, después de que su militancia haya ratificado la propuesta de dar por concluidos el ciclo histórico y la función de la Organización. Como consecuencia de esta decisión:

ETA ha desmantelado totalmente el conjunto de sus estructuras.

ETA da por concluida toda su actividad política. No será más un agente que manifieste posiciones políticas, promueva iniciativas o interpele a otros actores (El País, 2018b).

La historia de ETA, desde sus inicios, durante la dictadura franquista, pasando por sus acciones terroristas durante la Transición, la llamada «lucha antiterrorista» por parte del Estado español, hasta la sucesión de negociaciones con los diferentes gobiernos democráticos, ha sido estudiada por numerosos especialistas. Este es un tema de enorme complejidad, entre otras cosas, porque ha dejado un terrible balance de víctimas mortales y represaliados (a la organización terrorista se le atribuyen 854 asesinatos) (El País, 2018a), por lo que en esta investigación hemos decidido centrarnos exclusivamente en el análisis retórico de una serie de discursos constructores de esta realidad social durante el periodo de tiempo comprendido entre 2007 y 2017, mediante la configuración de un corpus literario y periodístico.

Durante el periodo estudiado se produjeron una serie de acontecimientos que modificaron la percepción social de la «amenaza terrorista» en España, que pasó de ser local

(terrorismo etarra) a internacionalizarse con el auge de los ataques yihadistas en España y Europa (de esta nueva realidad hablamos con detenimiento en el capítulo 7).

Así pues, nuestro análisis retórico se centrará en un momento muy convulso en la historia reciente de España, de 2007 a 2017. Se trata de un contexto histórico-social repleto de altibajos que condicionaron las construcciones discursivas sobre el conflicto vasco, ya que se alternaron periodos de violencia terrorista (de diciembre de 2006 a septiembre de 2010) con otros de paz e intentos de diálogo (de marzo a diciembre de 2006, y de 2010 hasta la actualidad), lo que generó construcciones retórico-discursivas muchas veces contradictorias.

A continuación, abordamos brevemente los sucesos acaecidos durante estos años en relación con las construcciones interpretativas que se crearon en torno al terrorismo etarra. Gracias a este contexto, podemos justificar la selección de los presuntos sujetos malvados.

6.1.1. El alto el fuego de 2006 y la ruptura del diálogo

Los atentados yihadistas del 11 de marzo 2004 en Madrid modificaron la política antiterrorista en España. Tal y como explica el investigador Romero Peña en su artículo «El proceso de negociación con ETA durante la etapa de José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011)», los atentados de Atocha impulsaron un nuevo proceso negociador entre ETA y el Gobierno español, consecuencia del cambio de paradigma discursivo en la lucha antiterrorista. Expone el investigador dicho enfoque mediante la siguiente tabla:

Paradigma	Negociación	Existencia de un conflicto	Posicionamiento político	Solución
Represor	En contra	Lo niega. ETA es el problema.	Unanimidad política contra ETA	Confianza en la eficacia policial
Negociador	A favor	Lo asume, aunque desde diferentes lecturas.	Diálogo. Negociación con condiciones.	Confianza en la posibilidad de acuerdo

Tabla 10. Diferencia de paradigmas en la lucha antiterrorista (Romero Peña, 2013, p. 41).

Este cambio de paradigma fue ligado a nuevas construcciones retórico-discursivas de los terroristas etarras, que fueron utilizadas por los diferentes partidos políticos para legitimar

o deslegitimar el diálogo y las negociaciones (no se deben tomar como sinónimos en este caso) entre el Gobierno Español y ETA (Romero Peña, 2013, p. 41).

Las fluctuaciones en el discurso hegemónico sobre el terrorismo etarra fueron paralelas a un periodo político muy convulso. El hito más destacable es que, en mayo de 2005, el Congreso de los Diputados aprobó por mayoría (sin el apoyo del Partido Popular) una resolución que permitía el establecimiento de contactos con la organización terrorista. Se confrontaban así dos relatos sobre el conflicto: por un lado, la derecha española encabezada por el partido de la oposición (PP) y la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), que se oponían frontalmente al diálogo con los terroristas (Bécares, 2005); por otro, la posición del Gobierno apoyada por otras fuerzas nacionalistas vascas, que proponían el diálogo como herramienta para acabar con el terrorismo. Estas conversaciones⁸⁹ se concretaron públicamente con el anuncio del entonces presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, el 29 de junio de 2006 (R. Aizpeolea, 2006), quien confirmó que se abriría una etapa de negociaciones entre el Gobierno y la organización terrorista.

Las declaraciones del Presidente se enmarcaron en un «alto el fuego permanente» anunciado por ETA a principios de 2006. Sin embargo, este periodo de paz terminó por romperse como consecuencia del atentado de la T4, en el aeropuerto madrileño el 30 de diciembre de 2006, en el que murieron dos personas (Romero Peña, 2013, p. 45). A mediados de 2007, la organización terrorista confirmó que cesaba «el alto el fuego permanente» como consecuencia de la situación de excepcionalidad que, a su juicio, había en el País Vasco por la llamada «ley de partidos» que había ilegalizado a las formaciones políticas asociadas con la izquierda abertzale. Explica Romero Peña:

El 27 de mayo, seis después de la ruptura de los contactos, se celebraron elecciones locales y autonómicas. A pesar de que ANV, la marca electoral de la izquierda abertzale tenía 133 listas ilegalizadas, obtuvo en Euskadi y Navarra 94.146 votos válidos. La Ley de Partidos fue usada por ETA para argumentar que en Euskal Herria se vivía una situación de excepción y declarar el final del alto el fuego. Dos días más tarde Arnaldo Otegi era detenido por participar en un acto al destacado dirigente de ETA José Miguel Beñaran Ordeñana, “Argala”. ETA comenzó esta nueva ofensiva más debilitada que nunca. En comparación con la ruptura de 1999, que ocasionó 46 víctimas mortales, entre 2006 y 2010 mató a 12 personas. ETA seguía matando pero ya no era tan letal como antes. Entre las razones no solo estaba el acoso policial de las autoridades española y francesa. ETA vivía una dinámica de división y enfrentamiento como consecuencia del fracaso del diálogo con el Gobierno que la estaba minando (Romero Peña, 2013, p. 46).

⁸⁹ Uno de los mejores testimonios sobre este proceso de negociación es el libro de memorias del político socialista vasco Jesús Eguiguren, escrito en colaboración con Rodríguez Aizpeolea titulado *ETA. Las claves de la paz: confesiones de un negociador* (2011). Esta narración fue llevada después a la pequeña pantalla en forma de documental (*El fin de ETA*, dirigido por Justin Webster) y en forma de ficción en la película *El negociador*, de Borja Cobeaga.

Se inició así un nuevo periodo, entre 2007 y 2010, en el que el nuevo paradigma de actuación frente al terrorismo etarra, que abogaba por la negociación, quedó suspendido. Se volvió, entonces, a primar las actuaciones policiales frente al diálogo.

6.1.2. El último periodo violento de ETA

El último periodo de violencia de ETA se vivió entre diciembre de 2006 (atentado de la T4 en Madrid) y marzo de 2010 (anuncio de un nuevo «alto el fuego permanente», sucedido por el anuncio del «cese definitivo de la lucha armada» del 20 de octubre de 2011). En estos tres años, aunque la organización terrorista asesinó a 12 personas, se debilitó ostensiblemente como consecuencia de una sucesión de actuaciones policiales que desbarataron repetidas veces la cúpula de dirigentes etarras.

En este contexto, se enmarca la selección del corpus periodístico para el estudio que aquí proponemos. El 20 de mayo de 2008 se detuvo al que fuera jefe militar de ETA Francisco Javier López Peña (Xabier López Peña), apodado Thierry, a quien se le atribuyó la decisión de finalizar con el proceso negociador de 2006 (Bellver, 2013c; Rivas, 2013). Su arresto, así como el de Aitor Elizaran Aguilar (considerado jefe del aparato político de ETA) un año después, supusieron duros golpes a la organización que, pese a todo, siguió atentando durante estos años mediante una serie de actos violentos que complicaron, si cabe aún más, los intentos de alcanzar una paz duradera en el País Vasco.

En este punto, es necesario preguntarse qué paradigma retórico primó finalmente en el proceso negociador con ETA. Como veremos en el corpus estudiado, pese a que se produjo el anhelado anuncio unilateral de ETA del «cese definitivo de la lucha armada», lo cierto es que esta declaración fue interpretado como una victoria del «Estado de derecho» español, y no como el resultado de las actividades negociadores, con lo que la construcción retórico-discursiva hegemónica tras este periodo creó un relato interpretativo de la realidad con vencedores y vencidos. Explica Romero Peña:

El eco mediático suscitado por el fracaso del proceso de negociación y la renuncia del Ejecutivo a reemprender uno nuevo han contribuido a depreciar el paradigma negociador. Como ya hemos visto, el abandono de la lucha armada fue interpretado en términos militares como una victoria. De “rendición incondicional” de ETA llegaron a calificarlo los mandos policiales antiterroristas (Romero Peña, 2013, p. 49).

Este debate retórico en torno a la construcción discursiva del conflicto vasco durante las últimas décadas nos permite encuadrar contextualmente este capítulo de la tesis, ya que,

tras el anuncio del «cese definitivo de la lucha armada», se produjo lo que se ha llamado en la prensa «la batalla por el relato» (Cercas, 2017; Lecumberri, 2018).

6.1.3. El fin de ETA: la batalla por el relato

Explica el escritor y articulista Javier Cercas en una columna publicada en *El País Semanal* en 2017:

Se ha convertido en un cliché: ETA está derrotada, pero ahora hay que ganar la batalla del relato. En síntesis, se trataría de impedir que triunfe esa explicación del pasado vasco que viene a decir que “la actuación de ETA fue poco menos que inevitable, apelando al conflicto secular entre vascos y españoles”, por usar palabras de José María Ortiz de Oruño. De acuerdo, pero ¿cómo ganar esa batalla? Y también: ¿cuánto tardaremos en ganarla? (Cercas, 2017).

Cercas, en esta columna, se hace eco de una realidad social que se estaba planteando de manera recurrente en el debate público (L. Iglesias, 2014, p. 10). La construcción metafórica utilizada para referirse a esta nueva etapa del conflicto vasco (LA BATALLA POR EL RELATO) nos permite deducir que el cambio de paradigma retórico que enunciaba Romero Peña (2013, p. 41), vislumbrado apenas entre el 2005 y 2006 durante el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, había quedado asociado exclusivamente a los discursos de los nacionalistas vascos.

En cierto sectores españoles, en cambio, se trató de *combatir* (utilizo este verbo consciente de que forma parte de la construcción metafórica que lo aborda en términos de batalla) cualquier construcción retórico-discursiva que legitimara de alguna manera a la banda terrorista. Señala Javier Cercas en su columna al respecto de esta batalla por el relato:

¿Está intentando combatirse el falso relato de ETA con un relato anti-ETA igualmente falso? Esa es la impresión que tengo cuando leo ciertas versiones postizas, edulcoradas y tranquilizadoras de los años incandescentes del terrorismo, de acuerdo con las cuales —digamos— quienes apoyaban a ETA eran una minoría de analfabetos de pueblo que consiguieron intimidar a una sociedad cuyo único pecado fue el silencio. Es falso, o no es toda la verdad. La verdad completa es que, sobre todo al principio de la democracia, los crímenes de ETA contaron con el apoyo implícito o explícito de una parte considerable de los vascos, y que gozaron de una cierta tolerancia por parte de la izquierda española y de la simpatía más o menos abierta de algunos de nuestros mejores intelectuales (no sólo Bergamín, ni Sastre sólo). Esto es muy incómodo, pero es así. Hay otras cosas igualmente incómodas que tal vez se han olvidado y que se querrán enterrar o maquillar o suavizar, pero que habrá que contar con toda su crudeza (Cercas, 2017).

Esta cuestión no es trivial para nuestra investigación, porque la inclusión en ese relato de sujetos innegablemente malvados (es decir, merecedores de una condena moral inequívoca) es una herramienta argumentativa fundamental entre aquellos que defienden la construcción interpretativa de que la disolución de ETA había sido una victoria del «Estado de derecho» y que, por lo tanto, anteponen la acción de la justicia a los procesos de mediación.

6.2. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS ANALIZADO

El corpus seleccionado para este capítulo de la tesis se conforma por la novela *Patria*, de Fernando Aramburu, y los textos periodísticos publicados en *El País* y *El Mundo* sobre la detención de Francisco Javier López Peña, apodado Thierry. A continuación, se explica el porqué de esta elección.

6.2.1. *Patria*, de Fernando Aramburu

Patria, de Fernando Aramburu, ha sido una novela con un enorme impacto social y de crítica en España. Fue publicada en 2016 y a mediados del 2018 ya había vendido más de 750.000 ejemplares y se había publicado en seis países (Letralia, 2018). Dicho éxito de público también fue avalado por numerosos premios y reconocimientos otorgados por expertos en crítica literaria. Entre los más importantes, se pueden destacar el Premio de la Crítica 2016, el Premio Nacional de Literatura 2017, el Premio Estrega Europeo 2018, y el Premio Lampedusa 2018, por lo que, siguiendo los criterios temporales, temáticos y de impacto expuestos en la metodología, su selección para el corpus queda justificada.

La novela narra la vida de dos familias involucradas en el conflicto vasco en bandos enfrentados, pero obligadas a convivir en un pequeño pueblo del País Vasco tras el anuncio de abandono de la lucha armada por parte de la organización terrorista. Por un lado, se relata la vida de la familia del Txato (un empresario vasco asesinado por ETA en los llamados «años del plomo»); por otro lado, el lector también se enfrenta a la historia de la familia de Joxe Mari, un etarra condenado y encarcelado, a quien se relaciona con la muerte del Txato.

Bittori y Miren son las matriarcas de ambas familias. Otrora amigas, en el momento presente de la narración, ambas viven enfrentadas tras la entrada del hijo de la segunda en ETA y el asesinato por la banda del marido de la primera. Las familias, hasta entonces íntimas, se separan como consecuencia de la violencia y el odio, hasta que años después, por una serie de coincidencias, vuelven a relacionarse por mediación de los hijos. Los descendientes de Bittori y el Txato son Xabier y Nerea; los de Miren y Joxian, son Joxe Mari (el etarra), Gorka y Arantxa. Esta última (dependiente de los demás como consecuencia de un ictus) será la artífice de la reconstrucción de puentes entre ambas familias, dinamitados tiempo atrás por el conflicto vasco.

Patria narra la violencia etarra y sus efectos desde la cotidianidad. La historia, repleta de analepsis que permiten contextualizar la realidad de los personajes enfrentados, se adentra

en la intimidad de las casas, lejos de las miradas indiscretas, donde muchas veces entre susurros, el autor expone una realidad social alejada de los grandes titulares y las portadas de periódicos. Léase, por ejemplo, cómo se relata el último día en la vida del Txato o cómo Joxian se entera después de la muerte de su antiguo amigo:

—Pero es de ETA, ¿no?

—¿Quién?

—¿Quién va a ser? ¿No te parece raro que uno de ETA ande tan tranquilo por el pueblo, cuando lo normal es que no quiera que lo descubra la policía? Dime una cosa. ¿Llevaba paraguas?

—¿Paraguas? Deja que piense. No. Lo que llevaba era la capucha subida. Pero ya te he dicho que he hablado con él. O sea, que no estaba escondido ni nada. Habrá venido a ver a su familia.

—¿Estás seguro de que no te estaba vigilando?

—¡Qué coño me va a estar vigilando! ¿No te he dicho que he estado delante de él como estoy ahora delante de ti? ¿Qué manera de vigilar es esa? Y si me quería hacer algún daño, ¿para qué se ha ido teniéndome a huevo?

—Pues no sé, a mí estas cosas no me gustan.

—Vamos, vamos. Te presentas al campeonato del mundo de la desconfianza y ganas por goleada. ¡La cantidad de helados que le he pagado en el Pagoeta a ese chaval cuando era niño! La pena es que se ha ido, porque si de verdad pertenece a ETA, joder, tendría yo ahí a uno que me podría poner en contacto con los jefes y entonces yo les explicaba cómo van mis finanzas.

Terminaron de comer y aquella fue para el Txato la última comida de su vida. Bittori se puso sin demora a fregar los cacharros. Él dijo que se iba a echar la siesta. Se acostó vestido, encima de la colcha; estuvo en la cama una hora larga y esa fue la última vez que durmió (Aramburu, 2017, p. 224).

—Pues jodo. Se acabó el Txato. Es lo que tiene la guerra, que deja muertos.

Cagüen la puta, cagüendiós. No paraba de proferir palabrotas con cabeceos disgustados, negadores. Trató de cenar. No pudo. Le temblaba tanto la mano que era incapaz de sujetar la cuchara y esto a Miren la molestó.

—Oye, ¿no te irás a poner triste?

Cagüen la puta, etcétera. Y también:

—Un vasco, uno del pueblo como tú y como yo. Hostia, si dirías un policía, pero ¡el Txato! Yo no lo tengo por mala persona.

—No se trata de buenas o malas personas. Está en juego la vida de un pueblo. ¿Somos abertzales o qué somos? Y no se te olvide que tienes un hijo en la lucha.

Se levantó de la mesa, airada. Fregó los cacharros de la cena en silencio y Joxian no se movió de su sitio, tampoco cuando al cabo de un rato ella vino a la cocina a decirle que estaban hablando en la televisión de lo que había pasado.

Que si quería mirar y él respondió que no con la cabeza.

—Pues yo me voy a la cama.

Joxian no se movió de la cocina. Se sirvió un vaso de vino del garrafón que guardaba debajo del fregadero y luego otro y otro. Bebiendo y fumando le dieron las doce, la una, las dos. Cuando se le acabó el vino, se acostó. Miren, con la luz apagada, la voz firme, le dijo que:

—Si lloras por ese, me voy a dormir a otro cuarto.

—Yo lloro por quien me sale de los cojones (2017, pp. 232-233)

Fernando Aramburu, autor de esta obra, es un escritor vasco nacido en San Sebastián en 1959 y residente en Alemania desde mediados de los 80. *Patria* puede ser considerada la última publicación de una trilogía centrada en el tema etarra, completada con el libro de relatos *Los peces de la amargura* (2006) y la novela *Años lentos* (2012). Aramburu justifica este proyecto narrativo como parte de la «batalla por el relato» de la que antes hablábamos. Explica el escritor:

Ahora se está dando en Euskadi (aunque cuantitativamente los crímenes no se pueden comparar con los de Hitler) un proceso parecido al que se dio en Alemania, cuando a la guerra siguió un periodo de

deseo de olvido. En Euskadi, la gente quiere mirar hacia delante, se dice. O se dice que hay que pasar página, que no podemos estar continuamente pensando en los muertos, en el charco de sangre y tal... Yo me opongo. Aunque no llego al extremo de Hannah Arendt, que postulaba el relato constante, soy partidario de que se cree un espacio de la memoria. Un lugar al que los ciudadanos puedan acudir para encontrar respuesta a sus preguntas. ¿Qué pasó? ¿Quién lo hizo? ¿Quién lo padeció? Y esa tarea concierne a los escritores también. Es lo que yo pretendo. Si no he estado a la altura, hay papeleras para tirar mis libros (Seisdedos, 2016).

De esta manera, Aramburu pretende con su narrativa crear un espacio que sostenga la memoria (Gascón, 2017), para así alcanzar la que él denomina «derrota literaria» de ETA:

No hubo una batalla de la que salieran derrotados. Creo que hay derrotas pendientes; por ejemplo, la que tal vez sea la más importante, la del relato. Y, por supuesto, la derrota literaria está pendiente. Todo lo que pasó, pasó en un momento determinado, en un presente que va quedando cada día más lejos. De qué sirve hablar de la derrota de ETA si luego predomina un relato que glorifica a la organización. Cuantos más testimonios seamos capaces de aportar, más difícil les será imponer la mentira, el mito, la leyenda. Esta tarea corresponde a los contemporáneos. Los escritores del futuro difícilmente podrán hacer uso de su memoria personal, tendrán que acudir a las hemerotecas, preguntar a los abuelos... y no siempre les saldrá un relato fiable (Seisdedos, 2016).

La derrota literaria de ETA es la derrota de su relato. Un relato que blanquea su pasado sangriento, que trata de hacer pasar sus asesinatos por acciones inevitables o incluso justas. Frente a la narrativa que convierte al criminal en héroe, postulo la urgencia de un relato que desenmascare al agresor, revele su crueldad y rebata sus pretextos. A mí, particularmente, esta tarea me parece urgente. Uno viaja estos días por los pueblos del País Vasco y de Navarra, y se percata de que la posible desaparición de ETA, vencida por las fuerzas de seguridad españolas y francesas, no implica la desactivación de sus ideas y sus objetivos (Gascón, 2017).

Estas declaraciones de Aramburu casan perfectamente con el marco teórico y metodológico de nuestra investigación, que parte de la premisa de que los discursos (literarios en este caso) son constructores de realidades sociales. El donostiarra reconoce en su proyecto narrativo la necesidad de modelar el relato de la memoria. Veremos a continuación de qué manera lo hace, tomando como ejemplo la construcción retórico-discursiva del etarra Joxe Mari en *Patria*.

6.2.2. *Corpus periodístico*

La configuración del corpus periodístico para este capítulo de la tesis dedicado al terrorismo etarra ha sido relativamente compleja. Por un lado, como ya hemos enunciado en la metodología, la selección de los textos debía obedecer a tres criterios: espaciales-temporales, de impacto y temáticos. Para cumplir con los dos primeros, se acotó la búsqueda a textos publicados en *El País* y *El Mundo* (cabeceras generalistas con más lectores en España) durante el periodo comprendido entre 2007 y 2017. En cuanto al criterio temático, no ha sido difícil encontrar textos sobre ETA, más bien, ha sido una variable insuficiente para delimitar un corpus abordable debido a la ingente cantidad de noticias, reportajes y perfiles que se publicaron en estos periódicos sobre el tema.

Por esta razón, decidimos acotar aún más la búsqueda atendiendo exclusivamente a los perfiles publicados sobre etarras. De esta manera, llegamos a la figura de Francisco Javier López Peña (Xabier López Peña), más conocido como Thierry, un exdirigente del aparato militar de la organización terrorista arrestado en Francia el 20 de mayo de 2008. Consideramos su figura paradigmática porque a él se le atribuyó el fin del proceso de negociación iniciado por el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero entre 2005 y 2006. Así se relataba en la prensa su papel durante aquellos diálogos:

La frase —“Si se rompe el proceso, esto va a ser Vietnam”— se la dijo al presidente del PSE, Jesús Eguiguren, el 11 de diciembre de 2006 en un restaurante de Oslo, la ciudad donde el Gobierno y ETA negociaban. Diecinueve días después de aquella amenaza, la tregua que ETA mantenía desde marzo de aquel año saltaba por los aires con la bomba en la terminal T-4 del aeropuerto de Barajas, llevándose por delante las vidas de dos ciudadanos ecuatorianos. Thierry estaba entonces al frente de la banda (Rivas, 2013, p. 17).

Hechas estas precisiones, el corpus periodístico sobre el terrorismo etarra quedó conformado por 61 textos periodísticos (31 de *El País* y 30 de *El Mundo*). Todos ellos están relacionados con Javier López Peña, ya sea por su papel durante las negociaciones, su arresto, o su posterior fallecimiento mientras estaba encarcelado en una prisión francesa.

Delimitado así el corpus periodístico y el literario, veamos a continuación cómo se construyó en estos discursos a los terroristas etarras, para después dirimir si estos individuos fueron perfilados como sujetos maléficos y comprobar qué consecuencias pueden tener dichas estrategias retórico-argumentativas en la elaboración de un relato sobre el conflicto vasco vivido durante las últimas décadas.

6.3. ANÁLISIS

Analizamos en este apartado la construcción retórico-discursiva de los, presumiblemente, sujetos malvados en tres fases: en primer lugar, argumentamos la selección de las personas y personajes; en segundo lugar, nos centramos en la caracterización que de ellos se hace en los textos; y, por último, realizamos un estudio retórico atendiendo a tres variables: la trama narrativa dominante en las que se enmarca su figura, el estudio de los tropos predominantes en su construcción retórica y los lugares comunes argumentales utilizados principalmente para condenar moralmente su figura.

6.3.1. Selección de los sujetos malvados objeto de estudio

La selección de los «sujetos malvados» se hace partiendo de la identificación de una condena moral inequívoca al individuo o a sus acciones en los discursos estudiados. Consideramos que este es un prerequisite indispensable, que no concluyente, para la existencia de una construcción retórico-discursiva de cualquier personaje o persona malvada. Es decir, para caracterizar a un sujeto como malvado debe haber, de forma explícita o implícita, una construcción retórico-argumentativa que lo condene moralmente. Esta reprobación es fruto de un juicio social enmarcado en un contexto sociopolítico determinado y su existencia en los discursos que caracterizan a estos individuos nos puede permitir, mediante un análisis retórico, estudiar las construcciones hegemónicas del *mal*.

Por lo tanto, conviene matizar que nuestro análisis no pretende realizar un juicio moral sobre los sujetos, sino analizar qué estrategias retórico-argumentativas fundamentan estas condenas en los textos seleccionados y qué implicaciones tienen en la construcción de dicha realidad social. En el caso concreto que ahora nos ocupa, el terrorismo etarra, la mera participación de los sujetos en la organización terrorista (más cuando se les relaciona con delitos de sangre) justifica su inclusión en el corpus. No obstante, existen multitud de matices, como ya hemos apuntado, que se dan en esta llamada «batalla del relato». Veamos, pues, primero qué sujetos han sido los seleccionados para poder aislar su caracterización y realizar el análisis retórico de su construcción discursiva.

6.3.1.1. Corpus periodístico

El sujeto supuestamente malvado cuya caracterización analizaremos es Francisco Javier López Peña (Xabier López Peña), apodado Thierry. Consideramos su figura paradigmática dentro de la construcción retórico-discursiva sobre ETA realizada en la prensa española durante la última década, porque a él se le atribuye la responsabilidad de que fracasara la incipiente negociación entre el Gobierno y la banda terrorista, lo que dio lugar al último periodo violento de ETA, que se saldó con el asesinato de doce personas.

Thierry fue detenido en 2008 y se le consideraba por aquel entonces el jefe del aparato militar de la organización terrorista. Este arresto se produjo meses después de que él diera por terminado el proceso negociador. Su papel en aquellas conversaciones fue muy cuestionado tiempo después, como consecuencia del relato de los hechos que narró el político vasco Eguiguren en su libro *ETA. Las claves de la paz* (Eguiguren & Rodríguez Aizpeolea, 2011). En este volumen testimonial se le dibuja como un sujeto violento y amenazador, descripción que luego han asumido los diferentes medios de comunicación:

En diciembre ya ha desplazado a Josu Ternera como principal interlocutor. Y llega la comida con Eguiguren en Oslo que el dirigente socialista narró en su libro *ETA, las claves de la paz* (Editorial Aguilar), escrito junto al periodista de EL PAÍS Luis Rodríguez Aizpeolea: “Lo que yo diga va a misa. Podemos atentar donde queramos y como queramos. Si se rompe el proceso, esto va a ser Vietnam. Responderemos a las detenciones con un atentado en España”, dijo Thierry. Y la tregua quedó dinamitada en Barajas (Rivas, 2013).

Por lo tanto, podemos deducir de estas construcciones retórico-discursivas la existencia de una condena moral al terrorista. A Francisco Javier López Peña, quien falleció en 2013 mientras cumplía condena en Francia, se le acusó tanto de pertenecer a ETA como por su papel en las negociaciones ya que, supuestamente, impidió que se alcanzara antes el periodo de paz en el País Vasco, lo que podría haber evitado la muerte de los últimos doce asesinados por los terroristas. Es más, su postura radical durante aquellas conversaciones y su negación de alcanzar una solución pacífica son los rasgos en los que más incidieron los periodistas a la hora de caracterizarle y, en este punto, es donde hemos observado que existe una condena moral que justifica su selección para este análisis retórico.

6.3.1.2. Corpus literario

De entre todos los personajes que pueblan la novela *Patria*, de Fernando Aramburu, el seleccionado para su análisis es Joxe Mari. Hijo de Miren y Joxian, miembro de la organización terrorista ETA, relacionado con el asesinato de Txato y, durante el tiempo

presente de la narración, preso en una cárcel española, su papel es fundamental dentro de la construcción retórico-discursiva del conflicto vasco que ofrece la narración.

La selección en este caso no está justificada porque exista una condena moral inequívoca al personaje en el texto, sino porque está categorizado como un terrorista (identidad que sí es condenada moralmente por la sociedad). Tal y como explicamos en el apartado de la metodología, el investigador Schneider propone dos modelos de caracterización de los personajes: ascendente o descendente. El primero es aquel procedimiento retórico-narrativo en el que se construye al personaje mediante la acumulación de rasgos. Es decir, se describen progresivamente características de su personalidad, aspecto, acciones, etc. hasta que finalmente queda constituido el individuo (Schneider, 2001, p. 624). La caracterización descendente o categorización (Schneider, 2001, p. 612), en cambio, parte de la adscripción del sujeto a una «categoría» reconocible socialmente, la cual lleva asociados una serie de rasgos identificativos. En este caso concreto, Joxe Mari se enmarca dentro de la categoría «terrorista etarra», una figura que es condenada moralmente por la mayor parte de la sociedad española.

Así pues, hemos seleccionado a este personaje para analizar el proceso de deconstrucción que hace Fernando Aramburu de este tipo de sujetos en su novela *Patria* y, de esta manera, poder dirimir si Joxe Mari es construido como un «sujeto malvado» y mediante qué estrategias retórico-argumentativas se realiza este proceso narrativo de caracterización.

6.3.2. Descripción de la caracterización

A continuación, ofrecemos una selección de los fragmentos textuales mediante los que se caracteriza a los sujetos seleccionados. Para ello, partimos de la clasificación de los tipos de rasgos que construyen a los personajes ofrecida en el capítulo dedicado a la metodología. Así pues, nos centramos en los «rasgos atribuidos directamente al personaje en el texto» (como, por ejemplo, acciones, interlocuciones, aspecto físico, etc.), en los «rasgos atribuidos indirectamente al personaje en el texto» y en los «rasgos atribuidos al personaje por su adscripción a unos patrones narrativos y sociales», fundamentales todos ellos en los procesos de «categorización» antes descritos.

6.3.2.1. Caracterización de Joxe Mari

a) Rasgos atribuidos directamente al personaje en el texto

Los rasgos atribuidos a Joxe Mari en *Patria*, ya sean «rasgos dinámicos» como parlamentos o acciones, o «rasgos estáticos», como la descripción de su físico o de su personalidad, construyen a un sujeto en evolución. El personaje pasa de la militancia en ETA al arrepentimiento; de la violencia, al diálogo; del odio, a la tolerancia. No obstante, sería erróneo definir simplemente con estas líneas al terrorista de la novela de Aramburu, porque lo cierto es que mediante su caracterización se argumenta una interpretación muy concreta de una realidad social. Se expone, a continuación, una selección de fragmentos textuales mediante los que se atribuyen una serie de rasgos de forma directa a Joxe Mari para, después, realizar un análisis retórico de los mismos.

i) Rasgos dinámicos: habla, acciones, interacciones, etc.

Como decíamos, la caracterización de Joxe Mari en la novela *Patria* nos muestra a un personaje en evolución. No obstante, existen ciertas características de su personalidad que lo definen de forma constante a lo largo del tiempo narrativo, pese a que durante la novela se visualiza en él un cambio importante. Ya sea en las analepsis (mediante las que Aramburu narra las vicisitudes de su juventud, entrada en ETA, militancia, arresto y primeros años en prisión) como en el tiempo presente de la narración (tras casi dos décadas en la cárcel), a Joxe Mari se le describe como un sujeto con poca inteligencia.

Este rasgo de su personalidad se enfatiza por la comparación con su hermano pequeño, Gorka, mucho más despierto y culto gracias a su afición a los libros. Por ejemplo,

en una conversación entre ambos, cuando el mayor ya militaba en organizaciones simpatizantes con ETA, se relata lo siguiente:

La cara hacia el techo mientras daba nerviosas caladas al último cigarrillo del día, propugnaba la lucha armada y la independencia, y de ahí que nadie lo sacara. Los tiquismiquis teóricos de algunos amigos suyos lo irritaban sobremedida. Él solo admitía objetivos: incorporar Navarra, echar a la Guardia Civil, esas cosas, joder, que se entienden sin necesidad de rollos filosóficos. Y cuando ya se le había pasado el sofocón dialéctico, se volvía hacia Gorka y, amistoso, fraternal, sosegado, ¿duermes?, le dirigía ruegos del tipo:

—A ver, explicame qué es eso del marxismo-leninismo, pero con palabras fáciles de entender y rapidito porque mañana me toca madrugar (Aramburu, 2017, p. 185).

Otra acción que nos muestra su poca cultura es la anécdota en la que se narra cómo caricaturizó un retrato de Antonio Machado. Su figura, icónica para muchos sectores del progresismo español por su muerte en el exilio tras la Guerra Civil, queda ridiculizada por la estulticia de Joxe Mari:

Ausente Gorka, Joxe Mari le dibujó al retrato de Antonio Machado, con rotulador, un bigote y unas gafas negras de ciego, y le puso junto a la boca un globo de cómic donde podía leerse: Gora ETA. Y se mofaba asegurando con expresión socarrona que el viejo del sombrero sabía lo que se decía (Aramburu, 2017, p. 185).

Así pues, en la novela se construye a un individuo cuyo activismo político no es paralelo a su formación intelectual. Esta caracterización se puede observar en múltiples pasajes de la narración. Uno de los más representativos es el siguiente, en el que se muestra a un Joxe Mari profundamente simple en sus planteamientos sobre la hoja de ruta que debían seguir para alcanzar la independencia del País Vasco, mientras debatía con unos amigos en una taberna:

—Sabéis que no me gusta la política. Me da igual que mande uno o que mande el otro. Yo solo lucho por una Euskal Herria como pueblo liberado. Lo demás os lo podéis comer con pan y chocolate. Ya lo ha dicho este —por Jokin —: vamos de A a B y cuando llegemos a B, a mí dejarme tranquilo. Me voy al monte, planto unos manzanos, pongo un gallinero y que os den por el culo a todos.

(...)

—Todo lo complicáis. A ver, si tenemos la independencia, lo demás ya lo arreglaremos entre nosotros. ¿Mejorar la vida de los trabajadores? Perfecto. Se mejora. ¿Quién lo va a impedir si nadie de fuera nos gobierna? El asunto del euskera. Pues lo mismo. Aquí aprende euskera todo cristo y no hay más que hablar. ¿La policía y el ejército español? Se supone que como somos independientes ya les hemos dado la patada. Tendremos nuestra propia policía y nuestro ejército, y yo mis gallinas y mis manzanos.

—Y Navarra, ¿qué?

Resopló, impaciente, antes de responder.

—Es que si no está Navarra no hemos llegado a B y no hay Euskal Herria. Y lo mismo pasa con los territorios de Iparralde. ¿No veis cómo complicáis todo? (Aramburu, 2017, pp. 171-172).

Frente a esta falta de recursos intelectuales, Joxe Mari aparece representado como un hombre de acción. Deportista, popular, juerguista, todo lo contrario del retraído de su hermano Gorka quien no sale de casa porque se pasa el día leyendo. En un intento por acercar a su hermano a la lucha etarra, el propio Joxe Mari llega a decir: «O sea, *bietan jarrai*.

Estaba claro, ¿no? Argumentaba simple, brusco, elemental: él sería el hacha y Gorka la serpiente. Buena pareja» (Aramburu, 2017, p. 184). Gorka, sin embargo, no sigue los pasos de su hermano y se aleja todo lo que puede de su alargada sombra.

Para reforzar el rasgo que caracteriza a Joxe Mari como a un hombre violento, desde su niñez se le describe como a un chico inquieto propenso a desobedecer:

Miren menos que los demás porque Joxe Mari le estaba amargando la tarde. Niño inquieto, niño difícil, menudo trasto. No paraba de colgarse de las tablas del estrado y le riñó un bertsolari. Intentó bajarse del carrusel en marcha, en algún sitio se manchó la camisa de grasa y a Joxian se le notaba como un orgullo de tener un hijo que se portaba igual que una cabra (Aramburu, 2017, p. 112).

Por los recuerdos que los diferentes personajes tienen de él, fue un niño agitado y, en cierto modo, también impulsivo. Resulta paradigmático el fragmento en el que, aún siendo un niño y, quizás como consecuencia del clima de violencia en el que se crió, tiene su primer contacto con un arma, lo que le lleva a plantearse qué se debía sentir al matar:

Por entonces, Joxe Mari tuvo una primera sensación de lo que sería disparar a una persona. A veces le metían un tiro a algún gato. Pero un ser humano es otra cosa. Y le susurró a Jokin: ¿te imaginas? A Jokin no se le había pasado nunca un pensamiento semejante por la cabeza. La escopeta era para divertirse, decía. Soñaba con ir de mayor a cazar con un arma potente, por supuesto que no para disparar a los pajaritos y los gatos, sino a jabalíes y ciervos y animales por el estilo. Y soñaba con un safari en África (Aramburu, 2017, p. 164).

De esa infancia repleta de anécdotas, que nos muestran a un chico por lo general violento, pasamos a los rasgos asociados a Joxe Mari en su juventud. Durante estos primeros años de militancia en grupos juveniles afines a ETA, el relato muestra que el activismo militante de Joxe Mari no está motivado por unas convicciones políticas; más bien parece, por la descripción que se hace por ejemplo del lanzamiento de cocteles molotov a un autobús, que es una actividad de ocio entre amigos. Por eso, como se puede leer en el siguiente fragmento, tras quemar un autobús el plan inmediato es «potear», es decir, ir de bares:

Terminada la acción, Joxe Mari, puño en alto, gritó con la mirada puesta en el autobús envuelto en llamas.
—Gora Euskadi askatuta!
Sus compañeros, los puños también alzados, secundaron:
—Gora!
—Gora ETA!
—Gora!
Los seis chavales echaron a correr, unos por una calle, otros por la paralela, en dirección al Bulevar. Tenían acuerdo de reagruparse en la plaza de Guipúzcoa. El resto del camino lo recorrieron a cara descubierta, conversando tranquilamente.
—Trabajo hecho. Ahora a potear (Aramburu, 2017, pp. 168-169).

Joxe Mari deja el hogar familiar para vivir en «su mundo de amigos», por lo que se da a entender que el paso de entrar a formar parte de ETA lo dio desde la inconsciencia y empujado por una ganas juveniles de «aventura»:

Joxe Mari se despidió, besando primero a su madre, dándole después a su padre una palmada afectuosa en la espalda. Cargado con el saco y la bolsa, se marchó a su mundo de amigos y de vete tú a saber quién, que, aunque estaba cerca, en el mismo pueblo, sus padres no conocían. Miren recordó que se había asomado a la ventana para verlo alejarse calle abajo; pero esta vez no le fue dado culminar la remembranza, ya que Joxian movió de pronto la bicicleta y el destello de la llanta desapareció (Aramburu, 2017, p. 45).

Además, su carácter violento sigue siendo un elemento clave en su caracterización, como se puede apreciar en esta discusión con su propia madre, quien incluso llega a temer que su hijo le pueda pegar:

—¿No serás por casualidad de los que han pegado fuego al autobús? Aquí no nos traigas ningún disgusto.

Disgustos ni hostias, se soltó a gritar. ¿Y Miren? Pues lo primero, se apresuró a cerrar la ventana. Es que le va a oír el pueblo entero. Fuerzas de ocupación, libertad de Euskal Herria. Y ella agarró el mango de la sartén dispuesta a defenderse, porque si le tengo que dar le doy. Pero luego se fijó en el aceite caliente y, claro, no podía ser. Joxian, sin venir. Joxian en el Pagoeta y ella allí sola con su hijo enloquecido que hablaba a gritos de liberación, de lucha, de independencia, tan agresivo que Miren no pudo menos de pensar: este va a pegarme. Y era su hijo, su Joxe Mari, y ella lo había parido, le había dado el pecho y ahora qué manera de gritarle a una madre (Aramburu, 2017, p. 43).

Con estos mimbres (poca o nula formación, escasa inteligencia, violento) entra Joxe Mari en la banda terrorista. Allí, estas características se acentúan permitiéndole convertirse en un importante activo de ETA. Explica el propio Joxe Mari sobre sus primeros años en la organización:

De otras acciones tendría que hacer memoria. De las del principio se le han olvidado muchos detalles. Fueron simples chapucillas: un par de voladuras, un asalto. Aquella del bar, por el contrario, la lleva muy presente. No por el tipo. El tipo le daba igual. A mí me mandan que ejecute a fulano y lo ejecuto sea quien sea. Su misión no era pensar ni sentir, sino cumplir órdenes. Esto no lo entienden los que luego critican. Los periodistas sobre todo, moscas pegajosas que acechan la ocasión de preguntarles si están arrepentidos. Otra cosa es cuando se lo pregunta él a solas en la celda. Tiene, hay días, rachas de desánimo. Cada vez más. Joder, es que ya son muchos años encerrado (Aramburu, 2017, p. 279).

Se describe de esta manera el propio Joxe Mari como un soldado. Una persona sin sentimientos ni pensamientos que simplemente cumplía órdenes. Su carácter durante estos años poco o nada cambia. El narrador le sigue mostrando como a una persona reacia a cualquier actividad mental, mucho más interesado en la acción y en el plano físico:

¿El cursillo de armas? Interesante. La parte teórica no tanto. Por lo menos estaban entretenidos. Lo dio un instructor tapado con un pasamontañas. Los dos primeros días vino vestido con bermudas y playeras. Sabía un huevo de explosivos, pero para montar y desmontar el subfusil era un zoquete. Al lado, vigilante, estaba el responsable de logística, con un alias que Jokin, a escondidas, le cambió por el de Belarri, pues tenía unas orejas de tamaño hermoso. A Joxe Mari le resultaba imposible hablar con él sin mirárselas. El día del subfusil tuvo que intervenir porque el del pasamontañas no daba pie con bola. Lo mejor, con diferencia, las prácticas de tiro. Recuerdo cuando disparamos con una pistola del calibre 7,65. Pumba, pimba. A Belarri se le puso cara de lelo.

—Hostia, tíos, ¿de dónde habéis sacado esa puntería? (Aramburu, 2017, p. 277).

Uno de los puntos de inflexión en el relato es su primer atentado. Resulta muy esclarecedor leer cómo, años después, desde la cárcel, el propio personaje revive aquellos

momentos previos. En este pasaje se puede observar claramente la evolución de Joxe Mari.

Esta es su reflexión sobre lo ocurrido:

La verdad: a Joxe Mari, en el asiento del copiloto, le latía con fuerza el corazón. Ya por el camino había hecho como que llevaba las manos posadas sobre sus rodillas. Pues no. Se agarraba las piernas para contener el temblor. Hoy sabe que hay un antes y un después de la primera víctima mortal, aunque estas cosas, piensa, dependen de cada uno. Porque, claro, tú revientas con un petardo un repetidor de televisión, pongo por caso, o una sucursal bancaria, y sí, causas destrozos, pero todo eso se puede reponer. Una vida, no. Ahora lo piensa en frío.

Entonces le preocupaba otra cosa. ¿Qué? Pues que los nervios le jugasen una mala pasada. Temía mostrarse blando, inseguro, en presencia de los compañeros, o que la ekintza fracasara por su culpa. Mejor actuar, no comerse el tarro. Se apeó con decisión, convencido de que dejaba el temblor y las palpitaciones dentro del coche. No cerró la puerta del todo. Y Patxo, que había ocupado el asiento trasero, tampoco. ¿Hablarse, mirarse? ¿Para qué? Lo tenían todo planeado y la luz intensa del sol les dio de pronto en la cara.

Joxe Mari vio balcones con ropa tendida. Este no es un barrio de ricos. Qué raro, ¿no?, pensar una cosa así en aquel momento, con el peso de la Browning debajo de la cazadora. Un lado de la calle daba al monte. Allá abajo, la autovía. Feo lugar. Un grupo de niños jugaba al fondo, repartidos por un solar con escombros y matorrales en los bordes. ¿Qué quiere decir al fondo? A unos cien o ciento cincuenta metros. Demasiado distantes y entretenidos para prestar atención a los dos jóvenes que se encaminaban, uno delante del otro, al bar. A Joxe Mari el corazón ya no le latía con tanta fuerza. Lo mismo le sucedía cuando jugaba al balonmano. En cuanto el árbitro pitaba el comienzo del partido, él se calmaba sin perder la tensión. Mientras avanzaba por la acera dejó de oír las pisadas de Patxo a su espalda. Pasó junto a un portal con su puerta acristalada y su número. ¿Qué número? ¿Cómo me voy a acordar después de tantos años? En cambio, sí se acuerda de que para entrar al bar había que subir dos escalones. ¿O eran tres? La persiana no estaba subida del todo, pero sí lo suficiente como para no verse obligado a agachar la cabeza. Y enseguida percibió el olor a humo viejo, a tugurio con mala ventilación. Le costó un segundo habituar sus ojos a la penumbra. Y lo desconcertó no encontrar al objetivo en el interior del bar. El sitio no era mucho más grande que esta celda, aunque más largo, con un hueco de puerta al fondo por donde de repente aparecieron la nariz y el bigote.

—¿No te importa esperar un poco? Es que aún no he abierto.

El tipo llevaba una cadena en torno al cuello. Los eslabones plateados reflejaban la débil luz de la única lámpara encendida. Bajaban por su pecho ligeramente velludo y se perdían de vista bajo la camisa, así que Joxe Mari no podía saber en qué clase de adorno remataban. Lo que hizo fue parar la mirada en aquel espacio, justo debajo de la garganta, comprendido entre los dos segmentos de cadena. Acercó allí el cañón de la Browning y disparó. Le dio tiempo de ver el súbito boquete sanguinolento antes que el tipo se desplomara hacia un costado y, en su caída violenta, derribara un taburete (Aramburu, 2017, pp. 281-282).

Aunque en la narración se le caracteriza como un «hombre de acción», es decir, como una persona sin mucha inteligencia pero dispuesto a actuar, existen ciertos fragmentos en los que se advierten destellos de humanidad en forma de dudas. Quizás, el más representativo sea cuando decide abortar la misión y no asesinar al Txato (viejo amigo de sus padres y amenazado por ETA por no pagar el llamado «impuesto revolucionario»):

Nada más echar a andar, me vio. La Browning empuñada dentro del bolsillo y el Txato, qué hace, qué hostias hace, pasa a este lado de la calle y viene derecho hacia mí. La escena no estaba prevista en el guión.

—Hombre, Joxe Mari. ¿Has vuelto? Me alegro.

Esos ojos, esas orejas enormes, ese gesto amistoso. El amigo de su padre que le compraba helados cuando él era niño. La campana de la iglesia dio la una. Aquel sonido familiar, metálico, perentorio, le sonó igual que la palabra no. No lo hagas. No lo mates. Se quedaron mudos el uno delante del otro. Y era evidente que el Txato esperaba una respuesta a sus palabras amables. Soy miembro de ETA y vengo a ejecutarte. Pero no se lo dijo. No le salió decírselo. La campana había repicado desde lo alto un no. Es que era el Txato, joder. Sus ojos, sus orejas, la sonrisa. Y Joxe Mari se dio la vuelta y se marchó, no corriendo, eso no, pero a paso vivo.

Se montó en el coche, cerró la puerta de un golpe.
 —No ha sido posible. Había un vecino en medio. Tira, vamos a comer.
 —¿Te ha visto?
 —No creo.
 —Lo podríamos intentar cuando vaya al trabajo. ¿Cómo lo ves?
 —No sé.
 —Llevamos muchos días sin dar un golpe.
 —Vale, pero entonces tú te metes en la cabina telefónica y yo espero en el coche. Hoy ya me he mojado lo suficiente (Aramburu, 2017, pp. 456-457).

Pese a estas dudas, su determinación se termina imponiendo y Joxe Mari continúa su militancia en ETA. Tal y como nos muestra la novela, el proceso de transformación de Joxe Mari se inicia como consecuencia de su cautiverio durante más de diecisiete años. En la cárcel, el etarra se vuelve poco a poco retraído (lo que contrasta con su hasta entonces marcada sociabilidad):

Al principio buscaba compañía. En el patio charlaba de deporte con los comunes. Dentro del colectivo de presos de ETA tenía fama de duro, leal, ortodoxo. Los años, las paredes silenciosas, los ojos de su madre en el locutorio, lo fueron carcomiendo, formándole un hueco interior como al tronco de un árbol viejo. Últimamente aprovecha cualquier ocasión para quedarse solo, y justo en este instante en que no tenía previsto recordar se ve dentro de la cabina telefónica que estaba a la salida del pueblo, un dedo dentro de la oreja porque pasan camiones y no le dejan oír. Josune, nerviosa. Que no quiere líos. En el pueblo, todo el mundo sabe ya que se llevaron a Koldo y que luego la Guardia Civil intentó cogernos a ellos. Acuerdan que Josune dé aviso a Gorka para que suba a la cantera. Y tantos años después, en su celda, Joxe Mari se percata de que si el teléfono de Josune hubiera estado intervenido por la policía, él habría puesto a la muchacha en graves apuros y a Gorka no digamos (Aramburu, 2017, pp. 269-270).

De este aislamiento, nace una introspección que el lector puede apreciar en los continuos ejercicios de memoria que hace el propio Joxe Mari durante su condena. La culpa y el arrepentimiento se deducen en estos monólogos, en los que, a pesar de no mostrar una gran inteligencia, sí desarrolla una enorme perspectiva crítica de su papel en la sucesión de acontecimientos. Se finaliza el proceso de conversión del personaje con la carta que manda a Bittori disculpándose, así como con su decisión de salir de ETA:

Solo en su celda, Joxe Mari, 43 años, diecisiete de ellos en prisión, abandonó ETA. Un día de tantos, antes de acostarse, lanzó una mirada a una foto que le había mandado su hermana y dijo para su colete: hasta aquí. Así de simple. Nadie se enteró porque a nadie comunicó su decisión. Ni a sus compañeros ni a su familia. A nadie. Y eso, medio año antes del anuncio, por parte de la organización, del cese definitivo de la actividad armada.
 Se salió de ETA, durmió bien. Ya venía tocado en sus convicciones de un tiempo a aquella parte. Todo influye: la soledad carcelaria; las dudas, que son como los mosquitos de verano que no paran de rondarte; ciertos atentados que, por mucho que aprietes, no caben en el hueco cada vez más estrecho de las justificaciones habituales; los compañeros a los que tuvo por desertores en un primer momento, y ahora comprende y, en secreto, admira.
 Se acabó. En adelante, sin mí (Aramburu, 2017, p. 624).

ii) Rasgos estáticos: rasgos físicos, conductuales, de la personalidad, etc.

Este proceso de cambio en Joxe Mari, que hemos podido ver reflejado en algunos de los «rasgos dinámicos», también lo observamos en los «rasgos estáticos». Por ejemplo, la

descripción de su aspecto físico durante sus años de juventud y militancia en ETA es la de un atleta con la estética asociada a los jóvenes vascos militantes (melena, pendiente, etc.). Sin embargo, en la cárcel esta apariencia desaparece:

Entró, grande, diecinueve años, la melena hasta los hombros y el maldito pendiente. Joxe Mari, niño sano, robusto, comilón, había crecido hasta convertirse en un mozo alto y ancho. Sacaba dos palmos de altura a todos los miembros de la familia menos al pequeño, que también venía alto, aunque era de otra naturaleza, no sé, Gorka era delgado, frágil; según Joxian, con más cerebro (Aramburu, 2017, p. 42).

La melena le llegaba a Joxe Mari hasta los hombros cuando lo detuvieron. ¿Qué fue de aquellos rizos, del cosquilleo del pelo en la frente y también aquí, en el arranque de la espalda? Mejor no pensar. Cuando se mira en el espejo, dice: ese no soy yo (...) Al sexto año se le formaron las entradas. Y, bueno, eso es lo de menos. Una vez apoyó la coronilla en un barrote de la cama y, hostia, sintió un frescor en el cuero cabelludo que nunca antes había sentido. Ahora está calvo. Calvo total. Si algún día sale, en el pueblo no lo van a reconocer. Va pelado casi al cero para que no se note, para que parezca que no tiene pelo porque no le sale de los (2017, p. 161).

Este cambio en el físico refuerza el cambio emocional que vive el preso etarra durante la narración. Su juventud ha quedado atrás y con ella la familia, los amigos y las antiguas convicciones. La primera respuesta que tiene el personaje a esta pérdida durante el cautiverio es la rabia:

Así y todo, el antídoto más efectivo que tenía Joxe Mari contra el veneno de la nostalgia, los remordimientos y la sensación de derrota era el odio. En la cárcel le había nacido una rabia profunda y lenta. Como no la podía desfogar, la mantenía a fuego constante dentro del pecho. Ni siquiera por los días en que empuñó las armas llegó a experimentar nada que se le pudiese comparar. Entonces tenía otras motivaciones. No sé, la conciencia del deber. ¿Que hay que ejecutar a un tipo? Pues se le pegan dos tiros, sea quien sea. Esto de ahora era odio puro y duro, consecuencia de los golpes recibidos, del sentimiento de humillación, de la certeza de que lo que le estaban haciendo a él se lo hacían a su pueblo. El odio le servía a Joxe Mari de refresco en los bochornos estivales, de calefacción en las noches de invierno. Lo insensibilizaba contra cualquier indicio de sentimentalismo. De haber podido matar con la mirada, no se lo habría pensado: habría causado una sucesión de matanzas en cada uno de los centros penitenciarios donde estuvo recluso. Pero en esto apareció Aintzane, la chica de Ondárroa, dos años menor que Joxe Mari (Aramburu, 2017, p. 616).

La rabia y el odio le permitían justificar sus actos. Sin embargo, como se muestra en este fragmento, la entrada del amor en su vida de la mano de Aintzane cambia la manera de enfrentarse a los problemas. Así, lentamente, se produce el proceso de transformación también en su personalidad, hasta que en uno de los últimos capítulos de la novela llega a afirmar:

Constató: pedir perdón exige más valentía que disparar un arma, que accionar una bomba. Eso lo hace cualquiera. Basta con ser joven, crédulo y tener la sangre caliente. Y no es solo que se necesiten un par de huevos para reparar sinceramente, aunque no sea más que de palabra, las atrocidades cometidas. Lo que paraba a Joxe Mari era otra cosa. ¿Cuál? Yo qué sé. Vamos, cagueta, confíesatelo. Joder, pues que la vieja enseñe la carta a un periodista, se monte el típico circo del terrorista arrepentido, en el pueblo empiecen a hablar mal de él y le quiten su foto de la Arrano Taberna. A la ama le daba un patatús (Aramburu, 2017, p. 628).

Se confirma también el proceso de transformación de personalidad de Joxe Mari, el cual, como hemos visto, es paralelo a sus cambios físicos. Del odio que lo insensibilizaba, de la melena y los pendientes, a la calvicie y el reconocimiento de que «pedir perdón exige más valentía que disparar un arma».

b) Rasgos atribuidos indirectamente al personaje en el texto:

i) Rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes

En la novela son habituales las reflexiones de los distintos personajes sobre el porqué del desarrollo de los acontecimientos. Así, por ejemplo, se suele hablar de Joxe Mari como de un «joven con sangre caliente» manipulado por las fuerzas vivas del independentismo vasco, como el cura, y enrabiado por la situación política y de represión que se vivía en su entorno. Por ejemplo, una tarde en la que se produjo un altercado de la *Kale borroka* en el que participó Joxe Mari y que presenció su madre, su padre justifica su actitud violenta como una fase:

Una tarde, Miren había llegado a casa inquieta/contrariada. Habían visto a Joxe Mari metido en un altercado callejero en San Sebastián. ¿Que quienes lo habían visto?
—Pues ¿quién va a ser? Bittori y yo. ¿O es que te crees que salgo con uno?
—Bueno, tranquila. Es joven, tiene la sangre caliente. Ya se le pasará (Aramburu, 2017, p. 39).

Ahora bien, esta etapa no se pasa, sino que alarga con la entrada de Joxe Mari en la organización terrorista. ¿La causa? Existen varias versiones según los personajes. Por ejemplo, para el padre de Joxe Mari su entrada en la banda es consecuencia de la manipulación que ha sufrido por parte de individuos como el cura del pueblo:

— ¿El cura? No me lo nombres. Menudo pájaro. Ese es de los peores, te lo digo yo. Les va con cuentos a los jóvenes, les mete ideas y los calienta. Y cuando pasa lo que pasa, se echa para atrás, predica y da de comulgar con carita de santo. Esto no se lo puedes decir a la ama porque se pone hecha un toro. Pero ¿tú eres tonta o qué?, le digo. ¿No ves que el cura les deja a los chavales los bajos de la iglesia para que guarden allí sus pancartas y banderas y sus botes de pintura? Que eso no tiene nada que ver, dice. Pues claro que tiene que ver. Joxe Mari, que yo sepa, no nació con una pistola. El cura, los amigos, qué se yo, lo llevaron por el mal camino. Y como tiene poco aquí —se señaló con un dedo el centro de la frente—, picó (Aramburu, 2017, p. 472).

Versión que comparte el padre de otro etarra en una conversación con Joxian:

—Ni me dejaron preparar el entierro. Cogieron a mi hijo y montaron con él un numerito patriótico. Les vino de perlas que se moriría. Para usarlo con intenciones políticas, ¿sabes? Como los usan a todos. Unos borregos, eso es lo que son. Unos ingenuos. Y Joxe Mari lo mismo. Les calientan la cabeza, les dan un arma y, hala, a matar. En casa nunca hemos hablado de política. A mí la política no me interesa. ¿Te interesa a tí?
—Ni pizca.
—Les meten malas ideas y, como son jóvenes, caen en la trampa. Luego se creen unos héroes porque llevan pistola. Y no se dan cuenta de que, a cambio de nada, porque al final no hay más premio que la cárcel o la tumba, han dejado el trabajo, la familia, los amigos. Lo han dejado todo para hacer lo que

les mandan cuatro aprovechados. Y para romperles la vida a otras personas, dejando viudas y huérfanos por todas las esquinas (Aramburu, 2017, pp. 339-340).

En cambio, Gorka considera que la radicalización de su hermano es consecuencia del contexto histórico-social de represión. Explica en una reflexión: «A Gorka, ahora que lo piensa, le parece que Joxe Mari entró en el terreno del odio puro y duro y de un fanatismo por demás agresivo cuando encontraron en el río Bidasoa el cadáver esposado de aquel conductor de autobuses de Donostia» (Aramburu, 2017, p. 242).

ii y iii) Rasgos atribuidos indirectamente por el espacio y rasgos atribuidos indirectamente por el tiempo

En la novela, el espacio más significativo en la caracterización del personaje es la cárcel. Se trata de un lugar indeterminado, desprovisto de estímulos, que guarda una relación directa con el tiempo, el cual también se convierte en una sucesión de minutos, horas, días y semanas sin ningún tipo de aliciente. Este espacio y la concepción del tiempo funcionan en la narración como una especie de pantalla de cine en blanco, donde Joxe Mari puede proyectar sus recuerdos de forma recurrente. De esta manera los analiza, reinterpreta y crítica en un proceso de introspección que termina por desembocar en el cambio de personalidad antes descrito.

c) Rasgos atribuidos al personaje por su adscripción a unos patrones narrativos y sociales

Uno de los puntos más característicos en la caracterización de Joxe Mari es el contraste que se visibiliza en la novela entre el discurso publicado en los medios de comunicación y la interpretación que hacen de los hechos sus familiares. Por ejemplo, en el siguiente fragmento se observa cómo afrontan Gorka y Arantxa, sus hermanos, la aparición de la foto de Joxe Mari entre la lista de terroristas buscados por los cuerpos policiales:

Sin esperar a darle el beso de bienvenida, se lo preguntó. Que si había visto el telediario. Gorka, contrariado, lánguido, asintió. Y dijo que había sentido vergüenza, mucha vergüenza.

—No me extraña. ¿A quién le gusta tener un asesino en la familia? Se le encendió a Gorka un destello de súplica en los ojos, como diciendo: tus palabras son muy fuertes, por favor no hables así. Los crímenes imputados al comando ponían los pelos de punta. Arantxa le dio una palmada de aprobación en las largas y cargadas espaldas por no haber seguido el mismo camino que nuestro hermano. Y añadió, remedando la voz de la locutora: el peligroso terrorista. Eran tres los militantes buscados. Sus fotos en la pantalla. La de Joxe Mari, melena, pendiente en la oreja, juventud, había aparecido en el centro. Por cierto, se ha hecho famoso. A Arantxa la habían llamado por teléfono del pueblo. ¿Quién? Una amiga de los viejos tiempos. Para darle la enhorabuena.

—Me han entrado ganas de mandarla a la porra. No me he atrevido. ¿Qué gano? Enemistad, críticas y que me hagan el vacío (Aramburu, 2017, p. 239).

Este proceso de categorización se produce de igual forma en el bando contrario, es decir, en el de los afines a la banda terrorista. Mientras que en la prensa aparecía su foto asociada al típico perfil del terrorista etarra, en las pancartas que aparecen por su pueblo se le trata como a un héroe. Su hermano Gorka condena también este discurso desmitificando la figura de su hermano:

JOXE MARI ASKATU. Fue lo primero que golpeó la atención de Gorka nada más bajarse del autobús. Una pancarta de grandes dimensiones extendida entre dos fachadas. Y luego, a cada trecho, carteles con la foto de su hermano y la misma exigencia de liberación. Así se manipula a un hombre y se fabrica un héroe. Si la gente del lugar supiera la repugnancia que me causa todo esto. Caminaba deprisa, impelido por el deseo/esperanza de que nadie lo parara antes de llegar a casa de sus padres (Aramburu, 2017, p. 469).

En conclusión, como acabamos de describir, la caracterización de Joxe Mari está repleta de matices. Por un lado, en la novela se nos muestra su evolución. El personaje pasa de ser un militante incorruptible de ETA a dejar la banda tras más de diecisiete años de prisión. Por otro lado, el lector puede entrever las causas de su entrada en la organización terrorista, de entre las cuales podríamos destacar su «debilidad mental» y su actitud violenta. Por último, en *Patria* también se muestran los prejuicios (construcciones discursivas admitidas socialmente) a partir de la adscripción del sujeto a unos patrones sociales y se contrastan con la realidad del relato.

6.3.2.2. Caracterización de Francisco Javier López Peña (Xabier López Peña), *Thierry*

A Francisco Javier López Peña, alias Thierry, se le caracteriza en la prensa, principalmente, por el papel que desempeñó en la ruptura de las negociaciones entre ETA y el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero en 2006. Su actitud violenta durante el diálogo, las amenazas que lanzó durante las conversaciones y el posterior cese de la tregua con el atentado de la T-4 en el aeropuerto madrileño fueron algunos de los rasgos a partir de los cuales se construyó a este presunto sujeto maléfico.

a) Rasgos atribuidos directamente al personaje en el texto

i) Rasgos dinámicos: habla, acciones, interacciones, etc.

Mediante la descripción de los siguientes «rasgos dinámicos» los periodistas construyeron a Thierry como un personaje violento, impulsivo e incapaz de dialogar. La primera imagen que de él apareció en la prensa fue la que tomaron los periodistas durante su arresto en Francia. López Peña, visiblemente exaltado, proclamaba gritos de «*Gora ETA*» mientras unos policías le dirigían al coche. Su actitud «desafiante», a juicio de los periodistas, fue uno de los detalles en los que más incidieron los reporteros que presenciaron aquella detención:

A continuación, le tocó el turno a Javier López Peña, Thierry, el único que apareció a cara descubierta, y que –en un tono desafiante– aprovechó la presencia de decenas de micrófonos para gritar en un mal francés que el País Vasco «está en estado de excepción» y un «ganaremos». Le siguió Igor Suberbiola, que, envalentonado, profirió varios vivas a ETA y a Euskal Herria. Idénticas consignas lanzó el último en ser trasladado a la casa, el ex parlamentario de Batasuna Jon Salaberria. Éste tropezó con el fotógrafo de EL MUNDO y cayó al suelo, por lo que tuvo que ser ayudado por los agentes para levantarse (Garmendia, 2008, p. 9).

La foto que inmortalizó aquel arresto fue la que acompañó después la mayoría de las informaciones sobre el etarra, incluso la de los obituarios que se publicaron en *El País* y en *El Mundo* tras su muerte en 2003. Esta caracterización de López Peña como un sujeto violento y exaltado fue acompañada por el rasgo más repetido en todos los textos que hemos analizado: Thierry fue quien torpedeó las negociaciones entre ETA y el Gobierno y quien ordenó atentar de nuevo mediante un coche bomba en la terminal 4 del aeropuerto madrileño⁹⁰:

⁹⁰ Observamos que en muy pocos artículos se barajó otra versión de los acontecimientos en la que, supuestamente, el instigador del atentado de Madrid fuera Txeroki y no López Peña (Lázaro, 2008, p. 8). Sin embargo, esta interpretación no es asumida socialmente, prueba de ello es que en los obituarios que se

Thierry fue quien escenificó la decisión de ETA de poner fin al «alto el fuego permanente», y desplazó a Ternera en la última reunión con representantes del Gobierno antes de la T-4. La Guardia Civil tenía controlado el piso, en el centro de Burdeos, desde hace semanas. Irreductible, Thierry y sus compañeros respondieron a la detención gritando «¡gora ETA, nosotros venceremos!». Al cierre de esta edición se buscaba a un quinto terrorista (Lázaro & Escrivá, 2008, p. 1).

El Ejecutivo siempre ha defendido que fue entonces cuando Thierry, que era más partidario de esta última posición, desplazó a Josu Ternera en influencia, aunque éste asumiese como el resto de la dirección el giro de la banda. Los primeros indicios se produjeron cuando ETA hizo público un comunicado advirtiendo de que el proceso se encontraba en crisis porque el Gobierno no estaba cumpliendo sus compromisos. En otoño, Batasuna, siguiendo las órdenes de la organización terrorista, rechazó los preacuerdos de Loyola.

Finalmente, a mediados de diciembre, los representantes de ETA y del Gobierno mantuvieron una reunión en la que éstos últimos constataron un cambio importante: Josu Ternera había sido sustituido por Thierry como negociador al que no reconocieron inicialmente. Prosiguieron la reunión y se enteraron de la identidad del nuevo líder a su regreso a España. En cualquier caso, salieron con la impresión de que algo se había torcido, de que la banda había decidido aplicar un correctivo al Gobierno aunque no tuviese consecuencias mortales. Pero fueron excesivamente optimistas porque 15 días después tenía lugar el atentado de la T-4 en la que fueron asesinados los ciudadanos ecuatorianos Estacio y Palate. ETA había decidido aplicar un sistema de negociación compatible con los atentados o, al menos, con la posibilidad de perpetrarlos en el momento en el que el Gobierno no se ajustase a sus pretensiones.

(...)

Un veterano al frente de la banda. Interior le sitúa como 'número uno' de ETA: él sería el responsable de definir la estrategia 'militar' y 'política'. Nacido en Galdácano (Vizcaya) en 1958, ingresó en ETA en 1980 y desde 1983 permaneció en la clandestinidad. En los 90, asume la dirección de los cursillos de adiestramiento. Es a partir de 2006 cuando su figura adquiere relevancia: participa en las reuniones del 'proceso de paz' en un segundo plano pero, desde mediados de ese año, impulsa un debate interno favorable a romper la tregua y dar un escarmiento al Gobierno. Finalmente, desplaza a 'Josu Ternera' como portavoz de la banda en el último encuentro antes del atentado de la T-4, que habría ordenado él mismo. También habría señalado a Isaías Carrasco como objetivo (Lázaro & Escrivá, 2008, p. 8).

Hasta entonces, su papel en el seno de la banda fue poco relevante -un cuadro más o menos medio dentro del organigrama etarra- y los expertos antiterroristas sólo son capaces de situarle en la dirección de ETA a finales de 2006, cuando las conversaciones entre el Gobierno socialista y la banda están ya muy avanzadas. Thierry es la persona que sustituyó a José Antonio Urrutikoetxea Bengoetxea, *Josu Ternera*, en la reunión celebrada a mediados de diciembre de 2006 entre los terroristas y los enviados del presidente José Luis Rodríguez Zapatero (Guenaga, 2008, p. 21).

Eran la rama dura, los que decidieron romper la tregua en diciembre de 2006, después de haberse erigido en mayoría dentro del *Zuba* (Zuzendaritza Batzordea), el comité de dirección de ETA que se celebra cada mes. Detectados en su escondite, la policía francesa estaba esperando la celebración de una reunión para intervenir con el comité en pleno, pero una indiscreción precipitó la intervención del martes (Gastaminza, 2008, p. 16).

El nombre de Francisco Javier López Peña, Thierry, quedará asociado siempre al fracaso de las negociaciones con ETA que fueron la gran apuesta política del primer Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Fue él quien, como jefe de la banda, decidió poner fin al «alto el fuego permanente» en la víspera de la Nochevieja de 2006, cuando los terroristas volaron por los aires el aparca- miento de la T-4 de Barajas, asesinando a dos jóvenes ecuatorianos (El Mundo, 2013, p. 5).

Ya está, han caído los cuatro". Unos minutos antes de la medianoche del martes, el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, recibió por su teléfono móvil el recado que esperaba. Cuatro etarras habían sido detenidos en Burdeos. Entre ellos, Francisco Javier López Peña, *Thierry*, el terrorista que impulsó la ruptura de la tregua, el más duro de los jefes de ETA, el que había cerrado todas las puertas

publicaron tras su muerte se volvió a incidir en su responsabilidad en la ruptura de las negociaciones (Bellver, 2013c; Rivas, 2013).

a una salida negociada a 40 años de terrorismo, el que había ordenado volar la T-4 de Barajas y había impuesto una nueva etapa de atentados (J.A. Rodríguez & Guenaga, 2008, p. 1).

Como podemos leer en estos fragmentos, la asociación entre el sujeto y el fin del diálogo por el proceso de paz es una constante en la caracterización que se hizo de él. Afirma *El Mundo*: «El nombre de Francisco Javier López Peña, Thierry, quedará asociado siempre al fracaso de las negociaciones con ETA que fueron la gran apuesta política del primer Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero» (El Mundo, 2013, p. 5). Así pues, en ambos periódicos se describe a López Peña como el máximo responsable del fin del diálogo y, por consiguiente, del inicio del que luego se confirmaría como el último coletazo violento de la organización terrorista, que concluyó con doce personas asesinadas.

También se acusa a Thierry, a veces de forma implícita y otras de forma explícita, de ser el responsable directo de los asesinatos cometidos por ETA tras la ruptura de la tregua. Véase, por ejemplo, como los periodistas Lázaro y Escrivá enlazan argumentativamente su llegada al poder con el atentado de la T-4 y el asesinato de Isaías Carrasco: «Finalmente, desplaza a 'Josu Ternera' como portavoz de la banda en el último encuentro antes del atentado de la T-4, que habría ordenado él mismo. También habría señalado a Isaías Carrasco como objetivo» (2008, p. 8). Una interpretación de los hechos en la que ahonda Escrivá en otro artículo:

Esto no impidió que fuera uno de los terroristas que se sentó a negociar con los enviados del Gobierno 15 días antes del atentado de la T-4 y es uno de los principales urdidores de la estrategia propagandística con la que ETA ha querido responsabilizar del fracaso de las negociaciones al Gobierno y al PSOE, y al PNV en un segundo término. La consecuencia de esta tesis es el asesinato del ex concejal socialista Isaías Carrasco, cuya orden los expertos de las Fuerzas de Seguridad atribuyen al comité ejecutivo de la banda (Escrivá, 2008a, p. 3).

Además, como acabamos de leer en los fragmentos seleccionados, a Francisco Javier López Peña se le enmarca dentro de la «rama dura» de la organización. Él y sus allegados desplazaron en el proceso negociador al que hasta entonces había sido el interlocutor de ETA: Josu Ternera. Eguiguren, político socialista vasco que representaba «al partido que estaba en el Gobierno» en aquellas negociaciones, describió en su libro sobre el proceso negociador aquel cambio de interlocutores como un importante paso atrás. Dichas reflexiones, tiempo después, fueron tomadas por los dos periódicos para caracterizar así al personaje. Durante aquellas conversaciones, según las declaraciones de Eguiguren, López Peña se mostró amenazante:

Llevaban poco tiempo reunidos cuando Thierry –representante étnico, según su interlocutor, de esos tipos que lo arreglan todo a base de txikitos en el País Vasco– ya se encontraba prácticamente borracho. «Si se rompen las negociaciones, pasarás toda tu vida en prisión», le dijo Eguiguren. «Si se rompen, ya puedes ir comprándote corbatas negras para ir enterrando a los compañeros tuyos que

vamos amatar», le respondió el matón que ya en su día había participado en la orden de asesinar a Joseba Pagazaurtundua.

Eso no fue óbice para que, en esa especie de sentimiento bipolar que se adueñaba de él (léase de la banda), no sintiese momentos de debilidad en los que le decía, medio llorando, al dirigente socialista: «¿Por qué no nos arreglamos, si todos somos hermanos?». Ni fue óbice para que fríamente le ofreciese acabar con la resistencia radical al Tren de Alta Velocidad a cambio de repartirse las posibles comisiones o beneficios económicos que pudiesen salir de esa obra (Escrivá, 2013, p. 6).

Sus amenazas durante el breve periodo que estuvo presente en el proceso de negociación también fueron uno de los «rasgos dinámicos» más utilizados para su caracterización:

ETA ha dado un paso importantísimo y el Gobierno ha respondido atacando en todos los frentes. Pensábamos que ibáis a rectificar, pero no lo habéis hecho. ¡Habrà guerra para 40 o cien años! ¡No estamos dispuestos a apoyar una Constitución que el País Vasco ha rechazado! [La Constitución de 1978 fue apoyada en referéndum por el 70% de los vascos que votaron, aunque solo votó el 45% del censo] Esa expresión que tanto ha utilizado Zapatero, de que el proceso será 'largo, duro y difícil', ¡es una amenaza!" (El País, 2011c, p. 16).

Thierry saltaba de la amenaza a la exaltación y tan pronto se veía en un gobierno de coalición con su interlocutor como le decía, en tono mafioso, que si tenía enemigos, que lo dijera, para luego volver a amenazar (R. Aizpeolea, 2011a, p. 16).

De Xabier López Peña, Thierry, el exjefe de ETA fallecido esta madrugada en un hospital de París tras sufrir el pasado jueves un derrame cerebral, quedarán en la memoria inmediata una fotografía y una frase. La imagen, la que acompaña a este texto, es la de su rostro crispado mientras era trasladado esposado para uno de los registros, tras su detención en Burdeos el 20 de mayo de 2008, forcejeando con los agentes entre vivas a ETA y proclamas por la libertad de Euskal Herria. La frase —“Si se rompe el proceso, esto va a ser Vietnam”— se la dijo al presidente del PSE, Jesús Eguiguren, el 11 de diciembre de 2006 en un restaurante de Oslo, la ciudad donde el Gobierno y ETA negociaban. Diecinueve días después de aquella amenaza, la tregua que ETA mantenía desde marzo de aquel año saltaba por los aires con la bomba en la terminal T-4 del aeropuerto de Barajas, llevándose por delante las vidas de dos ciudadanos ecuatorianos. Thierry estaba entonces al frente de la banda (Rivas, 2013, p. 17).

El último de los «rasgos dinámicos» en el que, según el análisis realizado, más incidieron los periodistas fue el de su paulatino ascenso en la organización terrorista. Por ejemplo, Fernando Lázaro titula un perfil de López Peña como «El chusquero de ETA que ordenó atentar en la T-4» (2013). Un «chusquero» es una persona que asciende en la jerarquía militar desde un rango intermedio. Este término, según los periodistas, define perfectamente a Thierry, ya que su papel en la organización fue secundario hasta su llegada al poder durante las negociaciones entre ETA y el Gobierno, en las que representó al ala más dura de los terroristas:

Javier López Peña Thierry es un terrorista muy veterano que logró pasar inadvertido para las Fuerzas de Seguridad durante años. Las sucesivas caídas de las cúpulas de ETA le llevaron a situarse en el Comité Ejecutivo hasta cobrar un enorme protagonismo en los meses finales de la tregua (Lázaro & Escrivá, 2008, p. 1).

Su llegada al poder además estuvo caracterizada por una batalla interna, lo que a su vez, sirvió a la prensa para escenificar un debilitamiento de ETA. Esta aparece descrita como

una organización con cada vez menos efectivos (prueba de ello podría ser la llegada de López Peña al poder), y además con luchas internas (ejemplificadas en su desencuentro con Josu Ternera y, posteriormente, con Txeroki):

Se dice que un tipo que da cursillos no puede ser jefe de ETA al mismo tiempo, pero siempre hay excepciones. Y el Gobierno se encontró investido a este segundón prácticamente al final de la tregua. Y lo descubrió del modo más desagradable.

A mediados de julio de 2006 se produjo un debate interno en la cúpula de ETA, en el que un sector abogó por presionar al Gobierno haciéndole notar sus incumplimientos. Ya entonces la banda había decidido hacer naufragar el proceso, pero quería ganar tiempo y rentabilidad. La primera consecuencia fue la difusión de un comunicado asegurando que la negociación estaba en crisis; la segunda, la retirada de Batasuna de las conversaciones de Loyola cuando se le había ofrecido un acuerdo imposible de rechazar, y la tercera fue la reunión de diciembre entre los enviados de ETA y del Gobierno.

En ese encuentro, Josu Ternera, el dirigente que había estado negociando hasta ese momento y se había comprometido a seguir una hoja de ruta concreta, fue sustituido por Thierry. Se ha dicho que él tomó la decisión de poner fin a la tregua, pero en realidad esta determinación fue adoptada por todo el Comité Ejecutivo y fue personificada en él, que era partidario de reventarla y que, por ello, adquirió peso dentro de la organización. Después del encuentro, los enviados del Gobierno supieron que algo iba mal, que no era descartable un atentado sin víctimas con el fin de presionarles. Se equivocaron. Quince días después, ETA asesinó a Estacio y a Palate en Barajas (Escrivá, 2008b, p. 10).

ii) Rasgos estáticos: rasgos físicos, conductuales, de la personalidad, etc.

Los «rasgos estáticos» que conforman la caracterización de López Peña se pueden dividir entre los que hacen referencia a su físico y los que se centran en su personalidad. Los primeros dibujan al etarra como un sujeto antagónico al estereotipo de terrorista vasco. Los segundos inciden en su particular agresividad y su volatilidad emocional, característica que ya hemos descrito en el apartado anterior. Con ambos tipos de rasgos, la imagen que se proyecta del terrorista es prácticamente caricaturesca. Señala Escrivá en un artículo:

Pasó a la historia el mito de los miembros de ETA curtidos por el ejercicio físico y la disciplina e imbuidos de un conocimiento exhaustivo de la farragosa literatura de la izquierda radical en sus distintas variantes. El más importante miembro del actual Comité Ejecutivo de ETA aparece ante las cámaras como un tipo sofocado, sin rastro de las privaciones culinarias que se atribuyen a la clandestinidad y desenchajado a fuerza de pegar alaridos mientras camina a trompicones (2008b, p. 10).

En este fragmento, el periodista ridiculiza al entonces líder de ETA desmitificando de paso la figura del terrorista. Se le describe como a una persona pasada de peso, con baja forma física y sin la templanza característica de los altos cargos de la organización. Escrivá, en ese mismo texto, le describe como un sujeto al borde de la locura como consecuencia de su paranoia:

El Comité da la orden, el nombre y los apellidos de la víctima, en el caso de los atentados contra políticos, como así fue con el ex concejal socialista Isaías Carrasco. Como quiera que Thierry, al borde de la paranoia hasta poner en peligro la seguridad de los comandos, era el hombre con más peso en la dirección, se le imputa a él la decisión; ésa, y los asesinatos de otras seis personas desde que finalizó la tregua. Su currículo se ha visto notablemente abultado. Sin duda (2008b, p. 10).

En otro artículo, el mismo periodista vuelve a utilizar la descripción de la apariencia física de Thierry para caricaturizar su figura y así desmitificar la figura del *gudari* vasco:

Aquel tipo fondón, con la cara hinchada y roja, y los ojos desorbitados, cuya imagen se encontraba a años luz de los míticos gudarís cuya leyenda habían tratado de usurpar los terroristas y que gritaba a la cámara como si no creyera lo que le estaba ocurriendo, era la personificación de la banda terrorista (Escrivá, 2013, p. 6).

La descripción que aquí se hace de López Peña se utiliza como una «personificación de la banda terrorista», de tal forma que los rasgos con los que se caracterizaba al terrorista pretendían incidir en la debilidad de ETA. Frente a esta caracterización, que reforzaba la pérdida de poder y de estatus de la organización terrorista, nos encontramos con otra que refuerza la imagen de Thierry como un psicópata. Estos rasgos estáticos están en consonancia con los parlamentos que se le atribuyen durante las negociaciones y que hemos descrito en el apartado anterior. Relata Fernando Lázaro en un perfil publicado en *El Mundo* tras la muerte del ex dirigente de ETA:

Es difícil no recordar aquellos ojos fuera de sí, aquella mirada de quien no tiene miedo a dar la orden más dura. Esos gestos de resistencia, de intransigencia, de quien está dispuesto a utilizar lo que haya que utilizar para obtener sus fines. Esa mirada, esos pocos segundos que se produjeron tras la detención de uno de los que se ha considerado como número uno de ETA, han quedado grabados como uno de los últimos instantes ilustrativos de lo que ha sido y aún sigue siendo la organización terrorista, la organización que usa el miedo y transmite miedo. Y López Peña transmitía miedo. De hecho, ha sido hasta ahora el último número uno que ha dado orden de matar (2013, p. 19).

En este caso, el periodista enfoca la descripción del terrorista en la mirada inmortalizada en la foto de su detención, que pudo verse en todos los periódicos. La expresión que utiliza para describirla («aquellos ojos fuera de sí») se asocia generalmente con personas enajenadas, en este caso por el odio y la rabia. «Los ojos, su mirada, avalaban sus intenciones, sin duda. Era un tipo para cruzarse de acera si lo veías de frente», concluye el periodista (Lázaro, 2013, p. 19).

Esta caracterización concuerda con la que se hizo en *El País*, periódico en el que se le describió como «fanfarrón y ciclotímico»:

Fanfarrón y ciclotímico, en cuanto se sentó con Eguiguren, alardeó de su poder en ETA. Presumió que lo que él dijera en las conversaciones "iba a misa". Se jactó del poder de la banda terrorista al asegurar que la extorsión la pagaban decenas de miles de personas y que ETA podía "atentar dónde y cómo quisiera", insinuando que disponía de mecanismos muy sofisticados. Y que si se rompía el proceso de diálogo, iniciado un año antes con otro interlocutor de ETA, José Antonio Urrutikoetxea, Josu Ternera, al que Thierry desplazó, "esto va a ser Vietnam" (R. Aizpeolea, 2011a, p. 26).

También los periódicos de ayer traían, perdida en medio de todas las crónicas, una frase repetida como una jaculatoria: "Los terroristas, pese a ir armados, no opusieron resistencia". Los asalariados de ETA saben que entre sus cometidos no figura jugarse su propia vida, sino jugar con la de los que no pueden defenderse. De ahí que luego, ya con las esposas colocadas, intenten transmitir su fiera ficción a través de la televisión con gritos del tipo de "¡viva ETA!" o "¡venceremos!" (Ordaz, 2008, p. 13)

Este rasgo de su personalidad fue avalado por las declaraciones del político socialista Eguiguren, quien, como decíamos, participó en las negociaciones entre ETA y el Gobierno:

"Lo que yo diga va a misa. Podemos atentar donde queramos y como queramos. Si se rompe el proceso, esto va a ser Vietnam. Responderemos a las detenciones con un atentado". Quien amenaza así es Francisco Javier López Peña, Thierry, jefe político de ETA. Le escucha Jesús Eguiguren, presidente de los socialistas vascos. Están en Oslo y es 11 de diciembre de 2006. Solo 19 días después, ETA hace estallar un coche bomba en la T-4 (R. Aizpeolea, 2011b, p. 12).

Estos rasgos asociados a su personalidad así como a su aspecto físico perfilan a un sujeto inestable en todos los sentidos, por lo que cabía preguntarse cómo era posible que hubiera accedido al escalón más alto de la organización terrorista. La respuesta que se dio en ambos periódicos fue que su ascenso se produjo, prácticamente, por descarte:

Thierry era un simple chusquero en ETA, sin un gramo de peso ideológico, que a base de golpes policiales logró hacerse con la poltrona del que manda entre los pistoleros (Lázaro, 2013, p. 19).

López Peña accedió a *número uno* en plena tregua etarra, en sustitución de José Antonio Urrutikoetxea, *Josu Ternera*, retirado, según fuentes policiales, por un problema de salud. Apareció abanderando la posición más dura y contraria al mantenimiento de la tregua. Fue el interlocutor sorpresa de los enviados de Zapatero en los dos encuentros, celebrados en diciembre de 2006 y en mayo de 2007, donde fue portavoz de la banda y voz cantante del sector duro que se distinguió por la rigidez de sus planteamientos (Gastaminza, 2008, p. 16).

Francisco Javier López Peña, *Thierry* (de 49 años y nacido en Galdakao), es un hombre del *aparato organizativo*. Como tal ha vivido durante los últimos 25 años. En 1991 se hizo el responsable de la confección de *zulos*. Las sucesivas caídas de las cúpulas etarras, incluso la enfermedad de Josu Ternera, lo llevaron a la jefatura política de la banda. Su perfil es el de un hombre gris, pero muy extremista. Él fue el que dio por rotas las conversaciones con el Gobierno (Bárbulo, 2008, p. 14).

b) Rasgos atribuidos indirectamente al personaje en el texto:

i) Rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes

Los rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes a Xabier López Peña se pueden dividir entre aquellos emitidos por colectivos afines a la causa etarra, que pretendían ensalzarle como a un héroe, sobre todo después de su muerte. Y, por otro lado, las diferentes declaraciones que le construían como un sujeto paranoico, al borde de la locura y sumamente agresivo. Leamos un ejemplo de las del segundo tipo:

«ETA está dirigida por un tipo paranoico obsesionado por la seguridad y esto, paradójicamente, le convierte en un tipo más inseguro que tiene razonamientos coléricos». Es la descripción que un experto realizaba de Francisco Javier López Peña, Thierry, el terrorista que en estos momentos es considerado el número uno del comité ejecutivo de ETA -el que concreta los atentados contra políticos- después de ganarle el pulso a Josu Ternera (Escrivá, 2008a, p. 1).

Thierry era considerado por las fuerzas policiales como un individuo violento y sin ningún tipo de interés en encontrar una salida dialogada al conflicto. Es más, su figura se interponía como una piedra en el camino para el fin de la actividad terrorista de ETA:

Francisco Javier López Peña, *Thierry* o *Zulos*, era "la persona con más peso político y militar en la banda", según el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba. La captura de este *peso pesado* la noche del martes en Burdeos (Francia), junto a tres etarras más, ha sido la mejor noticia en la lucha antiterrorista que ha tenido hasta ahora el Gobierno socialista, más incluso que la caída del que durante años fue el icono de ETA, Mikel Antza (en 2004). Porque mientras éste incluso tenía una *hoja de ruta* para el final de la banda (inaceptable para el Ejecutivo), Thierry había embarcado a la organización en una dura campaña de atentados para "hacer pagar al Gobierno" la ruptura de las conversaciones para el fin dialogado de la violencia (Guenaga & Rodríguez, 2008b, p. 12).

En lado opuesto a este tipo de caracterizaciones, nos encontramos con las afirmaciones de sus compañeros y aliados ideológicos, quienes tras su muerte tratan de ensalzarle:

Entre talleres de desobediencia y certámenes de bertsos, en una acampada de tres días (del 29 de marzo al 1 de abril) en el pueblo vizcaíno de Orduña, las nuevas juventudes de la izquierda abertzale, Ernai, organizaron un gran homenaje al terrorista recién fallecido Javier López Peña, alias Thierry. En uno de los momentos más emotivos para los miles de asistentes, el histórico abertzale Periko Solabarria subió con la ayuda de una mula al escenario –coronado por una gran imagen de un joven López Peña junto al clásico *agur eta obore* (adiós y honor) que los radicales dedican a los gudarís de ETA– y le dedicó un poema a su «amigo» (L. Iglesias, 2013, p. 15).

La izquierda 'abertzale' honra a su 'héroe'. Miles de personas homenajearon ayer por las calles de Bilbao al ex jefe de ETA Xabier López Peña 'Thierry', fallecido el pasado fin de semana en un hospital de París tras sufrir un derrame cerebral, en una manifestación en la que se acusó al «Estado terrorista» de su muerte. (Alonso, 2013a, p. 12)

Ozaeta Mendicute aseguró que López Peña «combatía» con ellos cuando todos fueron arrestados en un piso de Burdeos el 20 de mayo de 2008, que «era un revolucionario» y «un hombre de convicciones», y que de haber estado ahora sentado en el banquillo también «habría reconocido su militancia» en ETA igual que ellos tres (El Mundo, 2014, p. 8).

Incluso se le trató de construir discursivamente como a un mártir de la causa aduciendo que su muerte había sido consecuencia de las acciones de dos estados represores (Francia y España) (Alonso, 2013b, p. 13).

ii) Rasgos atribuidos indirectamente por el espacio

En el artículo de Pablo Ordaz titulado «El fiero grito del cobarde» publicado en *El País* (2008), observamos un uso de la descripción del espacio para remarcar la hipocresía de los etarras. Para ello, realiza una comparación entre la aparente idílica vida de los terroristas y la desagradable rutina de algunas de las personas asesinadas por ETA durante el mandato de López Peña:

Los detenidos del martes vivían en un barrio bullicioso de una ciudad preciosa, llena de vida y de españoles, el lugar perfecto para no despertar sospechas. Por el contrario, Isaías Carrasco trabajaba en el peaje de una autopista y el guardia Piñuel optó por el País Vasco para mejorar su exiguo sueldo de

guardia civil y sus posibilidades de volver al sur. De ahí que la eficaz campaña publicitaria del etarra que lanza vivas a ETA -el fiero grito del cobarde- deba ser contrarrestada con un pensamiento fugaz pero más real que todos esos gritos. La de dos niños -uno de cuatro años y otro de cinco, los hijos de Isaías y de Juan Manuel- yéndose a dormir en Mondragón y en Málaga, convencidos de que sus padres seguirán jugando con ellos, aunque ya sólo sea en sus sueños (Ordaz, 2008, p. 13).

Esta argumentación se enfatiza utilizando la imagen de los hijos de los asesinados, quienes sueñan que juegan con sus padres, mientras que los terroristas, hasta su arresto, vivían tranquilamente en una bonita ciudad francesa.

c) Rasgos atribuidos al personaje por su adscripción a unos patrones narrativos y sociales

Francisco Javier López Peña fue, primero, categorizado como un típico «terrorista etarra», para después desmitificar su figura mediante la adscripción de rasgos que rompían con el estereotipo. De esta manera, los periodistas ejemplificaron la degradación de la organización terrorista. Dice Escriba en un texto:

En el momento de ser detenido, en aquella mañana de mayo de 2008, Xabier López Peña, alias Thierry, constituía la metáfora más exacta de lo que ETA era en aquellos momentos. Simplemente no era nadie. Lo cual no significa que no fuera una de las caras de la amargura causada a tantas víctimas (2013, p. 6).

Thierry había sido «la cabeza de la serpiente» (Guenaga & Rodríguez, 2008a, p. 14) y, sin embargo, la imagen que proyectaba era contraria a todos los estereotipos narrativos y sociales que generalmente se asociaban con los miembros de ETA. Con él cualquier tipo de idealización quedaba satirizada.

6.3.3. Estudio de las variables

La realidad social del conflicto vasco es de una enorme complejidad. Aquí solo se muestra un análisis retórico de un pequeño corpus discursivo que, aunque es representativo por las diferentes razones expuestas en el apartado dedicado a la metodología y justificación, es profundamente parcial, ya que se centra en la interpretación de los acontecimientos desde contextos no independentistas y profundamente contrarios tanto a la ideología como, por supuesto, a las herramientas de acción etarras.

Con todo, el análisis de las construcciones discursivo-retóricas de los terroristas Joxe Mari, en la novela *Patria* de Fernando Aramburu, y Xabier López Peña, alias Thierry, en los periódicos españoles *El País* y *El Mundo*, constituye una muestra perfecta para describir las estrategias retórico-argumentativas utilizadas por discursos de enorme difusión en la sociedad española.

6.3.3.1. La batalla por el relato: el romance frente a la sátira

Una de las características que se han podido observar en el análisis de la construcción retórico-discursiva del conflicto vasco es la variabilidad de tramas narrativas utilizadas según el contexto de enunciación. Siguiendo la propuesta de Frye, se parte de la premisa de que existen cuatro tramas narrativas genéricas que sirven para articular los relatos (1991, p. 215). Estas son la comedia, el romance, la tragedia y la ironía o sátira. Pues bien, dentro del corpus estudiado sobre ETA, se han podido ver representadas todas ellas.

Por ejemplo, entre los textos que conforman el corpus periodístico existe una clara dicotomía que responde al debate dialéctico denominado anteriormente como la «batalla por el relato». Lógicamente, como en cualquier conflicto, existen al menos dos posturas enfrentadas como consecuencia de la existencia de interpretaciones divergentes de una misma realidad social. En el caso del terrorismo etarra se pueden aislar, dentro de los textos estudiados, dos visiones que se ven reflejadas en la caracterización de Thierry.

Por un lado, están las voces que tratan de exaltar al terrorista como a un héroe, sobre todo tras muerte. Son varios los artículos en los que se relata los diferentes homenajes que se le profesó, así como su categorización como un mártir de la causa (Alonso, 2013b; El Mundo, 2014; El País, 2013a, 2013b; Izarra, 2013). Thierry falleció como consecuencia de un ictus derivado de problemas cardiacos mientras estaba encarcelado en una prisión

francesa, y sus familiares y amigos achacaron esta muerte al trato recibido por el terrorista durante su arresto en prisión.

Con estas acusaciones al Estado español y francés, se trataba de construir discursivamente a Thierry como a un mártir, muerto por la defensa de sus ideales. Se le idealizó así como a un *gudari*⁹¹ ejemplar. Véanse los siguientes fragmentos:

Entre talleres de desobediencia y certámenes de bertsos, en una acampada de tres días (del 29 de marzo al 1 de abril) en el pueblo vizcaíno de Orduña, las nuevas juventudes de la izquierda abertzale, Ernai, organizaron un gran homenaje al terrorista recién fallecido Javier López Peña, alias Thierry. En uno de los momentos más emotivos para los miles de asistentes, el histórico abertzale Periko Solabarria subió con la ayuda de una muleta al escenario –coronado por una gran imagen de un joven López Peña junto al clásico *agur eta obore* (adiós y honor) que los radicales dedican a los gudaris de ETA– y le dedicó un poema a su «amigo» (L. Iglesias, 2013, p. 15).

La izquierda ‘abertzale’ honra a su ‘héroe’. Miles de personas homenajearon ayer por las calles de Bilbao al ex jefe de ETA Xabier López Peña ‘Thierry’, fallecido el pasado fin de semana en un hospital de París tras sufrir un derrame cerebral, en una manifestación en la que se acusó al «Estado terrorista» de su muerte. (Alonso, 2013a, p. 12)

Ozaeta Mendicute aseguró que López Peña «combatía» con ellos cuando todos fueron arrestados en un piso de Burdeos el 20 de mayo de 2008, que «era un revolucionario» y «un hombre de convicciones», y que de haber estado ahora sentado en el banquillo también «habría reconocido su militancia» en ETA igual que ellos tres (El Mundo, 2014, p. 8).

Tras la lectura de estos ejemplos, se podría enmarcar este relato dentro de la trama narrativa romántica, la cual, según Northrop Frye, se destaca por una idealización del héroe que planta batalla a un antagonista (el Estado Español) para alcanzar un objetivo justo.

Tal y como explica Frye, la trama narrativa romántica es el reflejo de una idealización que proyecta una sociedad o estado de las cosas deseado. En el asunto tratado en este apartado, la sociedad deseada que proyectaban aquellos que construyeron discursivamente a Thierry como a un héroe idealizado era un País Vasco independiente. Para ello, se construye un relato basado en la trama narrativa romántica. Este tipo de construcción narrativa se caracteriza, entre otros rasgos, porque se centra en la búsqueda, la aventura y la batalla contra un poderoso enemigo que se interpone entre el héroe y la sociedad deseada. Explica Frye:

La forma cabal de romance es, a todas luces, la búsqueda lograda y esta forma tan consumada tiene tres etapas fundamentales: la etapa del viaje peligroso y de las aventuras menores preliminares; el combate decisivo, por lo común una especie de batalla en la que o bien el héroe o su enemigo o ambos, deben morir; y la exaltación del héroe (Frye, 1991, p. 246).

En este caso, el papel de enemigo lo representa el Estado español y las fuerzas del orden que se interponen a la independencia del País Vasco, que devendría en una sociedad idealizada. Para Frye, «el enemigo se asocia con el invierno, la oscuridad, la confusión, la

⁹¹ «Guerrero» en euskera. Denominación con la que se referían a los etarras que participaban en la lucha armada.

esterilidad, la vida moribunda y la vejez», dice Frye (1991, p. 247); mientras que el héroe es todo lo contrario: «primavera, el alba, el orden, la fecundidad, el vigor y la juventud» (Frye, 1991, p. 247).

Este discurso se puede observar también en la novela de Aramburu, *Patria*, sobre todo en la caracterización de Joxe Mari, estudiada en la sección anterior, mediante «rasgos directos» en forma de parlamentos o reflexiones. Para este personaje, la lucha armada y la militancia en la organización terrorista etarra es una aventura que terminaría con su exaltación como *gudari* o héroe del pueblo vasco tras la consecución de la independencia vasca.

El problema, como explica Frye, es que en la trama narrativa romántica los personajes no tienen un desarrollo profundo, ya que solo se pueden ubicar en contra o a favor del héroe. La interpretación del conflicto vasco mediante un relato construido a partir de esta trama narrativa solo permite la existencia de dos bandos, algo que el propio Joxe Mari pondrá en entredicho tras su largo cautiverio en la cárcel.

Se puede así afirmar que la caracterización de Joxe Mari se enmarca principalmente en una trama narrativa romántica, en la que atraviesa las tres etapas descritas por Frye: 1) las aventuras menores o preliminares (militancia en la *kale borroka*); 2) combate decisivo (militancia en ETA); y 3) exaltación del héroe (tras su entrada en prisión se convierte en un ejemplo de lucha en su pueblo). Observa Gorka, hermano de Joxe Mari, en una reflexión acerca de su exaltación como héroe:

JOXE MARI ASKATU. Fue lo primero que golpeó la atención de Gorka nada más bajarse del autobús. Una pancarta de grandes dimensiones extendida entre dos fachadas. Y luego, a cada trecho, carteles con la foto de su hermano y la misma exigencia de liberación. Así se manipula a un hombre y se fabrica un héroe. Si la gente del lugar supiera la repugnancia que me causa todo esto. Caminaba deprisa, impelido por el deseo/esperanza de que nadie lo parara antes de llegar a casa de sus padres (Aramburu, 2017, p. 469).

Sin embargo, como consecuencia de su entrada en prisión y del proceso de introspección que vive en la cárcel, el propio Joxe Mari termina por replantearse toda esta construcción retórico-narrativa y termina por ver su vida a través de los ojos de Bittori, con lo que finalmente comprende que existe otro relato posible para interpretar dicha realidad social. Así pues, se termina articulando la historia en forma de tragedia. Prueba de ello es la carta que termina por mandar a la mujer del empresario asesinado:

Kaixo, Bittori.

De acuerdo con el consejo de mi hermana, te escribo. Yo soy de pocas palabras, así que voy al grano. Os pido perdón a ti y a tus hijos. Lo siento mucho. Si podría dar marcha atrás al tiempo, lo haría. No puedo. Lo siento. Ojalá me perdones. Ya estoy cumpliendo mi castigo. Te deseo lo mejor, Joxe Mari (Aramburu, 2017, p. 632).

En resumen, se ha podido observar que la construcción retórico-discursiva de los terroristas etarras hecha por grupos ideológicos afines se suele enmarcar dentro de la trama narrativa romántica. Por esta razón, resulta tan relevante centrarse en la construcción discursiva que se dio en la prensa española (concretamente, en *El País* y *El Mundo*) de Xabier López Peña, alias Thierry. Frente a la caracterización idealizada del sujeto que se pudo observar en las crónicas de los homenajes que le dieron tras su muerte (Izarra, 2013; F. J. Pérez, 2015), así como en las declaraciones de sus compañeros en el juicio (El Mundo, 2014), los medios españoles construyeron a un sujeto malvado con rasgos caricaturescos enmarcados en trama narrativa satírica o irónica.

Para Frye, la trama narrativa satírica o irónica es el polo opuesto de la trama narrativa romántica. Por lo tanto, se puede deducir que la construcción retórico-discursiva de Thierry enmarcada dentro de una trama irónica responde a la llamada «batalla por el relato». Frente a la idealización de los terroristas que proponían las construcciones interpretativas de los grupos ideológicos afines a ETA, los periodistas de *El País* y *El Mundo* encontraron en la construcción retórica de Francisco Javier López Peña una herramienta argumentativa contra dichas propuestas interpretativas. Un buen ejemplo de esta estrategia lo encontramos en el artículo «Veinte años en cuarto plano», en el que la periodista de *El Mundo*, Ángeles Escrivá, ridiculiza a Thierry:

Pasó a la historia el mito de los miembros de ETA curtidos por el ejercicio físico y la disciplina e imbuidos de un conocimiento exhaustivo de la farragosa literatura de la izquierda radical en sus distintas variantes. El más importante miembro del actual Comité Ejecutivo de ETA aparece ante las cámaras como un tipo sofocado, sin rastro de las privaciones culinarias que se atribuyen a la clandestinidad y desenchajado a fuerza de pegar alaridos mientras camina a trompicones (2008b, p. 10).

Para Northrop Frye, la trama narrativa satírica es un intento de «dar forma a las ambigüedades y complejidades veleidosas de la existencia no idealizada» (1991, p. 293). Así pues, la caricaturización de López Peña como una persona obesa, en baja forma física, exaltada y volátil emocionalmente se utiliza para romper el estereotipo vasco idealizado del terrorista.

Para terminar, se puede recuperar una afirmación enunciada al principio de este apartado en la que se aseguraba que en el corpus estudiado se han podido detectar características propias de las cuatro tramas narrativas genéricas propuestas por Frye. En el corpus periodístico, las predominantes han sido la trama narrativa satírica en la caracterización llevada a cabo por los medios de López Peña y la romántica, en la construcción retórica hecha por los colectivos afines a ETA. En el corpus literario, el personaje de Joxe Mari se construye así mismo mediante un relato enmarcado en una trama

narrativa romántica, el cual se confronta con la tragedia vivida por el resto de personajes. ¿Dónde se ha observado, por tanto, la trama narrativa cómica?

Puede parecer un oxímoron hablar del conflicto vasco como una comedia, pero se debe recordar que, según Frye, la trama narrativa cómica se caracteriza, entre otras cosas, por contar con un final aglutinador en el que terminan por convivir las dos sociedades enfrentadas durante la trama. Explica el teórico de la literatura: «En la medida en que la sociedad final que alcanza la comedia es la que el público ha reconocido, desde el principio, como el estado de las cosas conveniente y deseable, se impone un acto de comunión con el público» (1991, p. 217).

En el caso de *Patria*, se ha observado dicha conclusión en la parte final de la novela que termina con un abrazo entre Bittori y Miren (Aramburu, 2017, p. 642). Las dos amigas, hasta entonces enfrentadas como consecuencia de la entrada de Joxe Mari en ETA y el asesinato del Txato por parte de la organización terrorista, finalmente reconocen sus tragedias particulares (es difícil hablar de una reconciliación con los pocos datos que da la novela). Finaliza, por lo tanto, *Patria* con un esbozo de conclusión cómica, entendida esta como aglutinadora, ya que en ella se avanza una posible reconciliación entre las partes enfrentadas.

6.3.3.2. La sinécdoque como tropo dominante: la parte por el todo para describir la realidad etarra

El tropo dominante utilizado en las construcciones retóricas de ambos sujetos malvados, Joxe Mari y Xabier López Peña, es la sinécdoque. Bice Mortara, en su *Manual de retórica*, define este tropo de la siguiente manera:

La definiciones más divulgadas reproducen en lo sustancial las de los rétores antiguos, para los que la sinécdoque consiste en expresar una noción mediante una palabra que, por sí misma, designa otra noción cuya relación con la primera es «cuantitativa»: como cuando se nombra la parte por el todo y viceversa, el singular por el plural y viceversa, la especie por el género y el género por la especie, la materia con que está hecha un objeto por el objeto mismo (1991, pp. 172-173).

Tanto en el corpus literario como en el periodístico se observa que ambos sujetos son utilizados para caracterizar a la organización terrorista ETA a partir de sus trayectorias personales. Es decir, Joxe María en la novela *Patria* y Xabier López Peña en *El País* y *El Mundo* sustituyen al *todo* (ETA o el conjunto de militantes) de tal forma que su caracterización construye, a su vez, una realidad social mucho más compleja, ya que sirve para caracterizar de forma paralela al resto de terroristas de la organización.

Si se aborda concretamente el corpus periodístico, es posible establecer una relación entre la utilización de la trama narrativa satírica para enmarcar al personaje y el uso de la sinécdoque como tropo dominante. Dichas estrategias retóricas servían para argumentar una construcción discursiva de ETA como una entidad débil y perversa. Es decir, si se toma a López Peña (la *parte*) como el *todo* (ETA) y su caracterización, tal y como se ha visto, es grotesca y profundamente crítica, se da a entender que la organización terrorista también lo es. A fin de cuentas, Thierry había sido «la cabeza de la serpiente», como afirmaron los periodistas Guenaga y Rodríguez (2008a, p. 14). Por lo tanto, su figura se tomaba como un elemento representativo del «estado de salud» de ETA:

En el momento de ser detenido, en aquella mañana de mayo de 2008, Xabier López Peña, alias Thierry, constituía la metáfora más exacta de lo que ETA era en aquellos momentos. Simplemente no era nadie. Lo cual no significa que no fuera una de las caras de la amargura causada a tantas víctimas (Escrivá, 2013, p. 6).

De esta manera, se produce una desmitificación no solo de la figura del *gudari* vasco, sino de todo el entramado etarra. Según se ha visto en la caracterización, López Peña era una persona no muy inteligente, «ciclotómico», que había llegado al primer escalón de la organización terrorista prácticamente por descarte. En él, los periodistas no observan ninguna cualidad positiva. Más bien, todos los rasgos que le caracterizan son negativos, por lo que su construcción retórico-discursiva es una potente herramienta para poner en entredicho la fortaleza de ETA.

Construcción retórico-discursiva de López Peña	
Tropo dominante: Sinécdoque	
<i>Parte</i>	<i>Todo</i>
López Peña	ETA
Caracterización de López Peña: pasado de peso, fuera de forma, exaltado, nula capacidad para la negociación, violento, amenazador...	Mediante la sinécdoque se establece una correlación entre los rasgos que caracterizan a López Peña y los rasgos de la organización terrorista.
Resultado: construcción retórico-discursiva de ETA como una organización débil, prácticamente una caricatura de lo que fue.	

Tabla 11: Sinécdoque en el corpus periodístico.

Como se veía en el apartado anterior, en los periódicos también se pudieron leer las construcciones retórico-discursivas de Thierry hechas por los grupos afines a la ideología

etarra. En estos casos, el tropo de dominante es el mismo (la sinécdoque), pero la finalidad argumentativa es completamente diferente, porque los rasgos que caracterizan a López Peña son plenamente positivos. Su papel como «mártir» justifica sus acciones, que se interpretan, en estos discursos, como ejemplos de valentía y resistencia. De esta manera, desde el punto de vista de estos discursos, la organización terrorista no solo no estaría debilitada, sino que se convertiría en el bastión de la lucha por la independencia del País Vasco.

En la novela *Patria*, también se ha observado la existencia de una «sinécdoque» como tropo dominante en la caracterización de Joxe Mari; ahora bien, en este caso el *todo* sustituido no es la organización terrorista, sino una generación de jóvenes vascos tentados por las promesas de aventuras que ofrecía el relato romántico de la lucha por la independencia del País Vasco. Como hemos visto, Joxian, padre de Joxe Mari, explica el proceso de manipulación que se daba a su parecer, en el País Vasco:

— ¿El cura? No me lo nombres. Menudo pájaro. Ese es de los peores, te lo digo yo. Les va con cuentos a los jóvenes, les mete ideas y los calienta. Y cuando pasa lo que pasa, se echa para atrás, predica y da de comulgar con carita de santo. Esto no se lo puedes decir a la ama porque se pone hecha un toro. Pero ¿tú eres tonta o qué?, le digo. ¿No ves que el cura les deja a los chavales los bajos de la iglesia para que guarden allí sus pancartas y banderas y sus botes de pintura? Que eso no tiene nada que ver, dice. Pues claro que tiene que ver. Joxe Mari, que yo sepa, no nació con una pistola. El cura, los amigos, qué se yo, lo llevaron por el mal camino. Y como tiene poco aquí —se señaló con un dedo el centro de la frente—, picó (Aramburu, 2017, p. 472).

Así pues, la experiencia vital de Joxe Mari sirve como ejemplificación del «engaño» sufrido por un grupo de jóvenes que fueron utilizados para la causa etarra por una serie de fuerzas vivas del independentismo vasco, las cuales, aparentemente, actuaban desde las sombras.

Construcción retórico-discursiva de Joxe Mari	
Tropo dominante: Sinécdoque	
<i>Parte</i>	<i>Todo</i>
Joxe Mari	Generación de jóvenes militantes que entraban en ETA para participar en el relato romántico de la lucha por la independencia vasca.
Caracterización de Joxe Mari: poco inteligente, deportista, sociable, aventurero, poca formación, poca capacidad oratoria, simplista...	Mediante la sinécdoque se establece una correlación entre los rasgos que caracterizan a Joxe Mari y los rasgos de una generación de jóvenes militantes presuntamente engañados.
Resultado: construcción retórico-discursiva de ETA como una organización cobarde que había manipulado a unos jóvenes para matar.	

Tabla 12: Sinécdoque en el corpus literario.

La construcción discursiva de Joxe Mari a partir de una sinécdoque permite al escritor construir un relato con unos claros vencedores y vencidos. La conversión final de Joxe Mari, quien termina por reconocer que se necesita más valentía para pedir perdón que para matar (Aramburu, 2017, p. 632), y su salida de la organización terrorista destaca la existencia de una única vía para el proceso de reconciliación. También, mediante esta estrategia retórica, se centra la culpabilidad no tanto en los artífices de los asesinatos como en los intelectuales que difundían, desde las sombras, el relato etarra.

Esto no significa que en *Patria* se produzca una exoneración de la culpa de Joxe Mari. El fundamento de su condena moral en la novela se encuentra en la dicotomía que se construye en *Patria* entre los dos hermanos: Gorka y Joxe Mari. Ambos tiene el mismo contexto de crianza, sin embargo, el mayor opta por la militancia en ETA, mientras que el pequeño escoge la «militancia cultural». Esta oposición entre hermanos es fundamental para comprender que, pese a que en la novela se infiere que existen una serie de fuerzas oscuras que mueven los hilos de ETA, el autor en ningún momento exculpa al terrorista, porque, como sujeto, siempre tuvo la posibilidad de elegir entre un camino u otro.

6.3.3.3. El lugar del orden como elemento articulador del relato: cuándo y dónde se origina la violencia

Explican Perelman y Olbrechts-Tyteca sobre la importancia de los «lugares del orden» como espacios de consenso argumental:

Los lugares del orden afirman la superioridad de lo anterior sobre lo posterior, ora de la causa, de los principios, ora del fin o del objetivo. La superioridad de los principios, de las leyes, sobre los hechos, lo concreto, que parecen ser su aplicación, está admitida dentro del pensamiento no empirista. Lo que es causa es razón de ser de los efectos y, por consiguiente, superior (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 160).

Es decir, según estos dos autores, es una estrategia argumental comúnmente aceptada asumir como algo superior lo anterior sobre lo posterior, ya que lo que es causa es razón de ser de los efectos (2009, p. 160). En el corpus analizado, se ha observado la prevalencia de una argumentación fundamentada en los lugares del orden para dirimir la responsabilidad y culpabilidad de las muertes causadas por la organización terrorista.

Por ejemplo, se ha señalado con anterioridad que, en la construcción retórico-discursiva de López Peña como un sujeto malvado, se hizo hincapié en su papel activo en el brusco cese del proceso negociador entre la organización terrorista y el Estado español. Si se sigue la propuesta de Perelman y Olbrechts-Tyteca, en este caso, la responsabilidad de los doce asesinatos perpetrados por ETA durante su último periodo violento (entre 2006 y 2010) fue de López Peña, ya que su negativa a proseguir buscando una salida dialogada es «razón de ser de los efectos y, por consiguiente, superior».

Mediante una serie de enlaces de causas-consecuencias, los periodistas españoles construyeron a López Peña como un sujeto malvado que se había negado a buscar una resolución pacífica del conflicto (Bellver, 2013c; Rivas, 2013), la cual, tras el cese definitivo de la lucha armada, se presentó como la única vía posible. Así pues, en su haber, por ende, se contabilizan las últimas doce muertes provocadas por ETA, aunque él no diera la orden directa para la comisión de los atentados, porque él fue la causa y, por lo tanto, responsable de los efectos de que no se continuara con el diálogo (Lázaro, 2013, p. 19). Esta construcción retórico-discursiva de los acontecimientos se reforzó en perfiles y crónicas con la reproducción literal de diferentes amenazas que enunció durante el proceso negociador. Por ejemplo, relata Rivas:

La frase —“Si se rompe el proceso, esto va a ser Vietnam”— se la dijo al presidente del PSE, Jesús Eguiguren, el 11 de diciembre de 2006 en un restaurante de Oslo, la ciudad donde el Gobierno y ETA negociaban. Diecinueve días después de aquella amenaza, la tregua que ETA mantenía desde marzo de aquel año saltaba por los aires con la bomba en la terminal T-4 del aeropuerto de Barajas, llevándose

por delante las vidas de dos ciudadanos ecuatorianos. Thierry estaba entonces al frente de la banda (2013, p. 17).

A diferencia de lo que ocurre en el corpus periodístico, en *Patria* el lugar del orden excusa relativamente la responsabilidad de Joxe Mari. Su caracterización como un sujeto de poca inteligencia fácilmente manipulable por unas fuerzas ideológicas superiores permiten que el lector infiera que el origen de la violencia es de enorme complejidad, ya que hay numerosas causas que anteceden (el lugar del orden nos dice que son superiores) a la militancia de Joxe Mari en ETA.

Sin embargo, tal y como se ha señalado con anterioridad, la oposición de este personaje con su hermano Gorka construyen una interpretación de los hechos en la que la culpabilidad final sobre las muertes recae finalmente en Joxe Mari, ya que él mismo fue quien tomó la decisión fatal de apretar el gatillo. Su hermano, en cambio, pese a vivir en un contexto social idéntico, optó por otro camino vital diferente, lo que recalca que la culpabilidad última es del terrorista. Este es un punto argumental fundamental para la construcción del terrorista como un sujeto malvado. De una manera u otra, sus acciones deben ser condenadas moralmente, ya sea porque son responsables directos de la muerte de inocentes como culpables de dichos asesinatos, o por su responsabilidad directa en la comisión de dichos atentados.

6.4. CONCLUSIONES

El análisis de la construcción retórico-discursiva en *El País* y en *El Mundo* de Thierry, Xabier López Peña, y de Joxe Mari en la novela de Fernando Aramburu, *Patria*, revela la existencia de unas estrategias comunes. Si se observa la siguiente tabla en la que se resumen los resultados del análisis de las variables seleccionadas, queda de manifiesto que la principal diferencia entre los dos corpus radica en el uso de tramas narrativas, mientras que los tropos dominantes y los lugares comunes argumentales son los mismos:

Variables	Corpus literario	Corpus periodístico
Trama narrativa dominante	Romance vs. tragedia	Romance vs. sátira
Tropo dominante	Sinécdoco	Sinécdoco
Lugar común argumental	Lugar del orden	Lugar del orden

Tabla 13: Resumen variables retóricas predominantes en el corpus sobre el terrorismo etarra.

La trama narrativa romántica está presente en las construcciones discursivas realizadas por los grupos afines ideológicamente con ETA. Aunque su relevancia en el corpus estudiado es mínima, se ha podido advertir este modelo discursivo en algunas crónicas periodísticas en torno a los homenajes que se dieron al terrorista tras su muerte, así como en el primer relato que hace Joxe Mari de su entrada y participación en la organización terrorista. Este tipo de construcciones narrativas se caracterizan por estar protagonizadas por un héroe, quien tras una serie de aventuras, se enfrenta en una gran batalla contra un poderoso enemigo.

Como decíamos, esta construcción romántica de la realidad social del conflicto vasco aparece reflejada en diferentes pasajes del corpus estudiado y se trata de una estrategia argumental que permite justificar la lucha en la búsqueda de una sociedad idealizada, ya que promete a sus *gudaris* (guerreros) el reconocimiento y el respeto de su pueblo. A este modelo de construcción retórico discursiva se le contrapuso en *Patria* la «tragedia» y, en el corpus periodístico, la «sátira».

Por su parte, en el corpus literario, la utilización de Bittori como una heroína trágica permite al lector confrontar la idealización romántica de la lucha de Joxe Mari con el dolor *real* de la mujer del Txato. Frente a la visión de Joxe Mari como un héroe romántico, que proponen las construcciones retórico-discursivas de los grupos afines a ETA, el lector se encuentra con la capacidad de resistencia de Bittori, heroína trágica, que desafía con coraje

al destino que le ha tocado vivir. En el corpus periodístico, se ha observado, en cambio, que el relato romántico se contrastó con uno satírico, es decir, con una construcción retórico-discursiva que ridiculizaba cualquier tipo de idealización de un terrorista como Thierry. Para ello, se realizó una caracterización caricaturesca del sujeto con la intención de desmitificar la imagen del *gudari* como un héroe vasco.

Las figuras de Joxe Mari y de Thierry, en sus respectivos contextos, funcionan como sinécdoque de realidades sociales mucho más complejas. Thierry, número uno de ETA cuando fue arrestado, es utilizado en la prensa española para ejemplificar el debilitamiento de la organización terrorista. Mientras que Joxe Mari, en la novela de Aramburu, representa a una generación de jóvenes vascos engañados por la construcción retórico-discursiva del terrorismo idealizado. De esta manera, su renuncia final al discurso etarra, tras un largo proceso de reflexión que le lleva al reconocimiento de las otras víctimas (concretamente de Bittori y su familia), señala argumentativamente que la única solución posible al conflicto vasco es que los terroristas abandonen las tesis etarras.

Llegados a este punto, cabría preguntarse si estos dos sujetos finalmente son construcciones retórico-discursivas de entidades malvadas. La respuesta no es sencilla y para contestarla se debe centrar el estudio en la última variable analizada: los lugares comunes argumentales. La investigación ha revelado que el lugar común argumental más importante en la construcción retórico-discursiva de ambos sujetos es el «lugar del orden», que afirma la superioridad de lo anterior sobre lo posterior.

En las construcciones discursivas estudiadas esto se traduce en atribución de responsabilidades, ya que permite la identificación del origen de la violencia. Por ejemplo, tanto en *El País* como en *El Mundo* a Thierry se le ha caracterizado predominantemente como el terrorista que puso fin a las negociaciones entre ETA y el Gobierno español. En él recae, por tanto, directamente la responsabilidad de los últimos doce asesinatos de la organización terrorista, porque él tuvo la posibilidad de evitarlos si hubiera continuado con el diálogo. El lector de la prensa española se enfrentó, pues, ante la construcción de un sujeto maléfico (obró mal conscientemente) que representó (mediante la sinécdoque) la podredumbre (relato satírico) de una de las etapas más trágicas de la historia española.

En cambio, Joxe Mari, en *Patria*, no es el causante del origen de la violencia. Él mismo se autodefine como un peón en la batalla, por lo que se puede deducir, a partir de un lugar del orden, que la responsabilidad final de lo sucedido es mucho más oscura. Esto no quiere decir que la novela sea un relato exculpatorio del terrorista. Tal y como se ha visto en el estudio, la figura de Gorka, hermano de Joxe Mari, es fundamental porque permite

contraponer a dos sujetos que, en un contexto idéntico, toman caminos distintos. La decisión final de matar fue de Joxe Mari, por lo que su culpabilidad no queda en entredicho; sin embargo, la responsabilidad del daño causado es compartida.

Esta estrategia argumental, así como la profunda evolución que sufre en la cárcel Joxe Mari, quien termina por pedir perdón y renunciar a ETA, hacen que el sujeto no sea percibido como un ente malvado, al menos en el tiempo presente de la narración, con lo que se puede deducir que el «lugar del orden» es una estrategia retórica fundamental para la construcción de los sujetos malvados.

7. LA CONSTRUCCIÓN RETÓRICA DE PERSONAJES MALVADOS EN EL CONTEXTO TEMÁTICO DEL TERRORISMO YIHADISTA EN ESPAÑA DE 2007 A 2017

7.1. CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL

Como veíamos en el apartado dedicado a la justificación del corpus, una de las mayores preocupaciones de los españoles según el CIS durante la última década (2007-2017) ha sido el terrorismo. Esta inquietud, aparentemente generalizada en los países desarrollados tras los atentados del 11-S en Estados Unidos (Bernstein, 2006), tiene ciertas peculiaridades en el contexto histórico y político del Estado español. Durante la última década se han sucedido en este país acontecimientos que han condicionado los discursos sociales en torno al terrorismo y que, consecuentemente, han modificado su percepción colectiva. Estos son el ya tratado anuncio del cese definitivo de la lucha armada por parte de ETA, el juicio a los autores de los atentados del 11-M que se celebró en 2007⁹² y los atentados de Barcelona y Cambrils de 2017⁹³.

Así pues, nos encontramos con que durante estos diez años el «terrorismo» ha sido una construcción discursiva social con gran presencia en el debate público español. Por un lado, en España se dio, desde mediados del siglo XX hasta comienzos del siglo XXI, un caso de lo que se ha denominado «terrorismo nacional» o «terrorismo local» (Horvat, 2017), protagonizado por la organización independentista vasca ETA. Esta modalidad de terrorismo, que se circunscribe generalmente a una región concreta, monopolizó la mayor parte de los discursos sobre el terrorismo en el país. Sin embargo, se ha observado que, durante las primeras décadas del siglo XXI, se ha producido un importante cambio en las construcciones retóricas.

⁹² Es relevante el juicio sobre el 11-M en la construcción discursiva del terrorismo en España porque con su sentencia se dio carpetazo a las teorías de la conspiración.

⁹³ A estos hechos se une una serie de atentados, de gran relevancia mediática en España, acaecidos en otros países como Francia, Reino Unido o Bélgica, que marca un contexto sociodiscursivo concreto.

Mientras ETA, poco a poco, iba desapareciendo, se incrementaba el interés mediático en el llamado «terrorismo internacional», que, por desgracia, también ha actuado en este país mediterráneo. Las construcciones interpretativas del terrorismo internacional lo describen como un movimiento imprevisible y carente de fronteras fijas espaciales, por lo que cualquier sociedad sufre la amenaza constante de un ataque (Bernstein, 2006; DeLillo, 2002; Horvat, 2017)⁹⁴. Esta amenaza rompió definitivamente con el mito del progreso occidental y del poder absoluto de las naciones occidentales. Como explica John Gray en el siguiente fragmento de su obra *Al Qaeda and what it means to be modern*, los atentados del 11-S destruyeron la idea de que Occidente era todopoderoso:

The suicide warriors who attacked Washington and New York on September 11th, 2001, did more than kill thousands of civilians and demolish the World Trade Center. They destroyed the West's ruling myth.

Western societies are governed by the belief that modernity is a single condition, everywhere the same and always benign. As societies become more modern, so they become more alike. At the same they become better. Being modern means realising our *values* (2003, p. 1).

Así, aunque es indiscutible que el terrorismo no es fenómeno novedoso, puesto que ha estado presente en Europa durante décadas, lo cierto es que era fácilmente delimitable, ya que lo más frecuente eran los conflictos locales: resultaba hartamente improbable que ETA atentara en Alemania o el IRA en Italia. El terrorismo internacional, en cambio, dinamita estas fronteras (Lorenzo Tena, 2017) y, por esta razón, merece un apartado independiente en nuestra tesis, ya que las construcciones discursivas que de él se hacen son aparentemente desiguales. Pero ¿es esto realmente así? ¿Las construcciones retóricas de los terroristas locales e internacionales son disparejas? Esta es una de las cuestiones que tratamos de resolver en las conclusiones comparando las distintas construcciones retóricas de personajes en nuestro corpus.

⁹⁴ Somos conscientes de que palabras como «amenaza» o «ataque» son parte de una construcción discursiva muy marcada, pero consideramos interesante en este punto reflejar una de las interpretaciones del fenómeno más extendidas. En su libro, *El discurso del terrorismo*, Horvat profundiza sobre este tipo de construcción retórica (2017).

7.1.1. El terrorismo internacional en España

En primer lugar, se debe remarcar que, en el ámbito de nuestro estudio, el terrorismo internacional que ha afectado al Estado español es de autoría yihadista, por lo que se encuentra en relación con otros sucesos de relevancia discursiva en la construcción social del *mal* contemporáneo como los atentados del 11-S en Estados Unidos o los recientes ataques en Reino Unido, Francia o Bélgica. Hecha esta precisión, es importante destacar, antes de comenzar con el estudio, que el corpus seleccionado se encuentra claramente diferenciado en dos bloques temáticos (el juicio del 11-M en 2007 y los atentados en Cataluña de 2017), los cuales abordan dos acontecimientos sociodiscursivos similares, pero contextualmente muy diferentes.

El primero de los sucesos discursivos que nos ocupa es el juicio sobre los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004 que se celebró tres años después. Este ataque fue perpetrado por una célula de Al Qaeda en la península poco antes de unas elecciones generales en España en las que el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español pugnaban por ganar unos comicios en los que se utilizó, como uno de los principales temas de campaña, la Guerra de Irak.

El segundo de los hechos discursivos son los atentados de Cataluña de 2017 en Barcelona y Cambrils, un ataque terrorista cuya autoría fue reclamada por el autoproclamado Estado Islámico en un contexto de máxima seguridad antiterrorista en Europa por la sucesión de varios atentados en otros países como Reino Unido, Francia y Bélgica. Pese a esto, aun siendo conscientes de que son actos y contextos muy diferentes, en esta investigación se ha optado por establecer una conexión temática (la causa retórica es el terrorismo internacional) con el fin de hacer un análisis contrastivo que resulta muy revelador, dado que permite reflejar más fielmente los patrones retóricos, compartidos o no, en la construcción de los sujetos maléficos seleccionados.

Estudiamos, pues, en las siguientes líneas, cómo se ha articulado la respuesta discursiva en la prensa y la literatura en torno al terrorismo yihadista en España a partir de la construcción de los sujetos maléficos protagonistas. No obstante, antes ofrecemos una breve aproximación histórica a los dos acontecimientos que vertebran este corpus.

7.1.2. El juicio del 11-M en 2007

Los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid son los ataques terroristas con mayor número de víctimas mortales y heridos de la historia de España (193 fallecidos y 2057 heridos). Estos atentados, perpetrados por una célula de Al Qaeda en la península, fueron sobrevenidos por un intenso debate posterior en la prensa sobre la autoría que, como veremos, condicionó posteriormente la construcción sociodiscursiva de los sujetos maléficos durante el juicio y los años posteriores. Por esta razón, es necesario hacer una breve contextualización histórica que permita entender un poco mejor la cobertura mediática que se dio a estos sucesos.

En primer lugar, es relevante señalar el contexto bélico internacional posterior al 11-S de 2001. Estados Unidos, cuyo presidente por aquel entonces era George W. Bush, acometió una serie de acciones bélicas internacionales en Afganistán como respuesta a los atentados de las Torres Gemelas. En este marco de inestabilidad en Oriente Próximo, Bush aseguró que Irak, gobernada en esos momentos por Sadam Husein, era una amenaza para la seguridad internacional porque estaban, según afirmó, desarrollando «armas de destrucción masiva» (Bush, 2001b).

Esto situaba al régimen iraquí como parte del denominado por el presidente estadounidense «eje del *mal*» (Bush, 2001b), razón por la cual justificó la movilización de tropas junto a una coalición de países para la ocupación del país del sureste asiático. Con el objetivo de coordinar esta «represalia» bélica, se celebró el 16 de marzo de 2003 la Cumbre de las Azores, una reunión entre los primeros ministros de Estados Unidos (George W. Bush), Reino Unido (Tony Blair), España (José María Aznar) y Portugal (Durão Barroso). En esta conferencia, se llegó al acuerdo de anunciar un requerimiento al Gobierno Iraquí de su desarme en 24 horas, y de no cumplirse las exigencias, se declarararía la guerra a dicho país. Dado que no se produjo el desarme, el 20 de marzo de 2003 la coalición internacional, conformada principalmente por fuerzas armadas estadounidenses y británicas, con el apoyo de otras naciones como España, invadió Irak con la intención del derrocar al gobierno de Sadam Husein.

En España se produjeron una serie de movilizaciones ciudadanas contrarias a la participación de España en la guerra. Estas manifestaciones se sucedieron durante 2013 y marcaron el debate de la campaña electoral que precedió a las elecciones del 14 de marzo de 2004. Tres días antes de los comicios, la mañana del 11 de marzo de 2004, acontecieron en Madrid los mayores atentados terroristas de la historia de España. Una primera versión dada

por el gobierno de aquel entonces, que presidía José María Aznar (PP), apuntó que la masacre era obra de ETA. Esta información pronto fue desmentida y se atribuyó el ataque a una célula de Al Qaeda en España.

Aún en periodo de luto, se celebraron las elecciones que ganó el Partido Socialista Obrero Español con un 42,59% del voto, derrotando así al partido en el gobierno (PP). José Luis Rodríguez Zapatero llegó de esta manera a la Moncloa y su primera decisión política como presidente del Gobierno fue la retirada, en el menor tiempo posible, de las tropas españolas desplegadas en Irak (R. Aizpeolea, 2004).

Es en este punto en el que podemos encontrar una mayor divergencia entre las diferentes construcciones discursivas interpretativas posteriores al atentado. Por un lado, nos encontramos con el denominado relato de la conspiración, que protagonizó *El Mundo*, y que se basó en sembrar la duda sobre la autoría real de los atentados (José A. Rodríguez, 2004, p. 157). Por otro, está el relato oficial, ratificado en el juicio, que afirmaba que los atentados de Atocha habían sido organizados y perpetrados por una célula de Al Qaeda en el país. Es importante remarcar esta divergencia en el relato interpretativo de los hechos, porque supuso un importante foco de debate retórico en las construcciones discursivas de los «sujetos maléficos» relacionados con los atentados.

El juicio sobre el 11-M, que es concretamente en lo que se centra el corpus periodístico de esta investigación, se celebró en la Audiencia Nacional de España durante la primera mitad de 2007. La sentencia que leyó Javier Gómez Bermúdez, presidente y ponente del tribunal, junto a los otros dos magistrados, Fernando García Nicolás y Alfonso Guevara, confirmó que los atentados fueron planificados y llevados a cabo por una célula terrorista yihadista. Las penas más altas fueron impuestas a Othman el Gnaoui y Jamal Zougam, autores directos de los atentados, así como a José Emilio Suárez Trashorras, por facilitar los explosivos (Gómez Bermúdez, Guevara Marcos, & García Nicolás, 2007, pp. 708-709).

Hubo otras sentencias y condenas, así como otros responsables reconocidos; no obstante, muchos de ellos murieron al detonar unas bombas cuando se encontraban acorralados por la policía en un piso de Leganés en el que se escondían. También hubo absoluciones sonadas, por falta de pruebas que pudieran inculparles, como la de Rabei Osman, conocido como El Egipcio, a quien se consideraba uno de los autores intelectuales de los atentados, pero no pudo ser condenado en España por pertenencia a banda armada porque ya había sido juzgado por un delito similar en Italia (Gómez Bermúdez et al., 2007, p. 720).

7.1.3. Los atentados de Cataluña en 2017

El segundo de los acontecimientos cuya cobertura periodística vamos a estudiar mediante un análisis retórico son los atentados de Cataluña de 2017. Estos luctuosos sucesos acaecieron el 17 y 18 de agosto de dicho año en Barcelona y Cambrils. En la ciudad condal se produjo un atropello indiscriminado en unos de los centros turísticos de la capital, Las Ramblas, provocando la muerte de 14 viandantes (trece en el momento de los atentados y otra persona días después como consecuencia de las heridas sufridas) y de Pau Pérez, quien fue asesinado por el terrorista, en su huida, para robarle el coche. Horas más tarde, en la madrugada, en la localidad costera de Cambrils se produjo otro intento de atropello que concluyó con la muerte de un transeúnte y de los cinco supuestos terroristas, que fueron tiroteados tras una persecución después de intentar saltarse un control policial. El atentado fue reivindicado por el Estado Islámico (Miquel Hurtado, 2017, pp. 20-21).

Como se hizo público después de los ataques, el grupo de terroristas tenía planeado atacar con explosivos otro de los centros neurálgicos de Barcelona, la Sagrada Familia; sin embargo, un presunto fallo en la manipulación de las cargas que iban a emplear provocó un accidente en la casa que utilizaban como centro de operaciones en Alcanar. Esta pista llevó a vincular la planificación de los atentados al imam de Ripoll, Abdelbaki Es Satti, quien, como se confirmó días después, murió en aquella fallida detonación.

A diferencia de lo que ocurrió tras el 11-M, en este caso concreto no se creó un relato alternativo⁹⁵ de los hechos en los diferentes medios de comunicación. Los atentados fueron relacionados directamente con otros ocurridos en Niza, Bruselas, París y Londres en los años precedentes.

⁹⁵ Hubo, en cambio, un debate posterior sobre la información que manejaban los diferentes cuerpos de seguridad del estado y sobre las posibles alertas que podrían haber recibido los Mossos d'Esquadra proveniente de agencias de inteligencia internacionales.

7.2. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS ANALIZADO

El corpus analizado para el estudio retórico de los terroristas yihadistas como sujetos maléficos se compone de textos periodísticos publicados en *El País* y *El Mundo*. Concretamente, nos hemos centrado en la cobertura que se hizo del juicio sobre los atentados del 11-M de 2004, celebrado durante 2007, así como del seguimiento que se hizo, diez años después, de los atentados de Cataluña acaecidos en 2017. Por otro lado, se ha seleccionado como parte del corpus de estudio literario la novela de Manuel Gutiérrez Aragón titulada *La vida antes de marzo*, que relata la vida de dos personajes vinculados de diferentes formas con los atentados de Madrid.

7.2.1. *La vida antes de marzo, de Manuel Gutiérrez Aragón*

La vida antes de marzo es la primera novela de Manuel Gutiérrez Aragón (Torrelavega, 1942), cineasta, escritor y académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 2004 y de la Real Academia Española desde 2016. El libro, publicado a finales de 2009, fue galardonado con el Premio Herralde de Novela de ese año y supuso el inicio de una etapa de su vida profesional dedicada al oficio literario. En 2012 publicó *Gloria mía*; en 2013, *Cuando el frío llegue al corazón*; y en 2018, *El ojo del cielo*.

Antes de esta etapa literaria, Gutiérrez Aragón ya había cosechado un notorio prestigio en el mundo del cine al dirigir (y escribir) entre otras: *Camada Negra* en 1977 (Oso de Plata a la mejor dirección); *Demonios en el jardín* en 1982 (Concha de oro a la mejor película); *La mitad del cielo* en 1986 (Concha de oro a la mejor película) o *Jarrapellejos* en 1988 (con la que obtuvo un premio Goya a mejor guion adaptado). Estas películas conforman una amplia filmografía, considerada como una de las más destacadas del cine español en la segunda mitad del siglo XX (Molina Foix, 2003).

Sin embargo, en esta tesis no podemos pararnos a estudiar dichas obras, aunque bien serían merecedoras de un trabajo académico amplio y riguroso. Nosotros, concretamente, en esta investigación solo pretendemos abordar su novela *La vida antes de marzo*, que cumple con los prerequisites establecidos para formar parte del corpus. Por un lado, el libro se enmarca dentro de la acotación temporal establecida (2007-2017), ya que se publicó en 2009. Por otro, recibió un prestigioso reconocimiento literario, como es el Premio Herralde, por lo que también obedece a los criterios de impacto. Y, por último, y más importante, se ajusta

perfectamente a nuestro corpus temático, dado que el libro narra la participación de dos personajes de manera indirecta en los atentado del 11-M de 2004.

Estos personajes son Martín y Ángel. Dos extraños pasajeros, de origen español, que se encuentran en un futurista tren que realiza un recorrido circular ininterrumpido entre Bagdad y Lisboa en el año 2024 (veinte años después de los atentado yihadistas de Madrid). Con el calor del vino, Martín y Ángel comienzan a narrarse respectivamente los derroteros que les han llevado hasta ahí. Sus historias parecen entrelazarse como parte de un macabro plan tejido por el destino: ambos son hijos de un mismo padre aunque no se conocieron, ambos perdieron a dicho padre en Atocha y ambos, de diferentes maneras, tuvieron algo que ver con la sucesión de los hechos que concluye en aquel marzo.

Pero, como bien dice el título de la novela, de lo que se habla en ella es de la vida antes de marzo, no de sus consecuencias. Estas las debe ir deduciendo el lector por la forma casi caricaturesca en la que han mutado los dos personajes. Lo que pasó antes de los atentados, en cambio, está perfectamente explicado. Tanto y tan bien que no es difícil sentir cierta empatía por estos dos hermanos que se ven arrastrados a una situación límite en la que la culpabilidad atormenta cada una de las palabras que van pronunciando en ese tren sin fin.

Martín, el primero en hablar en ese diálogo que conforma la novela, narra su niñez acompañando a su padre como veterinario entre aldeas y pueblos asturianos. En uno de esos viajes, mientras su padre se escapaba para tener un escarceo amoroso con su segunda familia, conoció a una joven llamada Ásal de origen magrebí de la que se enamoró y cuyo recuerdo le persigue desde entonces. Cual Romeo y Julieta, su historia de amor fue cercenada por su diferente origen.

Sin embargo, Martín no cesó en su empeño y, años después, en un último y arriesgado intento por reanudar la relación, volvió a ponerse en contacto con ella. Pero Ásal ya se había casado. Fue entonces cuando concertaron una cita a escondidas en Madrid en la que Ásal terminó solicitando ayuda a Martín. Estaba aterrada. Su esposo, fruto de un matrimonio concertado, era un yihadista radical que, según sospechaba Ásal, planeaba atentar en Madrid.

Martín no pudo o no supo hacer nada en ese momento. Volvió a su tierra natal donde, días después, recibió la llamada de teléfono que le informaba de que su padre había muerto en los atentados de Atocha. Ese recuerdo, junto a otros en los que ejerció como guía de unos jóvenes extranjeros en Mina Conchita (se infiere que para robar explosivos), le siguen persiguiendo veinte años después.

El lector encuentra la historia de Martín fragmentada, intercalada con pasajes que reubican la acción en el tren y con otros en los que Ángel narra su vida, erigiéndose como

coprotagonista indiscutible de la novela. Ángel, hijo bastardo del padre de Martín (información que se deriva de la lectura, pero que no se afirma hasta el final de la novela), no lo tuvo tampoco nada fácil. La ruptura de su madre con su padre, apodado el Verraco, les llevó a Fuenlabrada, un barrio obrero de Madrid donde las limitaciones económicas que padecía junto a su progenitora le llevaron a cometer pequeños hurtos, a dedicarse al menudeo y a encadenar trabajos precarios como chatarrero.

Un día, cuando volvía a casa, una pandilla le asaltó violentamente. Es en este contexto en el que se presenta en la historia Serhane, quien, sin conocer de nada a Ángel, decide intervenir en la pelea para ayudarlo a hacer frente a aquellos matones que estaban apalazándole. Desde ese momento, se forja una amistad entre Ángel y el tunecino, quien adopta al chaval como un hermano mayor.

Ante las dificultades económicas que atravesaba Ángel, Serhane le propone ayudarlo como cocinero en una quedada que hacía el domingo con una serie de magrebíes para jugar al fútbol. Ángel acepta y poco a poco empieza a formar parte de un grupo que muta hacia el extremismo, conforme avanzan los acontecimientos en Oriente Próximo, y que se radicaliza cuando España decide participar en la Guerra de Irak tras la cumbre de las Azores. Así, Ángel se ve encerrado, aparentemente sin darse cuenta, dentro de la red yihadista que planificó los atentados de Madrid.

Sin saber nada a ciencia cierta pero teniendo ciertas sospechas, Ángel se aleja de ese grupo. Sin embargo, no es capaz de cortar la relación del todo. Ellos son una vía de acceso fácil a dinero en efectivo que él necesita para saldar deudas contraídas por el consumo de drogas. Así pues, vuelve a ponerse en contacto con el grupo y, junto a otros amigos y conocidos de su infancia, empieza a llevar en buses de línea regular explosivos robados de minas abandonadas en Asturias. Días después se sucedieron los atentados en los que murieron casi doscientas personas, entre ellas su padre, que también es el padre de Martín.

Manuel Gutiérrez Aragón trenza en *La vida antes de marzo* la concatenación ficcional de fatalidades que pueden llevar a un atentado como el que se vivió el 11-M en Madrid. Los referentes que utiliza para ello están tomados del discurso mediático (Serhane El Tunecino, Mina Conchita, la Guerra de Irak, etc.); no obstante, su novela no pretende ser un relato histórico de lo acontecido. Ni mucho menos. Su historia es una interpretación libre de la realidad social que se vivió a partir del sentir de dos personajes atados, o no, a sus circunstancias.

7.2.2. Corpus periodístico

En el caso del corpus periodístico, la selección ha sido un poco más compleja. En primer lugar, hay que decir que el conjunto de textos periodísticos seleccionados para este estudio se compone de dos bloques. Por un lado, nos hemos centrado en las crónicas, reportajes, noticias y perfiles que se escribieron con motivo de los juicios de 2007 sobre los atentados del 11-M en Madrid tres años antes. Por otro, hemos seleccionado la cobertura mediática que se realizó tras los atentados de Barcelona y Cambrils diez años después, en 2017. Ambos atentados fueron perpetrados por células yihadistas en España. El primero se atribuyó a Al Qaeda; el segundo, al Estado Islámico.

No obstante, como sabemos, la autoría de los atentados del 11-M fue puesta en duda por un sector político y periodístico español. Se creó así un relato de la conspiración que, divulgado principalmente por el periódico *El Mundo*, se cuestionó durante años a la versión oficial. Este hecho, obviamente, nos obliga, como investigadores, a estar alerta a la hora de analizar la construcción de los sujetos maléficos en la prensa relacionados con estos atentados.

7.3. ANÁLISIS

A continuación, exponemos el análisis realizado del corpus tanto periodístico como literario. Los pasos que se seguirán son los establecidos en la metodología: 1) selección de los personajes de estudio, 2) descripción de la caracterización de dichos personajes y 3) estudio de las variables.

7.3.1. Selección de los personajes objeto de estudio

Recordemos que el prerrequisito establecido para decir que una persona o personaje es construido como un sujeto maléfico es que en los discursos que lo construyan se debe entrever una condena moral⁹⁶. Es decir, se debe dar a entender que dicho sujeto es malvado o ha obrado mal de manera inequívoca. Dicho esto, conviene volver a insistir en que, pese a que nosotros analizamos este tipo de discursos, no consideramos teóricamente que exista una moral única y eterna; más bien, como ya hemos matizado, partimos de la idea nietzscheana de que la moral (y, por consiguiente, la idea de *mal*), pese a que sea una palabra de uso cotidiano desde hace muchos siglos, es, en realidad, un concepto que ha ido cambiando ostensiblemente a lo largo de las décadas. Esto quiere decir que una persona del XIX y otra del XXI podrían comprender perfectamente la expresión «juicio moral», pero el resultado de dicho juicio podría ser completamente diferente.

Por lo tanto, a la hora de aislar a los personajes como sujetos malvados, se realiza un estudio retórico (no filosófico). Así, cuando se selecciona a un sujeto presumiblemente maléfico, no se pretende dilucidar si es o no «realmente» malvado, sino que el análisis se centra en cómo el discurso lo construye retóricamente como malvado. De esta manera, cuando se aísla una conducta o a un ser inmoral, no se realizará un estudio filosófico de la moral hegemónica para compararlo con dicha caracterización, sino que se aborda cómo dicha conducta o esencia son *construidas retóricamente* como inequívocamente inmorales.

En el caso que nos ocupa en este apartado del análisis, nos encontramos con que es la acción del «atentado» la que conlleva una condena moral tajante por parte de la sociedad contemporánea. Ahora bien, ¿esto implica que los «personajes malvados» son solo aquellos que perpetran físicamente los crímenes? ¿Dónde se puede establecer el límite de la

⁹⁶ No todos los sujetos sobre los que versa una condena moral son malvados, pero sí todos los sujetos malvados son caracterizados a partir de una condena moral inequívoca.

culpabilidad? ¿Es la radicalización también un «acto malvado»? ¿Y los causantes de dicha radicalización?

Este es uno de los debates jurídicos, sociales y culturales más complejos de la realidad social llamada «terrorismo yihadista». Tanto es así que en los textos periodísticos sobre los juicios del 11-M gran parte del debate se centró en dirimir la participación de los encausados en la autoría de los atentados. Así, por ejemplo, se describe en *El País* a Rabei Osman, *El Egipcio*, como el responsable de la «autoría intelectual», y, por lo tanto, «responsable directo de la matanza de los trenes» (El País, 2007). Ciertamente, él no había participado físicamente en los atentados (no había colocado las bombas o fabricado los explosivos) pero, sin embargo, supuestamente gracias a su planificación se habían cometido, lo que hacía que él fuera responsable directo de la matanza⁹⁷. La sentencia final no pudo demostrar dicha acusación, por lo que finalmente fue absuelto (El País, 2007; Marraco, 2007b).

Es esta relación de causa-consecuencia (basada en un lugar argumental del orden, como veremos a continuación) la que permite al periodista hacer la afirmación, o negarla, de que los inductores intelectuales de los atentados son responsables directos de las muertes y, por lo tanto, sujetos sobre los que existe una condena moral. Por consiguiente, serán objeto de nuestro análisis los autores intelectuales de los atentados, ya que en ellos radica la violación moral original.

Una construcción discursiva similar a esta la encontramos en la cobertura periodística que se hizo diez años después del 11-M tras los atentados de Cataluña. En las informaciones que sucedieron a dicho acto terrorista observamos que ambos medios de comunicación, *El País* y *El Mundo*, además de condenar moralmente a los autores de los ataques, también dieron mucha importancia al papel del imam de Ripoll, quien supuestamente radicalizó a los jóvenes terroristas (Carretero, 2017c; Oms, 2017a). Es más, la caracterización de este sujeto es profundamente crítica y condenatoria, pese a que no participó materialmente en los atentados, porque se le considera el origen de esta tragedia (de nuevo un lugar argumental del orden).

⁹⁷ Por el contrario, nos encontramos con el discurso contrafactual del periódico *El Mundo*, quien en su defensa de relato de la conspiración llegó a publicar un artículo titulado «Así se fabricó al ‘cerebro’ islamista del 11-M» en el que presenta un relato exculpatorio de Rabei Osman como parte de una supuesta campaña de «marketing» (El Mundo, 2007a, p. 9). Dice el diario en dicho artículo:

Se pasó por encima de su presunción de inocencia; se le vinculó con la cúpula de Al Qaeda; como si fuese un líder yihadista a escala mundial, se le atribuyó su participación en todo tipo de atentados en cualquier punto de la Tierra, reales o fantásticos; se le presentó como a un experto en explosivos, sugiriendo que fue él ese hombre invisible que ideó las mochilas-bomba del 11-M, y por último, se le convirtió en el estereotipo del más moderno de los males: el islamismo (El Mundo, 2007a, p. 9)

El imam murió el día antes de los atentados por una explosión accidental en Alcanar mientras presuntamente manejaba explosivos que pretendía utilizar en un atentado con el que tratarían de causar centenares de muertos. No obstante, aunque pudiera ser que, si no hubiera muerto, los hechos se hubieran dado de otra manera, estas disquisiciones no fueron tomadas en cuenta a la hora de construir el relato sobre dichos atentados, ya que su influencia «malévola» (Carretero, 2017c) sobre los jóvenes se consideró el origen de la acción inequívocamente malvada, es decir, los atentados. La cuestión, como apuntamos antes, es delimitar dónde establecemos la frontera dentro de la cadena de causas y consecuencias que originan un atentado y es esta gran pregunta, como veremos a continuación, sobre la que se articula la novela de Manuel Gutiérrez Aragón, *La vida antes de marzo*. En conclusión, hemos observado que en el corpus analizado existe una condena moral en torno a los autores directos de los atentados, así como sobre aquellos sujetos que los desencadenaron, de una manera u otra.

7.3.1.1. Corpus periodístico

Dentro del corpus periodístico, hemos seleccionado a los siguientes sujetos porque sobre ellos (o sobre sus acciones) se construye un discurso que implica una condena moral, lo que nos permite inducir que son construcciones maléficas. Dado que existen dos versiones periodísticas sobre los atentados del 11-M, debemos matizar que dicha selección ha sido realizada a partir del relato oficial que ratificó la sentencia judicial y que en este caso concreto ejemplifica *El País*. Las construcciones discursivas de *El Mundo*, por tanto, se toman como contrapunto de estudio. Más sencillo ha resultado la elección de los sujetos dispuestos para el análisis relacionado con los atentados de Barcelona y Cambrils de 2017, ya que, en torno a ellos, no ha existido ninguna duda sobre la condena moral de sus actos o de su persona.

Tras la selección de estos sujetos como objeto de estudio, el corpus seleccionado finalmente (aunando los textos sobre el juicio del 11-M y los de los atentados de 2017) se compone de 66 piezas periodísticas (28 de *El País* y 38 de *El Mundo*). De estos textos, 31 se ocupan de los atentados de Barcelona de 2017 (17 de *El Mundo* y 14 de *El País*) y 35, sobre el juicio del 11-M (21 de *El Mundo* y 14 de *El País*).

7.3.1.1.1. Sujetos seleccionados de entre el corpus periodístico sobre el juicio del 11-M

a) Rabei Osman, *El Egipto*

Su construcción retórica es una de las más controvertidas de esta investigación, ya que la disputa discursiva en torno del relato oficial sobre la autoría de los atentados entre *El Mundo* y *El País* fue focalizada, en gran medida, en la figura de este implicado en el 11-M. Rabei Osman, *El Egipto*, fue acusado de ser autor intelectual de los atentados por una serie de grabaciones que supuestamente lo implicaban (Yoldi & Rodríguez, 2007), según la versión oficial que divulgó el periódico *El País* (Ekaizer, 2007b; Ordaz, 2007b). No obstante, *El Mundo* negó dicha versión (El Mundo, 2007a; Peral, 2008). Dentro de este debate dialéctico sobre la supuesta culpabilidad de Rabei Osman, resulta especialmente significativo el texto titulado «Así se fabricó al ‘cerebro’ islamista del 11-M», en el que el periódico *El Mundo* acusa sin tapujos a *El País* de orquestar una campaña de *marketing* con el objetivo de crear un chivo expiatorio. Se afirma en dicho texto:

El análisis retrospectivo de lo publicado por *El País* en los últimos tres años revela una auténtica operación de marketing periodístico para vender a *El Egipto* como el líder yihadista que el Gobierno y la Fiscalía necesitaban para apuntalar en la opinión pública la convicción de que el plan para atentar tres días antes de las generales sólo pudo partir de un sitio: el integrismo islamista y Al Qaeda como respuesta al apoyo de Aznar a la intervención en Irak (El Mundo, 2007a, p. 9).

Esto nos enfrenta a un dilema. Como ya explicamos en la metodología, el criterio en el que basamos la selección de los sujetos maléficos partía de que existiera una condena moral en los discursos que los construían retóricamente. Sin embargo, en este caso existe una disparidad de opiniones como consecuencia del contexto informativo y político en el que se sucedieron dichos discursos. Por esta razón, existe una condena moral de Rabei Osman en *El País*, mientras que en *El Mundo* se le dibuja como la víctima de una conspiración mediática. Finalmente, Rabei Osman, quien durante el juicio cumplía condena Italia por pertenencia a una organización terrorista, fue absuelto por falta de pruebas y porque no se le podía encarcelar en España por el mismo delito por el que fue sentenciado en Italia (Gómez Bermúdez et al., 2007).

Pese a esto, en esta investigación se ha optado por incluirle dentro del corpus analizado. Aunque no exista una visión homogénea en la prensa, como sí se ha dado, por ejemplo, en la construcción discursiva de otros sujetos estudiados en este corpus, como con Abdelbaki Es Satty, lo cierto es que el análisis retórico de ambos discursos puede revelar ciertas claves muy interesantes si se ponen en contexto.

b) *Serhane Ben Abdelmajid, El Tunecino*

Serhane Ben Abdelmajid, apodado El Tunecino, falleció en la explosión del piso de Leganés donde se refugiaba tras la comisión de los atentados cuando el inmueble fue cercado por la policía. Por lo tanto, tres años después, durante el juicio sobre el 11-M, no tuvo un protagonismo directo, aunque su nombre fue mencionado repetidas veces durante el proceso judicial, algo de lo que sí se hizo eco la prensa (Manso, 2008). Además, la sentencia emitida por la audiencia nacional le imputó la autoría de los atentados. Su presencia en los textos periodísticos durante el juicio es limitada, pero se ha incluido dentro de la selección de sujetos malvados relacionada con el corpus periodístico, porque en la novela *La vida antes de marzo*, que conforma el corpus literario, uno de los personajes guarda relación con este sujeto.

7.3.1.1.2. *Sujetos seleccionados en el corpus periodístico sobre los atentados de Cataluña*

a) *Abdelbaki Es Satty, el imam de Ripoll*

Abdelbaki Es Satty, el imam de Ripoll, fue construido discursivamente en la prensa como el cerebro de los atentados de Cataluña de 2017 (Alsedo & Herraiz, 2017; Barbero & Sánchez, 2017; Carretero, 2017c; de la Cal, 2017; Oms, 2017b, 2017a; Pérez Colomé, Rodríguez, & Ortega Dolz, 2017a). Por consiguiente, aunque no fuera el actor material de los atentados, se creó su figura a partir de una condena moral inequívoca sobre él.

Ejemplo paradigmático de esta construcción discursiva es un artículo publicado en la portada de *El País* el 22 de agosto de 2017 titulado «Seducción del mal en Ripoll», en el que su autor, Nacho Carretero, escribe: «Todos se preguntan como el imán logró inocular el virus del yihadismo a un puñado de jóvenes de Ripoll que aparentemente estaban plenamente integrados en Cataluña» (Carretero, 2017c, p. 1). Se observa, pues, que en este relato se describe a Es Satty como un «foco de infección», un individuo maléfico capaz de seducir a unos jóvenes aparentemente integrados en la sociedad catalana.

En el periódico *El Mundo*, se realiza un relato similar. En un texto breve en la portada del número del 20 de agosto que tenía como título «El imam de Ripoll, señalado como cerebro de la matanza» (Oms, 2017b) se apunta que Abdelbaki es Satty era «un líder religioso “radicalizador”», es decir, capaz de convertir a unos jóvenes e inducirles a cometer actos violentos.

Por consiguiente, hemos seleccionado la construcción discursiva Abdelbaki es Satty en *El País* y en *El Mundo* para su análisis. Aunque murió antes de los atentados y no participó de forma material en la comisión de los mismos, se ha observado en el corpus estudiado una condena moral sobre este personaje (Barbero & Sánchez, 2017; Carretero, 2017c; Oms, 2017b, 2017a; Pérez Colomé, Rodríguez, & Ortega Dolz, 2017b), ya que, en cierto modo, se le caracteriza como el origen de la tragedia acaecida en Cataluña durante el verano de 2017.

7.3.1.2. Corpus literario

De la novela *La vida antes de marzo* hemos seleccionado al personaje llamado Serhane para su análisis, basándonos en una aparente condena moral de sus actos o de su propia personalidad, así como en las apreciaciones que hizo el propio autor, Manuel Gutiérrez Aragón, en una entrevista que le hicimos y que forma parte de la investigación de esta tesis.

Explica Manuel Gutiérrez Aragón al final de su obra: «Los nombres de los personajes con relación directa o indirecta a los atentados del 11-M han sido cambiados por razones legales. Solo se ha conservado el de Serhane el Tunecino» (2009, p. 287). Aunque esta afirmación que se hace en la novela es casi una invitación al lector para que establezca correspondencias, conviene señalar que aquí no se pretende hacer una crítica literaria de este tipo. Nuestro objetivo, como se ha señalado en repetidas ocasiones, es ejecutar un análisis retórico para estudiar las construcciones retóricas que se han hecho de estos personajes.

Dicho esto, es relevante, en cuanto a los procesos retóricos de recepción del texto, que haya un personaje de la novela que mantenga el nombre de uno de los terroristas que participaron en los atentados. Serhane, en *La vida antes de marzo*, es un personaje capital para la parte de la historia que se centra en uno de los coprotagonistas, Ángel. Aunque se puede decir de el tunecino que es un personaje secundario, esto no debe llevarnos a engaño, ya que su papel es clave en el desarrollo de los acontecimientos; de una manera u otra, es él quien relaciona a Ángel con la célula yihadista que organizó los atentados.

Su caracterización en la novela tiene un arco claramente definido. No se le presenta como a un personaje malvado, sino que su primera aparición de la trama es como salvador de Ángel mientras un grupo de jóvenes, rubios y de tez clara, está pegándole una paliza para robarle:

Me dieron una paliza, querido amigo, parecía que querían ensañarse conmigo más que robarme, aquellos angelotes rubios. Sí, todos eran rubios y de piel fina, como la tuya. Quizá no tan agraciados como tú, si me permites que te haga este cumplido, pero sí que se daban un aire, un parecido, a tu persona. Uno me gritó «piska materina», y cuando les dije que no tenía dinero me empezaron a dar patadas en la cabeza, diciendo «mincinos, mincinos». Y yo les contestaba: «Cabrones, iros a robar a

vuestro jodido país.» Y fue entonces, como te decía al principio, cuando apareció un joven dando gritos y enarbolando una navaja enorme, como un alfanje. No era muy alto, ni parecía muy fuerte, pero gritaba algo así como...

–¡Ajjj... ajjj... ajjj...!

(...)

Hablamos. Yo le hice el cuento de que en el asalto me habían querido quitar la paga de la semana, y añadí el hecho cierto de que trabajaba en una chatarrería en la carretera de Toledo.

–Ah, Toledo. Un lugar de encuentro de religiones, quizá el único lugar del mundo en el que se pudo adorar al mismo Dios de tres formas diferentes. Dios sea alabado. Yo le pregunté si era cura. Y él se echó a reír.

–Soy musulmán, mi nombre es Serhane. Y me gusta mucho Toledo, que tú ya conocerás (Gutiérrez Aragón, 2009, pp. 161-162).

Sin embargo, en el transcurso de los acontecimientos, Serhane cambia. Tiempo después de conocerse, se produce la siguiente conversación entre Ángel y su amigo tunecino. En ella se observa la mutación del personaje, presumiblemente, como se señala después, desencadenada, entre otras razones, por la entrada de España en la Guerra de Irak:

Vino el camarero y nos preguntó, sin molestarse en mirarnos, qué íbamos a tomar, mientras recogía el importe de otras consumiciones. Yo pedí una caña. Serhane ya no bebía alcohol y pidió un refresco.

–España era al-Ándalus y nosotros estábamos aquí en nuestra casa. ¿Tú has estudiado? ¿Has hecho el bachillerato? Dicen que vivíamos en paz, las tres culturas: judíos, cristianos, musulmanes. Todo falso: siempre hubo conflictos, persecuciones, expulsiones..., siempre. No existió la España de las Tres Culturas. Toledo, mi Toledo, es mentira. Debía de haber sido un buen estudiante, un muchacho culto, aquel Serhane.

Lástima de él. Lástima de tantas cosas. La barra no era un sitio cómodo para hablar de historia. Había mucho ruido de tazas, cucharillas, la máquina del café, los porfavores, oigamés, cuantoés...

–Ahora ha vuelto. La guerra ha vuelto. Porque el terrorismo es guerra, un nuevo nombre para la guerra de siempre. Bajó la voz, aunque no hacía falta. Era el mejor sitio para evitar que te pudieran escuchar. Ni siquiera yo le oía bien. No hacía falta, le iba entendiendo, llenando las pausas, completando las frases:

–El sufrimiento... bombardeos... niños... funerales... mártires...

Unas mujeres ocuparon un sitio vacío a nuestro lado. Una de ellas rozó a Serhane al sentarse, y él dio un salto como si le hubiera picado una serpiente. Serhane dejó el dinero de la consumición y me tomó por el hombro. Me sacó de la cafetería apretándome contra su cuerpo. Una cosa incómoda, que no venía a cuento. –Vas a ir de mi parte a ver a unos moros amigos. Ellos te pedirán que hagas algo. Esos moritos son delincuentes..., trapichean. Serhane aproximó su boca a mi oído.

–Dios lo quiere. Él permite que utilicemos la droga, el alcohol, el robo, las mismas armas de nuestros enemigos. No podemos ir a la guerra con armas inferiores (Gutiérrez Aragón, 2009, pp. 197-198).

El lector de *La vida antes de marzo* observa, por tanto, el proceso de «conversión» o de «radicalización» de Serhane en el contexto interpretativo que construye Manuel Gutiérrez Aragón. El ciclo de caracterización se cierra, al final de la novela, cuando Serhane deja de reconocer a su amigo como tal:

–Bien –le dije fingiendo–, ¿cuándo lo necesitas?

–Para mañana. Esta noche puedo llevarte hasta allí en mi coche... entras, ya sabes, y si conoces el sitio, pues en una hora...

–Esta noche no puedo, viene mi padre, ya te he dicho. Serhane pareció muy disgustado y lo mostró abiertamente. –Te lo he pedido por favor, y es un favor que puedo pagar.

–Mañana, si quieres. Esta noche me necesitan en casa.

–Los favores sólo se piden una vez. En realidad, tú eres un perro, como todos los judíos nazarenos. Y sufriréis por ello. No dijo ni una palabra más. Dejó el dinero del té sobre el mostrador contándolo centímo a centímo (Gutiérrez Aragón, 2009, pp. 240-241).

Con este diálogo se despiden los personajes, Ángel y Serhane, antes de la comisión de los atentados. Ángel ha participado en el transporte de los explosivos robados desde Asturias hasta Madrid. No obstante, llegado el momento de hacer el último favor a su amigo, se muestra reticente, lo que provoca el cabreo mayúsculo del tunecino. La respuesta rabiosa llamándolo «perro nazareno» y amenazándolo rompe definitivamente la relación que mantenían.

La selección de este personaje se ha realizado atendiendo al juicio moral de sus acciones, que queda reflejado en uno de los últimos monólogos de Ángel, a quien veinte años después la culpa por su participación en los atentados le sigue persiguiendo:

Nunca vi a Serhane, al Mono, a Rachid, a Yugam o algún otro subirse a los trenes. No los vi, pero me los he imaginado muchas veces con sus mochilas azules, sus maneras decididas, sus gestos, sus temores. Y he asistido al comportamiento educado de Serhane al entrar en el vagón, al gesto adusto del Mono, a los empujones del obeso Rachid en el pasillo del tren. No los pude ver en la mañana de aquel jueves de marzo, pero los veo ahora y siempre, en mis pesadillas; se interponen mientras hago el amor, o me tiran de la pernera del pantalón cuando paso por un lugar oscuro, aprietan mi cuello cuando estoy comiendo, me tiran del pelo cuando apago la luz. No descansan ni un solo día, me acompañan en los viajes, me amenazan con arrojarme al vacío cuando voy en avión. Me escupen cuando paso por determinados lugares, sobre todo en los ascensores, los puentes metálicos y las puertas giratorias. Me acechan tras las esquinas, me muerden, me echan arena a los ojos y esparcen clavos y tornillos dentro de mi cama (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 263).

No se trata, pues, de una condena clara por parte del narrador, sino de una inducción a partir de la propia reflexión de uno de sus personajes, quien se considera culpable de haber permitido un acto execrable que acabó con la vida de su padre.

7.3.2. Descripción de la caracterización

7.3.2.1. Caracterización de Rabei Osman, El Egipto

Como ya hemos apuntado, la caracterización de este personaje difiere mucho si se parte del corpus periodístico de *El País* o de *El Mundo*. Para el primero, Rabei Osman era uno de los principales sospechosos de haber ideado el atentado; para el segundo, una especie de chivo expiatorio. Por esta razón, en este caso concreto, se pueden observar importantes diferencias entre ambos medios.

a) Rasgos atribuidos directamente al personaje en el texto

i) Rasgos dinámicos: habla, acciones, interacciones, etc.

En el periódico *El País* se caracterizó a Rabei Osman mediante la descripción de su actitud en el juicio, en el que negó su implicación y condenó cualquier tipo de atentado. Esta postura se enfrentó con la aparente contradicción de las pruebas que le inculpaban, entre ellas una serie de grabaciones en las que reivindicaba los atentados. Por ejemplo, se le achacan acciones como falsificar su fecha de nacimiento poniendo el 11 de marzo de 1970 en una cuenta de correo que creó, o conversaciones en las que asume la operación de Madrid como propia. Relataba Ekaizer:

Este terrorista islamista radical, que falsificó en febrero de 2004, un mes antes de los atentados de los trenes, su fecha de nacimiento poniendo en un documento la del 11 de marzo de 1970 -es decir, el 11-M-, señala en una conversación con un correligionario suyo llamado Yahia, grabada con autorización judicial por la policía de Italia, país donde residía, lo siguiente: "La operación entera de Madrid fue mía, idea mía... Fueron de los más queridos amigos... Cayeron mártires que Alá les tenga en su misericordia... El hilo de la operación de Madrid fue mío, ¿entiendes? Los trenes... Todos fueron mi grupo. En realidad, yo no estuve con ellos el día de la operación, pero el día 4 me puse en contacto con ellos, y me enteré de todos los detalles..." (2007a, p. 18).

Así, se fue creando una oposición entre lo que declaraba el acusado, quien negaba cualquier participación, y la postura de la fiscalía o la condena de un juzgado italiano, que le sentenció por pertenencia a una banda terrorista:

Problema: juzgado en Italia en noviembre pasado y condenado por reclutar *yihadistas* para enviar a Irak, Rabei Osman negó todas las pruebas contra él. Este hombre sonriente negó hasta su propia voz saliendo del magnetofón en la sala de juicio de Milán. El fiscal Maurizio Romanelli calificó esa y otras grabaciones como "una reivindicación del hecho" del atentado de Madrid. Osman fue condenado a 10 años de cárcel, pero no por el 11-M, que es lo que se juzga a partir de hoy. La pistola de Osman, ¿expulsará humo hoy? Esa breva no caerá. En sus declaraciones por videoconferencia ante el juez del Olmo, el 6 de junio de 2006, se declaró inocente ante la acusación de haber participado en la conspiración de Madrid (Ekaizer, 2007a, p. 18).

Esta discordancia entre los actos del sujeto y su declaración durante el juicio, cimentada en la oposición de sus palabras en la declaración con las conversaciones grabadas por la justicia italiana que recogió el sumario, le caracterizó como un mentiroso. El periódico *El País* transcribió estas llamadas telefónicas en repetidas ocasiones (de forma indirecta o directa):

“Las conversaciones de Rabei Osman en la que según las acusaciones, se atribuye la autoría intelectual de los atentados al decir que ‘ el hilo de lo de Madrid fue mío... era mi proyecto más querido, etcétera’, son claramente equívocas”, señala la sentencia (El País, 2007).

Según consta en el sumario, en una de las conversaciones que mantuvo el 8 de junio de 2004 con el islamista Mourad Chabarou, Rabei Osman citaba expresamente a sus "hermanos de allá [España]", muertos en los atentados suicidas ("se han ido con Dios"), con referencia explícita a los "hermanos Serhane y Fouad", identificados como Serhane Ben Abdelmajid Fakhret, *El Tunecino*, jefe del comando, y el procesado Fouad el Morabit Amghar (Yoldi & Rodríguez, 2007).

La grabación a Rabei Osman

- "La operación entera de Madrid fue idea mía... Fueron de los más queridos amigos... cayeron mártires, que Alá les tenga en su misericordia... El hilo de la operación de Madrid fue mío, ¿entiendes?"

- "Yo formaba parte de esta operación, pero no me han informado de la hora crítica, por lo cual Dios me ha salvado".

- "La operación requirió (...) dos años y medio" (Yoldi & Rodríguez, 2007, p. 17).

Otro de los rasgos destacados en las caracterizaciones de *El País* fue el hecho de que este sujeto, al abrir una nueva cuenta de correo electrónico, utilizara como fecha de nacimiento el 11 de marzo de 1970. Este hecho fue usado en *El País* para reafirmar su caracterización como un sujeto consciente de la planificación de los atentados y, en cierto modo, como una persona orgullosa de su papel en los mismos:

Según el escrito de acusación de la fiscal Olga Sánchez, Rabei Osman recibió en su tarjeta de teléfono SIM española 0034653263295 un mensaje de bienvenida a Italia tras desplazarse a España el 1 de febrero de 2004, un mes y 10 días antes del atentado del 11-M. Fue precisamente después de su regreso de España, el 4 de febrero de 2004, que Rabei Osman activó en el servidor Yahoo el buzón de correo electrónico *Kishkmohammed@yahoo.com*, usado por él, y en cuyo formulario de solicitud colocó como su fecha de nacimiento el 11 de marzo de 1970. Y hay más conversaciones interceptadas (Ekaizer, 2007b, p. 18).

Esas supuestas acciones, realizadas antes del juicio por Rabei Osman, fueron algunas de las pruebas utilizadas como indicios por la acusación para demostrar su culpabilidad. Sin embargo, el sujeto las refutó mediante las declaraciones que realizó durante el proceso, al negar todo de forma tajante:

Rabei Osman el Sayed, *Mohamed el Egipcio*, considerado uno de los autores intelectuales de los atentados del 11-M, negó ayer pertenecer o haber tenido vínculo alguno con Al Qaeda, al tiempo que condenó expresamente la matanza de los trenes de la muerte. En la primera sesión del juicio por el atentado más grave de la historia de España, El Egipcio no reconoció ninguna de las acusaciones que pesan contra él, basadas en grabaciones en las que se atribuye el plan del 11-M (Yoldi & Rodríguez, 2007). Ahora Rabei Osman niega la mayor. De forma absolutamente educada, pero firme y contundente, El Egipcio lo negó todo. Aunque en un principio no quiso contestar las preguntas que le formulaban el fiscal y las acusaciones, fue convencido para contestar a las preguntas de su propio abogado y afirmó: "Nunca he tenido ninguna relación con los acontecimientos que ocurrieron en Madrid" (Yoldi & Rodríguez, 2007, p. 17).

Así, en *El País*, se construyó un relato en el que constantemente se oponía la versión de El Egipcio con la aparente solidez de las pruebas. Consecuencia de dicha construcción retórica, se pusieron en entredicho las afirmaciones de Rabei Osman mediante el uso generalizado de la ironía. Un buen ejemplo de esta estrategia retórica lo podemos encontrar en el texto de Yoldi y Rodríguez, donde los periodistas resaltaron el hecho de que el presunto terrorista rebajara sus problemas con la justicia a un simple impago de una multa de tráfico, tratando de describirse, a sí mismo, como un ciudadano ejemplar: «Rabei Osman afirmó ayer que su único problema con la justicia fue el impago de una multa» (Yoldi & Rodríguez, 2007, p. 17).

Como señalamos y como se verá en profundidad en el apartado dedicado al estudio de las variables retórica, existió en estas crónicas y perfiles una tendencia al uso de la ironía como tropo principal. Véase otro ejemplo donde se describe una sobreactuación por parte de Rabei Osman en el juicio:

No sólo eso. Inmediatamente aprovechó para condenar los atentados del 11-M en Madrid, los del 7-J en Londres y los del 11-S de Nueva York. Su abogado, Endika Zulueta, le preguntó: "¿Condena o no condena el atentado?". "Sí", respondió, "obviamente yo condeno estos atentados incondicionalmente. Es una convicción que yo tengo muy clara y absoluta" (Yoldi & Rodríguez, 2007, p. 17).

Las crónicas también recogieron preguntas más detalladas sobre determinadas acciones que realizó Rabei Osman y que pudieron, a juicio de la acusación, ser indicios para la culpabilización del presunto terrorista. No obstante, en sus respuestas, Rabei Osman negó en todo momento cualquier tipo de relación entre los hechos y la planificación de los atentados, tanto es así que en un artículo Ekaizer le llega a llamar «el señor Abadan» (Ekaizer, 2007c). Para entender este nombre hay que saber que *abadan* significa «nunca» en la lengua del acusado y, según el cronista, esta era su palabra favorita a la hora de responder. Este hecho aparece reflejado en los siguientes textos:

Dice que si consultó con dos de los ulemas principales de Qatar y de Arabia Saudí fue sólo para preguntarles por un asunto doméstico -si podía casarse con otra mujer antes de satisfacer la deuda que mantenía con la anterior- y se define como un hombre arruinado, sin ni siquiera un euro para tomar café. "Me gustaría decirle a la Sala", dice al principio de su declaración, "que mi paso por Europa ha sido una tragedia: la situación económica, el fracaso de mi matrimonio... Mi paso por Europa ha sido dramático".

(...)

El Egipcio responde tranquilamente a las preguntas de su abogado.

-¿Cuándo llamó a su amigo a Bélgica estaba usted escuchando una cinta de La Caravana de Los Mártires?

-Sí, son cánticos religiosos, sin música, pero no tienen relación con la guerra santa. Hablan de la tragedia de los musulmanes en Bosnia. En Egipto los venden hasta en los puestos callejeros de verduras (Ordaz, 2007b, p. 17).

Por si alguien en su momento -cuando se escuchan en la Sala las grabaciones- llega a una conclusión contraria, Rabei Osman se anticipó: es un ser humano y de la misma manera que el Papa se equivocó

al denostar al islam, vía una cita indirecta, él también puede cometer errores. En Italia, su abogado llegó a decir, tras su sentencia del 6 de noviembre pasado, que El Egipcio era bastante fanfarrón (Ekaizer, 2007c, p. 22).

Otro de los aspectos interesantes, en la caracterización que se hizo mediante rasgos dinámicos del personaje, fue la descripción de su declaración como un discurso ensayado y memorizado, lo que resaltaba su falta de naturalidad y espontaneidad (características esperables en alguien que dice la verdad y no teme equivocarse):

Bien. Y cuando se produce el interrogatorio, Rabei Osman repite, casi de memoria, ante un tribunal que lo advierte inmediatamente, lo que había declarado al juez instructor. El acusado niega su participación en el 11-M y rechaza haber tenido contactos con los autores del atentado para tal fin. No niega, por supuesto, su conocimiento con uno de los líderes, Serhane *El Tunecino*, a quien recuerda como su profesor de español en los alrededores de la mezquita de Estrecho.

(...)

Como Funes, Mohamed El Egipcio, al recitar de memoria su declaración de 2004, padece de hipermnesia. Su capacidad para retener y evocar hechos -aquéllos referidos a su servicio militar obligatorio en el Ejército egipcio, a su relación con su padre, a su trabajo como conductor de camión y autobús, a sus viajes por Europa- está fuera de toda duda. Quizá haya tenido el tiempo y la soledad en prisión para memorizar. Puede ser.

Pero he aquí que incluso cuando se trata de una declaración preparada con asistencia de letrado tanta capacidad para el detalle biográfico más lejano choca con la página casi vacía que ofrece sobre su vida más reciente, en los años 2003 y 2004, por ejemplo (Ekaizer, 2007b, p. 18).

Además de esta construcción del personaje basada en una aparente contradicción entre sus actos y sus declaraciones, con lo cual se le atribuía el rasgo de mentiroso, en *El País* se le definió como uno de los autores intelectuales de los atentados. Es decir, no fue uno de los terroristas que pusieron las bombas, sino quien, supuestamente, instruyó a otros impulsándolos a cometer el crimen. Esta caracterización se realizó, sobre todo, mediante una serie de rasgos estáticos (de personalidad) que veremos a continuación; no obstante, también se relataron acciones que le perfilaban como un reclutador e ideólogo:

En otra conversación con Yahya Mawad Mohamed Rajeh, joven al que estaba adoctrinando para hacer la *yihad*, que fue grabada con micrófono medioambiental el 26 de mayo de 2004, Rabei Osman le decía: "Hay que entrar en las filas de Al Qaeda, ésta es la solución. (...) La operación entera de Madrid fue mía" (Yoldi & Rodríguez, 2007, p. 17).

A Rabei Osman le empezaron a controlar por reclutar *yihadistas* para enviar a Irak. Y mira por dónde, tras escuchar las grabaciones y micrófonos instalados en su casa, salió su voz explicando cómo había organizado el atentado del 11-M (Ekaizer, 2007b, p. 18).

En este sentido, se le dibujó como una persona fría, capaz de mentir y de negar la mayor delante de las víctimas, incluso aunque esto supusiera ir en contra de sus ideales. Dicho rasgo de su personalidad se refuerza con la descripción de su intervención en la que se narra cómo la mano derecha marcaba una cadencia discursiva, enfatizando sus palabras con golpecitos, mientras observaba la sala profundamente concentrado:

Es interesante seguir el relato de Rabei Osman, por intérprete, a través de sus manos. Su mano derecha, de largos dedos, marca la cadencia de un discurso que enfatiza con golpecitos sorbe su regazo.

La mano izquierda empuña el aparato de traducción simultánea y lo mueve hacia adelante y atrás como si se tratase de un control remoto. Sus grandes ojos están mirando al mundo con una concentración extraordinaria (Ekaizer, 2007b, p. 18).

Una de las últimas acciones descritas en *El País* sobre El Egipcio es su reacción en el momento de la absolución. Rabei Osman, que «rompió a llorar y exclamar», cuando se leyó la sentencia, no puedo ser condenado por falta de pruebas concluyentes. Léase el siguiente fragmento descriptivo de su reacción:

El Egipcio, que escuchó por videoconferencia desde Milán (donde se encuentra encarcelado) la lectura de la sentencia, rompió a llorar y a exclamar: “¡Me han absuelto!”. Las víctimas reaccionaron de otra forma: “No nos gusta que los asesinos sigan sueltos por la calle”, declaró Pilar Manjón. (*El País*, 2007, p. 22).

En esta descripción de las reacciones del acusado parece más importante lo que no se dice que lo que se dice. En la crónica, no se afirma que el llanto sea de alivio, más bien parece ser descrito como un llanto de alegría, algo que se contrarresta en el artículo inmediatamente con las declaraciones de Pilar Manjón, portavoz de las víctimas. El lector, tras la caracterización que se hizo del sujeto, se podría preguntar: ¿llora de alegría por haber conseguido convencer al jurado o por haber conseguido engañar a los jueces? La declaración de Pilar Manjón, argumento de autoridad ya que representaba a las víctimas, inducen a una interpretación concreta en la lectura.

Por su parte, la caracterización mediante rasgos dinámicos que realizó *El Mundo* fue similar, a grandes rasgos, pero con una serie de importantes matices. Por un lado, se relató, al igual que en *El País*, cómo Rabei Osman negó su participación en los atentados:

«Abadan, abadan». Nunca, nunca. Esa fue la palabra repetida continuamente por Rabei Osman, El Egipcio, para rechazar cualquier relación con el 11-M y con organizaciones islamistas. La pregunta inicial que contestó el primer interrogado en el juicio por la masacre no fue comprometida, pero sí directa: «¿Ha tenido usted alguna relación, por mínima que sea, con el 11-M?», formuló su abogado. «Nunca he tenido ninguna relación con lo sucedido en Madrid», afirmó (Marraco, 2007a, p. 1).

También de forma parecida al discurso de *El País*, en *El Mundo* se contrastó su declaración con las grabaciones de la Policía Italiana: «Frente a sus palabras de ayer, pesadas pronunciadas semanas después de la masacre, grabadas por la Policía italiana: “Los atentados de Madrid son un proyecto mío”, dijo» (Marraco, 2007a). Así pues, las acciones de Rabei Osman durante el juicio, según el diario *El Mundo*, fueron esencialmente de negación y exculpación por su parte:

Otras respuestas sirvieron para insistir en la primera: «Obviamente, condeno los atentados [de Madrid] incondicional y totalmente. Ésta es una convicción que yo tengo muy clara y absoluta», dijo. El Egipcio negó conocer a algunas personas relacionadas con la investigación. Sí, de manera superficial, a otras, como los también procesados Basel Ghalyoun y Jamal Zougam. A quien más conoció fue a El Tunecino, muerto en Leganés y supuesto responsable de la célula en Madrid. «Mi

relación se limitaba a que yo era un alumno más en sus clases de español», dijo. Igualmente, negó haber suministrado vídeos y cintas sobre la yihad a la célula del 11 -M, como afirma la Fiscalía (Marraco, 2007a, p. 1).

Como se ha señalado, en este aspecto la caracterización es muy similar a la de *El País*; pero, como veremos en el siguiente apartado, en *El Mundo* no se utilizó el tropo dominante de la ironía con el que se ponían en duda las declaraciones del acusado, aunque sí se utilizó la ironía para atacar al periódico rival. No se le describe como una persona que recitaba de memoria un discurso aprendido, ni tampoco como a un personaje que, pese a estar condenado en Italia por pertenencia a organización terrorista, llegó a afirmar durante el juicio que su único problema con la justicia era una multa de tráfico. Esta caracterización irónica, mediante la contradicción entre los hechos utilizados como pruebas y las acciones, solo se pudo leer en *El País*.

ii) Rasgos estáticos: rasgos físicos, conductuales, de la personalidad, etc.

La descripción del físico y de la personalidad (prosopografía y etopeya) fue relevante en la caracterización de Rabei Osman que realizó *El País*. Concretamente, uno de los artículos más interesantes para su estudio retórico es el titulado «La marca indeleble de El Egipcio» escrito por Pablo Ordaz⁹⁸ y publicado el 27 de febrero de 2007. En el título de este texto, el periodista de *El País* hace referencia concretamente a la marca que tenía el presunto terrorista en la frente como consecuencia del rezo repetido en el que los musulmanes apoyan repetidamente la cabeza en el suelo: «En su frente, la marca indeleble de su fe, el rastro del golpe repetido de su cabeza contra la alfombrilla extendida en el suelo» (Ordaz, 2007b, p. 17).

Mediante este detalle⁹⁹ que el periodista lleva al titular, se caracteriza a Rabei Osman como un personaje profundamente religioso, descripción de su personalidad, en la que se insiste, por otra parte, en otras líneas del mismo artículo:

La primera vez que Mohamed el Egipcio se sentó ante un juez español lo hizo con los pantalones remangados para no contaminarse con el suelo impuro. Luego pidió con lágrimas en los ojos que le devolvieran el reloj que la policía le había quitado porque sólo así podría saber la hora exacta para rezarle a su Dios. Ayer, El Egipcio **se esforzó en parecer** un hombre moderado y tranquilo, tan distinto de aquel que llegó detenido de Italia hace año y medio. Sin embargo, un tercer detalle, sin duda el que más impresionó entonces a los funcionarios de la Audiencia Nacional, seguía ayer marcando su rostro (Ordaz, 2007b, p. 17).

⁹⁸ Pablo Ordaz compiló después en el libro titulado *Los tres pies del gato: 11-M las crónicas del juicio* (2012).

⁹⁹ Este detalle, además, se relaciona con el relato mítico de Caín y Abel, en el que Dios, como castigo por haber matado a su hermano, decide marcar al primogénito para que nadie pueda matarlo y cumpla así con su pena.

La expresión «se esforzó en parecer un hombre moderado» refuerza la caracterización descrita en el apartado anterior en la que se le describía como un mentiroso y, además, se le atribuye el rasgo del «radicalismo», ya que aquel que se *esfuerza en parecer* algo es que, seguramente, no lo sea. Es decir, si Rabei Osman se esfuerza en parecer moderado es que no lo es, de donde se deduce que se trata de un radical. A esta descripción se le une su prosopografía, en la que se le dibuja como un «ulema», es decir, «un doctor de la ley Mahometana»:

El juez Gómez Bermúdez pide que sienten al acusado ante él. El Egipcio no es un cualquiera. No sólo por la gravedad de los cargos que pesan sobre él, también por su porte innegable de ulema, de doctor de la ley mahometana. Su barba cuidada y el vuelo de sus manos, que acompaña sus palabras con precisión, contrastan con la actitud carcelaria que adoptan los demás acusados en la habitación de cristal blindado (Ordaz, 2007b, p. 17).

Esta descripción de Rabei Osman como una persona religiosa se completó con la atribución de otros rasgos de su personalidad como la frialdad y la autoridad:

Rabei Osman, *El Egipcio*, no es un bravucón. Todos sus viajes, contactos telefónicos y personales que mantuvo en España han sido rastreados durante más de dos años por el juez Juan del Olmo y constan en el escrito de acusación de la fiscal de la Audiencia Nacional Olga Sánchez (Ekaizer, 2007a, p. 18).

Rabei Osman tiene una voz muy característica y su expresión en árabe, de raíz egipcia, es tersa y precisa. Su frase favorita a la hora de responder a su letrado: *abadan, abadan, abadan*. Nunca, nunca, nunca. Pronuncia de forma cerrada y la vocal suena amortiguada (Ekaizer, 2007c, p. 22).

Mientras tanto, en el periódico *El Mundo*, observamos cómo el rasgo de la marca en la frente provocada por los rezos se diluye: «El Egipcio se sentó ante el micrófono con aspecto tranquilo y la mirada baja. Su imagen no era la misma que hace dos años, cuando llegó detenido a España. Se ha dejado barba y la cicatriz de la frente, provocada por los rezos continuos, se ha suavizado» (Marraco, 2007a, p. 1). En este caso, el periodista le describe también como una persona tranquila, pero no se asocia esta actitud con un rasgo de frialdad, sino con la templanza.

El Mundo no solo refutó a *El País* mediante una caracterización diferente de Rabei Osman, sino que llegó a enfrentarse a la versión del periódico rival mediante un duro texto titulado «Así se fabricó al 'cerebro' islamista del 11-M», en el que se acusaba directamente a *El País* de haber orquestado una campaña de *marketing* para condenarle mediáticamente:

Se pasó por encima de su presunción de inocencia; se le vinculó con la cúpula de Al Qaeda; como si fuese un líder yihadista a escala mundial, se le atribuyó su participación en todo tipo de atentados en cualquier punto de la Tierra, reales o fantásticos; se le presentó como a un experto en explosivos, sugiriendo que fue él ese hombre invisible que ideó las mochilas-bomba del 11-M, y por último, se le convirtió en el estereotipo del más moderno de los males: el islamismo. La sentencia terminó de desmontar el mito con pies de barro que *El País* había construido al servicio de las tesis del Gobierno y de la Fiscalía, con el escaso material probatorio que incriminaba a Rabei Osman El Egipcio (*El Mundo*, 2007a, p. 9).

Dicho esto, en *El Mundo* también se pudieron leer otras caracterizaciones, con muchos más matices, como la siguiente, escrita por Gistau:

Pero, cuando por fin se avino a responder a sus preguntas, fue para retratarse, metido en su abrigo que le quedaba grande e impostando cortesías y respetos, como un paria cualquiera de los que descubren en las luces de costa europeas una oportunidad de mejorar. Como un náufrago social, piadoso, negado a cualquier habilidad, incapaz incluso de enviar sin ayuda un correo electrónico –no digamos, entonces, de aportar conocimientos sobre explosivos a un plan criminal–, que habría malvivido en las calles amparándose en la caridad. Se puso a condenar las acciones de la yihad, 11-M y 11-S incluidos, y si le dejan habría condenado incluso la toma de Jerusalén por Saladino (2007, p. 12).

Esta descripción casi caricaturesca del personaje («metido en un abrigo que le quedaba grande») resulta ambigua en el contexto mediático en el que fue publicada. Se puede entrever una crítica al sujeto como un personaje mentiroso («impostando cortesías y respetos») que se retrató a sí mismo durante el juicio como un paria social llegado a España en busca de prosperidad. La interpretación resulta confusa porque en esta crónica se observa también, al igual que en *El País*, un tropo dominante: la ironía. El título del artículo («Un tipo modesto») así como la siguiente afirmación que realiza el periodista hacen que la lectura aislada sea mucho más cercana a la visión de *El País*; sin embargo, el contexto de publicación y el uso de la ironía conllevan que las lecturas del texto puedan ser diferentes:

no le pudo el ego como en esas conversaciones telefónicas intervenidas por la policía italiana en las que se ufanaba del atentado como si hubiera dejado impresa la primera huella en la Luna. Tampoco se comportó como los etarras que patean el cristal del habitáculo, cargados de orgullo de ser y entregados a su público (Gistau, 2007, p. 12).

b) Rasgos atribuidos indirectamente al personaje en el texto

i) Rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes

De entre los rasgos atribuidos indirectamente a Rabei Osman por otros personajes, se destacan principalmente dos: por un lado, la condena firme de la justicia italiana, que consideró probada su participación en una organización terrorista, y, por otro, la absolución posterior de la Audiencia Nacional Española. Según el medio, se puede observar cómo se incide en uno u otro supuesto. Por ejemplo, en *El País* se justifica la absolución por la ausencia de pruebas concluyentes y por la imposibilidad de condenar al sujeto dos veces por un mismo delito (dado que había sido condenado en Italia por pertenencia a organización terrorista no se podía hacer lo mismo en España).

Mientras tanto, *El Mundo*, como venimos señalando, se centró en la absolución para atacar de esta manera al periódico *El País*:

Ni inductor del 11-M. Ni dirigente de grupo terrorista. Ni siquiera simple integrante de la célula islamista de Madrid. La Fiscalía, que ante la Audiencia Nacional comenzó pidiendo cerca de 40.000 años de cárcel para Rabei Osman Sayed, alias El Egipcio, ha acabado solicitando 10 años de prisión ante el Tribunal Supremo. Era su único recurso y la Sala lo ha desestimado. El Ministerio Público sostuvo que Osman fue indebidamente absuelto por la Audiencia Nacional. Ésta consideró que El Egipcio ya está condenado como miembro de grupo terrorista en Italia, país en el que fue detenido en junio de 2004, por lo que su condena en España vulneraría el principio *non bis in idem*, que proscribía una doble condena a una persona por los mismos hechos (Peral, 2008, p. 9).

Las caracterizaciones indirectas tuvieron en *El Mundo* una gran importancia, ya que, haciéndose eco de las palabras de su abogado defensor, lo describieron como un inmigrante más en busca de una oportunidad laboral en España:

Las respuestas de El Egipcio llegaron por la tarde. Su abogado defensor, Endika Zulueta, fue dibujando la imagen de un joven egipcio normal: se ganaba la vida como electricista, cumplió sólo el servicio militar que era obligatorio y «nunca, nunca», tuvo conocimientos de explosivos. Según dijo, su salida del país hacia Europa significaba hacer lo que otros muchos, mejorar «socioeconómicamente». Además, si las autoridades egipcias hubieran sospechado de su militancia islamista, jamás le hubieran concedido los documentos oficiales que le permitieron viajar a Alemania. Pasó por Francia y, finalmente, en 2001, «las noticias de una regularización de inmigrantes» le llevaron a Madrid. Además, según su versión, se marchó de España en febrero de 2003, un año antes de los atentados, y no volvió hasta su extradición (Marraco, 2007a, p. 1).

Dicha caracterización, si se tomaba por buena, negaba el hecho de que Rabei Osman fuera responsable de los atentados, lo que permitiría argumentalmente desmontar la hipótesis de la fiscalía, que defendía *El País*.

ii) Rasgos atribuidos indirectamente por el espacio

Los rasgos atribuidos indirectamente por el espacio a Rabei Osman subrayan la importancia del juicio y, por tanto, del sujeto juzgado. Por ejemplo, en una crónica de *El País*, previa al inicio del proceso, Ekaizer realza la excepcionalidad del momento mediante la siguiente descripción:

Los preparativos para poner todo a punto en la Casa de Campo ante la sesión inaugural de hoy seguían anoche a ritmo trepidante. Aunque el aire muy escandinavo y minimalista de la madera clara perfilaba ayer una estampa de desierto, quizá nunca un juicio haya estado tan pletórico de teorías y especulaciones como éste, que condensan un enfrentamiento civil y político casi sin precedentes en tiempos de paz y de normalidad democrática (2007a, p. 18).

Siguiendo esta tendencia, resulta destacable la descripción del lugar del juicio que hace Gistau en *El Mundo* como un espacio excepcional dentro del «simulacro de una mañana cualquiera en la Casa de Campo»:

Más allá del perímetro policial, había corredores en chándal y paseantes con perro. El simulacro de una mañana cualquiera en la Casa de Campo, rota por el zumbido del helicóptero y por el trasiego de los furgones celulares que aún preservaban el misterio de los rostros. Sobre todo, rota por la procesión de los dolientes. Las víctimas caminaban como si desde la avenida de Portugal hasta la puerta del búnquer de ladrillo hubieran de atravesar como funambulistas un fino alambre anímico: los psicólogos, los botiquines, eran la red tendida para amortiguar el golpe de los que fueran cayendo. Dentro, a los 29 de la infamia, Pilar Manjón los recibió a porta gayola, con una mirada que acaso sea la más viva de las que le quedan y que intentaba decir lo que James Stewart en un Western: «Cada vez que te des la vuelta, ahí estaré yo, persiguiéndote». Una mota de polvo que se agranda. Oscar Wilde decía que él sólo necesitaba un público (2007, p. 12).

La imagen de aparente rutina diaria, interrumpida por el trasiego de las víctimas, los psicólogos y los medios subraya la importancia simbólica del juicio que se iba a producir. Ya dentro de la sala, resulta interesante cómo Prego, también en *El Mundo*, mediante una descripción de la distribución del espacio, caracteriza a Osman como el líder de los allí juzgados:

De modo que Rabei Osman se pasó la mañana de ayer dentro de la cabina en la que, por segundo día, se repitió una escena significativa: él se sienta solo. Todos los demás islamistas acusados se agrupan en los bancos de la habitación blindada dejando en torno a él lo que podría ser una especie de zona instintiva de respeto. Lo cual sugiere inevitablemente al observador que ahí se sienta un jefe y que ese jefe es muy consciente de su autoridad. Y, sin embargo, sentado solo en el canto del banco, con el cuerpo dirigido directamente hacia la silla de los declarantes, casi anhelante, el hombre del callo en la frente se bebió literalmente las palabras de los dos marroquíes de quienes dicen que ocupan con él los puestos de mando de la red del terror (2007a, p. 11).

Ahora bien, estos artículos y fragmentos son excepcionales, ya que, como hemos visto, el periódico *El Mundo* fue matizando su postura hasta llegar a la absolución mediática que le otorga en el mencionado artículo: «Así se fabricó al 'cerebro' islamista del 11-M» (*El Mundo*, 2007a, pp. 9-12).

En cuanto a los textos publicados en *El País*, son importantes los rasgos atribuidos por el espacio ya que ayudan a remarcar la ironía. Por ejemplo, en «La impostura de El Egipto» (Ordaz, 2007a, p. 16), se subraya con el espacio la absoluta excepcionalidad y solemnidad en el que se desarrollaban los acontecimientos.

iii) Rasgos atribuidos indirectamente por el tiempo

Frente a esta descripción hiperbólica del espacio, se contraponen el relato iterativo de *El Mundo*, que subraya la idea de rutina y de repetición:

La cita vuelve a ser las 10.00 horas. Entonces se podrá repetirse la imagen de ayer, poco antes de abrir las puertas a los familiares de las víctimas y a los acusados en libertad provisional: Pilar Manjón, aguardando en la pequeña antesala junto a procesados como Carmen Toro, los hermanos Moussaten o el propio Saed Harrak, presunto miembro de la célula y que se encuentra en libertad por un error de Del Olmo (Marraco, 2007a, p. 1)

Esta descripción que hace Marraco de la repetición de la escena choca con la trascendencia que se le trató de atribuir al juicio el primer día en ambos periódicos y, después, en *El País*.

c) Rasgos atribuidos al personaje por su adscripción a unos patrones narrativos y sociales

Llegamos, pues, a la caracterización del personaje mediante su adscripción a unos patrones narrativos o sociales. En este caso, se ha observado una caracterización del personaje mediante la categorización, de forma descendente, enmarcando al sujeto como un elemento representativo dentro de la construcción social discursiva del «terrorista yihadista». Es por esto por lo que se observa en la prensa que se trata de diferenciar a Rabei Osman de la construcción terrorista tradicional en España, asociada con el etarra:

En la medida en que también puedan tenerlo y necesitarlo los autores de una masacre celebrada en la rapsodia de su ambiente, resulta que Rabei Osman El Sayed, El Egipcio, decepcionó al suyo. No le pudo el ego, como en esas conversaciones telefónicas intervenidas por la policía italiana en las que se ufana del atentado como si hubiera dejado impresa la primera huella en la Luna. Tampoco se comportó como los etarras que patean el cristal del habitáculo, cargados de orgullo de ser y entregados a su público (Gistau, 2007, p. 12).

Se enfrentaba, por tanto, el periodismo español a una nueva realidad social cuyo antecedente discursivo más directo eran las construcciones retóricas posteriores al 11-S estadounidense. Así, en la misma línea de los «discursos del *mab*» (Bernstein, 2006), en los periódicos españoles se dio una adscripción de Rabei Osman a patrones narrativos compartidos, en este caso de origen mítico, en el que se asoció al personaje con Caín mediante la descripción de una «marca indeleble», símbolo, en opinión del periodista, de su radicalidad, como se observa en el siguiente fragmento:

El Egipcio lo observa todo desde detrás del cristal blindado. Sus ojos verdes traspasan a quien tenga el valor de confrontar su mirada. En su frente, la marca indeleble de su fe, el rastro del golpe repetido de su cabeza contra la alfombra extendida en el suelo. Fue eso lo que impresionó a los funcionarios de la Audiencia Nacional que lo vieron por primera vez. No sus pantalones remangados para no contaminarse. Tampoco el reloj perdido y con él la puntualidad en la oración. Ni siquiera la magnitud de su supuesto crimen. Sino esa marca que cada día, ante el espejo, le recuerda quién es (Ordaz, 2007b, p. 17).

El Mundo, inmerso en su particular guerra mediática con *El País* por el control del relato interpretativo de lo sucedido, llegó a achacar esta caracterización del personaje a una estrategia de *marketing* en la que «se le convirtió en el estereotipo del más moderno de los males: el islamismo» (El Mundo, 2007a). Resulta interesante, en este punto, observar cómo el diario no niega que el islamismo sea «el más moderno de los males», sino que ataca la

postura de *El País* al tratar de construir a Rabei Osman como un arquetipo de este *mal*. Llega a afirmar *El Mundo*:

La configuración del personaje maléfico dio un paso decisivo el 12 de septiembre de 2004, un día después del tercer aniversario del 11-S: Los autores del 11-M mantenían lazos con la cúpula de Al Qaeda, tituló *El País*. Como subtítulo, la tan denostada e imprecisa «fórmula periodística»: La investigación acumula indicios sobre la autoría intelectual de la red islámica (*El Mundo*, 2007a, p. 9).

La cuestión debatida era saber dónde se encontraba el desencadenante de la tragedia, es decir, aquello que llevó a estos sujetos a atacar. ¿Fue la Guerra de Irak? ¿La irracionalidad de una religión supuestamente violenta? ¿La exclusión social de los sujetos? ¿La apertura de las fronteras y la llegada de inmigrantes? Las respuestas a estas preguntas muchas veces no fueron abordadas directamente, sino que se mostraban insertas en la construcción (o deconstrucción) de una serie de «personaje maléficos» con una clara intención persuasiva:

Ocurre que todo el odio alentado por aquella jornada terrible se volcó en Aznar: contra él tuvo lugar la catarsis colectiva. Aliviada así la ira, cabe preguntarse si a alguien le importa todavía si El Egipto es algo más que un vendedor de bolsos que tenía discusiones con su mujer y problemas para llegar a fin de mes. Gente de la que viajaba en los trenes (*Gistau*, 2007, p. 12).

7.3.2.2. Caracterización de Serhane, El Tunecino

Dado que el presunto terrorista Serhane, apodado El Tunecino, falleció en una inmolación en un piso de Leganés donde se escondía de la policía, su protagonismo en el juicio fue muy secundario. No obstante, como en la novela *La vida antes de marzo* existe un personaje con el mismo nombre, presuntamente inspirado en dicho sujeto, es digno el estudio de la caracterización, siquiera de forma fragmentaria, del personaje.

a) Rasgos atribuidos directamente al personaje en el texto

i) Rasgos dinámicos: habla, acciones, interacciones, etc.

Al igual que en el caso de Rabei Osman, uno de los rasgos definitorios de Serhane como sujeto maléfico fue su papel de adoctrinador. Se le define como la persona encargada de radicalizar al resto de la célula terrorista, de tal forma que el yihadismo extremista se describe metafóricamente como una enfermedad con una serie de focos de contagio:

Para esa tarea, Moutaz contaba con uno de los epicentros de la investigación del 11-M, un local de su propiedad de la calle Virgen del Coro de Madrid en el que, según los investigadores, se adoctrinó a quienes luego participaron en el 11-M. En las reuniones estuvo presente una figura clave del atentado, Serhane ben Abdelmajid Fakhet, El Tunecino, supuesto referente ideológico de la célula fallecida en Leganés.

Las reuniones más relevantes en ese local se produjeron cuando Moutaz ya residía en el Reino Unido, donde según la Fiscalía mantenía contactos con una figura relevante de Al Qaeda en Europa, el clérigo Abu Qutada. Pese a ello, Moutaz viajaba a Madrid con relativa frecuencia para encontrarse con El Tunecino y radicalizar sus posiciones religiosas. «En las reuniones celebradas en la Calle Virgen del Coro, Moutaz Almallah Dabas tenía un papel relevante, de dirección», señala el fiscal (Marraco, 2010, p. 1).

Resulta revelador observar que esta tropologización en la caracterización, consistente en describir las ideas radicales como una enfermedad que puede ser contagiada, se repite en los diferentes sujetos analizados en esta parte del corpus.

b) Rasgos atribuidos indirectamente al personaje en el texto:

i) Rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes

La idea de que Serhane era quien había radicalizado a los miembros de la célula terrorista que preparó los atentados está presente también en rasgos indirectos atribuidos por otros personajes. Véase, por ejemplo, cómo en los siguientes fragmentos se habla del sujeto

como el origen de todos los males. De él se dice que fue el «comecocos» que impulsó al resto de la célula a actuar: «"El jefe de todo era el comecocos, Serhane, y el que montó todo, Jamal, de operativo y de todo, pero yo estoy segura de que él no quiso ensuciarse las manos y dejó que fueran otros los que pusieran las bombas..."» (Ordaz, 2007c).

Estas palabras las recoge el periodista de *El País*, Pablo Ordaz, en una entrevista a Rosa, pareja del terrorista fallecido en Leganés, Jamal Ahmidan. Ella identifica a Serhane como el actor de la «transformación» de su pareja:

Dice Rosa que la verdadera transformación de El Chino se produjo a finales de 2003. "Cuando llegó de Marruecos, vestía de manga corta y por la calle íbamos agarrados, nos dábamos besos... Pero luego, como en septiembre o en octubre, empecé a oír a hablar del tal Serhane *El Tunecino* y él ya empezó a cambiar. Ya no me agarraba por la calle. Me decía que me cogiera el pelo en una coleta. La ex pareja de mi madre, que iba con él porque le arreglaba los coches, me decía: 'Rosa, hay uno que le tiene comida la cabeza, que está todo el día hablando de él. Ten cuidado que le está diciendo que la española...'. Cuando llegaba a casa, yo le daba caña. Y él me decía: 'Tranquila, que yo sé lo que tengo que hacer'. Por entonces, el niño iba a un colegio de monjas. Tras conocer a Serhane empecé a decir que había que llevarlo al colegio de la mezquita de la M-30, a la madrasa..." (Ordaz, 2007c, p. 19).

Esta caracterización de Serhane como uno de los líderes y autor intelectual de los atentados también pudo escucharse durante las declaraciones de Rabei Osman en el juicio:

Según consta en el sumario, en una de las conversaciones que mantuvo el 8 de junio de 2004 con el islamista Mourad Chabarou, Rabei Osman citaba expresamente a sus "hermanos de allá [España]", muertos en los atentados suicidas ("se han ido con Dios"), con referencia explícita a los "hermanos Serhane y Fouad", identificados como Serhane Ben Abdelmajid Fakhret, *El Tunecino*, jefe del comando, y el procesado Fouad el Morabit Amghar (Yoldi & Rodríguez, 2007, p. 17).

Su figura siempre es descrita en el texto, por las declaraciones que hacen sobre él otros implicados, como una figura de autoridad dentro del grupo, bien mediante acusaciones directas, bien mediante insinuaciones. Explicaba, por ejemplo, Ekaizer en una crónica que Rabei Osman no negó «por supuesto, su conocimiento con uno de los líderes, Serhane El Tunecino, a quien recuerda como su profesor de español en los alrededores de la mezquita de Estrecho» (Ekaizer, 2007b, p. 18).

Por su parte *El Mundo*, dentro de su contradiscurso refutatorio de la interpretación de los hechos de *El País*, cuestiona, al igual que hizo con Rabei Osman, el supuesto papel transcendental en la organización y comisión de los atentados de Serhane:

El fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Javier Zaragoza, atribuye a la sentencia del 11-M algo que no dice: que «se considera responsable ideológico de la planificación y ejecución de los atentados a uno de los que se suicidaron en Leganés: Serhane ben Abdelmajid Fakhret, alias El Tunecino». La resolución de la Audiencia Nacional y la posterior del Tribunal Supremo no hacen ninguna mención, ni siquiera muy colateral, que permita inferir que los jueces concluyeron que El Tunecino fue ese autor intelectual o cerebro. Ni él ni ninguno de los propuestos por el escrito fiscal. «Pero El Tunecino está muerto y no tiene abogado», bromeó durante el juicio uno de los letrados de la defensa (Manso, 2008).

Este fragmento pertenece al texto «'El Tunecino', autor intelectual virtual», en el que se ponen en duda las acusaciones de la fiscalía. Esta línea la siguió el periódico *El Mundo* también en otros artículos como «De falso cerebro del 11-M a líder anti Gadafi en España» (A. Rubio, 2010), «Los supuestos cerebros del 11-M» (A. Rubio, 2011), «Una apariencia diminuta para una acusación monumental» (El Mundo, 2010), «Una célula sin cerebro y una autoría menguada» (Marraco, 2008), «La Fiscalía no logra que 'El Egipcio' sea condenado ni siquiera como terrorista raso conexión» (Peral, 2008) y «Absueltos los 'cerebros' del 11-M» (Marraco, 2007b).

7.3.2.3. Caracterización de Abdelbaki Es Satty, el imam de Ripoll

A continuación, se compilan los rasgos con los que se caracterizó en la prensa española a Abdelbaki Es Satty, conocido como el imam de Ripoll. Las investigaciones apuntaron a que fue él quien planificó los atentados y radicalizó a los jóvenes que perpetraron los ataques de Barcelona y Cambrils de 2017. En este caso, a diferencia de lo que hemos podido observar en la caracterización que se hizo de los sujetos implicados en los atentados del 11-M, no hubo relatos paralelos en los diarios analizados.

a) Rasgos atribuidos directamente al personaje en el texto

i) Rasgos dinámicos: habla, acciones, interacciones, etc.

El rasgo principal en torno al cual se vertebra toda la caracterización de Es Satty es su papel como reclutador, adoctrinador o radicalizador de jóvenes para el Estado Islámico. Desde el primer momento, una de las grandes dudas que trataron de resolver los medios fue cómo había sido posible que unos jóvenes, aparentemente integrados en la vida social y cultural de Cambrils, hubieran cometido aquellos atentados. Así, se empezaron a ofrecer teorías en las primeras crónicas que apuntaban a un sujeto anónimo que luego resultó ser el imam de Ripoll. Explicaba Oms en un artículo que «todo cuajó gracias a un reclutador del Estado islámico (IS) que radicalizó en poco tiempo a un grupo de jóvenes reconvertidos en terroristas» (Oms, 2017a).

Esta figura, de la que en un primer momento no se sabía nada, fue enseguida relacionada con un nombre: Abdelbaki Es Satty, el imam de una de las mezquitas de Ripoll:

La hipótesis sobre la existencia de esa influencia externa que habría cambiado de arriba abajo la personalidad de los jóvenes gana peso entre los investigadores. Y si hay un comecocos en Ripoll, ese puede ser Abdelbaki Es Satty, el imán local (Pérez Colomé et al., 2017a, p. 18).

Tras su identificación, empezaron a aparecer perfiles y reportajes que construyeron a este personaje como el inductor de los jóvenes terroristas. En un artículo de *El País* titulado «Seducción del mal en Ripoll», cuyo sumario se encontraba en la portada y que luego era desarrollado en páginas interiores, se afirmaba:

Los integrantes de la célula que llevó a cabo los atentados de Barcelona no fueron los únicos a los que el imán de Ripoll (Girona) Abdelbaki es Satty intentó radicalizar. Al menos dos familiares de los terroristas han admitido que el imán se aproximó a ellos en alguna ocasión con un discurso que les repelió. “Me quiso dar alguna charla y un día empezó a hablarme de que escuchar música era malo o

no sé qué... y le dije que no me comiera la cabeza. Nunca más me volvió a hablar”, relataba ayer a EL PAÍS un primo de uno de los fallecidos en Cambrils (Carretero, 2017c, p. 1).

En esta descripción del imam se describe su acción de radicalización mediante la metáfora EL YIHADISMO RADICAL ES UNA ENFERMEDAD QUE SE CONTAGIA. Esto es lo que, con variantes, se pudo leer en sentencias recogidas en textos periodísticos como el siguiente: «Vecinos y expertos tratan de explicarse cómo logró el imán de Ripoll inocular el yihadismo a jóvenes integrados» (Carretero, 2017b).

Su labor como radicalizador fue caracterizada como una acción sigilosa e inteligente, tanto que en la prensa se afirmó: «El imán que se acercó a ellos apostó por radicalizar a los más complicados de detectar» (Carretero, 2017b). Se entiende que había, pues, una premeditación mantenida en el tiempo, acciones que caracterizan al personaje como un sujeto frío y metódico:

El foco, pues, se pone sobre la macabra habilidad del imán. Lenta y concienzudamente se ganó la confianza de los jóvenes y moldeó sus ideas. “Volvió al viejo estilo de Al Qaeda”, dice Gazapo. “No se sirvió de internet, sino que usó el cara a cara, reuniéndose con los chicos en furgonetas o pisos secretos” (Carretero, 2017b, p. 20).

La caracterización de la radicalización como un proceso lento fue un aspecto en el que se puso énfasis en otros artículos:

Todo apunta a que les captó a su llegada a Ripoll en 2015 y que poco a poco los fue radicalizando. El grupo de amigos, la mayoría de origen marroquí pero nacidos en Cataluña, acabaron convirtiéndose, a espaldas de sus familias, en terroristas (M. Rodríguez, 2017, p. 19).

En dichos textos, además de identificar al sujeto como una persona que trataba de radicalizar a los jóvenes de la localidad mediante un proceso lento y meticuloso, también profundizan en su pasado y resaltan su paso por la cárcel por un delito relacionado con el tráfico de drogas. Por ejemplo, en el texto titulado «La policía investiga la conexión internacional del imán de Ripoll» del 21 de agosto de 2017 se dice:

Tras abandonar la cárcel, Es Satty se trasladó a Vilanova i la Geltrú, donde, según las fuentes oficiales consultadas, “orienta su vida en el aspecto religioso”. Reconstruir la vida de Es Satty en estos años es ahora clave para saber lo ocurrido. En 2015, ya es el imán de Ripoll, aunque en esta localidad no se asentará de forma definitiva hasta mediados de 2016, según las citadas fuentes.

(...)

El imán de Ripoll fue detenido en 2010 en Ceuta cuando transportaba 12 kilos de hachís. Esta es la primera vez que aparece Es Satty en algún registro oficial. Fue trasladado a la cárcel de Castellón porque su esposa residía en Cataluña. Tras pasar cuatro años en la cárcel, el imán salió sin que dentro de la prisión se percibiese ningún indicio de radicalización. En la cárcel conoció a Rachid Aglif, El Conejo, uno de los condenados por el 11-M, aunque fuentes oficiales desvincularon esta relación del proceso de radicalización posterior (Barbero & Sánchez, 2017, p. 16).

Detalle que también destaca Somolinos en su texto publicado en *El Mundo* en el que también destacaba que durante ese periodo en el que estuvo preso conoció a terroristas

relacionados con el 11-M: «En los cerca de dos años que estuvo preso se encargó de realizar el rezo junto al resto de internos y trabó especial amistad con uno de ellos, Rachid Aglif, alias El conejo, condenado a 18 años por haber participado en el 11-M» (Somolinos, 2017b, p. 8). La información sobre los vínculos con otras células yihadistas se ampliaron conforme avanzaron los días, de esta manera se le describió como un elemento activo dentro del terrorismo yihadista internacional. Véase por ejemplo el siguiente fragmento:

Su implicación con actividades radicales no acaba aquí. Su nombre también aparece en el sumario de la denominada Operación Chacal, en la que cinco islamistas detenidos en enero de 2006 en Vilanova i la Geltrú (Barcelona) por reclutar muyahidines para enviarlos a Irak (Somolinos, 2017b, p. 8).

ii) Rasgos estáticos: rasgos físicos, conductuales, de la personalidad, etc.

En cuanto a los rasgos estáticos sobre Es Satty, destaca en el corpus seleccionado ante todo el aspecto introspectivo y frío de su personalidad, así como su religiosidad:

Fuentes cercanas a la investigación señalan que el imán, de unos 40 años, podría ser próximo al salafismo, una corriente que defiende una interpretación rigorista del islam y aboga por la instauración de un orden islámico. Muchos expertos consideran el salafismo como la antesala o la justificación ideológica de la violencia (Pérez Colomé et al., 2017a, pp. 18-19).

En muchos de los artículos en los que se le menciona se le describe como un sujeto solitario con una rutina dedicada al rezo y a la vida religiosa: «A falta de carisma, destacaba por su tranquilidad. Y se desvaneció. “No charlaba con la gente. Rezaba y luego se iba”, añade Minhat» (Somolinos, 2017b, p. 8). Al igual que se observaba en el apartado anterior, la caracterización de su personalidad en los textos asocia su figura a rasgos como la frialdad, la astucia o el sigilo:

Abdelbaki tiene 45 años, es delgado y no llega a los 1,70 metros de altura. Si por algo destaca es por ser solitario. Reservado, casi hermético. Lo que se conoce como un morabito, un ermitaño musulmán. Fuentes de la lucha antiterrorista confirman que salió de la prisión provincial de Castellón en enero de 2012. El motivo de su encarcelación: tráfico de drogas (Somolinos, 2017b, p. 8).

Las autoridades sospechan que el imán no se radicalizó en España y que mostró una enorme “frialdad” en su actuación en los últimos meses, coordinando a los jóvenes a espaldas del control policial que hay establecido sobre las mezquitas para evitar los discursos de odio (Barbero & Sánchez, 2017, p. 16).

Otras fuentes de la policía catalana destacan “la astucia” del imán. “Se guardó muy bien de lanzar mensajes radicales en las oraciones. Más bien parece que las utilizaba para observar a los fieles y detectar a aquellos sobre los que pudiera influir, especialmente los más jóvenes. Algo que, en todo caso, realizó siempre en otros espacios y momentos, a espaldas de los propios líderes de la comunidad” (Sánchez, Güell, & Cordero, 2017, p. 13).

Todas estas características reafirman las caracterizaciones mediante rasgos dinámicos vistos en el apartado anterior.

b) Rasgos atribuidos indirectamente al personaje en el texto:

i) Rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes

Los rasgos atribuidos por otros personajes en la caracterización del imam de Ripoll son esencialmente contradictorios. Por un lado, están aquellas personas que se sorprendieron por lo ocurrido; por otro, las declaraciones de quien vieron en él a una persona sospechosa:

Aquichouh explicó que el imán de Ripoll pidió un puesto de trabajo, pero que cuando se le solicitó un certificado de que estaba limpio de antecedentes penales, no volvió a aparecer. La petición de dicho documento no es habitual, pero el imán de la mezquita belga se lo exigió ante la actitud sospechosa de Es Satty. "Si no hubiera visto algo raro en él, no lo habría solicitado", indica el religioso de Vilvoorde.

(...)

Las autoridades de Bélgica preguntaron a un cuerpo de la policía española en 2016 si el imán de Ripoll (Girona), Abdelbaki es Satty, tenía vínculos con el terrorismo islamista, tras sospechar de su comportamiento en la ciudad de Vilvoorde, según ha confirmado a EL PAÍS el alcalde de la ciudad, Hans Bonte (Sánchez et al., 2017, p. 13).

El cuñado de otro terrorista abatido por los Mossos tampoco ha ocultado a su círculo de familiares que nunca se fío de Es Satty. Nunca. Y todos en el municipio se preguntan cómo el imán logró inocular el virus del yihadismo en un puñado de jóvenes de Ripoll que aparentemente estaban plenamente integrados en Cataluña (Carretero, 2017b).

Esta visión contradictoria del imam queda perfectamente reflejada en un texto publicado en *El Mundo* titulado «El clérigo de las dos caras» escrito por Carretero (2017a, p. 17). En él se cita a fuentes que hablan de Es Satty como una persona corriente que no levantaba ningún recelo: «"Era un imán absolutamente normal. Nunca percibimos ningún gesto o palabra extraña. Venía a los rezos, ayudaba, atendía a los fieles..."». "Eso sí -puntualiza Minhaj-, era un hombre solitario, discreto"» (Carretero, 2017a, p. 17). Igualmente, se recogen las opiniones de quienes afirmaban saber que ocultaba algo:

Explica este familiar que algunos vecinos de Ripoll con familia en el país magrebí conocían la otra cara del imán. "Recuerdo un día que un vecino me dijo que algo como lo que ha ocurrido podía pasar con este imán. Estaba convencido. Me decía: 'Va a ocurrir esto'. '¿Sabe lo que pasa? Que era un hombre muy inteligente, un tipo que lo tenía todo planeado", añade (Carretero, 2017a, p. 17).

Una vez que se supo lo que había pasado, el juicio moral contra el imam fue unánime entre los habitantes del pueblo, sin importar la religión que profesaban:

Si Abdelbaki es como dicen el que les comió la cabeza, debería pasar toda su miserable vida en prisión, y que de paso le dieran cuatro guantazos, para que se le quitara la tontería. Y a los otros cuatro, no me importa decirlo, si es como publican los medios, también les daría cuatro tortazos porque han manchado el nombre del Corán y de Marruecos» (Somolinos, 2017b, p. 8).

Dicho juicio contrasta con la visión que se mantuvo, después de los atentados, de los jóvenes que perpetraron los ataques, a quienes, pese a todo, se les valoraba como unos «buenos chicos» que habían sido corrompidos por Abdelbaki:

El pueblo, conmocionado, intenta explicarse cómo unos jóvenes que estudiaban, jugaban y crecían en perfecto catalán del payés son hoy noticia trágica. Una mujer, tras una larga conversación con dos ancianos musulmanes, dice: “Era buena gente, buena gente” (Pérez Colomé et al., 2017b, p. 1).

En definitiva, los rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes al imam de Ripoll describen a un sujeto capaz de engañar a la comunidad, aunque luego hubiera gente que reconociera su recelo. Se le caracteriza como alguien malvado capaz de pervertir a unos jóvenes y de pasar desapercibido.

ii) Rasgos atribuidos indirectamente por el espacio

Dos son los escenarios en los que se centra la caracterización del imam de Ripoll. Por un lado, su pueblo de origen, en el que reside su familia, que aparece descrito con precisión en un artículo de *El Mundo* titulado «Dentro del paraíso del hachís de Abdelbaki es Satty, imam de Ripoll» (de la Cal, 2017) y, por otro, el pequeño piso compartido en el que vivía en el pueblo catalán.

De la Cal en su artículo centra la descripción del lugar en el que se crio Abdelbaki es Satty en las plantaciones de cannabis, así como en el hermetismo de las gentes del lugar. Lejos de describir un lugar deprimido, la crónica del periodista señala la importancia económica del cultivo de esta droga:

En las primeras curvas que dan la bienvenida a Bab Taza hay hombres en las aceras ofreciendo placas de hachís del tamaño de la mano de un niño. En esta localidad de la provincia de Chaouen, al norte de Marruecos, nació hace 45 años Abdelbaki es Satty, el imam de Ripoll y cerebro de la célula yihadista que atentó en Barcelona. Su casa, a lo alto de la montaña, bañada en paredes azules, no oculta un jardín con miles de plantas de cannabis. Su madre y sus hermanos están dentro, pero rehúyen hacer declaraciones salvo para negar que son su familia.

(...)

La rotonda que da paso a la calle principal de Bab Taza está llena de comercios, vendedores variopintos, aduladores y señores del oro negro en una de las regiones del interior del Rif donde más cannabis se cultiva en el mundo.

(...)

«¿Los Es Satty? Todo esto es suyo», explica un joven señalando una finca a la izquierda del camino. Eso que explica por qué Abdelbaki fue detenido en 2010 por tráfico de drogas. Llegó hasta Ceuta con un coche cargado de hachís bien escondido entre asientos forrados y los bajos del vehículo. Logró pasar la frontera pero no tuvo la misma suerte al intentar entrar en el ferry que va hasta Algeciras (de la Cal, 2017, p. 11).

En contraste con este lugar, los periódicos también se centraron en la descripción del pequeño piso que compartía es Satty en Ripoll, cerca de la mezquita:

Es un piso de no más de 30 metros cuadrados, con dos habitaciones. Una de ellas, vacía, es de Abdelbaki Es Satty, antiguo imam de la mezquita Annour y principal sospechoso, según los investigadores, de haber radicalizado a los autores de los atentados en Barcelona y Cambrils. En la otra habitación duerme Nourdden, también marroquí, que recuerda el susto que se llevó al ver a los Mossos con cara de circunstancias (Somolinos, 2017b).

El imán Abdelbaki Es Satty vivía en un sexto piso pequeño, de dos habitaciones, al lado del famoso monasterio de Ripoll. Le costaba 150 euros al mes, según el señor Capdevilla, propietario del inmueble (Pérez Colomé et al., 2017b, p. 1).

Llama la atención este contraste porque pone en duda la posible interpretación del joven como alguien proveniente de una zona deprimida del norte de África que emigra a España con el objetivo de conseguir un futuro mejor, ya que, según las construcciones periodísticas, el nivel de vida en su lugar de origen era aparentemente mejor. Por lo tanto, se deduce que sus pretensiones eran otras, conjetura que aparece confirmada al describir la localidad de Vilvoorde, en la periferia de Bruselas, otro enclave en el que es Satty intentó instalarse, pero del que fue rechazado:

Vilvoorde ha sido en los últimos años un foco de yihadismo en la Unión Europea. Situada en la periferia de Bruselas, de esta ciudad de 40.000 habitantes partieron entre 2011 y 2014 28 jóvenes a luchar en Siria. “Tuvimos graves problemas de radicalismo”, admite el alcalde. “Pero desde 2014 hemos tomado el control del problema y puesto en marcha mecanismos de antirradicalización que ahora se han mostrado efectivos”, añade Bonte (Sánchez et al., 2017, p. 13).

c) Rasgos atribuidos al personaje por su adscripción a unos patrones narrativos y sociales

En este apartado nos encontramos con que la caracterización de Es Satty, el imam de Ripoll, se enmarca dentro de lo que se podría considerar un nuevo modelo social de sujeto maléfico en la contemporaneidad occidental: el terrorista radical islamista. Así pues, se le describe como un ferviente seguidor del islam y se le relaciona con una red de extremistas que supuestamente se esconde en Europa:

Los indicios apuntan a que el imán de Ripoll, Abdelbaki Es Satty, considerado el líder del grupo terrorista, se radicalizó en algunos de los viajes que hizo al extranjero en los últimos años. Las sospechas iniciales señalan que Es Satty tuvo contacto con algún enlace del Estado Islámico en sus visitas a Marruecos, Bélgica o Francia (Barbero & Sánchez, 2017)

Dice Rashid que la clave está en el imán: “Un tío muy inteligente en media hora te convence. Te quita el miedo. Y esa es la clave”. Los reclutadores, como este imán, son piezas apreciadas por el Estado Islámico. Por eso los investigadores creen que, de no haber muerto accidentalmente en la explosión de la casa de Alcanar, estaría ahora mismo de vuelta en Siria, sin haber participado en los ataques. “Por desgracia, hay más reclutadores”, señala Gazapo. Y Rashid añade, sentado en una cafetería de Ripoll: “Es que esto no ha acabado (Carretero, 2017b, p. 20).

En este caso concreto, se presta especial atención a la relación que mantenía con otros implicados en el 11-M, como se observa en los siguientes fragmentos de diferentes piezas periodísticas publicadas:

«El religioso guarda relación con implicados en la red de apoyo a los autores de los atentados del 11-M» (Oms, 2017a, pp. 6-7).

La radicalización dentro de la cárcel es un fenómeno habitual y muy estudiado por los expertos en la lucha antiterrorista pero es que, además, Es Satty no sólo se relacionó con gran fluidez con la comunidad musulmana del centro, sino que estableció una estrecha relación con un individuo investigado como cómplice en los atentados del 11-M, como se ha publicado (Alsedo & Herraiz, 2017, p. 10).

En la cárcel conoció a Rachid Aglif, El Conejo, uno de los condenados por el 11-M, aunque fuentes oficiales desvincularon esta relación del proceso de radicalización posterior.

(...)

El análisis policial sobre las actividades de Es Satty está abordando múltiples aspectos, pero la principal línea son sus viajes al extranjero. Las fuentes consultadas señalan que el imán ha estado en los últimos dos años en Marruecos, Bélgica y Francia, países donde se han detectado grupúsculos yihadistas muy activos. Las conjeturas iniciales apuntan a que Es Satty contactó en alguno de estos países con algún dirigente del Estado Islámico que precipitó su radicalización (Barbero & Sánchez, 2017, p. 16).

Por otro lado, resulta también reseñable su caracterización como una persona con dos caras: una aparentemente normal y otra fanática y sádica (Carretero, 2017a). El artículo titulado «El clérigo de las dos caras» retrotrae al lector a la construcción narrativa del sujeto maléfico con dos personalidades, muy extendida en narraciones ya clásicas como *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde* de Stevenson o en modernas producciones audiovisuales como la serie de la NBC *Hannibal*. Dicha capacidad de pasar inadvertido en diferentes contextos sociales es un rasgo que afianza los discursos del miedo.

7.3.2.4. Caracterización de Serhane, en *La vida antes de marzo*

Serhane en *La vida antes de marzo* es uno de los personajes secundarios con más relevancia en la historia. Su vinculación con los atentados de Madrid queda reflejada en la novela mediante un proceso narrativo de construcción del sujeto maléfico en el que el lector puede observar el arco completo de radicalización del personaje, como describimos a continuación.

a) Rasgos atribuidos directamente al personaje en el texto

i) Rasgos dinámicos: habla, acciones, interacciones, etc.

La presentación que se hace de Serhane en la novela es positiva, ya que adopta el papel de ayudante del protagonista. Tal y como relata Ángel, el tunecino aparece en su vida cuando acude a socorrerle en el momento que era agredido por un grupo de inmigrantes provenientes de algún país del Este, según se infiere por su descripción física:

Me dieron una paliza, querido amigo, parecía que querían ensañarse conmigo más que robarme, aquellos angelotes rubios. Sí, todos eran rubios y de piel fina, como la tuya. Quizá no tan agraciados como tú, si me permites que te haga este cumplido, pero sí que se daban un aire, un parecido, a tu persona. Uno me gritó «piska materina», y cuando les dije que no tenía dinero me empezaron a dar patadas en la cabeza, diciendo «mincinos, mincinos». Y yo les contestaba: «Cabrones, iros a robar a vuestro jodido país.» Y fue entonces, como te decía al principio, cuando apareció un joven dando gritos y enarbolando una navaja enorme, como un alfanje (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 161).

Tras este encuentro fortuito, se cimentó entre los dos personajes, Serhane y Ángel, una relación de amistad casi fraternal. Se observa, en las primeras palabras que pronuncia Serhane en la novela, que el tunecino es un musulmán culto, conocedor de la historia y defensor de la convivencia entre religiones, aunque se va radicalizando hacia el extremismo y la oposición entre culturas:

Hablamos. Yo le hice el cuento de que en el asalto me habían querido quitar la paga de la semana, y añadí el hecho cierto de que trabajaba en una chatarrería en la carretera de Toledo.
–Ah, Toledo. Un lugar de encuentro de religiones, quizá el único lugar del mundo en el que se pudo adorar al mismo Dios de tres formas diferentes. Dios sea alabado. Yo le pregunté si era cura. Y él se echó a reír.
–Soy musulmán, mi nombre es Serhane. Y me gusta mucho Toledo, que tú ya conocerás (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 162).

Su uso del lenguaje, preciso y complejo, le caracterizan como a un personaje con gran inteligencia y capacidad oratoria. Esto contrasta con la descripción que se había dado de Ángel, quien muestra un registro lingüístico mucho más pobre. Dice Serhane, al respecto de Toledo:

–Una ciudad a la vista y otra secreta –añadió–. Las lacerías más finas y el almocárabe más delicado, un jardín mágico.

Yo me quedé asombrado de que un moro hablara así, porque daba gusto escucharle, como me gusta escucharte a ti. Después dijo, tan fresco:

–Los alarifes fabricaban versos de yeso (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 162).

Los primeros contactos con la madre de Ángel también revelan que Serhane no es un integrista musulmán en lo referente a la posición social de las mujeres. Pese a que ella aparece como una madre soltera, moderna y trabajadora, el tunecino no tiene en ningún momento signos de rechazo ante su comportamiento. Es más, se comporta con sumo respeto y de forma atenta:

–Yo también trabajo en un restaurante, señora. Bueno, más o menos. Llevo las cuentas en un restaurante árabe, el de la mezquita.

–¿Ah, sí? ¿En la grande, la de la M-30? Me han hablado muy bien del restaurante, todo muy rico, sobre todo los dulces, ¿verdad?

–Gran pastelería. La cocina árabe es muy poco conocida aquí en España.

–No te creas... Te vas a llevar una sorpresa. Se levantó y se ciñó la bata.

Serhane se levantó también como un resorte. Creímos que se iba a despedir, pero sólo lo había hecho por educación (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 164).

Así, poco a poco, Serhane se va construyendo en la novela como un musulmán respetuoso con sus tradiciones, pero también moderno e integrado en España. Todas estas cualidades contrastan con las de Ángel, que, pese a ser español, no ha conseguido o no ha podido aprovechar todas las oportunidades a las que le daba acceso su lugar de nacimiento, por lo que había quedado recluido en trabajos marginales e inestables:

–¿Estudias en una universidad? Ya podía mi hijo llegar a hacer lo mismo.

Ofreció los dulces de la bandeja. Los pasteles infernales de Spainfamily, esta vez en una imitación árabe de sésamo y agua de azahar.

–De la panadería del barrio. Se dirigió a mí y luego a él: –Mira, tu amigo tiene un trabajo, y va a una facultad y todo... No es cualquier cosa. ¿Qué facultad?

–Económicas. Tengo una beca del gobierno español. Madre ofreció una servilleta a Serhane, y fue el único momento en el que casi se rozaron (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 165).

Poco a poco, Serhane va cambiando y este cambio se muestra al lector mediante pequeños detalles que describen su lento proceso de radicalización, el cual, finalmente, le llevaría a ser uno de los organizadores de los atentados de Madrid. Uno de los primeros ejemplos de este proceso se observa cuando, tras conocerse desde hace un tiempo, Serhane opta por beber una cerveza sin alcohol. Esta acción, según deduce el protagonista, es consecuencia de su encuentro con otro musulmán, Yugam: «Serhane me invitó a una caña, pero él pidió una cerveza sin alcohol. Era la primera vez que le veía pedir expresamente una bebida así. Luego pensé que era por Yugam» (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 169).

El cierre de la chatarrería en la que trabajaba Ángel motiva que, ante la escasez de recursos, decida acudir a su amigo Serhane. El tunecino vuelve a presentarse en la narración

como un ayudante del protagonista al ofrecerle primero un trabajo menor (hacer de cocinero los domingos en una quedada que hacía él con otros musulmanes y allegados para jugar al fútbol) e, incluso, a prestarle dinero:

El tema vino y se fue, y volvió otra vez, porque yo seguía sin trabajo. –Somos un grupo de hermanos musulmanes y algún español amigo, como tú –dijo Serhane en el bar. –¿No te van a pagar? –preguntó Rosita en el parque. –No aceptes dinero por eso, hijo –opinó mi madre en casa–. Yo te enseñaré a hacer arroz de paella, aunque no es lo mío. –Serhane es un amigo –contesté a Rosita–. ¿Tú aceptarías que yo te pagara por que me cocinaras? –Te agradezco el favor que nos haces, te estaremos siempre agradecidos.
Recibirás tu recompensa –prometió Serhane, otra vez en el bar. A Rosita no le gustaba Serhane. A mi madre sí (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 173).

Me había prestado dinero, más de lo que le pedí, y le pregunté cómo era tan generoso. Y añadí que no sabía cuándo se lo iba a devolver. –Si se presta dinero, se devuelve cuando se puede y ya está. Son mandatos del Profeta. En el islam no se admite la usura, como se hace entre los cristianos (2009, p. 177).

De esta manera el narrador, Ángel, se integra dentro del grupo de musulmanes que se reúnen los domingos para orar, jugar al fútbol y comer paella. El encargado de dirigir el rezo estos domingos era Abdullah y, como se explica en la narración, siempre que este no podía, su puesto lo ocupaba Serhane. Así pues, se le caracteriza como un sujeto al que respeta el resto de la comunidad musulmana:

Cuando no venía Abdullah, el que hablaba era Serhane. A mí me parecía que lo hacía mejor, con más pausas y subidas y bajadas de voz; transmitía entusiasmo y piedad, que contrastaba con la dureza de Abdullah. Claro que yo no entendía el árabe (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 179).

En una de esas reuniones se describe perfectamente el proceso de radicalización que se estaba produciendo en dicha comunidad. Ángel llega al lugar en el que se celebraban las reuniones y observa una pintoresca escena sin llegar a entender sus connotaciones ideológicas. De nuevo, Serhane aparece como ayudante del protagonista en la narración ya que su amistad con Ángel prevalece. No obstante, como se podrá observar después, este hilo que une a los dos personajes termina por romperse concluyendo así el proceso de transformación del tunecino:

Vi al portero tirado en el suelo bajo los palos. Le pasaban por encima, le pisaban, y chutaban una y otra vez a puerta. El árbitro, Rachid, el gordo, no pitaba las faltas, al contrario, las coreaba, las celebraba con largos toques de silbato. De cerca, vi que el portero era sólo un muñeco, fabricado con trapos y latas de Coca-Cola, medio deshecho por las patadas. Tenía una bandera norteamericana envolviéndole toda la cabeza, que era un saquito con arena del río. En un momento dado, la cabeza se desprendió y la utilizaron para jugar, compitiendo por disparar a puerta y hacer diana. Sin pensarlo dos veces, me arrojé en la mêlée y disputé el balón, o cabeza sin cuerpo, con la bandera ya rota a puntapiés. Y cuando conseguí meter el despojo entre los dos postes, grité:
–¡Atletiiii...! Entonces, toda la tropa se detuvo, fijándose en mí como si me vieran por primera vez. Los jugadores de aquel partido fantasma se quedaron inmóviles, respirando para tomar aliento, sudorosos y escupiendo al suelo.
Serhane salió de las sombras. Iba con ropa deportiva y también cubierto con un bonete. Me cogió por los hombros y me sacó del campo de juego. Luego, mientras se secaba el sudor de la cara y algunos se

metían en el río para darse un baño nocturno, me dijo al oído: –No digas a nadie lo que has visto aquí. Sólo entonces me di cuenta de lo que podía significar lo que allí pasaba (Gutiérrez Aragón, 2009, pp. 181-182).

Gutiérrez Aragón construye en la última parte de *La vida antes de marzo* a un personaje con dos caras, un sujeto contradictorio con una clara distorsión de la realidad, como se puede ver en el siguiente fragmento:

Serhane llamó por el teléfono móvil. Habló en árabe, pero con algunas palabras en español. «Coño», «su puta madre», por ejemplo, las decía en nuestro idioma, enfadado. Utilizaba el español para las palabras malas. Pero conmigo era distinto, usaba pocos términos, pero elegidos, aquel lenguaje de almocárabes y adivinanzas. –Vamos a dar una vuelta. Hace una tarde espléndida para estar aquí encerrados, ¿no te parece? Fuera, llovía y soplabla el viento de la sierra (2009, pp. 196-197).

La conclusión de la metamorfosis de Serhane de musulmán culto e integrado a yihadista radical se muestra en la novela en dos diálogos de gran relevancia. La primera, que citamos a continuación, retoma uno de los primeros temas de conversación entre Ángel y Serhane. Los dos vuelven a hablar de Toledo como crisol de culturas, pero con términos muy diferentes:

–No te sorprendas si hablo raro. No es porque no sepa decir las cosas en tu idioma, Ángel. Es que no quiero hablar claro en casa, las paredes oyen. Nos fuimos a la barra y esperamos de pie a que nos atendieran.

–Mira, nosotros, ahora..., los musulmanes que vivimos aquí en España... Vino el camarero y nos preguntó, sin molestarse en mirarnos, qué íbamos a tomar, mientras recogía el importe de otras consumiciones. Yo pedí una caña. Serhane ya no bebía alcohol y pidió un refresco.

–España era al-Ándalus y nosotros estábamos aquí en nuestra casa. ¿Tú has estudiado? ¿Has hecho el bachillerato? Dicen que vivíamos en paz, las tres culturas: judíos, cristianos, musulmanes. Todo falso: siempre hubo conflictos, persecuciones, expulsiones..., siempre. No existió la España de las Tres Culturas (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 197).

Ángel es consciente de que Serhane ha cambiado, pero aún mantiene su amistad, si bien cada vez con más recelo. Los encuentros entre ambos se vuelven más escasos y siempre que se ven, el tunecino trata de justificarse ante su amigo:

–Osama era un gran héroe cuando luchaba contra los rusos, ahora le llaman terrorista por hacer las mismas cosas. ¿No es así, hermano? Me estremecí. Nadie me había llamado hermano hasta que lo había hecho Serhane, alguna que otra vez, no muchas. Ahora lo volvía a hacer.

Volví a mirar por la ventanilla. Dejábamos atrás el desierto de Vaciamadrid, con sus oasis y sus clubs de alterne de carretera: El Palmeral, Las Huríes de Vicálvaro, La Estrella Oriental. Los neones de color fucsia y morado lucían entre olivos e higueras.

–Ahora la guerra santa ha vuelto. La desencadenaron los americanos y los nuevos cruzados, los invasores de Palestina. Luego invadieron Afganistán, y ahora Irak. No se sabe hasta dónde quieren llegar... Un cuatro por cuatro nos sobrepasó. En la parte de atrás iba el relevo de las chicas de los puticlubs. Yo les veía la nuca mientras nos mantuvimos cerca del coche.

–Vemos los asesinatos en televisión, pero no basta con que te den pena. No bastan las buenas intenciones, o lamentarse ante el televisor del comedor, mientras cenas y te causa malestar. Ay, ay, qué miedo. Ay, ay, pobres moritos. Yo procuraba no mirar a Serhane. Ese Serhane con barba, que hablaba como un cura.

–Hemos comunicado a los gobiernos de la coalición que vayan preparando los ataúdes (Gutiérrez Aragón, 2009, pp. 227-228).

–¿Has visto la foto? Con los tres, el americano pasándole la mano por el hombro al presidente español, que luce un mechón de pelo agitado por el viento, y al otro lado el primer ministro inglés. Por esa foto en las primeras páginas de los periódicos del mundo piensa el presidente español que ha merecido la pena matar y morir, despedazar miembros y hacer estallar cráneos. Eso decía Serhane. Chico, aquello era más rebuscado que lo de los almocárabes y los alarifes (2009, p. 228).

Por la ventanilla del coche de Serhane desfilaba, amigo y compañero de viaje, un panorama distinto al feraz y ameno que suponemos está ahí fuera de este vagón, y que ahora mismo no podemos ver puesto que estamos... amablemente retenidos en este reservado por nuestros acogedores huéspedes. La cosa es que miré a donde me decía Serhane, la tierra de yeso, seca y blanquecina, a la que la erosión ha marcado con verdadera furia, con saña diría yo. Allí están las depuradoras de Madrid, y alguna huerta regada por aguas sobrantes.

–Es un lugar feo –dijo Serhane, refiriéndose al paisaje por el circulábamos–, pero no lo es para los que nacieron aquí. Basta que te quieran quitar algo para que se convierta en imprescindible. ¿Eso que ves te parece hermoso? ¿Vivirías ahí? No, ¿verdad? Pero si ahí viven tu madre, tus hermanos, y los matan, se transforma (2009, p. 226).

Finalmente, el personaje cierra el ciclo de su transformación cuando da por terminada definitivamente su amistad con Ángel acusándole de «perro, como todos los judíos nazarenos». A este arrebato se añade la descripción de un control exhaustivo del tunecino a su amigo con oscuros propósitos, lo que lleva al lector a poner en entredicho toda la amistad que supuestamente unía a ambos personajes:

Ahora resultaba que Serhane conocía el nombre de la empresa en la que yo iba a empezar a trabajar. Me callé, pero me pareció que tenía demasiada información sobre mí. Que se acordara del nombre de la chatarrería de Toledo era normal, pero que hubiera averiguado el de Mejorada, no, no era normal. Decidí no hacerle esa gestión, ni ninguna otra.

–Bien –le dije fingiendo–, ¿cuándo lo necesitas?

–Para mañana. Esta noche puedo llevarte hasta allí en mi coche... entras, ya sabes, y si conoces el sitio, pues en una hora.

–Esta noche no puedo, viene mi padre, ya te he dicho. Serhane pareció muy disgustado y lo mostró abiertamente.

–Te lo he pedido por favor, y es un favor que puedo pagar. –Mañana, si quieres. Esta noche me necesitan en casa.

–Los favores sólo se piden una vez. En realidad, tú eres un perro, como todos los judíos nazarenos. Y sufriréis por ello (Gutiérrez Aragón, 2009, pp. 240-241).

De esta manera, mediante toda esta serie de rasgos dinámicos se construye a Serhane como un personaje que pasa de ser un hombre culto, religioso, respetuoso y leal, a un fanático cargado de odio.

ii) Rasgos estáticos: rasgos físicos, conductuales, de la personalidad, etc.

Los rasgos estáticos que construyen al personaje están en consonancia con los rasgos dinámicos antes enumerados. Sus acciones le perfilan al principio como un posible ayudante del protagonista en la narración, por lo que su personalidad es descrita esencialmente con rasgos positivos. Uno de ellos, por ejemplo, es el amor que profesa a su familia:

Ya ves, esa noche me dieron muchos golpes, pero también gané algo, una persona en quien confiar, como en un amigo o un hermano. Él me habló de su familia, y yo le hablé de la mía. Me contó que era de Túnez y que allí estaba su madre y una hermana, que eran lo que más quería en el mundo. Me preguntó por mi familia. Le dije que vivía con mi madre, y que yo también hacía por ella todo lo que podía (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 163).

Su educación también es resaltada por el narrador-protagonista de esta parte de la historia, Ángel, quien afirma:

Serhane era muy educado, se levantaba cuando lo hacía mi madre, y la llamaba señora todo el tiempo. A mí esto, querido compañero de viaje, me llenaba de satisfacción. A mi madre, la mondonguera, la querida del viajante de productos agropecuarios, nunca la habían llamado señora ni nada parecido. Así que, llevado por su cortesía, Serhane probó los pastelillos, y dijo que estaban ricos, muy ricos. Se despidió llevándose la mano al corazón (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 165).

Serhane aparece así descrito como una persona familiar, respetuosa, educada y, como veíamos antes, también culta:

Serhane me preguntó por mi trabajo en la carretera de Toledo, y que cuándo íbamos a ir juntos a la ciudad a ver las murallas y las antiguas mezquitas. Nuevamente exhibió sus conocimientos, con aquella voz profunda, como la tuya, con tonos bajos y graves (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 167).

Al igual que los rasgos dinámicos muestran el proceso de transformación del personaje, también lo hacen los rasgos estáticos. Lo primero que se hace notar en la narración es un cambio físico aparentemente insignificante. Serhane se deja barba:

—Notas algo, pero no sabes qué —dijo Serhane, que parecía adivino—. Me he dejado barba. No le di mucha importancia. Los musulmanes ortodoxos se dejaban la barba. Después, me ayudó con la mochila, la llevamos entre los dos hasta el aparcamiento donde había dejado el coche. Con cuidado la dejamos en el portamaletas.
— ¿Por qué tanto miramiento ahora? En el autobús ha venido como cualquier otro equipaje —dije.
— Porque no hay que tentar a Dios. Si antes hubiera pasado algo, habría sido un accidente, a partir de ahora es una decisión del Altísimo.
Algo más que la barba había cambiado en Serhane, antes no hablaba así. Me subí en el coche, junto a él, como cuando íbamos al Alberche (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 224).

El hecho de dejarse barba es solo un indicio de un cambio mucho mayor, como intuye Ángel: «Algo más que la barba había cambiado en Serhane, antes no hablaba así». Los rasgos dinámicos confirman luego la transformación radical que sufrió el personaje.

b) Rasgos atribuidos indirectamente al personaje en el texto:

i) Rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes

El hecho de que sea Ángel quien narra esta parte de la novela conlleva que todas las referencias que tenemos como lectores sobre Serhane estén mediadas por este personaje, por lo que se podría considerar que todos los rasgos son atribuidos indirectamente por otros

personajes. No obstante, la precisión de la descripción de las conversaciones y de los hechos permite establecer una diferenciación entre las propias aportaciones del narrador y los hechos que tejen la narración.

En este punto se ha decidido destacar, por tanto, tres reflexiones fundamentales de Ángel sobre Serhane. Por un lado, una en la que resalta la lealtad del tunecino: «Se pagó la fianza con dinero de Serhane. Serhane era un amigo. Mira, el Tunecino estaría empollando su rencor, hirviendo su ira, preparando el abominable crimen, pero se portó bien con el Chico de las Paellas» (Gutiérrez Aragón, 2009). Otra en la que claramente se relaciona el enfado de los musulmanes con la decisión del Gobierno Español de entrar en la Guerra de Irak:

«Hay armas de destrucción masiva en Irak», decía el presidente del gobierno español de entonces, el hombrecillo aquel que no movía el bigote al hablar. Yo no sabía quién eran Sadam, ni el Gran Satán, ni mucho menos diferenciaba las armas de destrucción masiva de las otras, las que sólo matan a la gente. A mí no me importaba nada, pero sí sabía que mis moros andaban cabreados, y que, como Serhane no me recogiera pronto, se iban a estropear las gambas (Gutiérrez Aragón, 2009, pp. 182-183).

Y, por último, hay que destacar una cavilación del narrador y que sintetiza a la perfección la gran pregunta que subyace en la construcción de este personaje:

¿Cuándo decidieron los camellos, los albañiles, los vendedores de camisetas que jugaban al fútbol junto al plácido Alberche, hacerse yihadistas? ¿Cuándo aquellos conocidos míos, que sólo trataban de que les devolvieran la Tierra Prometida a sus hermanos, se convirtieron en feroces vengadores del despojo? ¿Cuándo un hombre cabreado, aun profundamente cabreado, se convierte en asesino de su especie?

Nunca vi a Serhane, al Mono, a Rachid, a Yugam o algún otro subirse a los trenes. No los vi, pero me los he imaginado muchas veces con sus mochilas azules, sus maneras decididas, sus gestos, sus temores. Y he asistido al comportamiento educado de Serhane al entrar en el vagón, al gesto adusto del Mono, a los empujones del obeso Rachid en el pasillo del tren (Gutiérrez Aragón, 2009, pp. 262-263).

Todas estas reflexiones subrayan nuevamente el proceso de radicalización, pero en este caso se añade una apreciación contextual relevante argumentativamente: la Guerra de Irak era el desencadenante.

ii) Rasgos atribuidos indirectamente por el espacio

Uno de los rasgos más interesantes de los atribuidos indirectamente por el espacio es la reflexión de Ángel durante el viaje en coche en el que Serhane divaga sobre la justificación de posibles acciones terroristas en el marco de una guerra. En este parlamento, el tunecino destaca lo inhóspito de las afueras de Madrid y cómo, pese a ello, el valor de esas tierras se

multiplica cuando en ellas vive la familia, lo que llevaría a cualquier ser humano a defenderlas si son atacadas. Ángel guarda silencio mientras habla su amigo:

Detrás de los montes podía oír el crepitar de la fusilería, cada vez más cerca de la autopista A-3, los vuelos a ras de tierra, el silbido de los misiles entre las huertas. Primero se veía un resplandor rojizo, allá por Perales de Tajuña, y luego llegaba el ruido de la explosión. El intervalo entre uno y otro era cada vez menor. Llegaban, ya estaban aquí, nadie les podía contener. (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 227).

El contexto prebélico que describe el narrador caracteriza a Serhane como un soldado en una guerra invisible, solo perceptible para aquel que está atento y es capaz de ver la realidad con los ojos del tunecino.

iii) Rasgos atribuidos indirectamente por el tiempo

El tiempo, por otro lado, también juega un importante papel en la caracterización de Serhane porque muestra cómo el proceso de radicalización de aquel grupo de musulmanes fue progresivo y lento. Así, la descripción que hace de las reuniones futboleras se transforma, conforme pasa el tiempo, en una repetición rutinaria que poco a poco origina el cambio:

–Los amigos musulmanes de Serhane jugaban al fútbol en los arenales del río. La mayoría llevaba la camiseta del Real Madrid, o la del Barcelona. Acudían algunos españoles. Gente inespecífica, como yo mismo. Carente de adjetivos, apenas sustantivada. Insustancial. Vestían prendas variadas, camisetas con caras de cantantes, de artistas, de perros, de monos, eslóganes graciosos, o anuncios de vacaciones en Madagascar. Aparecían con retraso, hablaban de forma poco inteligible. Eran más extranjeros que los marroquíes, los tunecinos, los sirios. Se sentían atraídos por la posibilidad de que los musulmanes, trabajadores o extremistas, destruyeran un día lo que ellos no tenían: el talento y el poder. ¿Yo? Era un muchacho y no contaba. Yo era chatarrero. Lo sigo siendo. Serhane me llevó por primera vez un domingo. Era al comienzo de la primavera. Entonces, ya te digo, aún había muchos magrebíes, árabes y españoles mezclados. Luego, no (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 175).

De una semana a otra, las reuniones del Alberche se volvieron más numerosas. Cada vez había más magrebíes y árabes y menos españoles. Serhane, tan sereno en la vida corriente, era un jugador muy leñero, y las víctimas solían ser aquellos pobres españoles perdidos que alababan el islam (2009, p. 178)

c) Rasgos atribuidos al personaje por su adscripción a unos patrones narrativos y sociales

Observamos que la caracterización que se hace del personaje es mediante un proceso ascendente y no descendente, como sí ocurre en la prensa. Es decir, no se perfila a Serhane como un personaje adscrito a unos patrones narrativos o sociales claros, sino que se le construye como un sujeto complejo, lleno de matices, que evoluciona con el desarrollo de la trama. Finalmente, el resultado de su construcción narrativa nos permite enmarcarlo dentro

de la percepción social discursiva del terrorista yihadista, es decir, como un sujeto más englobado dentro de este modelo social de personaje maléfico. No obstante, la peculiaridad de su caracterización nos obliga a matizar mucho esta apreciación, como explicamos en el análisis de las variables que abordamos a continuación.

7.3.3. Estudio de las variables

Tras el estudio de la caracterización de los personajes, observamos que existen una serie de herramientas retóricas comunes en la construcción de los diferentes sujetos maléficos seleccionados. Por un lado, el análisis revela que hay una trama narrativa trágica común en todos los relatos. Concretamente, en la gran mayoría de los discursos que caracterizan a estos sujetos se trata de significar su acción como el desencadenante de los sucesos que concluyen con el desenlace trágico en forma de atentados.

Esto nos lleva al siguiente elemento compartido dentro de los discursos del corpus estudiado. En lo que se refiere a la construcción retórica argumentativa de los personajes, hemos reparado en que uno de los elementos en los que más se incidió, a la hora de categorizar a estos personajes como malvados, fue en definirlos como origen del mal causado, otorgándoles así un valor preponderante mediante lugares de orden. Y, por último, se ha podido constatar la existencia de un tropo dominante compartido: la ironía (aunque también hemos podido aislar sinécdoques y metáforas importantes dentro de la construcción retórica). A continuación nos detenemos de forma pormenorizada en los hallazgos realizados, fruto del estudio de la caracterización de estos personajes.

7.3.3.1. La trama narrativa trágica como elemento articulador de las narraciones centradas en el terrorismo yihadista

En las construcciones discursivas estudiadas, se ha observado una prevalencia de la trama narrativa trágica (Frye, 1991, p. 272), ya que ha sido la estructura narrativa más utilizada para ordenar y jerarquizar los *acontecimientos* convirtiéndolos en *hechos*, los cuales, mediante este proceso retórico, pasan a ser elementos discursivos significados dentro de un relato social. Así pues, la tragedia es la estructura narrativa que ha articulado el relato en torno a los atentados de Madrid y Cataluña, dado que todas las construcciones retóricas que hemos analizado en torno al terrorismo yihadista cumplen con los requisitos básicos que debe tener una tragedia:

Características de la tragedia	Corpus periodístico		Corpus ficcional
	11-M	Atentados de Cataluña	<i>La vida antes de marzo</i>
Características estructurales: 1. Desencadenante (violación moral) 2. Héroe enfrentándose a su destino 3. Final trágico	1. Desencadenante de la tragedia: punto en conflicto discursivo. 2. Héroe enfrentándose a su destino: la sociedad española (representantes de los valores democráticos occidentales) enfrentándose a los ataques terroristas. 3. Final trágico: atentado de Madrid.	1. Desencadenante de la tragedia: llegada del es Satty a Ripoll y manipulación de los jóvenes. 2. Héroe enfrentándose a su destino: la sociedad española (representantes de los valores democráticos occidentales) enfrentándose a los ataques terroristas. 3. Final trágico: atentado de Cataluña.	1. Desencadenante de la tragedia: la radicalización del grupo de musulmanes por la Guerra de Irak. 2. Ángel y Martín enfrentándose a su memoria y a los actos realizados. 3. Final trágico: atentado en el que murió su padre.
Característica diferenciadoras con respecto a otras tramas narrativas: personajes complejos	Rabei Osman, el Egipcio.	Es Satty, el imam de Ripoll.	Serhane, el Tunecino.

Tabla 14: La trama trágica en relación con el corpus estudiado.

En estas construcciones discursivas, el uso de la trama narrativa trágica fue la más común, como consecuencia del luctuoso desenlace que comparten los tres relatos: los atentados terroristas. Sin embargo, según explica el teórico Northrop Frye en *Anatomía de la crítica*, una tragedia no se define solo por su final, sino que existen otros elementos

fundamentales como la existencia de un héroe trágico, un personaje al que el destino aboca a un inevitable final (Frye, 1991, p. 275). Esto nos llevó a plantearnos lo siguiente: si bien la trama narrativa trágica parecía ser la dominante en las construcciones retóricas estudiadas, lo cierto es que, a primera vista, no se revelaba en los textos la existencia de un héroe trágico claro que protagonizara la narración. ¿Cuál era la razón?

Desde nuestro punto de vista, se debe a que la figura del héroe en estas construcciones retóricas toma innumerables rostros y nombres. Todas las víctimas de los atentados son ensalzadas como héroes en el relato trágico y, por consiguiente, fruto de la indefinición de estos personajes, la empatía de la sociedad con su trágico final es incuestionable, porque se reconoce en el relato que su suerte es profundamente arbitraria (cualquiera puede ser víctima en un futuro de un atentado similar).

En esta construcción retórico-narrativa se fundamenta gran parte de los discursos del medio que describe Bernstein (2006). A fin de cuentas, la semejanza entre las víctimas (héroes y heroínas trágicas del relato) y los lectores de la prensa o novelas es total. Todos ellos son como uno mismo, puede pensar el receptor de estos discursos, por lo que cualquiera está en peligro. Así, la «sociedad española», representada en el relato por las víctimas mediante una sinécdoque, es el héroe trágico de la narración.

En el caso concreto que aquí nos ocupa, es fundamental la construcción discursiva que se ofreció de los familiares de las víctimas, ya que en ella se personificaron los valores de las sociedades democráticas, en contraste con la que se hizo de los acusados. En el pie de foto que acompañaba a la crónica del primer día del juicio en *El País* se podía leer:

La presidenta de la Asociación 11-M Atentados de Terrorismo, Pilar Manjón, acudió ayer a la primera jornada del juicio por la matanza de los trenes de Madrid junto a familiares de otras víctimas. Cuando entraron en la sala, se encontraron por primera vez cara a cara con los verdugos: 29 procesados. Durante un receso de la vista, Manjón comentó que se había colocado frente a los encausados y que ninguno de ellos pudo mantener la mirada. “Bajaron la cabeza”, afirmó (Yoldi & Rodríguez, 2007, p. 17).

El valor otorgado a Pilar Manjón en este pequeño fragmento textual se opone a la vergüenza de los presuntos asesinos, que bajaron la mirada. Gistau, en *El Mundo*, fue más allá al comparar la valentía de Manjón con la de un torero:

Dentro, a los 29 de la infamia, Pilar Manjón los recibió a porta gayola, con una mirada que acaso sea la más viva de las que le quedan y que intentaba decir lo que James Stewart en un Western: «Cada vez que te des la vuelta, ahí estaré yo, persiguiéndote». Una mota de polvo que se agranda. Oscar Wilde decía que él sólo necesitaba un público (2007, p. 12).

Se pone de manifiesto su entereza, su confianza en la justicia como un valor democrático y su coraje pacífico, ya que no mostró ni debilidad ni actitudes violentas. Las

víctimas de los atentados fueron personas anónimas, gente trabajadora que vivía una vida normal, héroes trágicos involuntarios que se enfrentaron a su destino como podría haberles sucedido a miles de personas que viajan por la mañana en los trenes de Cercanías o que pasean habitualmente por la Rambla.

Frente a ellos, los relatos sobre los atentados situaron a los artífices de los atentados: los terroristas. Ellos fueron el origen del *mal*, es decir, el desencadenante narrativo del final trágico. Como explica Frye, una de las estructuras narrativas más generalizada para la explicación de la tragedia es aquella que se fundamenta en la idea de que el «acto que desencadena el proceso trágico ha de ser primordialmente una violación de la ley moral, sea humana o divina» (Frye, 1991, p. 276). En los discursos estudiados esta propuesta interpretativa es sumamente útil para explicar la importancia que se le dio en los medios al orden cronológico de los sucesos con el objetivo de establecer una cadena de causas y consecuencias.

El debate se centró, pues, en tratar de definir retóricamente, en los diferentes relatos estudiados, dónde se ubicaba la violación de la ley moral, es decir, el acto que desencadenó las dos tragedias: el 11-M y los atentados de Cataluña. En este punto, se ha observado que, aunque el patrón narrativo es compartido, las soluciones discursivas que se dieron a dicha cuestión fueron muy diferentes.

En el caso de los atentados de Madrid, que centran la primera parte de nuestro corpus periodístico, así como la novela *La vida antes de marzo*, las versiones fueron divergentes. Como hemos ido señalando, la construcción retórica que se dio durante el juicio de los personajes maléficos (en este caso concreto, Rabei Osman, el Egipcio, y Serhane, el Tunecino) permitió establecer o refutar un relato «lógico» de los sucesos que implicaban la atribución de responsabilidades.

En el caso de *El País*, la narración se centró desde un primer momento en atribuir la autoría de la matanza a una célula organizada de yihadistas radicales en cuya cúpula se encontraban, entre otros, Osman y Serhane. Dicha propuesta interpretativa condicionaba otra serie de preguntas que había que dirimir (no solo en el juicio, sino también en el debate público) como, por ejemplo, por qué estos sujetos actuaron así. Explicado en los términos que utiliza Frye, la interpretación discursiva se realizó mediante la revelación narrativa de una violación moral desencadenante de la tragedia.

El problema es que si se admitía esa construcción discursiva de los hechos, era factible ubicar el origen de los actos que desencadenaron la tragedia en la decisión de

participar en la Guerra de Irak tomada por el Gobierno de España, presidido entonces por José María Aznar. Explicaba Ekaizer en *El País*:

Y en el camino de probar los hechos, ¿cuáles pueden ser sus consecuencias? Armar el rompecabezas -examen de las pruebas y valoración de ellas por el tribunal, las acusaciones y las defensas- supondrá también colocar en su sitio a aquellos que con el objetivo de difuminar los actos del Gobierno de José María Aznar el mismo 11-M y los días posteriores han lanzado una campaña de casi cuatro años de engaño de la opinión pública que evoca, en tiempos recientes, la fallida campaña de venta de la guerra de Irak y las inexistentes, como ha reconocido Aznar muchos años después, armas de destrucción masiva.

En otros términos, así como la campaña de marketing para invadir Irak pudo ser desnudada como campaña de manipulación, la teoría de la conspiración o venta de la participación de la banda terrorista ETA en el 11-M, a juzgar por el material probatorio, puede correr idéntica suerte (2007a, p. 18).

Para refutar dicha versión, se creó la llamada «teoría de la conspiración», que secundó *El Mundo*, y que trató de poner en entredicho desde la autoría de los atentados hasta la responsabilidad de los encausados en el juicio. El análisis de la construcción retórica de los personajes estudiados nos ha permitido cimentar dicho análisis interpretativo de los discursos.

Como venimos apuntando, el hecho de que los medios utilizaran como trama narrativa articuladora del relato la tragedia tenía importantes repercusiones argumentativas. El hecho desencadenante de los sucesos era trágico, la violación moral, era variable y, según se optara por una opción u otra, también podía cimbrar el peso de la responsabilidad social. Dicha estrategia narrativa repercutió también en la argumentación, ya que en las diferentes construcciones retóricas tuvieron una importancia capital los «lugares comunes del orden» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009), dado que se otorgó prevalencia argumentativa a la asunción de responsabilidades del hecho que desencadenó la tragedia.

Este debate retórico también tiene su reflejo en el corpus ficcional. En *La vida antes de marzo*, uno de los puntos fundamentales en torno a los que se articula la trama es el concepto de culpabilidad. Ambos coprotagonistas, Martín y Ángel, se encuentran en un tren circular y reconstruyen, mediante el relato de sus vidas, lo que pasó antes de aquel terrible atentado que terminaría por afectarles profundamente, ya que en él murió su padre. La gran duda, que plantea acertadamente Ángel en una de sus reflexiones finales, era saber dónde se encontraba el desencadenante de la tragedia para así poder dilucidar quién tenía la culpa de lo sucedido:

¿Cuándo decidieron los camellos, los albañiles, los vendedores de camisetas que jugaban al fútbol junto al plácido Alberche, hacerse yihadistas? ¿Cuándo aquellos conocidos míos, que sólo trataban de que les devolvieran la Tierra Prometida a sus hermanos, se convirtieron en feroces vengadores del despojo? ¿Cuándo un hombre cabreado, aun profundamente cabreado, se convierte en asesino de su especie?

Nunca vi a Serhane, al Mono, a Rachid, a Yugam o algún otro subirse a los trenes. No los vi, pero me los he imaginado muchas veces con sus mochilas azules, sus maneras decididas, sus gestos, sus

temores. Y he asistido al comportamiento educado de Serhane al entrar en el vagón, al gesto adusto del Mono, a los empujones del obeso Rachid en el pasillo del tren (Gutiérrez Aragón, 2009, pp. 262-263).

El hecho de que Serhane sea presentado en la novela como un héroe que luego se transforma en villano condicionado por el contexto histórico español, en cierto modo, es una respuesta argumentativa a la eterna cuestión que se planteaba Ángel en la novela. Gutiérrez Aragón, en una entrevista que nos concedió para hablar de su obra, comentaba lo siguiente sobre los personajes:

V.- Una de las partes más interesante, desde mi punto de vista, de la novela es la triada de personajes: Serhane, Hasal y Mukhtar. En mi opinión, estos personajes muestran las diferentes formas de enfrentarse a dicha realidad lo que hace que se rompa en cierto modo con el arquetipo del musulmán creado en España.

M.G.A.- Serhane era el malo del todo. Un personaje interesante.

V.- Pero no siempre es malo, ¿verdad? La presentación de Serhane es como un héroe, pero luego se transforma, se radicaliza. ¿Por qué?

M.G.A.- La radicalización en España se dio cuando el gobierno se reunió con Bush y Tony Blair. Ellos pensaron entonces que España era también parte de “su eje del *mal*”. Y una de las cosas que se dijeron entonces fue que, de alguna manera, el gen de matanza de Atocha estuvo en la Cumbre de las Azores.

Radica, por tanto, en la construcción de este personaje una construcción retórico-argumentativa de la realidad social que se vivió entonces en España y que Gutiérrez Aragón reconoce. No obstante, el autor de *La vida antes de marzo* matizó en la charla mantenida que, a diferencia de lo que hacía en su cine, en esta novela no pretendía realizar una crónica de lo sucedido, sino que su intención era centrarse «en el poder de seducción del *mal* sobre unos personajes». Reflexionaba Aragón:

Así como mi intención en *Todos estamos invitados*¹⁰⁰ era hacer una crónica crítica de lo que pasaba en el País Vasco y de la situación de las víctimas, en esta novela no. Lo otro si quieres es ajustar cuentas con lo que estaba pasando. En cambio con *La vida antes de marzo*, no. Sin embargo, sin darme yo cuenta esa lectura se dio. Un crítico de *El Mundo* dijo que claro, aquello era solo una opción posible. Es curioso porque a mí aquello ni se me pasó por la cabeza. Para mí eso era ficción y punto. Esto era más la seducción de un chico joven por el *mal* y su relación con los hechos malvados, como podía ser la fascinación que tenía en *La Isla del Tesoro* Jim Hawkins con John Silver el Largo. Esa fascinación que tiene siempre un personaje dominante que representa al *mal* o al maligno. Y por lo tanto no me sentía muy preocupado por el juicio ni por nada. A parte que si hubiera tenido que reflexionar sobre ello habría llegado a la conclusión de que la teoría de la conspiración era, efectivamente, una teoría de la conspiración.

A diferencia de lo que ocurrió con los relatos sobre el 11-M, el corpus periodístico estudiado sobre los ataques de Cataluña muestra una construcción retórica interpretativa de la realidad coincidente en los dos medios de comunicación (*El País* y *El Mundo*). La trama narrativa dominante en los discursos que explicaron este suceso también fue trágica y, al igual

¹⁰⁰ Se trata de una película de Manuel Gutiérrez Aragón estrenada en 2008 y centrada en el conflicto etarra en la década de los 90. En ella se cuenta la historia de Josu Jon, un terrorista vasco que pierde la memoria en un tiroteo.

que ocurrió con los discursos anteriores, uno de los puntos a los que más énfasis se dio fue la búsqueda del desencadenante del relato o la violación moral.

Las versiones de los dos periódicos situaron el origen de la tragedia en Abdelbaki Es Satty, el imam de Ripoll. Este personaje fue construido desde el principio como un «portador del *mal*», capaz de manipular y radicalizar a unos jóvenes perfectamente integrados en la sociedad catalana. Al ser el origen de todo el *mal*, el papel de los jóvenes terroristas se minimizó, mientras que sobre el imam recayó todo el peso de la culpabilidad del atentado. Este relato de los acontecimientos tuvo también consecuencias en los análisis posteriores, que centraron la crítica en la brecha producida en la seguridad nacional. Es decir, se reprochó a las autoridades el hecho de que este sujeto no hubiera sido vigilado, lo que implicaba una petición de más medidas de control, mientras que el papel de los jóvenes que finalmente cometieron el atentado, supuestamente integrados en la vida del pueblo, quedó en un segundo plano.

Se difuminan, así, las posibles justificaciones socioeconómicas (marginalidad, pobreza, etc.), por lo que no se ofrece una construcción retórica en la que se muestren antecedentes de exclusión social a partir de los cuales se podría explicar un sentimiento de rechazo y desapego de Es Satty hacia el país de acogida. Es decir, si se hubiera creado un relato en el que el personaje se hubiera visto arrastrado hacia un contexto de exclusión social, se habría diluido, en cierto modo, su culpa. Pero el discurso mediático dibujó una realidad completamente diferente.

Por ejemplo, mediante el reportaje en el que De la Cal (2017) visita el pueblo de origen de Es Satty, donde su familia posee un gran campo de cultivo de cannabis, así como con el relato de los antecedentes penales por tráfico de drogas, los periodistas perfilaron a un sujeto cuya única razón para emigrar a Europa era extender la yihad y delinquir. Consecuentemente, el desencadenante de la tragedia, a diferencia de lo que ocurrió en los relatos sobre el 11-M, no se sitúa dentro de un contexto bélico, ni siquiera en una conspiración política, sino que radica en el propio terrorista.

7.3.3.2. La ironía como tropo dominante en la construcción discursiva del 11-M y la metáfora, en los atentados de Cataluña

En los discursos analizados se ha observado una variación en la utilización de los tropos dominantes. Mientras que, en el corpus periodístico sobre el 11-M, la ironía era la estrategia retórica que vertebraba la mayor parte de textos; en los artículos periodísticos dedicados a

los atentados de Cataluña, la construcción discursiva fue esencialmente metafórica. En cuanto al corpus literario, conformado en este caso por *La vida antes de marzo*, existe una gran heterogeneidad en el uso de los tropos, aunque, como señala el propio autor en la entrevista que se nos concedió, prima la ironía como mecanismo fundamental con el fin de dotar al relato de ambigüedad, un valor literario, a su juicio, positivo:

Mientras que la ambigüedad en la literatura es algo positivo, en el cine la ambigüedad el espectador no la admite: quiere saber cuál es el malo y cuál es el bueno. Para mí eso ha sido un gran problema que no he resultado nunca. Pero hubo un momento en la historia del cine, con Bergman y Bertolucci, que casi se consigue pero ahora no. Entonces la gran pregunta, es ¿pertenece a la esencia del cine una narrativa clara, contundente y quizás simple o es un condicionamiento comercial? Yo no sabría responderte.

El uso de la ironía como tropo principal para caracterizar a Rabei Osman, el Egipcio, se puede detectar fácilmente en los artículos periodísticos que construyeron a este sujeto. Mediante este tropo, los autores de los textos podían realizar acusaciones formales de terrorismo a Osman, mientras mantenían aparentemente la presunción de inocencia durante el juicio. Cuando, por ejemplo, Gistau relataba en su crónica lo siguiente, mediante la tropologización irónica del discurso, se le describe, en realidad, como a un mentiroso:

Pero, cuando por fin se avino a responder a sus preguntas, fue para retratarse, metido en su abrigo que le quedaba grande e impostando cortesías y respetos, como un paria cualquiera de los que descubren en las luces de costa europeas una oportunidad de mejorar. Como un náufrago social, piadoso, negado a cualquier habilidad, incapaz incluso de enviar sin ayuda un correo electrónico —no digamos, entonces, de aportar conocimientos sobre explosivos a un plan criminal—, que habría malvivido en las calles amparándose en la caridad. Se puso a condenar las acciones de la yihad, 11-M y 11-S incluidos, y si le dejan habría condenado incluso la toma de Jerusalén por Saladino (2007, p. 12).

El periodista atribuye al sujeto rasgos neutros o positivos: «náufrago social, piadoso, negado a cualquier habilidad, incapaz incluso de enviar sin ayuda un correo electrónico» y sin ningún tipo de convicción terrorista, ya que «si le dejan habría condenado incluso la toma de Jerusalén por Saladino». Sin embargo, todas estas afirmaciones se ponen en entredicho al ser irónicas. Dicha interpretación queda clara cuando el autor matiza, al comienzo de la enunciación, que Es Satty está impostando esa actitud («impostando cortesías y respetos, como un paria cualquiera...»). Estas palabras le tachan de embustero y condicionan, consecuentemente, toda la lectura. De esta manera, se le acusa sin acusar. Simplemente se cuestiona la veracidad de todas sus declaraciones mediante este rasgo expuesto en su caracterización (mentiroso).

Una estrategia similar utiliza Ekaizer en *El País* cuando, mediante la descripción de ciertos rasgos y acciones, perfila al acusado como un sujeto capaz de mentir sin ningún tipo de complejos:

Quizá haya tenido el tiempo y la soledad en prisión para memorizar. Puede ser. Pero he aquí que incluso cuando se trata de una declaración preparada con asistencia de letrado tanta capacidad para el detalle biográfico más lejano choca con la página casi vacía que ofrece sobre su vida más reciente, en los años 2003 y 2004, por ejemplo (2007b, p. 18).

En este fragmento discursivo se observa cómo, de forma irónica, se da a entender que Rabei Osman oculta algo, consecuencia inequívoca de su culpabilidad. De esta forma, se le acusa de forma velada de participar en los atentados de Madrid y, además, se le caracteriza como un sujeto mentiroso, por lo que cualquier tipo de declaración que hiciera quedaba en entredicho. En el mismo artículo, Ekaizer detalla lo siguiente:

Es interesante seguir el relato de Rabei Osman, por intérprete, a través de sus manos. Su mano derecha, de largos dedos, marca la cadencia de un discurso que enfatiza con golpecitos sorbe su regazo. La mano izquierda empuña el aparato de traducción simultánea y lo mueve hacia adelante y atrás como si se tratase de un control remoto. Sus grandes ojos están mirando al mundo con una concentración extraordinaria (2007b, p. 18).

El hecho de que durante la declaración Rabei Osman esté «mirando al mundo con una concentración extraordinaria», según la descripción que hace Ekaizer, refuerza la idea de que debe hacer un importante esfuerzo intelectual (¿para no mentir?). Esta construcción irónica centrada en la declaración que hizo Rabei Osman durante el juicio (Ekaizer, 2007b, 2007c; El Mundo, 2007b; Ordaz, 2007a), contrasta, por su parte, con las pruebas que presentó la acusación (unas grabaciones intervenidas por la policía italiana) en las que él mismo se autoinculpaba como principal responsable de los atentados (Ekaizer, 2007a; Yoldi & Rodríguez, 2007).

Como ya se ha señalado, *El Mundo* fue matizando con el paso de los días la construcción de Rabei Osman hasta que, finalmente, en el artículo titulado «Así se fabricó al ‘cerebro islamista’ del 11-M», llegó a aseverar que la construcción de este personaje malvado como principal responsable de los atentados había obedecido a una campaña de *marketing* de *El País* (El Mundo, 2007a). Esto nos lleva a otro uso de la ironía, en este caso como herramienta retórica para atacar la postura de la fiscalía y a la labor del periódico competidor (Peral, 2008). Victoria Prego, adjunta al director de *El Mundo* durante el periodo estudiado, llegó a poner en duda toda la hipótesis de la fiscalía mediante una tropologización irónica en el texto titulado «Un autor intelectual de muy escasa inteligencia»:

Su imagen de líder espiritual y autor intelectual de la matanza fue cuarteándose poco a poco: con las pruebas aportadas, y una vez escuchadas sus conversaciones telefónicas -las que se tradujeron bien y también las que se tradujeron mal-, se hizo evidente para muchos que su capacidad mental era francamente escasa. Todo es posible en esta vida, pero para planificar una matanza de la naturaleza de la que padecemos aquí el 11 de Marzo, con esa caravana de muerte milimétricamente medida para que haga cuanto más daño mejor, se necesita una cabeza tan maligna como clara. Y no parece que ésa sea la suya. ¿Quizá es tan inteligente El Egipto como para conseguir convencernos de que es un obtuso? Podría ser. La sentencia dirá, pero una alberga serias dudas (2007b, p. 15).

No obstante, en algunos de los primeros artículos publicados en *El Mundo*, firmas como la de Gistau, también hicieron uso de la ironía como mecanismo retórico para crear un relato ambiguo sobre los hechos, como hemos señalado al principio de este apartado. Por ejemplo, David Gistau, en una crónica titulada «Un tipo modesto», contrasta la gravedad de las acusaciones y de los hechos con la aparente mediocridad con la que pretendía dibujarse Rabei Osman durante el juicio. Dicha interpretación en la lectura aparece reforzada en el titular y en fragmentos como el siguiente: «Por más que El Egipcio se pretendiera incapaz hasta de colarse en el Metro, sobre esa silla estaba sentado el presunto organizador del más cruel atentado de nuestra Historia» (Gistau, 2007).

En el corpus analizado del 11-M también se ha observado que uno de los espacios dialécticos más importante entre los dos medios se centró en esclarecer si era posible tropologizar a Rabei Osman o a Serhane, el Tunecino mediante una sinécdoque con la que se presentaba a dichos sujetos como representantes de uno de los males contemporáneos, el terrorismo yihadista. Relata Ordaz en uno de sus textos:

El juez Gómez Bermúdez pide que sienten al acusado ante él. El Egipcio no es un cualquiera. No sólo por la gravedad de los cargos que pesan sobre él, también por su porte innegable de ulema, de doctor de la ley mahometana. Su barba cuidada y el vuelo de sus manos, que acompaña sus palabras con precisión, contrastan con la actitud carcelaria que adoptan los demás acusados en la habitación de cristal blindado (Ordaz, 2007b, p. 17).

Así en *El País*¹⁰¹ se realiza una sinécdoque en la construcción de estos personajes consistente en sustituir el *todo* (terrorismo yihadista en toda su complejidad) por la *parte* (los personajes en cuestión). Esta estrategia retórica, con la cual se creó un relato simplificado de los hechos, se cimentó, en parte, en la caracterización de los sujetos. Por ejemplo, durante el juicio se les acusó de ser los «autores intelectuales» de los atentados, así como de ser figuras de autoridad (Ekaizer, 2007c; Ordaz, 2007a) dentro de su comunidad y punta de lanza de un mal que amenazaba a Europa.

Esta construcción retórica en *El Mundo* se respondía minimizando el papel en la comisión de los atentados de dichos sujetos (El Mundo, 2007a, 2010; Prego, 2007b), como se ve en el ejemplo siguiente. Mientras que Ekaizer describe a Rabei Osman como una persona capaz de mentir convincentemente y de forma premeditada (2007b), Prego en *El Mundo* le caracteriza como una persona de escasa capacidad intelectual, incapaz, por tanto, de haber sido la cabeza pensante tras los atentados (Prego, 2007b).

¹⁰¹ El mejor ejemplo lo encontramos en la crónica titulada «La marca indeleble de El Egipcio» (Ordaz, 2007b).

En cuanto a la segunda parte del corpus periodístico estudiado, hemos observado la presencia de un mecanismo tropológico compartido por ambos medios de comunicación. En este caso, el relato se articula en torno a la metáfora EL YIHADISMO RADICAL ES UNA ENFERMEDAD CONTAGIOSA, lo que, por supuesto, condiciona la construcción interpretativa que se hizo de los sucesos.

Por ejemplo, en lo que respecta a la trama narrativa trágica, dicho mecanismo de metaforización condicionaba los diferentes componentes de la estructura del relato. Como hemos visto anteriormente, los relatos trágicos se caracterizan porque en ellos se narra un desencadenante que finalmente concluye con el fatal desenlace. Pues bien, si se toma como marco retórico la metáfora el YIHADISMO ES UNA ENFERMEDAD y se inserta en el relato trágico, podemos deducir que el desencadenante de la tragedia se encuentra en EL FOCO DE LA INFECCIÓN (el imam de Ripoll) y, por lo tanto, LOS INFECTADOS (los jóvenes que terminaron cometiendo los atentados) tenían una culpa disminuida.

Por lo tanto, la construcción del sujeto maléfico Es Satty pivota en torno a esta capacidad CONTAGIOSA. Su poder de seducción (Carretero, 2017a, 2017c, 2017b; Oms, 2017a; Somolinos, 2017c) le permitió infectar con el virus del yihadismo radical a unos jóvenes, supuestamente, integrados en la sociedad catalana (M. Rodríguez, 2017; Somolinos, 2017a, 2017c). Así, mientras las acciones de estos terroristas fueron condenadas moralmente sin fisuras, lo cierto es que su construcción discursiva en los textos periodísticos no les atribuyó rasgos maléficos. Por el contrario, al imam de Ripoll, que no llegó a participar en los atentados, ya que murió en una explosión en una casa que utilizaban en Alcanar donde preparaban explosivos, sí que se le condenó moralmente y se le calificó como un sujeto malvado, porque fue capaz de portar el virus de la ideología del ISIS (Miquel Hurtado, 2017) hasta Cataluña sin que nadie se diera cuenta¹⁰².

7.3.3.3. El lugar del orden como principal estrategia argumentativa para definir la culpabilidad y responsabilidad

En relación con lo que se ha explicado sobre la importancia de ubicar en el relato el desencadenante de la tragedia, encontramos que la principal estrategia argumentativa para atribuir la culpabilidad y responsabilidad de los atentados fueron los «lugares del orden» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 160).

¹⁰² Dicha construcción metafórica hizo que el debate posterior sobre las responsabilidades en seguridad se centraran en la incapacidad de los cuerpos policiales españoles de detectar a este sujeto y no tanto en el papel que pudo tener el contexto sociocultural en el que se habían criado los jóvenes.

En el caso del corpus escogido sobre el juicio del 11-M, hemos podido analizar en profundidad la existencia de relatos interpretativos opuestos dependiendo del medio de comunicación en el que se publicaban. En este debate retórico, los lugares del orden fueron fundamentales para atribuir la responsabilidad y la culpabilidad sobre los atentados. Una de las grandes preguntas que trataban de responder los periodistas era la de la responsabilidad (esto fue propio del debate mediático, no del judicial que se centraba exclusivamente en la culpabilidad). ¿Por qué habían decidido atentar los terroristas en España y qué responsabilidades compartidas había al respecto¹⁰³?

En este punto del debate retórico fue determinante el contexto histórico y político, dado que si se asumía la tesis de que los terroristas se radicalizaron como consecuencia de la entrada de España en la Guerra de Irak, este suceso podría tomarse como punto de origen de la tragedia. Consecuentemente, el gobierno de José María Aznar, que decidió participar en dicho conflicto bélico, pese a la importante movilización social contraria a esta acción, pasaría a convertirse, siguiendo dicha interpretación de los hechos, en uno de los responsables de los atentados porque, como explicaban los autores del *Tratado de la argumentación*, «lo que es causa es razón de ser de los efectos y, por consiguiente, superior» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, p. 160).

Establecer el orden de los sucesos mediante una cadena de causas y consecuencias se convirtió en una estrategia argumental de enorme relevancia en la construcción del relato. El siguiente fragmento es una muestra de la relevancia que adquiere el orden cronológico de los sucesos:

Por más que El Egipcio se pretendiera incapaz hasta de colarse en el Metro, sobre esa silla estaba sentado el presunto organizador del más cruel atentado de nuestra Historia. Que según las escuchas, por cierto, habría sido tramado dos años y medio antes del 11-M: antes, por tanto, de esa fotografía en Azores que tanto ha servido como coartada y como justificante. Al observarle, uno se preguntaba por qué El Egipcio no es para la sociedad española lo mismo que Bin Laden para la estadounidense: un rostro en un cartel de Wanted. Por qué los corredores en chándal y los paseantes con perro vivían una mañana cualquiera llena de desdén por el asesino, y eso si es que les suena (Gistau, 2007, p. 12).

Gistau subraya en este texto la importancia de ubicar cronológicamente el inicio de la preparación de los atentados antes de la foto de las Azores, con la que se simboliza el inicio

¹⁰³ Téngase en cuenta que los atentados de Madrid de 2004 fueron los primeros grandes ataques perpetrados por un grupo terrorista yihadista radical en Europa. A estos le siguieron después otros atentados como los del Londres, el 7 de julio de 2005 (también reivindicado por Al-Qaeda), así como la oleada de ataques organizada por el Estado Islámico en ciudades como Bruselas, París, Manchester, Londres, etc. (National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism, 2018).

de España en el conflicto bélico iraquí. Si, como explica el periodista, la planificación era anterior a dicho suceso, la responsabilidad sobre el gobierno de José María Aznar se dispararía.

Este proceso narrativo-argumental basado en el uso de los lugares del orden como estrategia retórica en la construcción de un relato interpretativo de los hechos, también se puede observar en *La vida antes de marzo*. En esta novela, el lector es consciente en todo momento del proceso de radicalización de Serhane conforme avanza el relato. Tal y como hemos explicado en el análisis de su caracterización, se presenta en el libro al tunecino como un ayudante del protagonista, inteligente y pacífico. Son, por tanto, las circunstancias y el contexto político lo que provoca que se convierta en un fanático. Tal es su mutación que incluso reniega de su amistad con Ángel. Las causas de dicha radicalización se infieren del contexto situacional de los personajes y por los parlamentos del propio Serhane, quien tras la Cumbre de las Azores y consecuencia de participación de España en la guerra, varía notablemente su discurso. Véase un ejemplo:

– ¿Has visto la foto? Con los tres, el americano pasándole la mano por el hombro al presidente español, que luce un mechón de pelo agitado por el viento, y al otro lado el primer ministro inglés. Por esa foto en las primeras páginas de los periódicos del mundo piensa el presidente español que ha merecido la pena matar y morir, despedazar miembros y hacer estallar cráneos. Eso decía Serhane. Chico, aquello era más rebuscado que lo de los almocárabes y los alarifes (Gutiérrez Aragón, 2009, p. 228).

Esta caracterización dinámica del personaje nos hizo preguntarle a Gutiérrez Aragón si, en cierto modo, este contexto podría servir como justificación de las acciones malvadas de los personajes. Su respuesta fue la siguiente: «Yo pienso que (el personaje) debe tener un relato que justifique su maldad, a lo que yo me niego es que dicho relato, fuera de las páginas del libro o de la película, tenga aplicación en la vida». Sin embargo, cuando se le cuestionó sobre por qué Serhane se radicaliza su respuesta fue clara:

La radicalización en España se dio cuando el gobierno se reunió con Bush y Tony Blair. Ellos pensaron entonces que España era también parte de “su eje del mal”. Y una de las cosas que se dijeron entonces fue que, de alguna manera, el gen de matanza de Atocha estuvo en la Cumbre de las Azores.

Esto puede suponer una aparente contradicción. No obstante, si nos paramos a analizar de manera más detallada la novela, observamos que no existe tal discordancia en *La vida antes de marzo*, ya que en la narración literaria se hace énfasis en un matiz: la libertad de decisión del individuo. Esta variación discursiva solo se ha podido observar en el corpus literario y es consecuencia de la riqueza de los personajes. Concretamente, la reinterpretación discursiva se produce gracias al personaje de Ásal, quien rompe en la novela con sus decisiones la cadena lógica de causas-consecuencias que veníamos explicando y que

configuraban el relato (marginalidad - entrada en la Guerra de Irak – radicalización - atentado).

Pese a que ella también vive en un contexto complejo, no se olvide que su marido es uno de los miembros de la célula terrorista, decide rebelarse y delatar a los suyos. Es, por tanto, este personaje el que inserta en la historia una serie de matices sobre la reflexión de la culpabilidad, ya que si Ásal fue capaz de enfrentarse a su destino, el resto de personajes también podrían haberlo hecho. Esto hace que en el libro de Gutiérrez Aragón la Guerra de Irak sea el detonante, pero no el origen de la tragedia, ya que este es más complejo.

Dicha complejidad en las construcciones retóricas se difumina cuando retomamos el corpus periodístico para observar los textos sobre los atentados de Cataluña. En este caso, el origen de todo el *mal* se sitúa inequívocamente en Es Satty, lo que, en cierto modo, resta importancia al papel de los jóvenes terroristas que actuaban, según ese relato, como marionetas de un titiritero que les subyugó convirtiéndolos en fanáticos. Quedaron, pues, en un segundo plano otras reflexiones posibles sobre la integración real de los jóvenes en la sociedad catalana, sobre el contexto sociopolítico en Europa y Oriente Próximos o, incluso, sobre la causa esencial que llevó a esos chicos a decidir libremente, una vez que murió el imam, que debían asesinar en nombre del islam de una manera u otra. Todas estas propuestas interpretativas, las que hubieran supuesto un nuevo origen de la tragedia, fueron silenciadas o minimizadas en el discurso mediático.

Así, en este caso concreto, la caracterización del personaje como un sujeto esencialmente malvado, cuya única justificación de su entrada en Europa era delinquir y atacar, según las crónicas, así como el proceso de metaforización mediante el que se asimila el yihadismo con una enfermedad infecciosa, cimentaron argumentativamente dicha construcción social de la realidad.

7.4. CONCLUSIONES

Recapitulando, si se recogen los resultados del análisis de las variables retóricas, en esta parte del corpus, utilizadas en la construcción de los sujetos maléficos, quedaría la siguiente tabla, atendiendo a su prevalencia:

Variables retóricas dominantes en los discursos	Corpus periodístico		Corpus ficcional
	Juicio del 11-M	Atentados de Cataluña	<i>La vida antes de marzo</i>
Trama narrativa	Tragedia	Tragedia	Tragedia
Tropo	Ironía y metáfora	Sinécdoque y metáfora	Ironía
Lugares comunes	Lugar del orden	Lugar del orden	Lugar del orden

Tabla 15: Resumen del análisis de las variables del corpus sobre terrorismo yihadista

Resulta muy revelador la importancia de la estructuración del relato atendiendo a los patrones de la trama narrativa trágica, ya que dicha estrategia retórica, como hemos visto, se refuerza por la importancia que tienen argumentativamente los lugares del orden en la atribución de responsabilidades y culpabilidad. En los relatos enmarcados dentro de este tipo de tramas narrativas, el desencadenante del final trágico es uno de los puntos fundamentales, ya que con él se inicia la cadena de causas y consecuencias inevitable que lleva hasta el desenlace fatal.

En el caso de los discursos centrados temáticamente en el 11-M (corpus periodístico sobre el juicio y la novela *La vida antes de marzo*) el establecimiento discursivo de un punto de origen de la tragedia fue indispensable para la atribución de responsabilidades; la culpabilidad era lo que se dirimía en el juicio. Consecuentemente, la construcción de los personajes que estaban siendo juzgados era de vital importancia argumentativa, ya que las motivaciones que supuestamente les llevaron a cometer los atentados establecía una cadena de sucesos implícita que podría retrotraer la construcción social hasta un inicio.

Por esta razón, la batalla dialéctica entre *El País* y *El Mundo* se trasladó a la propia construcción de los personajes. El hecho de que *El País* defendiera la postura de la fiscalía, que atribuía a Rabei Osman y a Serhane, el tunecino, la autoría intelectual tenía unas connotaciones políticas que batalló *El Mundo* con un relato en el que estos sujetos no eran más que «chivos expiatorios».

Dentro de esta disputa por establecer la construcción retórica dominante en la interpretación de los hechos, tuvo mucha importancia el uso de la ironía como tropo articulador. La sutileza en los discursos, que debían salvaguardar la presunción de inocencia y que no podían acusar directamente a los rivales políticos, se observa también en la construcción retórica de Rabei Osman, el Egipcio, sobre quien versaron perfiles, reportajes, crónicas y artículos de opinión repletos de referencia veladas en su propia caracterización.

En el corpus literario, se han observado unas estrategias retóricas similares. Según afirmó Gutiérrez Aragón en la entrevista que nos concedió, para él el uso de la ambigüedad en la literatura es un valor estético; por esta razón, su relato no llega a hacer una acusación indubitada de la culpabilidad de los protagonistas. Conviene, por tanto, señalar que, a nivel personal, su interpretación de los hechos de aquellos atentados, según reconoció, se alejaba mucho de la llamada «teoría de la conspiración» defendida por el periódico *El Mundo*.

El proceso de radicalización que se observa en la novela de Serhane, único personaje cuyo nombre hacía referencia a uno de los terroristas implicados en los atentados, se realiza de forma paralela a la entrada de España en la Guerra de Irak. Esta estructura narrativa podría analizarse retóricamente como el uso argumentativo de un lugar del orden (si no hubiera habido conflicto bélico, seguramente Serhane no se hubiera radicalizado); sin embargo, dicha interpretación sería incompleta porque, como hemos explicado, la novela introduce un interesante matiz en la construcción retórica al diferenciar culpabilidad de responsabilidad.

Mientras que la segunda puede ser compartida, y así lo afirman los propios personajes, la primera recae exclusivamente sobre los terroristas que atentan porque, como se remarca en la novela gracias al personaje de Ásal, todos eran libres de elegir actuar así o de otra manera. El hecho de que Ásal se rebele delatando a los culpables antepone el papel del individuo al del contexto.

Otra de los tropos dominantes es la metaforización del yihadismo en términos de enfermedad¹⁰⁴. Esta construcción metafórica tiene importante connotaciones en el relato, como se ha observado en la parte del corpus sobre los atentados de Cataluña, porque reduce notablemente el papel del contexto socio-político como desencadenante de la tragedia. Si el YIHADISMO RADICAL ES UNA ENFERMEDAD CONTAGIOSA, se pueden buscar los FOCOS DE CONTAGIO para erradicarlos (conflictos bélicos, hiperseguridad en países occidentales, control de redes sociales, etc.) o VACUNAR A LA SOCIEDAD para no contagiarse (programa de integración de inmigrantes, reducción de la marginalidad, etc.), pero no haría falta estudiar el

¹⁰⁴ Hemos podido observar en otras investigaciones que esta metáfora ha tomado fuerza en los últimos años (Gutiérrez-Sanz, 2017b) dentro del discurso xenófobo.

porqué del origen de esta enfermedad, ya que se entiende que, al igual que una enfermedad, es algo connatural a nuestra contemporaneidad.

8. LA CONSTRUCCIÓN RETÓRICA DE PERSONAJES MALVADOS EN EL CONTEXTO TEMÁTICO DE LA CORRUPCIÓN POLÍTICA EN ESPAÑA DE 2007 A 2017

8.1. CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL

El descrédito de la política en España, según muestran las encuestas del CIS de la última década, se ha incrementado notablemente. Obsérvese la evolución porcentual entre los españoles cuestionados que consideran a la «clase política» o la «corrupción» como un problema social:



Gráfico 4: Evolución de la percepción entre los españoles de la clase política como un problema

Como se observa en la evolución temporal de esta gráfica, el aumento entre aquellos encuestados que consideraban que la «clase política en general» era uno de los mayores

problemas del país se fue incrementando progresivamente de forma paralela al desarrollo de la crisis hasta llegar a la primera cumbre de indignación en mayo-septiembre de 2011. Este aumento del desengaño coincide con el estallido del movimiento de protestas sociales denominado 15-M (mayo de 2011) y con el anuncio de la segunda reforma constitucional acordada por el Partido Socialista Obrero Español, entonces en el poder, y el Partido Popular, principal grupo de la oposición, para limitar constitucionalmente los objetivos de déficit reformando el artículo 135¹⁰⁵ (agosto de 2011).

Si seguimos avanzando en la línea temporal, se observa cómo, tras un breve descenso, se produce un nuevo repunte hasta alcanzar cifras cercanas al 40% entre aquellos que observaban con recelo a los dirigentes políticos. A su vez, entre enero de 2013 y enero de 2015 se produce un aumento significativo entre los españoles que se declaran muy preocupados por los casos de corrupción y el fraude. De hecho, en enero de 2015 más del 60% de los encuestados señalan que la corrupción es un problema grave en España.

Los repuntes de preocupación por la corrupción en España entre los encuestados se producen de manera paralela a la mediatización de casos que implicaban a diferentes partidos políticos, a la Casa Real e, incluso, a *celebrities* españolas. Por ejemplo, entre octubre y noviembre de 2014 se sucedieron varias noticias sobre diferentes casos de corrupción como el caso de las tarjetas opacas de Caja Madrid, la operación Púnica, la trama Gürtel, por la que dimitió Ana Mato, ministra de sanidad, el caso Urdangarín que afectaba a la Casa Real, con la imputación por delito fiscal a Cristina de Borbón, o el ingreso en prisión de la popular cantante Isabel Pantoja por blanqueo de capitales.

El mayor porcentaje, entre aquellos que se consideraban inquietos por la clase política, fue entre el verano de 2013 y enero de 2014, meses complejos en la política española ya que, entre otras acontecimientos destacables, el Gobierno de España solicitó formalmente una ayuda para el rescate bancario. A esta intervención financiera se suma el gran descontento social que había en España como consecuencia de los recortes en servicios públicos como la sanidad y la educación, que se reflejaron en constantes movilizaciones ciudadanas.

¹⁰⁵ En la web del Congreso de los diputados se justifica dicha reforma constitucional con los siguientes antecedentes: «A decir de los firmantes de la iniciativa en su exposición de motivos, en el contexto de una profunda y prolongada crisis económica se hacen cada vez más evidentes las repercusiones de la globalización económica y financiera. La estabilidad presupuestaria adquiere un valor estructural y condicionante de la capacidad de actuación del Estado. Por otra parte el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la zona euro tiene como finalidad prevenir la aparición de déficits presupuestarios excesivos dando así confianza en la estabilidad económica de dicha zona. La reforma del artículo 135 de la Constitución persigue garantizar el principio de estabilidad presupuestaria vinculando a todas las Administraciones Públicas, reforzar el compromiso de España con la Unión Europea y garantizar la sostenibilidad económica y social» (Congreso de los Diputados, 2011).

En este contexto de desengaño, surgió el partido político *Podemos* que, sorprendentemente, consiguió cinco escaños en el Parlamento Europeo en las elecciones de 2014. La consolidación de este partido así como la de *Ciudadanos*, partido hasta entonces solo con presencia en Cataluña, provocaron la ruptura del binomio de la política española representado por *Partido Popular* y *PSOE*, abriendo el arco parlamentario e impidiendo mayorías absolutas, como se pudo ratificar en el periodo de bloqueo parlamentario que llevó a convocar elecciones generales en 2016, ante la imposibilidad de ningún candidato de sumar los apoyos necesarios en el Parlamento tras los comicios de 2015.

Sin embargo, este periodo de indecisión política no se tradujo en un incremento por parte de la ciudadanía de la percepción de la política como un problema. Los siguientes repuntes que se pueden ver en la gráfica se corresponden con picos marcados en septiembre de 2016 y septiembre y octubre de 2017, lo cual indica que puede haber una correlación con el conflicto catalán. Hay que recordar que el 11 de septiembre se celebra la *diada*, la fiesta nacional de Cataluña, fecha aprovechada por el independentismo para manifestarse masivamente).

A continuación, nos centraremos en el cuestionamiento discursivo que se hizo de la clase política a partir de movimientos ciudadanos como el 15-M o la consolidación de nuevos partidos políticos como *Podemos* y *Ciudadanos*. Tras esta breve contextualización, nos centramos en el caso Strauss-Kahn.

8.1.1. Del 15-M al fin del binomio PP-PSOE: discursos contrarios a las hegemonías políticas en España

La irrupción del movimiento ciudadano denominado 15-M¹⁰⁶, en referencia a la fecha del inicio de las acampadas de protesta en la Puerta del Sol de Madrid, las cuales se multiplicaron después por toda España, supuso un importante cuestionamiento discursivo a la política tradicional del país. En este contexto de rechazo al sistema político que había en España, surgió dos años y medio después Podemos, un partido liderado por Pablo Iglesias que, desde un primer momento, trató de ser el portavoz de una regeneración política. A esta ola, poco después, se sumó Ciudadanos, partido que se consolidó en el panorama nacional tras su inicio en la política catalana bajo el liderazgo de Albert Rivera. El posicionamiento de ambos partidos en el arco parlamentario español supuso la ruptura del binomio PP-PSOE, un cambio de importantes consecuencias en la política del país.

8.1.1.1. «¡No hay pan para tanto chorizo!» y «Lo llaman democracia y no lo es»: cómo el 15-M construyó nuevas realidades sociales a partir del discurso

Las manifestaciones masivas que se dieron por todo el territorio español como consecuencia del movimiento ciudadano denominado 15-M cuestionaron de manera directa el discurso político heredero de la Transición, así como a la clase política (partidos, instituciones, etc.) que lo defendían. Durante los meses que siguieron al 15 de mayo de 2011, las plazas de diferentes ciudades acogieron acampadas reivindicativas desde las que se convocaban asambleas ciudadanas que vehicularon un discurso de protesta a través de manifiestos y convocatorias de diferentes movilizaciones. En lo que respecta al análisis discursivo de las expresiones populares que se produjeron a partir de este movimiento, son muchas las complicaciones que puede encontrar el investigador.

Dado que fue un movimiento ciudadano de tipo asambleario, la heterogeneidad discursiva fue una de sus características. En cada ciudad, en cada plaza y a lo largo del tiempo fueron muchos y muy variados las propuestas que se articularon. No obstante, gracias a la perspectiva que nos ofrecen los años, podríamos sintetizar gran parte de sus reivindicaciones en la exigencia de una «regeneración democrática» que rompiera con la herencia política de

¹⁰⁶ También se les llamó «Indignados» por la relación ideológica con un manifiesto político titulado *¡Indignaos!* de Stéphane Hessel.

la Transición. En un artículo que publicó en 2011 Iñigo Errejón, miembro fundador de Podemos, explicaba:

En ese escenario, marcado por un amplio y robusto consenso de los principales actores políticos y sociales y medios de comunicación en torno a la salida regresiva de la crisis, el 15M irrumpe en el sistema político impugnando la llamada “Cultura de la Transición”, como una narrativa profundamente despolitizadora de las carencias sociales, que empuja a vivirlas como desgracias individuales, exonerando al orden político-económico de los conflictos sociales que de ellas podrían derivarse (2011, p. 130)

Se produjo así un cambio discursivo que modificó completamente el marco retórico en el que se movía hasta ese momento el debate político. El recurrente enfrentamiento entre la izquierda y la derecha se resignificó mediante un contradiscurso (una nueva narrativa política) en el que el enfrentamiento era entre los de arriba contra los de abajo. La confrontación, por tanto, fue contra las «élites», lo que implicó una resignificación discursiva de las identidades políticas en el país:

No se trataba, evidentemente, de “decir la verdad” sobre las crisis y su gestión. Se trataba de situar la disputa política sobre un terreno más ventajoso para la impugnación del orden existente y sus élites (...) En lugar de rechazar de plano los referentes que ordenaban las lealtades de los españoles, jugó a resignificarlos dentro de una narrativa que, al contrario, los oponía a éste (Errejón, 2011, pp. 132-133).

Dentro de esos discursos contrarios a los grupos de poder, uno de los focos más críticos fue el centrado en el sistema político. Este descontento, como estamos viendo, se tradujo en un mayor nivel de preocupación de los españoles, quienes consideraban, según el CIS, a los políticos como un problema del país. Consecuentemente, los partidos tradicionales, tanto de izquierda como de derecha, se enfrentaron a una nueva narrativa en la que era sumamente difícil su inclusión. Quedaron apartados y enfrentados contra los nuevos discursos sociales que los construían indistintamente como elementos de un mismo problema (por ejemplo, en el discurso público se popularizó la denominación «PPSOE» para referirse a los políticos de uno y otro partido sin establecer diferencias).

Como muestra discursiva de esta nueva construcción narrativa, se pueden analizar algunos de los eslóganes que se exhibieron en las plazas y las manifestaciones. Para ello, nos valemos del artículo «Discurso (discurso político), constructivismo y retórica: los eslóganes del 15-M» (Pujante Sánchez & Morales-López, 2013), en el que los autores se centran en las expresiones discursivas que se dieron en espacios públicos:

Un discurso que se construye en la plaza pública (hoy en la calle, en lugares desacralizados), en un entorno de libertad de opinión y decisión como lo fue en la tradición oratoria de las democracias griega y romana así como en todas las democracias que en el mundo han sido. Esto es algo de lo que los participantes del movimiento 15-M son muy conscientes, pues, al discurso parlamentario bipartidista del Congreso de los Diputados, que es el imperante en la política española (y que consideran los participantes en el movimiento de la calle como algo inoperante y degradado democráticamente, por las necesarias disciplinas de partido al votar y por la corrupción política manifiesta en las últimas

décadas), ellos oponen el diálogo creativo, de nuevas propuestas, un diálogo con el que intentan construir la alternativa para salir de la crisis provocada por los financieros, los banqueros y los políticos que los apoyan (2013, p. 40).

Según su estudio, estos eslóganes son «el resultado de una “cognición distribuida”, un proceso cognitivo co-construido, resultado de la coordinación de actores diversos participando en el proceso comunicativo» (Pujante Sánchez & Morales-López, 2013, p. 53), por lo que se pueden tomar algunos de ellos, enunciados en las plazas o coreados en las manifestaciones, como propuestas retóricas del movimiento, ya que, aunque sean ejercicios expresivos individuales (una persona lo piensa y lo escribe en una pancarta, por ejemplo), lo cierto es que forma parte de un proceso comunicativo colectivo.

Se observa, en fin, cómo durante el 15-M se produjo una propuesta discursiva que cuestionó a las élites económicas y políticas mediante la creación de una nueva narrativa en la que se oponía el «nosotros» (colectivo enunciadore) al «ellos» (dirigentes, instituciones, etc.). Algunos lemas habituales que se pronunciaron durante aquellos días en manifestaciones y plazas fueron estos: «Lo llaman democracia y no lo es» o «No hay pan para tanto chorizo». Ambas son muestras discursivas en las que se produce una reapropiación de valores y principios, como democracia, mediante la impugnación del uso que habían hecho del término los sujetos que representaban al sistema tradicional:

La reclamación de “democracia” –*lo llaman democracia y no lo es*- es la demanda que articula y resignifica a las demás en un compuesto nuevo. La crisis de representación, el *no nos representan* adquiere así sentido ideológico al ser vinculado con el poder sin límites de la minoría más rica de la población, y con los efectos perniciosos de que la ley de acumulación privada prime sobre las necesidades sociales y la soberanía nacional y popular. En la media en que es el criterio principal de legitimación del orden existente, la disputa por el significante tendencialmente vacío “democracia” es el corazón de la identidad 15M, y en ello descansa gran parte de su capacidad de seducción (Errejón, 2011, p. 136).

Por lo que, estos eslóganes muestran la construcción de un relato articulado en un «eje vertical» (los de abajo contra los de arriba en lugar de la izquierda contra la derecha). La clase política pasó así de ser el garante de la democracia y de unos valores concretos, a unos secuestradores que la tenían cautiva y eso era un problema.

8.1.1.2. La ruptura del bipartidismo en España

Como consecuencia de estas nuevas narrativas, se ha producido una enorme transformación en el arco parlamentario español en los últimos años. Como era de esperar, han surgido y se han consolidado a todos los niveles (municipal, provincial, autonómico y estatal) nuevas

agrupaciones (Podemos y Ciudadanos¹⁰⁷) y los viejos partidos han sufrido importantes procesos de remodelación, con la llegada, por ejemplo, a la secretaría general de Pedro Sánchez en el PSOE en mayo de 2017 o la victoria obtenida por Pablo Casado en las primeras primarias que celebró el Partido Popular en julio de 2018. Explicaba Errejón anticipando lo que después pasaría:

La brecha abierta entre el conglomerado creciente de quienes expresan descontento y el sistema político agrava la dificultad para la absorción institucional de demandas o *inputs*, y de esta forma genera una alineación horizontal que concatena las reclamaciones planteadas y las opone a “los de arriba” (2011, p. 136).

En este contexto de descontento con el sistema, nació el partido político Podemos, que se inscribió en el registro el 11 de marzo de 2014 como formación política. Tan solo, unos tres meses después, esta agrupación logró el 7,96 % de los votos españoles en las elecciones al Parlamento Europeo. En las siguientes citas electorales, su presencia se fue consolidando y fue capaz de articular, en un principio mediante el mismo eje vertical que se propuso en el 15-M, un discurso en el que se enfrentaban los nuevos partidos y los viejos.

Esta propuesta interpretativa cristalizó, durante los primeros meses de vida de la formación, mediante el uso de la estrategia discursiva que denominaba «casta» a las élites económicas y políticas existentes en España. En una de las primeras intervenciones institucionales de Pablo Iglesias, líder de Podemos, en concreto en su discurso como candidato a la Presidencia del Parlamento Europeo, defendió lo siguiente:

Nuestros pueblos no son menores de edad, ni colonias de ningún fondo de inversiones, no conquistaron y defendieron su libertad para entregársela a una oligarquía financiera. No son términos abstractos, señorías, todos ustedes conocen bien el problema. Es escandalosa la facilidad con que se mueven aquí los lobbies al servicio de grandes corporaciones así como las puertas giratorias que convierten a los representantes de la ciudadanía en millonarios a sueldo de grandes empresas. Hay que decirlo alto y claro: esta manera de funcionar hurta la soberanía de los pueblos, atenta contra la democracia y convierte a los representantes políticos en casta. Señorías, la democracia en Europa ha sido víctima de una deriva autoritaria (2014).

La construcción narrativa del relato en torno al *leitmotiv* «la casta ha robado la soberanía al pueblo» se basa en una metáfora en la que se consideran términos abstractos, «soberanía» o «democracia» por ejemplo, como recursos o bienes materiales. Así, la «casta», que servía para enunciar a los elementos de poder del sistema político hasta entonces vigente, pasaba a ser el centro del problema, ya que había robado derechos fundamentales a los ciudadanos.

Esta articulación del debate político en torno a la confrontación entre los viejos y los nuevos partidos, entre ladrones y víctimas, fue aprovechada también por el partido político

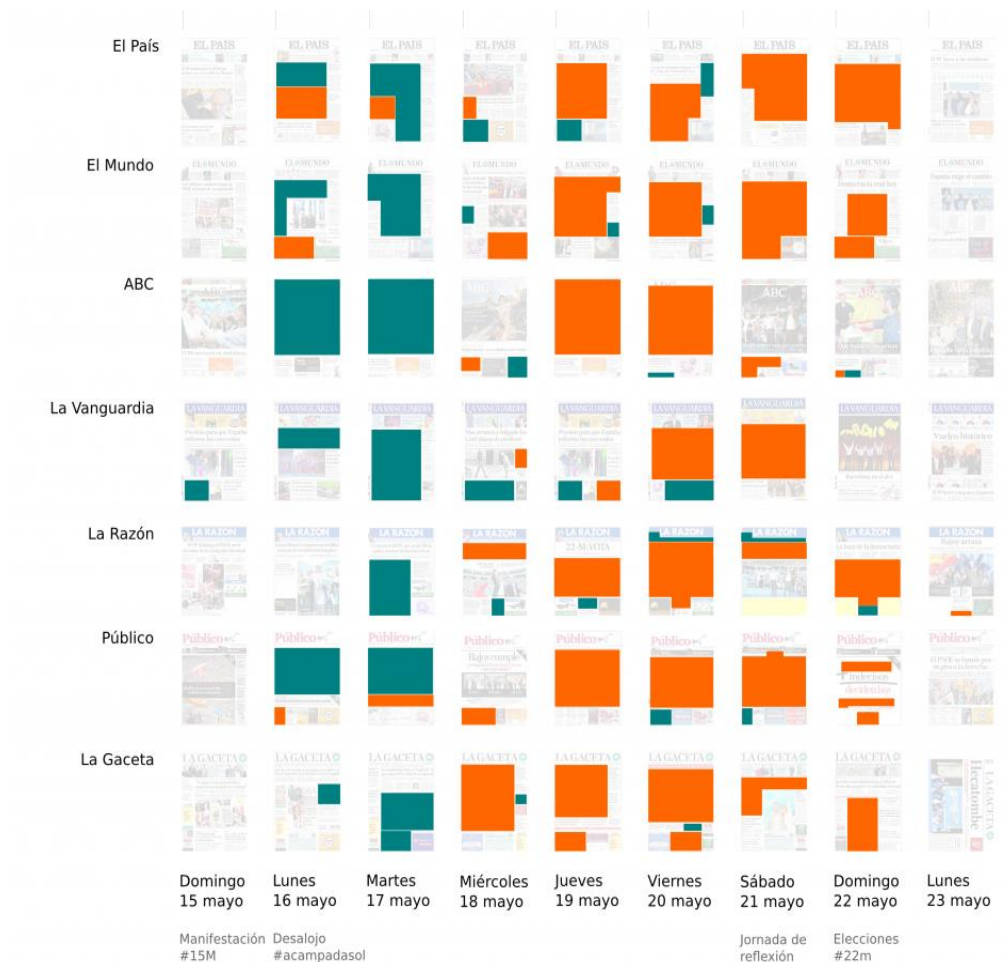
¹⁰⁷ En los últimos meses se observa la posible irrupción de una nueva fuerza política de extrema derecha: Vox.

Ciudadanos en los primeros meses de su consolidación en el panorama político nacional. No obstante, las elecciones generales de 2015 y las infructuosas negociaciones posteriores entre partidos volvieron a resituar el debate en el eje horizontal (izquierda y derecha) como se pudo ver tras la repetición de las elecciones en 2016, que concluyó con un pacto entre el PP y Ciudadanos y la abstención de la mayoría de los diputados del PSOE, lo que hizo de nuevo presidente del Gobierno a Mariano Rajoy (PP), así como en la moción de censura de 2018 que acabó con acuerdo el entre PSOE y Unidos Podemos, así como con otros partidos minoritarios en la cámara, para llevar a Pedro Sánchez a la Moncloa.

8.1.2. El caso DSK: la caída de uno de los hombres más poderosos del mundo

El 14 de mayo de 2011, un día antes del comienzo del movimiento ciudadano en España denominado 15-M, se arrestó en Nueva York, por el presunto intento de violación de una camarera de hotel, al entonces presidente del Fondo Monetario Internacional (FMI) y uno de los posibles candidatos con más probabilidades, según las encuestas, de llegar al Palacio del Elíseo, Dominique Strauss-Kahn, conocido como DSK en los medios de comunicación. Este político francés, adscrito al partido socialista galo, era uno de los hombres más poderosos del mundo (recordemos que había liderado el FMI durante los años más complejos de la crisis económica y era exministro de economía francés), por lo que su arresto despertó un interés mediático internacional que se tradujo en numerosísimos artículos periodísticos e, incluso, en novelas, películas y obras de teatro.

Como explicamos más detalladamente en el apartado dedicado a la justificación de los personajes, hemos seleccionado el «caso Strauss-Kahn» porque su evolución fue paralelo en España al 15-M, un movimiento social que supuso una construcción narrativa contraria a las élites políticas y económicas que representaba a la perfección DSK. Veamos en el siguiente gráfico cómo el caso Strauss-Kahn fue simultáneo al crecimiento del interés periodístico por las protestas ciudadanas de los «indignados».



■ Superficie dedicada al 15M en las portadas de periódicos. 15-22 de mayo de 2011.
■ Superficie dedicada a Strauss Kahn

Imágenes: kiosko.net | Gráfica twitts: trendistic.com | Infografía: @numeroteca

Imagen 2: Infografía elaborada por @numeroteca¹⁰⁸.

La construcción retórica paralela de un discurso que cuestionaba a las élites políticas y económicas en España y el «caso Strauss-Kahn», que suponía la caída en desgracia de uno de los líderes mundiales, tiene interesantes repercusiones discursivas en nuestra investigación, pese a que no es un personaje español. No obstante, debido a su trascendencia y al contexto político en el que se produjo su arresto, su elección como parte del corpus de análisis está justificada. Ahora bien, ¿qué ocurrió en el «caso Strauss-Kahn»? ¿Por qué su figura es analizable como un posible sujeto maléfico?

Dominique Strauss-Kahn era un conocido político francés, miembro del Partido Socialista, que, tras su papel como ministro de economía entre 1997 y 1999, fue designado director gerente del Fondo Monetario Internacional en el periodo comprendido entre 2007

¹⁰⁸ Imagen extraída de: <http://numeroteca.org/2011/05/26/superficie-dedicada-15m-en-portadas-y-strauss-kahn/>

y 2011. En este último año se sucedieron los hechos que a continuación detallamos, cuando su nombre aparecía en las encuestas como el posible candidato con más probabilidades de ganar los comicios franceses. Pero no llegó ni a ser el elegido por el Partido Socialista porque, antes de las primarias que iba a celebrar dicha organización, fue arrestado en Nueva York por un presunto intento de violación a una camarera de hotel, Nafissatou Diallo (Caño, 2011a, p. 2).

El 14 de mayo de 2011 los medios de comunicación de todo el mundo se hicieron eco de la noticia que abrió el llamado caso Strauss-Kahn. El entonces dirigente del FMI, una de las personas con mayor responsabilidad del planeta, en medio de una terrible crisis económica, apareció en todas las televisiones esposado por la policía neoyorquina. Había sido detenido cuando se encontraba en un avión que estaba a punto de despegar del aeropuerto JFK. La razón había sido la denuncia de la camarera del hotel Sofitel New York Hotel, Nafissatou Diallo, quien aseguró que, mientras estaba limpiando la habitación de DSK, el político francés la golpeó, la obligó a practicarle sexo oral y la intentó violar.

El caso, que sacudió la política internacional, supuso la renuncia de Strauss-Kahn a su cargo en el FMI, así como de su candidatura a las primarias socialistas en las que se debía elegir al candidato a las elecciones galas (Jiménez Barca, 2011a, p. 3). Aunque en un primer momento el político negó haber mantenido relaciones sexuales con Diallo, tuvo que rectificar su versión cuando la policía confirmó que habían hallado restos de ADN de Strauss-Kahn en la ropa de la empleada del hotel.

Después de unos días arrestado en una comisaría policial neoyorquina, las autoridades que llevaban el caso le concedieron permanecer en arresto domiciliario a cambio de una cuantiosa fianza (Monge, 2011, p. 6). Strauss-Kahn, tras un breve paso por un domicilio en el que cumplía con el arresto, se mudó a un lujoso apartamento desde el que preparó su defensa. Esta se basó principalmente en desacreditar a la denunciante (Fresneda, 2011b, p. 28) y, ciertamente, tuvo éxito porque, finalmente, el 1 de julio de 2011 fue liberado por la solicitud del fiscal, que alegó que el testimonio de Diallo carecía de credibilidad.

Resuelto el conflicto penal, Strauss-Kahn debió enfrentarse a un proceso civil que se saldó con un acuerdo entre las partes a cambio de una suma de dinero no especificada (Ramírez, 2012, p. 26). No obstante, los escándalos asociados a su figura no acabaron aquí. En los meses posteriores a la denuncia de Diallo en Nueva York, se abrió un nuevo frente para el político en Francia debido la acusación de la periodista Tristane Banon de un intento de violación (Mora, 2011b, p. 3; Villaécija, 2011, p. 23). Este proceso se resolvió tras el archivo por parte de la fiscalía de la denuncia y renuncia de Banon de iniciar un pleito civil.

Poco después de solucionarse este caso, Strauss-Kahn fue arrestado de nuevo en Francia el 21 de febrero 2012, esta vez por su supuesta participación en una red de proxenetismo (Teruel, 2012a, p. 2; Villaécija, 2013, p. 34).

Aunque este último juicio también acabó con la absolución del político francés (Hernández Velasco, 2015b, p. 24), su imagen pública quedó definitivamente dañada porque, en el transcurso de todos estos procesos judiciales, el político francés tuvo que reconocer numerosas conductas «inmorales» y «libertinas» (admitió haber mantenido numerosas relaciones sexuales, haber participado en orgías, etc.) (Bellver, 2011d, p. 21; Mora, 2011a, p. 4).

8.2. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS ANALIZADO

Al igual que en los tres apartados anteriores, en esta sección hemos configurado un corpus de estudio discursivo conformado por textos periodísticos y por una novela, cuyo núcleo temático es el «caso DSK».

8.2.2. *Corpus periodístico*

La selección de los textos que conforman el corpus periodístico se ha realizado atendiendo a los mismos criterios establecidos en el resto de subapartados de la tesis. En el caso de la selección de artículos periodísticos, el primer paso fue delimitar temporalmente la búsqueda bibliográfica. Así, se seleccionaron en la hemeroteca solo los textos publicados entre 2007 y 2017. Dado que el estudio tiene un interés social y pretende describir las estrategias retóricas que permiten construir a los sujetos maléficos, se ha optado por estudiar las dos cabeceras periodísticas más leídas en el país (criterio de impacto) que son *El Mundo* y *El País*. Tras esto, nos hemos enfrentado a la última criba. En este caso, el criterio elegido es el temático, que, como venimos señalando, en este apartado se centraba en la «clase política» que durante el periodo estudiado fue considerado como uno de los principales problemas sociales por los españoles encuestados por el C.I.S.

Con estos requisitos y realizando un primer repaso por la actualidad informativa de la década, resaltó enseguida el «caso Dominique Strauss-Kahn» por dos razones. En primer lugar, la figura del político representaba a la perfección a las élites político-económicas contra las que se había edificado un discurso crítico en España. Y, en segundo lugar, la simultaneidad en el tiempo entre su arresto por un presunto intento de violación a una camarera de hotel en Nueva York y el inicio del 15-M permiten analizar construcciones discursivas paralelas y, en cierto modo, entrelazadas, dado que el movimiento de los indignados creó un relato contrario a las élites que representaba el mismo político francés.

Además, el hecho de que su reconstrucción discursiva en la prensa como un posible sujeto malvado fuera a partir de una supuesta agresión sexual y un intento de violación, permitía diferenciarlo de otras construcción retóricas como las que estudiamos en el tercer apartado de este bloque de análisis, dedicadas a los corruptos y más centrada en la crisis económica.

Así pues, se ha configurado un corpus de estudio configurado por 73 textos periodísticos centrados en el «caso Strauss-Kahn» y las ramificaciones y acusaciones

posteriores. De estos, 34 fueron publicados en *El País* y 39 en *El Mundo*. El estudio de estos discursos parte de los perfiles periodísticos sobre Strauss-Kahn, de los cuales es especialmente relevante el publicado por Manuel Vicent titulado «Pez gordo con las agallas en el vientre» (2011, p. 51). A partir de estos textos centrados en la persona se ha ampliado el corpus a crónicas, reportajes y artículos de opinión.

8.2.2. Corpus literario: Karnaval, Juan Francisco Ferré

La novela seleccionada como parte del corpus literario es *Karnaval* (2012), del escritor malagueño Juan Francisco Ferré. Esta es la quinta novela de este narrador y crítico literario (tras *La vuelta al mundo*, 2002; *I love you Sade*, 2003; *La fiesta del asno*, 2005; *Providence*, 2009) que se ha consolidado en el panorama literario español como una de las voces narrativas más sólidas de su generación. De hecho, *Providence* fue finalista del Premio Herralde 2009 y *Karnaval* obtuvo el galardón en 2012. Su última novela ha sido *El Rey del Juego* (2015), y se espera que aparezca una nueva novela en la primavera de 2019.

Como pudimos comprobar en la entrevista que nos concedió, su faceta académica dota de una enorme profundidad analítica y teórica a sus obras. Juan Francisco Ferré es Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Málaga y en la actualidad trabaja como profesor asociado de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en el Departamento de Filología Española de dicha universidad. Hay que remarcar también, como contextualización de su poética, los libros de ensayos *Mímesis y simulacro. Ensayos sobre la realidad (Del Marqués de Sade a David Foster Wallace)* (2011) y *Así en el cine como en la vida (Escritos cinematográficos 2005-2015)* (2015).

Como hemos explicado ya en el apartado metodológico, la justificación de selección del corpus se basa en tres criterios: criterio temporal y espacial, criterio de impacto y criterio temático. En el caso de *Karnaval* la novela cumple con los tres requerimientos. En primer lugar, fue publicada en 2012 en España, por lo que se enmarca dentro del periodo de tiempo delimitado para nuestro análisis, que se sitúa entre 2007 y 2017. En segundo lugar, la novela fue galardonada con el Premio Herralde de Novela en 2012 (suficiente motivo para justificar que dicha novela ha tenido un notable impacto). Y, por si esto fuera poco, el suplemento cultural del periódico *El País*, *Babelia*, la consideró como una de las 100 mejores novelas españolas publicadas en el último cuarto de siglo (Babelia, 2016).

En cuanto a la justificación temática, el libro es relevante para esta investigación, dado que se centra en el figura de Dominique Strauss-Kahn. La novela arranca con el arresto del

político francés para después, mediante analepsis y prolepsis, ir construyendo la historia en torno a este personaje. Los saltos de la voz narradora (en *Karnaval* tienen voz propia Strauss-Kahn, la camarera de hotel o la mujer del político, entre otros), así como los diferentes formatos que recoge¹⁰⁹ permiten al lector adentrarse en la construcción de este personaje desde múltiples y diversos ángulos.

Claesson, en su artículo «En busca del sentido: Exceso y crítica social en *Karnaval* de Juan Francisco Ferré», enmarca esta narración como una «novela de crisis», es decir, como un escrito que guarda relación con otros publicados en esta época y que superan el discurso hegemónico (Claesson, 2015). Es por esta razón por la que nos parece acertado incluir *Karnaval* como parte del corpus literario de esta tesis, para así analizar la construcción retórico-argumentativa que realiza Ferré del personaje llamado DK.

Karnaval es una novela compleja que gira en torno a cómo uno de los hombres más poderosos del mundo puede caer en desgracia, a qué repercusiones puede tener esto a nivel social y a un cuestionamiento constante del tratamiento mediático de un suceso como este en una sociedad caracterizada por el sobreabundancia de información. Así, la dicotomía horaciana «*res-verba*» se desvanece en la novela, dando lugar a un *todo* narrativo que funciona literariamente como un prisma, capaz de fragmentar la *historia* en múltiples colores.

¹⁰⁹ Por ejemplo, cabe destacar las cartas que manda el propio Strauss-Kahn a algunas de las personas más poderosas del planeta como Lagarde, el Papa o, el entonces presidente de Estados Unidos, Obama; o la transcripción del documental *El agujero y el gusano* en el que numerosos intelectuales como Philip Roth, Noam Chomsky o Julia Kristeva realizan declaraciones sobre el suceso

8.3. ANÁLISIS

8.3.1. Selección de los sujetos malvados objeto de estudio

En este apartado, se ha seleccionado para su análisis la construcción discursivo-retórica del político francés Dominique Strauss-Kahn, tanto en el corpus literario como en el periodístico. Tal y como se ha explicado previamente en la sección dedicada a la metodología, la elección de los sujetos presuntamente «maléficos» parte del prerrequisito de que exista un rasgo en la caracterización del personaje, ascendente o descendente según Schneider (2001), que describa al sujeto mediante una característica o acción contraria a la moral, que sea condenada y reprobada en los discursos sociales.

Hay que volver a incidir en el hecho de que la existencia de un rasgo en la caracterización condenado moralmente no implica necesariamente que su construcción retórica sea la de un personaje o persona «malvada»; sin embargo, lo que sí que se puede afirmar es que todos los sujetos contruidos retóricamente como entes malvados en su caracterización presentan un rasgo (dinámico o estático) sobre el que existe un condena social. Por ejemplo, Robin Hood es un héroe propio del folclore británico, mientras que el Sheriff de Nottingham es un villano y su principal antagonista. La caracterización de ambos muestra rasgos que podrían ser reprobados moralmente, pero solo el segundo es percibido como un sujeto maléfico, por lo que la selección de un sujeto para su análisis no implica que necesariamente exista una construcción retórica de dicho sujeto como un ente malvado. No obstante, el uso de este prerrequisito para la elección de los personajes nos permite reducir ostensiblemente el campo de estudio.

Retomando el caso de Dominique Strauss-Kahn, su caracterización se ha fundado en una aparente contradicción. La pregunta que se repite una y otra vez en las construcciones discursivas es por qué un hombre que lo tiene todo arriesga su carrera y sus privilegios cometiendo una acción inequívocamente inmoral, como lo es un intento de violación. Esta paradoja se utilizó en la construcción discursiva del personaje mediante la oposición de la caracterización ascendente (un sujeto que supuestamente intentó violar a una camarera de hotel) y la caracterización descendente (una persona perteneciente a la élite político económica mundial).

La caracterización de Strauss-Kahn presenta particularidades. Por un lado, las construcciones discursivas han utilizado lo que Schneider define como una caracterización descendente o categorización (2001, p. 626). Esta tiene un sentido de arriba abajo, porque el

lector *conoce* al personaje mediante su inclusión en una categoría reconocida socialmente, la cual se utiliza en los discursos como un conjunto rasgos generalmente enmarcados a partir del mismo referente (por ejemplo, el policía corrupto, el abusón del instituto, etc.).

En el caso de Strauss-Kahn, su caracterización descendente le describía básicamente como a un «*bombre poderoso*» (es habitual leer en los artículos periodísticos su nombre seguido de la coletilla «uno de los hombres más poderosos del mundo», esto se da incluso en la contraportada de la novela de Ferré seleccionada para su estudio) (Bellver, 2011b; Caño, 2011a; Ferré, 2012; Claudi Pérez, 2011a; R. Rubio & Hennette-Vauchez, 2011). Asociados a esta categoría, que hemos denominado como la de los «poderosos», es decir, la de los pertenecientes a la élite económica y política o a la casta, según el discurso posterior al 15-M, surgen otros rasgos como la inteligencia maquiavélica, la ambición, la falta de empatía...; ninguno de ellos positivo, pero tampoco necesariamente maléfico.

Por otro lado, el hecho de que Strauss-Kahn saltara a las portadas de todos los periódicos por el supuesto intento de violación a una camarera de hotel en Nueva York produjo también una caracterización ascendente o personificación del sujeto. La crónica de lo sucedido en la *suite* del hotel, así como el relato de los acontecimientos posteriores, centrados en la figura del político francés, perfilaron a este sujeto como un individuo con identidad propia. Además, es en dicha caracterización ascendente donde encontramos el rasgo que le supuso una condena moral social (Bellver, 2011d; Galán, 2014; Mora, 2011a) y que, por tanto, hace que su construcción retórico-discursiva sea motivo de análisis en esta tesis: Strauss-Kahn intentó violar a una mujer y la obligó a practicarle sexo oral a la fuerza.

Como se ve en el análisis que a continuación realizamos, esta confluencia de caracterizaciones, ascendente y descendente, tuvo importantes consecuencias desde un punto de vista discursivo, ya que, en un contexto en el que se estaba cuestionando a las élites político-económicas occidentales (discurso del 15-M), la figura de Strauss-Kahn se manifestaba como una sinécdoque muy útil argumentativamente para ejemplificar los abusos del poder.

8.3.2. Descripción de la caracterización

En este epígrafe aislamos los rasgos mediante los que se construyó a Strauss-Kahn en el corpus seleccionado.

8.3.2.1. Caracterización de Dominique Strauss-Kahn en el corpus periodístico

a) Rasgos atribuidos directamente al personaje en el texto

i) Rasgos dinámicos: habla, acciones, interacciones, etc.

Tal y como hemos adelantado en la introducción de este apartado, la caracterización de Strauss-Kahn tras su arresto en Nueva York se basó en una aparente contradicción: por un lado, se le describía como una persona ampliamente preparada, inteligente, con un puesto de máxima responsabilidad política mundial y con posibilidades de llegar al Elíseo. Por otro lado, se le presentaba como a un hombre obsesionado con el sexo e incapaz de controlar sus impulsos libidinales:

Un año después del consejo, en octubre de 2008, saltaba el escándalo: la prensa estadounidense se hacía eco de una relación sentimental entre Strauss-Kahn y una economista húngara empleada del FMI que acusaba a su superior de haber abusado de su cargo para aprovecharse de ella. “No puede trabajar con mujeres a sus órdenes”, aseguraba entonces la economista por carta. DSK sufrió una investigación por parte del FMI de la que salió exculpado aunque noqueado. Días después pedía disculpas por esa “aventura de una noche” y su mujer le perdonaba públicamente en las páginas de su blog.

(...)

Ahora, años después de ese episodio, tras gestionar con brillantez el FMI en los periodos turbulentos de la crisis planetaria, haberlo hecho crecer en influencia y haberse forjado, de paso, una estatura política internacional capaz de hacer sombra (mucho sombra) a ese mismo Sarkozy que le dio una recomendación algo maligna el día de la despedida, Dominique Strauss-Kahn se encuentra de nuevo en la cuerda floja por un escándalo sexual, eso sí, de otra naturaleza y, de confirmarse la acusación, muchísimo más grave que el de la economista húngara (Jiménez Barca, 2011b, p. 5).

La tercera puede ser la definitiva en el pulso que desde hace dos años mantiene Dominique Strauss-Kahn con la Justicia por culpa de sus líos de faldas. En Nueva York ya esquivó el banquillo por el escándalo Sofitel y después, ya en Francia, sorteó también al juez después de que la periodista Tristane Banon le denunciara por intento de violación.

Ahora lo tendrá difícil para no comparecer ante el tribunal, pues será juzgado por proxenetismo agravado en reunión dentro del caso Carlton de Lille. Este sumario investiga una red de prostitución organizada en la que supuestamente está implicado DSK y que tenía como base de operaciones el citado hotel (Villaécija, 2013, p. 34).

Strauss-Kahn se ganó respeto internacional al preparar a Francia para la introducción del euro, la moneda común europea. Privatizó empresas estatales y logró reducir el déficit público por debajo del 3% del Producto Interior Bruto, la cifra máxima fijada por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea, según informa la agencia DPA. Tras ser acusado de corrupción, Strauss-Kahn dejó su cargo en 1999. Un tribunal lo declaró inocente y algunos meses después fue reelegido (Bellver, 2011c).

Se ve reflejada, en estos fragmentos, la división entre las dos versiones que caracterizaron a Strauss-Kahn. Por un lado, está la construcción retórica del sujeto como una persona «libertina» y «mujeriega»; por otro lado, la opinión de los que consideran que es un violador y agresor sexual que se aprovechaba de su situación de poder para mantener relaciones sexuales. Así, a partir de un mismo rasgo de su personalidad (a DSK le gustaban mucho las mujeres), se construye una caracterización positiva (como una persona libertina, libre de prejuicios y hedonista) o una negativa (como un obseso sexual, un viejo que utiliza su poder económico y político para acostarse con jóvenes, etc.). Ambas construcciones retóricas se alternaron en la prensa.

Las primeras versiones de lo ocurrido en el hotel reafirmaban la caracterización de Strauss-Kahn como un sujeto presuntamente maléfico, puesto que sus acciones se reprobaron moralmente; sin embargo, la estrategia de defensa del político francés trató de reconducir a la opinión pública hacía la idea de que él era una persona libertina y que existía un complot contra su persona maquinado por sus rivales políticos. No obstante, esta es una versión posterior porque, en las primeras crónicas que se publicaron del suceso, las acciones de DSK son descritas como violentas e impulsivas, lo que confirmaba la construcción retórica que le perfilaba como un obseso sexual incapaz de controlar sus impulsos:

El político francés la empujó al dormitorio y cerró la puerta. La camarera, de 32 años, consiguió escapar hasta el baño, donde de nuevo fue objeto de ataques sexuales. Tras varios minutos de forcejeo, la presunta víctima logró finalmente huir y relató lo sucedido a sus compañeros, quienes inmediatamente llamaron a la policía.

(...)

Los hechos, según la versión facilitada por el portavoz de la policía, Paul Browne, ocurrieron en torno a la una de la tarde del domingo. Strauss-Kahn, que había estado antes comiendo con su hija en Nueva York, salió a esa hora desnudo de la ducha de su lujosa *suite* en el hotel Sofitel, en la calle 44 del Oeste de Manhattan, y se lanzó sobre una camarera que en ese momento limpiaba un pasillo del interior de la habitación.

(...)

Cuando los agentes llegaron a la habitación de Strauss-Kahn, este ya había abandonado el lugar, dejando signos de haber salido precipitadamente. Según la versión policial, se dejó olvidado su teléfono móvil. Cuando los policías averiguaron que se había trasladado al aeropuerto John Kennedy, acudieron en su búsqueda y consiguieron detenerlo a bordo de la cabina de primera clase de un avión de Air France con destino a París 10 minutos antes de su despegue.

(...)

Los cargos contra él se encuentran en la escala más alta de las agresiones sexuales, ya que no se refieren a molestias o acoso no consentido, sino a actos que incluyen el uso de la violencia y que causaron lesiones, aunque leves, a la víctima, que tuvo que ser atendida en un hospital (Caño, 2011a, p. 2).

La agresividad con la que se describen sus acciones («la empujó al dormitorio»), su presunta persistencia en el intento de violación («Tras varios minutos de forcejeo, la presunta víctima logró finalmente huir») y su huida precipitada, indicio aparente de su culpabilidad («este ya había abandonado el lugar, dejando signos de haber salido precipitadamente. Según la versión policial, se dejó olvidado su teléfono móvil») son rasgos propios de un agresor

sexual. Es más, según narraron las crónicas lo sucedido, el propio Strauss-Kahn telefoneó a su mujer, consciente de que había cometido un error grave, acción que le inculparía aún más, ya que se reconoce en cierto modo culpable:

Para Sinclair, que estaba en París, la detención de su marido no debió de ser del todo una sorpresa. Poco antes de que fuese detenido, Strauss-Kahn le llamó por teléfono para contarle que había tenido “un problema grave” sobre el que no dio detalles, según reveló ayer el diario *Le Monde*. Cuando saltó la noticia, Sinclair se refugió en casa de unos amigos para evitar el acoso de la prensa (Cembrero, 2011, p. 5).

Esta versión de los hechos que describía las acciones de un sujeto a la huida contrasta con la actitud del político francés cuando fue arrestado en el avión. Entonces, trató de escudarse en la inmunidad diplomática que supuestamente le salvaguardaba por ser el director gerente del FMI, pero todos sus intentos fueron infructuosos y acabó preso en una cárcel neoyorkina. Las crónicas sobre estos tensos momentos en el aeropuerto JFK están repletas de detalles y en ellas se describe a Strauss-Kahn como una persona serena y, aparentemente, poco consciente de lo que pasaba:

En el momento de su detención, Dominique Strauss-Kahn reclamó inmunidad diplomática, pidió hablar con el consulado francés y se quejó de que las esposas con las que inmediatamente le inmovilizaron las manos estaban demasiado apretadas, según la transcripción de las conversaciones que el ex director del Fondo Monetario Internacional sostuvo con los policías que ha sido hecha pública por la fiscalía de Nueva York.

(...)

La reconstrucción de esas primeras horas muestra a un Strauss-Kahn sorprendido por su detención, confuso sobre su estatus diplomático y frío en el manejo de la situación, con serenidad suficiente como para solicitar permiso para cancelar la cita que tenía al día siguiente con la canciller alemana, Angela Merkel. Estos nuevos datos parecen probar también que no colaboró con la policía tras su arresto por la supuesta agresión sexual a una camarera del hotel en el que se había alojado.

(...)

Strauss-Kahn llamó sobre las 15.30 del 14 de mayo desde el aeropuerto Kennedy a su hotel, el Sofitel, en Midtown Manhattan, para comunicar que había olvidado su teléfono móvil en la habitación. Los responsables del hotel prometieron entregárselo rápidamente en la terminal de Air France, donde él esperaba para trasladarse a París. Pero, en lugar de los empleados del Sofitel, quienes aparecieron fueron los detectives Dewan Maharaj y Terry Ng, de la policía de puertos y aeropuertos de Nueva York, quienes le solicitaron abandonar el asiento en la cabina de primera clase a la que ya había accedido y acompañarles.

“¿Tienen ustedes mi teléfono?”, les preguntó previamente el famoso político francés. Una vez aclarado que no era esa, precisamente, la razón de su presencia, Strauss-Kahn preguntó: “¿De qué se trata esto?”. “Está relacionado con algo ocurrido en un hotel en Nueva York”, contestó Maharaj. Al verse esposado, indagó con sorpresa: “¿Es necesario?”. “Sí, lo es”, le aclaró el agente. El director del FMI no manifestó ninguna otra reacción en ese instante. Unos 15 minutos más tarde insistió en preguntar por qué estaba detenido. Esta vez, tras la misma respuesta de los policías, adujo que disponía de inmunidad diplomática y exigió hablar con el consulado francés (Caño, 2011c, p. 5).

Con el paso del tiempo la estrategia judicial de Strauss-Kahn, que se basó en poner en entredicho el testimonio de Diallo, la mujer que le acusaba de haber intentado violarla, trató de modificar la opinión pública mediante la caracterización de sus acciones como las de hombre «libertino» al que le gustaba mantener relaciones sexuales con mujeres, pero que nunca había utilizado la violencia para conseguir sus objetivos. En las crónicas que se

podieron leer de su primera entrevista en televisión tras su arresto en Nueva York, el político francés reconoció una falta moral, nunca la agresión:

Estaba en la cima del mundo y de repente salió en televisión, esposado y acusado de cometer un delito sexual contra una camarera de hotel. ¿Cómo salvarse de eso? El enigma quedó medianamente resuelto anoche: Dominique Strauss-Kahn (DSK), exdirector del Fondo Monetario Internacional, puso la cara del hombre inocente y perseguido al romper un silencio de cuatro meses. “No hubo violencia, no hubo agresión, ni coacción, no hubo ningún acto delictivo”, afirmó DSK sobre lo sucedido con la camarera guineana Nafissatou Diallo el pasado mayo en la suite del hotel Sofitel de Nueva York. El político socialista aceptó solo un error: “Cometí un fallo moral. Una falta, una herida. Sé que he hecho mucho daño a mi entorno. A mi mujer, a mis hijos y a mis amigos. Y además he fallado a mi cita con los franceses, y esto lo he lamentado todos los días” (Mora, 2011a, p. 4).

«Una falta moral, una relación inapropiada». Así describe Dominique Strauss-Kahn lo sucedido el pasado 14 de mayo en una suite del Hotel Sofitel de Nueva York con la camarera Nafissatou Diallo. El ex director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI) se culpó ayer de ello a través de las cámaras de TF1 y lamentó «haber fallado a mi esposa, a mi familia, a mis amigos y a los franceses, que contaban conmigo para el futuro».

(...)

Traje oscuro, corbata azul marino, ceño fruncido, media sonrisa forzada, el ex patrón del FMI no se sintió cómodo hasta que soltó su bien aprendido discurso. «Siempre he proclamado mi inocencia. Lo que ocurrió en la habitación 2806 ocurrió sin violencia. No hubo presión, ni agredí a nadie ni hubo nada delictivo. Lo dice el fiscal, no yo», fue su primera respuesta (Bellver, 2011d, p. 21)

Esta versión de los hechos en la que el político reconocía haber mantenido relaciones con la camarera modifica sustancialmente la versión que había defendido en un primer momento cuando negó un encuentro sexual. Se produjo entonces un reconocimiento por parte del propio Strauss-Kahn de su «afición por la mujeres», algo que él mismo veía como una debilidad, según reveló a unos periodistas del periódico *Libération*: «El propio Strauss-Kahn confiaba recientemente a un grupo de periodistas, según *Libération*, que su supuesta afición por el dinero, las mujeres y sus orígenes judíos constituían un triple hándicap en su carrera hacia El Elíseo» (Cembrero, 2011, p. 5).

Se creó así en el relato de lo sucedido una nueva variable: todos los que le conocían lo sabían, pero ¿por qué no hicieron nada? ¿Implicaba esto que la responsabilidad de lo ocurrido era compartida por el hecho de que estas personas no denunciaran la «peligrosidad» del político francés? ¿O, en cambio, el problema era fruto de la concepción «puritana» de la sociedad estadounidense (Querol, 2011, p. 35)?

Hace menos de tres semanas, Dominique Strauss-Kahn se sentaba en un restaurante parisino para un almuerzo *off the record* con dos periodistas del diario *Libération*. El jefe del FMI subrayaba los tres principales obstáculos de su incansable campaña para convertirse en presidente de Francia: «Dinero, mujeres y ser judío». Empezó con las mujeres. «Sí, me gustan las mujeres, ¿y qué?», preguntaba. «Durante años se ha hablado de fotografías sobre una gran orgía, pero nunca he visto que salieran a la luz», añadía, retando a sus rivales a publicar unas supuestas imágenes de una noche de hace décadas en un club pijo de intercambio de parejas. Aseguró que había advertido al presidente Nicolas Sarkozy [mientras se hallaba en los urinarios de una cumbre internacional] de que dejara de manchar su vida privada. Entonces Strauss-Kahn presentó ante los periodistas un hipotético ejemplo de algo que le podría derribar: «Una mujer violada en un parking a la que prometen un millón de euros por inventarse la historia» (Chrisafis, 2011, p. 28).

Como estamos viendo, la construcción retórica de Strauss-Kahn en la prensa española estuvo repleta de matices, pero se articuló mayormente en torno a tres rasgos: afición por el poder, las mujeres y el dinero. Tal y como leíamos en el último fragmento, el propio político francés reveló a unos periodistas que sus tres grandes debilidades de cara a presentarse a unas elecciones en el país galo eran su debilidad por las mujeres, el dinero y el hecho de ser judío.

Lógicamente, sobre su problema con las personas del sexo opuesto se habló mucho, lo que no impidió que también se abordara en los textos otra aparente contradicción de su personalidad: el hecho de que estando afiliado al Partido Socialista se comportara como un magnate millonario. Un ejemplo de dicha caracterización basada en la supuesta paradoja del «rico de izquierdas» la encontramos en el artículo publicado por Jiménez Barca en *El País* titulado «Poder, dinero y muchas mujeres». En él, como leemos a continuación, el periodista articula la personalidad del sujeto en torno a estas tres características mencionadas:

DSK, de 62 años, apasionado de la tecnología y del ajedrez, políglota y diletante, de espaldas anchas y de porte cuadrado, nació en Neuilly-sur-Seine, en el seno de una familia de origen judío. Su currículum asombra: es diplomado en Comercio, Ciencias Políticas, Derecho y profesor de Economía. Fue diputado con 37 años y ministro de Industria y Comercio con 42, en 1991, con Pierre Bérégovoy. En 1997, Lionel Jospin, su mentor en el Partido Socialista francés (PS), le confió el puesto clave de ministro de Economía y Finanzas, desde donde peleó contra el déficit público —un problema endémico en Francia—, privatizó varias empresas claves, como Air France y France Télécom y batalló por la entrada de Francia en el euro. Siempre se ha confesado socialdemócrata, seguidor a cierta distancia del intervencionismo económico de Keynes.

Se ha casado tres veces: su actual esposa, Anne Sinclair, es una famosa periodista de televisión, antigua estrella de TF1, y nieta heredera de la inmensa fortuna del conocido marchante de arte neoyorquino Paul Rosenberg.

En 2007 aspiró a ser el líder del socialismo francés. Pero perdió en las primarias de entonces frente a Ségolène Royal. Ahora cabalgaba en todos los sondeos aunque en las últimas semanas se habían hecho públicas ciertas informaciones sobre su tren de vida de millonario que debilitaban su imagen: paseos por París en el Porche Panamera de 100.000 euros de un amigo, trajes de modistos exclusivos de 30.000 euros, cocinas de 100.000 incrustadas en palacetes del siglo XIX en Marraquech (Jiménez Barca, 2011b, p. 5).

Resumiendo lo dicho hasta ahora, en la caracterización de Strauss-Kahn se puso el énfasis en su estatus (era uno de los hombres más poderosos del mundo) para remarcar así su *caída en desgracia*. Destacamos estas palabras porque, como se verá en los siguientes extractos, esta construcción metafórica fue utilizada en numerosas ocasiones para describir las consecuencias de su arresto por un presunto intento de violación:

Su espectacular caída, además de quitar de en medio a un poderoso enemigo para Sarkozy, obligará a recolocar a todos los líderes socialistas. Martine Aubry, primera secretaria del PS, guardaba un pacto no escrito con Strauss-Kahn, por el cual si el director del FMI decidía dar el paso (estaba ya a punto de hacerlo, según la prensa), la dirigente socialista se hacía a un lado (Jiménez Barca, 2011c, p. 3). La sacudida del hundimiento del candidato favorito y su onda expansiva en el Partido Socialista es tan amplia que nadie se atreve a calibrar su efecto (Jiménez Barca, 2011c, p. 3).

Estaba en la cima del mundo y de repente salió en televisión, esposado y acusado de cometer un delito sexual contra una camarera de hotel. ¿Cómo salvarse de eso? (Mora, 2011a, p. 4).

Strauss-Kahn aprovechó esta construcción social de los hechos, que describía lo ocurrido como una estrepitosa caída, para crear un relato paralelo en el que acusaba a sus rivales políticos de haber pergeñado una compleja trama para acabar con él y hundir irremediabilmente su carrera. Señalaba Bellver en *El Mundo*:

«Puede que fuese políticamente ingenuo, pero no pensaba que irían tan lejos. No creí que podrían encontrar algo que me detuviese», afirma DSK en la entrevista. Acusado de tres cargos (violación en grado de tentativa, acto sexual delictivo y retención ilegal) por la camarera del Sofitel de Manhattan Nafissatou Diallo, el veterano socialista estuvo varios meses encarcelado y luego en libertad vigilada en Manhattan hasta que el fiscal decidió no presentar cargos por desconfiar de la denunciante. Aquel suceso hundió su carrera y cambió su vida para siempre (2012b, p. 28).

Esta construcción metafórica («la caída de Strauss-Kahn») sirve para reforzar el relato antes descrito: era una persona con una posición privilegiada que tenía todo y que, pese a esto, había cometido una falta moral tan grave como para perder lo que había conseguido hasta ese momento. Además, todo esto se produjo en el contexto socioeconómico de una crisis de enormes magnitudes en cuya gestión el político francés tenía un papel de enorme relevancia, ya que era director gerente del FMI:

La Policía neoyorquina acaba de meter todo eso en un túnel judicial, con daños colaterales sobre Europa en general y Grecia en particular. La crisis es un virus mutante; los líos de Strauss-Kahn le inoculan una nueva dimensión.

(...)

el lío morrocotudo en el que están metidos el euro y la Unión Europea entró ayer en una nueva dimensión, entre la conmoción y la incertidumbre, por la detención de uno de los personajes clave en la salida de esa interminable crisis: el socialista francés y –aun así– director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Dominique Strauss-Kahn.

(...)

La reunión con Merkel era esencial para preparar la cumbre de ministros de Finanzas europeos de hoy, a la que Strauss-Kahn también estaba convocado y donde será sustituido por la vicedirectora gerente, Nemat Shafik (Claudi Pérez, 2011a, p. 4).

Por lo tanto, durante los primeros meses de presencia mediática de Strauss-Kahn en la prensa convivieron dos versiones de los hechos. Por un lado, la ofrecida por la denunciante y, por otro, la del propio político y sus abogados, que difundieron un relato en el que aseguraban que toda la sucesión de acontecimientos era fruto de un complot (Nora, 2011, p. 8).

Sin embargo, la aparición de nuevas denuncias en Francia (una de ellas por parte de la periodista francesa Banon, quien aseguró que el político la había intentado violar, y la otra por un delito de proxenetismo), así como el hecho de que aceptara compensar económicamente a la camarera de hotel que le denunció para de esta manera cerrar el caso (lo cual suponía reconocer implícitamente que sí que había habido una agresión sexual),

condicionaron notablemente a la opinión pública. Es decir, las sombras del complot se desvanecieron conforme salieron a la luz nuevos presuntos casos de acoso sexual, y el juicio en Nueva York se finalizó con una indemnización para silenciar a la camarera:

La trifulca de Dominique Strauss-Kahn con una limpiadora del hotel Sofitel en Manhattan terminó ayer en un tribunal del Bronx. La camarera que acusó de asalto sexual al ex director gerente del Fondo Monetario Internacional aceptó abandonar el caso tras recibir una compensación estimada en varios millones de dólares (Ramírez, 2012, p. 26).

Había quedado probado por un tribunal que existió una agresión sexual y eran muchas las declaraciones que le implicaban en nuevos casos, por lo que DSK comenzó una nueva estrategia de caracterización autodefiniéndose como un «libertino» paralela a su juicio por proxenetismo. Esta estrategia retórica de caracterización permitía justificar ante la opinión pública las numerosas faltas que se le iba atribuyendo. Mientras solo se conocía el presunto intento de violación en Nueva York, se podía llegar a pensar que aquello era una falta moral puntual o, incluso, una intriga política, pero los diferentes casos que fueron apareciendo anulaban dicha construcción discursiva, por lo que el político se vio obligado a tomar a una nueva estrategia argumentativa exculpatoria:

“Reflexionándolo ahora, creo que he sido ingenuo”. Es la mayor confesión a la que llegó el exdirector del FMI, que mantuvo que nunca supo que las mujeres que participaban en las veladas y otras fiestas libertinas del clan de Lille fueran remuneradas, ante las insistentes preguntas de los investigadores durante su detención del 21 y 22 de febrero. Ante los jueces que le convocaron e interrogaron toda la tarde del lunes antes de imputarle, el político admitió llevar un estilo de vida “libertino”, en la que al margen de sus desplazamientos oficiales acudía a “comidas o cenas a veces más íntimas” y “veladas de parejas \[...\] que deseaban tener una actividad sexual colectiva” (Teruel, 2012b, p. 4).

El exdirector del Fondo Monetario Internacional (FMI) y político con más opciones de convertirse en presidente de la República Francesa en 2012, ha declarado este martes aparentemente tranquilo, “feliz” de poder explicarse, ante el tribunal que le juzga por presunto proxenetismo agravado, penado con diez años de cárcel y 1,5 millones de euros de multa. Su objetivo: demostrar que no mantuvo relaciones con prostitutas, sino con mujeres que él creía “libertinas” atraídas por su poder (Cañas, 2015b, p. 5).

Se confiesa libertino y admite el juicio moral, pero no la falta ni el delito. Vicioso sí, pero no proxeneta. Los abogados de Dominique Strauss-Kahn han pasado a la ofensiva y denuncian una «persecución judicial injusta» contra su cliente sólo por su comportamiento lujurioso. El francés fue imputado el lunes por proxenetismo en el caso Carlton, que investiga una red de prostitución que organizaba orgías en varias ciudades, con el Hotel Carlton de Lille como base, y en las que participó el ex director del Fondo Monetario Internacional (FMI) (Villaécija, 2012, p. 23).

La primera frase de Villaécija en el último fragmento sintetiza la nueva caracterización con la que trató de presentarse ante la opinión pública DSK («Se confiesa libertino y admite el juicio moral, pero no la falta ni el delito»). Esta visión ingenua de sí mismo sobre lo que ocurría (según sus declaraciones, decía desconocer que las mujeres con las que practicaba orgías eran prostitutas) contrastaba, sin embargo, con los mensajes de texto mandados por

el político, en los que muestra una actitud profundamente machista al cosificar y mercantilizar a las mujeres con las que luego mantenía relaciones sexuales:

Entre los numerosos —miles según el diario— mensajes de texto que intercambiaron el político y Fabrice Paszkowski, empresario imputado por el mismo cargo, con referencias explícitas a las fiestas libertinas, la policía interrogó a DSK por uno especialmente directo enviado por DSK en el que preguntaba: “¿Quieres \[puedes\] venir a descubrir un magnífico local golfo en Madrid conmigo (y material) el 4 de julio?”. Strauss-Kahn admitió a los policías que “la palabra material designa a una persona del sexo femenino”, una apelación que reconoce es “inconveniente e inapropiada” pero que a través de los mensajes de texto, “cuando hay varias personas, es más rápido emplear una palabra que una lista de nombres”. En otro mensaje se refiere a las chicas de la forma siguiente: “¿A quién tienes en las maletas?”. En otro evoca un misterioso “regalo” (Teruel, 2012b, p. 4).

Su actitud en estas conversaciones privadas refleja un total desprecio por el sexo opuesto, a cuyos integrantes se refiere prácticamente como productos de consumo:

DSK pide a un chófer que quiera “ganarse algo de pasta llevando a una pareja de Lille” hasta Nogent-sur-Marne, donde se celebraba una fiesta *swinger*. “¿Te interesa Sylvie?”, le pregunta un amigo el 19 de enero de 2010. “Por supuesto”, responde DSK. “¿A quién tienes en tus maletas?”, añade. La respuesta: “Sylvie, siempre complicada; Jade, Catalina seguro... la chica nueva te quiere ver, pero en Francia...”, responde Paszkowski, que no duda en “probar” en Courchevel a las nuevas reclutadas para su amigo (Teruel, 2012b, p. 4).

Como recogieron los medios que siguieron de cerca la trayectoria del otrora dirigente del FMI, Strauss-Kahn, tras su caída inexorable en la política, trató de reafirmarse profesionalmente como asesor económico:

En el segundo asunto, una vez liberado de compromisos de partido, nuestro hombre no ha dejado pasar ni una oportunidad de hacer caja. En mayo inauguró un banco de inversión en Juba (Sudán), en julio entró en el consejo de administración del Banco de Desarrollo para las regiones Rusas (BRDR), que controla la petrolera Rosneft, y antes había sido nombrado — a instancias del ex canciller alemán Schröder— consultor del gigante ruso del gas Gazprom y de la petrolera rusa TNK-BP. Para gestionar estos negocios, ha fundado Parnasse, una sociedad cuyo nombre evoca la residencia de las musas de la mitología griega, así como el barrio parisino de Montparnasse donde vive últimamente (Bellver, 2013e, p. 32).

Dice que se exagera cuando se habla de que tenía una «frenética» vida sexual, que sus orgías se limitaron «sólo a cuatro al año durante tres años». Dice que estaba demasiado ocupado en cosas como «salvar al planeta de una de las crisis financieras más graves» de la historia como para ponerse a organizar encuentros sexuales en grupo. Dice que participaba en ese tipo de fiestas para relajarse, que eran «momentos de recreo en una vida estresante». Dice que para nada sabía que las mujeres que acudían a las «fiestas libertinas» fueran prostitutas que cobraban por sus servicios. «Esa no es mi idea del sexo, no tengo nada contra las prostitutas, pero eso no es lo que a mí me gusta», aseguró ayer. «No habría corrido el riesgo de realizar prácticas sexuales en grupo con prostitutas, hubiera sido demasiado peligroso», indicaba en referencia a sus ambiciones políticas y a las encuestas que antes de que estallara el escándalo le daban como favorito para convertirse en 2012 en presidente de Francia (Hernández Velasco, 2015a, p. 17).

No obstante, a pesar de intentar refugiarse en su trabajo como asesor económico, en este mundo también le persiguieron los escándalos perfilándole así como sujeto oscuro siempre envuelto en polémicas. Una de estas polémicas giró en torno a su empresa fallida en *LSK Partners*:

A DSK, que ha cumplido los 65 años, le quedaba al menos hasta ahora su prestigio internacional como conferenciante y asesor económico. En 2013 se alió con el financiero Thierry Leyne y, como presidente de la firma conjunta LSK Partners, puso en marcha un fondo de inversión que pretendía reunir para enero de este año 1.500 millones de euros. Sus viejos colegas socialistas, que le habían hecho el vacío durante años, incluso le rehabilitaron en parte acudiendo a fiestas en las que DSK también participaba. El suicidio de Leyne en octubre pasado y la declaración en concurso de acreedores en noviembre de su fondo de inversión arrasó también su imagen en esta otra cara de su personalidad (Cañas, 2015a, p. 4).

En resumen, los rasgos dinámicos utilizados en la prensa para la caracterización de Strauss-Kahn describen a un sujeto contradictorio. Por un lado, están todas aquellas acciones y declaraciones que le reafirman como una persona con una enorme valía personal, que le llevó a auparse a puestos de gran poder y prestigio. Por otro, las acciones que principalmente revelan una personalidad obsesionada con el sexo (profundamente hedonista). Las diferentes pruebas que aparecieron en su contra, así como las acusaciones posteriores de otros intentos de violación y de participar en una red de proxenetismo hicieron que él mismo rectificara su propia caracterización, de tal forma que pasó a definirse como un libertino, pero nunca como un agresor. Así trató de modificar la construcción social de su persona.

ii) Rasgos estáticos: rasgos físicos, conductuales, de la personalidad, etc.

La caracterización mediante la descripción de la personalidad de Strauss-Kahn se fundamentó en dos rasgos: por un lado, su *debilidad* por las mujeres (destacamos esta expresión porque fue utilizada en varios artículos periodísticos) y, por otro, su lujosa manera de vivir, pese a que estaba afiliado al Partido Socialista:

El dirigente socialista con más posibilidades de derrotar a Nicolas Sarkozy en las elecciones presidenciales de 2012, Dominique Strauss-Kahn (DSK), arrastraba desde hacía varios años dos puntos débiles y peligrosos: una vida sentimental explosiva producto de su fama de mujeriego y un tren de vida de millonario de catálogo poco acorde con el de un líder que aspira a reunir a su alrededor a la izquierda francesa (Jiménez Barca, 2011b, p. 5).

La caracterización del sujeto como una persona acostumbrada al lujo fue previa al escándalo en el hotel neoyorquino. Días antes, su nombre había empezado a aparecer de manera recurrente en las encuestas como el presumible candidato con más posibilidades de desbancar a Sarkozy, por lo que la aparente contradicción que suponía ser socialista y llevar una vida repleta de ostentación fue utilizada en la caracterización previa:

“Izquierdistas de caviar”. Era uno de los calificativos que se usaba para describir el elevado tren de vida que llevaba el matrimonio Strauss-Kahn. Recientemente, la pareja fue fotografiada montándose en un lujoso Porsche en París, perteneciente a uno de sus amigos. La imagen de un socialista subiéndose a un vehículo lujoso fue publicada por la prensa internacional (Caño, 2011a, p. 2).

La foto a la que hace referencia Caño en este artículo la publicó *El País* con una breve información al pie días antes de que fuera arrestado en Nueva York (El País, 2011a, p. 5). Este rasgo de su personalidad, como se verá a continuación, fue reafirmado en numerosas ocasiones, sobre todo, en aquellas informaciones referentes a los lujosos pisos en los que vivió durante su arresto domiciliario.

El otro gran rasgo de su personalidad en el que se centró la caracterización del sujeto fue su relación con las mujeres, lo que resulta algo lógico dado que el «caso Strauss-Kahn» surge por una denuncia de un intento de violación. Lo remarcable en este punto es que, lejos de describirse este acto como un suceso anecdótico, se enmarca dentro de una conducta continuada, es decir, como una consecuencia de su insaciable libido:

Según la descripción que hace el autor de la escena de la presunta violación, la empleada del Sofitel sorprendió al político desnudo en la ducha y le lanzó «una mirada sugerente». «Ella le mira directamente a los ojos. Después, observa ostensiblemente su sexo. La carne es débil», escribe. Al parecer, DSK interpretó el gesto de la camarera como «una proposición». «Y él no resiste jamás la tentación de una felación», apunta Taubmann, «porque raras veces en su vida» ha rechazado «la posibilidad de tener un momento de placer» (Bellver, 2011f, p. 29).

Este rasgo de su personalidad llevó a algunos articulistas a plantearse cuestiones como la siguiente:

Pregunta: si verdaderamente DSK es un adicto al sexo y lo sabe, ¿cómo ha podido persistir en su intención de conseguir los votos de los franceses? ¿No hay una exigencia de responsabilidad, más allá de su imprudencia, que debería haberle conducido a tratar el problema o a renunciar a su candidatura? (Colombani, 2011, p. 7).

La cuestión no es fútil, ya que la respuesta puede indicar la atribución de un nuevo rasgo en su personalidad: se consideraba intocable y actuaba como tal. Su personalidad estaba, por tanto, llena de matices y aparentes contradicciones que solo encontraban respuesta en una adicción al sexo incontrolable que le llevaba a obrar de esa manera. Manuel Vicent, en un perfil que publicó en *El País*, retrataba este rasgo mediante una etopeya disfrazada de prosopografía:

El cuerpo de Strauss-Kahn se puede dividir en tres partes: arriba, ostenta un cerebro poseído por una inteligencia privilegiada, lleno de pasión por las matemáticas y el ajedrez, experto en economía. Ese cerebro superdotado se manifiesta a través de un rostro altivo, con ese aire de macho perdonavidas acostumbrado a decir siempre la última palabra, el argumento irrefutable. El tronco de Strauss-Kahn también es poderoso. Como judío socialista tiene el corazón más a la izquierda de lo normal, inclinado hacia las causas nobles, aunque protegido por una barricada de tarjetas oro cuyo fondo insondable se pierde en las cuentas de la multimillonaria Anne Sinclair, su tercera mujer enamorada. Este chacra de los buenos sentimientos se extiende sobre una confusión de vísceras maleables, entre las cuales se erige el sexo compulsivo, como un cetro, hasta el punto que Strauss-Kahn podría ser definido como un expendedor perentorio de semen (2011, p. 51).

En ese mismo texto, Vicent hace una prosopografía de Strauss-Khan como un viejo, descripción que le sirve como contraargumento para desacreditar la versión ofrecida por Diallo, la camarera de hotel:

Un tipo de 62 años desnudo y sin navaja, solo armado con su propio miembro viril, no puede introducirlo a la fuerza en la boca de su joven contrincante, a la cual le bastaría con un bocado para cortárselo de un tajo y echárselo al gato; y tampoco puede doblarla y ponerla mirando a Sodoma sin que el látigo del lumbago parta a este ilustre caballero en dos. Un tipo de 62 años, aun con la próstata de platino, no puede disparar el semen contra la pared de enfrente sin ir de inmediato a reclamar la medalla al mérito militar con distintivo rojo. Dejemos el asunto en un apaño a medias, en un pago insuficiente seguido de un chantaje, en una conspiración política para trincar a este pez gordo por las agallas, que sus enemigos sabían que las tenía en el bajo vientre.

(...)

Imagino a Strauss-Kahn, cuando todavía era uno de los amos del mundo, director del Fondo Monetario Internacional, esperando abordar su avión privado en compañía de unos altos funcionarios de las Naciones Unidas. Mientras estos eminentes caballeros hablan de la forma de remediar el hambre en Somalia, en ese momento cruza la sala del aeropuerto una adolescente explosiva y los ojos de Strauss-Kahn se le van inexorablemente detrás de aquel culo y no lo abandonan hasta que se pierde por la escalera mecánica. Con un oído, Strauss-Kahn sigue atendiendo a la conversación acerca de unos problemas muy graves de la humanidad mientras sin poderlo evitar su mirada ahora sigue las piernas de una espléndida azafata que cruza el vestíbulo en dirección contraria (2011, p. 51).

Dicha caracterización trata de dibujar al político francés como un obseso sexual en su decrepitud, y no como un agresor¹¹⁰. Esta descripción contrasta con la que se hizo en otros muchos artículos, que lo dibujaban como uno de los hombres más poderosos del mundo, posición que había alcanzado gracias a su ambición, frialdad e inteligencia:

Narcisista, carente de empatía, desafiante e incapaz de asimilar un 'no'. Según los expertos, éstos son los rasgos característicos que explican el comportamiento de muchos violadores, y que pudieron provocar la presunta agresión sexual de Dominique Strauss-Kahn (Díaz, 2011, p. 7)

Cierto grado de osadía y determinación, sobre todo en algunos contextos y en su justa medida, es necesario para alcanzar el éxito en numerosas profesiones. Y no hace falta acudir a ejemplos de la política internacional o las altas finanzas, un ambiente en el que Strauss-Kahn se ha desenvuelto con soltura durante toda su vida. El problema aparece únicamente cuando estos rasgos se expresan de forma exagerada y, a veces, patológica (Díaz, 2011, p. 7).

La frialdad en su personalidad es algo que se puso de relieve en muchas de las crónicas que se realizaron, porque, pese a la gravedad de las acusaciones que se vertían sobre él y a las consecuencias que habían tenido en su carrera político, se le describe siempre como una persona confiada ante los tribunales:

¹¹⁰ La gravedad de las palabras de Vicent me obligan a hacer un excursio personal. El problema es que mediante dicha caracterización el escritor también realiza una exculpación del acusado basado en una serie de tópicos argumentales propios de una sociedad profundamente machista. Dice Vicent que es imposible que un hombre de 62 años fuerce a una mujer joven a practicarle sexo oral. Para él, todo se resume a una cuestión física. Obvia así el miedo que pudo sentir una inmigrante sin permiso de residencia a enfrentarse a uno de los hombres más poderosos del planeta o la incapacidad de reaccionar violentamente ante una agresión sexual. En este vergonzoso fragmento, Manuel Vicent llega a asegurar que ella simplemente tenía que haber cerrado la boca para arrancar de cuajo el miembro viril al político. Es tal la simplificación de estas afirmaciones que creo que no es necesario pararse más tiempo en ellas.

Trajeado, relajado y recompuesto, con su mujer Anne Sinclair aferrada a su brazo, Dominique Strauss-Kahn volvió ayer a los juzgados del bajo Manhattan para declararse «no culpable». Sus abogados adelantaron que DSK está dispuesto a testificar en el juicio por presunta agresión sexual de Nafissatou Diallo, la inmigrante guineana y camarera de servicio del Sofitel de Nueva York que le denunció por intento de violación.

(...)

El ex director del FMI, que llegó en un todoterreno con cristales ahumados desde el triplex de superlujo en Tribeca donde se encuentra confinado desde hace 10 días, soportó estoicamente el paseíllo que le tributaron decenas de empleadas de hotel de Nueva York, con sus delantales y sus cofias, que gritaron a su paso «Shame on you!» (¡Vergüenza!) (Fresneda, 2011b, p. 28)

Dominique Strauss-Kahn reapareció ayer sobre la alfombra roja de Cannes, luciendo esmoquin del brazo de un (sic) rubia enfundada en un traje negro con escote de vértigo. Para el ex director del FMI, actualmente imputado en un sumario de prostitución con base en el hotel Carlton de Lille (Nord), su paso por el Festival Internacional de Cine fue todo menos discreto (Bellver, 2013d, p. 36).

Dominique Strauss-Kahn permaneció ayer imparable durante la lectura de la sentencia del Tribunal Penal de Lille. El ex presidente del Fondo Monetario Internacional se limitó a asentir cuando escuchó el veredicto que lo declaraba inocente del cargo de proxenetismo agravado, un delito por el que le podían haber caído hasta 10 años de cárcel y una multa de 1,5 millones de euros (Hernández Velasco, 2015c, p. 26).

Como colofón a la compilación de rasgos estáticos de la caracterización de Strauss-Kahn, recuperamos a continuación un fragmento muy interesante de un análisis que firmaron en *El País* Rubio y Hennette-Vauchez titulado «DSK: sexo, poder y violencia de género»:

lo que es comprensible es que el desplome súbito de un icono como DSK, que en su sola persona reunía todos los rasgos estadísticamente representativos del poder (a la vez político, económico, global [y masculino!]) haya sacudido al mundo entero. Y es por ello entendible que el mundo entero esté calibrando qué consecuencias pueda tener sobre el futuro del FMI, la crisis financiera, el euro o las elecciones presidenciales y el Partido Socialista en Francia (R. Rubio & Hennette-Vauchez, 2011, p. 33).

Es especialmente relevante este fragmento porque nos permite concluir la descripción de la caracterización directa de Strauss-Kahn en la prensa retomando la dicotomía discursiva que se dio en su construcción retórica. DSK «reunía estadísticamente todos los rasgos representativos del poder», dicen los autores, sin embargo sufrió una caída súbita de su posición privilegiada. Era una persona fría e inteligente, pero incapaz de controlar su deseo sexual. Era una persona con acceso a todos los privilegios propios de su clase social, pero que presuntamente utilizó la violencia para tratar de forzar a una mujer. Dominique Strauss-Kahn era todo eso y mucho más, porque como vemos en este fragmento, representaba «estadísticamente» a los individuos que ostentaban el poder.

b) Rasgos atribuidos indirectamente al personaje en el texto:

i) Rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes

Al igual que se ha visto en la caracterización de Strauss-Kahn mediante los rasgos directos, los rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes al político francés se centran en su problema con las mujeres. Aunque hubo declaraciones que negaron tajantemente la culpabilidad de DSK, estas fueron más aisladas y, generalmente, eran atribuidas a amigos o familiares directos como su esposa:

“Es un seductor, le gustan las mujeres, pero no es un violador. No es alguien que esté frustrado”, replicaba ayer Michel Taubmann, autor de una biografía de Strauss-Kahn, titulada *La verdadera novela de DSK*, publicada la semana pasada y, visto lo visto, ya antigua (Jiménez Barca, 2011b, p. 5).

Ahora bien, este tipo de declaraciones exculpatorias fueron escasas. Más bien, la reacción posterior al arresto de Strauss-Kahn en Nueva York sirvió para abrir una tormenta de acusaciones y rumores que le perseguían. Como revelaron los diferentes artículos, muchos sabían que el político francés tenía un problema en su trato con las mujeres y se temían lo peor. Un ejemplo lo encontramos en el aviso que le hizo el propio presidente de la república por aquel entonces, Sarkozy, cuando fue nombrado director gerente del FMI: «En septiembre de 2007, en El Elíseo, el presidente de la República le advirtió: “Ten cuidado: ahí en EE UU no se bromea. Evita coger el ascensor tú solo con una becaria, ya sabes a lo que me refiero. Francia no puede permitirse un escándalo”» (Jiménez Barca, 2011b, p. 5).

Estas declaraciones, reveladas después de su detención, muestran que la acción de Strauss-Kahn no era un caso excepcional, sino que se trataba de un depredador sexual. En otro artículo se afirmaba: «En lo que ayer llamaban “círculos bien informados”, DSK está considerado como un adicto al sexo, en el sentido en que los norteamericanos consideran esta adicción, y la tratan» (Colombani, 2011, p. 7). Sus rivales políticos sabían de esta fama que hacía sombra a su figura y se centraron en colocarla en primer plano para terminar de desacreditarle, tratando de evitar que se construyera un relato de los hechos como una debilidad puntual:

Marine Le Pen, la presidenta del ultraderechista Frente Nacional, siempre presta a saltar y a comentarlo todo, afirmó, que la carrera de Strauss-Kahn “está completamente desacreditada”, añadió que la fama de obseso sexual que le persigue “era algo que todo el mundo conocía en París” y concluyó: “No me extraña lo que ha ocurrido” (Jiménez Barca, 2011a, p. 3).

Por lo pronto, Le Pen ya aprovechó el domingo para robar minutos de radio y de televisión y proclamar en voz alta, con la habilidad mediática que le caracteriza, lo que otros muchos han dicho en voz baja: “Yo me lo esperaba. Todo París sabía que ese hombre tenía un problema en su relación con las mujeres. Algunos lo llaman adicción o patología. Ha quedado completamente desacreditado” (Jiménez Barca, 2011c, p. 3).

Las acusaciones contra Strauss-Kahn pronto terminaron con su credibilidad y su carrera política. En Francia, se le empezó a describir como un «cadáver político», una personalidad que molestaba y del que todos se querían desmarcar:

El cerco se estrecha. A pesar de que Strauss-Kahn ha negado los cargos, se le considera un cadáver político en Francia y un problema para la economía internacional por el papel clave del Fondo –y del propio DSK- en la crisis fiscal europea y en la búsqueda de una solución para los desequilibrios mundiales, que en resumidas cuentas consisten en que algunos países –y en particular China- ahorran demasiado y otros –Estados Unidos- deben dejar de consumir tanto para empezar a ahorrar (C. Pérez & Missé, 2011, p. 4).

Su figura icónica en Francia y en Europa se desplomó desde el momento en que se emitieron sus imágenes esposado en Nueva York. La relevancia del suceso fue destacada por los diferentes medios de comunicación. El arresto de Strauss-Kahn, como no podía ser de otra manera, era una imagen que quedaría impresa en los libros de historia del país:

El comentarista de la televisión no lo dudó: “Es una imagen para la historia de Francia”. En la pantalla aparecía Dominique Strauss-Kahn hasta el domingo una de las diez personas más poderosas del planeta, según la revista *Time* esposado, cabizbajo, con el abrigo descolocado, flanqueado por dos policías neoyorquinos, de noche, saliendo de una comisaría de Harlem (Jiménez Barca, 2011c, p. 3).

La retransmisión en directo que se hizo del caso Strauss-Kahn también tuvo sus críticas. Como ya hemos señalado, no tardaron en surgir teorías de la conspiración (Ramírez, 2011b, p. 30) que trataban de perfilar a Strauss-Kahn como víctima de un complot político:

“Se le ha arrastrado deliberadamente como a un camello vendedor de droga, con la diferencia de que al camello nadie le conoce y a él le conoce todo el mundo. Es una destrucción deliberada”. Así se expresaba el exministro francés de Justicia Jack Lang al contemplar las imágenes –repetidas hasta la saciedad en la televisión francesa- de Dominique Strauss-Kahn (DSK), derrotado y esposado, declarando ante la juez de Nueva York en su proceso por los cargos de agresión sexual, secuestro e intento de violación de una camarera del hotel donde el patrón del Fondo Monetario Internacional (FMI) y favorito para presidir la República de Francia en 2012 se hospedó hasta el sábado (Prades & Gómez, 2011, p. 34).

El reportaje de Epstein, un especialista en teorías de la conspiración desde el asesinato de John F. Kennedy en adelante, se publica hoy en *The New York Review of Books*, y pone el acento en algunas zonas de sombra que insinúan que DSK pudo ser víctima de una trampa o de un complot político, tal y como sugirió al volver a Francia el exdirigente del Partido Socialista francés y entonces máximo favorito para las presidenciales de 2012 (Nora, 2011, p. 8).

Todas estas teorías conspirativas, sin embargo, se fueron desvaneciendo conforme el político se vio involucrado en otros escándalos ya mencionados, como la acusación de otro intento de violación por parte de la periodista francesa Banon o de participar en una red de proxenetismo. Tristane Banon, después de un careo que mantuvo con su presunto agresor, afirmó:

Por la tarde, la periodista concedió una entrevista al telediario de TF1, y afirmó que durante el careo había notado en DSK “la misma arrogancia, la misma suficiencia y la misma frialdad de siempre.

Pensaba que se excusaría conmigo pero no se ha atrevido ni a mirarme, en ningún momento me ha mirado”, enfatizó.

(...)

Su alegato sonó convincente, más sincero que la previa exculpación de Strauss-Kahn. “Le desprecio profundamente”, terminó Tristane Banon, “ha salido en televisión blandiendo el documento del fiscal americano y diciendo falsedades, y ahora se defiende en Estados Unidos invocando la inmunidad diplomática. Si yo fuera inocente no necesitaría apelar a eso”, añadió, antes de acusar al equipo de relaciones públicas de DSK de difundir bulos sobre su vida privada (Mora, 2011b, p. 3).

En esta misma línea de caracterización, durante su juicio por presunto proxenetismo, las declaraciones de las mujeres que participaban en las orgías le describieron no solo como un mujeriego, sino como un obseso sexual capaz de utilizar la violencia:

Una de ellas, Marion, incluso explicó a la policía belga que trató en vano de oponerse a una práctica impuesta por DSK en diciembre de 2010 en Washington y que fue el empresario David Roquet, otro de los imputados, quien la retuvo agarrándola por las muñecas. “Nunca hubo relaciones forzadas o impuestas”, se defendió DSK. La misma Marion declaró que Strauss-Kahn preguntó por la remuneración de una de las chicas, lo cual probaría que sabía que se trataba de una prostituta (Teruel, 2012b, p. 4).

Pese a estas declaraciones, muchas veces en los medios se seguía construyendo al sujeto como una persona libertina, amante del sexo:

«¿Cómo un hombre que lo tenía todo ha terminado por caer en ese agujero? ¿No se daba cuenta de lo que arriesgaba?», se preguntaba este jueves el semanario político *L'Express*. Pues no, no debía ni siquiera imaginárselo. «Sus correrías nocturnas con la pandilla de Lille eran, para Dominique, una bocanada de aire que le sacaba de su rutina con los intelectuales de la *gauche caviam*», comenta un allegado en las páginas de *Le Nouvel Observateur*. Lo que empezó como un juego inocente, las ocasionales correrías noctámbulas de una pandilla de amigos crápulas, se ha convertido en portada de todos los diarios del Hexágono al haber sido relacionado con una trama de proxenetismo basada en el Hotel Carlton de la ciudad nortea de Lille. ¿Y adivinan quién figura en su lista de usuarios VIPs? Pues sí, Strauss-Kahn (Bellver, 2011e, p. 15).

Se produce, pues, un fuerte contraste entre declaraciones. Frente a este último ejemplo, que describe la participación en orgías con prostitutas como una «bocanada de aire fresco» dentro de su «rutina con los intelectuales», se sobreponen numerosas declaraciones que le perfilan como un depredador sexual: «“No grité, pero sí dije claramente en voz alta que no quería”, afirma la joven. “DSK es un hombre voluminoso, se colocó encima, me tiró del pelo y me forzó. No pude hacer nada. Entonces pesaba sólo 50 kilos”». (Bellver, 2012c, p. 28).

A esas acusaciones, se sumaron después otras con menos impacto mediático, pero que sirvieron para reforzar la idea de que Strauss-Kahn era un acosador. Por ejemplo, otra periodista italiana, Merlino, describió una escena similar a la que sufrió Diallo o Banon:

Entonces, relata, decidió abandonar la habitación de DSK. “Me levanté y, a la vez que me empujaba violentamente contra la pared, intentó besarme. Le respondí con un bofetón, él forcejeó y me escapé con mucha dificultad”, concluye Merlino, a la vez que denuncia “la violencia psicológica de un hombre de poder” (Teruel, 2013, p. 52).

Marcela Iacub, una ensayista argentina afincada en Francia, llegó incluso a publicar un libro titulado *Belle et bête* en el que narra su relación con DSK. Para ella, el político francés era «mitad hombre y mitad cerdo», un personaje que, desde su punto de vista, tenía una doble personalidad: «el perfil porcino correspondería a la parte “creativa, artística, bella, de Strauss-Kahn”. La parte humana “es horrible”, añade la autora, que califica a su personaje de “poeta de la abyección”» (Peces, 2013, p. 57). La caracterización que hizo de él Iacub también le dibujó como un ser hipócrita, un individuo con dos personalidades muy diferentes (la privada y la pública) que terminaron por fundirse en una sola:

El único proyecto político del cerdo es el comunismo, porque en las orgías cada cual puede intervenir cuando quiere y nadie está excluido de la fiesta. Mientras que Strauss-Kahn siempre me ha parecido un hombre de derechas, ese comunismo sexual al que aspira como cerdo me entusiasma», ha declarado Iacub acerca de su relación con el ex ministro. Desde que saltó la noticia, algunos medios se han dedicado a releer sus columnas en *Libé*. El *website Slate* ha descubierto que, mientras duró su relación secreta con DSK, la autora salió en su defensa en diversas ocasiones, atacando biografías no autorizadas o juzgando muy discutibles los argumentos jurídicos empleados para imputar a su amante en el affaire Carlton (Bellver, 2013b, p. 13).

«Dominique Strauss-Kahn es un cerdo sublime, irracional y excesivo. Es lo más opuesto a los consejos que daba a todo el planeta cuando aún era el director del Fondo Monetario Internacional: ser paciente y razonable, calcular, ahorrar... Nunca he dejado de verle como un cerdo y porque es un cerdo me enamoré de él», revela Marcela Iacub en una entrevista que publica *Le Nouvel Observateur* (Bellver, 2013a, p. 28).

ii) Rasgos atribuidos indirectamente por el espacio

Los rasgos atribuidos indirectamente por la descripción del espacio fueron dos: por un lado, la categorización de Strauss-Kahn como un sujeto poderoso y rico mediante la descripción de los lujosos apartamentos en los que estuvo arrestado o de la *suite* en la que se produjo en presunto intento de violación; por otro, su caída en desgracia mediante el énfasis puesto en la incomodidades de las celdas en las que estuvo preso.

En primer lugar, se presentó al político francés en la lujosa habitación del hotel neoyorquino en el que presuntamente agredió a la trabajadora Diallo. Los periodistas destacaron el precio por noche, «era una *suite* amplia que cuesta 3.000 dólares la noche» (Caño, 2011a, p. 2), y sus características:

La habitación que ocupaba Dominique Strauss-Kahn en el hotel Sofitel New York, donde se hospedaba y donde presuntamente sucedió la agresión sexual de la que se le acusa, cuesta 3.000 dólares por noche (2.126 euros). La suite en la que se alojaba el director gerente del FMI consta de vestíbulo, sala de conferencias, salita, dormitorio y dos baños (Caño, 2011a, p. 2).

El lujo que representaba la habitación del hotel en el que se alojaba contrasta, claro está, con la celda en la que fue confinado, lo que remarca la idea de su caída en desgracia, ya

que pasó de hospedarse en uno de los enclaves más exclusivos de Nueva York a una celda de tan solo 12 metros cuadrados:

La policía ha registrado minuciosamente la habitación 2806, que ocupaba el detenido, en busca de nuevas pruebas. Se trata de una suite de lujo, con amplia terraza y sala de conferencias, por la que se puede llegar a cobrar 3.000 dólares la noche, pero que, según han aclarado fuentes del FMI, al jefe de esta institución, que es cliente habitual, solo le costó 800.

En todo caso, es un contraste brutal con la celda de 12 metros cuadrados que actualmente ocupa en Rikers Island y donde podría continuar durante todo el procedimiento judicial, quizá más de un año. Los detenidos enviados a esa gigantesca prisión, en la que pueden llegar a concentrarse más de 14.000 reclusos, son presuntos delincuentes sin recursos para pagar fianzas, a veces tan bajas como 100 o 200 dólares, o sujetos potencialmente peligrosos a los que los jueces les niegan la fianza (Caño, 2011b, p. 2).

Sin embargo, esta comparación pronto dejó de tener sentido, dado que se trasladó a un nuevo piso, en el que cumplió arresto domiciliario. De nuevo se trataba de una lujosa vivienda, por lo que con su descripción se caracterizaba a Strauss-Kahn como un personaje privilegiado, capaz de convertir un arresto en un ostentoso retiro:

Dominique Strauss-Kahn no se privará de nada en su nuevo apartamento: un triplex de más de 800 metros cuadrados con sauna, cine privado, gimnasio, habitación para la niñera y solárium para que pueda broncearse mientras dura la espera para su juicio por intento de violación. El ex director del Fondo Monetario Internacional, en libertad bajo fianza de 4,2 millones de euros (incluido el aval) ha sido trasladado al piso más caro del barrio de Tribeca (35.300 euros de alquiler mensual) y se codea desde ayer con vecinos como Robert De Niro, Jay Z o Christie Turlington (Fresneda, 2011a, p. 30).

Es pertinente señalar cómo, tras su nuevo arresto en Francia como consecuencia de una supuesta participación en una red de proxenetismo, los periódicos volvieron a poner el énfasis en las características de la celda en la que tuvo que pernoctar, especialmente en sus inconvenientes, para así acentuar la sensación de caída del antes todopoderoso Strauss-Kahn:

Una celda de 3 por 2,5 metros, con un colchón de espuma y un aseo privativo con taza turca es la hospitalidad que el Estado ha reservado estos días para quien, hace apenas un año, parecía destinado –según todas las encuestas– a ser el próximo presidente socialista de la República francesa. La Justicia gala no bromea cuando investiga una trama de proxenetismo como la de Lille (Bellver, 2012a, p. 22).

Por último, también es preciso detallar la descripción que se hizo de la sala 51 del Supremo de Nueva York en una de las últimas visitas del acusado:

Dominique Strauss-Kahn entró en la sala 51 del Supremo de Nueva York. Miró inexpresivo alrededor y fijó al juez bajo la luz fluorescente que rebotaba sobre el lema *In God we trust*. Y allí, frente a dos banderas sucias, escuchó su liberación de cargos. Pero el final no era feliz para ninguna de las partes en la sala. Incluso en el 13º piso del tribunal, el ex director gerente del FMI escuchaba los gritos de «¡avergüénzate!» que desde la calle lanzaban quienes se manifestaban contra él y contra el fiscal. La mayoría, mujeres. La mayoría, afroamericanas. La mujer de Strauss-Kahn, de negro y sentada en primera fila, esbozó una sonrisa. Pese a los gritos de «¡violador!» y pese a que, como poco, siempre quedará la sospecha. El político francés aseguró tras la vista que se acaba la «pesadilla» y le dio las gracias a su paciente esposa (Ramírez, 2011a, p. 21).

El ambiente en el que se enmarca la acción es lúgubre y deprimente («la luz fluorescente que rebotaba sobre el lema *In God we trust*», «banderas sucias», gritos de acusación que llegaban desde la calle silenciados por las paredes). Toda esta construcción espacial insinúa el ambiente de pesadilla, que concluye con la última declaración del político («aseguró tras la vista que se acaba la «pesadilla»). Sin embargo, esto no fue más que un espejismo, porque, después de esta afirmación, aparecieron nuevas denuncias y acusaciones.

c) Rasgos atribuidos al personaje por su adscripción a unos patrones narrativos y sociales

Uno de los aspectos más interesantes de la caracterización que se llevó a cabo en la prensa de Dominique Strauss-Kahn fue la atribución de rasgos mediante la adscripción a unos patrones narrativos y sociales. Esta es una de las características propias de las caracterizaciones descendentes o categorizaciones (Schneider, 2001), ya que se parte del conocimiento compartido de una figura paradigmática para así atribuir al sujeto inserto en ella una serie de rasgos que encajan dentro del mismo referente discursivo.

Concretamente, en el «caso Strauss-Kahn» se inscribió al sujeto dentro de una larga nómina de actores políticos que también habían tenido problemas por su relación con las mujeres. En *El País*, en un texto titulado «El poder como afrodisiaco», dentro del reportaje «Europa se resiste a ceder a los países emergentes el liderazgo del FMI», la periodista Claudi Pérez hacía el siguiente repaso:

- Delito sexual. Aunque el expresidente israelí Moshe Katsav (65 años) es el único dirigente internacional condenado por un delito sexual (siete años de cárcel por violación), numerosos políticos se han visto salpicados por presuntos abusos perpetrados en razón de su cargo (Silvio Berlusconi, Jacob Zuma) o por escándalos sexuales, el más común de ellos, la infidelidad.
- Violación. Jacob Zuma (69 años), presidente sudafricano, fue acusado de violación en 2005, pero un tribunal de Johannesburgo le absolvió al considerar que la mujer, de 31 años y seropositiva, mantuvo relaciones sexuales con él libremente.
- Prostitución. El primer ministro italiano, Silvio Berlusconi (74 años), afronta un juicio por prostitución de menores y abuso de poder. El caso Ruby –una marroquí con la que Berlusconi tuvo presuntamente relaciones sexuales cuando ella era menor de edad- destapó el ambiente de relajación de las fiestas de Arcore, la residencia de Il Cavaliere cerca de Milán, las conocidas como bunga-bunga.
- ‘Caso Lewinsky’. Bill Clinton fue sometido en 1998, cuando era presidente de Estados Unidos, a una impugnación o impeachment por parte de la Cámara de Representantes por perjurio y obstrucción a la justicia a raíz del caso Lewinsky (la becaria de la Casa Blanca con la que Clinton mantuvo sexo oral). Es decir, el entonces mandatario no fue sometido a escrutinio público por su infidelidad, sino por haber mentado y ocultado información durante la investigación del caso.
- Infidelidades. Otros políticos estadounidenses han pagado caras sus aventuras sexuales. John Edwards, candidato presidencial en 2004 y 2008, vio terminar su carrera al descubrirse que había engañado durante la campaña a su esposa, enferma de cáncer. Eliot Spitzer dimitió como gobernador de Nueva York en 2008 tras verse envuelto en un escándalo con prostitutas. (Claudi Pérez, 2011b, p. 4).

Este proceso de encuadre permitió a los periodistas convertir al sujeto en una sinécdoque de la podredumbre de las élites político-económicas. Es decir, el «caso Strauss-Kahn» era la *parte* de un *todo* mucho mayor. Por ejemplo, en el análisis periodístico «DSK: sexo, poder y violencia de género» se comenta:

Y sorprende porque hay buenas razón es para pensar que el asunto DSK debiera abordarse más bien como el fenómeno DSK, realzando lo que de sistémico tiene, y permitiéndonos atar cabos. Porque haberlos, haylos.

La gama de los “escándalos sexuales” de la clase política masculina de los últimos tiempos es amplia y va *in crescendo*. Parte de los incidentes de infidelidad conyugal (el más reciente, ¿Schwarzenegger?), es condenada por la ética puritana pero, en último término, todas las éticas, puritanas o no, la acaban exculpando en un acto conciliatorio en el que típicamente concurren la caracterización de lo ocurrido como algo que atañe a la vida privada: la rehabilitación del orden familiar amenazado a través de un gesto de perdón ofrecido públicamente por el esposo infiel (asunto Bill / Hillary Clinton) y el trasfondo de una sociedad que entiende y tolera que el hombre de poder sea, casi por definición, un seductor de mujeres (R. Rubio & Hennette-Vauchez, 2011, p. 33).

Esta estrategia retórica que consistía en tomar al político francés como parte representativa de un todo más complejo se observa en otros textos, como en el artículo «Superhombres de Estado y “serial lovers”»:

Internet lo carga el diablo. Sobre todo si uno es poderoso y extremadamente atractivo (o al menos eso cree). Como los políticos –para muestra Strauss-Kahn– no se distinguen por su baja autoestima, son legión los que han sucumbido a la letal combinación de cargo y flirteo extramarital. La novedad de la era Twitter es que ahora las infidelidades se perpetran con balcones a la calle. Y que, curiosamente, algunas ni se consuman (Ruiz, 2011, p. 25).

Este fragmento nos lleva a otra de las dicotomías que se dio en la prensa, sobre todo en los análisis y los artículos de opinión, que enfrentaba la construcción de Strauss-Kahn como un sujeto «libertino» o como un «pervertido y obseso sexual». Igualmente, esta dualidad se amparó en la aparente división moral entre Europa y Estados Unidos. Siguiendo esta construcción discursiva, la segunda narración sería la representante de una sociedad puritana que estaba juzgando a un libertino, sujeto típicamente europeo con una moral más laxa:

Asumamos el tópico: los anglosajones son puritanos, los latinos desinhibidos. En EE UU no se plantan dos besos a una desconocida cuando te la presentan, suena un pitido si alguien dice un taco en televisión, no hacen *top less* en la playa ni siquiera los bebés. Nuestras costumbres en este terreno son más relajadas y muchos lo celebramos. Pero ¿es puritano perseguir una (presunta) agresión sexual, actuar eficazmente tras una denuncia creíble? Peor aún: ¿tapamos aquí bajo un manto de silencio todo lo que ocurra en las alcobas aunque sea un delito?

(...)

Bastantes voces a este lado del charco se agarran al mito del hombre vividor, de la cana al aire, del *latin lover* pletórico, del macho alfa que se lleva palmaditas de los amigotes por sus hazañas. Otras prefieren preguntarse si las cortinas que protegen nuestra intimidad no ocultan a menudo abusos, violaciones, acoso sexual (Querol, 2011, p. 35).

“Todo el mundo sabe que Strauss-Kahn es un libertino, que se distingue por su propensión a no ocultarlo. En la puritana América, impregnada de riguroso protestantismo, los escándalos de dinero son infinitamente más tolerados que los placeres de la carne”, ha escrito el eurodiputado socialista francés Gilles Savary en su blog (Prades & Gómez, 2011, p. 34).

Cuando Strauss-Kahn se marchó al FMI en Washington en 2007, muchos políticos se preguntaban cómo podría manejarse en la puritana sociedad estadounidense, que frunce el ceño ante los avances sexuales, pero sólo un periodista elevó la cuestión. El corresponsal en Bruselas de *Libération*, Jean Quatremer, escribió en su blog: «El único problema real de Strauss-Kahn es su relación con las mujeres. Muy fuerte. Bordea el acoso». El equipo de prensa de Strauss-Kahn le pidió que eliminara el blog. No quiso y les incitó a acudir a los tribunales. No lo hicieron (Chrisafis, 2011, p. 28).

La caracterización de Strauss-Kahn como un libertino fue una de las estrategias discursivas exculpatorias mantenidas por el político francés (Cañas, 2015b; Villaécija, 2012). El objetivo que se perseguía con ella, desde un punto de vista discursivo, era cambiar la sinécdoque que se había elaborado, en la que él era la *parte* y el *todo* los hombres pertenecientes a la élite, por otra en la que volvía a ser el elemento significativo y el *todo* pasaba a ser la sociedad de libertad sexual francesa y europea.

8.3.2.2. Caracterización de Dominique Strauss-Kahn en el corpus literario

a) Rasgos atribuidos directamente al personaje en el texto

i) Rasgos dinámicos: habla, acciones, interacciones, etc.

La caracterización del personaje DK, también llamado Dios K, en la novela *Karnaval* de Ferré está repleta de matices. Es un personaje paradójico, sumamente inteligente y consciente de sí mismo, pero con una gran capacidad para pervertir la realidad mediante sus parlamentos. Los múltiples narradores que componen esta narración permiten al lector adentrarse tanto en la mente del personaje, cuando el propio DK conduce con su voz la narración, como observar desde fuera sus acciones a partir de narradores-testigos (con mayor o menor protagonismo). Por ejemplo, en las primeras páginas ya el lector puede observar la atracción irrefrenable que tiene el protagonista por las mujeres:

Los ojos de DK, sí, lo reconozco, me taladran como punteros láser. Sé que me está desnudando en su imaginación. Ya he estado con él en privado, varias veces. Conoce mis encantos, los ha probado. Es una fiera. Por lo menos conmigo lo ha sido. No me da miedo, no crean. Hace tiempo que los hombres dejaron de darme miedo. Incluso los más peligrosos. Los encuentro inofensivos. Se dan por contentos con tan poco (2012, pp. 18-19).

Sonríe por última vez a las afligidas azafatas y le guiña un ojo cínico a cada una, tomándolas por réplicas actuales de sus actrices favoritas. Quiere expresarles su firme deseo de regresar pronto. La promesa de una segunda parte más gratificante cuando acabe esta comedia de pésimo gusto montada por jueces, fiscales y policías para complacer a políticos y banqueros de todo el mundo. Vendrá de nuevo, les traerá regalos caros y ellas estarán esperándolo con su mejor sonrisa de alegría compartida y ya no habrá entre ellos más separaciones ni infidelidades. No más traiciones tampoco. Esto será el paraíso. Una fiesta por todo lo alto, como la que le espera en la comisaría, en la que figura por sorpresa como el único invitado de la noche (Ferré, 2012, p. 50).

Se empieza a perfilar de esta manera la personalidad de Strauss-Kahn como un mujeriego, incluso como un sujeto consumidor de prostitución de lujo («Es el cuerpo lo que está en juego. En todos los sentidos, ya me entienden. El cuerpo de uno y el cuerpo del otro. Conmigo estaba claro. El mío cuesta adquirirlo. Por eso le gustaba más. Soy un bien de lujo más en su vida repleta de bienes de lujo» (Ferré, 2012, p. 19). Un personaje que por su actitud durante la breve escena de esta fiesta se sabe poderoso y capaz de obtener lo que desea.

Por esta razón, contrasta más aún la actitud de inseguridad que muestra en la huida precipitada que hace, en el cuarto capítulo, del hotel en el que se alojaba. No se especifica por qué, aunque el lector informado enseguida entiende la referencia:

Los embustes de la razón. ¿Por qué le habían gustado siempre tanto a DK esas palabras de Tolstói? El fraude intelectual, los embustes de la razón, las imposturas de la inteligencia. ¿Qué veía en ellas de tan atractivo? Y, sobre todo, ¿por qué se las susurraba ahora, dándolas por olvidadas, el misterioso espectro que se había cruzado con el dios K al salir huyendo de la habitación a toda velocidad? ¿Qué significaba ese recordatorio ahora?, se decía, secándose el sudor parado frente al ascensor que no

llegaba, entretenido en las plantas más altas mientras él reclamaba su socorro en vano. Ironías del destino. Venía de lo más alto, la caída no podría ser más estrepitosa (Ferré, 2012, p. 25).

La frase de Tosltói con la que se abre el fragmento y el capítulo cuarto muestra la contradicción intrínseca del personaje DK: un individuo que se salvaguarda en su inteligencia y que, sin embargo, ha cometido un error fatal del que es consciente («Ironías del destino. Venía de lo más alto, la caída no podría ser más estrepitosa»). El descenso a los infiernos, ejemplificado con la bajada al hotel, marca pues el comienzo de su tragedia personal. Algo de lo que parece consciente, ya que, como se narra en las líneas posteriores, al salir del ascensor solo le queda encomendarse a su destino:

Se encomendó a la voluntad del destino y ya no sintió miedo, aunque temblaba como en brazos de su primera amante, ni ofuscación, aunque sudaba como un condenado. La paz febril que lo invadió al abandonar el ascensor recalentado era la misma con la que, muchos años atrás, había cerrado el libro regalado por Marguerite al concluir su lectura compulsiva en unas pocas horas (Ferré, 2012, p. 29).

La tragedia comienza para DK en una habitación de hotel. Las versiones que se dan durante la narración de lo que allí ocurrió son muy diferentes, según la perspectiva de observación. No obstante, una de las más repetidas es la que hace referencia a un complot, en la que se caracteriza a la joven camarera de hotel como una «bruja africana»:

El dios K llegó a pensar, en uno de los arrebatos de lucidez que se apoderaron de su cerebro tras el incidente en el hotel y la detención policial posterior, que la aventura con la bruja africana había sido planeada al detalle, como una maquinación maquiavélica, por el consorcio de sus archienemigos de todo el mundo, los mismos que habían intentado contrarrestar sus políticas monetarias con salvajes ataques financieros a los países más vulnerables, en un intento de debilitar sus pretensiones de equidad y justicia (Ferré, 2012, p. 69).

En esta versión de los acontecimientos, DK se convence a sí mismo de que él es una víctima. Así es cómo se narra la relación sexual desde el punto de vista del político:

Abro los ojos sin saber lo que me espera y veo en su sonrisa cuánto le complace lo que me está haciendo, qué partido ha aprendido a sacarle al poder que un viejo chamán le otorgó en la infancia, tras una ceremonia cruel, para enloquecer de deseo a los hombres y esclavizarlos a su malvada voluntad. Por instinto, la penetro con dos dedos de mi mano derecha, para contrarrestar ese poder maléfico con otro de signo inverso, aquel en que me adiestraron en la logia a la que pertenezco desde que fui mayor de edad, un poder práctico y racional, fundado en la aceptación de las leyes de la realidad. Un poder que invoco ahora para doblegar la resistencia que se me opone sin motivo, otra magia para conjurar la magia atávica que me mantiene prisionero, pero la tensión insostenible de los músculos y la sequedad vaginal me impiden moverme, como pretendo, dentro y fuera del orificio, con holgura y suavidad, y decido extraerlos nada más empezar. Poco después, sin tiempo para pensar en una nueva estrategia de combate, recibo en plena cara, como una burla a mis pretensiones, un chorro incoloro y fétido que sale propulsado de su sexo por la fuerza imparable de las carcajadas y los espasmos brutales de esta bruja endemoniada (Ferré, 2012, pp. 32-33).

Pero si por algo se caracteriza esta novela, es por la volatilidad del relato. El propio personaje no reconoce la posible existencia de una sola verdad, por lo que las versiones sobre lo ocurrido varían:

Un trayecto sembrado de controles de seguridad e identificación que le devuelven, no sin estremecerse por ello, el sentido de la realidad que había perdido desde hace unas horas, sin saber exactamente por qué. No se acuerda de lo que hizo, pero sí de que hizo algo por lo que debía volver a casa cuanto antes (Ferré, 2012, pp. 43-44).

Todo lo que sigue ya lo sabe usted, señoría, se lo he contado mil veces, aunque se empeña en no creerme. Esto sucedió tres días antes, no el 14 de mayo, sé que parece increíble, pero así fue, ya se lo he dicho. Cuando salí de esa maldita habitación para ir al aeropuerto yo llevaba tres días encerrado con esa mujer en la misma habitación, sin hacer otra cosa que esperar a que pasaran las horas y pudiéramos abandonarla los dos. Tenía la sensación de que me había hechizado para mantenerme en su poder todo ese tiempo e impedirme partir como quería desde el principio. Tuvimos mucho tiempo, tumbados en la habitación, para conocernos mejor y hablamos de todo como podíamos, del extraño estado de mi pene después del incidente, de sus heridas y laceraciones, de mi deseo de ayudarla. Era una maldición, se lo aseguro. Todo aquello, una pesadilla recurrente (2012, pp. 192-193).

La bruja tribal ha concedido una entrevista para la cadena de televisión ABC donde cuenta la verdad de lo sucedido, según dice, con detalles escandalosos que no escandalizan ya ni a los puritanos más acérrimos de este país de puritanos acérrimos. La «verdad», así es como la llaman ahora, piensa el dios K, burlándose del uso periodístico del término. La única verdad es que la verdad es volátil, como los valores en bolsa, y está siempre en proceso de construcción por alguna de las partes interesadas en que prevalezca su versión deformada de cualquier suceso o acontecimiento. La verdad no es, por supuesto, la reconstrucción que ella ofrece en pantalla a cambio de unos miserables dólares y una cuota de impopularidad creciente (2012, p. 290)

Todo en esa realidad del mundo recuerda un computador, como diría usted con un término más exacto, o un ordenador, como se dice en mi lengua natal induciendo la falsa idea de que la función de esas máquinas es organizar y ordenar, cuando todo es mucho más complejo, menos racional. Se trata más bien, como usted sabe mejor que nadie, de computar, de procesar, de hacer circular y conectar la información para que produzca la realidad caótica que damos por conocida sin conocer de verdad cómo está hecha. Eso es la realidad para nosotros, mucha información, escaso conocimiento (2012, p. 320).

Como se ve, el personaje reconoce que existen múltiples versiones posibles de lo ocurrido e, incluso, él mismo llega a narrar diferentes versiones contradictorias entre sí. Si en los fragmentos anteriores DK llega a afirmar que la camarera del hotel que le acusaba de intento de violación lo había embrujado o que se habían pasado tres días seguidos encerrados en la *suite*, en el siguiente extracto, parte de una de las cartas que se recogen en el libro y que manda el personaje DK a diferentes dirigentes mundiales, en este caso a Jean-Claude Trichet, presidente del BCE, llega a realizar una declaración que pondría en duda todo el relato:

Me gustaría mucho poder decirle que esa mujer que me acusa mostró ante mí, ante mi arrogancia sexual y mi actitud de clase superior, una dignidad que me reconcilió con mi especie y mi cultura. Me gustaría mucho poder decirle que, a pesar de todo, vi en ella la encarnación de un valor moral que daba por desaparecido. Que cuando rechazó mi oferta a cambio del servicio que le había obligado a prestarme vi en ella a una heroína. Vi en ella a una diosa de una nueva especie. Vi en ella a un ser humano que habría que condecorar y recompensar como se merece. Me gustaría decirle todo esto y que esto fuera la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Pero no lo es (Ferré, 2012, p. 360).

Así pues, encontramos en boca de DK las dos versiones de lo ocurrido en la habitación del hotel. Por un lado, una en la que la camarera de hotel es una especie de «bruja africana» capaz de someter la voluntad del poderoso político mediante magia negra. Por otro, la que revelan sus acciones, su huida, su nerviosismo e incluso algunos parlamentos, que

inducen al lector a pensar que DK ha cometido algún tipo de falta y es consciente de ello. Dentro de esta disparidad en las versiones, la caracterización externa (que le describe como un obseso sexual megalómano) y la caracterización interna (que le muestra como un personaje capaz de pervertir notablemente la realidad) llevan al lector a inclinarse por la segunda de las versiones. No obstante, siempre existe la duda porque, según muestran sus acciones, DK tiene una enorme capacidad de autoconsciencia de sí mismo.

Véanse a este respecto, por ejemplo, las diferentes escenas sobre la extraña representación que prepara DK en el llamado «tratado de los maniqués», una especie de *performance* teatral que realiza en su lujoso piso durante el arresto domiciliario para la que llega a crear una especie de sistema moral filosófico sobre la belleza, el sexo y el poder:

Le ha llevado varias noches de insomnio elaborar este decálogo filosófico y aún hoy, en la fecha de su estreno privado, hay algunos polémicos puntos del mismo sobre los que alberga serias dudas. Tampoco está seguro de por qué se ha empeñado en que Nicole asista al espectáculo como espectadora de honor. Cuando su mujer se tumba en el sofá con indiferencia, sin molestarse en quitarse los zapatos ni mostrar ninguna consideración ni simpatía por las chicas, el dios K siente que ha llegado el momento de dar comienzo a la representación (Ferré, 2012, p. 164).

Otra de las versiones que maneja el propio DK y que se repite con insistencia es la posibilidad de que toda su caída en desgracia sea fruto de un complot:

Pero insisto en que usted no tuvo nada que ver con la conspiración que ha acabado con mi carrera política y quién sabe si con mi vida. A día de hoy es imposible para mí saber con exactitud el alcance de mi desgracia. Le escribo para comunicárselo sabiendo que usted agradecerá esta muestra de confianza de su antiguo enemigo, a pesar de que los dos servíamos, cada uno a nuestra manera y con nuestro propio programa, a los supremos designios del Emperador. Él, en su infinita sabiduría, sabrá recompensarnos a los dos como corresponde cuando llegue el momento (Ferré, 2012, pp. 82-83).

Nadie quería admitir mis propuestas económicas para evitar el daño a Grecia, un daño inicuo e innecesario. La tragedia griega, como me gusta llamarla para irritar a mis escasos confidentes. No saben lo que se está preparando, no tienen ni idea de lo que sucede en el mundo, han perdido el control de la situación y siguen haciendo pomposas declaraciones que sólo agravarán la situación. Yo quise evitar la catástrofe y me cazaron como a una alimaña en una granja de gallinas (Ferré, 2012, pp. 84-85).

En el último mes he llegado al convencimiento de que usted y yo tenemos los mismos enemigos y, por tanto, representamos los mismos ideales y valores para ellos. En su caso y en el mío, es la misma gente poderosa la que nos desea, por razones distintas, el mismo mal. No crea lo que le dicen sus asesores. Todos mienten (Ferré, 2012, pp. 147-148).

Según afirma el propio DK, su arresto sería consecuencia de una maquinación por parte de sus enemigos políticos y económicos, los cuales se personifican mediante dos sujetos indefinidos y maquiavélicos que bien podrían ser una encarnación de los llamados «mercados», es decir, poderes fácticos en la sombra que controlan la política. Estos dos personajes son el Doctor Edison y el Emperador, quienes al final de la fábula se declaran complacidos por la sucesión de los hechos: «Con su habitual astucia, el doctor Edison ha

vuelto a ganar la partida y, según declara en un escueto comunicado, se siente hoy más contento que nunca. Urge buscar refugio. El invierno promete ser interminable» (Ferré, 2012, p. 528).

De esta manera, la novela concluye con la caída definitiva del Dios K que se vuelve humano. Esta interpretación de los hechos refuerza el rasgo de megalómano que veíamos anteriormente. El propio personaje se ve a sí mismo como un ser comparable al Dios adorado por los cristianos, según confiesa en una de las misivas que manda al Papa:

La mente de Dios es la mente de un economista, sí, como lo oye, la mente de un programador universal. Una mente que carece de contenido sustancial pero no de formas, aún soy capaz, a pesar de mi estado, de hacer este tipo de sutiles distinciones. Esa mente es un tablero preparado de antemano con todas las categorías y las facultades imaginables, sí, pero carente por entero de contenido y de sustancia. Una mente huera, como la calificaría con horror un teólogo de otro tiempo menos racional. Y no porque se haya vaciado por los ataques de sus enemigos, o porque sea un ente desposeído de sus atributos en el curso de los eones celestiales por otro ente superior. No me fue dado encontrar tal entelequia en mi tránsito por ese infierno, esto a buen seguro le tranquilizará, al menos sus rezos no fueron desoídos por Dios y escuchados por otros entes menos caritativos, deidades más crueles e inhumanas, incapaces de amor, como las adoradas e idolatradas en edades primitivas por pueblos bárbaros cuyo recuerdo se ha borrado por fortuna de la faz de la tierra (Ferré, 2012, p. 175).

Esta construcción narrativa se subraya durante toda la novela mediante la nominación del personaje como DK (Dios K), siglas que se relacionan con la manera de llamar a su referente mediático en la prensa DSK (Dominique Strauss-Kahn). Además, el final del libro adquiere casi un tono de fábula que permite sintetizar todo el artificio mediático en torno al «caso Strauss-Kahn» mediante un bello fragmento en el que se hace la analogía de su caída en desgracia con la muerte de un dios:

Los dioses de este mundo mueren cuando la gente deja de creer en ellos o en su poder benéfico. Primero languidecen durante un tiempo, arrastrando una existencia al borde de la risa, perdiendo gradualmente el favor de los más crédulos, y luego ya se debilitan y perecen, desapareciendo incluso el recuerdo de los que alguna vez creyeron en ellos. Ha sucedido tantas veces en la historia que no representa nada nuevo ver a un dios borrarse de la conciencia pública como una bombilla que se funde o una estrella que de repente se sale de la órbita y se esfuma en el espacio sin dejar rastro. Así el dios K. Pero morir, en su caso, significa también recuperar la condición humana, esa misma que el dios K había abandonado, siendo aún muy joven, para poder adentrarse invulnerable y desafiante en las esferas más elevadas de la actividad profesional y los círculos más encumbrados de la vida social (Ferré, 2012, p. 518)

En conclusión, se observa que la caracterización del personaje llamado DK mediante «rasgos dinámicos» se ha centrado en la atribución de las siguientes cualidades: megalomanía, inteligencia superior y capacidad de tergiversar el relato mediante el que se construye la realidad.

ii) Rasgos estáticos: rasgos físicos, conductuales, de la personalidad, etc.

Al ser una novela en la que la voz del personaje, DK, es consciente de la construcción del relato, nos hemos dado cuenta de que esto implica que la caracterización mediante «rasgos estáticos» sea menos relevante, porque la acción es vehiculada mediante un monólogo interior, por lo que dichos rasgos quedan recogidos dentro de los rasgos dinámicos, ya que la reflexión es una acción del personaje.

Dicho esto, sí que consideramos muy relevante señalar algunos de los rasgos físicos y conductuales que se subrayan durante la novela, porque la gran mayoría sirve para reforzar la caracterización del sujeto como una caricatura decadente del sistema. Por ejemplo, el hecho de que DK sea un hombre adulto a punto de entrar en la tercera edad subraya la decadencia del personaje, algo que, sin embargo, antes del presumiblemente intento de violación, él no percibe:

Ese cuerpo vulnerable y singular era su primer amor, el primer objeto de su amor, desde la infancia y la adolescencia, incluso antes. Aprendiendo a amarlo, por su potencialidad insospechada, y a despreciarlo, por sus límites evidentes, había aprendido a amar los cuerpos de otros, siempre nuevos, aunque no lo fueran por edad, trato o conservación. Ahí estaba la única parte de su cuerpo que no envejecía un ápice, de la que tan orgulloso se mostraba en privado, resplandeciente y dura como una maza o un bastón de mando, desde el día en que fue circuncidado y ese estigma traumático, más doloroso en el recuerdo aún, la señaló como instrumento fundamental en sus relaciones con el mundo (...). Entusiasmado como siempre con su miembro plenipotenciario, DK salió de la ducha y se ensimismó, a pesar del abundante vapor que dificultaba la visión, en su imagen en el espejo, sin tomarse la molestia de secarse la piel, húmeda por el agua y el sudor. Hermoso animal, se dijo el fauno circuncidado sin avergonzarse. Fue entonces cuando oyó, a través de la puerta entornada del amplio cuarto de baño, abrirse con sigilo la puerta de la habitación. Entendió el mensaje del destino. Como una extraña interpretación del principio de causalidad, su erección descomunal había apelado a los dioses que rigen la vida y el mundo y éstos le habían concedido una nueva oportunidad de poner a prueba el vigor de sus facultades (Ferré, 2012, pp. 22-23).

Tras el incidente en la habitación del hotel, el poder (sexual) que en otro tiempo poseía el personaje se ha desvanecido, convirtiéndolo, como él mismo afirma, en un cadáver político:

Un cadáver político, eso es lo que soy sin remedio, se dice el dios K levantándose del sillón y recorriendo el apartamento en busca de señales o signos de lo contrario. La música afroamericana ya no obra los milagros y transformaciones de antes. En el espejo no ve otra cosa reflejada que su imagen demacrada y alicaída, una copia desfigurada del radiante seductor que fue en otro tiempo (Ferré, 2012, p. 404).

En este breve fragmento se relaciona su «muerte política» con la imagen demacrada y alicaída propia de la vejez. Todo ello, tal y como señalamos, permite construir una prosopografía de un sujeto en el ocaso en todos los sentidos. DK se convierte así en un personaje ubicado en la recta final de su vida y de su carrera política, profundamente autocrítico, capaz de hacer un repaso a la «insignificancia de su vida» durante un control de seguridad en el aeropuerto:

Ni era algo que cabía explicar con facilidad a los antipáticos guardianes del orden del aeropuerto, obligándolo a desprenderse de zapatos, cinturón y chaqueta, a depositarlos con mimo en una bandeja de plástico donde podía ver retratada ahora, de modo gráfico, la insignificancia de su vida, la torpeza de sus actos, la mezquindad de sus ideas sobre la realidad. Fue entonces cuando reparó, tras rebuscar en sus enseres con creciente nerviosismo, para alarma de los policías de ambos sexos que vigilaban sus acciones como si se tratara de un criminal en potencia, en que le faltaba el móvil. ¿Se le habría caído en el taxi meteórico? (Ferré, 2012, p. 44).

Este es el rasgo prosopográfico más destacable en la caracterización de Strauss-Kahn. Su acentuada vejez, con los problemas de índole sexual que esta conlleva, hilvana los dos rasgos de su personalidad más importantes: su devoción al poder (económico, político, etc.) y a las mujeres. Dichos rasgos quedan en suspenso tras el incidente en la *suite* del hotel, ya que pierde su estatus político al tiempo que su libido queda en entredicho:

Según el informe médico encargado por Nicole a un célebre gabinete de expertos tras comprobar las secuelas del incidente en la vida psíquica de su marido, los trastornos del dios K podían tener muchas causas, no todas discernibles, pero una de ellas, la más perturbadora para la delicadeza y fragilidad de su economía libidinal, según las palabras del psiquiatra francés, no era otra que la ausencia de clítoris constatada en la mujer africana con la que había tenido la desgracia de tropezarse en una de sus recientes aventuras, así se calificaba el episodio en el informe, con discreción clínica. Esa carencia fisiológica, atestiguada en el reconocimiento de los peritos del fiscal, había sido experimentada por el dios K como una incriminación contra su sexo. De esa mutilación cruenta inscrita en el cuerpo de la mujer, en opinión del psiquiatra, emanó en el instante del contacto íntimo un sortilegio obsceno que, en un primer momento, debió de producir un fortalecimiento ilusorio de la potencia viril del sujeto para luego, en un segundo momento difícil de precisar, anterior o posterior a la eyaculación, paralizarlo de manera definitiva (Ferré, 2012, p. 155).

Algunos de nuestros lectores nos han escrito para preguntarnos por qué el dios K no ha recurrido, dadas las circunstancias, a los milagros de la farmacopea para superar esa grave crisis de masculinidad que comienza ya a afectar, a la baja, a las cotizaciones bursátiles y los mercados financieros internacionales. Esos lectores inteligentes nos informan de fármacos (Viagra, Cialis, Levitra, Revatio y algunas otras marcas comercializadas en farmacias de todo el mundo civilizado) con los que han experimentado en sus cuerpos, sin prescripción médica, cosechando sorprendentes resultados, reacciones increíbles, y realizando proezas milagrosas, sintiendo cómo la carne en apariencia muerta o inanimada, gracias a la intervención de esas drogas sintéticas, resucita de repente en condiciones de vigor sobrehumano con el único propósito de procurar y recibir un placer ilimitado (2012, p. 449).

b) Rasgos atribuidos indirectamente al personaje en el texto:

i) Rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes

Los rasgos atribuidos indirectamente por otros personajes son los que generan un contrapeso a la caracterización que se hace de él mediante los rasgos directos. Por ejemplo, hay un episodio con una prostituta de lujo que subraya la «normalidad» del personaje DK como uno más de sus clientes habituales. Dicho rasgo permite reforzar la megalomanía del sujeto, así como incidir en la sinécdoque en el que el político es solo una *parte* de un *todo* mucho más amplio:

DK no es diferente de otros. Más impulsivo, menos locuaz. Tampoco él se hace muchas ilusiones sobre lo que pasa en la cama. Otra transacción en una vida repleta de transacciones. Como me ha

dicho en cada uno de nuestros encuentros. La única diferencia es el cuerpo. Es el cuerpo lo que está en juego. En todos los sentidos, ya me entienden. El cuerpo de uno y el cuerpo del otro. Conmigo estaba claro. El mío cuesta caro adquirirlo. Pero eso le gusta más. Soy un bien de lujo más en su vida repleta de bienes de lujo. Una mercancía especial pensada para clientes especiales (Ferré, 2012, p. 19).

En este fragmento también se enfatiza la vida lujosa que lleva el personaje. Durante toda la novela se acentúa su uso del dinero de manera fastuosa, como reflejo de su poder. A este rasgo se le suma su personalidad caprichosa e inestable, propia de quien ha tenido siempre y en todo momento lo que quiere aunque esto suponga denigrar a otras personas (características que guardan relación con el incidente en la habitación del hotel):

Todos conocíamos el temperamento caprichoso y volátil del anfitrión, la etiqueta misma de la fiesta era una prueba más de ello y suscitaba toda clase de comentarios entre los invitados. No todos habíamos aceptado con el mismo agrado la obligación de estar desnudos durante la misma con alguna prenda selecta como única vestimenta. Es verdad que el anfitrión tuvo la gentileza de recibirnos y saludarnos uno por uno vestido sólo con una pajarita roja bien anudada alrededor del vigoroso cuello. La libertad es siempre provisional, nos decía para confortarnos. Toda libertad es vigilada, no conviene bajar la guardia. La sonrisa con que acompañaba estas sabias palabras era impresionante (Ferré, 2012, p. 328).

Otro de los rasgos señalados con anterioridad era su capacidad de manipular la realidad con el relato, algo de lo que son conscientes quienes le rodeaban, como su propia esposa Nicole:

Su mujer, Nicole, descuelga al tercer timbrado y le dice hola, nada más, hola otra vez, un saludo frío, él percibe la hostilidad de la recepción pero a pesar de eso se siente como en casa al oír su voz al otro lado, como si estuviera en la puerta llamando al timbre con insistencia en vez de usando la llave para darle una sorpresa y ella entreabriera la puerta y no lo reconociera. ¿Quién es usted? ¿Qué es lo que quiere a estas horas? Le dice dónde está, le dice que está volviendo, le dice que la echa de menos y que tiene muchas ganas de verla y abrazarla. Un silencio tenso precede a la respuesta de ella. He llamado a tu móvil varias veces y no lo cogías, le dice sin abandonar ese tono cortante. He llamado otra vez, hace unos minutos, y lo ha cogido una mujer y luego un hombre que se ha hecho pasar por policía. Me ha contado lo que le has hecho a esa mujer, aún no sé si creerle. Me ha contado muchas cosas. Y ahora no creo conocerte (Ferré, 2012, p. 49).

De esta manera, su versión sobre lo ocurrido en el hotel queda en entredicho. Más aún, cuando la propia agredida es la narradora de un capítulo en el que se exculpa de las posibles versiones que le acusaban de ser parte de una maquinación:

Estaba asustada, estaba impresionada, estaba al borde de un ataque de nervios y todos, sin embargo, creían que sólo quería venganza, que sólo aspiraba a ver ahorcado al hombre que me había hecho eso. Por quién me toman. Estaba confundida y no tenía ni idea de lo que podía hacer, ni idea de los derechos que me asistían, cómo pudieron pensar que yo lo tenía todo calculado cuando sólo me preocupaba en ese momento si ese hecho podía o no suponer mi expulsión inmediata del país, la mía y la de mi hija quizá, la separación de ambas (Ferré, 2012, p. 52).

Por último, hay que destacar la caracterización indirecta que se hace en la novela a partir de unas entradas en un *blog* titulado «Expiación cómica», que añaden un nuevo narrador a la novela:

¿Pero quién es, en el fondo, este dios K del que tanto se habla ahora?, se preguntarán los lectores más ingenuos y algunos que han llegado tarde al espectáculo sin temer perderse nada esencial. Sería bueno verlo en sus maniobras políticas de hace unos años. Confiando un nuevo sentido, estremecedor, a la palabra política. Declinándola quizá como corresponde. Como un catálogo de fabulaciones efectivas, es lo que la gente quiere oír, la excusa más frecuente en el gremio, y compromisos más o menos corruptos con la realidad, subproductos de una rendición incondicional a los dictados inexcusables de ésta, erigida por voluntad de la política en árbitro supremo de las decisiones y los acuerdos. Animal político, he ahí una buena explicación de su papel en la escena pública durante estos años de ascenso paulatino, con sus fracasos parciales, y caída final. Animal y político (Ferré, 2012, p. 65).

Veo al dios K sentado en su trono de oro gobernando el mundo de las finanzas y las transacciones con altanera magnanimidad. Veo al dios K conduciendo por las calles más transitadas de París un Porsche último modelo en cuyo maletero se guardan latas de caviar y botellas del champán más caro. Veo al dios K como un economista omnipotente decidiendo el destino de naciones y pueblos. Veo al dios K en sus gestos de clemencia y compasión, el político se enternece con ello y le hace sentirse mejor de lo que es, hacia países como Grecia que están sometidos, de manera brutal, a la fiscalización externa de sus cuentas estatales y la ruina interna de sus ciudadanos y propiedades. Veo al dios K derramando lágrimas socialdemócratas ante las dimensiones de la tragedia griega: la ruina moral, el saqueo implacable y la devastación de un país y su población. Veo al dios K, un libertino contumaz, follándose por enésima vez a una prostituta de lujo, que ha acudido una hora antes a su apartamento vestida sólo, como es el gusto del cliente más generoso que ha conocido, con un mullido abrigo de pieles. Veo al dios K corriéndose una juerga, por un precio módico, con dos camareras del hotel donde se aloja. Veo al dios K meditando sobre los límites de su poder mientras toma a toda prisa un avión para huir de la ciudad donde lo han declarado enemigo de la humanidad. Vuelve a ser irónico que la ciudad y el país donde el dios K ejercía su poder sean emblemas del capitalismo que el dios K nació para defender, sin duda, pero también para corregir en sus excesos. Veo al dios K proclamando su credo social ante una multitudinaria y polémica asamblea de su partido. (2012, pp. 66-67)

Esta descripción de DK, que comienza con la pregunta sobre quién es, sintetiza todas las contradicciones sobre su personalidad que baraja la novela: una persona todopoderosa («sentado en su trono de oro») capaz de reflexionar sobre el poder, cuando se ve obligado a huir de una ciudad «emblema del capitalismo» que él trataba de corregir y proteger, tras abusar presumiblemente de una camarera de hotel.

ii) Rasgos atribuidos indirectamente por el espacio

Al igual que ocurre en el corpus periodístico, en la novela el espacio sirve como refuerzo de los rasgos que caracterizan al personaje. El lujoso apartamento en el que es arrestado se convierte en una jaula de oro. Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre en la prensa, donde la descripción del apartamento sirve como ejemplificación de su enorme poder económico y su vida ostentosa para compararla después con las incomodidades de la celda enfatizando así su caída, en el caso de *Karnaval* los lujos de dicho apartamento sirven como recordatorio al personaje de lo que puede perder:

Dadas las especiales circunstancias, nadie podría estar hoy en desacuerdo con esto. Cuando el más bello homenaje posible al dios K está teniendo lugar en este lujoso apartamento situado en el ático de un emblemático edificio de una de las zonas más elegantes de la ciudad. Puertas de madera lacada, moquetas y cortinas de terciopelo rojo, butacas de cuero amarillo, paredes enteladas de negro y oro, mobiliario antiguo, de diseño y valor exorbitantes, como los cuadros y los jarrones, todos los detalles decorativos de esta celda, renovada de arriba abajo para complacer el gusto clásico de sus nuevos inquilinos, en que DK planea vivir los próximos meses en régimen de arresto domiciliario, aunque

suene cómico, estaban pensados para recordarle en cualquier momento del día o de la noche lo que podía perder si sus abogados y él mismo como principal encausado no actuaban con la eficacia necesaria en su defensa (Ferré, 2012, p. 100).

Por otro lado, la descripción de los lujos que se hace en este fragmento dibuja una decoración vetusta, propia de otros tiempos (cortinas de terciopelo rojo, moqueta, butacas de cuero amarillo), lo que también refuerza el rasgo de decrepitud y decadencia de DK.

c) Rasgos atribuidos al personaje por su adscripción a unos patrones narrativos y sociales

El personaje DK se sitúa entre la trama narrativa trágica y la sátira. Si bien al principio de la novela se abandona a su destino tras el desencadenante fatal de la cadena de acontecimientos (al igual que un héroe trágico), con el paso de las páginas el personaje muta en una caricatura grotesca del individuo todopoderoso que fue. Este es un fragmento de un diálogo brillante que mantiene DK con una de sus amantes sobre un tratado filosófico que está leyendo:

— Es aburrido, ¿no? Esa gente lleva muerta mucho tiempo. Sé que es una tragedia y no me alegro por ello, pero de todos modos...

— Es más bien una farsa. Una terrible y grotesca farsa, querida. Fíjate en estas palabras del preámbulo y lo entenderás: «Yo, por el contrario, demuestro cómo la lucha de clases creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe.»

— Eso es trágico, no grotesco.

— ¿Eso crees? A mí lo que me parece grotesco es que Marx pudiera creer que el papel de héroe podría recaer en alguien que no fuera de antemano un personaje mediocre...

— ¿Eso no es trágico? A mí me lo parece...

— Tienes razón, en parte es trágico porque demuestra lo que es la historia y lo que son los actores y protagonistas de la historia. Y en parte no es lo bastante grotesco, no llega a serlo en la medida suficiente que necesitaríamos para cambiar el orden de las cosas... (Ferré, 2012, p. 389).

Este fragmento sirve para poner de manifiesto la ambivalencia narrativa del personaje, que bien puede representar el papel de sátiro o el de héroe trágico.

8.3.3. Estudio de las variables

Tras la descripción de la caracterización de Dominique Strauss-Kahn en el corpus periodístico y del personaje llamado DK en *Karnaval*, novela que compone el corpus literario, pasamos a estudiar las diferentes variables retóricas seleccionadas para comprender así mejor cómo se realizó la construcción discursiva de estos personajes como sujetos presumiblemente maléficis.

8.3.3.1. El relato de la caída de uno de los hombres más poderosos del mundo: entre la tragedia y la sátira

La operación retórica de la construcción discursiva de un relato de los acontecimientos en el que enmarcar a Strauss-Kahn es, a nuestro juicio, una de las más importantes para el estudio de la construcción retórico-argumentativa del personaje como una posible manifestación del *mal* contemporáneo. Tal y como explicamos en el apartado dedicado al desarrollo de la metodología de análisis, estudiamos el procedimiento retórico por el que los *acontecimientos* (sucesos no significados) se convierten en *hechos* (sucesos significados en un contexto retórico) mediante su ordenamiento y jerarquización a partir de su estructuración discursiva en una trama narrativa.

Concretamente, en la construcción retórico-narrativa del llamado «caso Strauss-Kahn» se ha observado en el corpus periodístico una prevalencia de la trama narrativa trágica, en la que el político francés era el héroe trágico, estrategia que condicionó notablemente la construcción sociodiscursiva del sujeto. Esto significa que los *acontecimientos* fueron tramados discursivamente a partir de los parámetros narrativos de la tragedia (los cuales son compartidos socialmente) significándolos y convirtiéndolos en *hechos* (con un valor y orden concreto en el relato).

En el corpus literario, en cambio, se construyó de manera más crítica al personaje DK, gracias a que fue enmarcado alternativamente dentro de una trama narrativa satírica y una trágica. El uso de la trama narrativa satírica en *Karnaval* permite al escritor caricaturizar al personaje principal otorgándole unos rasgos grotescos con los que se parodia tanto al personaje como al sistema en el que tenía una posición privilegiada.

Seguidamente explicamos con más detalle el uso de las diferentes tramas narrativas; sin embargo, antes de empezar con el análisis profundo, hay que puntualizar que en ambos casos el relato se articuló en torno al presunto agresor y no en torno a la víctima. Es decir,

quien sufrió la estrepitosa caída en desgracia fue Strauss-Kahn, que se enfrentó a su destino fatal tras no poder controlar su impulso sexual. En cambio, Diallo, la camarera del hotel que denunció la agresión, solo tuvo un papel secundario en el relato (como denunciante o como parte de un complot).

Ella podía haber sido la heroína del relato trágico, ya que se enfrentó a su destino por el hecho de ser mujer indocumentada en Estados Unidos, sufrió una agresión sexual y verbal, tuvo que luchar contra un hombre blanco todopoderoso, etc. También, si las teorías del complot hubieran sido ciertas, podría haber representado el papel de villana. Sin embargo, la voz de Diallo simplemente fue silenciada o puesta en entredicho en la mayor parte de los relatos (solo en breves fragmentos textuales en la novela consigue alzarse con el protagonismo), con lo que su función en la sucesión de los hechos quedó en un marcado segundo plano.

Estas elecciones narrativas en la construcción sociodiscursiva del «caso Strauss-Kahn» desvelan que aún vivimos en sociedades profundamente falocéntricas en las que se acostumbra a que el protagonista (para bien o para mal) del relato sea el varón. Aquí no nos referimos al papel de víctima/victimario que tuvieron ambos personajes según las versiones, sino al hecho de que la construcción del relato otorgue un rol de protagonista a Strauss-Kahn, mientras que Diallo desempeña uno secundario. Habrá quien piense que es por una cuestión de reconocimiento mediático (Strauss-Kahn era director del FMI mientras que Diallo era una desconocida camarera de hotel); sin embargo, sería un juicio erróneo, ya que la sola presencia del político francés justificaría la atención en el suceso que, desde luego, se podría haber centrado en la perspectiva de la mujer.

8.3.3.1.1. Strauss-Kahn como un héroe trágico en la construcción periodística del relato

Sea consecuencia de una sociedad ideológicamente machista o clasista, lo cierto es que Strauss-Kahn fue el personaje en torno al que se construyó el relato de los hechos en el corpus periodístico. Esto no significa que las crónicas, reportajes y noticias fueran exculpatorias, sino que simplemente se centraron en él. De esta manera, el político francés se convirtió, construcción retórica mediante, en un héroe trágico que cayó desde lo más alto del sistema a lo más bajo, como consecuencia de una falta moral desencadenante de la tragedia. De esta manera, se creó el siguiente relato:

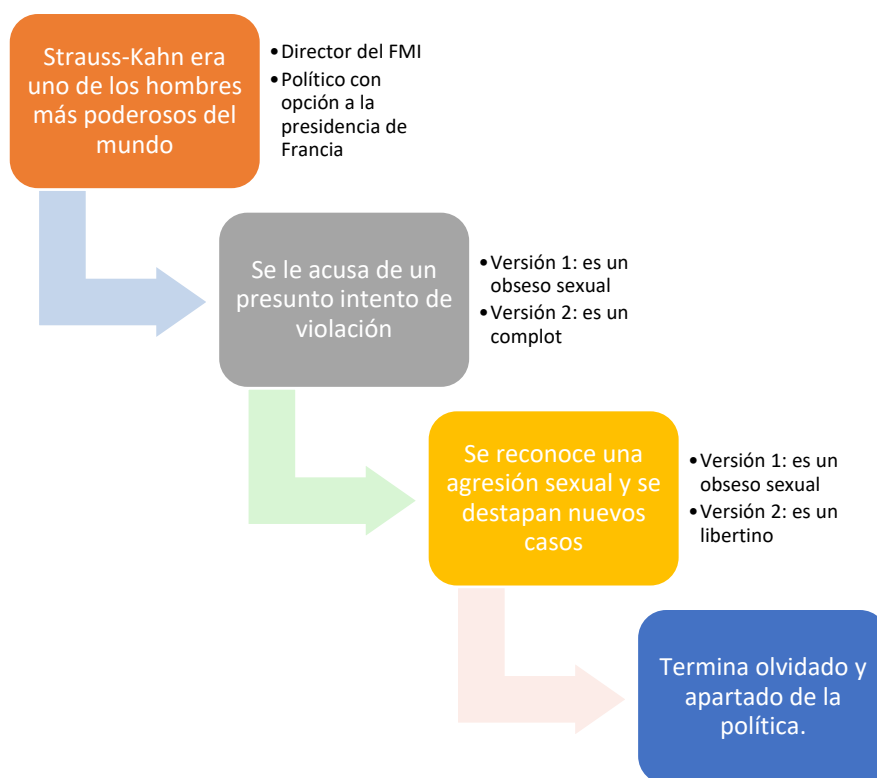


Gráfico 5: Relato trágico de DSK.

Puede resultar contradictorio afirmar que a Strauss-Kahn se le construyó como héroe trágico, pero el estudio de la trama narrativa así lo demuestra. No se le presenta como un villano opuesto a una heroína trágica, que bien podría haber sido Diallo, la denunciante, sino como todo lo contrario. El protagonista de la construcción discursiva trágica fue Strauss-Kahn, un sujeto poderoso enfrentado a su destino como consecuencia de una violación moral (el supuesto intento de agresión sexual) que significó el desencadenante de su tragedia personal en la que perdió todo.

Esta trama narrativa, que jerarquiza y ordena así los acontecimientos, se ha estudiado a partir de la caracterización del sujeto. En síntesis, podemos decir que se puso el acento primero en el poder del político francés para luego centrarse en cómo este se había desvanecido como consecuencia de su fatal destino. Obsérvese, por ejemplo, el recurrente uso de la construcción metafórica que explica lo ocurrido como una caída:

Su espectacular caída, además de quitar de en medio a un poderoso enemigo para Sarkozy, obligará a recolocar a todos los líderes socialistas. Martine Aubry, primera secretaria del PS, guardaba un pacto no escrito con Strauss-Kahn, por el cual si el director del FMI decidía dar el paso (estaba ya a punto de hacerlo, según la prensa), la dirigente socialista se hacía a un lado.

(...)

La sacudida del hundimiento del candidato favorito y su onda expansiva en el Partido Socialista es tan amplia que nadie se atreve a calibrar su efecto (Jiménez Barca, 2011c, p. 3).

Estaba en la cima del mundo y de repente salió en televisión, esposado y acusado de cometer un delito sexual contra una camarera de hotel. ¿Cómo salvarse de eso? (Mora, 2011a, p. 4).

Jiménez Barca habla de «espectacular caída» y en el fragmento escrito por Mora, aunque no lo dice expresamente, se infiere igualmente un descenso («Estaba en la cima del mundo y de repente salió en televisión, esposado...»). Se centra así el relato en la *bajada a los infiernos* del político francés, lo que hizo que se diera más importancia al fatal destino que vivió uno de los hombres más poderosos del mundo que al propio proceso judicial. Dicho descenso, tal y como hemos visto, fue reseñado en la caracterización mediante numerosas y variadas estrategias. Por ejemplo, mediante la caracterización del espacio (pasó de una lujosa *suite* de un hotel a una celda) (Bellver, 2012a; Caño, 2011b) o con la reiterada presentación del personaje con la coletilla, en forma de oración explicativa, que recordaba al lector que DSK había sido director del FMI y el candidato con más opciones, según las encuestas, de desbancar a Sarkozy (Bellver, 2011a; Mora, 2011a; Teruel, 2012a).

Como ya es sabido, la trama narrativa trágica presenta dos características principales: es el «relato de una caída consecuencia del destino o de una trasgresión moral», y se centra en un «héroe trágico de construcción compleja» (apartado 3.3.1.1). La construcción retórica del «caso Strauss-Kahn» concuerda con las características que debe tener todo relato trágico (caída del héroe). No es de extrañar, por lo tanto, que esta sea la trama narrativa seleccionada por los periodistas para relatar esta realidad social. Esto, por supuesto, tiene consecuencias retórico-argumentativas, como veremos a continuación.

Uno de los efectos de la selección de esta trama narrativa como articuladora del relato es el importante papel que juega el héroe, Dominique Strauss-Kahn. Todo el relato gravita en torno a él. Se trata de un personaje que empequeñece al público (la audiencia) pero que se enfrenta a algo más poderoso que él (su naturaleza y el destino). De esta manera, «el héroe trágico se encuentra típicamente en lo alto de la rueda de la fortuna, a mitad de camino entre la sociedad humana en el suelo y algo de mayor grandeza en el cielo» (Frye, 1991, p. 273). Véase, por ejemplo, la presentación plagada de cualidades y logros que se hace de él en el siguiente texto:

DSK, de 62 años, apasionado de la tecnología y del ajedrez, políglota y diletante, de espaldas anchas y de porte cuadrado, nació en Neully-sur-Seine, en el seno de una familia de origen judío. Su currículum asombra: es diplomado en Comercio, Ciencias Políticas, Derecho y profesor de Economía. Fue diputado con 37 años y ministro de Industria y Comercio con 42, en 1991, con Pierre Bérégovoy. En 1997, Lionel Jospin, su mentor en el Partido Socialista francés (PS), le confió el puesto clave de ministro de Economía y Finanzas, desde donde peleó contra el déficit público —un problema endémico en Francia—, privatizó varias empresas claves, como Air France y France Télécom y batalló por la entrada de Francia en el euro. Siempre se ha confesado socialdemócrata, seguidor a cierta distancia del intervencionismo económico de Keynes (Jiménez Barca, 2011b, p. 5).

DSK representa al héroe trágico de nuestra contemporaneidad. Él fue una de las personas más poderosas del planeta (director del FMI) y tuvo una responsabilidad mayúscula

en la gestión de uno de los periodos económicos más convulsos de las últimas décadas, la crisis económica de 2008. Sin embargo, pese al poder que poseía sentado en la silla del director gerente del FMI, se despeñó como consecuencia de una trasgresión moral fruto del pecado de la lujuria. Como explica Frye, «el acto que desencadena el proceso trágico ha de ser primordialmente una violación de la ley moral, sea humana o divina», con lo que esta tiene una relación directa con el concepto de pecado (Frye, 1991, p. 276). En el siguiente extracto, el propio político francés reconoce el «pecado» o la falta moral, pero no el acto delictivo:

"No hubo violencia, no hubo agresión, ni coacción, no hubo ningún acto delictivo", afirmó DSK sobre lo sucedido con la camarera guineana Nafissatou Diallo el pasado mayo en la suite del hotel Sofitel de Nueva York. El político socialista aceptó solo un error: "Cometí un fallo moral. Una falta, una herida. Sé que he hecho mucho daño a mi entorno. A mi mujer, a mis hijos y a mis amigos. Y además he fallado a mi cita con los franceses, y esto lo he lamentado todos los días" (Mora, 2011a, p. 4).

Esta falta humaniza al héroe trágico, que se convierte en un ídolo con los pies de barro. Conforme avanza la trama narrativa, surgen nuevas acusaciones y declaraciones de personajes relevantes que afirmaban conocer esta debilidad de Strauss-Kahn. Nos encontramos, pues, ante un relato que evoluciona desde lo que Frye denominó «cuarta fase de la tragedia», que es aquella en la que el héroe trágico cae como consecuencia de su personalidad (por su *hybris*) (1991, p. 291), a la «quinta fase de la tragedia o tragedia irónica», en la que el héroe poco a poco se va haciendo más terrenal y mundano (Frye, 1991, p. 291)¹¹¹. Es ilustrativo el siguiente fragmento en el que DSK aparece ya caracterizado como un sujeto humano superado por el estrés que acude a las fiestas privadas como momentos de recreo. Así, su poderosa libidinosidad masculina pasa de ser un atributo ligado a su enorme poder social y a convertirse en una especie de necesidad mundana:

Dice que se exagera cuando se habla de que tenía una «frenética» vida sexual, que sus orgías se limitaron «sólo a cuatro al año durante tres años». Dice que estaba demasiado ocupado en cosas como «salvar al planeta de una de las crisis financieras más graves» de la historia como para ponerse a organizar encuentros sexuales en grupo. Dice que participaba en ese tipo de fiestas para relajarse, que eran «momentos de recreo en una vida estresante». Dice que para nada sabía que las mujeres que acudían a las «fiestas libertinas» fueran prostitutas que cobraban por sus servicios. «Esa no es mi idea del sexo, no tengo nada contra las prostitutas, pero eso no es lo que a mí me gusta», aseguró ayer. «No habría corrido el riesgo de realizar prácticas sexuales en grupo con prostitutas, hubiera sido demasiado peligroso», indicaba en referencia a sus ambiciones políticas y a las encuestas que antes de que estallara el escándalo le daban como favorito para convertirse en 2012 en presidente de Francia (Hernández Velasco, 2015a, p. 17).

¹¹¹ Como se detalla a continuación, en la novela *Karnaval* se parte de esta quinta fase a la sexta con una intención argumentativa

Resumiendo las consecuencias retórico-argumentativas que supuso el empleo de la trama narrativa trágica en la construcción sociodiscursiva por parte de la prensa, hay que decir que, por un lado, la utilización de este patrón narrativo permitió dibujar la caída en desgracia de uno de los hombres más poderosos del mundo, lo que en cierto modo se utilizó como analogía del terrible batacazo económico que supuso la crisis económica para las potencias occidentales. Pero, además, el uso de la trama narrativa trágica como articuladora del relato y el protagonismo otorgado a Strauss-Kahn (consecuencia de un sistema ideológico falocéntrico) en cierto modo supone una exculpación del personaje, porque, en el relato trágico, la caída en desgracia es la *condena impuesta por el destino* por el pecado cometido.

8.3.3.1.2. *La humillación narrativa de Strauss-Kahn (y del modelo de sistema capitalista que produjo la crisis) en Karnaval*

En la novela *Karnaval* de Ferré la trama narrativa trágica escogida varía entre la tragedia y la sátira o ironía. Al igual que en el corpus periodístico, en este caso el político francés es el protagonista indiscutible del relato, pese a la amalgama de voces narrativas (la propia denunciante tiene páginas narradas por ella en primera persona) que conforman el libro y que permite que haya diversas perspectivas sobre lo ocurrido. El uso de la trama narrativa trágica y satírica no tiene una función exculpatoria sino crítica, ya que la figura de DK se construye, mediante una sinécdoque, como una personificación del sistema corrupto.

Al igual que en el corpus periodístico, el relato comienza con la caída de Strauss-Kahn (en este caso, se simboliza mediante la bajada en ascensor durante su huida) que aparentemente ha cometido una trasgresión moral como consecuencia de su *hybris* (obseso sexual), lo cual desencadena su fatal destino:

Los embustes de la razón. ¿Por qué le habían gustado siempre tanto a DK esas palabras de Tolstói? El fraude intelectual, los embustes de la razón, las imposturas de la inteligencia. ¿Qué veía en ellas de tan atractivo? Y, sobre todo, ¿por qué se las susurraba ahora, dándolas por olvidadas, el misterioso espectro que se había cruzado con el dios K al salir huyendo de la habitación a toda velocidad? ¿Qué significaba ese recordatorio ahora?, se decía, secándose el sudor parado frente al ascensor que no llegaba, entretenido en las plantas más altas mientras él reclamaba su socorro en vano. Ironías del destino. Venía de lo más alto, la caída no podría ser más estrepitosa (Ferré, 2012, p. 25).

A partir de este punto, la novela toma distancia con respecto al relato periodístico. Tal y como hemos explicado, el relato construido en la prensa sobre Strauss-Kahn puede categorizarse como una «tragedia irónica». Frente a este planteamiento, la construcción narrativa en *Karnaval* da un paso más hacia la trama narrativa satírica, por lo que puede categorizarse como una «tragedia del horror», en la cual «el héroe se encuentra en un

paroxismo o humillación demasiado grande como para obtener el privilegio de una postura heroica» (Frye, 1991, p. 292). En este tipo de tragedia, la figura del héroe romántico es completamente superada, ya que el personaje es despojado, mediante esta estrategia narrativa, de cualquier tipo de idealización, como ocurre en *Karnaval* con DK.

El personaje DK queda, pues, en la novela completamente caricaturizado: pasa de ser una especie de Dios capitalista, todopoderoso en el ámbito sexual y económico, a convertirse en un sujeto al que se le ha amputado su virilidad y con ella todo su mando político. Ejemplo de esto son los siguientes fragmentos:

Ahí estaba la única parte de su cuerpo que no envejecía un ápice, de la que tan orgulloso se mostraba en privado, resplandeciente y dura como una maza o un bastón de mando, desde el día en que fue circuncidado y ese estigma traumático, más doloroso en el recuerdo aún, la señaló como instrumento fundamental en sus relaciones con el mundo (...) Entusiasmado como siempre con su miembro plenipotenciario, DK salió de la ducha y se ensimismó, a pesar del abundante vapor que dificultaba la visión, en su imagen en el espejo, sin tomarse la molestia de secarse la piel, húmeda por el agua y el sudor. Hermoso animal, se dijo el fauno circuncidado sin avergonzarse (Ferré, 2012, pp. 22-23).

Un cadáver político, eso es lo que soy sin remedio, se dice el dios K levantándose del sillón y recorriendo el apartamento en busca de señales o signos de lo contrario. La música afroamericana ya no obra los milagros y transformaciones de antes. En el espejo no ve otra cosa reflejada que su imagen demacrada y alicaída, una copia desfigurada del radiante seductor que fue en otro tiempo (2012, p. 404).

El autor de la novela, Agustín Ferré, en una entrevista que nos concedió afirma lo siguiente:

Yo creo que cuando una novela tiene quinientas páginas o más, probablemente, se esté planteando muchos géneros dentro de su estructura. En ese sentido, mi novela funciona en determinados momentos como una sátira, pero yo sí creo que en el tercio final mi idea era convertirla en una gran tragedia. Aunque fuese una tragedia carnavalesca, pero una gran tragedia en la medida en que el héroe se sacrifica por la masa. En ese sentido sí que fui consciente de la utilidad del mito. Hay algo en el mito grecolatino, en la figura del héroe o el dios que se sacrifica en un momento determinado (que luego hereda el cristianismo) que a mí me fascina. Me parece un mito que puede buscarse en el sustrato de muchas novelas y a mí me encanta conectar el presente y el pasado para dar a entender que en el fondo no avanzamos tanto como creemos. Me parece fundamental ser conscientes de que la literatura puede ser el depósito de una memoria cultural muy profunda, y en este sentido el mito es una de nuestras mejores herramientas. Al mismo tiempo, la novela es una sátira de la sociedad del espectáculo por lo que acaba contaminándose de contemporaneidad por el modo que representa o escenifica su propio reflejo de la condición mediática de nuestro tiempo. Y en ese sentido, entre la televisión, internet, los mitos de la antigüedad se mueve la novela.

En este sentido, se ha observado, efectivamente, cómo en determinados momentos de la novela *Karnaval* se produce un traslado desde la denominada por Frye «tragedia del horror», que permite humillar al personaje, a una sátira mediante la que se hace una crítica total al sistema político-económico en el que vivimos.

La mente de Dios es la mente de un economista, sí, como lo oye, la mente de un programador universal. Una mente que carece de contenido sustancial pero no de formas, aún soy capaz, a pesar de mi estado, de hacer este tipo de sutiles distinciones. Esa mente es un tablero preparado de antemano con todas las categorías y las facultades imaginables, sí, pero carente por entero de contenido y de

sustancia. Una mente huera, como la calificaría con horror un teólogo de otro tiempo menos racional. Y no porque se haya vaciado por los ataques de sus enemigos, o porque sea un ente desposeído de sus atributos en el curso de los eones celestiales por otro ente superior. No me fue dado encontrar tal ente en mi tránsito por ese infierno, esto a buen seguro le tranquilizará, al menos sus rezos no fueron desoídos por Dios y escuchados por otros entes menos caritativos, deidades más crueles e inhumanas, incapaces de amor, como las adoradas e idolatradas en edades primitivas por pueblos bárbaros cuyo recuerdo se ha borrado por fortuna de la faz de la tierra (Ferré, 2012, p. 175).

Según Frye, es característico de este tipo de ironías o sátiras que en ellas se produzca una renuncia incluso al «sentido común ordinario» (1991, p. 308), algo que se puede observar repetidas veces en la narración y que, como explicaba el autor en la entrevista, entronca con su poética. Esta perversión de la realidad y la lógica racional permite llevar dicha realidad social hasta al absurdo, de tal forma que el propio personaje se convierte en una caricatura del sistema:

Un trayecto sembrado de controles de seguridad e identificación que le devuelven, no sin estremecerse por ello, el sentido de la realidad que había perdido desde hace unas horas, sin saber exactamente por qué. No se acuerda de lo que hizo, pero sí de que hizo algo por lo que debía volver a casa cuanto antes (Ferré, 2012, pp. 43-44).

La bruja tribal ha concedido una entrevista para la cadena de televisión ABC donde cuenta la verdad de lo sucedido, según dice, con detalles escandalosos que no escandalizan ya ni a los puritanos más acérrimos de este país de puritanos acérrimos. La «verdad», así es como la llaman ahora, piensa el dios K, burlándose del uso periodístico del término. La única verdad es que la verdad es volátil, como los valores en bolsa, y está siempre en proceso de construcción por alguna de las partes interesadas en que prevalezca su versión deformada de cualquier suceso o acontecimiento. La verdad no es, por supuesto, la reconstrucción que ella ofrece en pantalla a cambio de unos miserables dólares y una cuota de impopularidad creciente (Ferré, 2012, p. 290)

Todo en esa realidad del mundo recuerda un computador, como diría usted con un término más exacto, o un ordenador, como se dice en mi lengua natal induciendo la falsa idea de que la función de esas máquinas es organizar y ordenar, cuando todo es mucho más complejo, menos racional. Se trata más bien, como usted sabe mejor que nadie, de computar, de procesar, de hacer circular y conectar la información para que produzca la realidad caótica que damos por conocida sin conocer de verdad cómo está hecha. Eso es la realidad para nosotros, mucha información, escaso conocimiento (Ferré, 2012, p. 320).

Todo lo que sigue ya lo sabe usted, señorita, se lo he contado mil veces, aunque se empeña en no creerme. Esto sucedió tres días antes, no el 14 de mayo, sé que parece increíble, pero así fue, ya se lo he dicho. Cuando salí de esa maldita habitación para ir al aeropuerto yo llevaba tres días encerrado con esa mujer en la misma habitación, sin hacer otra cosa que esperar a que pasaran las horas y pudiéramos abandonarla los dos. Tenía la sensación de que me había hechizado para mantenerme en su poder todo ese tiempo e impedirme partir como quería desde el principio. Tuvimos mucho tiempo, tumbados en la habitación, para conocernos mejor y hablamos de todo como podíamos, del extraño estado de mi pene después del incidente, de sus heridas y laceraciones, de mi deseo de ayudarla. Era una maldición, se lo aseguro. Todo aquello, una pesadilla recurrente (2012, pp. 192-193).

Se concluye que la caracterización del personaje DK, mediante su inclusión en una trama narrativa que oscila entre la tragedia y la sátira, articula un relato profundamente crítico con el personaje, que acaba humillado y caricaturizado. Esto se convertirá en una enmienda a la totalidad del sistema mediante una sinécdoque fundamentada en un lugar de la esencia.

8.3.3.2. Dominique Strauss-Kahn y el sistema capitalista: la *parte* por el *todo*

La segunda de las variables que estudiamos en nuestro análisis retórico son los tropos dominantes que articulan el discurso. Repetimos que no pretendemos aislar las figuras retóricas presentes en el discurso estableciendo una enumeración de estas para luego hacer un recuento, sino que nuestro objetivo es comprender si existe una estructura tropológica prefigurativa a partir de la que se construya la realidad social a la que nos enfrentamos. En otras palabras, no pretendemos estudiar tropos concretos en el discurso, sino que tratamos de comprender si existe en este caso una interpretación tropológica de la realidad.

En relación con el caso que nos ocupa, hemos observado que la singularidad del personaje seleccionado (director gerente del FMI, exministro de economía en Francia y posible candidato socialista a las elecciones presidenciales) y el contexto sociodiscursivo en España (con el auge de discursos que cuestionaban a las élites económicas y el sistema que había inmerso a la población en una terrible crisis económica) condicionaron la construcción retórica del caso Strauss-Kahn, que se vertebró tropológicamente mediante una sinécdoque. Esto es, en un momento en el que se estaba cuestionando a las élites políticas, económicas y sociales porque habían abusado de su poder, surge el «caso Strauss-Kahn», un ejemplo perfecto de la perversión del sistema (recordemos que el «caso Strauss-Kahn fue casi simultáneo al nacimiento del 15-M en España).

Por lo tanto, la construcción retórica de Strauss-Kahn se fundamentó en una sinécdoque. En los textos estudiados se ha podido analizar el mecanismo retórico por el que se tomó la figura de Strauss-Kahn (la *parte*) como el *todo* (las élites económicas que manejan el sistema capitalista). De esta manera, la caracterización grotesca y absurda del sujeto sirvió como crítica a los excesos cometidos por las élites financieras, cuya avaricia había desencadenado una terrible crisis económica, que, en el momento en el que se produjo la noticia, pasaba por sus trimestres más crudos.

Por consiguiente, con la sinécdoque del «caso Strauss-Kahn» se generó un relato crítico contra el sistema a partir del vilipendio que merecían las acciones y excesos de Strauss-Kahn. Además, esta relación de contigüidad se fundamentó argumentativamente mediante un «lugar de la esencia». En la siguiente tabla se puede ver esquemáticamente cómo se estructuró el discurso mediante una sinécdoque.

Sinécdoque	
<i>Parte</i>	<i>Todo</i>
Dominique Strauss-Kahn	Sistema político-económico capitalista
Inteligente, racional, frío... Abusa del poder para obtener su propio beneficio aunque eso suponga una violación moral. Cae en desgracia por no controlar sus impulsos (lujurioso, ambicioso, arrogante, soberbio...). Frágil. Destinado a corromperse. Es un ídolo con los pies de barro.	Mediante la sinécdoque, la caracterización de SDK sirve como crítica al <i>todo</i> , el sistema político-económico capitalista.

Atribución de rasgos por la sinécdoque

Tabla 15: Sinécdoque utilizada en la construcción de DSK.

La construcción discursiva del «caso Strauss-Kahn», en el corpus literario y periodístico, y la caracterización del personaje fundamentaron una crítica a una parte del sistema que se consideraba corrupto, según las construcciones discursivas posteriores al 15-M. Por eso, el problema pasó de ser una noticia puntual a ser reflejo de un mal sistémico, tal y como señala el siguiente texto:

Y sorprende porque hay buenas razones para pensar que el asunto DSK debiera abordarse más bien como el fenómeno DSK, realzando lo que de sistémico tiene, y permitiéndonos atar cabos. Porque haberlos, haylos.

La gama de los "escándalos sexuales" de la clase política masculina de los últimos tiempos es amplia y va *in crescendo*. Parte de los incidentes de infidelidad conyugal (el más reciente, ¿Schwarzenegger?), es condenada por la ética puritana pero, en último término, todas las éticas, puritanas o no, la acaban exculpando en un acto conciliatorio en el que típicamente concurren la caracterización de lo ocurrido como algo que atañe a la vida privada: la rehabilitación del orden familiar amenazado a través de un gesto de perdón ofrecido públicamente por el esposo infiel (asunto Bill / Hillary Clinton) y el trasfondo de una sociedad que entiende y tolera que el hombre de poder sea, casi por definición, un seductor de mujeres (R. Rubio & Hennette-Vauche, 2011, p. 33).

El «caso Strauss-Kahn» fue, por ende, un ejemplo de una problemática mucho mayor que tenía que ver con el abuso del poder en diferentes facetas de vida cotidiana. «El poder pervierte», venían a decir muchos articulistas poniendo en la palestra a Strauss-Kahn, quien se convirtió en el último de una larga lista de hombres poderosos acusados por delitos sexuales.

Strauss-Kahn pasó a ser, por medio de una sinécdoque, en la *parte* con la que se ejemplificaba un todo perverso y corrupto. Como refutación a esta construcción retórica, resulta interesante observar el mecanismo discursivo con el que la defensa de Strauss-Kahn trató de modificar los elementos que componían la sinécdoque (no construyeron un nuevo discurso basado en un tropo diferente ya que se había configurado el relato con éxito en torno a la sinécdoque).

Con este fin, surgió una construcción social paralela que enmarcaba el «caso Strauss-Kahn» en el enfrentamiento entre una supuesta sociedad puritana (la estadounidense) y una sociedad supuestamente más laxa moralmente (la europea). En esta construcción retórica se utilizó la caracterización de Strauss-Kahn para construir una nueva sinécdoque en la que él era la *parte* y el *todo* la moral europea, que estaba siendo atacada por el puritanismo norteamericano (lo que implicaba admitir que, en cierto modo, la mentalidad europea estaba siendo atacada y el político francés era la víctima). En diferentes artículos se establece esta oposición:

Asumamos el tópico: los anglosajones son puritanos, los latinos desinhibidos. En EE UU no se plantan dos besos a una desconocida cuando te la presentan, suena un pitido si alguien dice un taco en televisión, no hacen *top less* en la playa ni siquiera los bebés. Nuestras costumbres en este terreno son más relajadas y muchos lo celebramos. Pero ¿es puritano perseguir una (presunta) agresión sexual, actuar eficazmente tras una denuncia creíble? Peor aún: ¿tapamos aquí bajo un manto de silencio todo lo que ocurra en las alcobas aunque sea un delito?

(...)

Bastantes voces a este lado del charco se agarran al mito del hombre vividor, de la cana al aire, del *latin lover* pletórico, del macho alfa que se lleva palmaditas de los amigos por sus hazañas. Otras prefieren preguntarse si las cortinas que protegen nuestra intimidad no ocultan a menudo abusos, violaciones, acoso sexual (Querol, 2011, p. 35).

"Todo el mundo sabe que Strauss-Kahn es un libertino, que se distingue por su propensión a no ocultarlo. En la puritana América, impregnada de riguroso protestantismo, los escándalos de dinero son infinitamente más tolerados que los placeres de la carne", ha escrito el eurodiputado socialista francés Gilles Savary en su blog (Prades & Gómez, 2011, p. 34).

Cuando Strauss-Kahn se marchó al FMI en Washington en 2007, muchos políticos se preguntaban cómo podría manejarse en la puritana sociedad estadounidense, que frunce el ceño ante los avances sexuales, pero sólo un periodista elevó la cuestión. El corresponsal en Bruselas de *Libération*, Jean Quatremer, escribió en su blog: «El único problema real de Strauss-Kahn es su relación con las mujeres. Muy fuerte. Bordea el acoso». El equipo de prensa de Strauss-Kahn le pidió que eliminara el blog. No quiso y les incitó a acudir a los tribunales. No lo hicieron (Chrisafis, 2011, p. 28).

Sinécdoque	
Parte	Todo
Dominique Strauss-Kahn	Moral europea
Mediante esta sinécdoque se trató de caracterizar a DSK con los atributos progresistas de la moral europea.	<ul style="list-style-type: none"> Libertad sexual Tolerancia Hedonismo

← Atribución de rasgos por la sinécdoque

Tabla 16: Sinécdoque utilizada en la construcción de DSK.

En la novela *Karnaval*, también se produce una prefiguración tropológica de la construcción social del «caso DK» mediante una sinécdoque. Es más, en esta narración este proceso se hiperboliza, ya que DK no es solo un miembro más de la élite política y económica que gobierna el mundo, sino que se construye a este personaje prácticamente como a un semidiós (un dios mortal) cuyo culto es el capitalismo:

Veo al dios K sentado en su trono de oro gobernando el mundo de las finanzas y las transacciones con altanera magnanimidad. Veo al dios K conduciendo por las calles más transitadas de París un Porsche último modelo en cuyo maletero se guardan latas de caviar y botellas del champán más caro. Veo al dios K como un economista omnipotente decidiendo el destino de naciones y pueblos. Veo al dios K en sus gestos de clemencia y compasión, el político se entenece con ello y le hace sentirse mejor de lo que es, hacia países como Grecia que están sometidos, de manera brutal, a la fiscalización externa de sus cuentas estatales y la ruina interna de sus ciudadanos y propiedades. Veo al dios K derramando lágrimas socialdemócratas ante las dimensiones de la tragedia griega: la ruina moral, el saqueo implacable y la devastación de un país y su población. Veo al dios K, un libertino contumaz, follándose por enésima vez a una prostituta de lujo, que ha acudido una hora antes a su apartamento vestida sólo, como es el gusto del cliente más generoso que ha conocido, con un mullido abrigo de pieles. Veo al dios K corriéndose una juerga, por un precio módico, con dos camareras del hotel donde se aloja. Veo al dios K meditando sobre los límites de su poder mientras toma a toda prisa un avión para huir de la ciudad donde lo han declarado enemigo de la humanidad. Vuelve a ser irónico que la ciudad y el país donde el dios K ejercía su poder sean emblemas del capitalismo que el dios K nació para defender, sin duda, pero también para corregir en sus excesos. Veo al dios K proclamando su credo social ante una multitudinaria y polémica asamblea de su partido. (Ferré, 2012, pp. 66-67)

El propio autor de la novela nos reconoció en la entrevista que el «caso Strauss-Kahn» le resultaba muy interesante porque, a partir de él, se podía articular una compleja crítica a la democracia espectacular:

Yo creo que en *Karnaval* sí me planteé la idea de hacer, de un modo u otro, un retrato de la sociedad del espectáculo utilizando un caso singular con un personaje también singular como pretexto o elemento vertebrador. En el fondo quería hacer un retrato de la sociedad del espectáculo y de la democracia espectacular. Quería demostrar que era posible hacer novela perteneciendo a la sociedad del espectáculo, pero distanciándose a su vez críticamente de ella mediante la representación novelística. Yo sí que tenía una ambición de abarcar la máxima información posible sobre mi caso pero también sobre mi tiempo. Yo utilicé la historia de Strauss-Kahn, era una historia que me brindaban los medios y no había desenlace porque yo seguía la historia en tiempo real. Cuando se empezó a resolver el caso ya me pilló

reescribiendo la novela y no me interesa nada lo que la realidad me dicta. Y en un momento determinado era una novela sin desenlace, porque la realidad no lo ofrecía, pero yo inventé un desenlace conectándolo con otras realidades contemporáneas que también me interesaban mucho como era la crisis económica o los indignados. O sea, que todo eso se conjuga y al final se tiene muchos círculos concéntricos de significados.

Esta sinécdoque prefigurativa que articula el relato se ha fundamentado argumentativamente mediante lo que Perelman y Olbrechts-Tyteca definieron como un «lugar de la esencia» (2009, pp. 161-162). De esta manera, se justificaba la crítica implícita al sistema articulado a partir del «caso DSK», ya que él era uno de los elementos más representativos de la élite económica y política que gobierna el mundo.

8.3.3.3. Dominique Strauss-Kahn, el mejor representante discursivo de las élites económicas que gobiernan el mundo

La estrategia retórica, explicada en el apartado anterior, se fundamenta argumentativamente en un «lugar común de la esencia». Estos espacios argumentales fueron definidos por Perelman y Olbrechts-Tyteca de la siguiente manera:

Por lugar de la esencia entendemos, no la actitud metafísica que demostraría la superioridad de la esencia sobre cada una de sus encarnaciones—y que se fundamenta en un lugar del orden—, sino al hecho de conceder un valor superior a los individuos en calidad de representantes bien caracterizados por esta esencia (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, pp. 161-162).

Así pues, como podemos ver en los siguientes fragmentos extraídos de la caracterización del personaje, la sinécdoque descrita se basó argumentativamente en el hecho de que se concedía un mayor valor y relevancia a Strauss-Kahn, por cuanto representaba perfectamente la esencia de esa élite económica que con los discursos posteriores al 15-M se había puesto en entredicho. Por ejemplo, resulta paradigmático el artículo titulado «DSK: sexo, poder y violencia de género» en el que se habla de DSK como una persona que reunía los rasgos estadísticos representativos del poder:

lo que es comprensible es que el desplome súbito de un icono como DSK, que en su sola persona reunía todos los rasgos estadísticamente representativos del poder (a la vez político, económico, global ¡y masculino!) haya sacudido al mundo entero. Y es por ello entendible que el mundo entero esté calibrando qué consecuencias pueda tener sobre el futuro del FMI, la crisis financiera, el euro o las elecciones presidenciales y el Partido Socialista en Francia (R. Rubio & Hennette-Vauchez, 2011, p. 33).

Este fragmento muestra claramente cómo la figura de Strauss-Kahn fue utilizada, mediante un «lugar argumental de la esencia», como el mejor representante del poder. Esta estrategia argumental, como mencionamos anteriormente, se relaciona directamente con la configuración tropológica que se dio de la realidad mediante una sinécdoque. Al utilizar el

«caso Struass-Kahn» como un referente capaz de significar al conjunto de poderes que conformaban las élites políticas y financieras del mundo contemporáneo (de tal forma que la crítica al *sujeto* implicara una crítica al *todo*), se hacía necesaria una herramienta argumental que justificara dicha elección. Como consecuencia, la caracterización del sujeto fue muy relevante, ya que a partir de ella se configuró al político francés como un «representante bien caracterizado por la esencia» (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, pp. 161-162).

Observamos en relación con esto que en la mayoría de los textos periodísticos cuando se presenta a Strauss-Kahn, se hace una referencia a su pasado como director gerente del FMI, así como a las posibles opciones que tendría su candidatura de haberse presentado a las elecciones francesas. Reproducimos a continuación algunos ejemplos de esta estrategia en la caracterización:

El ex director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI) se culpó ayer de ello a través de las cámaras de TF1 y lamentó «haber fallado a mi esposa, a mi familia, a mis amigos y a los franceses, que contaban conmigo para el futuro» .

(...)

Traje oscuro, corbata azul marino, ceño fruncido, media sonrisa forzada, el ex patrón del FMI no se sintió cómodo hasta que soltó su bien aprendido discurso. «Siempre he proclamado mi inocencia. Lo que ocurrió en la habitación 2806 ocurrió sin violencia. No hubo presión, ni agredí a nadie ni hubo nada delictivo. Lo dice el fiscal, no yo», fue su primera respuesta (Bellver, 2011d, p. 21).

“Reflexionándolo ahora, creo que he sido ingenuo”. Es la mayor confesión a la que llegó el exdirector del FMI, que mantuvo que nunca supo que las mujeres que participaban en las veladas y otras fiestas libertinas del clan de Lille fueran remuneradas, ante las insistentes preguntas de los investigadores durante su detención del 21 y 22 de febrero. Ante los jueces que le convocaron e interrogaron toda la tarde del lunes antes de imputarle, el político admitió llevar un estilo de vida “libertino”, en la que al margen de sus desplazamientos oficiales acudía a “comidas o cenas a veces más íntimas” y “veladas de parejas \[...\] que deseaban tener una actividad sexual colectiva” (Teruel, 2012b, p. 4).

El exdirector del Fondo Monetario Internacional (FMI) y político con más opciones de convertirse en presidente de la República Francesa en 2012, ha declarado este martes aparentemente tranquilo, “feliz” de poder explicarse, ante el tribunal que le juzga por presunto proxenetismo agravado, penado con diez años de cárcel y 1,5 millones de euros de multa. Su objetivo: demostrar que no mantuvo relaciones con prostitutas, sino con mujeres que él creía “libertinas” atraídas por su poder (Cañas, 2015b, p. 5).

Se confiesa libertino y admite el juicio moral, pero no la falta ni el delito. Vicioso sí, pero no proxeneta. Los abogados de Dominique Strauss-Kahn han pasado a la ofensiva y denuncian una «persecución judicial injusta» contra su cliente sólo por su comportamiento lujurioso. El francés fue imputado el lunes por proxenetismo en el caso Carlton, que investiga una red de prostitución que organizaba orgías en varias ciudades, con el Hotel Carlton de Lille como base, y en las que participó el ex director del Fondo Monetario Internacional (FMI) (Villaécija, 2012, p. 23).

La recurrente coletilla que utilizan los periodistas sirve como «lugar de la esencia argumental», y, de alguna manera, recuerda al lector del periódico que la persona que estaba siendo juzgada no era un cualquiera, sino que había tenido puestos de responsabilidad máxima durante los años más crudos de la crisis económica. Él había sido parte de esa poderosa élite política y financiera (su puesto político en uno de los organismos internacionales con más poder económico reforzaba esta idea) y se debía remarcar

argumentativamente mediante este *lugar común* para que la sinécdoque funcionara discursivamente.

En la novela *Karnaval*, se emplea una estrategia discursiva similar mediante la denominación del personaje DK como Dios K. Gracias a este apodo, el lector tiene en todo momento conciencia de que se encuentra ante un personaje relevante, un dios mortal, pero, en definitiva, un dios capitalista: «La mente de Dios es la mente de un economista, sí, como lo oye, la mente de un programador universal» (Ferré, 2012, p. 175). Además, mediante este sobrenombre se enfatiza su protagonismo como héroe trágico del relato. Prueba de ello es el final de la novela, donde se puede leer la siguiente descripción de su muerte:

Los dioses de este mundo mueren cuando la gente deja de creer en ellos o en su poder benéfico. Primero languidecen durante un tiempo, arrastrando una existencia al borde de la risa, perdiendo gradualmente el favor de los más crédulos, y luego ya se debilitan y perecen, desapareciendo incluso el recuerdo de los que alguna vez creyeron en ellos. Ha sucedido tantas veces en la historia que no representa nada nuevo ver a un dios borrarse de la conciencia pública como una bombilla que se funde o una estrella que de repente se sale de la órbita y se esfuma en el espacio sin dejar rastro. Así el dios K. Pero morir, en su caso, significa también recuperar la condición humana, esa misma que el dios K había abandonado, siendo aún muy joven, para poder adentrarse invulnerable y desafiante en las esferas más elevadas de la actividad profesional y los círculos más encumbrados de la vida social (Ferré, 2012, p. 518)

Ya sea mediante la utilización del sobrenombre «Dios K» en la novela o de la coetilla de presentación que hacía referencia a su labor en el FMI, se le presenta como a un sujeto representativo de esas élites económicas, por lo que adquiere más valor argumentativamente y refuerza la sinécdoque mediante la que se configura un relato crítico con el sistema.

8.4. CONCLUSIONES

Son muchas las reflexiones que se pueden deducir del análisis realizado y de sus resultados. En primer lugar, resulta pertinente volver a comprobar que se observan numerosas similitudes en las estrategias retóricas utilizadas tanto en el corpus periodístico como en el corpus literario. Véase en la siguiente tabla:

	<i>Corpus periodístico</i>	<i>Corpus literario (Karnaval)</i>
<i>Trama narrativa dominante</i>	Tragedia	Tragedia/Sátira
<i>Tropos dominantes</i>	Sinécdoco	Sinécdoco
<i>Lugares comunes utilizados</i>	Lugar de la esencia	Lugar de la esencia

Tabla 17: Resumen de las variables retóricas empleadas en la construcción de DSK y DK.

En este caso concreto, el propio autor de la novela nos reconoció que, durante el proceso de creación de su libro, se había inspirado directamente en las construcciones periodísticas:

Ya desde *La fiesta del asno* yo empecé a concebir la literatura de modos distintos. Uno de ellos y una, por decirlo así, de mis técnicas consistía en que si el tema era de actualidad, seguía el tratamiento mediático (tanto periódicos como internet y la televisión, por supuesto). Esto lo empecé a hacer con *La fiesta del asno* y lo repetí luego con el caso Strauss-Kahn. Me pegué a los televisores, a los periódicos a los comentarios de internet y, a partir de ahí, se va elaborando la novela. De hecho, cuando la escribía, sobre todo la primera versión (ya después no), es decir, hasta que conseguí el primer borrador, día a día me informaba de cómo iba el caso, qué ramificaciones tomaba, qué versiones había. O sea, que robaba a los medios su propia elaboración para hacerla materia literaria.

Yo siempre he tenido muy presente la reflexión de Julia Kristeva que decía que la sátira menipea fue una especie de periodismo de la antigüedad. En realidad, esa conexión entre periodismo y novela no me parece tan extraña siempre y cuando se sepa diferenciar lo que es Periodismo de lo que es Literatura. Pero evidentemente, robar información a los periodistas es algo que el escritor de hoy debería estar predispuesto a hacer y es lo que yo he puesto en marcha cada vez que he escrito este tipo de novelas. Robo al periodista su modo de ver las cosas para pervertirlo, corromperlo y llevarlo a un territorio que es eminentemente literario, de esta manera intento marcar una diferencia entre lo que ellos buscan (que es básicamente informativo e ideológico) y lo que yo persigo que es también creativo.

Es muy esclarecedora esta declaración en la que reconoce que «roba» al periodista su modo de ver las cosas (su manera de construir discursivamente la realidad social, diríamos nosotros), para después pervertirlo. Esta perversión del relato periodístico, pasada por el tamiz de la literatura, para Ferré consiste, básicamente, en un proceso de «complejización» de la realidad:

Yo como escritor intento complejizar. Si me interesara escribir una novela para imponer un punto de vista no le vería gran diferencia a escribir un artículo en un periódico o un ensayo. En este sentido, me considero muy bajtiniano, muy carnavalesco, porque lo que me gusta de la novela es la apertura hacia la polifonía. De pronto uno puede jugar con múltiples puntos de vista y multiplicarse como sujeto adoptando distintas posiciones. Lo que a mí me gusta de la novela y en *Karnaval* lo habrás

percibido es que sea capaz de adoptar voces y perspectivas que evidentemente son radicalmente opuesta o antagónicas. Y siempre hay en mi literatura un intento de relativizar las verdades absolutas. Para mí la novela, la literatura, sirve para eso, para ironizar o relativizar cualquier intento de establecer un dogma sobre la realidad. En definitiva, para fomentar la idea de que la realidad es algo incontrolable y que está fuera de cualquier tipo de normatividad.

Por esta razón, es normal que se repitan las mismas estrategias retóricas en el corpus periodístico y en el literario. Pero, aunque la prefiguración retórica de la realidad (mediante una trama trágica y una sinécdoque fundamentada en un lugar de la esencia) es la misma, el resultado, sin embargo, es completamente diferente porque *Karnaval* aporta una enorme polifonía de voces que construyen una representación poliédrica de la realidad (frente a la construcción plana propia del relato periodístico).

La segunda de las reflexiones que nos planteamos tras el estudio realizado se centra más en la construcción retórica del personaje como un sujeto malvado. Hemos observado que existe una percepción completamente diferente de un sujeto como Strauss-Kahn y de un presunto terrorista (sin delitos de sangre, como pudo ser el imam de Ripoll) pese a que su construcción discursiva es similar. Así, el segundo fue claramente construido como un sujeto malvado, mientras que el político francés no.

Ahondemos un poco en la diferencia discursiva. Al igual que en los otros apartados del subcorpus, la selección del personaje en este caso se realizó a partir de la identificación de una condena moral inequívoca en alguno de los rasgos que constituían al sujeto. En este caso, el presunto intento de violación y la agresión sexual a la camarera del hotel llamada Diallo, una inmigrante indocumentada, por parte de uno de los hombres más poderosos del mundo fue relatada en el corpus como una falta moral grave, que él mismo DSK reconoció. Sin embargo, esta no fue suficiente para construir al sujeto como un ente malvado. ¿Por qué?

La razón la podemos encontrar en el uso que se hizo de la trama narrativa trágica. Frente a las construcciones sociodiscursivas relacionadas con el terrorismo, en las que el héroe trágico era un sujeto colectivo (sociedad española, europea, etc.), en este caso se observa que el héroe trágico es el propio Strauss-Kahn. Esta elección del político francés como el sujeto en torno al que se articula la trama es consecuencia de que aún vivimos en sociedades profundamente falocéntricas a la hora de construir los relatos sociales¹¹².

De esta manera, la construcción de Strauss-Kahn como el héroe trágico de la trama (hundido y enfrentado a su destino por una falta moral) permitió una crítica, incluso una humillación discursiva al sujeto, pero no lo construyó como sujeto maléfico porque, y aquí

¹¹² Obsérvese que el movimiento *Mee too*, entre otros objetivos, propuso una reconstrucción del relato a partir del punto de vista de las mujeres. No se trataba de señalar víctimas y victimarios ni de condenar la violencia machista, sino de reconstruir una realidad social a partir del punto de vista de la mujer.

es donde reside la clave, no se le construyó como un sujeto que atacaba unos valores, sino como a uno que representaba la perversión y corrupción de los mismos. Es decir, a diferencia de los terroristas que sí atacaban violentamente una construcción de una realidad social, Strauss-Kahn solo representaba la depravación de esa realidad social.

No sabemos cómo se podría haber construido a un sujeto como este después de la nueva ola feminista que ha cristalizado en exitosas convocatorias como las huelgas del 8-M en 2018 y 2019. Esto merecería un análisis más profundo y sosegado, pero podemos señalar que, entre las múltiples consecuencias que están teniendo estas movilizaciones, quizás la más importante es la constitución de un nuevo sujeto enunciador con presencia mediática. En este caso, es probable que algunos medios hubieran centrado el relato de los acontecimientos en Diallo, la agredida, que habría pasado a ser una heroína trágica y, en este caso sí, Strauss-Kahn hubiera sido un villano, caracterizado como un sujeto maléfico.

Por lo tanto, la asignación discursiva del héroe trágico (trama narrativa utilizada en los tres casos analizados) es fundamental para la construcción retórica de un sujeto maléfico. Este hecho condiciona la perspectiva del relato, de tal forma que puede establecer (o no) la clásica dicotomía discursiva *nosotros/ellos*. Así, siempre que el sujeto perpetrador de la falta moral sea el héroe trágico pertenecerá al *nosotros* y podrá ser caracterizado como un personaje despreciable y corrupto, pero no como un ser malvado. Sin embargo, si el individuo perpetrador de la falta moral no es el héroe, existe la probabilidad de que sea caracterizado como un sujeto maléfico, ya que estaría dentro de la categoría discursiva *ellos* y, por ende, es un potencial atacante.

9. CONCLUSIONES¹¹³

Las premisas expuestas y argumentadas en el primer bloque de la tesis¹¹⁴ han sustentado el estudio de un corpus textual (conformado por textos periodísticos y literarios publicados en España durante la última década), a partir del cual se han analizado las estrategias retóricas predominantes (tramas narrativas, tropos y lugares comunes argumentales) utilizadas en la construcción discursiva de una serie de sujetos malvados.

Gracias a los datos revelados por el análisis, nos hemos encontrado en condiciones óptimas para abordar el objetivo principal de nuestra tesis definido en la introducción (análisis de las estrategias retóricas utilizadas en la construcción discursiva de sujetos malvados), así como las metas secundarias establecidas: 1) reflexión sobre las semejanzas existentes entre las construcciones retórico-discursivas de sujetos maléficis en textos literarios y periodísticos contemporáneos; 2) análisis de los elementos discursivos que permiten al lector identificar a un sujeto como malvado; y 3) deliberación sobre los mecanismos de persuasión social utilizados en la construcción de los sujetos malvados.

¹¹³ Cada apartado de esta tesis ha sido acompañado, convenientemente, de una sección dedicada a las conclusiones. Por esta razón, en este último capítulo nos centramos el estudio comparativo de los resultados para así establecer una perspectiva general.

¹¹⁴ Estas son que los discursos son constructores de realidades sociales, que el mal es una realidad social construida discursivamente, válida para un lugar y un momento determinados, y que los sujetos maléficis son manifestaciones concretas de construcciones discursivas del mal en un tiempo y un espacio.

9.1. ESTRATEGIAS RETÓRICAS PREDOMINANTES EN LA CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS MALÉFICOS EN EL CORPUS TEXTUAL SELECCIONADO

El estudio del corpus textual se ha realizado mediante el análisis de tres variables retóricas: las tramas narrativas, los tropos y los lugares comunes argumentales predominantes en los discursos. Los resultados obtenidos han sido los siguientes:

		Trama narrativa predominante	Tropos predominantes	Lugares comunes argumentales
Terrorismo etarra	Corpus periodístico	Romance vs. sátira	Sinécdoque	Lugar del orden
	<i>Patria</i>	Romance vs. tragedia	Sinécdoque	Lugar del orden
Terrorismo yihadista	C.P. Juicio del 11-M	Tragedia	Ironía y metáfora	Lugar del orden
	C.P. Atentados de Cataluña	Tragedia	Sinécdoque y metáfora	Lugar del orden
	C.L. <i>La vida antes de marzo</i>	Tragedia	Ironía	Lugar del orden
Corrupción política	Corpus Periodístico	Tragedia	Sinécdoque	Lugar de la esencia
	<i>Karnaval</i>	Tragedia / Sátira	Sinécdoque	Lugar de la esencia

Tabla 18: Resumen final de los resultados del análisis.

La tabla elaborada con el resumen final de los datos del análisis manifiesta la existencia de tres variables predominantes y de algunas excepciones interesantes. Así, la trama narrativa preponderante, utilizada en las construcciones retórico-discursivas en la que se enmarcaba a los sujetos maléficos, ha sido la tragedia; el tropo más común, la sinécdoque; y lugar común argumental más empleado ha sido el del orden.

9.1.1. El uso de las tramas narrativas en la construcción retórico-discursivo de los sujetos maléficos

La trama narrativa trágica ha sido la más repetida en las construcciones retórico-discursivas de los sujetos malvados estudiados. Esto implica que la construcción del relato se ha realizado, habitualmente, a partir de una percepción del *mal* como un fenómeno irremediable. Northrop Frye explica, en su obra *Anatomía de la crítica*, que la trama narrativa trágica revela la existencia de un destino externo, que guía al héroe de manera forzosa hacia su final (Frye, 1991, p. 275). Por lo tanto, el uso de este patrón narrativo muestra una interpretación social profundamente irracional de la maldad.

En este sentido, parecen quedar demostradas las teorías de Susan Neiman y de Srecho Horvat, quienes afirmaban que, tras los atentados del 11-S, se produjo un retroceso en las construcciones interpretativas del *mal*, ya que la distinción entre «males morales» y «males naturales», pergeñada tras el terremoto de Lisboa de 1755, se difuminó en la sociedad contemporánea (Horvat, 2017, pp. 100-101; Neiman, 2012, p. 358). Así, las nuevas construcciones retóricas han convertido al terrorismo en un nuevo «mal natural» (insondable, impredecible), por lo que, en el marco de estas construcciones narrativas, solo cabe la posibilidad de protegerse frente a él.

Se puede hacer una analogía para explicar mejor esta reflexión. Algunos «males naturales» paradigmáticos son los terremotos o las sequías. Estos resultan inevitables, por lo que a la sociedad solo le queda mantener una actitud preventiva frente a ellos, es decir, construir mejores edificios, sistemas de alarma o embalses, que puedan salvaguardar la seguridad ciudadana. La preponderancia de un relato trágico (articulado en torno al poder de un destino inevitable) revela que el *mal* en la actualidad vuelve a percibirse, muchas veces, como un «mal natural». Por lo tanto, la manera de enfrentarse al mismo deberá ser también preventiva. Prueba de ello son, por ejemplo, las nuevas leyes antiterroristas que se han elaborado en países occidentales, como la Ley patriótica en Estado Unidos o el pacto antiterrorista en España, que priman un sistema de control ciudadano permanente para prevenir atentados, a ciertas libertades individuales.

Dicho esto, se deben realizar varias matizaciones al respecto, porque el papel de los sujetos maléficos seleccionados ha sido diferente en los distintos corpus. Por ejemplo, en el apartado dedicado al terrorismo internacional y al terrorismo etarra se ha observado que, siempre que se utilizó la tragedia como estructura articuladora del relato, se hizo enfrentando a los terroristas (sujetos maléficos) frente a héroes individuales o colectivos. Sin embargo, el

estudio de la construcción discursiva de Strauss-Kahn, perteneciente al corpus dedicado a la corrupción política en el marco del surgimiento de nuevos movimientos ciudadanos en España, muestra que su papel en el relato fue el de un héroe trágico y no el de un antagonista.

Aunque la visión profunda del *mal* en ambas construcciones retóricas es trágica, y por lo tanto fatalista, lo cierto es que el diferente papel que encarnan en las narrativas los sujetos seleccionados desvela la existencia de males externos (enemigos de la sociedad contemporánea, como son los terroristas) y males internos (que desvelan el destino fatal asociado a espacios de consenso sociales y conductas autodestructivas, como el capitalismo).

Por último, resulta también destacable el diferente uso que se ha hecho de otras tramas narrativas con una intención argumentativa. Si recuperamos el análisis sobre la construcciones discursivas de terroristas etarras, se observa que el uso de la sátira fue capital dentro de la llamada «batalla por el relato». Con ella se pretende desacreditar la narrativa romántica constructora de la realidad social independentista vasca, que defendían los grupos ideológico afines a la organización terrorista. Como decíamos, la base narrativa de este relato interpretativo era esencialmente romántica y, por tanto, idealista, por lo que desde sectores contrarios se hizo uso de la sátira para ridiculizarla. Una intención similar se desvela en el análisis de *Karnaval*, de Ferré. En esta novela el uso de la sátira permite caricaturizar al personaje DSK y, de esta manera, mostrar el absurdo de todo el sistema que él representa.

9.1.2. El uso de tropos en la construcción retórico-discursiva de los sujetos maléficos

El tropo predominante en las construcciones retórico-discursivas de los sujetos maléficos estudiados es la sinécdoque. Esto muestra el papel moralizante que tienen estas identidades discursivas y su importante función argumentativa. En este punto, se debe recordar que partimos de la concepción de «tropo» que propuso el filósofo Giambattista Vico siglos atrás y que, después, ha retomado la Retórica Constructivista. Para este intelectual italiano, estas estrategias retóricas no se pueden concebir como meras ornamentaciones del lenguaje, sino como mecanismos cognoscitivos de entendimiento de la realidad (Vico, 1995, párr. 409).

Por tanto, en el análisis elaborado no se ha hecho un mero recuento cuantitativo de las metáforas, metonimias, sinécdoques e ironías que aparecían en los textos, antes bien, se ha tratado de describir la construcción tropológica profunda que subyacía en la construcción retórica de los sujetos maléficos. Este estudio, como decíamos, ha revelado el uso preponderante de la sinécdoque como tropo articulador de los relatos. De esta manera, los sujetos concretos permitían construir realidades mucho más complejas (terrorismo, corrupción política, etc.) mediante una sustitución del *todo* por la *parte*.

Es decir, ante la innegable dificultad que entraña comprender las motivaciones ocultas de las organizaciones terroristas, capaces de matar a miles de personas inocentes, la prensa y la literatura españolas, durante la últimas décadas, han ofrecido relatos concretos de sujetos con los que describir el *todo*. Esta estrategia retórica tiene importantes repercusiones en la interpretación que se hace de estas modalidades de maldad.

En primer lugar, no se debe pensar que los terroristas y corruptos aquí descritos son meros ejemplos. Su construcción a partir de una sinécdoque es mucho más profunda, porque permite al lector asumir toda una realidad social a partir de un relato particular. No se trata de un caso aislado dentro de un conjunto heterogéneo con unos patrones similares (argumentación mediante la ejemplificación), sino que, mediante la sinécdoque, la construcción retórica de los sujetos maléficos describe la totalidad de dicha realidad social a partir de su relato.

Esto, obviamente, implica una simplificación argumentativa de las realidades tratadas, ya que el uso de una sinécdoque como tropo articulador del relato supone un traslado de las cualidades del elemento sustituto al elemento sustituido, y viceversa. El resultado final de dicho tipo de construcciones tropológicas es, lógicamente, la falta de medidas capaces de abordar la complejidad de los fenómenos sociales que representan dichos sujetos. Si, poniendo dos ejemplos del corpus estudiado, el terrorista yihadista Es Satty o el etarra

Thierry sustituyen al *todo* (fenómeno terrorista internacional y local, respectivamente), la lógica induce a pensar que, protegiéndose contra el ataque de dicho tipo de sujetos, se podrá frenar al terrorismo.

Esta construcción retórica tiene varias consecuencias. En primer lugar, la representación mediante una sinécdoque de estos fenómenos conlleva la construcción discursiva de una realidad social fija, inmóvil. Es decir, si estos sujetos concretos sustituyen al *todo* (el terrorismo), se limita su percepción social a estos casos particulares y, por consiguiente, la prevención frente a dichos males será insuficiente, porque su construcción retórica no es flexible y no se adaptará a los nuevos fenómenos que se puedan dar.

En segundo lugar, se produce una amplificación del *mal* causado por estos sujetos, porque no solo son responsables de sus actos, sino que también lo son de todo aquello que representan. Por último, como se señala al principio de esta sección, estos sujetos maléficos desempeñan un importante papel moralizante. Su construcción narrativa muestra que los detonantes de sus actos son personales y no sociales, por lo que, en cierto modo, se exime de culpa al colectivo atacado. Por consiguiente, las soluciones para solventar o prevenir este tipo de maldad se centrará en los sujetos y no en los factores socioculturales.

9.1.3. El uso de lugares comunes argumentales en la construcción retórico-argumentativa de los sujetos maléficis

Los lugares comunes argumentales, definidos por Perelman y Olbrechts-Tyteca, como premisas de carácter muy general en torno a las que existe un consenso social (2009, p. 146), han sido la última de las variables estudiada. Estos lugares comunes permiten fundamentar argumentativamente valores o jerarquías, o intensificar la adhesión que suscitan (2009, pp. 144-145). En el corpus estudiado, se ha observado que los lugares comunes argumentales más recurrentes a la hora construir a los sujetos maléficis son los «lugares del orden», esto son, aquellos que afirman la superioridad de lo anterior sobre lo posterior, ya que parten la conjetura de que son más importantes los principios y las leyes que los efectos que estos desencadenan (2009, p. 160). Este planteamiento nos lleva a hacernos tres preguntas: ¿cómo y por qué se han construido discursivamente a los sujetos maléficis mediante los lugares comunes del orden? y ¿qué valores o jerarquías argumentales refuerzan dichas estrategias retóricas?

El uso de los lugares del orden en el corpus discursivo estudiado revela la importancia dada en las construcciones retórico-argumentativas al origen del *mal*, que emanaba de dichos individuos. La respuesta al origen de estos males contemporáneos podría ser geopolítica o social; recuérdese la propuesta de Braudillard (2001) que identificaba el origen de los ataques terroristas en el mismo sistema. Sin embargo, esta interpretación queda puesta en entredicho desde el momento en que se escoge una trama trágica que articula el relato y convierte los males acaecidos en obras del destino y, por tanto, inevitables. Esto, como se ha explicado, supuso un retroceso en las construcciones retóricas del *mal*, que volvieron al punto de partida, al no diferenciar «males morales» de «males naturales».

A su vez, la construcción tropológica de los sucesos mediante una sinécdoque, que identificaba los males como construcciones individuales y no sociales, posibilitó que las causas originarias de estos fueran conductuales y no sociopolíticas, lo que exoneraba de culpa a los estados atacados. De esta manera, los lugares del orden utilizados en la construcción retórica de los sujetos malvados se retrotraen exclusivamente a causas personales y no a las contextuales.

Un ejemplo de este planteamiento se puede encontrar en el análisis de la construcción de Es Satty, el imam de Ripoll, que radicalizó a los jóvenes que perpetraron el atentado de Cataluña de 2017. En este caso concreto, se ha podido observar que la maldad atribuida el

religioso fue mayor que la atribuida a los actores directos de los ataques. Es Satty, quien falleció antes de que se cometiera el atentado, fue considerado el origen de la tragedia, es decir, el causante principal del *mal*, lo que, como consecuencia de la argumentación mediante lugares comunes del orden, tenía mayor relevancia a la hora de atribuir responsabilidades que el hecho de haber conducido la furgoneta que asesinó a decenas de personas en Barcelona. Esta construcción argumentativa evitaba así a la sociedad un proceso de autocrítica sobre cómo aquellos jóvenes, integrados efectivamente en la sociedad catalana, habían decidido cometer un acto de odio de esas características. La causa era el imam de Ripoll, con lo que cualquier reflexión sobre el papel del contexto sociopolítico en el que vivían aquellos chicos carecía de interés.

Esto nos lleva nuevamente a la segunda de las cuestiones planteadas en esta sección: ¿qué valores y jerarquías refuerza dicha estrategia retórica? La investigación realizada muestra que la jerarquía que subyace a estas construcciones retóricas es la superioridad, consensuada socialmente, de la responsabilidad sobre la culpabilidad. Según esta jerarquía argumentativa, las figuras intelectuales que posibilitan los actos malvados, aunque no los perpetren, son consideradas más malvadas que los propios actores de las acciones maléficas, quienes, aunque son indudablemente culpables, no se sitúan en el origen del *mal* como sí lo hacen los responsables.

Estas construcciones argumentativas, predominantemente utilizadas en la caracterización de los terroristas, no fue la misma que se utilizó en el caso Strauss-Kahn. Como ya se ha explicado, la diferencia existente entre «males externos» y «males internos» planteaba una necesaria distinción en la construcción de los sujetos maléficos. Mientras que los primeros (terroristas) eran alteridades contrarias a las sociedades democráticas, los segundos (políticos corruptos) representaban el poder autodestructivo del sistema hegemónico. Así, estos últimos no eran contruidos como entes malvados, ya que, en cierto modo, dicha construcción retórica supondría asumir que todos los individuos que conformaban dichas sociedades tenían ciertos rasgos maliciosos. Consiguientemente, se construyó a Strauss-Kahn mediante un «lugar de la esencia», esto es, una estructura argumentativa por la que se le concedía un valor superior por ser un representante bien caracterizado del sistema (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, pp. 161-162).

9.2. SEMEJANZAS EN LAS CONSTRUCCIONES RETÓRICO-DISCURSIVAS DE SUJETOS MALÉFICOS EN TEXTOS LITERARIOS Y PERIODÍSTICOS CONTEMPORÁNEOS

Tras el análisis de las variables discursivas utilizadas en la construcción de los sujetos maléficos, podemos centrarnos en los objetivos secundarios fijados en la introducción. El primero de estos puntos es el estudio de las semejanzas y diferencias percibidas entre los textos periodísticos y literarios analizados. Ya se ha argumentado en el bloque teórico y metodológico que en esta tesis se parte de la premisa de que ambos modelos discursivos son procesos retóricos constructores de realidades sociales. Es más, se justificó en su momento que tanto la creación periodística como la literaria podrían ser estudiadas a partir del esquema de operaciones retóricas tradicional (*inventio, dispositio, elocutio, memoria y actio*). Por esta razón, llegados a este punto, cabe preguntarse si se han observado elementos comunes entre ambas muestras discursivas.

Para ello, resulta conveniente recuperar la tabla antes expuesta en la que se resumían los resultados obtenidos. En ella, se puede observar que en los diferentes corpus temáticos existe una equivalencia casi total de las variables predominantes empleadas en la prensa y en las novelas, por lo que las mayores diferencias se encuentran en los matices. Por ejemplo, en el apartado dedicado al terrorismo etarra se ha advertido una diferenciación entre las tramas narrativas utilizados en uno y otro. Así, en los periódicos se produjo la oposición, ya mencionada, entre romance y sátira, mientras que en *Patria* la confrontación fue entre el romance (presente en la primera visión idealizada de Joxe Mari sobre ETA) y la tragedia (que representa Bittoni). Algo similar ocurre en la construcción de Strauss-Kahn, ya que el corpus periodístico elabora al personaje como un héroe trágico, mientras que Ferré, en *Karnaval*, alterna la tragedia y la sátira. Por último, en lo que respecta al terrorismo yihadista, hay que reparar en que las mayores disensiones se producen en el uso de los tropos predominantes. Así, en *La vida antes de marzo* predomina la ironía, mientras que en los periodísticos se hace uso de la metáfora (EL YIHADISMO ES UN VIRUS), la sinécdoque y, también, la ironía.

De estos resultados se coligen dos afirmaciones. La primera es que existe una clara interrelación entre los discursos periodísticos y literarios en la actualidad que se advierte, aunque existan múltiples diferencias, en la consonancia existente en las estrategias retóricas profundas que subyacen a dichas construcciones discursivas. Además, como han señalado los autores a los que se ha entrevistado, ellos mismos se reconocen como sujetos sociales inevitablemente sugestionados por las construcciones retóricas interpretativas de la realidad

que les rodea. Un ejemplo paradigmático de esta afirmación lo podemos encontrar en las palabras de Juan Francisco Ferré, autor de *Karnaval*, quien nos explicó lo siguiente:

Yo siempre he tenido muy presente la reflexión de Julia Kristeva que decía que la sátira menipea fue una especie de periodismo de la antigüedad. En realidad, esa conexión entre periodismo y novela no me parece tan extraña siempre y cuando se sepa diferenciar lo que es Periodismo de lo que es Literatura. Pero evidentemente, robar información a los periodistas es algo que el escritor de hoy debería estar predispuesto a hacer y es un mecanismo que yo he puesto en marcha cada vez que he escrito este tipo de novelas. Robo al periodista su modo de ver las cosas para pervertirlo, corromperlo y llevarlo a un territorio que es eminentemente literario, de esta manera, intento marcar una diferencia entre lo que ellos buscan (que es básicamente informativo e ideológico) y lo que yo persigo, que es también creativo.

Existe, pues, un camino de ida y vuelta entre el periodismo y la literatura. Como se ha podido observar en esta tesis, el periodismo utiliza habitualmente elementos generalmente asociados al lenguaje poético como, por ejemplo, los tropos. Estos, aunque presentes en nuestro día a día, fueron perfeccionados durante siglos por la escritura creativa y, en la actualidad, configuran interpretaciones sociales discursivas del mundo que nos rodea. A su vez cierto tipo de literatura bebe, indudablemente, de las construcciones retóricas que se dan en la prensa. Puede ser que las tomen con la intención de complejizarlas, como decía el propio Ferré, pero la realidad es que se ha establecido un sistema de vasos comunicantes que hace que, para un estudio de una realidad social compleja como la que aquí nos ocupa, sea necesario abordar ambos modelos discursivos.

La segunda de las afirmaciones que se deducen del estudio de estos resultados es que, además de las diferencias obvias entre ambos modelos discursivos, existe una clara disimilitud entre los textos literarios y periodísticos analizados que provoca que, objetivamente, las novelas presenten un mayor número de variables discursivas, consecuencia, fundamentalmente, de la extensión. Resulta elemental señalar este aspecto, ya que, en definitiva, es una de las razones que provoca que en las novelas estudiadas se pueda percibir una clara evolución de los personajes (Joxe Mari, en *Patria*; Serhane, en *La vida antes de marzo*; y DK, en *Karnaval*), algo que no se da en la prensa.

9.3. ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS DISCURSIVOS QUE PERMITEN AL LECTOR IDENTIFICAR A UN SUJETO COMO MALVADO

El análisis del corpus muestra que existe una clara diferenciación entre las construcciones discursivas de los terroristas y los políticos corruptos. Los primeros son caracterizados, claramente, como sujetos maléficos, los segundos, no. ¿Por qué? La respuesta a esta pregunta nos puede ayudar a dirimir si existen algunos rasgos de construcción retórica que inducen al lector a categorizar a un individuo como malvado.

En una primera aproximación, se podría deducir que existe una primera diferenciación entre ambos tipos de sujetos, porque los terroristas están relacionados con delitos de sangre, mientras que los políticos corruptos, no. Sin embargo, si se profundiza un poco más, siempre tratando de no frivolar, nos podemos percatar de que en los casos estudiados los sujetos indudablemente malvados no tuvieron que mancharse necesariamente las manos con la sangre de víctimas inocentes.

Así, por ejemplo, los principales rasgos definitorios de los sujetos analizados en el corpus periodístico fueron los siguientes: a Rabei Osman, *El Egipcio*, se le considera uno de los autores intelectuales de los atentados de Madrid; a Es Satty, el imam de Ripoll, el manipulador que convenció de atentar a los jóvenes en Cataluña; y a Thierry, el dirigente de ETA encargado de poner fin al proceso negociador entre la organización terrorista y el Gobierno Español. Ninguno de ellos se caracteriza por ser los artífices directos de un atentado. Dominique Strauss-Kahn, en cambio, cuya construcción retórico-discursiva dista mucho de la de un sujeto malvado, fue acusado de un intento de violación y su figura se relaciona con uno de los organismos internacionales más importantes en la gestión de la terrible crisis económica de principios de siglo. ¿Cuáles son las diferencias retóricas, por tanto, entre las diferentes construcciones discursivas?

En primer lugar, a Strauss-Kahn se le caracterizó como un héroe trágico, quien se debía enfrentar a su destino fatal como consecuencia de una falta moral que había cometido. Los terroristas, en cambio, son los desencadenantes de dicha tragedia que afecta al resto de la sociedad. Así, retomando lo mencionado anteriormente, Strauss-Kahn muestra la propia perversión de una sociedad autodestructiva, mientras que los terroristas tratan de atacar a dicha sociedad. Por consiguiente, se deduce que la construcción del sujeto a partir de una alteridad, es decir, como individuos aislados fuera del sistema, resulta clave en la construcción de sujetos malvados.

En segundo lugar, al ex dirigente del FMI se le cimentó argumentativamente a partir de un «lugar de la esencia», por lo que se convirtió en el mejor representante de las virtudes y defectos del sistema capitalista. Los terroristas, en cambio, se ubicaron en el relato argumentativamente mediante los «lugares del orden», por lo que se enfatizó el supuesto hecho de que fueron el origen de los acontecimientos que desencadenaron las tragedias. De esta apreciación se deduce lo siguiente: a la hora de categorizar a un sujeto malvado, no importa tanto su papel como actor material de una acción malvada, sino su rol como desencadenante de una cadena de causas-consecuencias que deviene, finalmente, en el suceso trágico.

9.4. LOS SUJETOS MALVADOS COMO MECANISMOS DE PERSUASIÓN SOCIAL

El último de los apartados, con el que se concluye esta tesis, hace referencia a la tercera de las preguntas planteadas en la introducción, esta es, ¿son los sujetos maléficis mecanismos de persuasión social? Pese al largo trayecto recorrido durante la investigación, no tenemos los datos suficientes como para proponer una respuesta rigurosa. Por esta razón, tras todo lo expuesto, trasladamos la duda a los posibles lectores, para que ellos sean quienes saquen sus propias conclusiones.

La solución a dicha cuestión está claramente definida en nuestras cabezas, pero solo se sustenta en conjeturas, ya que no se ha podido hacer un análisis sociológico con el que elaborar una conclusión certera. Se abre, pues, una interesante línea de estudio para el futuro. Esta se podría unir a otras propuestas proyectivas mencionadas durante el desarrollo de este texto, pero desechadas por las limitaciones temporales ineludibles a las que nos hemos visto sometidos. Así, por ejemplo, sería esclarecedor poder ampliar el corpus de análisis, tanto temporal como espacialmente, así como aumentar las variables seleccionadas para el estudio retórico.

Dicho esto, no nos podemos resistir a hacer una última apreciación. Generalmente, se ha estudiado a los monstruos como reflejos de los diferentes miedos sociales en cada momento y lugar. En esta tesis, en cambio, se ha dado una vuelta a dicha afirmación y se ha partido de la premisa de que los sujetos malvados no solo reflejan las inseguridades y fobias de cada época, sino que también son constructores de la percepción social del *mal*.

En la sociedad contemporánea, hiperconectada y globalizada, el auditorio es cada vez más inmenso y, de manera proporcional al tamaño de la audiencia, también lo son los intereses creados en torno a su persuasión. Ante este inmenso y heterogéneo ágora, pocas estrategias argumentativas son más útiles que la apelación a la emociones y, claro, no hay nada que dé más miedo que un sujeto malvado.

9. CONCLUSIONS¹¹⁵

The premises expounded and argued in the first block of the thesis (these are, that discourses are builders of social realities, that *evil* is a discursively constructed social reality, valid for a specific place and time, and that malefic subjects are concrete manifestations of discursive constructions of the *evil* in a time and a space) have made possible the study of a textual corpus (conformed by journalistic and literary texts published in Spain during the last decade), from which the predominant rhetorical strategies have been analysed (*mythoi*, tropes and *tópoi*) used in the discursive construction of a series of evil subjects.

Thanks to the data revealed through the analysis, we find ourselves before the willingness to address the main aim of the thesis defined in the introduction, as well as the secondary goals established: 1) reflection on the similarities between the rhetorical-discursive constructions of malefic subjects in contemporary literary and journalistic texts; 2) analysis of the discursive elements allow the reader to identify a subject as evil; and 3) deliberation on the mechanisms of social persuasion used in the construction of the evil subjects.

¹¹⁵ Each section of this thesis has been accompanied, conveniently, a section dedicated to the conclusions. For this reason, in this last chapter, the onus shifts onto the comparative study of the results in order to establish a general perspective. Should you wish to examine the specific aspects in greater detail, it is advisable to read the chapters in detail.

9.1. PREDOMINANT RHETORICAL STRATEGIES IN THE CONSTRUCTION OF MALEFIC SUBJECTS IN THE SELECTED TEXTUAL CORPUS

As is already known, the study of the textual corpus has been carried out through the analysis of three rhetorical variables: the *mythoi*, the tropes and the *tópoi* predominant in the discourses. The results obtained were as follows:

		Predominant generic narrative plots	Predominant tropes	<i>Tópoi</i>
<i>ETA Terrorism</i>	News Corpus	Romance vs. satire	Synecdoche	Place of order
	<i>Homeland</i>	Romance vs. tragedy	Synecdoche	Place of order
<i>Jihadist terrorism</i>	CP Judgment of 11-M	Tragedy	Irony and metaphor	Place of order
	CP Attacks on Catalonia	Tragedy	Synecdoche and metaphor	Place of order
	CL <i>Life before March</i>	Tragedy	Irony	Place of order
<i>Political corruption</i>	News Corpus	Tragedy	Synecdoche	Place of essence
	<i>Karnaval</i>	Tragedy / Satire	Synecdoche	Place of essence

Table 18: Final summary of the results of the analysis.

The table drafted with the final summary of the analysis data shows the existence of three predominant variables and some interesting exceptions. Thus, the preponderant narrative storyline, used in the rhetorical-discursive constructions in which the evil subjects were framed, has been tragedy; the most common trope, the synecdoche; and the most common argument has been that of order.

9.1.1. The use of mythoi in the rhetorical-discursive construction of malefic subjects

As has been said, the tragic narrative plot was the most repeated in the rhetorical-discursive constructions of the evil subjects studied. This implies that the construction of the story has been made, usually, from a perception of *evil* as an irremediable phenomenon. Northrop Frye explains, in his work '*Anatomy of Criticism*', that the tragic narrative plot reveals the existence of an external fate, which guides the hero in a forced way towards its culmination (Frye, 1991, p. 275). Therefore, the use of this narrative pattern shows a deeply irrational social interpretation of evil.

In this sense, the theories of Susan Neiman and of Srecho Horvat seem to be proven valid, who affirmed that, following the attacks of the 11-S, a backward movement took place in the interpretative constructions of the *evil*, since the distinction between "moral evils" and "natural evils", which emerged after the Lisbon earthquake of 1755, faded into contemporary society (Horvat, 2017, pp. 100-101; Neiman, 2012, p. 358). Thus, the new rhetorical constructions have turned terrorism into a new "natural evil" (unfathomable, unpredictable), so that, within the framework of these narrative constructions, there is only the possibility of protecting oneself against it.

An analogy can be made to better explain this consideration. Some paradigmatic "natural evils" are earthquakes or droughts. These are inevitable, so society only has to maintain a preventive attitude towards them, that is, build better buildings, alarm systems or reservoirs, which can safeguard the citizen security. The preponderance of a tragic story (articulated around the power of an inevitable destiny) reveals that *evil* today is again perceived, many times, as a "natural evil". Therefore, the way to deal with it must also be preventive. Proof of this are, for example, the new anti-terrorist laws that have been developed in Western countries, such as the Patriot Act in the United States or the anti-terrorist pact in Spain, which take precedence over a permanent citizen control system to prevent attacks, certain individual liberties.

That said, several qualifiers must be made in this regard, as the role of the malefic subjects selected has been different in the different corpus. For example, in the section devoted to international terrorism and ETA terrorism, it has been observed that, whenever tragedy was used as the articulating structure of the story, it was made by confronting terrorists (evil subjects) against individual or collective heroes. However, the study of the discursive construction of Strauss-Kahn, belonging to the corpus dedicated to political

corruption in the context of the emergence of new citizen movements in Spain, shows that his role in the story was that of a tragic hero and not that of an antagonist.

Although the deep-root overview of *evil* in both rhetorical constructions is tragic, and therefore fatalistic, what is undoubtedly certain is that the different role that the selected subjects embody in the narratives reveals the existence of external evils (enemies of contemporary society, such as terrorist) and internal evils (which reveal the fatal fate associated with spaces of social consensus and self-destructive behaviour, such as capitalism).

Finally, it is also remarkable the different use that has been made of other mythoi with an argumentative intention. If we recover the analysis on the discursive constructions of ETA terrorists, it is observed that the use of satire was capital within the so-called "battle for the tale". With it, the aim is to discredit the romantic narrative that constructs Basque social independence, which was defended by ideological groups related to the terrorist organisation. As has been said, the narrative basis of this interpretative story was essentially romantic and, therefore, idealistic, so from opposite sectors satire was used to ridicule it. A similar intention is revealed in the analysis of *Karnaval*, by Ferré. In this novel, the use of satire allows the character DSK to be caricatured and, in this way, to show the absurdity of the entire system he represents.

9.1.2. The use of tropes in the rhetorical-discursive construction of malefic subjects

The predominant trope in the rhetorical-discursive constructions of the malefic subjects studied is the synecdoche. This shows the moralising role of these discursive identities and their important argumentative function. At this point, we must remember that we started from the concept of "trope" proposed by the philosopher Giambattista Vico centuries ago and that, later, has taken up the Constructivist Rhetoric. For this Italian intellectual, these rhetorical strategies may not be conceived as mere ornamentations of language, moreover as a cognitive mechanism of understanding reality (Vico, 1995, par. 409).

Therefore, during the analysis a mere quantitative recount of the metaphors, metonyms, synecdoches and ironies that appeared in the texts has not been made, moreover the same has tried to describe the deep tropological construction that underlay the rhetorical construction of the evil subjects. This study, as we have said, has revealed the preponderant use of synecdoche as a trope articulator of the stories. In this way, the specific subjects allowed for the construction of much more complex realities (terrorism, political corruption, etc.) by means of a substitution of the *whole* for the *part*.

In other words, faced with the undeniable difficulty of understanding the hidden motivations of terrorist organisations, capable of killing thousands of innocent people, the Spanish press and literature, during the last decade, have offered specific accounts of subjects with which to describe the *whole*. This rhetorical strategy has important repercussions in the interpretation that is made of these forms of evil.

In the first place, it must not be thought that the terrorists and corrupt people described herein are mere examples. Its construction from a synecdoche is much deeper, as it allows the reader to assume a whole social reality from a particular story. It is not an isolated case within a heterogeneous set with similar patterns (argumentation through exemplification), but, through synecdoche, the rhetorical construction of malefic subjects describes the totality of said social reality from its story.

This, obviously, implies an argumentative simplification of the realities treated, since the use of a synecdoche as a trope articulator of the story supposes a transfer of the qualities of the substitute element to the substituted element, and vice versa. The final result of this type of tropological constructions is, logically, the lack of measures capable of addressing the complexity of the social phenomena represented by said subjects. If, putting two examples of the studied corpus, the jihadist terrorist Es Satty or the Etarra Thierry replace the *whole*

(international and local terrorist phenomenon), the logic suggests that protecting against the attack of this type of subjects will be able to stop terrorism.

This rhetorical construction has several consequences. In the first instance, the representation through a synecdoche of these phenomena entails the discursive construction of a fixed, immobile social reality. That is, if these specific subjects replace the *whole* (terrorism), their social perception is limited to these particular cases and, therefore, the prevention against these evils will be insufficient, since their rhetorical construction is not flexible and will not adapt to the new phenomena that may occur.

Secondly, there is an amplification of the *evil* caused by these subjects, as not only are they liable for their actions, but they are also accountable for everything they represent. Finally, as noted at the beginning of this section, these maleficent subjects play an important moralising role. His narrative construction shows that the triggers of his actions are personal and not social, meaning that, to a certain extent, the attacked group is exempted from guilt. Therefore, the solutions to solve or prevent this type of evil will focus on the subjects and not on the sociocultural factors.

9.1.3. The use of rhetorical *tópoi* in the rhetorical-argumentative construction of malefic subjects

The last of the variables studied have been the rhetorical *tópoi*, defined by Perelman and Olbrechts-Tyteca, as the premise of a highly general nature around which there is a social consensus (2009, p. 146). These common places make it possible to argue argumentatively values or hierarchies, or to intensify the adhesion they arouse (2009, pp. 144-145). In the corpus studied, it has been shown that the most rhetorical *tópoi* when constructing malefic subjects are the "places of order", these are those that affirm the superiority of the previous over the later ones, since they split the conjecture that principles and laws are more important than the effects they trigger (2009, p. 160). This approach leads us to ask three questions: how and why have evil subjects been constructed discursively through the common places of order, and what values or argument hierarchies reinforce these rhetorical strategies?

The use of the places of order in the discursive corpus studied reveals the importance given in the rhetorical-argumentative constructions to the origin of the *evil*, which emanated from said individuals. The answer to the origin of these contemporary evils might be geopolitical or social, remember the proposal of Braudillard (2001) that identified the origin of the terrorist attacks in the same system, however, this interpretation is left to one side from the moment in which a plot is chosen tragic that articulates the story and turns the evils into the realm of fate, therefore becoming unavoidable. This, as has been explained, meant a setback in the rhetorical constructions of *evil* that returned to the starting point by not differentiating "moral evils" from "natural evils".

In turn, the tropological construction of events through a synecdoche, which identified the evils as individual and non-social constructions, made possible that the original causes of these were behavioural and not socio-political, which exonerated from blame the states attacked. In this way, the places of order used in the rhetorical construction of the evil subjects are traced exclusively to personal causes and not to contextual ones.

An example of this approach can be found in the analysis of the construction of Es Satty, the imam from Ripoll who radicalised the youths who perpetrated the attack on Catalonia in 2017. In this specific case, it has been observed that the evil attributed to the religious was greater than that attributed to the direct perpetrators of the attacks. Es Satty, who died before the attack was committed, was considered the mastermind of the tragedy, that is, the main cause of the *evil*, which, as a consequence of arguing through common places of order, had greater relevance at the time of attribute responsibilities than the fact of having

driven the van that killed dozens of people in Barcelona. This argumentative construction thus avoided society a process of self-criticism about how those young people, effectively integrated into Catalanian society, had decided to commit an act of hatred of these characteristics. The cause was the imam of Ripoll, so any reflection on the role of the socio-political context in which those children lived failed to arouse interest.

This brings us back to the second of the questions raised in this section: what values and hierarchies does this rhetorical strategy bolster? The research carried out shows that the hierarchy that underlies these rhetorical constructions is the socially consensual superiority of responsibility over culpability. According to this argumentative hierarchy, the intellectual figures that make possible the evil acts, although they do not perpetuate them, are considered more entrenched in evil than the doers of the actual evil actions, who, although they are undoubtedly guilty, are not placed at the origin of the *evil* unlike those responsible.

These argumentative constructions, predominantly used in the characterisation of terrorists, were not the same as those used in the Strauss-Kahn case. As already explained, the difference between "external evils" and "internal evils" posed a necessary distinction in the construction of evil subjects. While the former (terrorists) displayed an otherness opposed to democratic societies, the latter (corrupt politicians) represented the self-destructive power of the hegemonic system. Thus, the latter were not constructed as evil beings, since, in a certain way, this rhetorical construction would suppose that all the individuals that made up these societies had certain malicious characteristics. Consequently, Strauss-Kahn was constructed by means of a "place of essence", that is, an argumentative structure because it was granted a superior value because it is a well-characterised representative of the system (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2009, pp. 161-162)

9.2. SIMILARITIES IN THE RHETORICAL-DISCURSIVE CONSTRUCTIONS OF MALEFIC SUBJECTS IN CONTEMPORARY LITERARY AND JOURNALISTIC TEXTS

Following on from the analysis of the discursive variables used in the construction of malefic subjects, the focus will be shifted onto the secondary aims established in the introduction. The first of these points focuses on the study of the similarities and perceived differences between the journalistic and literary texts analysed. It has already been argued in the theoretical and methodological block, that this thesis is based on the premise that both discursive models are rhetorical processes that construct social realities. Moreover, it was justified at the time that both journalistic and literary creation could be studied from the traditional rhetorical operations scheme (*inventio, dispositio, elocutio, memoria* and *actio*). For this reason, at this point, it is worth pondering whether common elements have been observed between the two discursive samples.

With this in mind, it is worthwhile reappraising the table shown beforehand in which the obtained results were summarised. Therein, it can be seen that in the different thematic corpus there is an almost total equivalence of the predominant variables used in the press and in the novels, so the greatest differences are found in the nuances. For example, in the section on ETA terrorism, a distinction has been made between the mythoi used in each other. Thus, in the newspapers there was opposition, already mentioned, between romance and satire, while in *Patria* the confrontation was between romance (present in the first idealised overview of Joxe Mari on ETA) and tragedy (which represents Bittori). A somewhat similar event takes place in the construction of Strauss-Kahn, since the journalistic corpus elaborates the character as a tragic hero, while Ferré, in *Karnaval*, alternates between tragedy and satire. Finally, with regard to jihadist terrorism, it is noted that the greatest strains occur in the use of the predominant tropes. Thus, in *Life before March*, irony predominates, while in journalism, metaphor is used (JIHADISM IS A VIRUS), synecdoche and, also, irony.

From these results two statements are collated. The first is that there is a clear interrelation between the journalistic and literary discourses currently observed, although there are multiple differences in the existing consonance in the deep rhetorical strategies that underlie these discursive constructions. Furthermore, as the authors who have been interviewed have pointed out, they themselves recognise themselves as social subjects inevitably influenced by the interpretative rhetorical constructions of the reality that surrounds them. A paradigmatic example of this statement can be found in the words of Juan Francisco Ferré, author of *Karnaval*, who explained the following:

"I have always been acutely aware of the musings of Julia Kristeva who said that Menippean satire was a kind of journalism of antiquity. Actually, that connection between journalism and novel does not seem so strange to me as long as it is possible to differentiate between the spheres of Journalism and Literature. Yet obviously, stealing information from journalists is something that the writer of today must show a willingness to undertake and it is a mechanism that I have set in motion every time I have written this kind of novels. I steal the journalist's way of seeing things to pervert, corrupt and take him to a territory that is eminently literary, in this way, I try to make a difference between what they seek (which is basically informational and ideological) and what I pursue, which is also creative.

There is a pathway back and forth between journalism and literature. As it has been observed in this thesis, journalism usually uses elements generally associated with poetic language such as, for example, tropes. These, although present in our day to day, were perfected for centuries by creative writing and, at present, configure discursive social interpretations of the world that surrounds us. At the same time, presently, certain genres of literature undoubtedly enjoy the rhetorical constructions that are given in the press. It may be that they take them with the intention of making them more complex, as Ferré himself said, but the reality is that a system of communicating vessels has been established which makes it possible for a study of a complex social reality, such as the one before us here, meaning it is necessary to address both discursive models.

The second of the statements that can be deduced from the study of these results is that, in addition to the obvious differences between both discursive models, there is a clear dissimilarity between the literary and journalistic texts analysed that, objectively, the novels present a greater number of discursive variables used, this is the extension. It is elementary to point this out, since, in short, it is one of the reasons why in the novels studied a clear evolution of the characters can be perceived (Joxe Mari, in *Patria*, Serhane, in *Life before March*, and DK, in *Karnaval*), something that is not provided in the press.

9.3. ANALYSIS OF THE DISCURSIVE ELEMENTS THAT ALLOW THE READER TO IDENTIFY A SUBJECT AS EVIL

The analysis of the corpus shows that there is a clear differentiation between the discursive constructions of terrorists and corrupt politicians. The first are characterised, clearly, as evil subjects, the second, not so. Why is this? The answer to this question can help us to determine if there are some rhetorical features that induce the reader to categorise an individual as evil.

In an initial approach, it could be inferred that there is a first differentiation between both types of subjects, because terrorists are related to blood crimes, while corrupt politicians do not. However, if one digs a little deeper (always aiming not to trivialise), it can be seen that in the cases studied the undoubtedly evil subjects did not necessarily have to stain their hands with the blood of innocent victims.

Thus, for example, the main defining features of the subjects analysed in the journalism corpus were the following: a Rabei Osman, *the Egyptian*, is considered one of the intellectual authors of the Madrid bombings; Es Satty, the imam of Ripoll, the manipulator who convinced to attack young people in Catalonia; and Thierry, the leader of ETA in charge of ending the negotiation process between the terrorist organisation and the Spanish Government. None of them is characterised by being the direct architects of an attack. Dominique Strauss-Kahn, however, whose rhetorical-discursive construction is far from that of an evil subject, was accused of an attempted rape and his figure is related to one of the most significant international organisations in the management of the heinous economic downturn of the beginning of the century. What are the rhetorical differences, therefore, between the different discursive constructions?

From the outset, Strauss-Kahn was characterised as a tragic hero, who had to face his fate as a result of a moral misdemeanour he had committed. Terrorists, on the other hand, are the triggers of this tragedy that affects the rest of society. Thus, taking up again the aforementioned, Strauss-Kahn shows the perversion of a self-destructive society, while the terrorists endeavour to attack the aforesaid society. Therefore, it follows that the construction of the subject from an alterity, that is, as isolated individuals outside the system, is key in the construction of evil subjects.

In the second place, the former leader of the IMF was argued argumentatively from a place of essence, for which he became the best representative of the virtues and defects of the capitalist system. The terrorists, on the other hand, placed themselves in the story

argumentatively by means of the "places of order", for which the supposed fact that they were the origin of the events that triggered the tragedies was stressed. From this assessment follows the following: at the time of categorising an evil subject, it does not matter so much his role as a material actor of an evil action, yet his role in triggering a chain of causes-consequences that finally unleashes the tragic event.

9.4. EVIL SUBJECTS AS MECHANISMS OF SOCIAL PERSUASION

The last of the sections, with which, finally, this thesis is concluded, refers to the third of the questions posed in the introduction, that is, are evil subjects mechanisms of social persuasion? Despite the long journey embarked upon during the research, enough data are not on-hand to propose a thorough response. For this reason, after all the foregoing, we transfer the doubt to the possible readers of this thesis, in order that they are the ones who draw their own conclusions.

The solution to this question is clearly defined in our minds, yet it is only based on conjecture, since it has not been possible to make a sociological analysis with which to reach an accurate conclusion. It opens, then, an interesting line of study for the future. This could be linked to other projective proposals mentioned during the development of this text, though discarded due to the inescapable temporal limitations to which we have been subjected. Thus, for example, it would be enlightening to be able to expand the corpus of analysis, both temporally and especially, as well as to increase the variables selected for the rhetorical study.

That said, we cannot resist making a final appraisal. Generally, monsters have been studied as reflections of the different social fears in each space and place. In this study, there has been a return to this statement and has been based on the premise that the evil subjects not only reflect the insecurities and phobias of each era, yet are also builders of the social perception of *evil* at a given time.

In the contemporary, hyperconnected and globalised society, the audience is increasingly immense and, consequently, so are the proportions proportional to the size of the audience, the interests created around its persuasion. Faced with this immense and heterogeneous agora, few argumentative strategies are more useful than the appeal to emotions and, of course, there is nothing that gives more fear than an evil subject.

10. BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. W. (2005). *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.
- Adorno, T. W. (2008). *Crítica de la cultura y sociedad I*. Madrid: Akal.
- Afuera, Á. (2004, mayo 5). Las veces que Ángel Acebes insistió en la autoría de ETA. *Cadenaser.com*.
- Alba Rico, S. (2017). Prólogo. En *El discurso del terrorismo* (pp. 17-22). Iruñea-Pamplona: Katakarak liburuak.
- Albaladejo Mayordomo, T. (1986). *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa: análisis de las novelas cortas de Clarín*. Universidad de Alicante.
- Albaladejo Mayordomo, T. (1989). *Retórica*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Albaladejo Mayordomo, T. (2005). Retórica, comunicación, interdiscursividad. *Revista de investigación lingüística, III*, 7-33.
- Albaladejo Mayordomo, T. (2013). Retórica cultural, lenguaje retórico y lenguaje literario. *Tonos Digital, (25)*, 1-21.
- Alberola Romá, A. (2005). El terremoto de Lisboa en el contexto del catastrofismo natural en la España de la primera mitad del siglo XVIII. *Cuadernos Dieciochistas, (6)*, 19-42.
- Alonso, J. M. (2013a, abril 7). Víctimas de ETA piden ayuda a Obama y Ban Ki-moon. *El Mundo*, p. 12. Bilbao.
- Alonso, J. M. (2013b, abril 8). Familia de «Thierry»: fue un “asesinato”. *El Mundo*, p. 13. Bilbao.
- Alsedo, Q., & Herraiz, P. (2017, agosto 22). El imam tenía una orden de expulsión que nunca se ejecutó. *El Mundo*, p. 1,10. Madrid.
- Álvarez Muñoz, E. (2005). Leibniz damnificado por el terremoto de Lisboa. *Cuadernos Dieciochistas, 6*, 187-201.
- Amón, R. (2017, agosto 20). ¿Y si no hubiera solución al terror? *El País*.
- Anderson Imbert, E. (1992). *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona: Ariel.
- Anker, E. (2005). Villains, Victims and Heroes: Melodrama, Media, and September 11. *Journal of Communication, 55*(1), 22-37. <http://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2005.tb02656.x>
- Aramburu, F. (2017). *Patria* (15.^a ed.). Barcelona: Tusquets.
- Aranguren, J. L. L. (1963). *Ética y política*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Aranguren, J. L. L. (1965). *Moral y sociedad*. Madrid: Editorial Cuadernos para el diálogo.

- Aranguren, J. L. L. (1998). *Ética*. Barcelona: Altaya.
- Arendt, H. (1974). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Arendt, H. (2003). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Lumen.
- Arendt, H. (2007). *Responsabilidad y juicio*. Barcelona: Paidós.
- Aristóteles. (1999). *Retórica*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (2002). *El arte poética* (Edición digital). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Asensi Pérez, M. (1998). *Historia de la teoría de la literatura (desde los inicios hasta el siglo XIX)*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Asensi Pérez, M. (2003). *Historia de la teoría de la literatura (el siglo XX hasta los años setenta)*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación. (2018). Resumen General de Resultados EGM. Recuperado 17 de octubre de 2018, a partir de <https://www.aimc.es/egm/datos-egm-resumen-general/>
- Babelia. (2016, octubre 28). 25 años en 100 libros. *Babelia*. *El País*. Madrid.
- Bal, M. (1985). *Teoría de la narrativa*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Bali, V. A. (2007). Terror and elections: Lessons from Spain. *Electoral Studies*, 26(3), 669-687. <http://doi.org/10.1016/j.electstud.2007.04.004>
- Balmes, J. (1849). *Curso de filosofía elemental* (Edición digital). París: Librería de A. Bouret y Morel.
- Balmes, J. (1999). *Cartas a un escéptico en materia de religión* (Edición digital). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Barbero, L., & Sánchez, Á. (2017, agosto 21). La conexión internacional del imán. *El País*, p. 16. Madrid / Bruselas.
- Bárbulo, T. (2008, mayo 22). «Alfredo, ya está. Han caído los cuatro». *El País*, p. 14. Madrid.
- Barthes, R. (1975). An Introduction to the Structural Analysis of Narrative. *New Literary History*, 6(2), 237-272. <http://doi.org/10.2307/468419>
- Barthes, R. (2004). *S/Z*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Bataille, G. (1987). *La literatura y el mal*. Madrid: Taurus.
- Baudrillard, J. (2001, noviembre 3). L'esprit du terrorisme. *Le Monde*.
- Bauer, S. (2004). ¿Qué humanismo después de Auschwitz? En F. Gallego (Ed.), *Pensar después de Auschwitz* (pp. 183-199). Barcelona: El Viejo Topo.
- Bécares, R. (2005, junio 5). Masiva manifestación en Madrid en contra del diálogo con ETA. *El Mundo*. Madrid.

- Becker, E. (1980). *La estructura del mal: un ensayo sobre la unificación de la ciencia del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bellver, J. M. (2011a, mayo 17). Los problemas que Strauss-Kahn deja en casa. *El Mundo*, p. 28. París.
- Bellver, J. M. (2011b, julio 4). Strauss-Kahn divide a los franceses. *El Mundo*, p. 28. París.
- Bellver, J. M. (2011c, septiembre 3). El frustrado contendiente de Sarkozy. *El Mundo*. París.
- Bellver, J. M. (2011d, septiembre 19). DSK reconoce haber cometido una «falta moral». *El Mundo*, p. 21. París.
- Bellver, J. M. (2011e, noviembre 19). Al adicto al sexo ya no le queda ni su esposa. *El Mundo*, p. 15. París.
- Bellver, J. M. (2011f, diciembre 2). «No resiste jamás a la tentación». *El Mundo*, p. 29. París.
- Bellver, J. M. (2012a, febrero 22). Strauss-Kahn, del lujo del «loft» a la celda de 3 x 2,5. *El Mundo*, p. 22. París.
- Bellver, J. M. (2012b, abril 28). La venganza fría de Strauss-Kahn. *El Mundo*, p. 28. París.
- Bellver, J. M. (2012c, mayo 22). DSK, investigado por «violar en grupo». *El Mundo*, p. 28. París.
- Bellver, J. M. (2013a, febrero 22). Strauss-Kahn es «mitad hombre , mitad cerdo». *El Mundo*, p. 28. París.
- Bellver, J. M. (2013b, febrero 23). Disfrutaba con los juegos sucios de DSK. *El Mundo*, p. 13. París.
- Bellver, J. M. (2013c, marzo 31). Muere 'Thierry, el jefe etarra que dinamitó el proceso de Zapatero. *El Mundo*, p. 6. París.
- Bellver, J. M. (2013d, mayo 26). La resurrección de Strauss-Kahn. *El Mundo*, p. 36. París.
- Bellver, J. M. (2013e, septiembre 14). Serbia ficha a DSK para sanear sus fianzas. *El Mundo*, p. 32. París.
- Bentham, J. (1836). *Deontología o Ciencia de la moral*. México: Librería de Galvan.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bernstein, R. J. (2000). ¿Cambió Hannah Arendt de opinión? Del mal radical a la banalidad del mal. En F. Birulés & S. Benhabib (Eds.), *Hannah Arendt : el orgullo de pensar* (pp. 235-257). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Bernstein, R. J. (2006). *El abuso del mal. La corrupción de la política y de la religión desde el 11/9*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Bloom, H. (1995). Freud: una lectura shakesperiana. *Letra internacional*, (41), 21-31.

- Bonete Perales, E. (1989). *Aranguren: la ética entre la religión y la política*. Madrid: Tecnos.
- Bourke, J. (2014). *Fear: a cultural history*. London: Virago.
- Bremond, C. (1974). La lógica de los posibles narrativos. En *Análisis estructural del relato* (pp. 155-192). Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Brock, S. (2002). Fictionalism about Fictional Characters. *Nous*, 36(1), 1-21. <http://doi.org/10.1111/1468-0068.00358>
- Brock, S. (2010). The Creationist Fiction: The Case against Creationism about Fictional Characters. *Philosophical Review*, 119(3), 337-364. <http://doi.org/10.1215/00318108-2010-003>
- Browse, S. (2018). *Cognitive rhetoric: the cognitive poetics of political discourse*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Burke, K. (1941). Four Master Tropes. *The Kenyon Review*, 4(3), 421-438.
- Burke, K. (1966). *Language as symbolic action: essays on life, literature and method*. Berkeley: University of California Press.
- Burke, K. (1969). *A rhetoric of motives*. Berkeley: University of California Press.
- Burke, K. (2003). *La filosofía de la forma literaria ; y otros estudios sobre la acción simbólica*. Boadilla del Monte: Antonio Machado Libros.
- Burns, E. (1990). *Character. Acting and Being on the Pre-Modern Stage*. New York: Palgrave Macmillan.
- Bush, G. W. (2001a). 9/11 Address to the Nation. Recuperado 6 de febrero de 2018, a partir de <http://www.americanrhetoric.com/speeches/gwbush911addressstothetnation.htm>
- Bush, G. W. (2001b). Text of George Bush's speech. *The Guardian*. Recuperado 6 de febrero de 2018, a partir de <https://www.theguardian.com/world/2001/sep/21/september11.usa13>
- Cañas, G. (2015a, febrero 2). Francia abre el juicio por proxenetismo contra Strauss-Kahn. *El País*, p. 4. París.
- Cañas, G. (2015b, febrero 11). Strauss-Kahn niega ser un proxeneta ante el tribunal que le juzga. *El País*, p. 5. Lille.
- Cañelles, I. (1999). *La construcción del personaje literario*. Madrid: Ediciones y Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja.
- Caño, A. (2011a, mayo 16). Strauss-Kahn, acusado de intento de violación. *El País*, p. 2. Washington.
- Caño, A. (2011b, mayo 18). DSK, aislado en una celda de 12 metros. *El País*, p. 2. Washington.

- Caño, A. (2011c, junio 18). «Las esposas están muy apretadas». *El País*, p. 5. Washington.
- Carretero, N. (2017a, agosto 21). El clérigo de las dos caras. *El País*, p. 17. Ripoll.
- Carretero, N. (2017b, agosto 22). El contagio inesperado del fanatismo. *El País*, p. 20. Ripoll.
- Carretero, N. (2017c, agosto 22). Seducción del mal en Ripoll. *El País*, p. 1. Ripoll.
- Casals Carro, M. J. (2001). La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (7), 195-219.
- Cembrero, I. (2011, mayo 17). «No doy crédito a las acusaciones». *El País*, p. 5. Madrid.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2018). Tres problemas principales que existen actualmente en España. Recuperado 17 de febrero de 2018, a partir de http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html
- Cercas, J. (2017, octubre 8). Ojo con la batalla del relato. *El País Semanal*.
- Chatman, S. (1990). *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*. Madrid: Taurus.
- Chester, D. K. (2001). The 1755 Lisbon Earthquake. *Progress in Physical Geography*, 25(3), 363-383. <http://doi.org/10.1177/030913330102500304>
- Chillón, A. (1998). El «giro lingüístico» y su incidencia en el estudio de la comunicación periodística. *Anàlisi : quaderns de comunicació i cultura*, (22), 63-98.
- Chrisafis, A. (2011, mayo 28). Una aristocracia con derecho de pernada. *El Mundo*, p. 28. París.
- Claesson, C. (2015). En busca del sentido: Exceso y crítica social en Carnaval de Juan Francisco Ferré. En D. Becerra Mayor (Ed.), *Convocando al fantasma: novela crítica en la España actual* (pp. 395-420). Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Coe, K., Domke, D., Graham, E. S., John, S. L., & Pickard, V. W. (2004). No Shades of Gray: The Binary Discourse of George W. Bush and an Echoing Press. *Journal of Communication*, 54(2), 234-252. <http://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2004.tb02626.x>
- Cole, P. (2006). *The Myth of Evil*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Colombani, J.-M. (2011, mayo 16). DSK convertido en villano. *El País*, p. 7.
- Congreso de los Diputados. (2011). Segunda Reforma Constitucional (2011). Recuperado 19 de noviembre de 2018, a partir de http://www.congreso.es/consti/constitucion/reforma/segunda_reforma.htm
- Corominas, J., & Vicens, J. A. (2006). *Xavier Zubiri. La soledad sonora*. Madrid: Taurus.
- de la Cal, L. (2017, agosto 22). Dentro del paraíso del hachís de Abdelbaki es Satty, imam de Ripoll. *El Mundo*, p. 11. Bab Taza.

- DeLillo, D. (2002). *En las ruinas del futuro*. Barcelona: Circe Ediciones.
- Díaz, Á. (2011, mayo 22). El cerebro depredador. *El Mundo. Eureka*, p. 7.
- Diels, H. (1903). *Die Fragmente der Vorsokratiker, griechisch und deutsch*. Berlín: Weidmannsche Buchhandlung.
- Doležel, L. (1998). Possible Worlds of Fiction and History. *New Literary History*. The Johns Hopkins University Press. <http://doi.org/10.2307/20057512>
- Dyer, R. (1999). *The Role of Stereotypes*. (P. Marris & S. Thornham, Eds.) *Media Studies: A Reader*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Dynes, R. R. (2000). The Dialogue Between Voltaire And Rousseau On The Lisbon Earthquake: The Emergence of a Social Science View. *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 18, 97-115.
- Eco, U. (2001). *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Eco, U. (2009). On the ontology of fictional characters: A semiotic approach. *Sign Systems Studies*, 37(1/2), 82. <http://doi.org/10.12697/SSS.2009.37.1-2.04>
- Eder, J. (2010). Understanding characters. *Projections*, 4(1), 16-40. <http://doi.org/10.3167/proj.2010.040103>
- Eder, J., Jannidis, F., & Schneider, R. (2010). *Characters in fictional worlds understanding imaginary beings in literature, film, and other media*. Göttingen: De Gruyter.
- Eguiguren, J., & Rodríguez Aizpeolea, L. (2011). *ETA. Las claves de la paz: Confesiones del negociador*. Madrid: Aguilar.
- Ekaizer, E. (2007a, febrero 15). La pistola humeante. *El País*, p. 18.
- Ekaizer, E. (2007b, febrero 16). Rabei Osman, el memorioso. *El País*, p. 18.
- Ekaizer, E. (2007c, febrero 27). El señor Abadan y los sobrinos. *El País*, p. 22.
- El Mundo. (2007a, noviembre 5). Así se fabricó al «cerebro» islamista del 11-M. *El Mundo*, pp. 9-12. Madrid.
- El Mundo. (2007b, diciembre 13). «El Egipto» condena “todos los atentados” y da las gracias al tribunal. *El Mundo*, p. 11. Roma.
- El Mundo. (2010, febrero 16). Una aparición diminuta para una acusación monumental. *El Mundo*, p. 3.
- El Mundo. (2013, marzo 30). El duro que advirtió al Gobierno que comprase «corbatas negras». *El Mundo*, p. 5. Madrid.
- El Mundo. (2014, mayo 13). Jefes de ETA homenajean al fallecido «Thierry» al inicio de su juicio en París. *El Mundo*, p. 8. París.

- El País. (2007, noviembre 1). La absolución de un terrorista. *El País*, p. 22. Madrid.
- El País. (2011a, mayo 14). El polémico tren de vida de un líder socialista francés. *El País*, p. 5.
- El País. (2011b, octubre 20). Punto final a la pesadilla. *El País*, p. online.
- El País. (2011c, diciembre 4). «¡Habrá guerra para 40 o 100 años!» *El País*, p. 16. Madrid.
- El País. (2013a, abril 2). La familia de Thierry denunciará a la cárcel y al hospital por su muerte. *El País*, p. 23. San Sebastián.
- El País. (2013b, abril 16). Detenido un dirigente de Sortu por la recepción al cadáver de Thierry. *El País*, p. 22. Bilbao.
- El País. (2018a). 50 años de terrorismo, 854 víctimas mortales. *El País*.
- El País. (2018b, mayo 3). Comunicado íntegro de ETA en el que anuncia su disolución. *El País*. Madrid.
- Errejón, I. (2011). El 15-M como discurso contrahegemónico. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (2), 120-145.
- Escrivá, Á. (2008a, marzo 8). El etarra que ordenó el crimen se sentó a negociar con el Gobierno. *El Mundo*, p. 1,3. Madrid.
- Escrivá, Á. (2008b, mayo 22). Veinte años en cuarto plano. *El Mundo*, p. 10. Madrid.
- Escrivá, Á. (2013, marzo 31). La verdad de un mundo patético y amargo. *El Mundo*, p. 6.
- Espejo Cala, C. (2005). Un texto de Nipho sobre el terremoto de Lisboa. La reacción de la prensa europea y española ante la catástrofe. *Cuadernos Dieciochistas*, 6, 153-172.
- Feijoo, B. J. (1770). *Cartas eruditas y curiosas. Tomo Quinto* (Digital). Madrid: Impresor Joachin Ibarra.
- Fernández López, J. A. (2006). Representación y discurso después de Auschwitz. *A Parte Rei. Revista de filosofía*, 1-7.
- Fernández Vitores, R. (2010). *Séneca en Auschwitz: La escritura culpable*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Ferré, J. F. (2012). *Karnaval*. Barcelona: Anagrama.
- Fishelov, D. (1990). Types of Character, Characteristics of Types. *Style*, 24(3), 422-439.
- Fisher, W. R. (1984). Narration as a human communication paradigm: The case of public moral argument. *Communication Monographs*, 51(1), 1-22. <http://doi.org/10.1080/03637758409390180>
- Fisher, W. R. (1985). The Narrative Paradigm: In the Beginning. *Journal of Communication*, 35(4), 74-89. <http://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1985.tb02974.x>
- Fisher, W. R. (1989). Clarifying the narrative paradigm. *Communication Monographs*, 56(1), 55-

58. <http://doi.org/10.1080/03637758909390249>
- Formosa, P. (2007). Is Radical Evil Banal? Is Banal Evil Radical? *Philosophy and Social Criticism*, 33(6), 717-735. <http://doi.org/10.1177/0191453707080585>
- Forster, E. M. (1949). *Aspects of the novel*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- Forster, R. (2013). Hurbineck: la palabra inaudible o el decir después de Auschwitz. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 34(108), 25-37. <http://doi.org/10.15332/s0120-8462.2013.0108.01>
- Fresneda, C. (2011a, mayo 27). Strauss-Kahn, en su jaula de oro. *El Mundo*, p. 30. Nueva York.
- Fresneda, C. (2011b, junio 7). DSK se «rearma» ante el juicio. *El Mundo*, p. 28. Nueva York.
- Freud, S. (1957). *Obras completas XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992). *Obras completas. Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Friend, S. (2007). Fictional Characters. *Philosophy Compass*, 2(2), 141-156. <http://doi.org/10.1111/j.1747-9991.2007.00059.x>
- Frye, N. (1988). *El gran código. Una lectura mitológica y literaria de la biblia*. Barcelona: Gedisa.
- Frye, N. (1991). *Anatomía de la crítica*. Caracas: Monte Ávila.
- Frye, N. (1996). *Poderosas palabras. La Biblia y nuestras metáforas*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Galán, L. (2014, mayo 24). Depardieu y DSK, dos malditos en uno. *El País*, pp. 45-46.
- García Berrio, A. (1979a). Lingüística, Literariedad/Poeticidad (Gramática, Pragmática, Texto). *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, II*, 125-168.
- García Berrio, A. (1979b). Text and Sentence. En J. S. Petöfi (Ed.), *Text vs. Sentence. Basic questions of Text Linguistics* (Vol. I, pp. 22-42). Hambur: Buske.
- García Berrio, A. (1984). Retórica como ciencia de la expresividad (presupuestos para una retórica general). *ELUA. Estudios de Lingüística*, (2), 7-59.
- García Berrio, A., & Albaladejo Mayordomo, T. (1983). Estructura composicional: macroestructuras. *Estudios de lingüística: E.L.U.A.*, (1), 127-180.
- Garea, F. (2015, febrero 2). Gobierno y PSOE firman el cuarto acuerdo antiterrorista en democracia. *El País*.
- Garmendia, X. (2008, mayo 22). Gritos a favor de ETA frente al desprecio. *El Mundo*, p. 9. Burdeos.
- Garvey, J. (1978). Characterization in narrative. *Poetics*, 7(1), 63-78. [http://doi.org/10.1016/0304-422X\(78\)90005-0](http://doi.org/10.1016/0304-422X(78)90005-0)
- Gascón, D. (2017, febrero 15). «La derrota literaria de ETA es la derrota de su relato». Entrevista con Fernando Aramburu. *Letras Libres*.

- Gastaminza, G. (2008, mayo 22). Ellos rompieron la tregua. *El País*, p. 16. San Sebastián.
- Gibbs, R. W. (1994). *The poetics of mind: figurative thought, language, and understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gillis, C. (2008). Unamuno y Nietzsche: una oposición insuperable. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 46(2), 45-57.
- Giner de los Ríos, F. (1999). *Estudios filosóficos y religiosos* (Edición digital). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Gistau, D. (2007, febrero 16). Un tipo modesto. *El Mundo*, p. 12. Madrid.
- Glendinning, N. (1966). El P. Feijoo ante el terremoto de Lisboa. *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, 18(2), 353-365.
- Gómez Bermúdez, J., Guevara Marcos, F. A., & García Nicolás, F. (2007). *Sentencia número 65/2007*. Madrid.
- Gómez Caffarena, J. (2004). Sobre el mal radical. Ensayo de la heterodoxia kantiana. *Isegoría*, 30(30), 41-54.
- González Bedoya, J. (2009). Prólogo a la edición española. En *Tratado de la argumentación* (pp. 7-26). Madrid: Gredos.
- Grass, G. (2010). *Escribir después de Auschwitz; Discurso de la pérdida*. Barcelona: Paidós.
- Grassi, E. (1999). *Vico y el humanismo: Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Gray, J. (2003). *Al Qaeda and what it means to be modern*. London: Faber and Faber.
- Greimas, A. J. (1987). *Semántica estructural: investigación metodológica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Grijelmo, Á. (2008). *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus.
- Grupo μ . (1987). *Retórica general*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Grusky, D. B., Western, B., & Wimer, C. (Eds.). (2011). *The Great Recession*. New York: Russell Sage Foundation.
- Guenaga, A. (2008, mayo 21). De cuadro medio a máximo dirigente. *El País*, p. 21. Bilbao.
- Guenaga, A., & Rodríguez, J. A. (2008a, mayo 21). Detenido en Burdeos el jefe de ETA. *El País*, p. 14. Bilbao/Madrid.
- Guenaga, A., & Rodríguez, J. A. (2008b, mayo 22). ETA deja al descubierto sus entrañas tras caer el jefe con más peso político y militar. *El País*, p. 12. Bilbao/Madrid.
- Gutiérrez-Sanz, V. (2015). *Sujetos del mal en el discurso periodístico y literario*. Universidad de Valladolid.
- Gutiérrez-Sanz, V. (2016). Retórica de los discursos digitales. Una propuesta metodológica para el análisis de los discursos en Twitter. *Aposta: Revista de ciencias sociales*, (69), 67-103.

- Gutiérrez-Sanz, V. (2017a). Francisco Umbral ante el 23-F: la trama narrativa cómica como elemento aglutinador en el relato de la Transición española. *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Monográfico Francisco Umbral*, 189-206.
- Gutiérrez-Sanz, V. (2017b). Zombis e inmigrantes. Análisis de un marco retórico común en el periodismo y la literatura española (un estudio de caso). *Pensamiento al margen*, (6), 102-125.
- Gutiérrez-Sanz, V. (2018). El terrorismo de los “lobos solitarios” en la literatura y la prensa española (2010-2015). Un análisis retórico-argumentativo de su construcción discursiva. *Historia y Comunicación Social*, 23(2), 529-545.
- Gutiérrez Aragón, M. (2009). *La vida antes de marzo*. Barcelona: Anagrama.
- Gutiérrez, C. P. (2013). Madame Bovary y el proceso judicial contra Flaubert: implicaciones de la libertad en el arte, la filosofía y el derecho. *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura*, 18(1), 76.
- Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Haynes, C. (2005). The Politics of Publishing during the Second Empire: The Trial of "Madame Bovary" Revisited. *French Politics, Culture & Society*, 23(2), 1-27.
- Hegel, G. W. F. (2006). *Fenomenología del espíritu*. Valencia: Pre-Textos.
- Hernández Velasco, I. (2015a, febrero 11). «Solamente fueron cuatro orgías al año». *El Mundo*, p. 17. París.
- Hernández Velasco, I. (2015b, febrero 18). DSK, camino de la absolución de su «pecado». *El Mundo*, p. 24. París.
- Hernández Velasco, I. (2015c, junio 13). Strauss-Kahn, ni proxeneta... ¿ni candidato? *El Mundo*, p. 26. París.
- Hincapié García, A. (2014). La «cuestión» del mal y la Modernidad. A propósito de una lectura desde Walter Benjamin. *Revista de Estudios Sociales*, (50), 155-165.
- Hochman, B. (2017). Character: Under Erasure? *Journal of Literature and the History of Ideas*, 4(2), 91-101. <http://doi.org/10.1353/pan.0.0106>
- Holland, N. N. (1973). *Poems in Persons. An Introduction to the Psychoanalysis of Literature*. New York: Norton.
- Holland, N. N. (1990). *Holland's Guide to Psychoanalytic Psychology and Literature-and-psychology*. Oxford University Press.
- Hoorn, J. F., & Konijn, E. A. (2003). Perceiving and experiencing fictional characters: An integrative account. *Japanese Psychological Research*, 45(4), 250-268.

<http://doi.org/10.1111/1468-5884.00225>

- Horvat, S. (2017). *El discurso del terrorismo*. Iruñea-Pamplona: Katakarak liburua.
- Hurtado Simó, R. (2015). El terremoto de Lisboa de 1755 en el pensamiento de Feijoo y Del Barco. *Tales. Revista de filosofía*, 5, 115-125.
- Ibáñez Gracia, T. (2006). El giro lingüístico. En L. Íñiguez Rueda (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 23-46). Barcelona: Editorial UOC.
- Iglesias, L. (2013, abril 18). «Amigo “Thierry”, ya no se puede tu lucha olvidar». *El Mundo*, p. 15. Bilbao.
- Iglesias, L. (2014, junio 12). Historiadores advierten de que sólo el entorno de ETA trabaja en el relato. *El Mundo*, p. 10. Bilbao.
- Iglesias, P. (2014). Discurso de Pablo Iglesias en el Parlamento Europeo. Recuperado 12 de octubre de 2018, a partir de <https://aragon.podemos.info/discurso-de-pablo-iglesias-en-el-parlamento-europeo/>
- Izarra, J. (2013, marzo 30). Sortu utiliza a «Thierry» contra España y Francia. *El Mundo*, p. 5. Bilbao.
- Jannidis, F. (2004). *Figur und Person. Beitrag zu einer historischen Narratologie*. Berlin - New York: Walter de Gruyter.
- Jannidis, F. (2013). Character. En *The living handbook of narratology*. Hamburg: Hamburg University.
- Jerónimo Botero, A., & Leal Granobles, Y. (2013). El mal radical y la banalidad del mal: las dos caras del horror de los regímenes totalitarios desde la perspectiva de Hannah Arendt. *Universitas Philosophica*, 60, 99-126.
- Jiménez Barca, A. (2011a, mayo 3). La «caída» del candidato mejor situado conmociona la política francesa. *El País*, p. 3. París.
- Jiménez Barca, A. (2011b, mayo 16). Poder, dinero y muchas mujeres. *El País*, p. 5. París.
- Jiménez Barca, A. (2011c, mayo 17). El socialismo francés busca líder tras la muerte política de DSK. *El País*, p. 3. París.
- Jiménez García, A. (1986). *El krausismo y la institución libre de enseñanza*. Madrid: Editorial Cincel.
- Jongh-Rossel, E. De. (1986). La Institución Libre de Enseñanza, el joven Unamuno y la pedagogía. *Hispania*, 69(4), 830-836.
- Jung, C. G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Kafka, F. (1994). *El proceso*. (I. Hernández, Ed.). Madrid: Cátedra.
- Kant, I. (1969). *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid: Alianza Editorial.

- Kibédi Varga, Á. (2000). Univesalité et limite de la rhétorique. *Rhetorica*, 18(I), 1-28.
- Knights, L. C. (1973). *How many children had Lady Macbeth? : An essay in the theory and practice of Shakespeare criticism*. New York: Haskell House.
- Konijn, E. A., & Hoorn, J. F. (2005). Some Like It Bad: Testing a Model for Perceiving and Experiencing Fictional Characters. *Media Psychology*, 7(2), 107-144. http://doi.org/10.1207/S1532785XMEP0702_1
- Krause, K. C. F. (1999). *Ideal de la humanidad para la vida*. (J. Sanz del Río, Ed.) (Edición digital). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Kristeva, J. (1981). *Semiótica*. Madrid: Fundamentos.
- Laín Entralgo, P. (1941). *Los valores morales del nacionalsindicalismo*. Madrid: Editora Nacional.
- Laín Entralgo, P. (1976). *Descargo de conciencia (1930-1960)*. Barcelona: Barral.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (2009). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lausberg, H. (1966). *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura. Tomo I*. Madrid: Editorial Gredos.
- Lausberg, H. (1984). *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura. Tomo II*. Madrid: Gredos.
- Lázaro, F. (2013, marzo 31). El chusquero de ETA que ordenó atentar en la T-4. *El Mundo*, p. 19.
- Lázaro, F., & Escrivá, Á. (2008, mayo 21). Detenido en Francia López Peña, el etarra que ordenó el fin de la tregua. *El Mundo*, p. 1. Madrid.
- Le Guin, U. K. (2018). *Contar es escuchar*. Alcobendas: Círculo de Tiza.
- Lecumberri, J. (2018, noviembre 12). La batalla por el relato llega a las aulas vascas. *La Vanguardia*. Pamplona.
- Leibniz, G. W. (2015). *Ensayos de Teodicea sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Abada.
- Letamendia Belzunce, F. (2018). ETA - Euskadi ta Askatasuna. En *Enciclopedia Auñamendi*.
- Letralia. (2018, julio 4). Fernando Aramburu gana el premio Lampedusa con su novela Patria. *Letralia*.
- Levi, P. (2000). *Opere I*. Farigliano: Giulio Einaudi editore.
- López-Pan, F. (1997). Consideraciones sobre la narratividad de la noticia. *Communication and Society*, 10(1).
- López Morillas, J. (1956). *El krausismo español*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lorenzo Tena, A. (2017). *Miedo y control social: la imagen del terrorismo yihadista en el cine, en la prensa digital y en las redes sociales a partir del 11-S*. UNED.

- Lyotard, J.-F. (1996). *La diferencia*. Barcelona: Gedisa.
- Manso, J. (2008, septiembre 30). «El Tunecino», autor intelectual virtual. *El Mundo*, p. 11. Madrid.
- Margolin, U. (1986). The Doer and the Deed : Action as a Basis for Characterization in Narrative. *Poetics Today*, 7(2), 205-225.
- Margolin, U. (1990). Individuals in Narrative Worlds: An Ontological Perspective. *Poetics Today*, 11(4, Narratology Revisited II), 843-871. <http://doi.org/10.2307/1773080>
- Margolin, U. (2007). Character. En D. Herman (Ed.), *The Cambridge Companion to Narrative* (pp. 66-79). Cambridge: Cambridge University Press. <http://doi.org/10.1017/CCOL0521856965.005>
- Marraco, M. (2007a, febrero 16). El supuesto «cerebro» del 11-M niega su intervención y condena la masacre. *El Mundo*, p. 1. Madrid.
- Marraco, M. (2007b, noviembre 1). Absueltos los «cerebros» del 11-M. *El Mundo*, pp. 1, 8. Madrid.
- Marraco, M. (2008, junio 30). Una célula sin cerebro y una autoría menguada. *El Mundo*, p. 9. Madrid.
- Marraco, M. (2010, octubre 2). El fiscal sólo pide 8 años para el «escalón más alto del 11-M». *El Mundo*, p. 1. Madrid.
- Martín Jiménez, A. (2015). *Literatura y ficción. La ruptura de la lógica ficcional*. Bern: Peter Lang.
- Martín Puerta, A. (2009). *Ortega y Unamuno en la España de Franco. El debate intelectual durante los años cuarenta y cincuenta*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Martínez Albertos, J. L. (2007). *Curso general de redacción periodística*. Madrid: Thomson.
- Mate, R. (2003). *Memoria de Auschwitz: actualidad moral y política*. Madrid: Trotta.
- Maturana, H. (2009). *La realidad: ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Maturana, H., & Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Lumen.
- Mauron, C. (1962). *Des métaphores obsédantes au mythe personnel: introduction à la psychocritique*. París: José Corti.
- Mayo Cerqueiro, P., Sáinz, J., & Sanhermelando, J. (2015, noviembre 17). Las claves del discurso de François Hollande. *El Español*.
- Merskin, D. (2004). The Construction of Arabs as Enemies: Post-September 11 Discourse of George W. Bush. *Mass Communication and Society*, 7(2), 157-175. http://doi.org/10.1207/s15327825mcs0702_2

- Miquel Hurtado, L. (2017, agosto 19). La ideología del IS : el odio que vino del desierto. *El Mundo*, pp. 20-21. Estambul.
- Moïsi, D. (2009). *The Geopolitics of Emotion: How Cultures of Fear, Humiliation, and Hope Are Reshaping the World*. London: The Bodley Head.
- Moïsi, D. (2017). *La geopolítica de las series o el triunfo global del miedo*. Barcelona: Errata Naturae.
- Molina Foix, V. (2003). *Manuel Gutiérrez Aragón*. Madrid: Cátedra.
- Monge, Y. (2011, mayo 21). Dominique Strauss-Kahn abandona bajo fianza la cárcel de Nueva York. *El País*, p. 6. Washington.
- Montgomery, M. (2005). The discourse of war after 9/11. *Language and Literature*, 14(2), 149-180. <http://doi.org/10.1177/0963947005051286>
- Mora, M. (2011a, septiembre 19). Strauss-Kahn: «Solo he cometido una falta moral». *El País*, p. 4. París.
- Mora, M. (2011b, septiembre 30). «Estuve un minuto defendiéndome de DSK», denuncia la escritora Banon. *El País*, p. 3. París.
- Mortara Garavelli, B. (1991). *Manual de retórica*. Madrid: Cátedra.
- Muñoz Mendoza, J. (2012). *La construcción política de la identidad española: ¿del nacionalcatolicismo al patriotismo democrático?* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States. (2004). *The 9/11 commission report: Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States (9/11 Report)*. (T. H. Kean, L. H. Hamilton, R. Ben-Veniste, B. Kerrey, F. F. Fielding, J. F. Lehman, ... J. R. Thompson, Eds.). Washington: Government Printing Office.
- National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism. (2017). Global Terrorism Database. Recuperado 20 de marzo de 2017, a partir de <https://www.start.umd.edu/gtd>
- National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism. (2018). Global Terrorism Database. Recuperado 20 de marzo de 2017, a partir de <https://www.start.umd.edu/gtd>
- Neiman, S. (2012). *El mal en el pensamiento moderno. Una historia no convencional de la filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, F. (1982). *Más allá del bien y del mal: prelude de una filosofía del futuro*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (1994). *Sobre verdad y mentira*. Madrid: Tecnos.
- Nipho, F. M. (1755). *Explicacion physica y moral de las causas, señales, diferencias, y efectos de los terremotos : con una relación muy exacta de los más formidables y ruinosos que ha padecido la tierra*

- desde el principio del mundo hasta el que se ha experimentado en España* . (Imprenta de los Herederos de D. Agustín de Gordejuela, Ed.). Madrid: Biblioteca Digital Hispánica.
- Nora, M. (2011, noviembre 8). Sombras de un complot contra Strauss-Kahn. *El País*, p. 8. París.
- Oms, J. (2017a, agosto 20). El imam de Ripoll, clave del rompecabezas terrorista. *El Mundo*, pp. 6-7. Barcelona.
- Oms, J. (2017b, agosto 20). El imam de Ripoll , señalado como cerebro de la matanza. *El Mundo*, p. 1. Barcelona.
- Ordaz, P. (2007a, febrero 16). La impostura de El Egipcio. *El País*, p. 16. Madrid.
- Ordaz, P. (2007b, febrero 27). La marca indeleble de El Egipcio. *El País*, p. 17. Madrid.
- Ordaz, P. (2007c, marzo 8). «Jamal me dijo desde Leganés que era mejor morirse, que no se iba a entregar». *El País*, p. 19. Madrid.
- Ordaz, P. (2008, mayo 22). El fiero grito del cobarde. *El País*, p. 13. Burdeos.
- Ordaz, P. (2012). *Los tres pies del gato: 11-M. Crónica del juicio*. Madrid: Aguilar.
- Ortiz, A. (2018). *Ficciones del mal : teoría básica de la "demonología literaria" para el estudio del personaje maligno*. Barcelona: Calambur.
- Palmer, A. (2004). *Fictional Minds*. Lincoln and London: University of Nebraska Press.
- Peces, J. (2013, febrero 22). Una ex amante de Strauss-Kahn lo somete a escarnio público. *El País*, p. 57. París.
- Peñalta Catalán, R. (2009). Voltaire: una reflexión filosófico-literaria sobre el terremoto de Lisboa de 1755. *Revista de Filología Románica*, 26, 187-204.
- Peñalver Gómez, P. (2000). Del silencio en Auschwitz a los silencios de la filosofía. Judaísmos ultramodernos interminables. *Isegoría*, 23, 117-138. <http://doi.org/10.3989/isegoria.2000.i23.538>
- Peral, M. (2008, julio 18). La Fiscalía no logra que «El Egipcio» sea condenado ni siquiera como terrorista raso conexión. *El Mundo*, p. 9. Madrid.
- Perceval, J. M. (2017). *El terror y el terrorismo. Cómo ha gestionado la humanidad sus miedos*. Madrid: Cátedra.
- Perelman, C., & Olbrechts-Tyteca, L. (2009). *Tratado de la argumentación: La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Pérez, C. (2011a, mayo 16). El «caso DSK» complica la crisis económica europea. *El País*, p. 4. Madrid.
- Pérez, C. (2011b, mayo 17). Europa se resiste a ceder a los países emergentes el liderazgo del FMI. *El País*, p. 4. Madrid.

- Pérez, C., & Missé, A. (2011, mayo 18). España encabeza las presiones para que el director del FMI dimita. *El País*, p. 4. Bruselas/ Madrid.
- Pérez Cepeda, A. I. (2017). *El pacto antiyihadista: criminalización de la radicalización*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Pérez Colomé, J., Rodríguez, M., & Ortega Dolz, P. (2017a, agosto 20). Fanatismo y manipulación en Ripoll. *El País*, pp. 18-19.
- Pérez Colomé, J., Rodríguez, M., & Ortega Dolz, P. (2017b, agosto 20). La joven tropa del imán Addelbaki. *El País*, p. 1. Ripoll / Madrid.
- Pérez, F. J. (2015, julio 1). Absueltos los organizadores del homenaje al jefe etarra Thierry. *El País*, p. 21. Madrid.
- Petöfi, J. S., & García Berrio, A. (1979). *Lingüística del texto y crítica literaria*. Madrid: Comunicación.
- Pía Lara, M. (2001). *Rethinking evil: contemporary perspectives*. Berkeley: University of California Press.
- Platón. (2009). *La República*. Madrid: Akal.
- Pope, A. (1973). *The Poems of Alexander Pope*. (J. Butt, Ed.). London: Methuen and Co.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social*. Paidós.
- Prades, J., & Gómez, R. G. (2011, mayo 19). Iguales ante la ley. *El País*, p. 34.
- Prego, V. (2007a, febrero 17). El acusado principal presenta batalla. *El Mundo*, p. 11. Madrid.
- Prego, V. (2007b, julio 15). Un «autor intelectual» de muy escasa inteligencia. *El Mundo*, p. 15.
- Propp, V. (1974). *Morfología del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos.
<http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Pujante Sánchez, D. (1998). El discurso político como discurso retórico. Estado de la cuestión. *Teoría/ Crítica*, (5), 307-336.
- Pujante Sánchez, D. (1999). *El hijo de la persuasión: Quintiliano y el estatuto retórico*. Calahorra: Instituto de Estudios Riojanos.
- Pujante Sánchez, D. (2003). *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.
- Pujante Sánchez, D. (2011). Teoría del discurso retórico aplicada a los nuevos lenguajes. El complejo predominio de la elocutio. *Rétor*, 1(2), 186-214.
- Pujante Sánchez, D. (2012). La operación elocutio, ¿una reina destronable? Su complejo predominio en el discurso retórico. En M. del C. Ruiz de la Cierva y T. Albaladejo (Eds.), *Retórica y política. Los discursos de la construcción de la sociedad* (pp. 175-188). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

- Pujante Sánchez, D. (2014). Core. Sobre enfermos, enfermedades y la búsqueda del alma de la medicina de Andrzej Szczeklik. Un caso de hibridación de géneros. *Cultura, Lenguaje y Representación*, XIII, 11-28.
- Pujante Sánchez, D. (2016). Constructivist rhetoric within the tradition of rhetorical studies in Spain. *Res Rhetorica*, 30-49. <http://doi.org/http://dx.doi.org/10.17380/rr2016.1.3>
- Pujante Sánchez, D. (2017). I am and I am not Charlie. The discursive conflict surrounding the attack on Charlie Hebdo. En E. Morales-lópez y A. Floyd (Eds.), *Developing New Identities in Social Conflicts. Constructivist perspectives* (pp. 83-106). Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. <http://doi.org/10.1075/dapsac.71.05puj>
- Pujante Sánchez, D. (2018). La construcción discursiva de la realidad en el marco de la retórica. *La Retórica Constructivista. Tonos Digital*, (34), 1-31.
- Pujante Sánchez, D., & Morales-López, E. (1998). Discurso político en la actual democracia española. *Discurso. Teoría y análisis*, 21(22), 39-75.
- Pujante Sánchez, D., & Morales-López, E. (2013). Discurso (discurso político), constructivismo y retórica: los eslóganes del 15-M. *Language, Discourse, & Society*, 2(2), 33-59.
- Quenet, G. (2005). Un séisme philosophique ou une catastrophe naturelle? En T. Braun & J. Radner (Eds.), *The Lisbon earthquake of 1755. Representations and reactions* (pp. 127-144). Oxford: Voltaire Foundation.
- Querol, R. de. (2011, mayo 19). Menudos puritanos. *El País*, p. 35.
- Quintiliano, M. F. (2004). *Instituciones Oratorias*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- R. Aizpeolea, L. (2004, abril 19). Zapatero anuncia la retirada de las tropas de Irak en «el menor tiempo posible». *El País*. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2006, junio 30). Zapatero anuncia el diálogo del Gobierno con ETA para tratar de acabar con el terrorismo. *El País*. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2011a, abril 10). El terrorista que vivía fuera de sí. *El País*, p. 26. Madrid.
- R. Aizpeolea, L. (2011b, diciembre 4). «Si se rompe el proceso, será Vietnam». *El País*, pp. 12-16. Madrid.
- Ramírez, M. (2011a, agosto 24). DSK despierta de su «pesadilla». *El Mundo*, p. 21. Nueva York.
- Ramírez, M. (2011b, noviembre 27). DSK, de verdugo a víctima por arte mediático. *El Mundo*, p. 30. Nueva York.
- Ramírez, M. (2012, diciembre 11). Una indemnización millonaria para cerrar el «caso DSK».

- El Mundo*, p. 26. Nueva York.
- Ramón Recuero, J. (2009). *La cuestión del bien y del mal. Diálogos con Hume, Kant, Schopenhauer y Zubiri*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Reinares, F. (2014). *¡Matadlos! Quién estuvo detrás del 11-M y por qué se atentó en España*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Madrid: Cristiandad.
- Ricoeur, P. (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Cristiandad / Ediciones Trotta.
- Ricoeur, P. (2004). *Freud: una interpretación de la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ricoeur, P. (2006). *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Rivas Hernández, A. (2005). *De la poética a la teoría de la literatura (una introducción)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Rivas, J. (2013, marzo 31). Thierry, el jefe de ETA que dinamitó la tregua de 2006, muere en París. *El País*, p. 17. Bilbao.
- Robert Gill, G. (2018). Archetypal Criticism: Jung and Frye. En D. H. Richter (Ed.), *A Companion to Literary Theory* (pp. 396-407). Wiley/Blackwell.
- Rodríguez, J. A. (2004). La red terrorista del 11M. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 107, 155-179. <http://doi.org/10.1080/13572339908420591>
- Rodríguez, J. A., & Guenaga, A. (2008, mayo 22). El golpe policial de Burdeos deja a ETA sin su líder más duro. *El País*, p. 1. Madrid/Bilbao.
- Rodríguez, M. (2017, agosto 21). La célula yihadista integraba a cuatro grupos de hermanos. *El País*, p. 19. Ripoll.
- Romerales Espinosa, E. (2015). Introducción. En *Ensayos de Teodicea* (pp. 9-67). Madrid: Abada Editores.
- Romero Peña, A. (2013). El proceso de negociación con ETA durante la etapa de José Luis Rodríguez Zapatero. *Historia Actual Online*, (30), 39-51.
- Rosendo, B. (1997). El perfil como género periodístico. *Communication & Society*, 10(1), 95-115.
- Roudinesco, E. (2009). *Nuestro lado oscuro: una historia de los perversos*. Barcelona: Anagrama.
- Rousseau, J.-J. (2007). *Profesión de fe del vicario saboyano y otros escritos complementarios*. Madrid: Trotta.
- Rowland, A. (1997). Re-reading «Impossibility» and «Barbarism»: Adorno and Post-Holocaust Poetics. *Critical Survey*, 9(1), 57-69.

- Rubio, A. (2010, marzo 8). De falso cerebro del 11-M a líder anti Gadafi en España. *El Mundo*, p. 1,6. Madrid.
- Rubio, A. (2011, marzo 8). Los supuestos cerebros del 11-M. *El Mundo*, p. 7. Madrid.
- Rubio, R., & Hennette-Vauchez, S. (2011, mayo 19). DSK: sexo, poder y violencia de género. *El País*, p. 33.
- Ruiz, F. (2011, junio 17). Superhombres de Estado y «serial lovers». *El Mundo*, p. 25. Madrid.
- Russell, L. (2014). *Evil: a philosophical investigation*. Oxford: Oxford Scholarship Online. <http://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198712480.001.0001>
- Safranski, R. (2014). *El mal o el drama de la libertad*. Barcelona: Fábula Tusquets.
- Salas Díaz, M. (2007). Buenos y malos españoles: el uso literario del concepto de españolidad durante la Guerra Civil española. En S. M. Saz (Ed.), *Actas XLII (AEPE)* (pp. 225-238). Santander: AEPE.
- Sánchez-Blanco, F. (1999). *La mentalidad ilustrada*. Madrid: Taurus.
- Sánchez, Á., Güell, O., & Cordero, D. (2017, agosto 23). Bélgica preguntó a la policía si el imán del Ripoll tenía vínculos terroristas. *El País*, p. 13.
- Sánchez Estellés, I. (2010). The political-opportunity structure of the Spanish anti-war movement (2002–2004) and its impact. *The Sociological Review*, 58, 246–269. <http://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2011.01972.x>
- Sánchez García, M. (2015). ¿Descargo de conciencia o limpieza del pasado? Un estudio sobre la autobiografía de Pedro Laín Entralgo. *Creneida*, 3, 350-373.
- Schneider, R. (2001). Toward a Cognitive Theory of Literary Character: The Dynamics of Mental-Model Construction. *Style*, 25(6), 607-40. <http://doi.org/10.5325/style.35.4.607>
- Seisdedos, I. (2016, septiembre 2). Fernando Aramburu: “La derrota literaria de ETA sigue pendiente”. *El País*.
- Semprún, J. (2011). Memoria del mal. *Isegoria*, (44), 377-412.
- Sichère, B. (1996). *Historias del Mal*. Barcelona: Gedisa.
- Somolinos, D. (2017a, agosto 19). El «ejemplar» hermano menor de los Oukabir. *El Mundo*, p. 7. Ripoll.
- Somolinos, D. (2017b, agosto 20). El predicador de la cárcel. *El Mundo*, p. 8. Ripoll.
- Somolinos, D. (2017c, agosto 21). La carta de despedida de Said: «Pido perdón». *El Mundo*, p. 9. Ripoll.
- Stefan Iversen. (2014). Narratives in Rhetorical Discourse. En P. Hühn (Ed.), *The living handbook of narratology*. Hamburg: Hamburg University.
- Steiner, G. (2003). *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Barcelona:

- Gedisa Editorial.
- Stockwell, P. (2002). *Cognitive Poetics: an introduction*. London - New York: Routledge.
- Suances Marcos, M. (2006). *Historia de la filosofía española contemporánea*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Téllez Alarcia, D. (2005). Spanish interpretations of the Lisbon earthquake between 1755 and the war of 1762. *Studies on Voltaire and the eighteenth century*, 50-65.
- Teruel, A. (2012a, febrero 22). Strauss-Kahn, detenido por proxenetismo. *El País*, p. 2. París.
- Teruel, A. (2012b, marzo 29). Las fiestas salvajes de Strauss-Kahn. *El País*, p. 4. París.
- Teruel, A. (2013, junio 6). Una periodista acusa a DSK de intentar abusar de ella. *El País*, p. 52. París.
- Thomasson, A. L. (2003). Speaking of Fictional Characters. *dialectica*, 57(2), 205-223. <http://doi.org/10.1111/j.1746-8361.2003.tb00266.x>
- Tomachevski, B. (1982). *Teoría de la literatura*. Madrid: Akal.
- Turner, M. (1996). *The literary mind*. New York: Oxford University Press.
- Unamuno, M. de. (2002). *San Manuel Bueno, mártir. Cómo se hace una novela*. Madrid: Alianza Editorial.
- Van Dijk, T. (1980). *Texto y contexto (Semántica y pragmática del discurso)*. Madrid: Cátedra.
- Varela, F. J. (1990). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Vicent, M. (2011, octubre 8). Pez gordo con las agallas en el vientre. *El País*, p. 51.
- Vico, G. (1995). *Ciencia nueva*. (R. de la Villa, Ed.). Madrid: Tenos.
- Villaécija, R. (2011, julio 23). Los mil líos de DSK. *El Mundo*, p. 23. París.
- Villaécija, R. (2012, marzo 28). DSK se reconoce vicioso, pero no proxeneta. *El Mundo*, p. 23. París.
- Villaécija, R. (2013, julio 27). DSK irá a los tribunales por proxenetismo. *El Mundo*, p. 34. París.
- Viñas Piquer, D. (2017). *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Ariel.
- Voltaire. (1756). *Poème sur le désastre de Lisbonne*. Recuperado 17 de febrero de 2017, a partir de https://fr.wikisource.org/wiki/Poème_sur_le_désastre_de_Lisbonne
- Voltaire, F. M. A. de. (1985). *Cándido; Micromegas; Zadig*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- VV.AA. (2017). *Developing New Identities in Social Conflicts. Constructivist perspectives*. (E. Morales-López & A. Floyd, Eds.). Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Wellek, R., & Warren, A. (1985). *Teoría literaria*. Madrid: Gredos.

- Weststeijn, W. G. (2007). Towards a Cognitive Theory of Character. *Amsterdam International Electronic Journal for Cultural Narratology*, (4).
- White, H. (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.
- White, H. (2014). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Yárnoz, C. (2015, enero 13). Valls anuncia controles inmediatos sobre Internet en la lucha antiyihadista. *El País*.
- Yoldi, J., & Rodríguez, J. A. (2007, febrero 16). La defensa de El Egipto cuestiona la legalidad de las grabaciones que le inculpan. *El País*, p. 17. Madrid.
- Zambrano, M. (2003). *Unamuno*. Barcelona: Debate.
- Ziegler, J. (2017). *El odio a Occidente. La memoria herida de los pueblos del Sur*. Barcelona: Ediciones Península.
- Zubiri, X. (1993). *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial.

11. ANEXOS

11.1. ENTREVISTA A MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN

«LA MORAL LA ESCRIBEN LOS GANADORES»

V.- ¿Por qué dio el paso del cine a la novela?

M.G.A.- En principio, intelectualmente y operativamente, no es un paso muy grande. Las leyes narrativas valen igual para el cine y para la literatura. Las leyes de la narración son muy parecidas porque el cine en sus comienzos copió de la literatura, del melodrama de Dickens, el cine fue copiando de todas partes. Por ejemplo, incorporó la música... Bien es cierto que el cine podía haber ido por otro lado, podía haber sido como la pintura, ¿no? Una creación libre, plástica y, sin embargo, optó por la narrativa concretamente por las novelas del XIX. O sea, que yo me pasaba más tiempo escribiendo ficción narrativa en un ordenador que rodando. El rodaje es muy caro por lo que tienes que dar mil vueltas a un guion antes de rodar. Y, desde luego, las leyes internas son parecidísimas.

Dicho esto, la parte vital, existencial, es completamente distinta. El escribir solo, escribir cuando quieras y reescribir es muy diferente al cine, que es como pintar al fresco. Estás rodeado de personas que te acosan para que sigas y justamente por eso, algunas personas que tenían que haber sido excelentes directores se han perdido. No saben manejar ese conjunto de técnicos y actores que les rodean. En resumen, existencialmente es completamente distinto el cine y la literatura, pero intelectualmente las leyes son parecidísimas.

V.- Y en cuanto a la recepción de su obra, ¿es muy diferente el impacto social que puede tener una película con respecto a una novela? ¿Esto condiciona la libertad del autor? ¿El proceso creativo?

M.G.A.- Ahora, por una parte, hay más filtros que nunca en el cine. Hay casi más filtros que con la censura franquista. Hay que pasar, por ejemplo, el de las televisiones. Ellos tienen el dinero y lo emplean donde quieran. Es difícil por tanto hacer ahora esas películas que hacíamos. Ahora que se ha muerto Bertolucci, no sé si podría hacer sus películas. Sin embargo, y paradójicamente, cuando yo empecé tenía un equipo más costoso y pesado.

Ahora, por ejemplo, puedes rodar con un móvil y colgarlo en internet. Como todo, se ha extremado. Es muy difícil hacer aquello y muy fácil esto.

Sobre el impacto social del cine, esa es la gran pregunta. Es totalmente cierto que yo no podía dirigirme de la misma sofisticada manera cuando hacía cine que cuando escribía literatura. Y de hecho, fíjate, la prueba del nueve es que una novela muy elemental y muy contundente puede dar origen a una buena película y una novela muy sofisticada, no. Esa es la pregunta. ¿Podrá haber algún día cine tan sofisticado como ha llegado a ser la literatura? Esto es difícil por no decir imposible. Yo creo que al principio de mi carrera la intenté, pero yo siempre he tenido una sensación de fracaso, porque aquello que llegaba a expresar la literatura, el cine lo tenía que expresar de manera más contundente y con menos barroquismo y más claridad. Mientras que la ambigüedad en la literatura es algo positivo, en el cine el espectador no la admite: quiere saber cuál es el malo y cuál es el bueno. Para mí eso ha sido un gran problema que no he resuelto nunca. Hubo un momento en la historia del cine, con Bergman y Bertolucci, que casi se consigue, pero ahora no. Entonces la gran pregunta, es ¿pertenece a la esencia del cine una narrativa clara, contundente y quizás simple o es un condicionamiento comercial? Yo no sabría responderte.

V.- *La vida antes de marzo* (2009) se publica casi de manera paralela a la película *Todos estamos invitados*¹¹⁶ (2008) que aborda también el terrorismo, pero en este caso, el terrorismo etarra. ¿Están relacionadas a un nivel creativo ambas obras? ¿Cuáles serían las principales diferencias a un nivel creativo?

M.G.A.- Esta pregunta me hace recordar algo que he procurado borrar de mi memoria. Vamos a ver, yo había tomado la decisión de dejar el cine antes de rodar *Todos estamos invitados*, pero como siempre existía la acusación al cine español de que no se ocupaba de las víctimas me ofrecieron hacer una película con esa temática. Entonces dije que sí y se hizo la película. Pero yo ya había tomado la decisión antes de dejar el cine porque no quería ser un director o un novelista de verano. El proceso creativo empieza mucho antes de sentarte a escribir o a rodar. Cuando paseas, cuando desayunas, cuando tomas el sol... Por eso, yo no decido tajantemente hacer una película sino que pensé que había llegado el momento de centrarme en la literatura.

Con *Todos estamos invitados* yo me esforcé en participarla siempre con *Camada negra*, pero no nadie quiso ver ese parentesco. *Camada negra* era una película de un director de

¹¹⁶ Película de Manuel Gutiérrez Aragón estrenada en 2008 centrada en el conflicto etarra en la década de los 90. En ella se cuenta la historia de Josu Jon, un terrorista vasco que pierde la memoria en un tiroteo.

izquierdas y *Todos estamos invitados* se alineaba más con las tesis nacionalista-españolas. De hecho las críticas de los nacionalistas vascos decían que en la película no se contaba todo porque faltaban las raíces... Claro que si nos ponemos con las raíces llegamos a Adán y Eva.

En el caso de *Todos estamos invitados* y a diferencia de la novela *La vida antes de marzo*, todo (los diálogos y situaciones) parten de un contexto real (de los periódicos). La historia de Josu Jon, el etarra que perdió la memoria, es una historia que me contaron. Es curioso, era una etarra que perdió la memoria y cuando despierta en el hospital tenía que reconstruir su personalidad como uno de los buenos o de los malos. De esta manera, el fondo documental de *Todos estamos invitados* es tomado de los periódicos mientras que en *La vida antes de marzo*, no. Ahí tendrías una parte de la respuesta.

V.- Entonces, ¿cuando escribía *La vida antes de marzo* no seguía la información de los medios sobre el juicio de los Atentados?

M.G.A.- Así como mi intención en *Todos estamos invitados* era hacer una crónica crítica de lo que pasaba en el País Vasco y de la situación de las víctimas, en esta novela no. Lo primero, si quieres, era una forma de ajustar cuentas con lo que estaba pasando en el País Vasco. En cambio, con *La vida antes de marzo*, no. Sin embargo, sin darme yo cuenta esa lectura se dio. Un crítico de *El Mundo* dijo que claro, aquello era solo una opción posible. Es curioso porque a mí ni se me pasó por la cabeza. Para mí eso era ficción y punto. La novela trataba sobre la seducción de un chico joven por el *mal* y su relación con los hechos malvados, como podía ser la fascinación que tenía en *La Isla del Tesoro* Jim Hawkins con John Silver el Largo. Hablaba de esa fascinación que despierta siempre un personaje dominante que representa al *mal* o al maligno. Y por lo tanto no me sentía muy preocupado por el juicio ni por nada. A parte de que, si hubiera tenido que reflexionar sobre ello, habría llegado a la conclusión de que la teoría de la conspiración eran, efectivamente, una teoría de la conspiración.

V.- *La vida antes de marzo* hace, desde mi punto de vista, una reflexión sobre la culpabilidad...

M.G.A.- ¿Hay una reflexión sobre la culpabilidad?

V.- Bueno, realmente es una reflexión que teje toda la trama. Incluso, podría decirse que hay una reflexión sobre el «mal banal». ¿Era su intención o se trata de una sobreinterpretación?

M.G.A.- Sí, seguramente sí. Me parece una interpretación que está en el libro. Ya sabes que cuando creas tampoco puedes tener el análisis de tu propia obra delante. Pero sí que lo puedes

hacer después e incluso corregir. Es decir, el análisis es justo *a posteriori*, pero no *a priori* porque entonces te saldría una novela de tesis social. Por eso, la gracia de la literatura está en las contradicciones de los personajes. Al principio, el autor tiene que ser lo suficientemente rico y generoso como para abarcar lo máximo posible y expresar aquello que tiene dentro. Por lo tanto, este es un análisis que me parece correcto pero *a posteriori*.

V.- Una de las partes más interesante, en mi opinión, de la novela es la triada de personajes: Serhane, Ásal y Ángel. En mi opinión, estos personajes muestran las diferentes formas de enfrentarse a dicha realidad. Serhane, por ejemplo, es un villano con muchos matices, ¿no?

M.G.A.- Serhane era el malo del todo. Un personaje interesante.

V.- Pero no siempre es malo, ¿verdad? La presentación de Serhane es como un héroe, pero luego se transforma, se radicaliza. ¿Por qué?

M.G.A.- La radicalización en España se dio cuando el gobierno se reunió con Bush y Tony Blair. Ellos pensaron entonces que España era también parte de “su eje del *mal*”. Y una de las cosas que se dijeron entonces fue que, de alguna manera, el gen de matanza de Atocha estuvo en la Cumbre de las Azores.

V.- Y pese a todo, en ese contexto, Ásal es capaz de enfrentarse a su destino...

M.G.A.- El comportamiento de Ásal es complejo, porque se enfrenta a su tribu aunque los suyos sean los malos.

V. Y siendo este un personaje tan interesante, usted escoge dos hermanos españoles con una historia paralela que se termina por cruzar en el tren que marca el tiempo presente de la novela. ¿Por qué hizo esa selección?

M.G.A. El hecho de que sean hermano quizás sea herencia del mito de Caín y Abel, o sea, tenemos una impronta genética que es hermano con hermano, la fraternidad y el cainismo. Son sentimientos paralelos y contrarios. Algo parecido pasa con la relación con el padre, que sale en todas mis novelas. Mis amigos me lo han explicado, me han dicho que eso viene de la relación con mi padre que fue complicada, simple y amistosa, pero complicada. Esa interpretación va por el lado psicoanalítico. Sin embargo, la elección de lo de los hermanos como protagonistas puede que sea mitad y mitad. Una parte mítica y otra psicoanalítica, en cualquier caso, no es algo racional. No digo voy a escribir una novela de un hermano contra otro y que se base en la historia de Caín y Abel. No, yo creo que eso viene de raíces más psicoanalíticas.

V. ¿Alguno de ellos es un villano?

M.G.A. Yo creo que Ángel, uno de los hermanos, podría serlo.

V. Esto me hace pensar en la diferencia entre culpabilidad y responsabilidad a la hora de definir el *mal*. ¿Que un personaje haga acciones malvadas o que ocasionen un mal implica que sea malvado?

M.G.A. A esa pregunta creo que no soy capaz de contestarte. Bueno, la villanía en la ficción es casi una cura psicológica de uno mismo. Las personas que yo no maté las han matado mis personajes.

V. Pero ¿el contexto justifica a un personaje malvado al menos en lo que respecto a la responsabilidad?

M.G.A. Si nos salimos de la ficción, a mí me parecería inadmisibile una justificación de este tipo.

V. ¿Considera que el *mal* es algo estable? Es decir, ¿la persona que hoy consideramos malvada puede dejar de serlo en un futuro?

M.G.A. En política desde luego es inestable. Está claro que eso que se dice de que la historia la escriben los ganadores también es aplicable a la moral. La moral la escriben los ganadores.

V. ¿Y cómo se enfrenta usted a dicha interpretación del *mal* como una construcción? ¿Cuando escribe tiene algún tipo de delimitación moral o permite que los personajes actúen libremente?

M.G.A. Yo creo que mis personajes siempre tienen una moral muy estricta, puede ser que sea equivocada, pero es estricta. El terrorista de *Todos estamos invitados* tiene una moral estricta, más estricta que la laxa moral de los que están por ahí mirando para otro lado. Es decir, tiene una moral por equivocada que este. Por lo tanto, yo pienso que mis personajes nunca son inmorales. Siempre tiene una moralidad y de eso creo que sí que soy consciente cuando escribo. No me dejo llevar tanto por las pasiones psicoanalíticas, sino que esto es fruto de una reflexión.

V. ¿Se ha llegado a plantear la posibilidad de que con sus narraciones se cree una moral que pueda llegar a los espectadores?

M.G.A. Pienso que esto debería estar implícito en el autor pero no en el momento de la creación. Todo tiene su moral y se supone que la obra que se crea va a estar acorde con la moral del autor. Pero a la hora de escribir tú no quieres escribir una obra moralista aunque sea siguiendo tu propia moral. La moral de autor está reflejada en sus obras pero no aplicada a cada instante, incluso se pueden crear personajes que sean una interrogación a tu propia moral.

V. ¿Para usted cuál sería el personaje malvado por excelencia?

M.G.A. Seguramente, alguien que se haga pasar por bueno. Alguien que disfraza su maldad de bondad. Un cura, un político... El personaje malvado por excelencia sería uno disfrazado de bueno.

V. ¿Un personaje malvado debe tener un relato que justifique sus actos o puede ser esencialmente malo?

M.G.A. Yo pienso que debe tener un relato que justifique su maldad, a lo que yo me niego es a que eso fuera de las páginas del libro o de la película tenga aplicación en la vida.

11.2. ENTREVISTA A JUAN FRANCISCO FERRÉ

«ROBO AL PERIODISTA SU MODO DE VER LAS COSAS PARA PERVERTIRLO, CORROMPERLO Y LLEVARLO A UN TERRITORIO QUE ES EMINENTEMENTE LITERARIO»

V.G.S. Antes de nada, le queríamos preguntar por su proceso de documentación para *Karnaval*. Usted publica esta novela en 2012, poco más de un año después de que se iniciara el «caso Strauss-Kahn», por lo que es fácilmente imaginable que el proceso de escritura fue paralelo al de la cobertura periodística del suceso. ¿Tuvo en cuenta los textos periodísticos?

J.F.F. Ya desde *La fiesta del asno* empecé a concebir la literatura de modos distintos. Uno de ellos y una, por decirlo así, de mis técnicas consistía en que si el tema era de actualidad, seguía el tratamiento mediático (tanto periódicos como internet y la televisión, por supuesto). Esto, como decía, lo empecé a hacer con *La fiesta del asno* y lo repetí luego con el caso Strauss-Kahn, lo que dio lugar a *Karnaval*. Me pegué a los televisores, a los periódicos a los comentarios de internet y, a partir de ahí, fui elaborando la novela. De hecho, cuando la escribía, sobre todo la primera versión (ya después no), es decir, hasta que conseguí el primer borrador, día a día me informaba de cómo iba el caso, qué ramificaciones tomaba, qué versiones había. O sea, que robaba a los medios su propia elaboración para hacerla materia literaria.

Yo siempre he tenido muy presente la reflexión de Julia Kristeva que decía que la sátira menipea fue una especie de periodismo de la antigüedad. En realidad, esa conexión entre periodismo y novela no me parece tan extraña siempre y cuando se sepa diferenciar lo que es Periodismo de lo que es Literatura. Pero evidentemente, robar información a los periodistas es algo que el escritor de hoy debería estar predispuesto a hacer y es un mecanismo que yo he puesto en marcha cada vez que he escrito este tipo de novelas. Robo al periodista su modo de ver las cosas para pervertirlo, corromperlo y llevarlo a un territorio que es eminentemente literario, de esta manera intento marcar una diferencia entre lo que ellos buscan, que es básicamente informativo e ideológico, y lo que yo persigo, que es también creativo.

V.G.S. Entonces, ¿qué influencia pueden llegar a tener las versiones que dan los medios sobre su narrativa?

J.F.F. En general, como ciudadano del siglo XXI, utilizo los medios simplemente para mantenerme informado y lo que quiero es que me transmitan la mayor información posible sobre cualquier cosa. De alguna forma, soy un lector en busca de información. Después es evidente que percibo la ideología, que la comparo con mi opinión previa. Además, como yo también me he convertido en un periodista que opina (practico el columnismo) tengo un posición anterior sobre casi todos los temas. Esta nueva labor de articulista me obliga, por un lado, a estar informado de la actualidad, y por otro me permite distanciarme, porque veo que lo que yo digo no tiene nada que ver con lo que opinan el resto de periodistas.

Creo que hay un factor que es muy interesante a este respecto. Considero que la democracia mediática española se ha construido excluyendo el punto de vista del escritor. Nos hemos quedado fuera de todas las tertulias políticas porque aportamos un componente de excentricidad o de extravagancia respecto del consenso normativo que molesta. Por eso, cuando me pongo a escribir lo hago con ese objetivo. Con la intención de reapropiación del espacio público por parte del punto de vista de un escritor. Un escritor consciente de que no puede ser que los periodistas sean los únicos que construyen la opinión en este país.

V.G.S. Acaba de relacionar la información y la ideología como partes intrínsecas del periodismo. ¿La literatura tiene también ideología? ¿Sirve como herramienta para construir determinadas realidades sociales?

J.F.F. Yo como escritor intento complejizar. Si me interesara escribir una novela para imponer un punto de vista no le vería gran diferencia a escribir un artículo en un periódico o un ensayo. En este sentido, me considero muy bajtiniano, muy carnalesco, porque lo que me gusta de la novela es la apertura de voces y puntos de vista que implica la polifonía. De pronto, uno puede jugar con múltiples puntos de vista y multiplicarse como sujeto adoptando distintas posiciones. Lo que a mí me gusta de la novela, y en *Karnaval* lo habrás percibido, es que sea capaz de adoptar voces y perspectivas que evidentemente son radicalmente opuestas o antagónicas. Y siempre hay en mi literatura un intento de relativizar las verdades absolutas. Para mí la novela sirve para eso, para ironizar o relativizar cualquier intento de establecer un dogma sobre la realidad. En definitiva, para fomentar la idea de que la realidad es algo incontrolable y que está fuera de cualquier tipo de normatividad.

Cuando me meto en la novela cuestiono incluso aquello en lo que yo creo, porque la novela es un artefacto que no se ha entendido todavía muy bien. Es un artefacto que se ha inventado

para relativizar todas las verdades absolutas y darnos una visión de la realidad mucho más compleja.

V.G.S. Esa puede ser su intención como escritor, pero luego el lector puede ver esa novela como una paleta de colores de la cual selecciona aquellos que más le interesan para construir su realidad. ¿Cómo se relaciona con el lector? ¿Cómo cree que perciben su obra?

J.F.F. Yo pienso que escribo para una especie de «archilector». Para alguien que sea capaz de hacer lo que hace David Bowie, en esa maravillosa película que es *El hombre que cayó a la Tierra*, de mirar todas las pantallas a la vez. Es un punto de vista imposible. Si tu manejas unas voces habrá lectores que obvian una u otras, pero eso no debe importar porque la novela se articula en la polifonía. El escritor debe trabajar con la idea del infinito, es como el Aleph. No puedo verlo todo porque son demasiadas cosas, pero siento que eso en el fondo está ahí, está presente en la novela. Esta visión estética de Borges a mí me ha interesado siempre mucho, más en una era como la que estamos nosotros que es la era de la información. En estos momentos la apuesta estética de una novela está en que pueda abarcar la máxima información sobre un tema determinado.

Por eso, ese tipo de relato monológico, que se ha impuesto en la literatura española más conservadora desde los 80 hasta la actualidad y que sigue practicándose (*Patria* es un ejemplo), son narraciones que imponen una visión muy estereotipada de la realidad porque no permiten que la realidad hable con la pluralidad de voces que puede contener, con independencia de que el lector luego siga enfrentándose a la novela de forma convencional. Por lo tanto, para mí la polifonía era una forma de responder a ese modelo de lectura y escritura que es el dominante.

V.G.S. Centrándonos ya más en la novela y no tanto en el proceso de escritura, hemos observado que existe en este escrito una alternancia entre la tragedia y la sátira. ¿Era intencionado? Si es así, ¿con que intención lo hizo?

J.F.F. Yo creo que cuando una novela tiene quinientas páginas, o más, probablemente se esté planteando muchos géneros dentro de su estructura. En ese sentido, mi novela funciona en determinados momentos como una sátira, pero en el tercio final mi idea era convertirla en una gran tragedia. Aunque fuese una tragedia carnavalesca, pero una gran tragedia en la medida en que el héroe se sacrifica por la masa. En ese sentido sí que fui consciente del mito. Hay algo en el mito grecolatino, en la figura del héroe o el dios que se

sacrifica en un momento determinado (que luego hereda el cristianismo), que a mí me fascina. Me parece que en un mito puede buscarse en el sustrato de muchas novelas y me encanta conectar el presente y el pasado para dar a entender que en el fondo no avanzamos tanto como creemos. Me parece fundamental ser conscientes de que la literatura puede ser el depósito de una memoria cultural muy profunda, y en este sentido el mito es una de nuestras mejores herramientas.

Al mismo tiempo, la novela es una sátira de la sociedad del espectáculo por lo que acaba contaminándose de contemporaneidad por el modo que representa o escenifica su propio reflejo de la condición mediática de nuestro tiempo. Y en ese sentido, entre la televisión, internet, los mitos de la antigüedad se mueve la novela.

V.G.S. Habla de que *Karnaval* es también una sátira de sociedad del espectáculo, ¿existe la intención de elevar una crítica a nuestra contemporaneidad a partir de este caso concreto?

J.F.F. Yo creo que en *Karnaval* sí que me planteé la idea de hacer, de un modo u otro, un retrato de la sociedad del espectáculo utilizando un caso singular con un personaje, también singular, como pretexto o elemento vertebrador. En el fondo quería hacer un retrato de la sociedad del espectáculo y de la democracia espectacular. Quería demostrar que era posible hacer novela perteneciendo a la sociedad del espectáculo, pero distanciándose a su vez críticamente de ella mediante su representación novelística. Tenía la ambición de abarcar la máxima información posible sobre el caso, pero también sobre mi tiempo.

Con esta intención utilicé la historia de Strauss-Kahn, ya que me la brindaban los medios, no tenía desenlace, y podía seguir en tiempo real. Cuando se empezó a resolver el caso ya me pilló reescribiendo la novela y me dejó de interesar lo que la realidad me dictaba. En la parte final, inventé un desenlace conectándolo con otras realidades contemporáneas que también me interesaban mucho como era la crisis económica o los indignados. O sea, que todo eso se conjuga y al final se tiene muchos círculos concéntricos de significados.

V.G.S. ¿Por qué se fijó en la figura de Strauss-Kahn para su novela? En estos últimos años ha habido muchos ídolos caídos en España.

J.F.F. La clave es el Marqués de Sade. Mi visión de Sade difiere de la de mucha gente. Considero que su escritura es erótica, obviamente, pero ese erotismo no nace exclusivamente del libertinaje sino de otros muchos factores como las cuestiones de clase, el orden

estamental... Todo esto me hizo ver que había una lectura política posible del Marqués de Sade.

En este sentido, yo me había planteado muchas veces la posibilidad de escribir una novela moderna que abordara la figura del banquero, del economista, del político de élite, etc. En definitiva, de la élite financiera, política y económica de nuestro tiempo. Una novela de ese tipo en términos contemporáneas, pero al mismo tiempo con un espíritu sadiano, podría ser importante porque diría algo de nuestra época que no sería posible abordar de otro modo. Y de pronto, cuando aparece el «caso Strauss- Kahn» con su combinación de libertinaje y elitismo económico político, me pareció el personaje idóneo para retratar a esa clase social acostumbrada a manejarse en las altas esferas del dinero y la política y, al mismo tiempo, con la libido de un «animal político». En ese sentido la economía libidinal de Strauss-Kahn me resultaba sumamente atractiva, más para una persona como yo con una sensibilidad al respecto muy francesa, seguramente por herencia de mi padre.

Con lo cual, había muchos factores tanto personales como intelectuales que me permitían utilizar el caso Strauss-Kahn para un fin distinto del que otro habría hecho. Lo cierto es que incluso en Francia, de todas las novelas que se han publicado al respecto, considero que la mía es la más original (lo digo sin petulancia). ¿Qué ocurre? Que no es francesa y eso allí sienta muy mal.

V.G.S. ¿El personaje DK es inmoral?

J.F.F. Aquí hay otro referente francés que es Bataille. Él en *La literatura y el mal* hablaba de que los héroes del *mal* definían una hipermoral. Esta hipermoral es algo que está por encima de la moral convencional, no responde a ningún criterio de la moral convencional (que suelen ser construcciones sociales convenientes) y suele responder a impulsos libidinales o transgresores. Y en este sentido, a mí me parece que Strauss-Kahn es un personaje interesante porque su moral nace tanto de su clase y su posición social como de su libido.

Con lo cual, desde el punto de vista del personaje, me interesaba mucho porque él ponía su libido por encima de cualquier otro valor. Y esto muestra una especie de batalla interior. Piensa que, a fin de cuentas, él lo sacrifica todo por un gesto que en el fondo es inútil. La violación a esa camarera es un acto prescindible en su vida y, sin embargo, se lo juega todo ahí. Eso a mí me interesaba. Me hacía preguntarme, ¿qué moral hay ahí para que un individuo pueda poner en peligro toda su vida? Por eso trato de darle sentido a ese gesto. La repetición en la novela de esa escena desde múltiples puntos de vista (incluso irónicos o satíricos) era un intento de responder a esa pregunta. ¿Cómo una persona de ese nivel e

importancia se la juega por una acción completamente prescindible? Y de ahí la hipermoral que no es otra que la intención de imponer su libido al mundo.

V.G.S. El hecho de que el personaje tenga una hipermoral puede llevar a una lectura «arendtiana» de su novela. ¿Es SK una especie de Eichmann?

J.F.F. Yo como novelista cervantino intento posponer el juicio. La novela está escrita para posponer indefinidamente el juicio. A mí me interesaba explorar más allá del juicio.

V.G.S. Si no quiere, no valoremos al sujeto. Centrémonos en el acto. ¿Es un acto malvado el que comete DK?

J.F.F. Strauss-Kahn no comete esencialmente un acto malvado porque él considera que su libido es lo más importante. Es un acto guiado por tanto por la ley de la libido. En este sentido tiene también mucha importancia una de las inquisiciones de la novela que trata de concretar lo que pasó en aquella habitación de hotel. La existencia de múltiples versiones impide saber si es un acto malvado porque no se conoce directamente el acto.

Existe al respecto además una gran superficialidad de las versiones narrativas de lo que ocurrió en el hotel. Por ejemplo, una de las versiones que se manejan es que la camarera, como ocurre en muchas grandes ciudades del mundo y hoteles, se prostituyera a cambio de dinero. Si admitimos esa versión, puede que ella se enfadara porque no le pagó, o porque alguien le dijera que no le había pagado bastante o, incluso, que alguien la manipulara, siendo una persona simple como era, para que denunciara algo para lo que previamente había dado su consentimiento. En este caso, esto complejiza, incluso ironiza, bastante la situación teniendo en cuenta que alguien podría haberle tendido una trampa.

Pues bien, yo como novelista no pretendía dar la razón a nadie, sino simplemente jugar. Poner una versión u otra. Suspender el juicio moral y ver cómo se compone la realidad antes de que se pongan las etiquetas.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis ha sido un proyecto vital de más de cuatro años, por lo que, lógicamente, aunque sea mi nombre el que aparece en la portada, son muchísimas las personas que han puesto su granito de arena. He tratado de demostrarles a todos ellos mi profundo agradecimiento en el día a día. Ahora bien, dado que aquellas virtudes que pueda tener este trabajo son fruto, sin duda, de las infinitas aportaciones externas de las que se ha nutrido, considero justo que aparezcan aquí reflejados. Por esta razón quiero agradecer su apoyo a:

Ainara, capaz de entenderme como nadie y de hacerme ver cómo, incluso en las malas, se puede disfrutar de cada día;

mis padres, sostén total y ejemplo de vitalidad;

mi hermano, una de las personas más inteligentes que conozco y que, por la estulticia de la clase política española, incapaz de invertir en ciencia y de captar el talento, se ha visto obligado a emigrar a Alemania;

mi abuela y mi abuelo, que se hubieran sentido muy orgullosos;

mis compañeros doctorandos, que me han demostrado que es posible que exista en el futuro una universidad de enorme calidad en España;

Álvaro Vidal Bouzón, Jean Wagemans y Teun A. van Dijk, tutores durante mis estancias en la *University of Nottingham*, *Universiteit van Amsterdam* y en la *Universitat Pompeu Fabra*, respectivamente;

los compañeros del grupo de investigación «Retórica Constructivista: Discursos de la Identidad»;

Silvia Hurtado González, quien ha permitido, con sus correcciones, que pudiera dormir tranquilo las últimas semanas de trabajo;

Alfonso Martín Jiménez, codirector de la tesis, siempre dispuesto a echarme una mano;

y, en especial, a David Pujante, mi maestro, a quien le debo que esta tesis no haya sido un simple trámite académico, sino un proceso de maduración intelectual.

Gracias.